

520.986
183c
T. I

NFN 3025



COLOMBIA: UN PROYECTO INCONCLUSO

MARÍA MERCEDES
CUÉLLAR

IMP. 000074

COLOMBIA: UN
PROYECTO INCONCLUSO
VALORES, INSTITUCIONES Y CAPITAL SOCIAL

TOMO I

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

ISBN 958-616-451-9

© MARÍA MERCEDES CUÉLLAR, 2000

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2000

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra
Calle 12 N° 1-17 Este, Bogotá - Colombia. Fax 2843769.

Primera edición: abril de 2000.

Diseño de carátula: MPC Publicidad

Composición: Mauricio Zambrano Ramírez

Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA,
formas e impresos S. A., con un tiraje de 1.000 ejemplares.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Primero se llevaron a los comunistas,
Pero a mí no me importó
Porque yo no lo era.

Enseguida se llevaron a unos obreros,
Pero a mí no me importó
Porque yo tampoco lo era.

Después detuvieron a los sindicalistas,
Pero a mí no me importó
Porque yo no soy sindicalista.

Luego apresaron a unos curas,
Pero como yo no soy religioso
Tampoco me importó.

Ahora me llevan a mí,
Pero ya es tarde.

Bertolt Brecht

*Este trabajo está dedicado
a mis hijas, Mariana,
Juliana y Cristina.*

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	15
PRÓLOGO	19
INTRODUCCIÓN	31
CAPÍTULO PRIMERO	
LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS	
Y LA VALORACIÓN DE LA POLÍTICA	
	45
I. Apoyo al régimen democrático y desconfianza en las instituciones	57
A. Apoyo al régimen democrático	58
B. No se confía en las instituciones democráticas	62
1. Desconfianza en las instituciones políticas	75
2. Confianza en el ejército	79
3. Desempeño del gobierno	82
II. Cultura política	91
A. La política no es tan importante	92
B. La sensación de felicidad	98
III. Viabilidad y sostenibilidad del régimen político. Síndrome de actitudes positivas	100
A. La satisfacción con la vida, ¿pilar de la democracia?	101
B. La enorme desconfianza interpersonal, ¿la fisura en nuestra democracia?	103
C. El bajo apoyo a la revolución, ¿otro pilar de nuestra democracia?	106
1. El proceso de cambio	106
2. Apoyo al “statu quo”	112
D. El relativismo ético, ¿una base endeble de nuestra democracia?	114
E. Balance: ¿estamos bien en lo que más cuenta?	117
IV. Participación electoral	118
A. Los partidos siguen pesando, pero mucho menos	118
B. ¿Hacia una nueva polarización?	122
C. No todos los abstencionistas están satisfechos	124
D. Motivaciones de la participación en política	127

V.	Conclusión: ¿la satisfacción de los encuestados como último pilar?	133
CAPÍTULO SEGUNDO		
	EL ESTADO QUE QUEREMOS	139
INTRODUCCIÓN		
I.	Prioridades y etapa de desarrollo	147
	A. Seguridad económica o seguridad física	147
	B. Etapa de desarrollo	156
II.	Estructura institucional del Estado	160
	A. Organización política	161
	1. Libertad política	162
	2. Igualdad en el ámbito económico	177
	3. ¿Izquierda o derecha?	187
	4. Relaciones de autoridad	194
	5. La tolerancia	201
	6. Balance	204
	B. Se prefiere la descentralización política y administrativa	205
	1. La identidad regional	209
	2. La movilización cognitiva	215
	a. La educación como factor democrático	217
	b. Medios de comunicación	221
	c. Acciones directas	226
	d. Brechas en la participación directa	232
	e. Participación en las decisiones	235
	C. Rol del Estado en la economía	238
	1. Intervención o competencia	239
	2. Estado vs. empresa privada en la prestación de servicios públicos	246
	D. Orientación cultural	250
	E. Orientación religiosa	254
III.	Resumen y conclusiones	262
CAPÍTULO TERCERO		
	LA FAMILIA Y LA NATURALEZA DE SUS RELACIONES	269
INTRODUCCIÓN		
		271

I.	Estructura de la familia	273
	A. La importancia de la familia	274
	B. Tamaño de la familia	276
	1. Menores ingresos, familias más grandes	276
	2. Planificación eficiente	279
	C. La familia extensa: alberga varias generaciones	285
	D. Relaciones al interior de la familia	289
	1. Los hijos como factor de cohesión	289
	2. Los hijos como soporte económico	290
	3. Bases de unión familiar	294
	4. Relaciones jerarquizadas entre padres e hijos	294
	E. Independencia de la mujer	298
	F. La informalidad en el ámbito familiar	302
	1. Estado civil	302
	2. Hábitos procreativos	311
	3. La informalidad	316
	4. Organización de la familia: ¿matrifocal o patrifocal?	320
	G. La religión y la familia	325
	H. Violencia en el hogar	328
II.	Las grandes diferencias regionales	336
	A. Tamaño de la familia	338
	B. La familia extensa	339
	C. Dependencia femenina	341
	D. Jerarquías entre padres e hijos	341
	E. La informalidad	344
	1. Relaciones de pareja	344
	2. Los hijos	345
	3. Otras consecuencias de la informalidad	346
	F. Violencia en el hogar	351
III.	Conclusión: soluciones de política	356
CAPÍTULO CUARTO		
	EL PAPEL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD	361
INTRODUCCIÓN		
		363
I.	La mujer en el marco familiar	366

II.	La mujer en el ámbito educativo y en el mercado laboral	372
	A. Frente al trabajo	375
	B. Posición de género frente a los aspectos económicos	380
	C. Capacidad de adaptación	382
	D. La remuneración	384
III.	Posición frente a la ley y el orden	387
	A. Cumplimiento de las normas	387
	B. Criminalidad y violencia	390
IV.	La mujer está más <u>expuesta</u> al riesgo	393
V.	Prioridades	398
VI.	Resumen y conclusiones	401
CAPÍTULO QUINTO		
	VALORES ESENCIALES PARA EL TRABAJO PRODUCTIVO	403
	INTRODUCCIÓN	405
I.	Las virtudes que ya existen	408
	A. La educación es la clave	410
	B. La importancia del trabajo y el tiempo libre en la vida de los colombianos	418
	C. La igualdad de géneros	427
	D. Diferencias regionales	431
II.	Valores productivos vs. valores no productivos	436
	A. Estructura de edades	442
	B. Niveles de ingreso y sectores	445
	C. El hombre es más productivo	446
	D. Los más productivos, los docentes	448
	E. Nivel regional	449
III.	Conclusiones	451

CAPÍTULO SEXTO		
ESTRUCTURA DE INCENTIVOS Y SANCIONES		
Y SUS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS		455
I.	La importancia de la riqueza y el ahorro	461
	A. No se considera conveniente la riqueza	461
	B. No se valora el ahorro	469
II.	La Colombia productiva y la Colombia improductiva	475
	A. ¿Quiénes son exitosos? ¿A quiénes les va bien?	478
	1. Las élites exitosas	482
	a. El narcotráfico	482
	b. Los políticos	484
	c. Los empresarios	485
	2. Profesiones productivas e improductivas	487
	3. Jueces y docentes	488
	4. Las élites religiosas y las legales	491
	5. Hay que eliminar distorsiones	493
III.	Incertidumbre	495
	A. Incertidumbre frente al futuro	497
	1. El mayor riesgo es el desempleo	497
	a. Reducir el desempleo, el gran reto	497
	b. Estabilidad laboral	502
	c. Se sacrifica la libertad	503
	d. La eficiencia	506
	e. Se valora la independencia	507
	2. La seguridad social	513
	3. Incertidumbre sobre los derechos de propiedad	518
IV.	Vínculos sociales y económicos	527
V.	Conclusiones	533

Muchas cosas se han escrito sobre Colombia, sobre sus problemas, su nivel de desarrollo, su gente, sus conflictos, y algunos han incursionado en plantear diagnósticos y soluciones. Pero lo cierto es que pocas tareas han sido tan serias y sistemáticas como la que aquí se presenta, donde para hacer un análisis de los valores y capital social del pueblo colombiano se parte de un esquema de autoevaluación que nos permite sacar conclusiones y elaborar un diagnóstico acertado de nuestras costumbres, pensamientos y expectativas.

María Mercedes Cuéllar emprendió esta tarea en 1998, con el apoyo de varios grupos de investigadores, de empresas del sector privado y de la Universidad Externado, con el objeto de realizar una encuesta con una muestra muy amplia entre la población (más de 3.000 entrevistados) y así poder adelantar un estudio comparativo, serio y moderno que permite cotejar a los colombianos con otros pueblos y naciones desarrollados y en desarrollo.

No hay esquemas únicos para medir el “capital social”. Queda luego un amplio campo de trabajo para analizar los datos estadísticos y su relación con variables tales como la confianza en las instituciones, las tendencias y expectativas de voto, y la participación en organizaciones y movimientos cívicos. Nuevos exámenes nos darán, posiblemente, bases para tener aproximaciones más precisas sobre el comportamiento del capital en cada sociedad, así como de su integración.

Varios autores han dedicado su interés y apasionamiento a este tema, y valga el reconocimiento a algunos de ellos como Douglass North, Ronald Inglehart, Robert D. Putnam, James S. Coleman, Lester M. Salomon, Mancur Olson, Knack y Keefer, Narayan y Pritchett o Aldeman y Morris, entre otros. Sus investigaciones han permitido la adopción de indicadores de confianza en la normatividad, en las instituciones y en los individuos, de su capacidad de asociación, y de sus efectos sobre la posibilidad de crecimiento económico. Estos estudios nos permitirán, con seguridad, evaluar mejor el cambio social y económico y proponer políticas más adecuadas y justas. La participación de la población en su debate asegurará que, en temas como educación, salud y manejo económico, se adopten decisiones acordes con el bien común.

En todo diseño de políticas públicas deben participar representantes de los varios sectores involucrados, pero la presencia de los más pobres asegura que en los proyectos de desarrollo se atiendan sus necesidades reales. Es la cultura de la participación para la integración, el crecimiento y la satisfacción social.

y compatriotas. Tenemos el mismo recelo frente a nuestras instituciones. Somos pesimistas acerca del futuro. Sin embargo, a la pregunta de si somos felices, respondemos afirmativamente con uno de los índices más altos del planeta. Se profesan como valores el trabajo, la educación y la honestidad, pero la percepción de muchos es la de que esos no facilitan el éxito en la vida tanto como la viveza o las palancas. Los encuestados señalan la existencia de una honda brecha entre el deber ser en el cual se cree y el ser en que se vive. A pesar de ello, la mayoría sigue rechazando las opciones autoritarias o revolucionarias y apoya la democracia y la vía de las reformas institucionales. La informalidad prevalece en muchos campos: las relaciones familiares, la forma de resolver disputas, la manera de lograr soluciones y reivindicaciones a problemas colectivos.

Por su riqueza y calidad, este es un texto que no sólo tiene pertinencia en el ámbito de la comunidad académica nacional. El Externado promoverá su publicación en el exterior, conjuntamente con las entidades universitarias con las cuales tiene convenios y programas y cuyos investigadores comparten intereses con los de nuestra universidad. También está empeñado en asegurar la continuidad de este proceso de investigación, para profundizar el análisis de la variedad de temas abarcados y para permitir la construcción de series de tiempo de las variables y datos que el lector tiene entre sus manos.

De nuevo un reconocimiento especial a María Mercedes por su trabajo que constituye un aporte fundamental para el estudio de la sociedad colombiana y su posición frente a la comunidad regional e internacional.

Fernando Hinestrosa

Es realmente halagador que María Mercedes Cuéllar me haya invitado a prologar su libro. Dentro de su trayectoria, sus amistades y el reconocimiento que existe sobre sus méritos podría escoger entre varias personas más importantes que el suscrito para esta misión.

Conociendo el texto y conociéndola a ella creo que esto tiene dos explicaciones: de una parte, las inquietudes que la indujeron a ocuparse de estos asuntos han sido un motivo de controversia entre nosotros de tiempo atrás; y de otra, dentro de su rechazo al facilismo optó por aquello de que “no hay cuña que más apriete que la del mismo palo”.

María Mercedes pertenece como economista a la generación de los “conversos”, es decir, a aquella de quienes, habiéndose formado bajo la escuela keynesiana, coincidieron con el momento en que sus respuestas resultaron insuficientes (aparición de la estanflación, revisión de la curva de Philipps, etc.), y en el que la propuesta del monetarismo y la escuela de Chicago, presentados como un cuestionamiento o una alternativa a esa ortodoxia, parecía confirmar la obsolescencia de esa escuela de pensamiento económico (diferenciamos el análisis, o sea la metodología sobre la cual, por ejemplo, en cuanto al keynesianismo, el monetarismo mismo se basa; y el pensamiento, que es la posición que se toma ante ese análisis y las propuestas que de ella se derivan). Como todo movimiento de conversos, el rechazo de esa generación por lo que había sido su verdad anterior tomó caracteres de cruzada. Entre más conocieron y más creyeron en la doctrina pasada, más convicción muestran hoy por imponer la nueva: basados en la frustración de una fe perdida más que en la razonabilidad o la confianza que puede ofrecer la recién adquirida, mayor capacidad tienen y mayor importancia dan a rechazar la de ayer, que ya conocen, que a evaluar si las esperadas bondades de la que la reemplaza tienen realmente fundamento o no.

La autora fue parte del equipo formado por Rodrigo Botero y, como su motor ejecutivo, concretaba en trabajos y respaldo logístico y de divulgación las propuestas y medidas que, primero desde el laboratorio de ideas que se creó con Fedesarrollo y la revista *Estrategia* y después desde los equipos de gobierno que se derivaron de ese grupo, conformaron el pensamiento y el manejo económico del país en las décadas de los 80 y los 90.

Valga aquí recordar la paradoja que significa que Rodrigo Botero, quien fuera el “padre” de ese grupo y quien hoy en día a nivel de la academia y de la consultoría internacional sigue siendo reconocido como uno de los más importantes economistas colombianos, no siguió a sus discípulos en la nueva etapa y desde el fin de su gestión directa, por allá en 1976, no ha tenido ningún vínculo con el manejo de la economía colombiana. Esperamos que esta obra lo invite a algunos comentarios y, de ser posible, la autora trate de motivarlo directamente a participar en las controversias que hoy son tan determinantes para el país.

Como Directora de Planeación y Ministra de Desarrollo bajo el gobierno Barco y como miembro de la primera Junta Directiva del Banco de la República, María Mercedes participó y fue corresponsable de la implantación de la apertura y de la primera generación de reformas acordes con el llamado Consenso de Washington.

Tuvo sin embargo el coraje para, con tales antecedentes, reflexionar, recapacitar y bajarse de la torre de marfil –no solo de la del mundo de la teoría económica sino de la del poder– y renunciar a la “magistratura” que representa el ser codirector del Banco Central para comenzar una nueva carrera, ya no dentro de las abstracciones del manejo macroeconómico sino en el campo político de las realidades de la problemática social del país. Este libro tiene por eso, además del valor de provenir de quien por sus capacidades tiene la autoridad para enfrentar la materia, el mérito de nacer de la duda y no de la suficiencia, de la modestia de quien reconoce la posibilidad de estar equivocado y la necesidad de explorar otras perspectivas para tener una mejor comprensión de los temas que maneja. Viniendo de quien viene mucho peso tiene el reconocer que:

... a finales de los 80 se tomó la decisión de sustituir las normas, predominantemente intervencionistas, por reglas de mercado [...] La relativamente reciente liberación de los mercados, esencialmente de bienes, y la venta de empresas del Estado a particulares no ha tenido los efectos deseados. Las presiones revaluacionistas, posteriores a la liberación, sin el correspondiente aumento de la productividad, dieron al traste con las exportaciones diferentes a los hidrocarburos y en el proceso el mercado doméstico quedó desprotegido. En consecuencia, lejos de fortalecerse el comercio externo, el crecimiento a lo

largo de la década estuvo basado en la producción de bienes no transables, por lo que la actividad económica y la generación de empleo a la postre resultaron perjudicados. A raíz de ese proceso surgió un enorme malestar social: de un lado se concentró aún más la riqueza; de otro, se hizo todavía más evidente la desprotección que vive la población, en los más diversos ámbitos [...] es obvio que la experiencia colombiana en la búsqueda de introducir reglas de mercado no está siendo satisfactoria.

Y, vale la pena destacarlo, gracias a esa capacidad (o mejor, a esa virtud rara en quienes han accedido al poder en estas épocas o desde ciertas carreras) de aceptar la posibilidad de errar y en consecuencia de iniciar la búsqueda de dónde o qué se debe corregir, no comparte ahora la responsabilidad de la catástrofe en la que recientemente se ha sumido al país. Catástrofe que, si nos atenemos a lo que decía Galbraith en cuanto a que la recesión de los 30 había producido más pérdidas económicas y más penas que las dos guerras mundiales juntas, podemos decir que ha producido más dolor y más daño a Colombia que todas las diferentes etapas de violencia que nos ha tocado vivir.

Cito también su referencia a la Constitución del 91:

Transcurridos nueve años de haber sido adoptada la nueva estructura institucional no es clara la bondad de su alcance, ni de sus resultados. Si con la nueva Carta Política se buscó mayor apertura y estabilidad política, así como crecimiento económico, no se logró ni lo uno ni lo otro o, por lo menos, no hasta la fecha. Es claro que el propósito nacional de buscar la paz no tiene un camino despejado —el malestar social va en ascenso, los grupos alzados en armas controlan zonas considerables del territorio nacional y los problemas de orden público han escalado niveles sin precedentes y se materializan en la proliferación de masacres, que en 1999 llegaron a 402, y en más de un millón de personas que han abandonado sus tierras y propiedades a causa de la violencia—. Por otro lado, la Constitución económica tampoco está produciendo los resultados esperados. El país pasó de crecer por encima del 4.5% en promedio en la década del 80 y de tener una tasa de desempleo del 10% en los primeros años de los 90, a que la producción cayera en más de un 6% en 1999 y a que la tasa de desempleo alcanzara niveles —20%— sin precedentes en la historia.

Con seguridad, como ella misma lo dice, sus conocimientos teóricos, enriquecidos con el gran contacto con la realidad que ha significado este trabajo, le

permitirán contribuir en forma más fundamentada y más eficiente al estudio y solución de los diferentes problemas del pueblo colombiano. No sería absurdo pensar incluso que, siguiendo este ejemplo, para llegar a los puestos de dirección del Estado en el campo económico fuera requisito que quienes van en cierta forma a decidir nuestra suerte tengan por lo menos en su currículum un ensayo o una experiencia de reflexión equivalente a la que María Mercedes nos presenta en esta obra.

Hasta aquí sobre la autora y el reconocimiento y los elogios que se merece.

Señalé anteriormente la existencia de una controversia de tiempo atrás: ésta no es personal y mucho menos limitada a la autora y al prologuista. Como consecuencia de los desarrollos que la economía política había tenido con Marx como uno de sus más destacados y elaborados exponentes, se consideró subversiva esta rama del saber (eso dentro de las sociedades capitalistas, puesto que en las socialistas, por el contrario, se volvió casi un remplazo de la religión). Se fue desarrollando así una ciencia sustituta o paralela, lo que se vino a llamar las “ciencias económicas”, y casi desapareció, pasando a un muy segundo plano la economía política como una de las principales vertientes de las ciencias sociales. Su remplazo por la “economía pura” permitió la construcción de modelos abstractos, dirigidos principalmente a las características del funcionamiento de los mercados y, en una etapa posterior, a su relación con las variables macroeconómicas (donde los agregados y los indicadores como el PIB, la inflación o la tasa de interés no dicen nada de la forma como se interrelacionan los individuos en la sociedad), minimizando las complejidades de la manera como se organiza y las características socioeconómicas de la estructura productiva (como la retribución de los factores, las distorsiones de los sectores oligopólicos y monopólicos, el origen del mayor producto social y el sistema de distribución).

Esta evolución constante, hoy llevada a la exageración, ha producido la situación actual, en la que los encargados de manejar la sociedad no la conocen ni la tienen en cuenta, y trabajan sobre la idea de que, como saben es de mercados, lo mejor es que la sociedad misma se convierta a las leyes del mercado: se trata, en otros términos, del paso del principio de la economía de mercado, triunfante y se puede decir que aceptado como parte de las estructuras sociales, a la sociedad de mercado, cuestionada por muchos tanto

por sus principios doctrinarios de darwinismo social como por sus resultados, negativos igual en lo económico que en lo político y lo humanístico (por lo menos en lo que concierne a la comunidad de países y a los países no pertenecientes al “primer mundo”, como se puso de manifiesto en la cumbre de la OMC en Seattle).

En este sentido el libro y María Mercedes confunden el interés que por la temática social o política puede o debería tener todo economista que participa de la dirección de la cosa pública, con la formación que como profesional de las ciencias sociales tiene quien se dedica a la economía política. No es lo mismo. Para el economista político, para quien el objetivo de la ciencia que estudia es la comprensión del orden social, el conocimiento económico es un instrumento al servicio del objetivo vocacional y profesional de buscar una sociedad más armónica; para el economista, para quien el funcionamiento eficiente de la economía y la promoción del desarrollo (también económico) es su objetivo vocacional y profesional, la sociedad y su forma de organización son solo una resultante de lo que se requiere para optimizar el uso de los recursos para una mayor producción. Un caso ilustrativo podría ser el del excolega de la autora, Salomon Kalmanovitz, a quien por sus antecedentes de activismo-político y sus posiciones de analista de lo social se le consideraba “economista político” y hoy es tal vez el más vehemente propulsor de la teoría económica subyacente al Consenso de Washington (y en consecuencia de las medidas que éste propone), en defensa no de una visión de lo que la sociedad debe o puede ser, sino del cómo puede o debe funcionar mejor una economía.

Esta “desviación profesional” se refleja en el análisis de la autora, en el sentido que asume sin mayor elaboración argumentativa no sólo que la propiedad privada es el centro mismo del potencial productivo de una sociedad, sino que por ello su promoción y protección significan automáticamente mayor y mejor desarrollo. Si bien es cierto que esa es la visión generalizada en la actualidad, eso no implica que se deban excluir posibilidades diferentes (como un mayor énfasis en el cooperativismo y la economía solidaria) ni tampoco que la ecuación “propiedad privada = economía eficiente” sea necesariamente cierta. En otras palabras, no se puede cuestionar que como obra de un economista se asuma el análisis desde el punto de vista de una economía puramente capitalista (ya que así es hoy la de Colombia); pero para un

economista político sí es de comentar que, si se afirma que “el objeto de esta investigación es obtener elementos de juicio que contribuyan al diseño de políticas públicas”, la determinante del estudio sea “la relación existente entre el crecimiento económico y las libertades civiles y políticas de la población”; al fin y al cabo en éste, el país más violento del mundo, la relación entre las posibilidades de convivencia pacífica de esa población y sus libertades no solo civiles y políticas sino también *económicas* debería tener igual o más interés como tema de análisis; es decir que es una lamentable limitación que el único parámetro de medición sea la relación con el crecimiento económico y ni siquiera se contemple, así sea sólo como una posibilidad, la reevaluación del modelo económico como una alternativa para mejorar las condiciones de convivencia de los ciudadanos.

El origen de este trabajo en sí mismo es interesante; la globalización no es una ideología sino una consecuencia de la evolución de la humanidad; entre los adelantos del transporte, de la informática, de las comunicaciones, etc., no solo existe un mundo en que la producción se puede deslocalizar y sentar en cualquier parte, sino también una globalización de la información que no se localiza sino se difunde universalmente¹. Dentro de tal contexto el intercambio y la estandarización de datos para comparar los problemas de una nación con los de otras ha producido todo un acopio de indicadores que describen las condiciones de los países en forma bastante más adelantada y sofisticada que los simples análisis macroeconómicos de producto per cápita, ingreso promedio, etc., o de las primeras evoluciones a otro tipo de mediciones como las de necesidades básicas insatisfechas, de tasas de analfabetismo o, en general, de bienestar social. El *World Values Survey* es un sistema de encuestas diseñado para evaluar la percepción que los habitantes tienen de sus propios problemas y condiciones de vida, y fue alrededor de tal estudio que María Mercedes

1 Lo que sí es una ideología es la actitud que se asume ante esta realidad. Recuerdo una afirmación de Allan García según la cual el proponer que, por ser las leyes del mercado del orden natural, debe ser el mercado mismo el que ordena la sociedad, es como si el descubrimiento de las leyes de la gravedad hubiera debido llevar a la resignación de no poder nunca despegar del suelo, en vez de invitar a estudiarlas y desarrollarlas justamente para beneficiarse de su conocimiento y así aprender a volar.

desarrolló tanto su participación en política como el trabajo que aquí nos presenta. No es por así decirlo un trabajo intuitivo en que la percepción de la autora es la fuente de sus informaciones, sino es el resultado de una metodología rigurosa que permite adelantar en el plano analítico un debate concreto y con fundamento para llegar a conclusiones, en vez de quedarnos estancados en la etapa usualmente estéril de discutir sobre la validez de las premisas.

En esta obra siente uno a María Mercedes abrumada al mismo tiempo que nos abruma (en el sentido constructivo y más admirativo de la palabra) con las inquietudes y preguntas que se suscitan al trasladarse del campo aséptico de la macroeconomía al mundo de las realidades socioeconómicas. No sabe uno en qué interesarse más, si en el acopio de nuevos datos, nuevos elementos de juicios y nuevos temas de discusión, es decir en la cantidad de recursos antes inexistentes que aquí se presentan como información enciclopédica sobre la sociedad colombiana, o en el esfuerzo que realiza la autora al reflexionar sobre ellos, integrándolos en un intento de interpretación o de radiografía de la problemática nacional.

Más de una obra completa se requeriría para comentar todos los temas que aquí se trabajan. Como lo dice la autora, “de los resultados surgen más interrogantes que conclusiones”. Vale la pena, sin embargo, mencionar algunos como “carnada” para invitar al lector a iniciar esta lectura.

Un tema de actualidad es el del capital social. Por ejemplo, en el Plan de Desarrollo del actual gobierno se expone como elemento novedoso su existencia y en consecuencia la atención que se le debe prestar. Consiste éste –para los autores del Plan– en el conjunto de relaciones sociales alrededor de las cuales se desarrollan las actividades de producción. Es decir que se involucra un nuevo recurso “económico” susceptible de ser acumulado –adicional a los ya reconocidos como son el natural (los recursos naturales), el físico (plantas y equipos, o capital creado y acumulado) y el del “capital humano” (formación y educación de los individuos)– bajo la forma de las “características de la organización social, tales como la confianza, las normas, las redes de contactos [...] que pueden mejorar la eficiencia colectiva de una comunidad...”. En esta obra se concibe ese mismo “capital social” no únicamente como una acumulación de potenciales positivos sino como el conjunto de *todas* esas relaciones, es decir las positivas y las negativas (*v. gr.*, la confianza o la

desconfianza de los ciudadanos en sus relaciones recíprocas) llegando a conclusiones tan contundentes como que el capital social en Colombia parece más propicio para enfrentar a los ciudadanos –agrupándolos alrededor de actitudes puramente defensivas o de intereses lesivos del bien común– que para motivarlos a cooperar a fin de lograr mejores resultados personales a la vez que sociales. A título personal considero esto evidente y propondría como manifestación o ejemplo de lo anterior la costumbre de nunca controvertir las ideas o los argumentos de los rivales y, en vez de ello, atacar a las personas, descalificar sus motivaciones, cuestionar sus condiciones morales, etc., es decir, la tendencia a renunciar a la solución consensual y a la posibilidad que el diálogo enriquezca a las dos partes, y asumir siempre que en toda controversia simplemente o se gana o se pierde, luego si uno no acaba con el otro, él acabará con uno.

Este nuevo elemento de análisis, como se menciona en la obra, fue especialmente desarrollado por Douglass North y marcó no solo un aporte a la ciencia económica, sino, hasta cierto punto, un quiebre en su orientación. Le valió a su propulsor intelectual el premio Nobel, pero abrió además el campo para involucrar variables menos “econométricas” y más políticas y sociales en el mundo de la economía. De hecho un estudio del Banco Mundial citado por la autora señala la importancia propiamente económica en términos comparativos entre el capital tradicional (recursos naturales y bienes productivos) y el capital humano, incluido en él el capital social:

En los países desarrollados la importancia relativa del capital natural es extremadamente baja, en tanto que la del capital humano, incluido el capital social, es 25 veces mayor. En los países pobres esta relación se reduce a algo más de tres. El estudio puntualiza que las ciencias económicas concentran sus esfuerzos en el manejo de una tercera parte de la riqueza –el capital natural y los bienes producidos–, dejando de lado la parte más significativa de la riqueza de las naciones: el capital humano y el social.

Aunque la autora no estudia las tendencias según el momento que estamos viviendo, es interesante hacer algunos comentarios. Siguiendo a Hirshman, “la confianza en los demás permite sobreponerse a lo que la ciencia económica

define como oportunismo, que consiste en que los individuos tienen incentivos para atentar contra la acción colectiva”. Lo mismo, dicho de otra forma, sería que a mayor individualismo menos capital social. Es decir que la tendencia actual (neoliberal) sería negativa en ese sentido. Al respecto *Falso Amanecer*, estudio del inglés John Gray² (el cual recomiendo a los lectores) corroboraría en forma contundente este supuesto, ya que demuestra la correlación entre la implantación del modelo (en Inglaterra, Nueva Zelanda, México y Rusia), la destrucción de lo que el llama “instituciones intermedias” —que equivalen al capital social— y el aumento de la corrupción y la criminalidad. El estudio de Gray se acompaña de una explicación según la cual el ciudadano, en el modelo que analiza, acaba teniendo una bipolaridad entre dos referenciales extremos (puesto que las organizaciones voluntarias e intermedias desaparecen): el del individualismo, con la regla única del mercado que lo invita a maximizar su propia satisfacción con una única limitación, que son sus propias capacidades; y el del poder coactivo o represivo del Estado, que es el único que le impone linderos a esa libertad cuando ella produce un efecto nocivo para la sociedad. Eso nos llevaría a una conclusión analítica según la cual la propuesta neoliberal en términos globales es perjudicial, puesto que destruye o “desconstruye” el capital social, lo cual no sería sino la explicación de lo ya reconocido empíricamente de acuerdo con los resultados que en este momento causan tanta frustración en el mundo entero.

Otro tema que llama la atención es la clasificación del desarrollo de los países según el criterio de “modernidad” y “post-modernidad” (otro de los conceptos guía del proyecto *World Values Survey*). La idea que aquí se asocia a ellos, según la cual el desarrollo lleva a la modernidad mientras que la segunda se caracteriza por la mejora en la calidad de vida, suena como una invitación lógica a conocer las etapas que debemos recorrer para poder hacerlo apropiadamente: aun cuando parecería ser la eterna propuesta o debate “desarrollista”, el enfoque no economista sino sociológico le da un nuevo interés. No es una descripción basada en indicadores económicos (PIB, consumo de energía, etc.) sino en las características sociales (asociatividad,

2 Gray John. *False Dawn: The Delusions of Global Capitalism*, New Press, 1999.

relaciones familiares, etc.). Los parámetros no establecen el nivel de desarrollo económico sino el avance del país como comunidad organizada. El planteamiento es que en el proceso hacia la modernidad se pueden y deberían tener grandes crecimientos del PIB, mientras que ya en la postmodernidad el progreso se mide en el mejoramiento de la calidad de vida, usualmente con bajos incrementos del PIB. Una de las reflexiones que esto produciría es que no son aplicables los mismos criterios a sociedades diferentes. Esto, que es una anotación de Perogrullo, no es infortunadamente la premisa de la cual parte la escuela económica predominante hoy en día (y sus representantes en Colombia), por lo cual consideran como panacea y solución universal el crecimiento económico y su logro a través del orden también universal del mercado. Es posible que para la mejora en la calidad de vida, o por lo menos para la mejor distribución de bienes y servicios cuando éstos dan abasto para toda la población, el mecanismo de precios fijados por el mercado pueda ser el más eficiente. Pero cuando apenas se está en el proceso hacia la modernidad, lo que se requiere como meta en lo económico es alcanzar ese abastecimiento primario para la población en general, es decir acelerar el desarrollo para llegar a la etapa en que la producción es suficiente para las necesidades de la ciudadanía. Para ello es indispensable la participación activa del Estado en la forma de intervención y de planeación, no solo para encauzar el proceso dentro de un modelo que permita lograr objetivos fijados como prioritarios (*v. gr.*, aspectos de salud o de educación de la población) sino para que en el proceso los cambios del entorno económico sean debidamente acompañados de actualizaciones o cambios institucionales, a fin de que en el proceso la sociedad no se desestabilice. El reconocer la diferencia entre estas dos etapas de la evolución de las sociedades y el reconocer que todavía nos encontramos en la primera nos llevaría a la conclusión que lo que debemos buscar es un modelo de desarrollo acorde con nuestras características y con las metas que nos fijemos, y no aceptar simplemente el ordenamiento natural del mercado que concentra los escasos recursos, tanto de bienes de consumo como de capacidad de producción, en quienes más poder tienen. Es más: el modelo de desarrollo debe tener más como propósito la construcción de relaciones ciudadanas que la búsqueda de resultados económicos. Por lo menos así parecería deducirse del estudio según afirmaciones como las siguientes:

La sostenibilidad del régimen democrático depende de la confianza en sus instituciones, que en Colombia se encuentra en niveles críticos.

Los niveles de desconfianza superan con creces los de todos los países analizados por el *World Values Survey*.

Las instituciones no tienen ni la aceptación ni la legitimidad necesaria para la preservación y sostenibilidad del régimen al que pertenecen.

Colombia tiene un índice de tolerancia de los más bajos del mundo.

No es este un libro para leer de corrido, “de una sola sentada” como comúnmente se dice. Por el contrario, es imposible no detenerse a reflexionar, a trabajarlo. Para quien desee tocar el tema de la realidad social colombiana será una referencia indispensable e inevitable, ya que presenta ni más ni menos a la comunidad vista por sí misma. Está muy lejos de ser una obra exhaustiva, ya que por su naturaleza misma busca más iniciar estudios que cerrar discusiones. Sí debió ser en cambio extenuante, y debemos agradecer a la autora los casi tres años que dedicó a esta labor, la cual ojalá, como ella lo anhela, contribuya a recuperar la paz de Colombia y a encauzar al país por la senda de un crecimiento sostenible.

Juan Manuel López

Introducción

¿Por qué Colombia es un país pobre? ¿Por qué hay países más ricos que otros? Estas preguntas, que nacen de la esencia de la economía política y que son relevantes para la mayoría de los países del mundo, constituyen el punto de partida de este libro.

La respuesta convencional de los economistas –tanto de los académicos como de quienes tienen a su cargo la adopción de políticas públicas– ha sido simple en exceso. Se postula que los países pobres pueden converger rápidamente hacia los estándares de vida y niveles de producción de los países ricos, una vez se establezcan los fundamentos económicos adecuados para el desarrollo. En su opinión, el liderazgo de las democracias industrializadas se basa esencialmente en la aplicación de la tecnología industrial y administrativa que surgió con la Revolución Industrial, y que en principio está disponible para todo el mundo. Los beneficios de utilizarla son tan grandes para los países pobres, se dice, que éstos deberían hacer hasta lo imposible para acceder a ella y así lograr que sus niveles de ingreso se acerquen a los de las naciones desarrolladas. Estos teóricos han llegado incluso a construir modelos según los cuales mientras más grande sea la brecha entre países ricos y pobres, más rápidamente estos últimos pueden llegar a alcanzar elevadas tasas de crecimiento, si adoptan políticas adecuadas. Así, sería posible reducir en corto tiempo las diferencias relativas. Un país en desarrollo sería como una piedra en la cima de una pendiente: en buen empujón la soltaría y la ley de gravedad se encargaría de que su velocidad aumentara a medida que cae.

La evidencia histórica muestra que este proceso no es tan simple. Por el contrario, lo que existe es poca “convergencia económica”. Los 25 países más ricos en 1870, incluidos aquellos que ya habían empezado a industrializarse en ese entonces, son los mismos que un siglo después tienen el mayor ingreso per cápita. La única convergencia que se dio fue entre los países ricos y dentro de ellos. De ahí que sea forzoso concluir que la respuesta al interrogante planteado, o por lo menos una parte de ella, es otra. La creación de infraestructura física y administrativa y la transferencia de tecnología no son ni mucho menos suficientes.

Para lograr elevadas tasas de crecimiento hay que superar problemas más complejos; hay que generar la “capacidad social” de asimilar y aprovechar la tecnología moderna, e incluso de adaptarla, modificarla y ponerla así al servicio

de la propia cultura y de sus potencialidades más auténticas de desarrollo. Para ello es preciso que la estructura institucional, es decir la Constitución, las leyes y normas, en el nivel macro, soporten y sean coherentes para que en el nivel micro se desarrollen amplias redes asociativas, de capital social productivo, basado en la confianza entre los individuos que conforman una comunidad y en la predisposición al trabajo cooperativo.

El proceso económico no es independiente del político. Los mercados están regulados por las instituciones del Estado, el cual está revestido de poder coercitivo y tiene a su cargo la regulación del instrumento más eficiente para el intercambio entre individuos: el dinero. Con independencia de la forma que adopte la estructura institucional del Estado, mientras las personas perciban que obtienen beneficios con el intercambio de bienes o servicios existirán los mercados. El Estado establece el contexto en el cual éstos operan y dispone de herramientas para contrarrestar cualquier resultado o efecto perverso que surja en ellos. Por otra parte, los individuos no son exclusivamente consumidores y productores, también son ciudadanos a los que diversas políticas, no sólo las que regulan los mercados, pueden terminar expropiándoles los recursos que les asigna el mercado. De ahí que sea imposible predecir los resultados del mercado sin calcular los efectos de las decisiones políticas de todo orden¹.

Las libertades civiles y políticas son inseparables de la protección de los derechos de propiedad. Cuando la propiedad está garantizada por reglas compartidas y eficaces —es decir la justicia funciona y los “costos de transacción” son reducidos— se estimula la inversión, se facilita la asociación entre individuos y, por ende, la división y especialización del trabajo, elemento decisivo para el logro de mayores niveles de crecimiento. No obstante que estos planteamientos gozan hoy en día de un amplio consenso entre los expertos, ciertamente en sus lineamientos esenciales no son novedosos. Durante siglos los científicos sociales, incluyendo los creadores de la ciencia económica, analizaron la dinámica del desarrollo desde perspectivas más amplias que la de la economía.

1 James E. Alt y Kenneth A. Shepsle. “Perspectives on Positive Political Economy Games”, en *Political Economy of Institutions and Decisions*.

Así, por ejemplo, ya en el siglo XVIII Adam Smith identifica la base del crecimiento económico en la necesidad de tener gobiernos honestos que provean incentivos a los comerciantes e industriales para que produzcan bienes y servicios, en lugar de dedicarse a buscar prebendas, recurriendo al soborno o compra de decisiones. La certeza en relación con los derechos de propiedad, para lo cual se requiere de libertades civiles y políticas, constituye la condición esencial para crear, mantener y aprovechar las oportunidades que brinda el crecimiento económico. En 1776 Smith resumió su pensamiento en *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*:

Los orígenes de la prosperidad británica están en la libertad generalizada del comercio [...], la libertad de exportar sin impuestos [...] a casi todos los países y [...] la libertad irrestricta de transportar bienes [...] de cualquier parte de nuestro país a cualquier otra [...] pero, sobre todo, en la igualdad e imparcialidad de la administración de justicia. De esta manera, todos los ciudadanos británicos, desde el más pobre y menos capacitado hasta el más importante, tienen los mismos derechos. Asegurar a todo individuo los frutos de su propiedad genera incentivos grandes y efectivos para la diversificación y creación de industrias².

En otras palabras, para crecer se requiere de certeza y seguridad respecto de la propiedad y para ello *deben existir libertades económicas que estén soportadas por libertades políticas*.

Y Max Weber, desde la óptica de la sociología, enfrenta el problema de la necesidad de impulsar la acumulación de riqueza por parte de la clase empresarial. En esta perspectiva el trabajo duro y la austeridad en el consumo –de acuerdo con la ética protestante– resultan ser precondiciones esenciales. Weber muestra que en los países calvinistas –cuna del capitalismo occidental– estas circunstancias favorables se presentan históricamente con mayor frecuencia que en otros³.

2 Adam Smith. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 1994, p. 540.

3 Max Weber. *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, New York, Scribners, 1958.

Hasta tiempos recientes no se habían vuelto a vincular en los debates académicos y políticos elementos no económicos que explicasen las diferencias en la riqueza de las naciones. El nuevo enfoque de la escuela económica institucionalista⁴, cuyo principal representante es el premio Nobel de economía Douglass North, y el de la modernización, representado por Inglehart⁵, se salen del ámbito económico e incursionan en otros terrenos, esencialmente en relación con la estructura institucional de los países—el gobierno, la justicia, las instancias políticas— y los valores culturales de cada sociedad, así como con la capacidad de las personas de trabajar mancomunadamente.

En un esfuerzo por responder el interrogante: ¿porqué Colombia es un país pobre?, y sin menoscabo de los valiosos aportes de la ciencia económica al análisis y desarrollo socio-económico del país, este estudio escudriña los valores culturales de la población colombiana y su conexión—desde una perspectiva multidisciplinaria— con la estructura institucional y el desarrollo económico.

El desarrollo del país en el último medio siglo permitió que en 1998 el ingreso per cápita alcanzara los US\$2.453⁶. No obstante, y pese a que el crecimiento económico fue del 1.34% anual, el país continúa siendo pobre y presenta una gran inequidad en la distribución de la riqueza (cuadro 1).

Más del 50% del ingreso está concentrado en manos del 10% de los colombianos, mientras que en el otro extremo el 10% de la población pobre tan sólo cuenta con el 1% del ingreso. En otros términos, el 10% de la población tiene ingresos inferiores a un salario mínimo; el 50%, entre 1 y 3 salarios mínimos; el 20%, entre 4 y 6, y el 20% recibe ingresos superiores a 7 salarios mínimos. Un salario mínimo, antes de la devaluación de la moneda de finales de la década, equivalía a 160 dólares mensuales.

El contexto de esta investigación es la realidad colombiana al término del siglo XX. La información utilizada es el resultado de una encuesta realizada

4 Douglass North. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, New York, Cambridge University Press, 1990.

5 Ronald Inglehart. *Modernization and Postmodernization, Cultural, Economic and Social Change in 43 Societies*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

6 Datos del Banco de la República con proyecciones poblacionales del DANE.

CUADRO I
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, SEGÚN DECILES DE INGRESO PER CÁPITA

DECILES	PARTICIPACIÓN DEL INGRESO	SALARIOS MÍNIMOS
Decil 1	0.76	Menos de 1
Decil 2	1.66	De 1 a 3
Decil 3	2.40	De 1 a 3
Decil 4	3.19	De 1 a 3
Decil 5	4.11	De 1 a 3
Decil 6	5.31	De 1 a 3
Decil 7	6.96	De 4 a 6
Decil 8	9.75	De 4 a 6
Decil 9	14.82	Más de 7
Decil 10	51.04	Más de 7
TOTAL	100.00	

en el marco de un proyecto consolidado en un Consorcio Interuniversitario de Estudios Políticos y Sociales con sede en Estados Unidos, que se conoce como el *World Values Survey*⁷, diseñado para facilitar comparaciones

7 El *World Values Survey* es un estudio mundial sobre valores, que ha producido una voluminosa base de datos. Este estudio se diseñó con el fin de permitir la comparación de los valores y normas en diversas áreas a nivel nacional y de evaluar cambios en los valores y actitudes de la población en las diferentes sociedades, habiendo sido aplicada hasta ahora en cerca de 60 países.

En 1981, el *European Values Systems Study Group (EVSSG)*, bajo la dirección de Jan Kerkhofs y Ruud de Moor, sociólogos holandeses, llevó a cabo estudios en 10 sociedades europeas. Esto despertó gran interés. A continuación el estudio se reprodujo en 14 países más por fuera de Europa.

Los resultados de esos estudios permitieron predecir cambios culturales: algunas variables mostraban diferencias intergeneracionales y una estrecha correlación con los valores postmaterialistas. Para establecer y analizar los posibles cambios se diseñó una nueva ola de estudios, construidos con base en las conclusiones de los primeros, pero esta vez se concibieron para ser llevados a cabo de manera global, en el marco del proyecto *World Values Survey*. Ronald Inglehart organizó el estudio en los países no europeos y en varios países de Europa del Este.

internacionales del comportamiento social (hoy disponibles para más de 60 países). Este tipo de aproximación se viene utilizando desde hace varias décadas, y su base de información deriva de la realización de encuestas periódicas –cada 6 a 8 años– referentes a los valores prevalecientes en la sociedad. Este bagaje de información hace posible contextualizar y confrontar los resultados de Colombia con los del resto del mundo.

El país en los últimos cuarenta años atravesó por un profundo proceso de cambio, que condujo a la transformación de una sociedad eminentemente rural en una predominantemente urbana y a una acelerada transición demográfica. Estos cambios estuvieron acompañados de la capacitación e incorporación de la mujer a la fuerza laboral a un ritmo sin precedentes, del surgimiento de grupos armados –guerrilla y paramilitares– que le disputan al Estado el control del poder o el monopolio de la fuerza, y del ingreso de cuantiosos capitales originados en el narcotráfico, que dieron lugar a un enorme fenómeno de corrupción y distorsión de los costos relativos.

Los cambios de esta naturaleza son traumáticos, en particular cuando las instituciones no evolucionan al ritmo requerido para atender las nuevas demandas que ellos acarrearán. Este desarreglo del cuadro institucional llevó a la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente en 1990, con el fin, además, de reincorporar al Estado de derecho a los estamentos sociales involucrados en un conflicto armado que para ese entonces se había prolongado por más de 40 años y cada día incrementaba su violencia en detrimento de la sociedad y de la economía nacional. Ese año también se caracteriza por la adopción de una política económica librecambista, en busca del logro de una mayor eficiencia productiva.

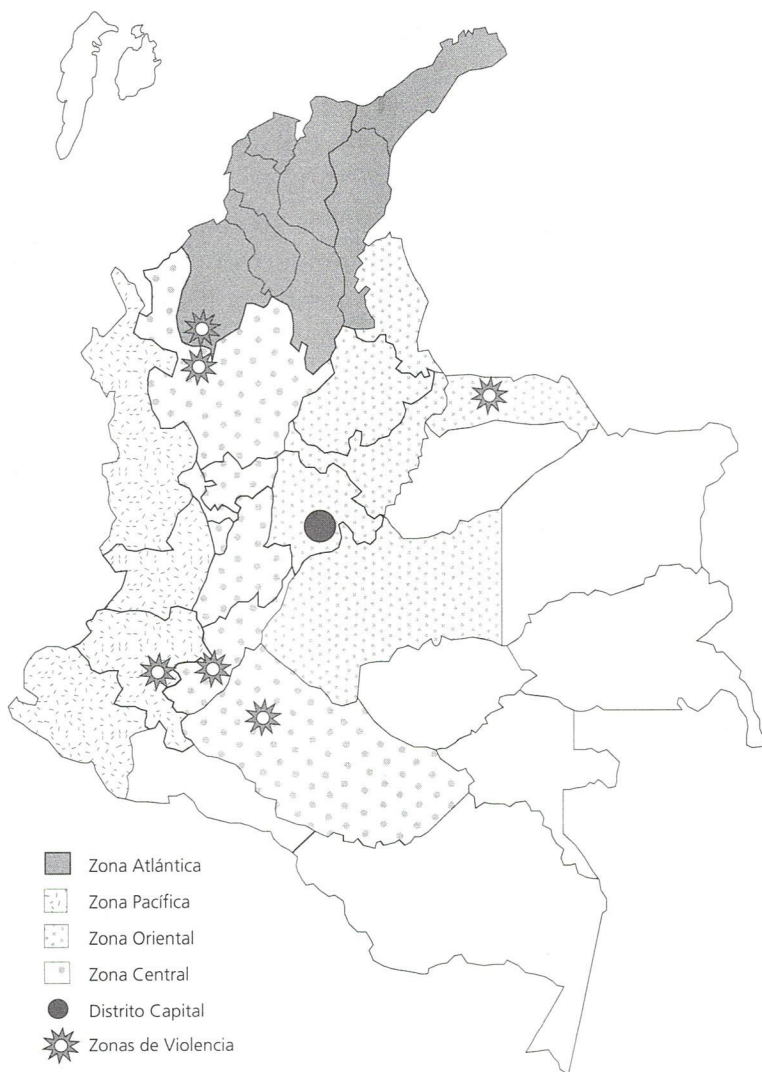
A pesar del nuevo ordenamiento constitucional que rige al país desde 1991, la situación de orden público empeora día tras día, incrementada por el fortalecimiento del paramilitarismo, dispuesto a restaurar por la fuerza el orden preexistente en las áreas de su influencia. En 1996, a causa de los dineros del narcotráfico, que desde la segunda parte de la década del 70 habían iniciado una progresiva penetración de los más diversos estamentos sociales, se produjo una crisis de enormes proporciones, por su influencia directa en la suerte política del país. La sociedad se polarizó por completo y, además, el país fue descertificado por segunda vez por los Estados Unidos, por no haber luchado –a satisfacción de ese gobierno– contra el narcotráfico.

El año en que se realizó la encuesta, 1997, el panorama de la sociedad colombiana no era el más halagüeño. Problemas de la más diversa índole –políticos, sociales, económicos y culturales– derivaban en profundo malestar social, con enormes pérdidas de vidas y capital. El pesimismo generalizado determinó el ambiente de las contiendas electorales en el nivel departamental y municipal y de la campaña para la Presidencia de la República. Para ese entonces, el país todavía no había sufrido los avatares de la crisis económica y financiera, que se vivió en los últimos años de la década, cuando la economía, que mostró signos favorables durante más de 50 años, presentó un visible deterioro. En 1998 se estancó la actividad productiva y en 1999 la depresión se tradujo en una caída en la producción del 6% y tasas de desempleo del 20%, sin precedentes en la historia económica colombiana. Esto significó una caída del ingreso per cápita del 22% entre 1997 y 1999.

Los temas cubiertos por la encuesta incluyen: interacción social y estado personal; familia, mujer y educación; participación cívica; medio ambiente; trabajo y empleo; inseguridad y violencia; corrupción; eficiencia de la justicia y papel de la política (una lista completa de las preguntas se incluye en el anexo).

El mapa 1 muestra la cobertura regional de la encuesta, la cual abarca las partes más pobladas del territorio nacional. Esta fue realizada por el Centro Nacional de Consultoría en junio de 1997, entre 3.000 personas mayores de 18 años. En ella se incluyó una submuestra representativa y estratificada de la sociedad colombiana de 2.250 personas, y submuestras adicionales de 250 personas en tres sectores especiales. La submuestra principal cubrió 500 entrevistados en ciudades grandes, 500 en ciudades intermedias, 500 en ciudades pequeñas, 500 en áreas rurales y 250 en áreas de violencia. En los hogares seleccionados se realizó un censo, antes de aplicar el cuestionario, con el fin de establecer la muestra definitiva, cuya distribución en materia de sexo, edad e ingreso tienen suficiente grado de confiabilidad. Las tres submuestras se llevaron a cabo en sectores de gran importancia para la transmisión de valores (docentes) o para velar por el cumplimiento de las normas establecidas (miembros de las Fuerzas Armadas y jueces). La encuesta se constituye en una de las más amplias realizadas en el contexto del *World Values Survey*, tanto por su cobertura como por el número de preguntas incluidas.

MAPA I
COBERTURA DE LA ENCUESTA EN COLOMBIA



El análisis empírico utilizado es simple. Ante todo se recurre a comparaciones por estrato socioeconómico, estructura de edades, sexo, sector –rural-urbano–, zonas geográficas y segmentos especiales o estamentos –maestros, jueces y

militares—. También se utilizan correlaciones simples, que permiten establecer relaciones de comportamiento entre variables. Los valores de los coeficientes varían entre $+1.00$ y -1.00 . Ambos extremos representan relaciones perfectas entre variables y 0.00 representa la ausencia de relación. La relación positiva significa que los individuos que obtienen calificaciones más altas en una variable tienden a obtener calificaciones altas en la otra. La relación negativa significa que los individuos que obtienen calificaciones bajas en una variable tienden a obtener calificaciones altas en una segunda variable. Con base en ese análisis no se puede ni se pretende establecer su causalidad, es decir, si el comportamiento de una de las variables define el comportamiento de la otra o viceversa. El análisis es de corte transversal (sincrónico), a falta de un punto de referencia en el tiempo que permita indagar la evolución histórica, por ser ésta la primera vez que se realiza en Colombia una encuesta de esta naturaleza.

El trabajo se organizó en tres grandes bloques. El primero se ocupa de las instituciones formales, su legitimidad y eficiencia. Se indaga así sobre la confianza en las instituciones, la sostenibilidad del régimen democrático y el funcionamiento de los mercados políticos. Los resultados obtenidos en torno a la estructura institucional señalan sus enormes deficiencias en el nivel macro, ineficiencias que en nada contribuyen a que en el nivel micro los resultados sean los más adecuados ni los más convenientes. Así mismo se identifican los valores y opiniones de la población, en particular respecto del tipo de Estado al que aspiran los colombianos. La población valora la libertad en el ámbito político y, sin poner particular énfasis en la igualdad, sí considera que el Estado debe encargarse de que existan niveles mínimos de bienestar social. Las relaciones de dependencia son acentuadas, así como reducida la tolerancia. La descentralización está entre las prioridades, en tanto que en torno al libre funcionamiento del mercado existe enorme polarización.

El segundo bloque se refiere a las motivaciones individuales en el ámbito familiar, social y productivo. En este módulo se identifica la estructura de la familia y la posición de la mujer en el ámbito del hogar y productivo, y se evalúan las diferencias e incompatibilidades —que resultaban ser enormes— entre las normas formales y las informales que regulan las relaciones conyugales y los comportamientos reproductivos. Así mismo, se analiza la compatibilidad de los valores que se transmiten en la educación con el desarrollo de una sociedad y

una economía moderna, y la estructura de incentivos y sanciones, que incide en la toma de decisiones en materia de empleo y de posibilidades de éxito económico personal, elemento decisivo para el logro de una sociedad productiva. En este marco la incertidumbre frente al futuro y la desconfianza en los demás juega un papel de gran trascendencia.

El tercer bloque evalúa las características de la justicia, la violencia y el capital social en Colombia. Del análisis se extrae que la ineficiencia de la justicia responde a “costos de transacción” exagerados. En Colombia no se tienen garantías sobre las libertades civiles y políticas y por ende los derechos de propiedad tampoco están exentos de riesgo e incertidumbre. Los capítulos sobre violencia y capital social evidencian la existencia de estructuras institucionales inoperantes e ineficientes que no son percibidas como legítimas por parte de la sociedad. El colombiano se asocia en amplias redes organizacionales, lo que significa que en el país el capital social—definido así en sentido formal— está desarrollado; no obstante, al estar esos comportamientos soportados en la desconfianza y en la ineficiencia de la justicia el propósito que cumplen no es el de impulsar el desarrollo productivo, sino el de remediar las ineficiencias del aparato estatal o lo que se considera como tal; en ese contexto se destacan la búsqueda de rentas a costa de los demás y el fortalecimiento de la justicia ejercida por particulares, bien sea como elemento disuasivo o punitivo.

Acaso la perspectiva y los resultados generales de esta investigación puedan servir también para reflexionar sobre el hecho que el bienestar de todos (y cada uno) depende inevitablemente de un acuerdo general de convivencia, lo que supone limitaciones recíprocas en los intereses de todos. En efecto, sin esa disposición ni el desarrollo del país ni la felicidad personal se podrá alcanzar. Sin la conciencia de este condicionamiento será imposible que la miopía de la conveniencia de cada uno comprenda el inmenso pero impostergable desafío de “introducir elementos que violan el postulado del interés propio”⁸, y ello en beneficio de todos los actores sociales. Esto, por

8 G. Brennan y James M. Buchanan. *The Reason of Rules. Constitutional Political Economy*, Cambridge University Press, 1985.

supuesto, constituye un esfuerzo sin precedentes de racionalidad colectiva, si se repara en que no concierne solo a realidades “precontractuales”, como podría ser la nuestra, sino incluso a las sociedades de más acendrada raigambre democrática.

La orientación del trabajo difiere de la que ha sido tradicional en la investigación económica en Colombia, y la temática, si bien es amplia y ambiciosa, no pretende de ninguna manera ser exhaustiva. De sus resultados surgen más interrogantes que respuestas: aún así, sirven el propósito de aportar elementos de juicio para la adopción de políticas públicas y constituyen una invitación a profundizar en estos temas, si se desea recuperar la paz y encauzar el país por una senda de crecimiento sostenible.

En la realización de este trabajo conté con el aporte de numerosas instituciones y personas. En primer lugar, quiero agradecer especialmente a la Universidad Externado de Colombia, que hizo posible que el proyecto se convirtiera en realidad. La totalidad de los fondos requeridos para su financiamiento provino de aportes de la empresa privada, sin cuyo soporte habría sido imposible realizar la investigación. Por tanto quiero extenderle mis agradecimientos a las siguientes entidades: Capitalizadora Bolívar, Corporación de Ahorro y Vivienda Granahorrar, Compañía Suramericana de Capitalización, Corporación de Ahorro y Vivienda Colpatria, Davivienda, Provesa S.A., Carboquímica S.A., Sancela S.A., Biofilm, Banco de Crédito, Federación Nacional de Cafeteros y Manuelita S.A. Para la coordinación del proyecto se conformó un comité integrado por Jorge Enrique Amaya, Roberto Hínestrosa, Germán Montoya, Eduardo Pacheco y Luis Guillermo Parra. En un comienzo conté con la colaboración del constitucionalista Manuel José Cepeda, los economistas Mauricio Rubio y Martha Lasprilla y el estadístico Hernando Moreno. Sin la contribución del sociólogo Piet Spijkers el libro hubiese tenido otra orientación. Posteriormente fueron valiosos los comentarios de Pablo Molina. Las observaciones y sugerencias de Santiago Perea fueron invaluable, así como su asistencia en la revisión del texto. En la elaboración del trabajo fue esencial la dedicación del antropólogo Juan Diego Misas y de la profesional en finanzas Margarita Henao. Naturalmente sería imposible mencionar a todas las personas que de una u otra forma contribuyeron al desarrollo de este trabajo. Sin embargo, no quisiera dejar de

agradecer el entusiasmo y el apoyo que me brindaron Felipe Iriarte, Jaime Bermúdez, Ximena Cardoso, Liliana Gutiérrez, Germán Medina, Hugo Carmona y Luisa Lozano. A todos ellos quiero extenderles mis más sinceros reconocimientos por haber contribuido a abrir un espacio dentro de la investigación en Colombia que sin lugar a dudas servirá para el logro de un mejor futuro para sus gentes.

El que prologue Juan Manuel López no es accidental. En efecto, hace años comenzó entre él y yo una polémica constante y sin concesiones. Según Juan Manuel yo no entendía nada, y yo le contestaba que el que no entendía nada era él: yo hablaba de la economía y él del Estado y las instituciones. Lo obsesionaban esencialmente la justicia y la teoría del caos. Algo había que no cuadraba en ese diálogo de sordos. En aquella época yo empezaba a desempeñarme en diversos ámbitos del sector público –como Viceministra de Hacienda, Jefe del Departamento Nacional de Planeación, Ministra de Desarrollo, Codirectora de la Junta del Banco Central de Colombia–. Fue entonces que decidí tratar de comprender. Un día cualquiera, antes de iniciar esta investigación, lo llamé y le dije: “Creo que estoy empezando a entender de lo que usted dice”. Así comenzó un proceso que culmina con esta publicación.

CAPÍTULO PRIMERO

*Las instituciones democráticas
y la valoración de la política*

¿Por qué unos países crecen más que otros? ¿Por qué si la tecnología está disponible en los mercados externos no se incorpora en el aparato productivo de los países menos desarrollados, reduciendo rápidamente sus diferenciales de ingreso frente a los más desarrollados? Los teóricos institucionalistas encuentran la necesidad de indagar, no solo sobre las variables económicas, sino también sobre el papel de las normas. Entonces la pregunta que surge es: ¿por qué si hay estructuras institucionales eficientes no se implantan simplemente donde no lo son? La respuesta está en lo determinante que resulta su interrelación con la cultura y las tradiciones. North¹ resalta que la imposición de estructuras institucionales que no son plenamente aceptadas por la sociedad, la cual no logra asimilarlas como propias, está destinada al fracaso. Recientemente, en el análisis se introdujo el concepto de “capital social”, que se identifica con el desarrollo del espíritu cooperativo de una población.

El objeto de las instituciones es reducir la incertidumbre y hacer más eficiente el intercambio de bienes y servicios entre los individuos que conforman una sociedad. Se considera que las instituciones están bien diseñadas cuando cubren por igual a toda la población y evitan la interferencia del Estado en los derechos de propiedad y en las libertades civiles y políticas.

North señala que el crecimiento económico y las libertades políticas son complementarios en el proceso de desarrollo. La vinculación entre aquel y éstas radica en que el crecimiento económico requiere de derechos de propiedad claros y que gocen de protección eficaz, y ello tan solo se logra cuando los derechos políticos y civiles también están claramente especificados y garantizados. En otros términos, la expropiación o confiscación de bienes cabe dentro de lo posible cuando no están plenamente garantizados los derechos políticos². Cuando las sociedades crecen el intercambio de bienes y servicios entre individuos tiende a tornarse cada vez más complejo e impersonal. En consecuencia, si no se cuenta con normas adecuadas, se restringe y hasta se torna imposible la división y especialización del trabajo, elemento esencial para el crecimiento económico.

1 Douglass North. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, New York, Cambridge University Press, 1990.

2 Douglass North. “The Paradox of the West”.

debe respaldarse con reglas formales, de manera que cuando un gobernante enfrente, por ejemplo, la amenaza de ser derrocado no abuse del poder, descontando el mayor valor presente de mantenerse en el gobierno de los beneficios futuros que le reportaría preservar la confianza de la población en caso de no ser derrocado.

De los desarrollos expuestos se hace evidente que los individuos que conforman una sociedad no están condicionados exclusivamente por aspectos económicos: también son determinantes los aspectos sociales y políticos. Así como las normas *económicas* regulan la utilización de los ingresos que se derivan de los derechos de propiedad y los *contratos* proveen las condiciones específicas de los acuerdos, las reglas *políticas* definen las jerarquías de las normas, la estructura básica para la toma de decisiones, los mecanismos electorales y la forma como se adoptan y hacen cumplir las reglas, al igual que las características específicas de los mecanismos de control. Por ese motivo, la estructura institucional de los países incluye tanto reglas económicas y mecanismos de contratación, que regulan el mercado de bienes y servicios, como reglas políticas, que regulan el intercambio entre quienes ejercen el poder y los ciudadanos.

Existen similitudes en la forma como operan los mercados políticos y los económicos, pero también existen enormes divergencias. En los primeros el papel de la competencia no es tan efectivo como lo es en los segundos. En los mercados económicos los costos de transacción derivan del precio que se tiene que pagar por la información requerida para efectuar transacciones de bienes y servicios (la medición de los atributos físicos y jurídicos de la propiedad) y de las garantías que se tienen sobre el cumplimiento de los contratos. Esta medición puede dificultarse pero, de una u otra forma, es cuantificable. Además, el sistema judicial posee mecanismos, así no sean perfectos, para forzar el cumplimiento de lo acordado. Medir la eficiencia y los costos de transacción en los mercados políticos resulta, en cambio, particularmente complejo³. En los sistemas democráticos el intercambio que se realiza es el de promesas a cambio de votos. La verificación del cumpli-

3 North. "The Paradox of the West", *cit.*

miento en estos mercados es menos efectiva, así en algunos casos se cuenta con herramientas tales como la participación en elecciones periódicas, para lo cual debe esperarse cuatro o cinco años. Si el gobernante o representante no cumple con lo ofrecido, corre el riesgo de no ser reelegido. Sin embargo, en otros ámbitos no sólo se dificulta la medición sino que se torna prácticamente imposible. Tal es el caso de las consecuencias de largo plazo de las decisiones políticas, con frecuencia sujetas a teorías contradictorias e influencias culturales⁴. Y también resulta en extremo complicado evaluar el desempeño de los agentes encargados de velar por el cumplimiento de acuerdos y contratos y de sancionar la desviación respecto de los objetivos, papel que en los mercados económicos le corresponde a la justicia.

La función de la Constitución y de las instituciones políticas es imponer restricciones a los gobernantes para evitar el uso arbitrario del poder. De ahí la enorme importancia de la estructura jurídico-institucional de los Estados. En regímenes democráticos se facilita el control de los gobernantes por cuanto se permite que la población participe en el proceso de toma de decisiones y, por ende, contribuya al surgimiento de mercados políticos eficientes⁵. Estos requieren de una estructura institucional que establezca claramente la independencia y autonomía de los poderes públicos, y de la existencia de las agencias de control, de suerte que se impida la intervención abusiva de los gobernantes en los derechos de propiedad y en los derechos políticos de la población.

En esencia, los costos de transacción resultan del grado de *incertidumbre* envuelto en las negociaciones. Cuando se torna costoso obtener información sobre el bien que se transa y además no existen plenas garantías de que se cumplirán los contratos y se respetarán las libertades civiles y políticas, se dificulta la división y especialización del trabajo, disminuye la rentabilidad de

4 A título de ejemplo, particularmente pertinente para el caso colombiano, están la apertura de la economía a la competencia externa o la descentralización política y administrativa del país. Dos decisiones adoptadas en la década de los 80 cuyos resultados en vísperas del cambio de milenio todavía están por verse.

5 Ver, por ejemplo, Mancur Olson. "Dictatorship, Democracy and Development", en *American Political Science Review*, septiembre de 1993.

las inversiones y se produce en la sociedad como un todo un enorme desperdicio de recursos. North sostiene que los bajos costos de transacción van de la mano de la mayor riqueza de las naciones.

La Constitución de un país debe surgir del consenso de la población alrededor de las funciones que ha de desempeñar el Estado, debe ser la fuente de respeto de las normas por parte de los principales actores, desestimulando su incumplimiento, y debe también incorporar mecanismos que prevengan su violación. Cuando las instituciones formales están bien conformadas se evita la excesiva interferencia del poder económico en el poder político y, por ende, se preservan tanto las libertades políticas como las económicas. Vale decir, se tienen garantías sobre la libertad y la propiedad y las sociedades se desarrollan.

La política no es independiente de la economía. Las reglas políticas inducen las económicas y, a su vez, los intereses económicos influyen sobre las estructuras políticas. La causalidad va en ambos sentidos. Los derechos de propiedad y por tanto los contratos individuales se especifican con base en las normas económicas, pero es en el campo político donde se decide cuáles son las normas que los rigen y cómo se adoptan. Cualquier decisión económica produce efectos y reacciones en el ámbito político y viceversa. Quienes se ven beneficiados o perjudicados actúan, a través de la estructura política, sobre la toma de decisiones. De la interacción entre los individuos y de la eficiencia en los mercados económicos y políticos resulta el crecimiento económico y lo que North denomina “eficiencia de adaptación”. Es decir, la capacidad de una economía y de una sociedad de soportar cambios, tensiones y *shocks*, que en ocasiones se producen y perduran por períodos prolongados.

North establece diferencias entre dos tipos de instituciones: las formales y las informales. Las *formales* se traducen en normas legales, que a su vez definen el carácter del Estado. En sociedades primitivas el trueque era el medio más eficiente de intercambio. En la medida en que fueron creciendo las agrupaciones sociales surgió el papel moneda y el mercado como medio eficiente de intercambio en el ámbito económico, y regímenes como el democrático en el ámbito político. Tanto un mercado como el otro requieren de reglas de juego claras, que sean aceptadas para que se torne espontáneo su cumplimiento y así reducir la incertidumbre. Las instituciones *informales*

tienen origen en la cultura, los mitos y las tradiciones de los países. Los valores prevalecientes en una sociedad, así como las diferencias en las percepciones individuales del entorno, inciden en la forma como cada sociedad diseña sus instituciones. Estas, a su vez, son producto de decisiones adoptadas en el pasado que condicionaron en su momento la configuración de los valores presentes.

La interacción entre valores e instituciones determina la senda a través de la cual evolucionan las sociedades. La coexistencia de diversas y antagónicas formas de percibir el futuro conduce a que el arreglo institucional que de ahí resulte privilegie grupos específicos de poder y derive en uno de dos tipos de estructuras: las altamente ineficientes⁶, que entorpecen el desarrollo; o las eficientes, que impulsan el crecimiento. El conjunto de instituciones que rigen el funcionamiento de los Estados configura su sistema político.

North admite que el proceso de cambio institucional no es evidente. Por tanto, no es tan fácil que las economías con marcos institucionales desfavorables al crecimiento adopten simplemente las de los que sí los tienen. Los valores y su evolución, es decir las instituciones informales, son determinantes de las estructuras institucionales y éstas evolucionan tan solo lentamente. El que los procesos de cambio sean así mismo graduales tan solo refleja el proceso de aprendizaje derivado de la experiencia filtrada e interpretada por ese sistema de valores. Los límites que las normas imponen a los agentes económicos (empresas, sindicatos, cooperativas, etc.) y políticos (partidos, gobernantes, cuerpos legislativos, tribunales) tienen sus orígenes en los valores prevalecientes en el pasado. El limitado espacio de escogencia se denomina “sendero de dependencia” o, mejor, “dependencia de las sendas recorridas” (*path dependence*): las decisiones de ayer se constituyen en el punto de partida de las posibilidades de hoy, evidenciando las dificultades que se tienen para alterar los senderos recorridos. El proceso de aprendizaje a través del cual se llega al hoy restringe las escogencias futuras.

6 “Las herramientas básicas de una civilización —el idioma, la moral, las leyes y el dinero— resultan de la evolución espontánea. Al adueñarse de las dos últimas el poder organizado las corrompe profundamente” (F. A. Hayek. *Law, Legislation and Liberty*, Chicago, University of Chicago Press, 1978, Vol. 3).

La teoría institucionalista, además de establecer diferencias entre las instituciones formales y las informales, establece diferencias entre instituciones y organizaciones. Las instituciones son las reglas; las organizaciones surgen de las asociaciones de individuos, que se unen para el logro de objetivos comunes y específicos. North⁷ señala un ejemplo referido al fútbol. Las instituciones son las reglas que deben cumplir los jugadores; las organizaciones son los jugadores que se asocian para el logro del éxito. Hay normas —las instituciones— que regulan cuántos jugadores pueden participar, cuál es el objetivo, cómo deben comportarse, cuáles son los mecanismos de sanción y quién tiene la responsabilidad de dirimir conflictos y velar por el cumplimiento de las reglas. La uniformidad y aceptación en esta materia ha llevado a que las competencias de fútbol a nivel mundial se constituyan en uno de los eventos más importantes del globo terrestre. Países enteros se paralizan en las épocas en que se realizan estas contiendas. ¿Qué ha hecho posible que esto suceda? Que existan reglas, que se perciben legítimas, y árbitros con suficiente poder para resolver conflictos y sancionar el incumplimiento de las normas. Las organizaciones se asemejan a los jugadores que participan en equipos para ganar las contiendas. Como tales tienen iniciativas, compiten entre sí, aprovechan las oportunidades que les brindan las normas. Cuando creen que pueden obtener beneficios promoviendo el cambio, lo promueven.

La competencia hace que organizaciones y empresarios inviertan en conocimientos y en la implementación de nuevos procesos —desarrollo tecnológico— para reducir costos y aumentar la eficiencia, elemento clave para su propia supervivencia en presencia de mercados abiertos. Así mismo siempre están dispuestos a pagar para promover cambios que los beneficien, ejerciendo presión de manera directa, a través de los cuerpos políticos; o de manera indirecta, alterando la efectividad de las reglas que regulan el cumplimiento o las sanciones. Los electores tienen en cuenta los costos de oportunidad y el poder de negociación frente a los legisladores, y las decisiones surgen por acuerdo, en especial en los regímenes democráticos. Dependiendo del equilibrio de fuerzas y de la facilidad que se tenga para introducir cambios en

7 North. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, cit.

las normas, la estructura institucional de los países se mueve a favor o en contra de la democracia.

Las normas inmodificables son características de sistemas totalitarios (más teocráticos que dictatoriales, pues en éstos todo está sometido al criterio del gobernante). En los regímenes democráticos la reforma de las leyes se produce por consenso de las mayorías, sobre el telón de fondo de la Constitución como “acuerdo sobre lo fundamental”, es decir como proyecto colectivo de nación. Es sobre este fondo estable –no perenne– que se realiza la producción legislativa, la cual tampoco debe desembocar en una proliferación normativa, según las oscilaciones y necesidades de las fuerzas sociales, con consecuencias negativas para la confiabilidad de las instituciones y el desarrollo económico. Se podría decir, así, que a la estabilidad de largo plazo de la Constitución debe corresponder una estabilidad de mediano plazo de la legislación.

Como quiera que las instituciones formales surgen para servir los intereses de quienes tienen el poder para moldear las reglas, si ese poder representa a las mayorías probablemente surgirán instituciones que favorezcan a muchos. Pero si el poder está concentrado en manos de unos pocos con poderes monopolísticos, y además en manos inescrupulosas, seguramente pocos resultarán beneficiados. A causa de ello la estructura institucional de un país no es por definición eficiente. Las sociedades que cuentan con mercados económicos y políticos competitivos, es decir aquellas en las que los costos de transacción son reducidos, progresan y el cambio se produce de manera acelerada. Viceversa, en aquellas en las que está concentrado el poder, quienes lo tienen luchan por preservarlo a toda costa, generando una dinámica perversa, en la medida en que los individuos se dedican a la búsqueda de rentas y privilegios a costa del resto de la sociedad. Cuando surgen estas dinámicas el poder económico termina por apoderarse del político, a través del cual se autoalimenta⁸. En estos casos el cambio se logra únicamente cuando los grupos

8 Las sociedades postmodernas han logrado mercados competitivos y eficientes a través de la menor concentración del poder. En esos países la distribución del ingreso es más equitativa y las normas más aceptables para la mayoría de la población. Por el contrario, en países en desarrollo como los de América Latina existe todavía una enorme desigualdad. En Brasil, el ingreso que percibe el 20% más rico es 27 veces el que percibe el 20% más

que se sienten perjudicados adquieren suficiente poder para inducirlo. Este poder pueden lograrlo grupos minoritarios y no representativos, recurriendo a la perturbación del orden. Cuando ello ocurre, la población enfrenta dificultades para garantizar su supervivencia, al no ser capaz el Estado de utilizar su poder de cohesión para restablecer el orden y garantizar los derechos individuales. El poder de los grupos rebeldes y el terror que generen define en últimas a cargo de quién queda el establecimiento de las reglas en una sociedad. En presencia de perturbaciones de esta naturaleza es claro que los costos de transacción se tornan excesivamente elevados y el crecimiento económico se ve truncado. De ahí no puede surgir con el tiempo nada diferente a una enorme confrontación social.

La mayor o menor cultura política refleja las actitudes de los miembros de una sociedad frente a sus instituciones. Las divergencias de intereses llevan a que, en el marco de los regímenes democráticos, las decisiones precisen de acuerdos que satisfagan las demandas de las mayorías. En aquellos países en los que el interés por la política es generalizado, y además es frecuente el intercambio de opiniones, se facilita el cambio y su evolución refleja los móviles e intereses de los diferentes grupos de poder, así como las consecuencias de las decisiones pasadas, y por ende el logro de mercados políticos más eficientes. En una democracia, al menos en teoría, participan todos los ciudadanos —directa o indirectamente— en la escogencia de sus representantes, quienes a su vez gozan de libertades y pueden controlar el ejercicio del poder. Por tanto, los políticos desempeñan un papel preponderante en estos procesos, por ser a ellos a quienes corresponde negociar en nombre de la población que representan. Ahí radica su importancia y razón de ser.

Este capítulo consta de cuatro partes. En la primera se evalúa la confianza en las instituciones, por la importancia que tiene en la conformación de las reglas de juego de la sociedad. De que éstas se perciban como legítimas depende

pobre. En Inglaterra esa proporción es de 7 a 1. En los casos de gran éxito económico los beneficios del crecimiento han sido percibidos por la gran mayoría de una sociedad, como ocurre en Corea del Sur y Taiwan, donde esa relación es de 6 a 1. En Colombia es de 13 a 1.

que la población las acepte, respete y acate, lo que reduce la importancia del poder de cohesión del Estado. De no confiarse en las instituciones se torna demasiado costoso hacer cumplir las reglas y en el empeño por imponerlas se puede llegar inclusive a atentar contra las libertades civiles y políticas de la población y a la conformación de Estados tiránicos, sin que con ello se logre el éxito en el largo plazo. En la segunda se analiza la cultura política de la sociedad colombiana, al ser ésta la principal manifestación pública y formal del manejo del poder en una sociedad. En la tercera, se ahonda sobre la sostenibilidad de la democracia, con base en la evaluación del “síndrome de actitudes positivas”, y en la cuarta se profundiza sobre la participación electoral, las percepciones políticas de los votantes y su motivación.

I. APOYO AL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO Y DESCONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

Por instituciones se entienden las reglas de juego con que cuentan los individuos en una sociedad. Su objetivo es facilitar el intercambio y reducir la incertidumbre. En cualquier agrupación social el intercambio de bienes y servicios es esencial para su funcionamiento y desarrollo.

La democracia es funcional cuando está sostenida por instituciones sólidas, legitimadas por la mentalidad popular; y cuando las personas gozan de mayor libertad y de ambientes menos inciertos, lo que allana el camino hacia el progreso y el crecimiento. Cuando no se tiene confianza en las instituciones, la democracia aparece como una simple etiqueta bajo la cual se escudan los intereses de élites minoritarias, que manipulan las normas para preservarse en el poder.

A continuación se examina hasta qué punto corresponde el modelo democrático ideal con los valores expresados por los encuestados en Colombia. Una baja confianza en las instituciones se constituye en indicio de que la impresión intuitiva de crisis que enfrenta el país tiene asidero en la reducida confianza del representado en su representante, siendo la confianza la esencia del vínculo que debería unirlos.

A. APOYO AL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO

En la encuesta se indagó sobre las preferencias de los colombianos frente a diversos tipos de regímenes políticos: democracia, tecnocracia⁹, caudillismo fuerte¹⁰, dictadura militar. El cuadro 1 los ordena según grados de favorabilidad de opinión.

CUADRO 1
RESPALDO A DIFERENTES SISTEMAS POLÍTICOS
(PORCENTAJES)

	(a) Muy bueno	(b) Bueno	(c) Opinión favorable (a+b)	(d) Malo	(e) Muy malo	(f) Opinión desfavorable (d+e)	Saldo (c-f)
Democracia	27	53	80	13	4	17	63
Tecnocracia	16	52	68	22	5	27	41
Caudillismo fuerte	10	31	41	42	12	54	-13
Dictadura militar	5	24	29	45	21	66	-37

Preguntas 211 a 214: A continuación se describen varios tipos de sistemas políticos; sobre cada uno diga si piensa que es muy bueno, bueno, malo o muy malo.

El respaldo al régimen democrático es sólido: el 80% lo considera bueno o muy bueno. Su saldo de opinión favorable es el más elevado (63%) y la proporción que lo considera “muy bueno” también es alta (27%); inclusive supera al que recoge la opinión desfavorable (17%). En el otro extremo de la escala se encuentra la *dictadura militar*, con un saldo de respaldo negativo del 37% y una opinión desfavorable superior a la mitad de los interpelados (66%), a pesar de contar con el beneplácito de más de una cuarta parte de los encuestados (29%). Llama la atención, por parecer abiertamente

9 Tener expertos para que tomen decisiones de acuerdo a lo que ellos piensan que es mejor para el país.

10 Tener a un líder político fuerte que no se preocupe por el Congreso y las elecciones.

contradictorio, que quienes piensan así superen en ocho puntos porcentuales a los que tienen una opinión desfavorable de la democracia (17%). Una explicación de estos resultados es que Colombia no ha tenido experiencias prolongadas, ni traumáticas, de dictaduras o regímenes autoritarios, como sí ha ocurrido en otros países del continente. Por tanto, es posible que no se tenga conciencia, en sus verdaderas proporciones, de lo que significa la pérdida de las libertades políticas. En consecuencia, frente a un Estado que no responde a las demandas más apremiantes de la sociedad¹¹, parte de la población puede estar percibiendo que un régimen fuerte “en el que no se pierdan las libertades” sería una opción ideal como alternativa a una democracia que no opera eficientemente.

Ese planteamiento se ve respaldado por la solidez que registra el apoyo a la tecnocracia, el cual ocupa un segundo lugar en la escala, tan solo inferior en 12 puntos al de la democracia¹² en cuanto a opinión favorable. El caudillismo cuenta con más opinión desfavorable (54%) que favorable (41%), de suerte que el saldo es negativo (-13%), así éste sea menor que el de la dictadura militar.

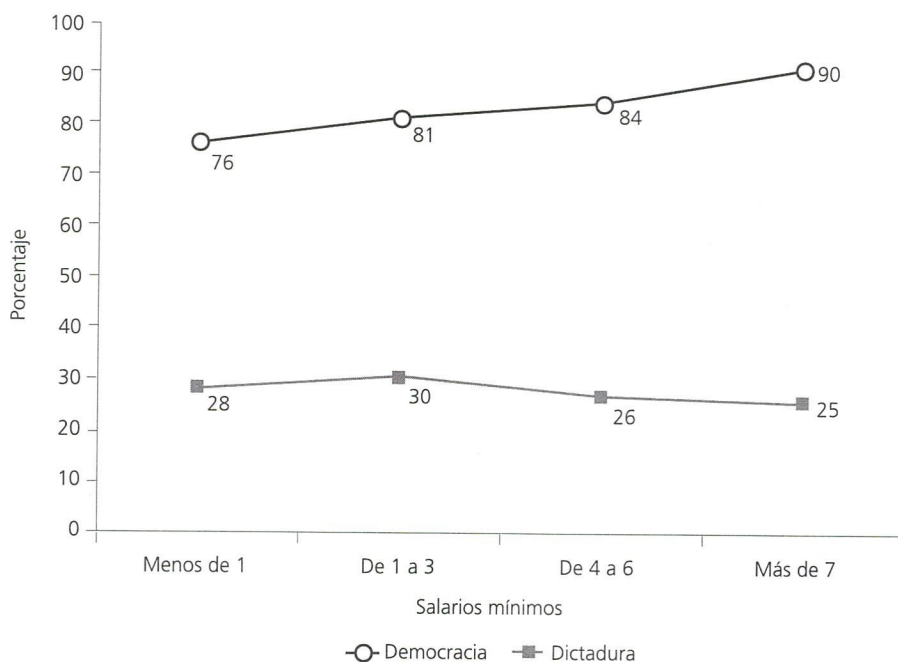
Las diferencias de opinión más significativas se presentan por estratos económicos. El respaldo a la democracia aumenta con el nivel de ingreso. En contraste, el apoyo a la dictadura se mueve en sentido contrario: es mayor en los estratos de menores ingresos (gráfica 1).

Por estructura de edades las diferencias no son particularmente significativas, así quepa resaltar que surgen indicios de radicalización entre los más jóvenes frente a la cohorte de 18 a 24 años.

11 Ver capítulo sobre estructura de incentivos y sanciones y sus consecuencias económicas.

12 Finalmente, es interesante indagar las actitudes de los habitantes de la capital del país y de los residentes en Zonas de Violencia. El apoyo a la dictadura es mayor en el Distrito Capital (36%) que en las Zonas de Violencia (18%). De hecho, es exactamente el doble, y es superior en siete puntos porcentuales al promedio general (29%). Con la democracia no sucede lo mismo puesto que el apoyo en la capital (80%) es igual al promedio general y superior al respaldo que este sistema político abierto y tolerante tiene en las Zonas de Violencia (76%). Para terminar, dos datos curiosos: primero, quienes más apoyan la dictadura (37%) y la democracia (82%), simultáneamente, son los habitantes de la Zona Atlántica.

GRÁFICA I
APOYO A LA DEMOCRACIA Y A LA DICTADURA, SEGÚN INGRESO
(PORCENTAJE DE OPINIÓN FAVORABLE)



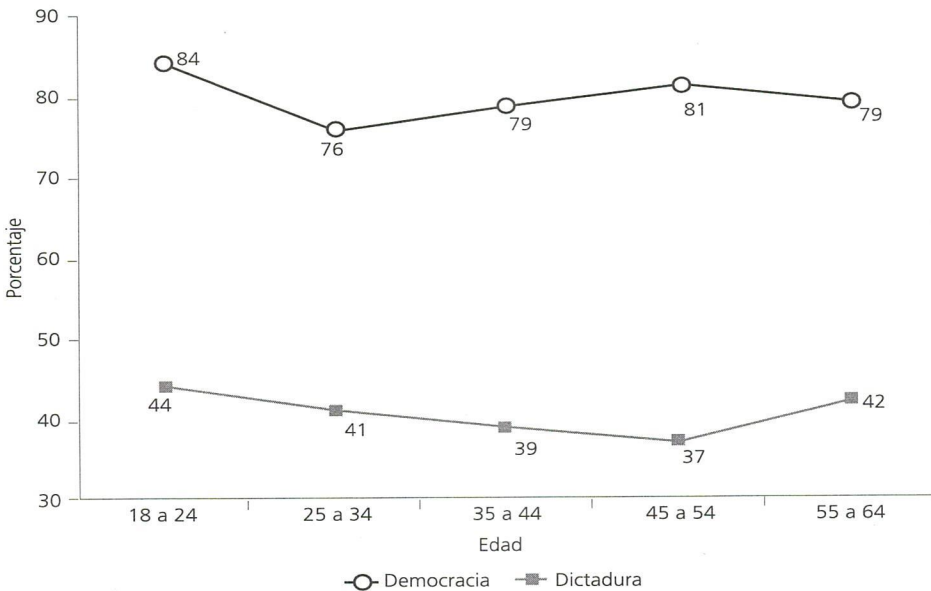
Preguntas 211 a 214: A continuación se describen varios tipos de sistemas políticos: sobre cada uno diga si piensa que es muy bueno, bueno, malo o muy malo.

Al mirar con mayor detalle los resultados de la encuesta, se observa que entre los más jóvenes el apoyo a la democracia es aún mayor (84%), es el más alto por estructura de edades. Lo mismo sucede con el apoyo al gobierno militar (44%), que sube entre los más jóvenes (gráfica 2). Esto resulta contradictorio y solo puede responder a la inconformidad con la manera como está operando el régimen político y a la falta de claridad respecto del tipo de Gobierno que se quiere.

Entre los segmentos especiales —jueces (97%), docentes (92%) y miembros de las Fuerzas Armadas (83%)— es marcado el apoyo por el régimen democrático (cuadro 2). Ello no obsta para que también se apoye un caudillismo o tecnocracia que gobierne el país y para que, frente al resto

de la población, entre los militares sea particularmente elevado el apoyo a una dictadura militar o al caudillismo (39%), situación que contrasta con la de jueces y docentes, segmentos donde obtiene menos apoyo ese tipo de regímenes.

GRÁFICA 2
APOYO A LA DEMOCRACIA Y A LA DICTADURA, SEGÚN EDAD
(PORCENTAJE DE OPINIÓN FAVORABLE)



Preguntas 211 a 214: A continuación se describen varios tipos de sistemas políticos: sobre cada uno diga si piensa que es muy bueno, bueno, malo o muy malo.

Lo expuesto hasta aquí evidencia inconformidad con la forma como el Estado le responde a la población. Si bien la mayoría de los colombianos se declara firme partidaria de la democracia, o en su defecto de un gobierno tecnócrata —expertos para que tomen decisiones de acuerdo a lo que ellos consideran

que es mejor para el país—, ello no significa necesariamente que los regímenes fuertes no cuenten con un apoyo significativo.

CUADRO 2
RESPALDO A DIFERENTES SISTEMAS POLÍTICOS
(PORCENTAJES)

	(a) Muy bueno	(b) Bueno	(c) Opinión favorable (a+b)	(d) Malo	(e) Muy malo	(f) Opinión desfavorable (d+e)	Saldo (c-f)
DOCENTES							
Democracia	52	44	96	3	1	4	92
Tecnocracia	17	46	63	26	9	35	28
Caudillismo fuerte	11	22	33	48	18	66	-33
Dictadura militar	4	10	14	47	37	84	-70
JUECES							
Democracia	54	44	98	1	0	1	97
Tecnocracia	15	41	56	34	8	42	14
Caudillismo fuerte	9	27	36	43	19	62	26
Dictadura militar	3	9	12	49	38	87	-75

Preguntas 211 a 214: A continuación se describen varios tipos de sistemas políticos: sobre cada uno diga si piensa que es muy bueno, bueno, malo o muy malo.

B. NO SE CONFÍA EN LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS

El cuadro 3 ordena las percepciones que tienen los encuestados de las diversas instituciones y organizaciones—algunas indispensables para el funcionamiento de una democracia y otras que la corrompen— en una escala de mayor a menor. El grupo de quienes confían está compuesto por los que dicen tener mucha o algo de confianza en las instituciones democráticas. El de quienes desconfían está integrado por los que afirman tener en éstas poca o ninguna confianza.

De la escala de confianza y desconfianza se destaca que sólo cuatro instituciones u organizaciones tienen un saldo de confianza positivo: en su orden, la Iglesia, los movimientos ecologistas, el Ejército y las grandes empresas. Los movimientos ecologistas son una manifestación típica de organi-

zaciones que pretenden canalizar la participación ciudadana al margen de los partidos, sin depender de las élites predominantes de la democracia representativa. Es sorprendente que ocupen el segundo lugar en el ordenamiento confianza-desconfianza, después de la Iglesia, la cual teórica –y constitucionalmente– no tiene la función de intervenir en forma directa en conflictos sociales o políticos. Se dice “teóricamente” pues, a pesar de la distinción de esferas entre Estado e Iglesia, en Colombia los representantes de esta última en no pocas ocasiones participan de una u otra manera en la vida política nacional: directamente (mediante candidaturas y mandatos) o indirectamente (a través de mediaciones, declaraciones, etc.)¹³.

CUADRO 3
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

	Confianza (a)	Desconfianza (b)	Saldo de confianza (a-b)
Iglesia	83	17	66
Movimientos ecologistas	63	35	28
Ejército	60	39	21
Grandes empresas	58	41	17
Policía	48	51	-3
Movimientos feministas	45	52	-7
Poder judicial	40	58	-18
Sindicatos	29	68	-39
Administración Pública	28	71	-43
Congreso	18	79	-61
Partidos políticos	12	89	-67
Paramilitares	5	91	-86
Guerrilla	4	92	-88
Televisión	39	59	-20
Prensa	43	56	-13

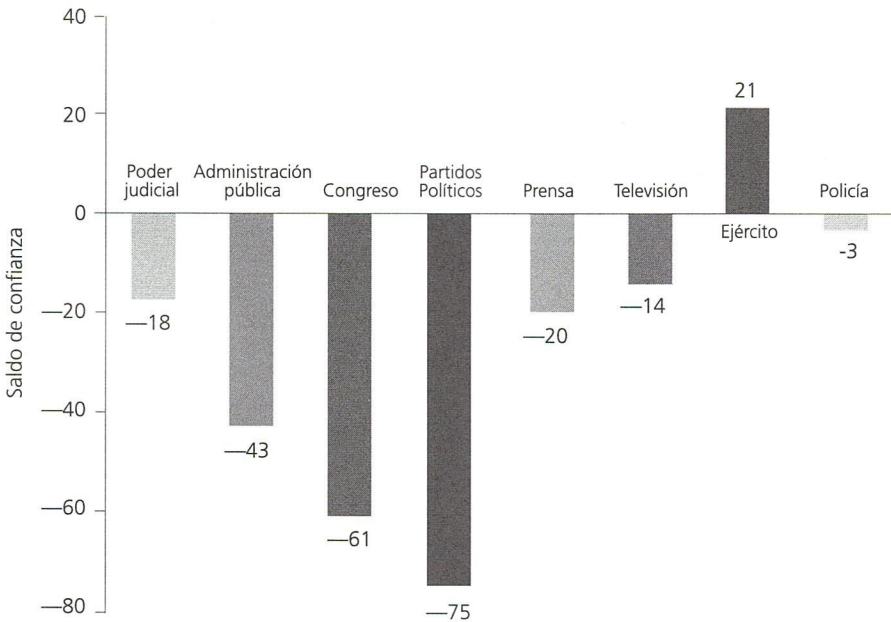
Preguntas 243 a 257: Le voy a decir el nombre de algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decir cuánta confianza tiene en ellas: mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza?

13 A este respecto se conocen bien en el país las explosivas declaraciones de monseñor Rubiano con relación al escándalo por la financiación de la campaña presidencial de Ernesto Samper; la intermediación del padre García Herreros para la entrega de Pablo Escobar; los consejos electorales desde el púlpito, entre otros.

En la tabla de confianza y desconfianza se encuentran otras dos organizaciones: los movimientos feministas y los sindicatos. Aunque los últimos están más vinculados con la democracia representativa, forman parte de la sociedad civil, base de la participación democrática no electoral. A pesar de que ambos tienen un saldo de confianza negativo, éste es menor que el de las instituciones democráticas. En el caso de los sindicatos el saldo negativo es del 39% y en el de los movimientos feministas del 6%. La ubicación de los movimientos de carácter civil en la cabeza de la escala de confianza (60%) contrasta abismalmente con la reducida proporción de población que confía en los partidos políticos (12%).

¿Qué sucede con las tres ramas del poder público—instituciones esenciales para el funcionamiento del Estado— y con organizaciones como los partidos políticos y la fuerza pública, cuya incidencia en la situación socio-económica de las naciones es determinante? (gráfica 3). Las tres ramas del poder público y los partidos políticos tienen saldo de confianza negativo. Es decir, producen más desconfianza que confianza. Aún así, se destaca que unas instituciones producen más desconfianza que otras. En términos del saldo confianza-desconfianza la rama judicial es la que sale mejor librada, así tenga un saldo negativo. Este resultado lo duplica la Administración Pública, lo triplica el Congreso y prácticamente lo cuadruplican los partidos políticos. Estos últimos baten el récord de desconfianza (75%). En contraste, a pesar de la opinión negativa que con frecuencia se expresa sobre los organismos encargados de preservar el orden, su posición relativa es buena. El Ejército tiene un saldo positivo de confianza del 21% y el de la Policía, si bien es negativo (3%), es reducido. En este último caso quienes desconfían prácticamente igualan a quienes confían.

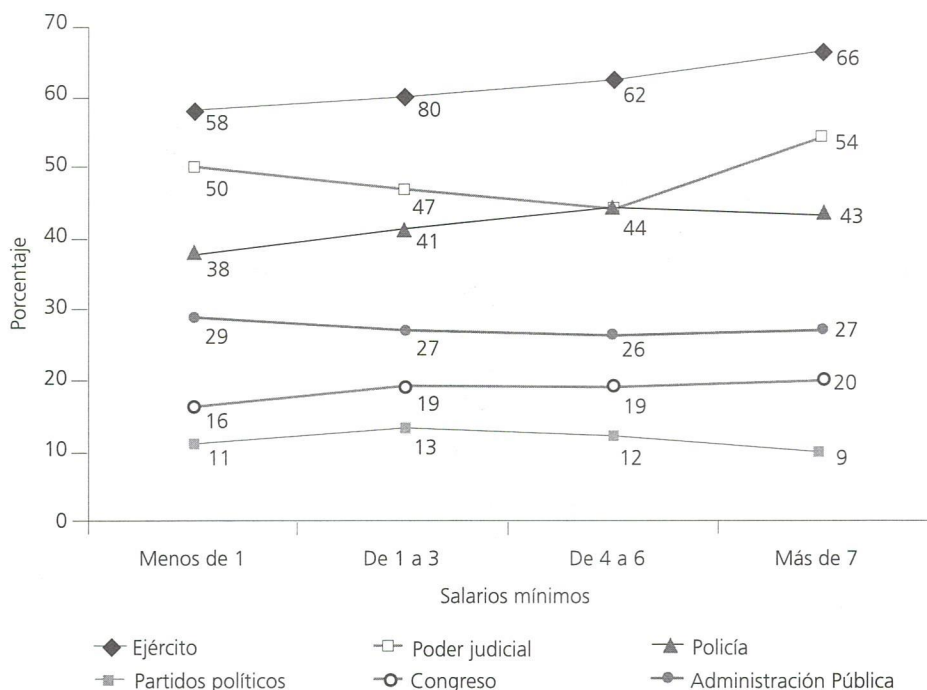
GRÁFICA 3
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES (SALDO)



Pregunta 243 a 257: Le voy a decir el nombre de algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas: mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza? (El saldo se obtiene de la diferencia entre la suma de “mucha confianza” y “algo de confianza”, y la suma de “poca confianza” y “nada de confianza”).

Por niveles de ingreso los estratos más altos confían más en el Ejército, en la Policía, en la justicia y en el Congreso, y los de menores ingresos más en la Administración Pública y los partidos políticos (gráfica 4).

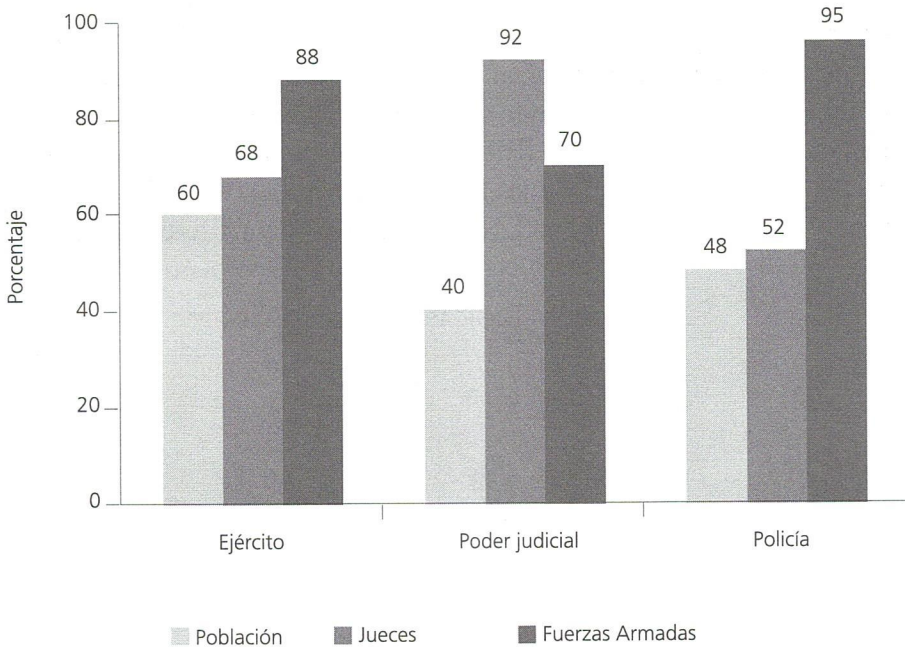
GRÁFICA 4
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES, SEGÚN INGRESO



Pregunta 243-257: Le voy a decir el nombre de algunas organizaciones. Para cada una ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas: mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza? (En la gráfica se considera la suma de “mucha confianza” y “algo de confianza”).

De otra parte, se destaca la enorme confianza que los jueces tienen en el Ejército y en la Policía, y la que los miembros de las Fuerzas Armadas y los jueces manifiestan tener en sus respectivas instituciones (gráfica 5). La población en general, si bien es la que más confía en el Ejército, lo hace en menor grado que los miembros de las Fuerzas Armadas y los jueces y, en particular, lo que piensa de la justicia dista mucho de lo que piensan jueces y militares.

GRÁFICA 5
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

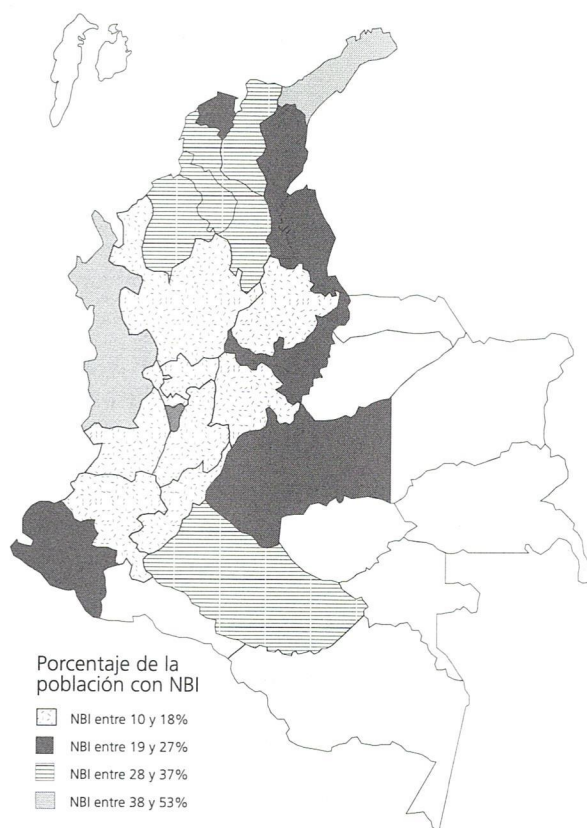


Preguntas 244, 245 y 249: De las siguientes organizaciones diga cuánta confianza tiene en ellas: ¿mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza? (En la gráfica se considera “mucha confianza” y “algo de confianza”).

La relación entre la confianza en las instituciones y el desarrollo económico arroja resultados de interés. Para la medición del desarrollo económico se cuenta con dos indicadores. Uno, el PIB departamental, que involucra elementos que no corresponden necesariamente al proceso de desarrollo del territorio. Tal es el caso del departamento de La Guajira, que en una comparación interdepartamental ocupa el sexto lugar del país. Es decir, resulta como uno de los departamentos más ricos de Colombia. Esta posición no corresponde a la realidad del departamento, que es de extrema pobreza. La explicación está en que el alto valor agregado del sector minero no refleja la situación del

resto de la economía departamental. El otro indicador es el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que refleja más de cerca la realidad que vive la población. Este identifica las carencias que tienen los hogares en ciertos bienes y servicios, indispensables para su subsistencia, al captar la disponibilidad de infraestructura e incluir indicadores de dependencia económica y asistencia escolar. Con base en este índice La Guajira ocupa el último lugar en el país. De ahí que se considere que, si bien para efectos de comparaciones internacionales el PIB es apropiado, para comparaciones dentro del país el NBI es el indicador más adecuado (mapa 1). Cabe destacar, para evitar confusiones, que al medir el NBI este indicador, a diferencia de lo que

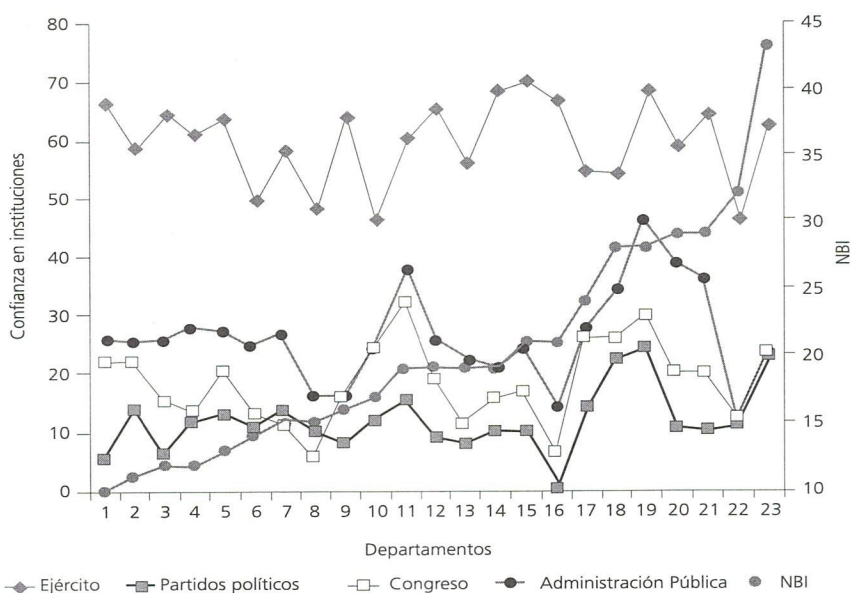
MAPA 1
NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS



ocurre con el PIB, aumenta cuando son mayores los índices de pobreza y disminuye cuando éstos son más reducidos.

A nivel departamental la relación entre NBI y confianza en las instituciones democráticas es positiva frente a la Administración Pública ($r = .19$), el Congreso ($r = .26$) y los partidos políticos ($r = .50$). Es decir, a mayor pobreza mayor confianza en las instituciones, en particular en los partidos políticos. Frente al Ejército, la relación no es significativa ($r = -.04$) (gráfica 6).

GRÁFICA 6
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES VS. NBI, SEGÚN DEPARTAMENTO

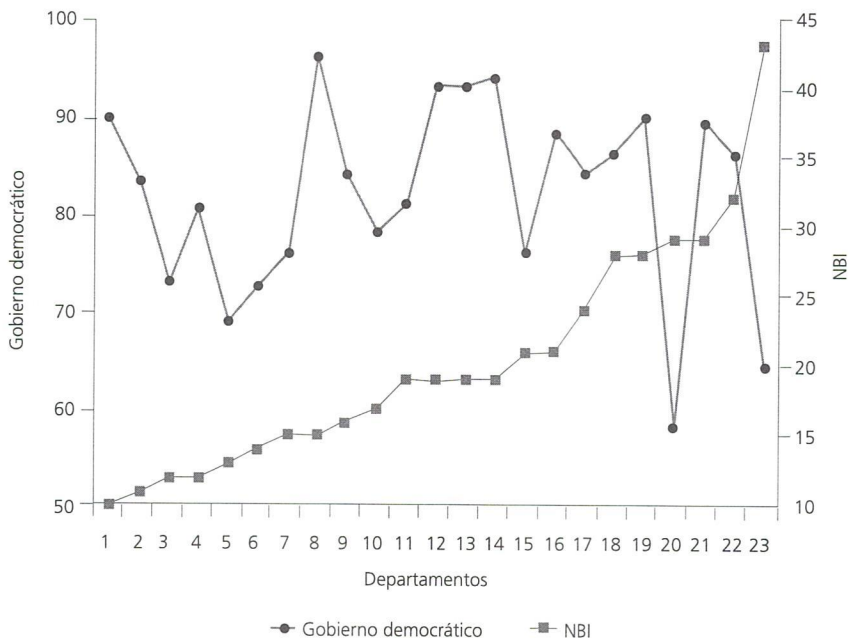


No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO
1 SAN	7 CUND	13 NAR	19 MAG
2 CAU	8 RIS	14 NSANT	20 COR
3 BOG	9 CAL	15 BOY	21 SUC
4 HUI	10 TOL	16 QUI	22 CAQ
5 VAL	11 ATL	17 CES	23 GUA
6 ANT	12 MET	18 BOL	

Preguntas 243 a 257: Le voy a decir el nombre de algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decir cuánta confianza tiene en ellas: mucha confianza, algo de confianza?

Al comparar el apoyo a la democracia con el NBI se obtiene una relación negativa ($r = -.19$). Es decir, a mayor pobreza menor apoyo al régimen democrático (gráfica 7).

GRÁFICA 7
APOYO A LA DEMOCRACIA Y NBI, SEGÚN DEPARTAMENTO

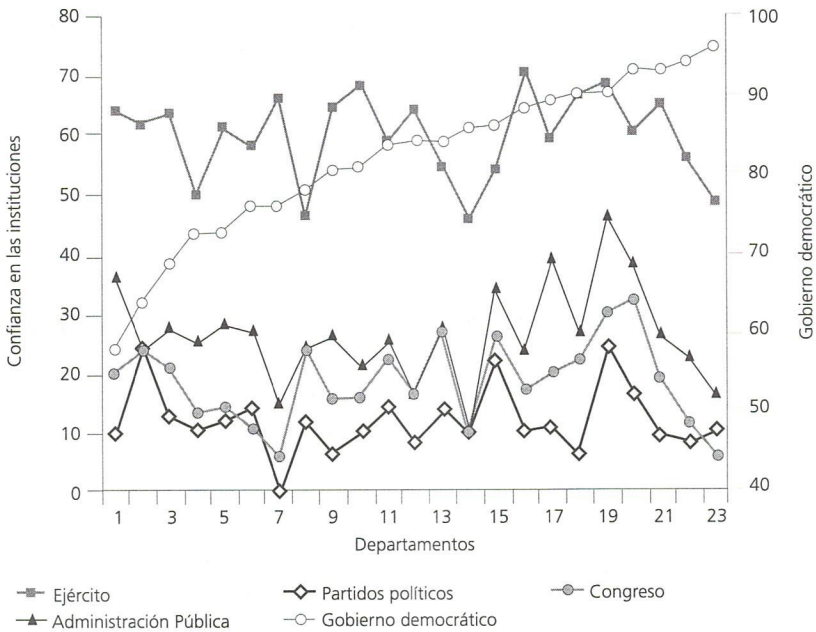


No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO
1 SAN	7 CUND	13 NAR	19 MAG
2 CAU	8 RIS	14 NSANT	20 COR
3 BOG	9 CAL	15 BOY	21 SUC
4 HUI	10 TOL	16 QUI	22 CAQ
5 VAL	11 ATL	17 CES	23 GUA
6 ANT	12 MET	18 BOL	

Preguntas 211 a 214: A continuación se describen varios tipos de sistemas políticos: sobre cada uno diga si piensa que es muy bueno, bueno, malo o muy malo.

De otro lado, al contrastar la confianza en las instituciones con el *apoyo al régimen democrático* la relación es inexistente frente a la Administración Pública ($r = -.02$), y negativa y muy reducida frente al Congreso ($r = -.08$), los partidos políticos ($r = -.14$) y el Ejército ($r = -.10$) (gráfica 8). Es decir, el apoyo a la democracia no se identifica con la confianza en las instituciones que la sostienen.

GRÁFICA 8
 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES VS. APOYO
 A LA DEMOCRACIA, SEGÚN DEPARTAMENTO



No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO
1 SUC	7 QUI	13 CES	19 MAG
2 GUA	8 TOL	14 CAQ	20 ATL
3 VAL	9 BOG	15 BOL	21 MET
4 ANT	10 NSANT	16 BOY	22 NAR
5 HUI	11 CAU	17 COR	23 RIS
6 CUND	12 CAL	18 SAN	

Preguntas 243 a 257: Le voy a decir el nombre de algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decir cuánta confianza tiene en ellas: mucha confianza, algo de confianza?

En resumen se tiene, de una parte, que en los departamentos más pobres se cree más en las instituciones democráticas pero se apoya menos el régimen democrático, el cual recibe más apoyo de los departamentos de más altos ingresos. De otra parte, quienes afirman identificarse con la democracia no confían en sus principales instituciones.

La enorme desconfianza en las instituciones básicas del Estado genera serios problemas de gobernabilidad con consecuencias nocivas en varios frentes. En primer lugar, el que los responsables de la toma de decisiones tengan un saldo de confianza tan negativo dificulta la promoción y fortalecimiento de las instituciones existentes. En segundo lugar, aumenta el riesgo de que no se realice una cesión pacífica del poder al adversario político. En tercer lugar, desestimula la existencia de esquemas de oposición leal que señalen problemas y proyecten alternativas de gobierno, al tiempo que estimula la batalla de recriminaciones y ataques puntuales, circunstanciales y personalizados. En cuarto lugar, disminuye la capacidad del sistema político de reclutar capital humano de alta calidad y formación.

Aún así, cabe indagar si la desconfianza ha calado tan hondo como para producir un efecto de “salpicación” (*spillover*) que incida negativamente sobre el sistema democrático o si ello se traduce en una reducción de las expectativas¹⁴. En el primer evento, la erosión del apoyo a ciertas instituciones se extiende a todo el sistema, abriendo el interrogante de si la desconfianza en las instituciones salpicará en el futuro la confianza en el sistema democrático. Esto ocurre cuando la desconfianza en las instituciones llega al punto en que pierde legitimidad el sistema democrático al que pertenecen. De los resultados obtenidos no existe suficiente evidencia para afirmar que en Colombia esté presente el efecto “salpicación”. A pesar de la enorme insatisfacción y desconfianza en las instituciones, el marcado apoyo a la democracia, que supera el de cualquier otro sistema político, sugiere que hasta ahora ello no ha ocurrido.

El efecto alternativo —que de presentarse sugeriría que ello sólo tendría lugar si en el largo plazo persiste la aguda desconfianza— es que se *reducen las expectativas* en los gobernantes en el corto y mediano plazo. Aunque en la

14 David Easton. *A Systems Analysis of Political Life*, New York, John Wistey, 1965, p. 439.

encuesta no hay una pregunta específica al respecto, se puede deducir que la tendencia de los colombianos es la de ajustar sus expectativas. Lo que se percibe intuitivamente es que la gente espera cada vez menos de sus gobernantes. La frase del argot popular: “que no hagan nada pero que al menos no roben”, sintetiza esa disminución de expectativas, que puede postergar y demorar la erosión de credibilidad en las instituciones. Otro gran peligro que surge frente a problemas de la naturaleza descrita es que se desestime el cumplimiento de las normas o, inclusive, se degenere en un estado de anomia. Esto no parece haber sucedido y, en el plano de los valores, la gente no lo justifica, así sean pocos los que consideran que todos o la gran mayoría cumple con el deber y las leyes. El interrogante hacia adelante es qué impacto tendrá el desencanto con la política sobre los pilares de la democracia. Al generarse *desconfianza en las instituciones* se interfiere con su estructuración y la consecuente adaptación de los países para competir en un mundo globalizado. Lo único que es claro por lo pronto es que las percepciones están contribuyendo de manera determinante a la crisis política, pero que todavía no están desprestigiadas todas las actividades políticas que representan los intereses generales de la sociedad civil.

Ciertamente, la enorme desconfianza en las instituciones no configura un espectro propicio para la consolidación de un régimen democrático. Sin embargo, antes de ahondar en el tema, no sobra anotar que estudios comparativos sobre la confianza en las instituciones y el desempeño gubernamental en varias democracias muestran que la relación entre lo uno y lo otro no es particularmente fuerte, en especial en el ámbito económico y social¹⁵. La confianza en las instituciones, que durante generaciones dio forma a la sociedad occidental, como la depositada en el Parlamento, la Policía y las Fuerzas Armadas, ha disminuido a nivel internacional. Inicialmente esta tendencia se atribuyó a la eficiencia del gobierno de turno. Sin embargo, este planteamiento se ha venido revaluando por considerarse que las percepciones no sólo tienen un componente de corto plazo, sino también uno de largo plazo. Inglehart¹⁶

15 R. Lawrence. Is it really the economy, stupid?, J. Nye, 1997, D. Bok. *Measuring the performance of government*.

16 Ronald Inglehart. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, 1990.

sugiere que el mundo es testigo de una tendencia duradera hacia el debilitamiento de la autoridad de las instituciones estatales. Hay países donde desde hace más de 20 años se está presagiando la quiebra de las democracias¹⁷ y ésta no se ha producido; ha sucedido exactamente lo contrario. Con la postmodernidad, a causa de la preferencia manifiesta por la participación en la toma de decisiones y la búsqueda de la independencia individual, se ha venido presentado una ola de consolidación y democratización de las partes¹⁸, a pesar de la reducción en la confianza manifiesta en las instituciones. Aún así, cabe destacar que también de comparaciones internacionales se extrae que la confianza en las instituciones en las naciones desarrolladas supera la de aquellas en vía de desarrollo. Frente a estas últimas, la confianza en las instituciones en Colombia, exceptuando Argentina, es la más baja del mundo entre los países considerados. Sin embargo, también sobresale que Colombia es uno de los países donde el Ejército inspira mayores niveles de confianza y donde la confianza en el Congreso y la Administración Pública es particularmente reducida (cuadro 4).

17 J. Linz et al. *¿Para qué sirven las elecciones?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

18 O. Duhamel y M. J. Cepeda. *Las democracias entre el derecho constitucional y la política*, Bogotá, Uniandes y Tercer Mundo, 1997.

CUADRO 4
CONFIANZA EN INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES, A NIVEL INTERNACIONAL

	Congreso	Administración Pública	Poder Judicial	Fuerzas Armadas	Policía	Iglesia
Argentina	17	7	23	28	26	45
Colombia	18	28	40	60	48	83
Brasil	23	49	44	67	38	75
Japón	29	34	62	24	59	11
Italia	31	25	32	46	65	60
Corea del Sur	34	61	67	80	53	58
Finlandia	34	33	66	57	76	32
México	35	28	54	47	32	76
Canadá	37	50	54	57	84	63
España	38	35	46	39	56	48
Hungría	40	50	60	52	51	56
Bélgica	42	42	47	34	51	51
Dinamarca	42	51	80	46	89	47
Inglaterra	44	46	53	81	77	45
Estados Unidos	45	60	57	48	75	67
Irlanda del Norte	46	58	56	79	80	80
Francia	48	49	58	56	67	50
Alemania	50	38	65	39	70	39
Irlanda	50	59	47	61	86	72
Holanda	53	46	63	31	73	32
Nigeria	54	76	64	61	44	88
Noruega	59	44	75	65	88	45
Chile	63	49	45	41	59	76
Sudáfrica	66	56	75	71	70	79
Polonia	79	79	48	65	30	84

Pregunta: Le voy a decir el nombre de algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decir cuánta confianza tiene en ellas: mucha confianza, algo de confianza?

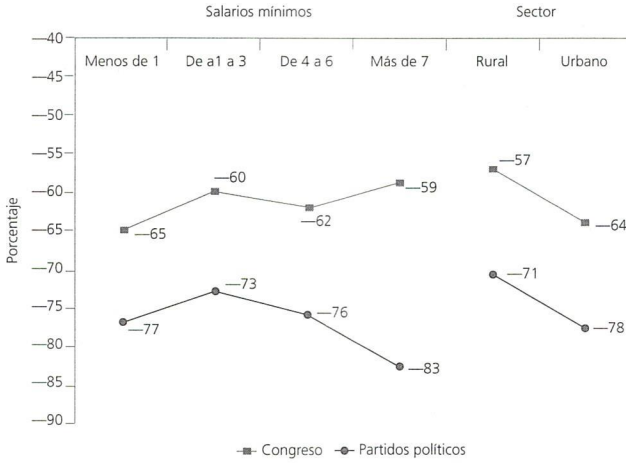
I. DESCONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS

Para que un sistema político funcione eficientemente, autores como Bobbio y Duverger plantean que, paralelas a la estructura institucional, deben existir estructuras complementarias en los partidos políticos, que se constituyan en

fuerza condicionadora de la separación de poderes, del papel de la oposición y de la autoridad gubernamental. En regímenes presidencialistas como el colombiano, que supone mayor claridad en la división de poderes, es imperativa la existencia de un Congreso fuerte y de partidos políticos que se perciban como legítimos por parte de la gran mayoría de la población, situación que definitivamente no parece corresponder a lo que ocurre en Colombia.

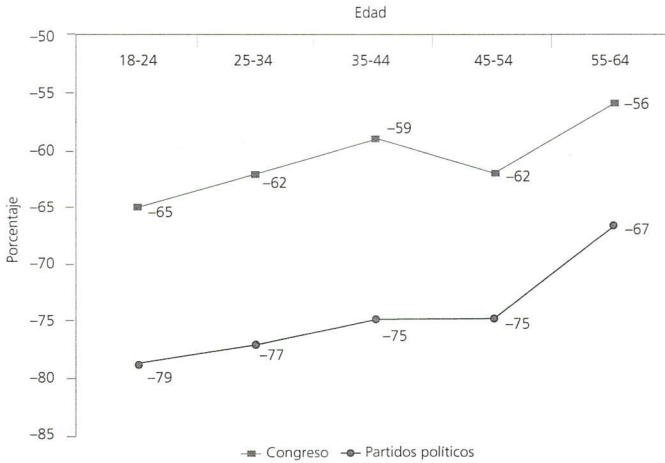
La enorme desconfianza en el Congreso y en los partidos políticos, por la importancia de estos estamentos para la preservación del régimen democrático, amerita profundizar en su análisis. El Congreso simboliza la voz del pueblo, el cual junto con los partidos políticos tiene como función esencial transmitir a las autoridades —el Ejecutivo— las inquietudes y demandas de la población en los regímenes democráticos. En Colombia la desconfianza en los partidos políticos supera ampliamente la que se tiene en el Congreso. Por niveles de ingreso, la desconfianza en el Congreso se mueve en sentido contrario al que se registra en el caso de los partidos políticos: los más pobres desconfían menos de los partidos políticos y más del Congreso; viceversa, los más ricos desconfían más de los partidos políticos y menos del Congreso (gráfica 9). Por edades y entre el campo y la ciudad, así la desconfianza en los partidos políticos supera con creces la que se tiene hacia el Congreso, los niveles de desconfianza se mueven en la misma dirección (gráfica 10). En el sector rural se cree más que en el urbano en las instituciones políticas y los de mayor edad confían en éstas más que los jóvenes.

GRÁFICA 9
CONFIANZA EN EL CONGRESO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS (SALDO)



Preguntas 243 a 257: ¿Cuánta confianza tiene en cada una de estas instituciones: mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza?

GRÁFICA 10
CONFIANZA EN EL CONGRESO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS (SALDO)



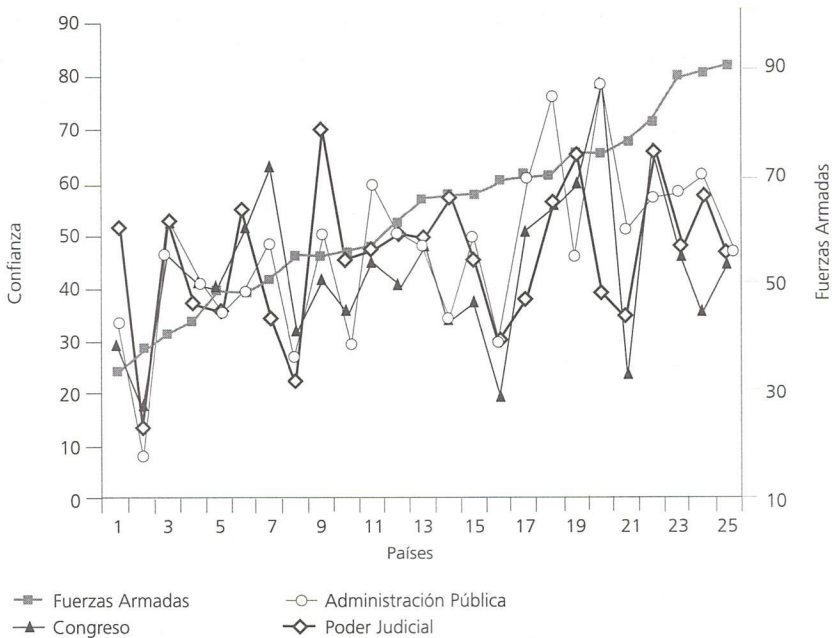
Preguntas 243 a 257: ¿Cuánta confianza tiene en cada una de estas instituciones: mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza?

2. CONFIANZA EN EL EJÉRCITO

La marcada confianza en el Ejército, frente a la desconfianza generalizada en las demás instituciones, despierta interés e interrogantes. ¿Existe alguna relación entre la elevada confianza en el Ejército y la desconfianza en las instituciones democráticas? De existir una relación negativa se estarían aportando elementos para entender el porqué tan amplios segmentos de la población (29%) dicen apoyar la dictadura militar (29%) o caudillos fuertes (41%).

A nivel internacional, de los países con que se cuenta con información del *World Values Survey* se extrae que existe una relación positiva entre la confianza en el Ejército y aquella en el Congreso ($r = .22$), en la Administración Pública ($r = .54$) y la justicia ($r = .24$), e indica que la mayor confianza en el Ejército está acompañada por mayor confianza en las instituciones democráticas.

GRÁFICA 12
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES VS. CONFIANZA
EN LA FUERZA PÚBLICA, A NIVEL INTERNACIONAL



No. PAIS	No. PAIS	No. PAIS	No. PAIS
1 Japón	7 Chile	13 Francia	19 Noruega
2 Argentina	8 Italia	14 Finlandia	20 Polonia
3 Holanda	9 Dinamarca	15 Canadá	21 Brasil
4 Bélgica	10 México	16 Colombia	22 Surafrica
5 España	11 USA	17 Irlanda	23 Irlanda del Norte
6 Alemania	12 Hungría	18 Nigeria	24 Corea del Sur
			25 Inglaterra

Preguntas 243 a 257: Le voy a decir el nombre de algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas: mucha confianza, algo de confianza? (homologada de la encuesta internacional).

Fuente: *World Values Survey*.

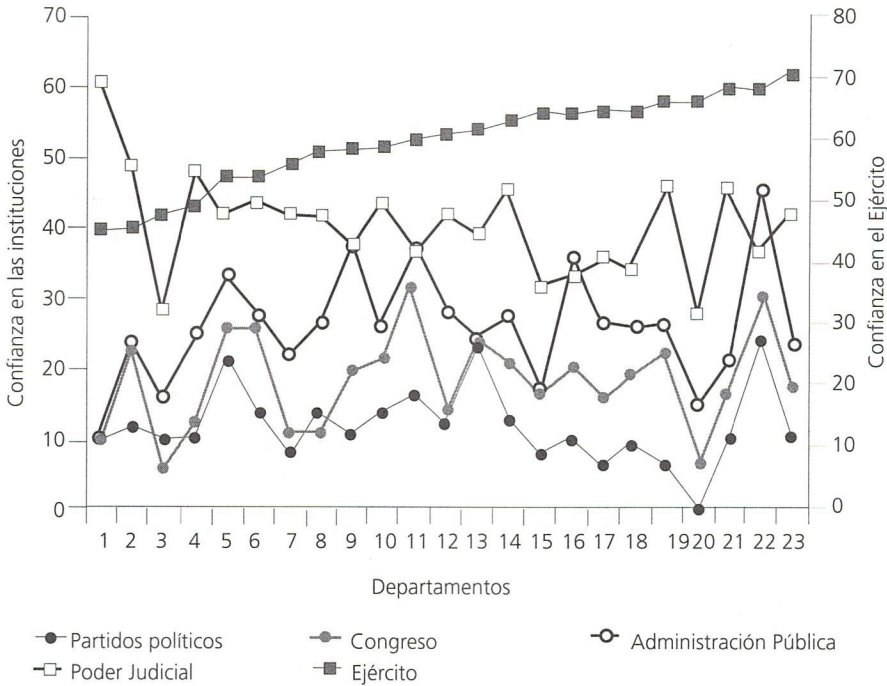
En Colombia, si bien la confianza en el Ejército está positivamente relacionada con la confianza en el Congreso ($r = .17$) y la Administración Pública ($r = .24$), está negativamente relacionada con aquella en los partidos políticos ($r = -.32$) y el poder judicial de manera aún más estrecha ($r = -.42$) (gráfica 13). Estos resultados refuerzan otros, que surgen una y otra vez en la encuesta: los colombianos cuando tienen problemas originados en disputas en torno a la propiedad o la vida no acuden en busca de justicia; prefieren recurrir a la Policía para que les resuelva conflictos que ni siquiera son de su competencia¹⁹. De otra parte, la presencia de la fuerza pública produce tranquilidad²⁰, situación que no se presenta por cuenta de la cercanía del juez o fiscal.

Aquí cabría pensar que esa mayor confianza en la Fuerza Pública reposa sobre la desconfianza que se tiene en la justicia y en los partidos políticos y explica en parte el que de manera simultánea se apoyen la democracia y los regímenes de corte autoritario. Ello simplemente evidencia la inconformidad de la población con sus instituciones políticas.

19 Ver capítulo sobre justicia.

20 Ver capítulo sobre justicia y capítulo sobre inseguridad, violencia y guerra.

GRÁFICA 13
 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES VS. CONFIANZA
 EN LA FUERZA PÚBLICA, SEGÚN DEPARTAMENTO



No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO
1 MAG	7 NSANT	13 CAU	19 BOY
2 GUA	8 BOG	14 VAL	20 NAR
3 HUI	9 CAQ	15 ANT	21 ATL
4 SAN	10 QUI	16 CUND	22 TOL
5 CAL	11 SUC	17 COR	23 CES
6 RIS	12 BOL	18 MET	

Preguntas 243 a 257: Le voy a decir el nombre de algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas: mucha confianza, algo de confianza?

3. DESEMPEÑO DEL GOBIERNO

La falta de focalización de los problemas puede estar causando enorme daño. De ahí la elevada desconfianza en las instituciones y en particular en los partidos políticos. Pero, al ser dispares las percepciones de los encuestados, se hace necesario evaluar la otra cara de la moneda. Esto es, tratar de establecer si la desconfianza en las instituciones gubernamentales es provocada por errores de apreciación, o si ésta puede aliviarse por medio de un *buen desempeño*. En teoría, un buen desempeño aumentaría la confianza. Sin embargo, esta hipótesis desconoce que la confianza no depende exclusivamente del desempeño, sino que sobre ella inciden otros factores. El primero, la *percepción de desempeño*. En efecto, el desempeño puede no ser comunicado en forma adecuada a la población, lo que determinará su percepción, dependiendo de los medios de comunicación. El segundo, aún más crítico, son las *expectativas*. Si éstas son altas, un desempeño razonable dentro de las limitantes normales de cualquier gobierno puede ser insuficiente y traducirse en elevada desconfianza.

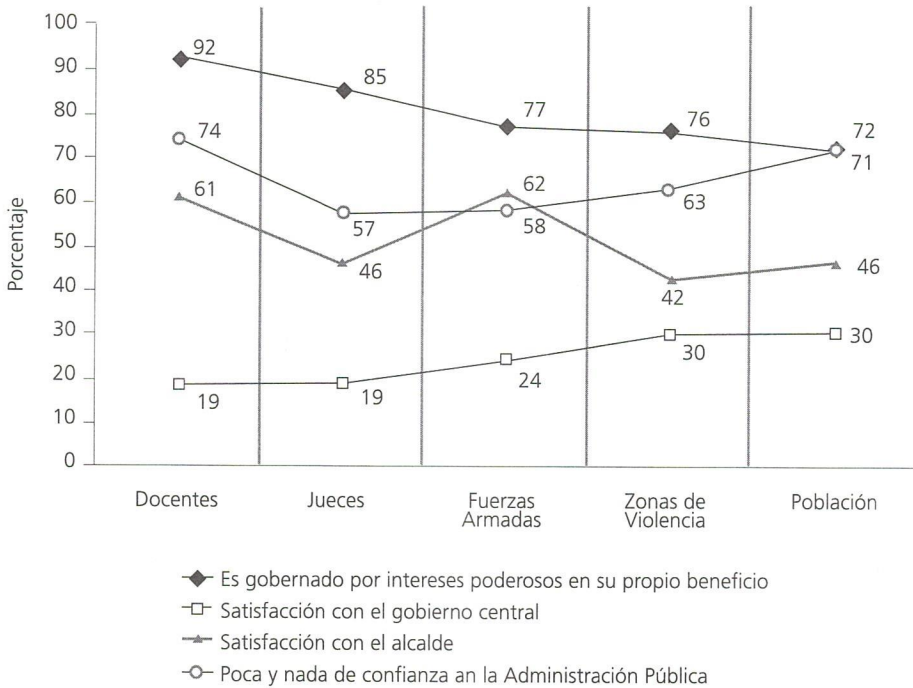
Evaluar la *percepción de desempeño* que tienen los colombianos de los distintos actores que conforman el Estado no es tarea fácil, así la encuesta permita ahondar en algunos aspectos.

El 72% de la población cree que el país *es gobernado por unos cuantos intereses poderosos en su propio beneficio*. Esta percepción es particularmente marcada en los estratos de mayor ingreso (gráfica 15) y entre los empleados públicos, en especial entre los jueces (85%) y los educadores (92%), que son precisamente quienes más desconfían de las instituciones democráticas (gráfica 14).

En concordancia, el 30% de la población se siente *algo o muy satisfecho con la forma en que el gobierno central maneja los asuntos del país*. El 70% está insatisfecho (gráfica 14), apreciación que corresponde a la proporción que manifiesta tener desconfianza en la Administración Pública (72%).

Mientras que la percepción negativa sobre la forma como el Gobierno Nacional conduce el país surge entre más del 70%, sólo el 54% está insatisfecho con el desempeño del alcalde de su ciudad. Probablemente, por ser más cercana la política local se percibe como menos criticable.

GRÁFICA 14
MANERA COMO SE CREE QUE ES GOBERNADO EL PAÍS



Pregunta 218: ¿Diría usted que el país es gobernado por unos cuantos intereses poderosos en su propio beneficio o que es gobernado para el bien de todo el pueblo?

Pregunta 217: ¿Está usted muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que el gobierno central maneja los asuntos del país?

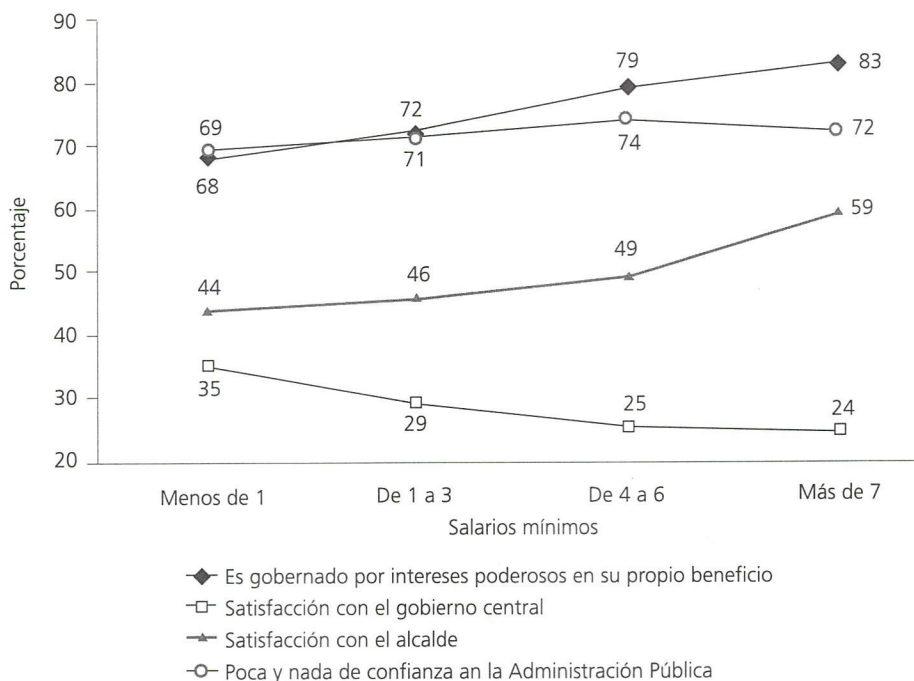
Pregunta 84: ¿Qué tan satisfecho se encuentra usted con el desempeño del alcalde de su ciudad?

Pregunta 253: ¿Cuánta confianza tiene en la Administración Pública?

El escepticismo y la visión negativa de la población respecto del Gobierno Nacional se reduce significativamente con la disminución en el nivel de ingreso. Es decir, los pobres son menos críticos que los ricos. En contraste, en el nivel local ocurre lo contrario. La insatisfacción con los gobiernos locales aumenta con el nivel de ingreso (44 vs. 59%) (gráfica 15). También es mayor en la ciudad que en el campo. De otra parte, los empleados públicos son quienes más satisfechos están con las autoridades locales y menos con las nacionales,

al igual que los habitantes de las Zonas de Violencia. Este segmento de la población, junto con el de los más pobres y los habitantes del campo, son los que menos diferencias establecen entre las autoridades locales y las nacionales. Aún así cabe destacar que la mayor satisfacción con las administraciones locales frente a las nacionales abre un espacio amplio a la profundización de la descentralización administrativa y política del país.

GRÁFICA 15
MANERA COMO SE CREE QUE ES GOBERNADO EL PAÍS, SEGÚN INGRESO



Pregunta 218: ¿Diría usted que el país es gobernado por unos cuantos intereses poderosos en su propio beneficio o que es gobernado para el bien de todo el pueblo?

Pregunta 217: ¿Está usted muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que el gobierno central maneja los asuntos del país?

Pregunta 84: ¿Qué tan satisfecho se encuentra usted con el desempeño del alcalde de su ciudad?

Pregunta 253: ¿Cuánta confianza tiene en la Administración Pública?

La *percepción de desempeño* de las instituciones influye sobre las *expectativas*, creando en ocasiones sobrecarga de funciones al Estado. Por sobrecarga del Estado se entiende el exceso de demandas de la sociedad frente a la capacidad de respuesta del ente estatal. Las instituciones con frecuencia se constituyen en una especie de chivo expiatorio a causa de los problemas que se presentan cuando: a. los problemas se tornan permanentes, y b. no existen organizaciones comunitarias privadas capaces de resolverlos. Así, ante el “abandono” social de los problemas públicos y la ausencia de “responsables”, se le asigna al Estado esa responsabilidad. Por eso, sutil e indirectamente, cuando los problemas son recurrentes o se presentan en los medios de comunicación como “no resueltos” –que es lo común– la conclusión de la gente es que el Estado no cumplió con su deber. En países con tantos problemas como Colombia, este aspecto de la sobrecarga de funciones del Estado se torna especialmente complejo: que el Estado no resuelva los problemas se constituye en causa para que se pierda la confianza en él. Además, el Estado, al verse agobiado por las demandas de todos los sectores, termina por no atender bien ninguna, al no poder implementar una política coherente. El resultado es: percepción de mal gobierno y crisis de gobernabilidad.

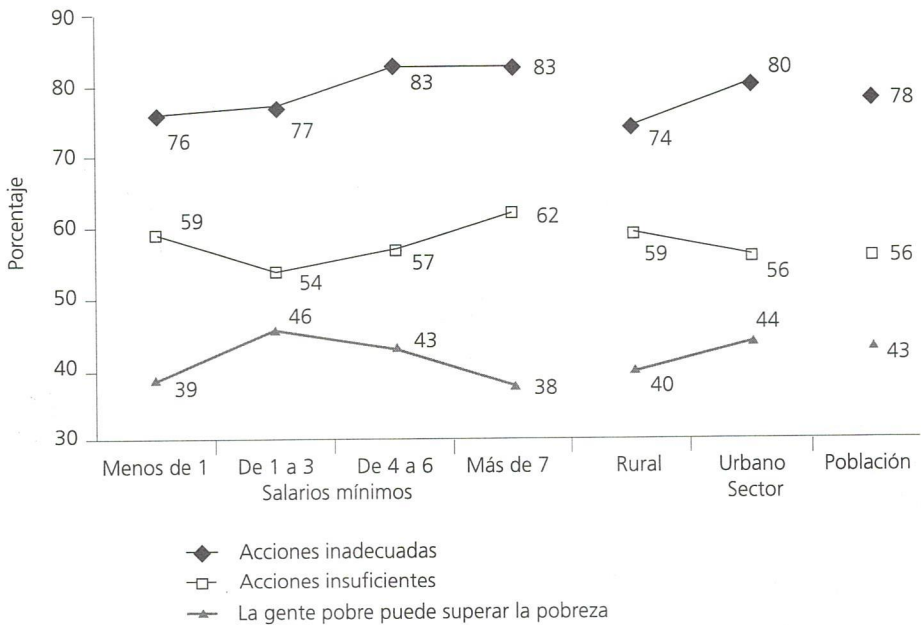
Frente al interrogante de si la actuación del Gobierno para ayudar a los pobres es adecuada, sólo el 21% cree que sí lo es, mientras el 78% cree que es inadecuada. Adicionalmente, el 56% cree que es insuficiente (gráfica 16). Esta percepción crece con el nivel de ingreso y cuando se pasa del campo a la ciudad. Nuevamente, los estratos más ricos son los que la consideran más insuficiente e inadecuada, así en el margen los habitantes del campo perciban que es más insuficiente que los de la ciudad. La diferencia porcentual entre quienes la consideran insuficiente y quienes la consideran inadecuada señala que más que con la insuficiencia de recursos, los problemas se relacionan con la forma como éstos se asignan, en particular entre los ricos y los habitantes urbanos.

Frente a la pregunta de si *cree que el pobre puede superar la pobreza* se destaca que menos de la mitad de la población lo considera factible. Sin embargo, frente a lo que piensan los más ricos y los más pobres, la clase media es la más optimista respecto de las posibilidades de la población (gráfica 16).

Por estructura de edades se destaca que quienes más insuficientes consideran las acciones del Estado son los más viejos, que a su vez son quienes

en mayor proporción que los pobres piensan que no están capacitados para superar su situación socio-económica (gráfica 17).

GRÁFICA 16
PERCEPCIÓN DE LAS ACCIONES DEL GOBIERNO PARA
AYUDAR A LOS POBRES, SEGÚN INGRESO Y SECTOR



Pregunta 260: ¿La gente pobre puede superar la pobreza o no?

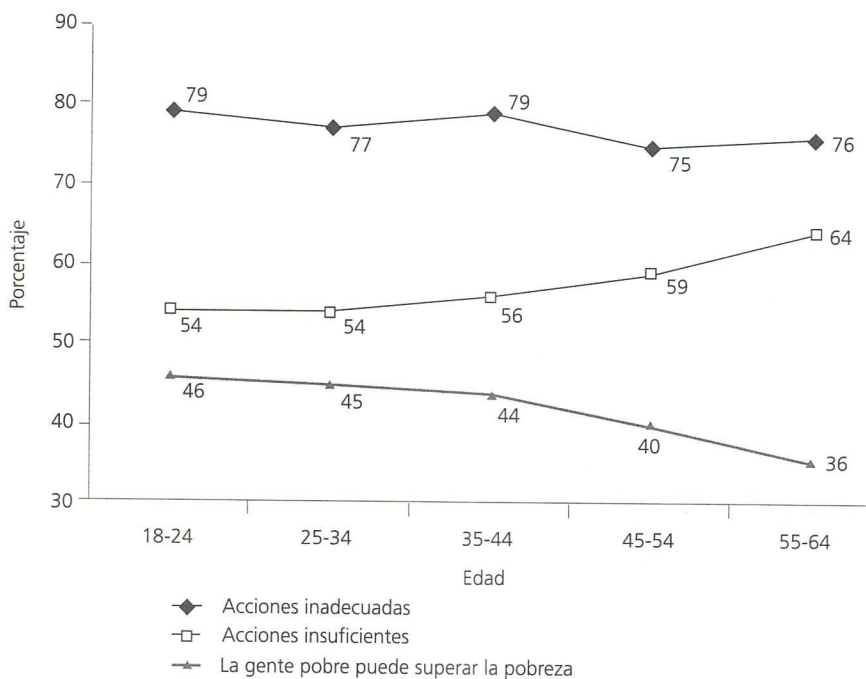
Pregunta 261: ¿Cree usted que las acciones del gobierno para ayudar a los pobres son adecuadas o no son adecuadas?

Pregunta 262: ¿Cree usted que las acciones del gobierno para ayudar a los pobres son suficientes o no son suficientes?

Los segmentos especiales, o para ser más específicos: los empleados públicos, exceptuando los estamentos militares, son los más críticos de la acción del Estado (gráfica 18). Son precisamente ellos quienes consideran que, más que insuficientes, las acciones del Estado para sacar a los pobres de su situación son inadecuadas (docentes 88%, jueces 91% y militares 84%). A su vez, el

estamento militar es el que en una mayor proporción considera que la gente puede superar la pobreza, y el más escéptico es el de los jueces, superando inclusive a la población que así piensa.

GRÁFICA 17
PERCEPCIÓN DE LAS ACCIONES DEL GOBIERNO
PARA AYUDAR A LOS POBRES, SEGÚN EDAD



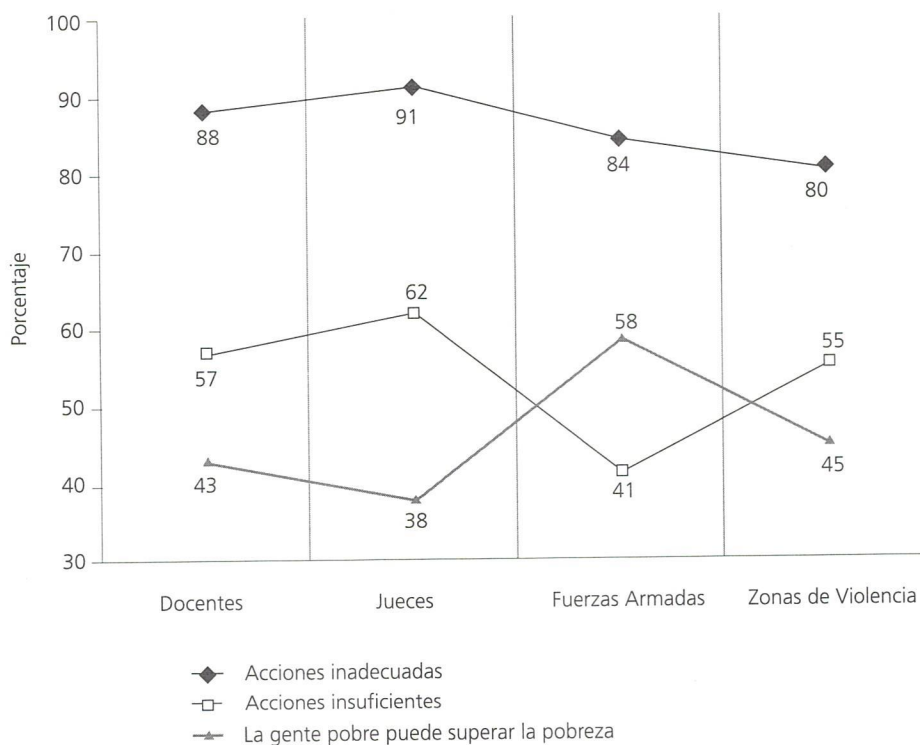
Pregunta 260: ¿La gente pobre puede superar la pobreza o no?

Pregunta 261: ¿Cree usted que las acciones del gobierno para ayudar a los pobres son adecuadas o no son adecuadas?

Pregunta 262: ¿Cree usted que las acciones del gobierno para ayudar a los pobres son suficientes o no son suficientes?

La principal conclusión que se extrae de estos resultados es que en Colombia las instituciones democráticas, si se exceptúan el Ejército y la Policía, generan niveles verdaderamente críticos de desconfianza, inclusive entre los mismos servidores públicos, o sea entre quienes trabajan para ellas.

GRÁFICA 18
 PERCEPCIÓN DE LAS ACCIONES DEL GOBIERNO PARA
 AYUDAR A LOS POBRES, SEGÚN PROFESIÓN Y ZONA



Pregunta 260: ¿La gente pobre puede superar la pobreza o no?

Pregunta 261: ¿Cree usted que las acciones del gobierno para ayudar a los pobres son adecuadas o no son adecuadas?

Pregunta 262: ¿Cree usted que las acciones del gobierno para ayudar a los pobres son suficientes o no son suficientes?

En segundo lugar, se evidencia que los más ricos y teóricamente quienes más apoyan la democracia y se benefician de ella son quienes menos confían en las instituciones democráticas. En contraste, los más pobres, que apoyan relativamente menos el régimen democrático, a pesar de confiar menos en el Ejército, son quienes menos desconfían de las instituciones.

En tercer lugar, dentro de las instituciones u organizaciones la desconfianza relacionada con los procesos electorales (Congreso y partidos políticos) sólo es comparable con la que se tiene en las organizaciones armadas que compiten por el manejo del Estado (guerrilla y paramilitares). Sin embargo, se destacan diferencias por estratos socioeconómicos. Los más pobres confían relativamente más en los partidos políticos y los más ricos en el Congreso.

En cuarto lugar, a pesar de la desconfianza en las principales instituciones democráticas, en términos relativos quienes más confían en ellas son quienes más desconfían de la justicia y a su vez confían más en el Ejército, lo que abre un espacio de soporte a los regímenes autoritarios.

En quinto lugar, se destaca que la percepción de desempeño de la Administración Pública no es buena; que la insatisfacción con el Gobierno Nacional supera la que se tiene con el nivel local; que más que insuficientes se consideran inadecuadas las acciones del gobierno para ayudar a los pobres y que cerca de la mitad de la población estima que los pobres no pueden salir de la pobreza sin el apoyo del Estado.

En sexto lugar, que los estratos ricos son los menos satisfechos con el Gobierno Nacional y quienes más critican la eficiencia del gobierno en su apoyo a los pobres.

En séptimo lugar, los empleados públicos son quienes más consideran que el país está gobernado por unos pocos intereses en beneficio propio y quienes menos satisfechos están con el Gobierno Nacional, pero muestran mayor satisfacción con las autoridades locales.

En resumen, se tiene que quienes tienen más recursos, incluyendo los empleados públicos, están mejor educados y, en particular, poseen mayor capacidad de incidir en la toma de decisiones son precisamente los más críticos. El interrogante que surge es si esa percepción se origina en que se considera que el gobierno debe responder mejor o, alternativamente, si la razón de esa percepción está en que se tienen más expectativas de apoyo por parte del gobierno, así se requiera menos de él. Este resultado es preocupante pues señala que precisamente quienes están más llamados a promover el mejor funcionamiento del Estado, y a quienes les cabe esa responsabilidad, son los más insatisfechos.

Una posible interpretación de estos resultados es que el problema institucional que surge en la sociedad colombiana se origina en el pobre

desempeño del régimen democrático y de su captura por parte de una élite, que se beneficia o beneficiaba de ello pero que de alguna manera siente que ha perdido o está perdiendo su control. De ahí que sean precisamente esos estratos sociales los que manifiestan tener mayores expectativas y que, a la vez, sean los más críticos.

Se debe llamar la atención sobre la confianza que la población tiene en el Ejército; la menor desconfianza que éste tiene en el Congreso, y que sea precisamente a la población de menores ingresos a la que menos desconfianza le producen las ramas del poder público, así crea también menos en la democracia. Estos resultados, al estar soportados por amplios segmentos de la población (el 44% de la población devenga menos de 7 salarios mínimos y el 17% menos de 4)²¹, se constituyen en elemento importante para la sostenibilidad del régimen democrático.

Lo que piensan y sienten los colombianos en lo relacionado con la democracia es más complejo de lo que usualmente creen muchos analistas. Al parecer aquellos logran distinguir tres planos: la democracia como sistema político, las instituciones estatales en las cuales se manifiesta el régimen político, y los actores políticos que compiten por el control del manejo de esas instituciones. Estos últimos se encuentran en el nivel más bajo de confianza, en tanto que las instituciones estatales están ubicadas en un plano más elevado, en especial el Ejército y la Policía, y la opinión favorable hacia el sistema democrático como tal es aún mayor. Por esa razón, por lo menos hasta la fecha se puede afirmar que el desencanto con la política no se ha traducido en rechazo del sistema democrático, así haya golpeado profundamente la confianza en la institución más identificada con la política: el Congreso de la República. Es como si las prácticas políticas censuradas fueran vistas como una desviación personal reprochable frente a lo que debe ser el sano y verdadero sistema democrático.

Se concluye así que el espacio y el sustento para la futura reconstrucción de la democracia no se han visto tan afectados. Si algo ha ocurrido es de manera indirecta y se manifiesta en el escepticismo frente a todo lo que se vuelve

21 Fuente: Encuesta Nacional de Calidad de Vida - Misión Social DNP.

“político”. Ante esta situación, ¿cuál es la salida? Lipset afirma que el problema de la consolidación democrática de América Latina no está en función de las instituciones sino de la *cultura política*. ¿Se trata, entonces, de un problema de “concientización” social y de educación política?

II. CULTURA POLÍTICA

Cualquier análisis de las actitudes de una población frente a sus instituciones debe enmarcarse dentro de la *cultura política*, al ser ésta la principal manifestación pública y formal del manejo del poder en una sociedad. A través de la política se define el ordenamiento de los poderes públicos y se establecen las normas en el ámbito social y económico.

Ante la carencia de estudios estadísticos sobre la cultura política colombiana, las explicaciones sobre la existencia y permanencia de las instituciones democráticas han sido siempre de tipo intuitivo o especulativo. Los resultados de la encuesta confirman algunas de estas apreciaciones y desmienten otras, pero, a la vez, dejan otras más sin resolver. Por ejemplo, se ha escrito sobre las relaciones entre el crecimiento económico y la estabilidad democrática, para anotar que Colombia ha tenido de manera continua tanto lo primero como lo segundo. No es este el momento de analizar el acierto de esta relación, ni su causalidad. Tan solo cabe subrayar que los estudios sobre cultura política de los años 60, en especial *The Civic Culture* de Almond y Verba (1963 y 1980), así como los más recientes y comprensivos de Inglehart (1990), señalan que “el desarrollo económico *per se* no lleva necesariamente a la democracia. Sólo en la medida en que conlleve cambios apropiados en la estructura social y en la cultura política se incrementa realmente la viabilidad de las instituciones democráticas”. Existen ejemplos elocuentes, como los casos de Arabia Saudita, Kuwait y Libia, países que, a pesar de haber alcanzado elevados niveles de ingreso per cápita, siguen manteniendo regímenes políticos de corte autoritario. De ahí se concluye que *la cultura política puede ser el vínculo crucial entre el desarrollo económico y la democracia*²². Los estudios muestran que “más de la mitad de la varianza en la

22 Inglehart. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, cit., p. 355.

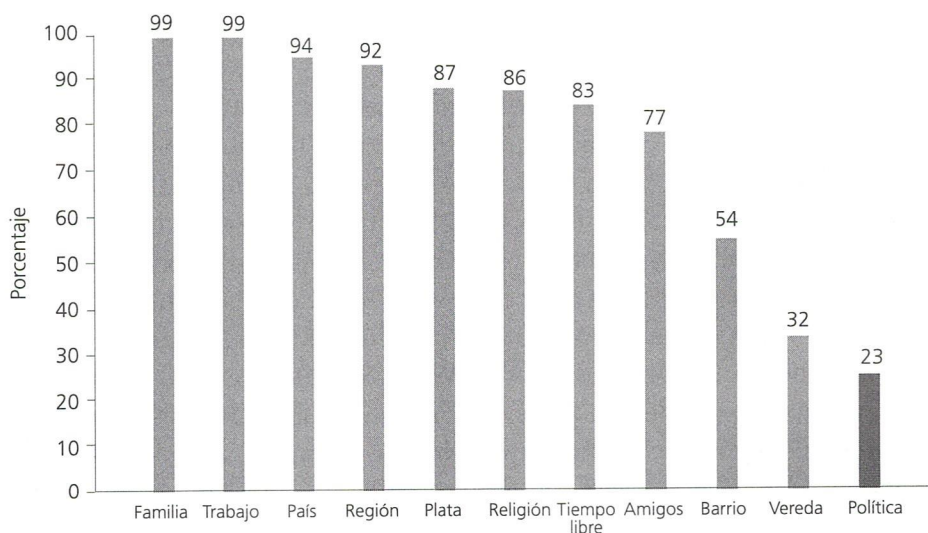
persistencia de las instituciones democráticas puede atribuirse exclusivamente a la cultura política”.

Dos indicadores incorporados en la encuesta sirven para medir la cultura política en la sociedad colombiana. El primero, el interés y participación en discusiones políticas. El segundo, la percepción de felicidad que experimenta la población.

A. LA POLÍTICA NO ES TAN IMPORTANTE

Para los colombianos la política es poco importante. Entre 11 alternativas independientes presentadas a los encuestados, la política es considerada la de menor importancia (23%), en un orden encabezado por la familia y el trabajo (99%). Inclusive está por debajo de la vereda y el barrio (gráfica 19).

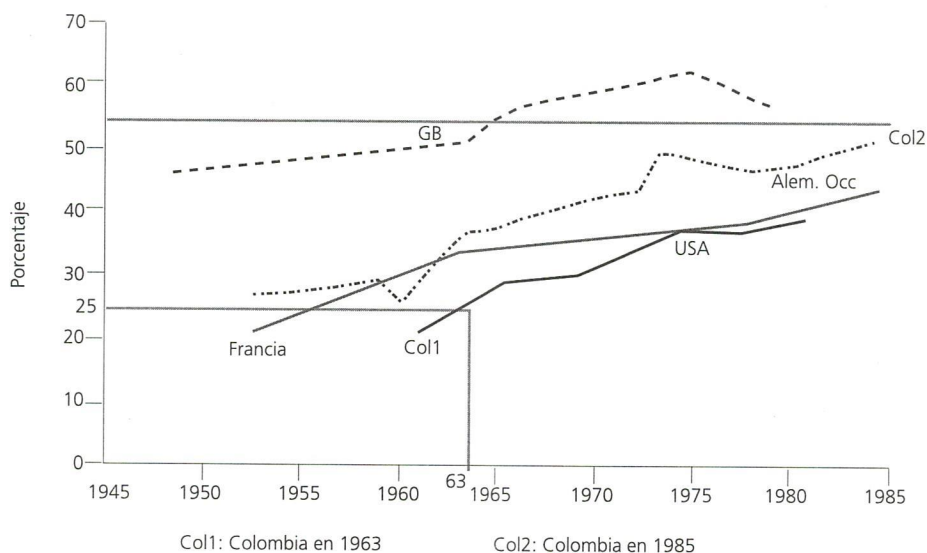
GRÁFICA 19
IMPORTANCIA OTORGADA A VARIOS TEMAS EN LA VIDA



Preguntas 1 a 11: ¿Qué tan importante es en su vida cada uno de los siguientes aspectos? (En la gráfica se consideran “muy” y “algo interesado”).

El porcentaje de colombianos que están “muy interesados” (7%)²³ y “algo interesados” (18%) en la política se asemeja al que existía en Estados Unidos a mediados de los 60 y en Francia a mediados de los 50 (gráfica 20, Col 1). Si se incluyen los encuestados que no están muy interesados, pero que no se identificaron en la categoría de “nada interesados”, es decir, si se incluyen aquellos que tienen algún interés, así éste sea reducido (28%), el porcentaje total asciende al 53%, lo que desplaza a los colombianos a una situación sorprendente (gráfica 20, Col 2). En este contexto la situación del país es comparable a la de las principales democracias europeas²⁴.

GRÁFICA 20
INTERÉS EN LA POLÍTICA



Fuente: Dalton para Colombia (1997). Col 1 corresponde a los niveles “muy interesado” y “algo interesado”; Col 2 corresponde a los niveles “muy interesado”, “algo interesado” y “no muy interesado”.

Pregunta 200: ¿Qué tan interesado está usted en la política?

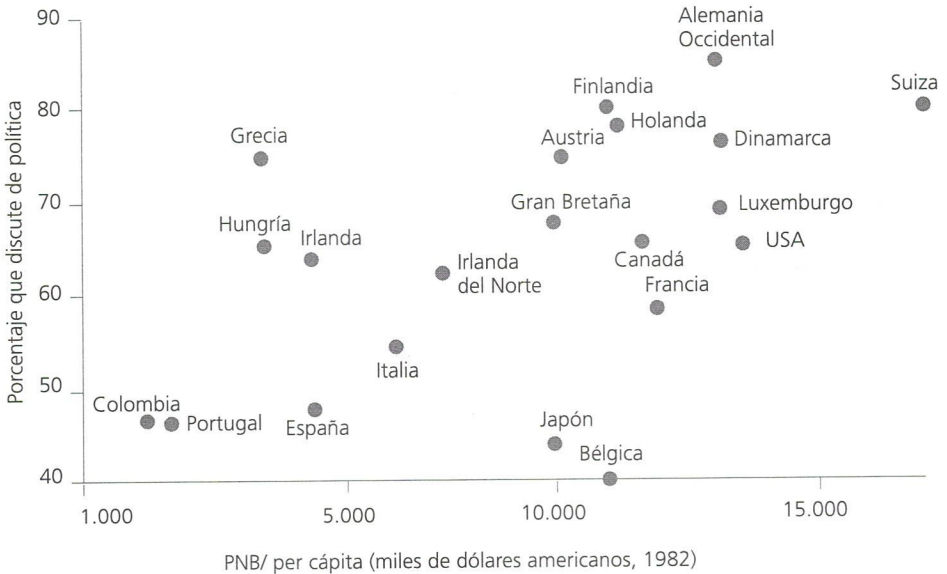
23 Se trata aquí de una pregunta distinta de la que indagó sobre la importancia de la política relativa; ésta es una comparación de la política con otras esferas de la vida.

24 Dalton Rusell. *Citizen Politics in Western Democracies*, Chatham House Publishers, 1998.

Discutir sobre política tiene connotaciones diferentes a las del simple interés por la política. Discutir de política con amigos significa actuar, exige un nivel de compromiso mayor y mayor práctica de la deliberación e involucramiento en los asuntos públicos. Es decir, mayor competencia y eficiencia de los mercados políticos. En el país, los que discuten con frecuencia de política son pocos (9%), aunque los que lo hacen ocasionalmente son más numerosos (38%). Si se agregan ambos grupos (47%) el resultado es que la posición de Colombia en el marco internacional se ajusta a las hipótesis planteadas por Inglehart²⁵.

De otra parte, y a pesar de que como se anotó no existe un vínculo claro entre la cultura política y el nivel de ingreso, el bajo nivel de discusión en Colombia corresponde al esperado en el marco internacional, teniendo en cuenta lo reducido del ingreso del país (gráfica 21).

GRÁFICA 21
DISCUSIÓN DE POLÍTICA Y NIVEL DE INGRESO, A NIVEL INTERNACIONAL



25 Inglehart. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, cit.

Pregunta: Cuando se reúne con sus amigos, ¿con qué frecuencia diría usted que discuten asuntos políticos: frecuentemente, ocasionalmente o nunca?

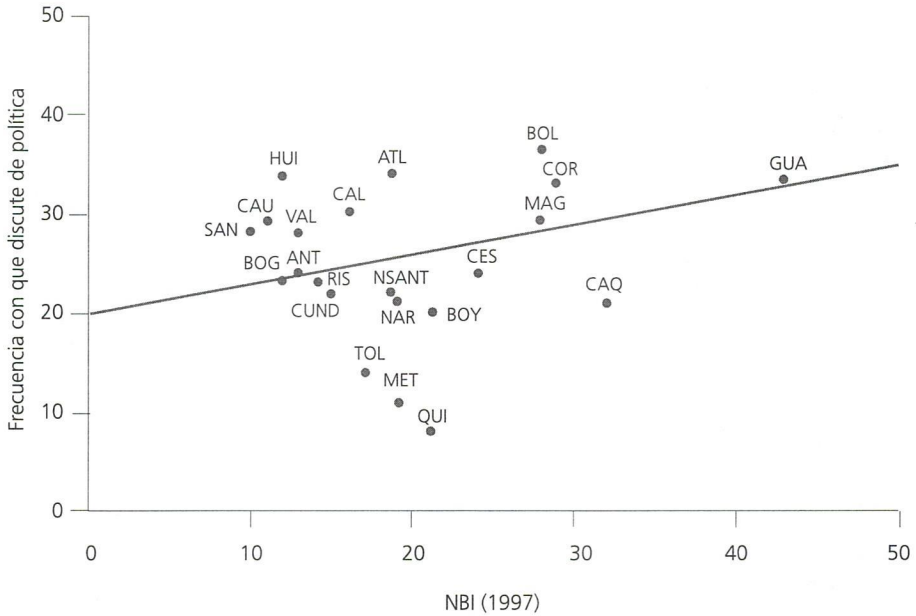
Fuente: Inglehart. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, 1990. Para Colombia (1997) los datos corresponden a quienes respondieron “frecuentemente” y “ocasionalmente”.

Por estratos socioeconómicos se observa que el interés y la discusión de asuntos políticos aumenta con el ingreso (cuadro 5). Sin embargo, a nivel departamental surgen resultados opuestos. La discusión de política es mayor donde es más elevado el NBI. La contradicción aparente (gráfica 22) señala diferencias en el significado que se le asigna a la política entre estratos de ingreso. En las regiones más atrasadas hay argumentos, como se verá más adelante, para afirmar que los vínculos entre electores y jefes políticos tienen orígenes más de tipo clientelista, vinculados con la necesidad de asegurar la supervivencia económica, que con la búsqueda del bienestar colectivo. Los resultados obtenidos entre los estratos de mayores ingresos pueden interpretarse de diferentes formas. Una posibilidad sería que la estructura institucional se presta para el logro de riqueza individual (corrupción), mediante la presión que se ejerce sobre las decisiones del gobierno o del Congreso. Otra posibilidad es que estos estratos perciben como más competitivos los mercados políticos, situación que caracteriza a los países en avanzado proceso de desarrollo, en los que los mayores niveles educativos incentivan la búsqueda de participación en el manejo de la cosa pública.

Para dilucidar cuál de estas apreciaciones prima se requeriría de mayor información. Cabe destacar, sin embargo, que por estructura de edades la discusión y el interés en la política aumentan con la edad, comportamiento que puede corresponder o bien al característico del ciclo de vida, o bien a cambios generacionales. De ser este último el resultado, la situación sería preocupante pues señalaría que los jóvenes de hoy valoran menos la política que quienes hoy están en edad madura cuando eran jóvenes. Vale decir que se habría tenido mayor cultura política en el pasado que en la actualidad. La información disponible no permite despejar este interrogante. Como una aproximación –por cierto muy problemática– cabe agrupar la información en rural y urbano asociando lo rural al pasado y lo urbano al presente. De ahí surgen nuevamente respuestas contradictorias: quienes le asignan más importancia a la política son los habitantes del campo. Pero quienes más discuten

sus temas son los de los centros urbanos (cuadro 5). Explicar estos comportamientos no resulta fácil y sólo se podría concluir que en el mejor de los casos la sociedad colombiana, en lo que se refiere a la valoración de la política, está estancada.

GRÁFICA 22
FRECUCIA DE DISCUSIÓN SOBRE POLÍTICA, SEGÚN DEPARTAMENTO



Pregunta 201: Cuando se reúne con sus amigos, ¿con qué frecuencia diría usted que discuten asuntos políticos: frecuentemente, ocasionalmente o nunca?

En contraste, se destaca que la importancia de la política y la frecuencia de su discusión entre jueces (40%) y docentes (40%) duplica la de la población. A nivel regional el mayor interés se registra en la Zona Atlántica (36%) y el menor en el Distrito Capital (18%) y en la Zona Oriental (14%).

Los resultados analizados no permiten concluir que Colombia esté particularmente bien posicionada en lo que atañe a la valoración de la política. En el mejor de los casos podría decirse que frente a lo que ocurre en otras democracias, y teniendo en cuenta el nivel de ingreso del país, Colombia no

se distancia sustancialmente del resto del mundo. Por estructura de edades la información sugiere que el país está estancado, si es que no se está moviendo en dirección contraria a la deseada. A nivel territorial y por ingresos refleja más relaciones de dependencia que interés por el debate en torno a lo público. A nivel individual, entre los más ricos y de mayor edad y entre jueces y docentes los resultados pueden asociarse con una mayor cultura política o la búsqueda de prebendas personales. Estas ambivalencias invitan a profundizar su análisis.

CUADRO 5
IMPORTANCIA Y DISCUSIÓN DE POLÍTICA

EDAD	IMPORTANCIA DE LA POLÍTICA	DISCUSIÓN DE POLÍTICA
18 a 24	20	43
25 a 34	22	46
35 a 44	23	51
45 a 54	22	51
55 a 64	30	48
SALARIOS MÍNIMOS		
Menos de 1	24	41
1 a 3	21	47
4 a 6	23	57
Más de 7	30	59
SECTOR		
Rural	25	44
Urbano	21	49
ESTAMENTOS		
Fuerzas Armadas	21	49
Jueces	49	89
Docentes	40	78
TOTAL	23	47

Pregunta 5: ¿Qué tan importante es la política para usted? (En el cuadro se considera “muy” y “bastante importante”).

Pregunta 201: ¿Con qué frecuencia discute usted de política? (En el cuadro se considera “frecuentemente” y “ocasionalmente”).

B. LA SENSACIÓN DE FELICIDAD

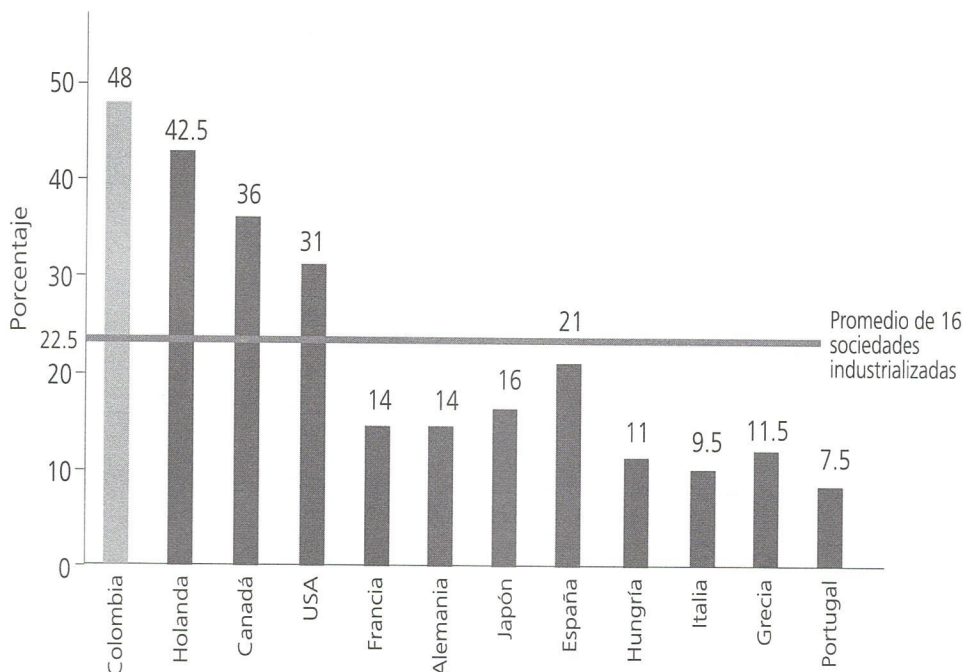
Otro elemento esencial en el contexto dentro del cual operan las instituciones es la *felicidad* que sienten quienes están sujetos a ellas. La mayor o menor felicidad que percibe que experimenta el individuo puede incidir en su actitud frente a lo que se le pide que valore, incluidas las instituciones. Exceptuando circunstancias especiales o determinados temas, por lo general la felicidad tiende a generar efectos positivos mientras que la tristeza negativos. El grado y el impacto de ese efecto puede variar entre países. Para este análisis eso no es lo que interesa, como tampoco lo es indagar sobre las razones del elevado nivel de felicidad (el *ajuste de expectativas*²⁶ es la teoría más aceptada); lo sugestivo aquí son las implicaciones que tiene la felicidad o infelicidad de los colombianos. En el campo institucional se ha detectado que la estabilidad de la democracia está positivamente relacionada con la apreciación subjetiva que tienen los individuos que integran una sociedad de su situación personal. Entre más positiva sea esa apreciación mejores son las perspectivas de las instituciones democráticas. Comparando con ciudadanos de otras democracias estables, inclusive con los de las 16 sociedades industrializadas analizadas por Inglehart, donde la holandesa ocupa el primer lugar, los colombianos resultan ser aún más felices (gráfica 23). Sería erróneo relacionar felicidad con factores de “éxito” social o económico, que evidentemente no existen. Colombia, en este marco, debería asemejarse más a los países menos desarrollados de Europa, con mayores afinidades culturales (como España y Portugal), que a los más desarrollados. Superficialmente Colombia parecería ser una anomalía.

Por estructura de edades se observan en algunos aspectos tendencias inversas a la señaladas frente al interés por la política. La sensación de felicidad

26 Dicho de otra manera, dado el estado de las cosas se asume que cualquier mejoría de la situación es positiva y se ve con optimismo. Por eso, en países con realidades objetivamente más propensas a generar insatisfacción o tristeza, sus habitantes se adaptan e, inclusive, superan el impacto de esas realidades (Inglehart. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, cit., pp. 199 a 212).

se reduce con la edad, así aumenta con el nivel de ingreso. Entre los segmentos especiales, la percepción subjetiva de felicidad, en particular entre los jueces, es reducida.

GRÁFICA 23
FELICIDAD EN COLOMBIA Y A NIVEL INTERNACIONAL



Pregunta 12: ¿Qué tan feliz está usted con su vida? (En la gráfica se considera "muy feliz").

Fuente: Inglehart. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, 1990. Período 1980-1986. Los datos de Colombia son de 1997.

De los resultados hasta aquí obtenidos se desprende que estos dos elementos —la valoración de la política y la felicidad de los colombianos— contribuyen en alguna medida a la sostenibilidad de las instituciones democráticas. Si la cultura política en el país no se constituye en un pilar particularmente sólido, sí lo es la sensación de felicidad. En el caso de los jueces, docentes y miembros de la fuerza pública los resultados son más estimulantes: si bien se sienten menos felices que la población en su conjunto, su percepción de felicidad es elevada, al igual que su valoración de la política.

CUADRO 6
FELICIDAD Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA (PORCENTAJE)

EDAD	FELICIDAD CON LA VIDA	SATISFACCIÓN CON LA VIDA
18 a 24	52	8.3
25 a 34	48	8.4
35 a 44	49	8.5
45 a 54	41	8.3
55 a 64	42	8.2
INGRESO		
Menos de 1	45	8.2
1 a 3	48	8.4
4 a 6	50	8.4
Más de 7	53	8.4
SECTOR		
Rural	44	8.3
Urbano	50	8.4
ESTAMENTOS		
Jueces	39	8.6
Fuerzas Armadas	46	8.7
Docentes	41	8.5

Pregunta 12: ¿Qué tan feliz está usted con su vida? (En el cuadro se considera "muy feliz").

Pregunta 14: ¿Qué tan satisfecho está usted con su vida?

III. VIABILIDAD Y SOSTENIBILIDAD DEL RÉGIMEN POLÍTICO. SÍNDROME DE ACTITUDES POSITIVAS

Colombia en diversos aspectos, incluido el de su tradición democrática y su estabilidad institucional, ha sido calificada de caso excepcional o paradójico. Excepcional, puesto que no sucumbió a la ola de dictaduras, ni a la hiperinflación, ni al estancamiento económico que afectó por décadas a los demás países latinoamericanos. Paradójico, porque para sorpresa de muchos la democracia en el país no sólo se remonta a principios del siglo XIX sino que ha sobrevivido, a pesar de enormes desigualdades sociales, de conflictos armados prolongados y de gran intensidad, de amenazas violentas provenientes de poderosas organizaciones criminales y del ejemplo perverso de las Fuerzas Armadas de otros países del continente en donde se han presentado olas de

golpes de Estado. En el intento por encontrar explicaciones a esa paradoja se indagó sobre el apoyo al régimen democrático y la confianza en las instituciones que lo soportan, así como sobre la viabilidad y sostenibilidad de la democracia en Colombia. Para ello, además de los elementos planteados en el punto anterior, se recurrió a otras variables: satisfacción con la vida, confianza interpersonal y apoyo al orden existente. Estas variables conforman lo que Inglehart denomina el *síndrome de actitudes positivas* que favorecen la viabilidad de las democracias.

A. LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA, ¿PILAR DE LA DEMOCRACIA?

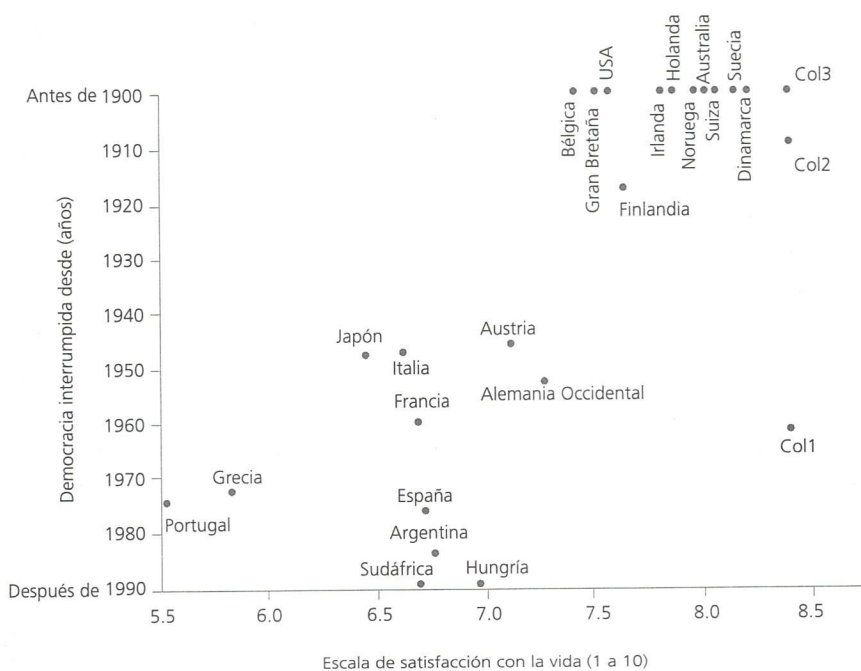
La apreciación subjetiva de cada individuo frente a su vida se mide con base en dos variables: *la felicidad*, que es eminentemente interna, y *la satisfacción con la vida*, que tiende a incluir elementos relativos al entorno del sujeto encuestado. La más relevante es la satisfacción con la vida. Al parecer este enfoque tiene fuerza explicativa en Colombia. En 24 naciones la relación existente entre la satisfacción con la vida y el número de años continuos de funcionamiento de la democracia es elevada²⁷. De ahí se concluye que las instituciones democráticas nacieron antes y han persistido en naciones con elevados niveles de satisfacción general con la vida. No es clara, sin embargo, la relación de causalidad. Puede ser que vivir bajo instituciones democráticas produzca mayores niveles de satisfacción con la vida, de manera que la democracia sería la causa de la satisfacción o, por el contrario, que sea la satisfacción con la vida la que conduce al logro de instituciones democráticas.

¿Encaja Colombia dentro de este marco? Establecer el año a partir del cual existe un régimen democrático ininterrumpido en Colombia es, hasta cierto punto, arbitrario. Ello, a su turno, depende de la definición que se utilice de democracia. Si se considera que las instituciones democráticas fueron interrumpidas entre 1953 y 1957 (durante el gobierno del general Rojas Pinilla, gráfica 24, Col 1), Colombia es una anomalía: presenta los niveles más elevados de satisfacción, a pesar de no estar entre las democracias más antiguas. No

27 Inglehart. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, cit.

obstante, si la democracia se define teniendo en cuenta sólo algunas de sus instituciones, como por ejemplo la realización periódica de elecciones, la competencia relativamente libre entre partidos políticos y la existencia de un referente constitucional estable aplicado por los jueces, Colombia deja de ser una anomalía pues se encontraría entre las democracias más antiguas (gráfica 24, Col 3). Si se introduce en el análisis el quinquenio del general Reyes, la divergencia con la tendencia subsiste aunque es más reducida (gráfica 24, Col 2).

GRÁFICA 24
SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA



Pregunta: ¿Qué tan satisfecho está usted con su vida en este momento? (Donde 1 es totalmente insatisfecho y 10 totalmente satisfecho).

Fuente: *World Values Survey*.

Así, los resultados de la encuesta relacionados con la felicidad, analizados en el aparte anterior, y con los niveles de satisfacción con la vida contribuyen a explicar lo inexplicado. Visto desde el punto de vista que se presenta en el punto Col 3, Colombia no es un caso excepcional ni paradójico. Lo sorprendente es que los niveles de satisfacción y felicidad sean tan elevados en un país con tantas y tan diversas y persistentes modalidades de violencia²⁸. Los estudios sobre grados de satisfacción y felicidad sugieren que los individuos ajustan sus expectativas de acuerdo con su realidad.

Los elementos clave de la cultura política no se agotan en la satisfacción con la vida y la felicidad personal. Hay otros que son determinantes dentro del *síndrome de actitudes positivas* para la democracia, entre los cuales sobresalen dos: *confianza interpersonal* y *apoyo al cambio revolucionario*.

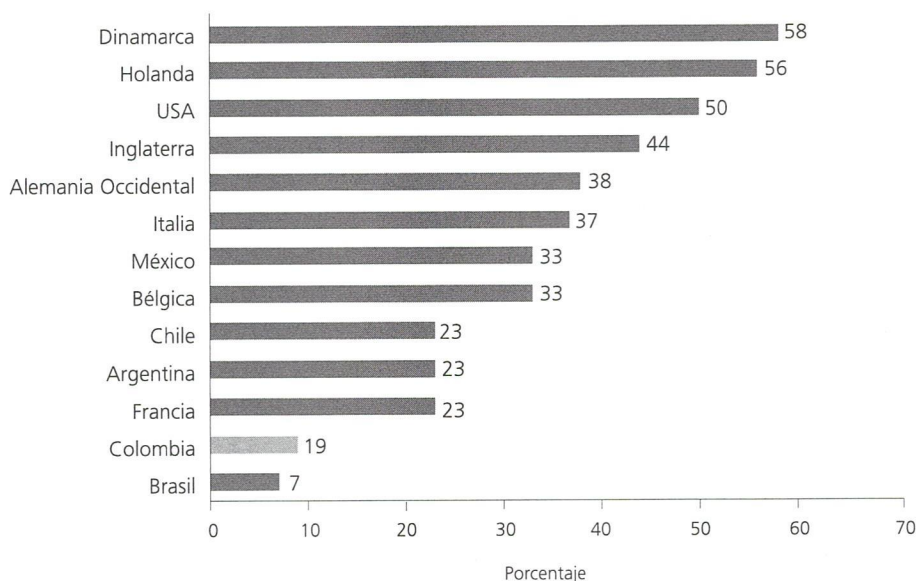
B. LA ENORME DESCONFIANZA INTERPERSONAL, ¿LA FISURA EN NUESTRA DEMOCRACIA?

La *confianza interpersonal* es el segundo elemento básico del conjunto de valores que inciden en la viabilidad y persistencia de las democracias. En efecto, el porcentaje de encuestados que dice que *se puede confiar en la mayoría de las personas* es muy reducido: tan sólo el 9%. Esta realidad evidencia que el caso colombiano es, exceptuando el del Brasil, el más anómalo medido hasta la fecha en el mundo (gráfica 25).

Por su importancia para las instituciones la confianza interpersonal amerita un análisis más detallado. La gráfica 26 muestra las variaciones superiores o iguales al promedio general de confianza interpersonal (9%). La gráfica habla por sí sola: las personas con ingresos más elevados tienen mayores niveles de confianza interpersonal (15%), al igual que los educadores (19%) y los jueces (26%). En su lugar, por edades, el grado de confianza de los jóvenes entre 18 y 24 años (6%) es reducido frente al promedio general y es la mitad del que manifiestan tener las personas de la tercera edad (15%).

28 Máxime cuando un 44% de la población dice haber sido afectado por el homicidio de alguien cercano en los últimos cinco años (ver capítulo sobre inseguridad, violencia y guerra).

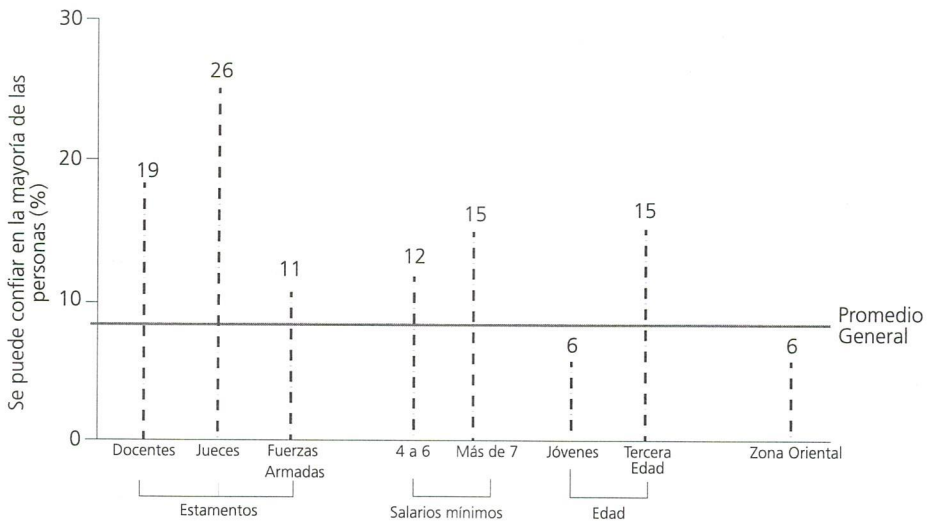
GRÁFICA 25
 CONFIANZA INTERPERSONAL, A NIVEL INTERNACIONAL



Fuente: Ronald Inglehart. *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton University Press, 1997 (cuadro A-2).

Los resultados relacionados con la estructura de edades se pueden interpretar de dos maneras. La primera, vinculada con el ciclo de vida. Es decir que en la medida en que los jóvenes maduran sus niveles de confianza deben tender a crecer. Desde esta perspectiva, los riesgos para las instituciones democráticas serían reducidos. La otra visión es la del cambio intergeneracional, o sea que las nuevas generaciones pueden tener niveles de confianza más bajos que la generación de sus padres. Bajo esta hipótesis, los riesgos para la estabilidad democrática serían mayores. La única manera de esclarecer cuál de las dos interpretaciones es la adecuada es realizando un seguimiento de la evolución de los niveles de confianza en el curso de las próximas décadas. Los niveles de confianza son bastante bajos en la Zona Oriental del país y son relativamente mayores en las Zonas de Violencia, aunque son sólo del 11%.

GRÁFICA 26
CONFIANZA INTERPERSONAL, EN COLOMBIA



Variación de tres o más puntos respecto del promedio

Pregunta 228: En términos generales, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que no se puede ser tan confiado al tratar con la gente?

Desde el punto de vista institucional, los reducidos niveles de confianza interpersonal en Colombia pueden tener impacto sobre sus estructuras. En primer lugar, afectan la permanencia de la democracia. En segundo lugar, inciden en el éxito o fracaso de los gobiernos locales y los procesos de descentralización²⁹. En tercer lugar, determinan la existencia e importancia de movimientos o partidos antisistema, como lo ilustran los casos de Italia y Francia, cuyos niveles de confianza interpersonal están entre los más bajos³⁰. En cuarto lugar, generan unas estructuras poco aptas para el desarrollo³¹, al consolidar la actividad

29 Ver capítulo sobre capital social.

30 Inglehart. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, cit., p. 36.

31 Ver capítulo sobre familia.

económica en núcleos cerrados, donde se dificulta la división y especialización del trabajo.

C. EL BAJO APOYO A LA REVOLUCIÓN, ¿OTRO PILAR DE NUESTRA DEMOCRACIA?

I. EL PROCESO DE CAMBIO

Dentro de determinados parámetros o coordenadas todo evoluciona a través del tiempo. Sin embargo, a pesar de la conciencia existente en torno a la necesidad de incorporar variables sociales y políticas al análisis económico todavía no se cuenta con un marco teórico adecuado, que permita evaluar la forma como evolucionan las instituciones. Si se conocen las prioridades individuales y los fundamentos subyacentes a la adquisición de conocimiento y experiencia es posible entender el proceso de cambio institucional e inferir políticas encaminadas al logro de mayores rendimientos económicos.

Un factor determinante del cambio son los *costos relativos*, tanto de los mercados económicos como de los políticos. Cualquier fenómeno que incida sobre ellos, bien sea legal, tecnológico o cultural se traduce en redistribución de propiedad y riqueza. Por cuenta de ello los más diversos agentes se movilizan para lograr ganancias o evitar pérdidas. Es importante destacar el papel que juegan los *costos relativos* ilustrándolo con un ejemplo derivado de las implicaciones de un cambio tecnológico. La modernización de los computadores y el diseño de los programas de fácil acceso lleva a que un sinnúmero de individuos especializados en sumar y restar pierdan el oficio y, en su lugar, surja la demanda por especialistas en sistemas. Como consecuencia, cambia la remuneración relativa de mecanógrafos y profesionales de la suma y resta, en función de quienes manejan sistemas. Los primeros pierden competitividad e ingresos frente a los trabajadores más calificados. Estos resultados inducen conflictos de intereses; por ejemplo, en Colombia durante los años 80 se prohibió la importación de computadores, con la excusa de proteger la industria nacional, llevando a que el país se quedara rezagado tecnológicamente, incluso frente a los países más atrasados del continente. Esta decisión, que perduró por cerca de diez años, continúa teniendo costos en términos de la capacidad

de adaptación del país a un mundo cada vez más globalizado y competitivo. Adicionalmente, hoy no sólo se requiere menos espacio físico y horas laborales para realizar los mismos oficios que en el pasado, sino que es posible que las personas trabajen a grandes distancias y estén en contacto simultánea y permanentemente, con lo cual tienden a modificarse sustancialmente los conceptos de tiempo y espacio. Estos serán determinantes de la futura estructura de la familia, de la configuración de las ciudades y en general de las relaciones sociales y económicas de los países, que hasta la fecha se han venido agrupando en torno a las ciudades por las comodidades que ofrece su infraestructura y la proximidad al resto de la población.

Los principales agentes del cambio son las organizaciones y los empresarios. El cambio surge en razón de que las organizaciones compiten constantemente en busca de beneficios. Para ello invierten recursos y de hecho influyen sobre las reglas de juego. Cuando el cambio se logra surgen nuevas reglas y estructuras institucionales y dentro de ese nuevo marco aparecen otras organizaciones, lo que va configurando la historia de las naciones. Bajo cualquier estructura, con los cambios hay individuos y organizaciones que obtienen rentas y otros que se ven perjudicados.

De ahí que North plantee que el cambio se origina en las percepciones que tienen los individuos y organizaciones del mundo que los rodea, que a su vez responde a un *continuum* histórico que recoge mezclas de tradiciones y herencias culturales, en constante cambio como consecuencia de nuevas experiencias, y que actúan como una fuerza poderosa que se configura a través del tiempo. Simultáneamente, restricciones “informales”, que se tornan obsoletas, desaparecen y son reemplazadas. Al derivar de creencias y valores y depender del poder de las ideas, las instituciones informales sólo cambian gradualmente, lo que hace que el cambio institucional sea *incremental* y tenga una senda de desarrollo. Esos conceptos forman parte de lo que North denomina el *path dependence* (dependencia de las sendas recorridas) y expresan que la historia importa, que la herencia cultural cuenta y que el pasado es fundamental para la determinación del presente. El pasado limita las posibilidades del presente y éste determina las futuras.

El cambio es incremental porque evoluciona lentamente, al ser producto de la estructura institucional vigente así como resultado de los conocimientos

y calificación de los empresarios y miembros de las organizaciones que invirtieron en él. El cambio acelerado o revolucionario golpea fuertemente las organizaciones existentes y, por ende, genera enorme resistencia. Este se produce sólo cuando se considera que las ganancias por cuenta del enfrentamiento entre organizaciones superan los beneficios que se obtendrían con la negociación.

Dentro del llamado “síndrome de actitudes positivas”, un elemento clave es el grado de *apoyo a la revolución*, es decir, la respuesta negativa a la siguiente pregunta: *¿la forma en que está organizada nuestra sociedad debe ser cambiada a fondo con acciones revolucionarias?* Como lo indica el cuadro 7, el porcentaje de colombianos que piensa que la opción revolucionaria es el camino adecuado es relativamente bajo (7%). Es inferior al de España, Italia y Francia y mucho menor que el de países más cercanos, como México (12%) y Argentina (13%), en América Latina, y Portugal (14%) en Europa (datos de noviembre de 1985, es decir, una década después de la llamada “Revolución de los Olivos”). El mayor apoyo a la revolución entre los países encuestados se presentó en Sudáfrica (25%) antes del fin del *Apartheid*.

Igualmente significativo es el respaldo al *statu quo*, es decir, a que *nuestra sociedad debe ser valientemente defendida de cualquier fuerza que quiera cambiarla*. El 22% de los colombianos es defensor del *statu quo*. Este es un porcentaje relativamente elevado, igual al de Estados Unidos y levemente superior al de Canadá y Bélgica. Sin embargo, no es de los más elevados: en Noruega el 49% apoya esta opción y en Alemania Occidental, en el momento de la encuesta respectiva, el 38%. En este caso, la preferencia por el mantenimiento de las cosas tal como están puede ser una reacción lógica ante gobiernos eficientes con niveles de desarrollo elevados, lo cual genera una reacción al cambio drástico por parte de buena parte de la población de esos países.

Es interesante analizar estos parámetros para países que tienen movimientos que han recurrido a la violencia política para obtener cambios. En Irlanda del Norte el apoyo al *statu quo* es del 25% y en Sudáfrica del 21%, así el primero sea el que tiene el menor apoyo a la opción revolucionaria y el segundo el mayor.

Conviene subrayar que el apoyo al *statu quo* es tres veces superior al respaldo a la vía revolucionaria en Colombia. Sólo en cuatro países el segmento

conservador es menor al de la vía revolucionaria: México, Portugal, Argentina y Sudáfrica. Si los países observados con menor grado de desarrollo y con erupciones de violencia política son ordenados con base en el respaldo prestado al *statu quo*, Colombia es una nación relativamente conservadora. El apoyo al *statu quo* es elevado, de manera que no existe una polarización radical entre las dos opciones extremas, como sí sucede en Sudáfrica por el elevado porcentaje de personas identificadas con actitudes radicales. Aunque se requieren más datos y una investigación más detallada, estos resultados sugieren que la existencia de una amenaza real y presente de tipo violento al interior de una sociedad puede generar un efecto de conservadurización de parte de quienes rechazan las acciones de estas fuerzas.

Otras explicaciones del porcentaje relativamente elevado de colombianos que respaldan el *statu quo* pueden ser tomadas de Inglehart. En primer lugar, está la elevada *satisfacción con la vida*. Entre más satisfacción mayor conservadurismo. Como ya se subrayó, los colombianos están más satisfechos que los habitantes de todos los demás países observados. La segunda explicación, en cambio, es inadecuada para el caso colombiano: mayor apoyo a la opción revolucionaria en los países con bajo ingreso per cápita y mayor conservadurismo en los países con mayor ingreso per cápita³².

El tercer aspecto significativo de estos datos está en la segunda columna del cuadro 7, donde aparece el apoyo a las *reformas graduales*. Colombia no está entre los países que muestran índices elevados de apoyo a la opción reformista (69%). Estos son semejantes a los de Luxemburgo y Holanda. Quizás, como se anotó antes, la presencia del “enemigo interno” ha llevado a la conservadurización de algunos sectores, lo cual le resta apoyo a la vía gradualista de mejoramiento de nuestra sociedad. Otros países latinoamericanos, como México (77%) y Argentina (77%), muestran más apoyo a esta opción intermedia. Conviene, sin embargo, anotar que el espacio de opinión para las reformas graduales en Colombia no es tan reducido como lo era en Sudáfrica antes del fin del *Apartheid* (54%), donde apenas superaba la mitad de la población, mientras que la otra mitad estaba polarizada entre posiciones extremas.

32 Inglehart. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, cit., p. 40.

CUADRO 7
APOYO A LA OPCIÓN REVOLUCIONARIA A
NIVEL INTERNACIONAL (PORCENTAJE)

Nación	Revolución (1)	Reforma gradual (2)	Defensa del <i>statu quo</i> (3)	Total Polarización (1) + (3)
Irlanda del Norte	1	74	25	26
Noruega	2	50	49	51
Alemania Occidental	3	59	38	41
Japón	3	71	26	29
Holanda	3	70	26	29
Australia	4	73	26	30
Suecia	4	80	16	20
Irlanda	4	76	20	24
Luxemburgo	5	69	25	29
Canadá	5	74	21	26
Gran Bretaña	5	73	23	28
Estados Unidos	5	73	22	27
Bélgica	7	73	21	28
Colombia	7	69	22	29
Italia	8	73	19	27
España	8	82	10	18
Grecia	9	63	28	37
Francia	9	73	19	28
México	12	77	11	23
Portugal	14	74	12	26
Argentina	13	77	10	23
Sudáfrica	25	54	21	46

Fuente: Ronald Inglehart. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, 1990. Los datos para Colombia son de 1997, para los demás países de 1981 a 1985. En Colombia el 2% no sabe o no responde. En otros países este porcentaje es del 1%. El porcentaje total puede no sumar 100% porque las cifras fueron redondeadas.

Pregunta: De las tres formas típicas de pensar de la gente que vive en nuestra sociedad, escoja la que más concuerda con su opinión: la forma como está organizada la sociedad debe ser cambiada a fondo con acciones revolucionarias; nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada por reformas; nuestra sociedad actual debe ser valientemente defendida de cualquier fuerza que quiera cambiarla.

Por la importancia relativa de algunos segmentos de la población —jueces, docentes y miembros de las Fuerzas Armadas— se analizaron separadamente sus percepciones. El *statu quo* está lejos de ser de la preferencia de jueces (2%) y docentes (8%). En el caso de las Fuerzas Armadas esta proporción es

mayor (16%), así sea inferior a la de la población. El rechazo al cambio por la vía revolucionaria, por su parte, es particularmente acentuado en el caso de la fuerza pública y los jueces. Los resultados de los docentes difieren. Entre éstos, el apoyo a la vía revolucionaria (12%) es elevado –solo inferior al de Sudáfrica en el listado de países– y mayor que el del segmento conservador. Aún así, en todos los casos puede afirmarse que estos segmentos de la población son los menos polarizados y que existe un amplio espacio para el cambio gradual (89, 79 y 80%, respectivamente). En el caso de los jueces éste es comparable al que se registra en los países más desarrollados y estables del mundo (cuadro 8).

CUADRO 8
VÍAS PARA CAMBIAR LA SOCIEDAD, SEGÚN ESTAMENTO

	Docentes	Jueces	Fuerzas Armadas
La forma como está organizada la sociedad debe ser cambiada a fondo (1)	12	7	3
Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada con reformas (2)	79	89	80
Nuestra sociedad actual debe ser valientemente defendida de cualquier cambio (3)	8	2	16
Polarización (1+3)	20	9	19

Pregunta 210: De las tres formas típicas de pensar de la gente que vive en nuestra sociedad, escoja la que mas concuerda con su opinión: la forma como está organizada la sociedad debe ser cambiada a fondo con acciones revolucionarias; nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada con reformas; nuestra sociedad actual debe ser valientemente defendida de cualquier fuerza que quiera cambiarla.

Del análisis comparativo de las tres principales variables que componen el llamado “síndrome de actitudes positivas” hacia las instituciones democráticas, Colombia es una anomalía tan solo a la luz de una de ellas: el grado de confianza interpersonal, que es extremadamente bajo. Sin embargo nuestro país, dentro del panorama general resultante de las otras dos variables –satisfacción con la vida y poco apoyo a la vía revolucionaria–, presenta situaciones extremas. El porcentaje de quienes están satisfechos con la vida, al igual que el nivel de rechazo de la vía revolucionaria, es elevado. La pregunta es si el impacto

Fuerzas Armadas que *a veces* justifican el uso de la violencia con fines políticos es preocupante: indica que uno de cada tres colombianos y uno de cada cinco militares no rechaza la utilización de una herramienta contraria a la democracia para el logro del cambio, lo que implica la negación de la resolución institucional y pacífica de los conflictos.

Así, si bien puede concluirse que entre aquellos que apoyan la vía revolucionaria es minoritaria la participación de quienes prefieren el régimen democrático, se destaca que entre la población y los funcionarios públicos, en particular, y en el estamento militar es elevada la proporción que justifica la utilización de la violencia con fines políticos. Estos resultados dejan lunares de preocupación, en especial al confrontarlos con la reducida satisfacción con la forma como se gobierna el país.

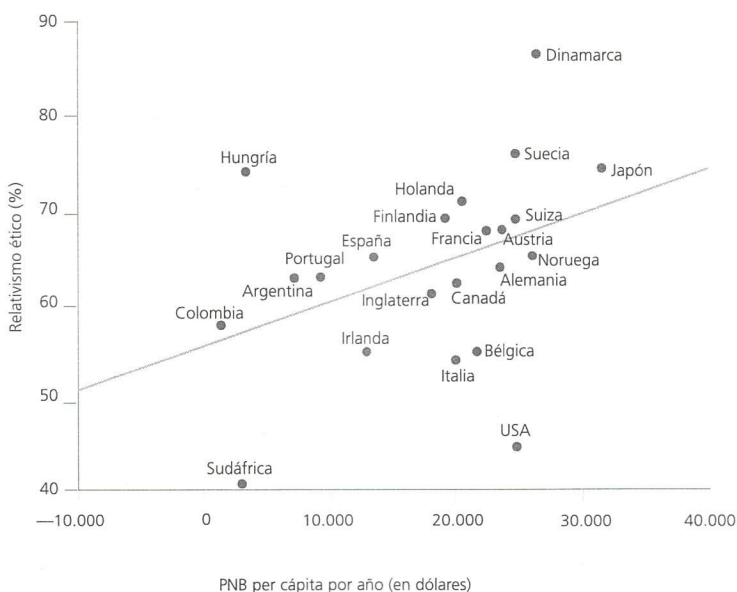
D. EL RELATIVISMO ÉTICO, ¿UNA BASE ENDEBLE DE NUESTRA DEMOCRACIA?

Otra de las variables asociadas teóricamente con la democracia liberal es el *relativismo ético*. La aceptación de que no existe una sola verdad moral o una sola concepción válida de lo bueno y lo malo abre espacio para que cada individuo sea valorado en igualdad de condiciones en el plano político. Aunque Inglehart no relaciona esta variable con la democracia, en la filosofía política y en la historia de la democracia está claramente asociada. El traslado de la función de adoptar las normas que ejercían los reyes, en cuya soberanía estaba depositado el derecho divino, a otras autoridades representativas de los ciudadanos es uno de los hechos de mayor trascendencia de la historia política. Mientras que en las sociedades en vía de desarrollo puede llegar a ser más funcional la convergencia de creencias y valores, las sociedades que han dejado atrás la preocupación por la supervivencia económica y tienen estructuras institucionales más consolidadas pueden darse el lujo de albergar en su interior mayores divergencias entre personas y grupos³⁴.

34 Fuentes: Banco Mundial. Datos de ingreso del año 1993. Datos de relativismo ético del *World Values Survey*, 1993.

En Colombia, el 58% de los encuestados dice tener el siguiente punto de vista: *nunca podrán existir ideas absolutamente claras sobre qué es el bien y el mal. Lo bueno y lo malo dependen por completo de las circunstancias y del momento.* En otros países este porcentaje es apreciablemente mayor, y al confrontar esos resultados con los de la *democracia* parecería que no existe más que una relación coincidental. Por ejemplo, en Estados Unidos, país con la democracia más antigua del mundo, el apoyo al relativismo ético es inferior al de Colombia y casi la mitad del de Dinamarca. En Sudáfrica, que vive un caso democrático de reciente data, es aún inferior el porcentaje de personas que acepta que las circunstancias del momento son lo que define qué es bueno o qué es malo. Entretanto en Hungría, el porcentaje de relativismo ético llega al 74%, a pesar de que ese país acaba de atravesar por circunstancias en cierto modo similares a las de Sudáfrica. De otra parte, por *niveles de ingreso* el relativismo ético aparece con una correlación positiva elevada ($r = .43$). Los países ricos tienden a expresar mayor relativismo moral o ético que los pobres (gráfica 27).

GRÁFICA 27
RELATIVISMO ÉTICO E INGRESO, A NIVEL INTERNACIONAL



Pregunta: De dos frases que la gente utiliza al discutir sobre el bien y el mal, ¿cuál se acerca más a su

punto de vista: 1. Existen ideas claras sobre el bien y el mal y éstas siempre se aplican a todos, cualesquiera que sean las circunstancias, y 2. Nunca podrán existir ideas claras sobre el bien y el mal, lo bueno y lo malo dependen por completo de las circunstancias y el tiempo? (En la gráfica se considera la opción 2).

Indudablemente, estas diferencias están asociadas con las preocupaciones cambiantes de las sociedades modernas y postmodernas. Los esquemas morales y éticos de las sociedades tradicionales se rigen por postulados inamovibles derivados en general de las tradiciones religiosas. El mayor énfasis en el bienestar personal y en la calidad de vida abre espacios para la discusión y búsqueda de soluciones a asuntos relacionados con la esencia misma de la vida. Tal es el caso, por ejemplo, de la eutanasia o los debates en el seno de la bioética sobre la manipulación genética, en particular de seres humanos. En los países pobres los argumentos –si es que el tema llega a oídos de la opinión pública– serían impulsados más por consideraciones económicas que por aquellas estrictamente éticas.

Por estructura de edades se destaca la predisposición de los jóvenes, hasta los 34 años, a cuestionar las verdades absolutas, así como la de los docentes y jueces. En su lugar, los miembros de la fuerza pública así como los mayores de 45 años son quienes más consideran que sí existen ideas claras sobre lo que está bien y mal hecho (cuadro 10).

CUADRO 10
RELATIVISMO ÉTICO

	Existen ideas claras sobre el bien y el mal	Nunca podrán existir ideas absolutamente claras sobre el bien y el mal
18 a 24 años	35	62
25 a 34	36	60
35 a 44	38	56
45 a 54	42	52
55 a 64	40	55
Docentes	38	61
Jueces	35	62
Fuerzas Armadas	45	53

Pregunta 264: De dos frases que la gente utiliza al discutir sobre el bien y el mal, ¿cuál se acerca más a su punto de vista: 1. Existen ideas claras sobre el bien y el mal y éstas siempre se aplican a todos, cualesquiera que sean las circunstancias, y 2. Nunca podrán existir ideas claras sobre el bien y el mal, lo bueno y lo malo dependen por completo de las circunstancias y el tiempo?

Para efectos del análisis del caso colombiano es indispensable hacer tres *caveats*. Primero, la pregunta se formuló en el contexto del tema “moral y religión”. Segundo, puede ser leída como referente a la existencia o no de principios morales absolutos e inmutables en razón de la segunda frase de la pregunta que circunstancializa los criterios. Tercero, la proporción del 58%, aunque no debe tomarse como negativa, no es necesariamente positiva para la democracia puesto que puede ser vista también como el espacio para el irrespeto a las reglas y para la corrupción, lo cual es nocivo para las instituciones democráticas, en particular por las implicaciones sobre la legitimidad que la población le asigna a las normas para aceptar su respeto y cumplimiento.

E. BALANCE: ¿ESTAMOS BIEN EN LO QUE MÁS CUENTA?

El contexto valorativo directamente relevante para el análisis de la encuesta desde el punto de vista institucional encierra tensión entre la reducida valorización de la política —es decir, de la actividad que nutre las instituciones— y una igualmente elevada felicidad individual —es decir, una autopercepción positiva sobre el estado de ánimo personal—. También se concluye que en Colombia el “síndrome de actitudes positivas” no se manifiesta de manera sólida y coherente, excepto en lo referente a la satisfacción con la vida y el reducido apoyo a la vía revolucionaria. Los bajos niveles de confianza interpersonal son una fisura en estos dos pilares. El caso de los jueces y docentes dista del de la población y se comporta en sentido contrario. Adicionalmente, otras actitudes no relacionadas por Inglehart con la viabilidad de la democracia también inciden en alguno de los dos lados de la balanza. El relativismo ético, supuestamente vinculado con sociedades democráticas estables, que cuenta con un apoyo del 58% en Colombia podría inclinarla a favor, pero la admisión de la utilización de la violencia con fines políticos de parte del 34% de la población puede, potencialmente y en circunstancias de crisis, inclinarla en contra.

Es difícil determinar el peso de cada una de las variables analizadas. Seguramente éste será diferente dependiendo del contexto dentro del cual operen. Sin embargo, de estudios comparativos resulta que la mayor correlación positiva que se presenta entre las variables analizadas y la cultura

favorable a la democracia es aquella asociada a la satisfacción con la vida ($r = .79$), y Colombia en ese frente tiene una excelente posición relativa. En el plano negativo, el de la correlación entre el apoyo a la revolución y cultura desfavorable a la democracia ($r = .81$), el país no está mal ubicado puesto que el apoyo a la revolución es relativamente bajo. Sin embargo, el apoyo a la violencia como arma política extiende un manto de duda sobre la contribución de esta variable a la estabilidad democrática. Adicionalmente, no parece haber consenso alrededor de las vías más adecuadas para la introducción de cambios. Ello, junto con la falta de confianza y la reducida satisfacción con la forma como el gobierno maneja el país, evidencia fisuras en el régimen democrático. Los resultados obtenidos en el caso de los segmentos especiales incluidos en el análisis son más favorables en prácticamente todos los aspectos analizados, así su felicidad y satisfacción con la vida sea ligeramente menor.

La situación de malestar social, originada en la violencia que vive Colombia, evidencia que, así existan factores positivos, la democracia de alguna manera está amenazada. El que tan amplios segmentos de la población apoyen la utilización de la violencia con fines políticos señala que al menos en el imaginario de la población, aquel que le sirve de punto de referencia para la toma de decisiones, la eficiencia de los mercados políticos es reducida y los costos de transacción son elevados.

IV. PARTICIPACION ELECTORAL

A. LOS PARTIDOS SIGUEN PESANDO, PERO MUCHO MENOS

Otro elemento de análisis que invita a la reflexión sobre el decaimiento de las instituciones democráticas es la intención de voto por los partidos políticos. La participación política en los regímenes democráticos surgió y evolucionó de diversas formas. En el modelo vigente en el siglo XIX y a principios del XX los partidos políticos, los sindicatos y las iglesias eran organizaciones jerarquizadas en las que un número pequeño de líderes o jefes conducía las huestes. La democracia representativa tiene en algunas sociedades la variante “presidencialista”, en la cual el Ejecutivo tiene mayores prerrogativas que en

los sistemas parlamentarios³⁵. Estas organizaciones podían movilizar grandes masas, con niveles relativamente bajos de participación —el ciudadano no se sentía directamente involucrado en la toma de decisiones—, la cual rara vez iba más allá del voto. En el marco de este tipo de esquema con frecuencia se facilita la manipulación de las élites, como en el caso de México, donde el PRI con el apoyo de las masas tuvo el monopolio del Estado durante más de medio siglo. En la práctica, son diversos los casos en que el poder ejercido legítimamente es compartido con otros poderes de hecho, tales como la Iglesia, el Ejército, el crimen organizado o el poder económico, que de alguna manera imponen autoridad e inducen la adopción de normas en beneficio propio o de grupos cerrados. Cuando las autoridades legítimas reducen la influencia de los poderes de hecho, hay competencia en los mercados políticos, la democracia funciona y los costos de transacción son reducidos. La existencia de partidos de oposición permite que los ciudadanos escojan en quién delegan la toma de decisiones.

Los encuestados, a pesar de no confiar en los partidos políticos, votarían en su mayoría por ellos (59%) (cuadro 11). Esa apreciación, sin embargo, no es válida para los jueces (47%) y menos aún para los docentes (35%), quienes ampliamente manifiestan su rechazo por los partidos. Lo significativo de estos resultados es el elevado porcentaje de quienes no votarían por ningún partido. Esto señala la existencia de un ambiente abierto a la conformación de estructuras políticas diferentes.

De un lado están quienes votarían por los partidos tradicionales (56%), el Liberal y el Conservador, que han sido el motor de la democracia colombiana. El 3% restante votaría por partidos de izquierda, que a pesar de figurar ampliamente en la historia política del país han tenido bajo perfil. Del otro

35 El sistema presidencialista se acopla más a la cultura caudillista latinoamericana, predominante en el siglo XIX, cuando casi todas las naciones se hallaban en su proceso de formación. Según Duverger, el presidencialismo latinoamericano se define como una “aplicación deformada del régimen presidencial clásico por el debilitamiento de los poderes del Parlamento y una hipertrofia de los poderes del Presidente”. Se puede traducir como un aparato autocrático dentro de un sistema democrático, lo cual genera una abierta contradicción con la soberanía popular.

lado están quienes consideran que los partidos no los representan (39%). Este segundo polo constituye una reacción frente a los partidos tradicionales y la posibilidad de configurar nuevos partidos políticos, si éstos se estructuran para captar las inquietudes de esta parte de la población y promueven el cambio. Este segundo polo es particularmente elevado (62%) en el caso de los docentes. La trascendencia de este hecho está en que este estamento social tiene enorme fuerza política, que se traduce en la fortaleza del sindicato que lo agrupa y en la influencia que tiene sobre la formación de las nuevas generaciones.

CUADRO 11
INTENCIÓN DE VOTO POR LOS PARTIDOS POLÍTICOS

PARTIDOS	Población	Docentes	Jueces
Liberal	43	26	28
Conservador	13	6	18
M-19	2	1	-
Unión Patriótica	1	2	1
TOTAL	59	35	47
NO PARTIDOS			
Cívico/Independiente	10	39	32
Antipartidos (Ninguno)	29	23	14
TOTAL	39	62	46

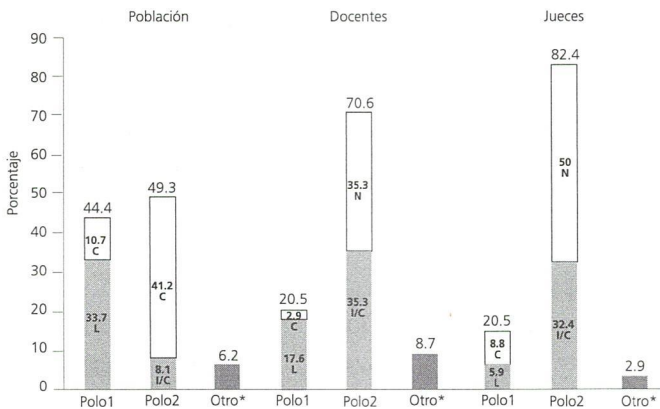
Pregunta 293: Si mañana fueran las elecciones, ¿por qué partido votaría?

La intención de voto por los partidos políticos difiere de la intención de voto en general. Esta última se relaciona también con la abstención, mientras que la primera mide el deseo de apoyar un partido específico. Bien puede suceder que algunos que apoyarían un partido se abstengan y algunos que no respaldan a ningún partido voten por una persona o un movimiento antipartido, cívico o antipolítico. Desde esta perspectiva la intención de voto por los partidos no es elevada para un país en el que durante más de 150 años la población ha estado dividida entre dos partidos, con excepción de algunos períodos relativamente cortos. Sólo el 56% de los encuestados votarían hoy Liberal o Conservador. Sin embargo, conviene advertir que a medida que se acercan las elecciones los ciudadanos tienden a regresar a los partidos³⁶.

36 Por ejemplo, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales en mayo de 1998 este

Se observa que los abstencionistas —es decir, los que no votaron en ninguna de las últimas elecciones para Presidente, alcalde y Congreso— (44%, poco menos de la mitad) tienen divididas sus preferencias partidistas, lo que significa una polarización equilibrada: el 44.4% tiene inclinaciones por los partidos tradicionales (el Liberal y el Conservador) y el 49.3% apoya los partidos independientes o ninguno, en su defecto. *La diferencia es de casi sólo cinco puntos porcentuales.* Se destaca, sin embargo, el elevado porcentaje de abstencionistas liberales. Ello puede reflejar descontento con el gobierno de turno en el momento de la encuesta y el gran potencial de captura electoral, de presentarse un líder que se identifique con la población liberal y no solo con el partido (gráfica 28).

GRÁFICA 28
INCLINACIÓN PARTIDISTA DE LOS ABSTENCIONISTAS*



*M-19, UP, No sabe/No responde

L: Liberal
C: Conservador
I/C: Independiente o cívico
N: Ninguno

Pregunta 293: Si mañana fueran las elecciones, ¿por qué partido votaría? (En la gráfica se considera a quienes no votaron en las elecciones de Presidente, Congreso y alcalde. Pregunta formulada sólo a los abstencionistas).

* Son los individuos que no votaron en ninguna de las diferentes elecciones (Presidente, Congreso, alcalde).

porcentaje subió a más del 70%. La segunda vuelta no dio otras opciones que las vinculadas a los partidos, aunque sí se incluyó la opción de votar en blanco. Esta opción —a pesar de atraer bastante atención en la prensa— no logró una votación importante (8%).

Las inclinaciones de los jueces y los docentes abstencionistas son particularmente interesantes. En primer lugar, la polarización equilibrada que se percibió en el caso de la población desaparece (70.2 y 82.4%, respectivamente) y surge un sesgo en contra de los partidos tradicionales. En segundo lugar, aparece un apoyo grande, que supera en cuatro veces el de la población, por los movimientos independientes o cívicos.

B. ¿HACIA UNA NUEVA POLARIZACIÓN?

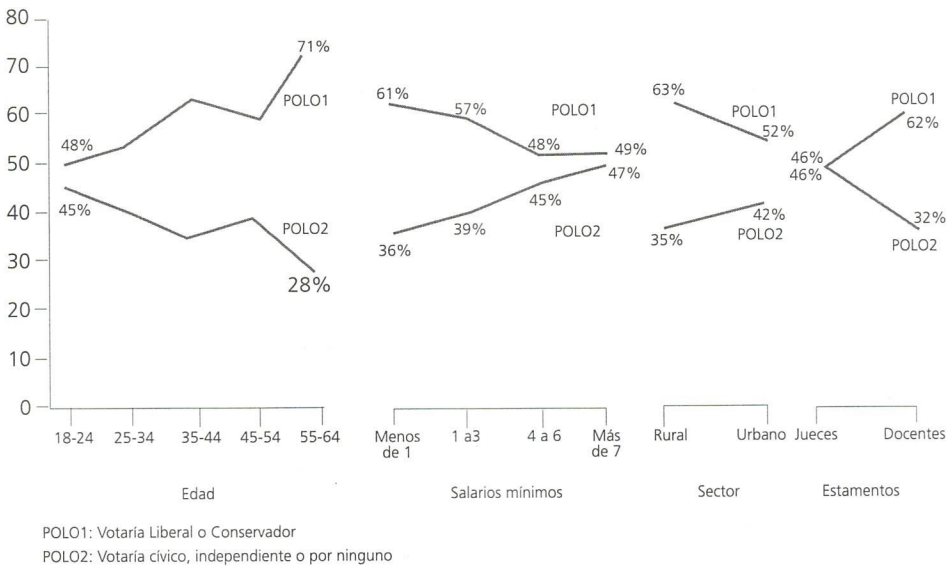
De la gráfica 29 resulta evidente la tendencia según la cual puede evolucionar la polarización de la población. Si se toma como base la estructura de edades, se observa que entre las personas mayores de 54 años predominan las percepciones partidistas (71%) y no hay mayor polarización, mientras que entre los más jóvenes la polarización es total (48 vs. 45%). El gran interrogante es si esta diferencia refleja un cambio intergeneracional o simplemente cambios de percepción correspondientes con el ciclo de vida de la población. Con la información disponible no se puede aclarar el punto en referencia³⁷. Sin embargo, ante la carencia de estadísticas previas que permitan apreciar tendencias evolutivas se puede acudir a un sustituto, aunque cabe anotar que hay que tomarlo con gran cautela. Se trata de la división urbano-rural. En ella, lo rural representaría el pasado, habida cuenta de que la Colombia actual es eminentemente urbana. Este sustituto del tiempo sugiere que una parte significativa de la nueva polarización, tan marcada entre los jóvenes, no es tan solo una cuestión de ciclo de vida. En efecto el polo 1, compuesto por quienes votarían por un partido, pierde un 11% de adherentes en el sector urbano y el polo 2, compuesto por quienes no votarían por un partido, gana un 7% de adeptos. De una distancia de 28 puntos entre el polo 1 y el polo 2 en el sector rural se pasa a una más moderada de solo 10 puntos en el sector urbano. Es decir, se reduce a una tercera parte, lo que apoyaría la tesis de que

37 Cabe anotar que en los estratos alto y medio la polarización también es casi perfecta y comprensiva. A nivel rural el primer polo recoge el 63% mientras que el segundo el 35%. En el urbano la polarización se hace presente (52 vs. 42%), pero con menos intensidad que entre jóvenes y estratos alto y medio.

la polarización política por estructura de edades sí refleja un cambio intergeneracional.

La polarización de jueces y docentes reviste características radicalmente diferentes. En primer término se invierte el ordenamiento. El polo 2 (quienes no votarían por los partidos) supera el polo 1. En segundo lugar, si bien la polarización de los jueces se asemeja a la de los jóvenes, la polarización entre docentes desaparece pero tiene un sesgo contrario al de la población.

GRÁFICA 29
LA NUEVA POLARIZACIÓN



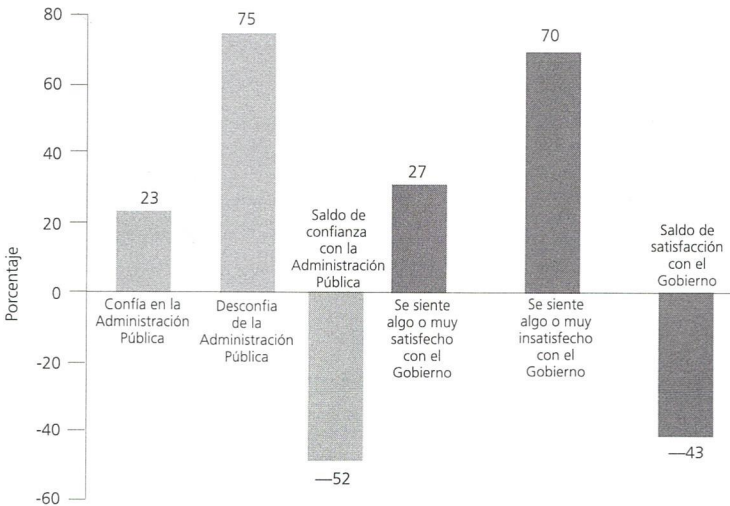
Pregunta 293: Si mañana fueran las elecciones, ¿por qué partido votaría?

C. NO TODOS LOS ABSTENCIONISTAS ESTÁN SATISFECHOS

Es posible obtener claves acerca de la polémica tradicional entre quienes sostienen que el elevado *abstencionismo* en Colombia es producto del *malestar* y *descontento* con el régimen político, y quienes consideran, benignamente, que los abstencionistas no se toman el trabajo de votar porque consideran que éste *funciona relativamente bien* en manos de quienes tienen el poder. Una elevada confianza en quienes ejercen el poder daría piso a la sustentación de la tesis benigna sobre el abstencionismo colombiano. Esta tesis benigna del abstencionismo no se valida con el resultado de las encuestas: quienes confían en la Administración Pública constituyen sólo el 23% y quienes desconfían son más del triple (75%). Además, otros datos apoyan estos resultados: sólo el 27% de los encuestados se siente *algo o muy satisfecho* con la forma como el gobierno maneja los asuntos del país y el 70% está *algo o muy insatisfecho*. El saldo de satisfacción es negativo (43%) y semejante al de la desconfianza (52%) (gráfica 30).

GRÁFICA 30

SATISFACCIÓN DE LOS ABSTENCIONISTAS CON EL GOBIERNO

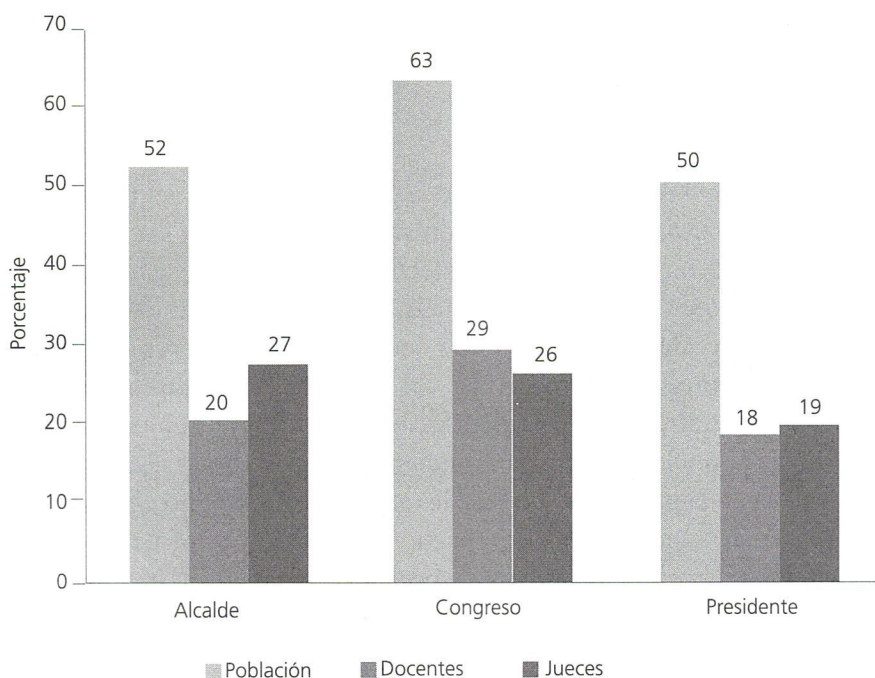


Pregunta 253: ¿Cuánta confianza tiene en la Administración Pública: mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza?

Pregunta 217: ¿Está usted muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que el gobierno central maneja los asuntos del país?

Del universo general de encuestados³⁸, en las últimas contiendas electorales el 52% no votó por alcalde, el 63% por el Congreso y el 50% por la Presidencia de la República³⁹ (gráfica 31).

GRÁFICA 31
ABSTENCIONISMO ELECTORAL



Preguntas 76 a 78: ¿Usted votó en las últimas elecciones para alcalde, Congreso y Presidente?

38 La encuesta se realizó en mayo-junio de 1997.

39 Alcalde 1994, Presidente 1994, Congreso 1994

En todos los casos esos porcentajes superan el del 30% que dice estar satisfecho con el gobierno. Por lo tanto, los encuestados no votantes no conforman en su mayoría un conjunto de abstencionistas satisfechos con el gobierno. Entre quienes votaron en las elecciones presidenciales⁴⁰ hay un 35% que manifiesta estar insatisfecho con la forma como el gobierno maneja el país. Esto significa que hay un 33% que no votó y que además no está satisfecho. Como mínimo, esa proporción de abstencionistas no corrobora la tesis benigna de que no votan los que están satisfechos con el gobierno. De otra parte, dentro del 30% de los encuestados que consideran que el gobierno está razonablemente bien ejercido, sólo el 14.7% (o sea la mitad de todos los satisfechos) participó en los procesos electorales. Estas apreciaciones evidencian que la votación no está relacionada con la conformidad o inconformidad con la forma como el gobierno maneja el país. Un porcentaje grande de abstencionistas está políticamente insatisfecho.

Con base en los resultados obtenidos puede concluirse, en primer lugar, que no puede identificarse el abstencionismo con la relativa satisfacción con el gobierno. Entre quienes están insatisfechos algo menos de la mitad votó en las últimas elecciones. En segundo lugar, que el abstencionismo entre quienes se consideran liberales es amplio. Esto puede deberse a factores coyunturales pero señala un amplio espacio dentro del partido para capturar votos en la medida en que se logre mayor identificación con las inquietudes de esos segmentos de la población. En tercer lugar, que los partidos de izquierda no tienen asidero en la población a pesar de que existe un amplio espacio para la conformación de “antipartidos”, en particular entre el sector urbano joven y los docentes. Dentro de los segmentos especiales es clara la polarización política que ha surgido. Estos resultados, unidos a los de la valoración de la política y los del “síndrome de actitudes positivas” señalan la urgencia de facilitar el cambio, en particular en el ámbito político, potencializando el que el espacio para que sea gradual, si bien no es amplio, tampoco sea reducido, para así eliminar factores que en la actualidad atentan contra la estabilidad democrática

40 El 50% del total de los encuestados en 1994. El porcentaje de 1998 subió al 60%.

y que, dadas las circunstancias por las que atraviesa el país, han abierto el espacio para que amplios segmentos de la población justifiquen la utilización de la violencia con fines políticos.

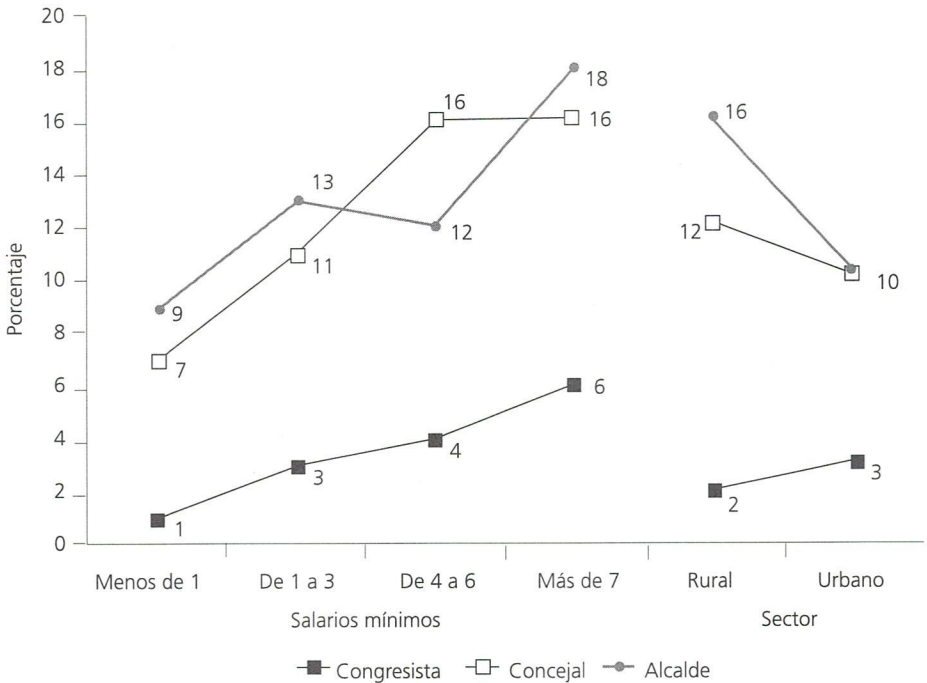
D. MOTIVACIONES DE LA PARTICIPACIÓN EN POLÍTICA

Ya se vio que quienes votan y participan en acciones políticas no son necesariamente los insatisfechos con el gobierno. Tanto quienes participan en actividades electorales como los abstencionistas no pueden identificarse con quienes están satisfechos o descontentos con el gobierno. Al lado de estos resultados cabe indagar si lo que induce la vinculación de la población con los funcionarios elegidos por votación popular son intereses personales o la búsqueda de bienestar de la comunidad. Para el efecto son pertinentes las preguntas relacionadas con la frecuencia y objetivo de las visitas a los funcionarios elegidos popularmente. Las visitas a dichos funcionarios para solicitar obras incluirían la existencia de unas relaciones más impersonales y con objetivos comunitarios. Por el contrario, la búsqueda de favores o agilización de trámites sugiere que tal motivación para las relaciones de la población con dichos funcionarios surge de fallas institucionales, que llevan a que se precise de relaciones personales con los políticos para el logro de resultados que se deberían poder obtener sin la necesidad de esa mediación, si las instituciones estuviesen bien diseñadas, las normas fuesen impersonales y cobijaran a toda la población.

Quienes visitaron a concejales y alcaldes (11 y 13%, respectivamente) superan en casi cuatro veces a los que visitaron a congresistas (3%). En ambos casos la frecuencia de las visitas aumenta enormemente con el nivel de ingreso (gráfica 32). Los estratos altos visitan tres veces más a las autoridades locales que los más pobres. Esa diferencia, si bien es pronunciada, no tiene proporción con la que surge frente al Congreso, que es aún mayor. Sólo el 1% de los pobres visita a los congresistas, frente al 6% en los estratos más altos. Al pasar del campo a la ciudad aumenta la frecuencia de las visitas a los congresistas y se reduce la de las autoridades locales.

GRÁFICA 32

VISITAS A CONCEJALES, CONGRESISTAS Y ALCALDES, SEGÚN INGRESO Y SECTOR

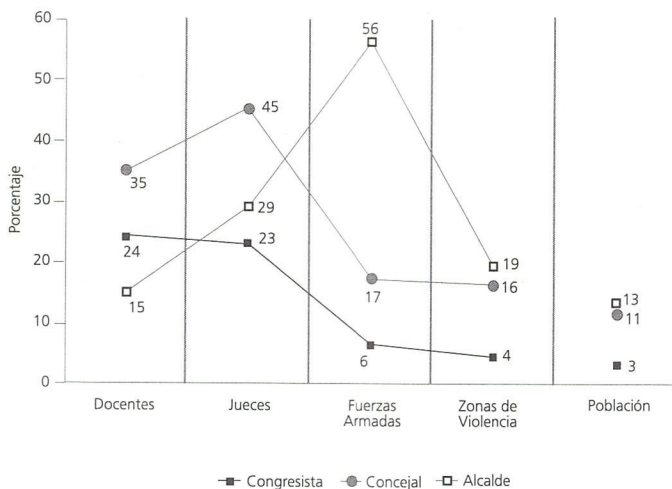


Pregunta 219: ¿En los últimos seis meses ha visitado usted a alguno de los siguientes funcionarios: alcalde, concejal, congresista, presidente de la Junta de Acción Comunal, ninguno?

Las visitas a concejales, congresistas y alcaldes son particularmente elevadas entre docentes y jueces (gráfica 33). En el caso de los concejales triplican las de la población y se multiplican por ocho en el caso del Congreso. Los militares también los frecuentan más que el resto de los colombianos, pero este segmento es particularmente asiduo visitante del alcalde. Estas respuestas evidencian la enorme importancia que estos personajes tienen en la vida de algunos colombianos, en particular entre los estratos altos y los funcionarios públicos. La principal razón de las visitas a los *congresistas* es agilizar trámites y, en segundo lugar, pedir favores personales (gráfica 34). Por niveles de ingreso la frecuencia aumenta aceleradamente hasta los 6 salarios mínimos, en particular por cuenta de trámites.

GRÁFICA 33

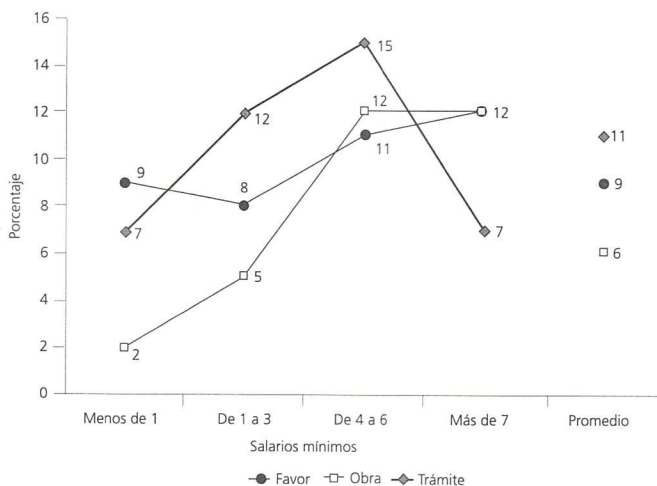
VISITAS A CONCEJALES, CONGRESISTAS Y ALCALDES, SEGÚN ESTAMENTO Y ZONA



Pregunta 219: ¿En los últimos seis meses ha visitado usted a alguno de los siguientes funcionarios: alcalde, concejal, congresista, presidente de la Junta de Acción Comunal, ninguno?

GRÁFICA 34

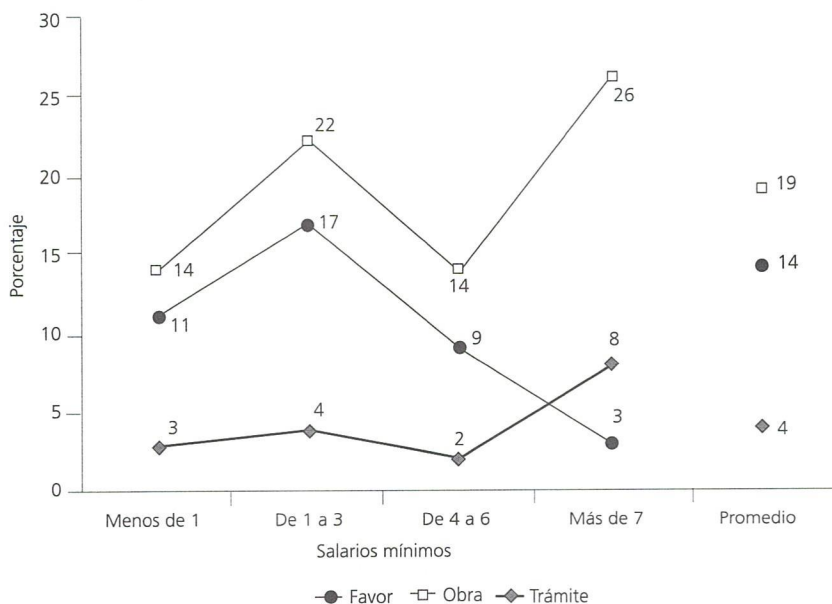
FINALIDAD DE LA VISITA A CONGRESISTAS, SEGÚN INGRESO



Pregunta 220: ¿Con qué fin visitó a los congresistas: pedir un favor personal, pedir una obra, agilizar un trámite?

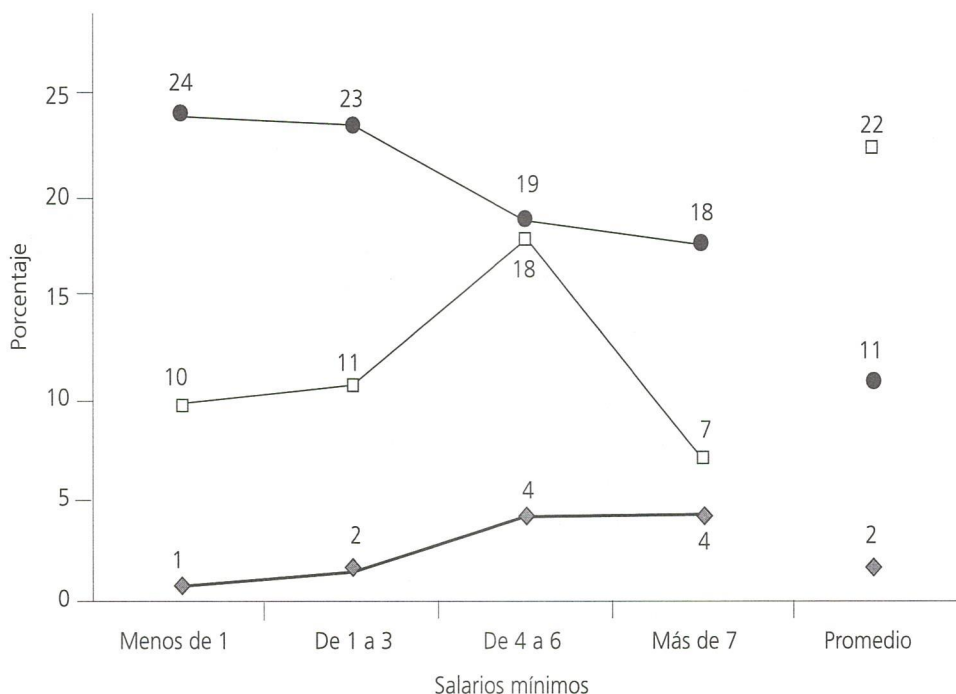
La solicitud de obras y trámites a los concejales es especialmente elevada en los estratos altos, y la de favores en los medios y bajos. En el caso del concejal las razones argüidas son, en su orden, pedir una obra o favores personales (gráfica 35) y en el del alcalde esa relación se invierte (gráfica 36). La frecuencia de las visitas a concejales para pedir una obra es particularmente elevada y aumenta con el nivel de ingreso y entre los docentes. Los pobres, por su parte, los buscan para favores personales, contrario a lo que ocurre con los congresistas que son buscados por los ricos por ese mismo motivo. En el único caso en que la frecuencia de las visitas a los congresistas supera la de los concejales es para agilizar trámites, expediente que utilizan con enorme frecuencia la clase media y los funcionarios públicos. Los favores personales se constituyen en la principal razón para que los habitantes de las Zonas de Violencia visiten a congresistas o concejales.

GRÁFICA 35
FINALIDAD DE LA VISITA A CONCEJALES, SEGÚN INGRESO



Pregunta 220: ¿Con qué fin visitó a los concejales: pedir un favor personal, pedir una obra, agilizar un trámite?

GRÁFICA 36
FINALIDAD DE LA VISITA A ALCALDES, SEGÚN INGRESO



Pregunta 220: ¿Con qué fin visitó a los alcaldes: pedir un favor personal, pedir una obra, agilizar un trámite?

De aquí se deduce que, en general y excepción hecha de las Zonas de Violencia, los concejales son más solicitados en busca de apoyo para la comunidad, en tanto que al congresista y al alcalde se le solicita para asuntos personales: un trámite o un favor.

Se destaca que, en promedio, la frecuencia de las visitas a congresistas no es tan elevada (3%) y está particularmente concentrada alrededor de unos pocos: los más ricos (6%) y los jueces (21%). De ahí se deduce que la supuesta vinculación generalizada del Congreso con la corrupción o con la búsqueda de rentas y privilegios es inferior a la que por lo general se percibe. Es particularmente relevante que la vinculación con la clase política en el nivel

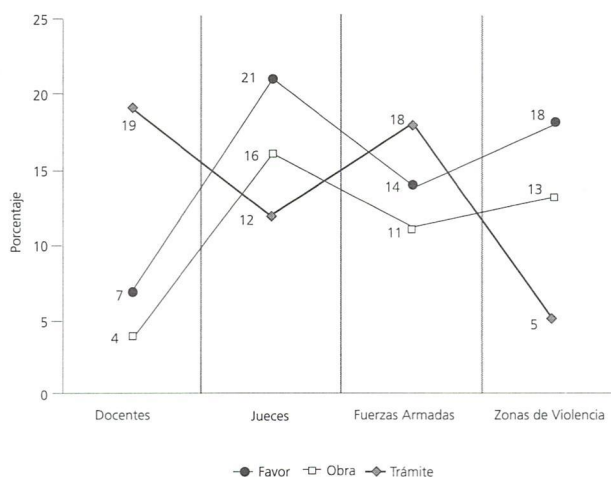
nacional sea tan estrecha en el caso de los jueces por razones personales. En el caso de los concejales, que en general son los más visitados, la relación con los funcionarios públicos es menos estrecha y mayor con los pobres.

La frecuencia de la visita al alcalde no registra una tendencia definida por el nivel de ingreso. La solicitud de obras es particularmente alta en los estratos medios y los favores entre los pobres (gráfica 36) y los habitantes de las Zonas de Violencia (gráfica 35).

Claramente el involucramiento de los colombianos en la política difiere entre funcionarios, estratos y segmentos de la población. Para los más ricos el congresista sirve para favores y trámites, posiblemente con el ánimo de incidir sobre las decisiones, y los concejales y alcaldes para solicitar obras. Para los pobres el alcalde y los concejales son básicos para los favores personales. Para los jueces, los congresistas y en menor medida los concejales son claves para los favores personales, y para los docentes y militares, los concejales y alcaldes para obras. Ciertamente esta estructura de relaciones no corresponde propiamente con la requerida para la búsqueda del bienestar social o colectivo, salvo en el caso de los estratos altos y las autoridades locales.

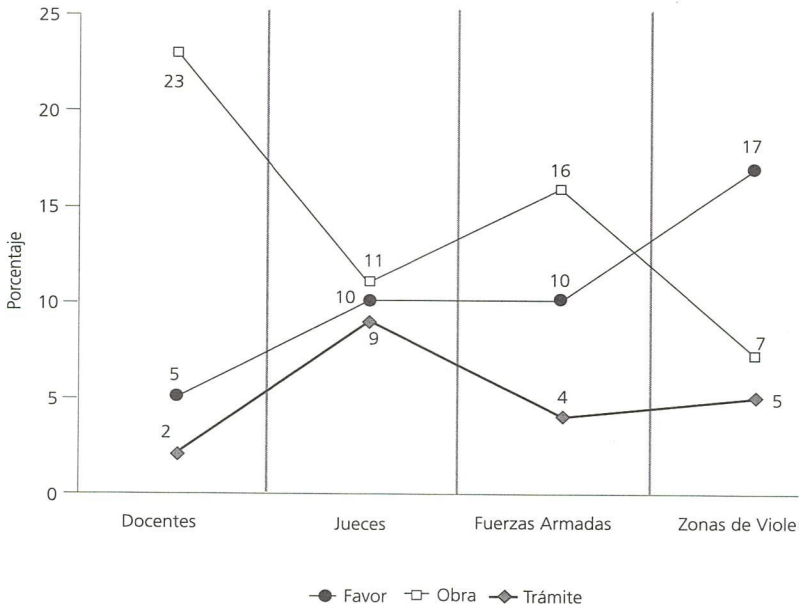
GRÁFICA 37

FINALIDAD DE LA VISITA A CONGRESISTAS, SEGÚN ESTAMENTO Y ZONA



Pregunta 220: ¿Con qué fin visitó a los congresistas, alcaldes y concejales: pedir un favor personal, pedir una obra, agilizar un trámite?

GRÁFICA 38
FINALIDAD DE VISTA A CONCEJALES, SEGÚN ESTAMENTO Y ZONA

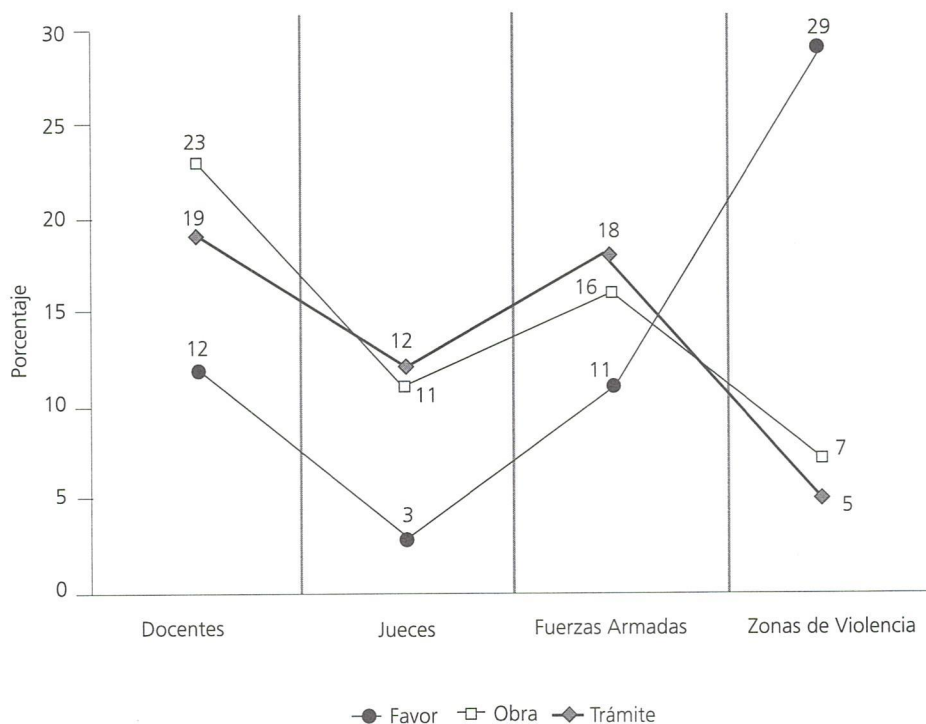


Pregunta 220: ¿Con qué fin visitó a los congresistas, alcaldes y concejales: pedir un favor personal, pedir una obra, agilizar un trámite?

V. CONCLUSIÓN: ¿LA SATISFACCIÓN DE LOS ENCUESTADOS COMO ÚLTIMO PILAR?

Las instituciones en una sociedad definen las reglas de juego y su propósito es reducir la incertidumbre. En el ámbito económico son determinantes de los derechos de propiedad; en el ámbito político, de la sostenibilidad del régimen que soportan. En Colombia el régimen político que prevalece es el democrático y el país se precia de ser uno donde éste ha prevalecido por más de 100 años prácticamente interrumpidos, a diferencia de lo ocurrido en la mayoría de los países del continente. En concordancia, frente a las preguntas relacionadas con el tipo de régimen con que más se identifica la población surge preponderantemente el democrático. Ello no obsta para que se le extienda apoyo, no despreciable, a regímenes de tipo autoritario.

GRÁFICA 39
FINALIDAD DE VISTA AL ALCALDE, SEGÚN ESTAMENTO Y ZONA



Pregunta 220: ¿Con qué fin visitó a los congresistas, alcaldes y concejales: pedir un favor personal, pedir una obra, agilizar un trámite?

El apoyo manifiesto al régimen democrático no significa que se confíe en las instituciones democráticas. Estas no le merecen confianza a la población. Ni la justicia, ni el gobierno, ni el Congreso, ni los partidos políticos tienen su respaldo. En su lugar, surge una enorme confianza en el Ejército y, en menor grado, en la Policía. Adicionalmente, quienes tienen más recursos, están mejor educados y, en particular, poseen mayor capacidad de incidir en la toma de decisiones son precisamente los más críticos de las instituciones y quienes más amplio apoyo le extienden a las Fuerzas Armadas. El interrogante que

surge es si esa percepción se origina en que consideran que el gobierno debe responder mejor o, alternativamente, si la razón de esa percepción está en que tienen más expectativas de recibir su apoyo, así requieran menos de él. En general, y con mayor énfasis en las clases altas, las acciones del gobierno, más que insuficientes, se consideran inadecuadas.

Se podría argüir que la desconfianza en las instituciones no es grave para la democracia, dado que a nivel internacional, en los países más desarrollados, ésta se ha ido erosionando sin que ello llegue a ponerla en entredicho. Esa justificación, sin embargo, no es válida para Colombia. La desconfianza que se manifiesta tener respecto de las instituciones en el país no sólo supera ampliamente la de los países industrializados sino también la de los países en vía de desarrollo.

La elevada desconfianza en las instituciones, para cualquier efecto, le resta legitimidad al régimen al cual pertenecen y a las posibilidades de cambio dentro de una misma estructura institucional. Sin embargo, cabe destacar que las actitudes de los encuestados frente a temas que podrían parecer inseparablemente unidos sugiere que los colombianos son sofisticados en lo que tiene que ver con sus valores y la democracia. En efecto, distinguen tres niveles. El primero es el nivel del sistema político como un todo. Hacia él las actitudes son positivas puesto que la legitimidad del sistema democrático es sólida. El segundo es el nivel de las instituciones del sistema, como son el Congreso, la justicia y el gobierno. Hacia éstas las actitudes son negativas puesto que el grado de desconfianza en ellas es enorme. El tercero es el de los actores políticos y la política cotidiana, los cuales son todavía más desestimados por los colombianos. Esta sofisticación es pilar de la sostenibilidad de la democracia colombiana. Es significativo que los debates sobre corrupción y la crisis de confianza en los partidos y el Congreso no hayan minado la legitimidad del Estado. Sin embargo, queda abierto el interrogante respecto del tiempo durante el cual puede sostenerse esta situación.

La cultura política, como indicador de sostenibilidad del régimen democrático, no está particularmente consolidada en Colombia. El interés por la política o el discutir de política no figura entre las prioridades de sus habitantes, así sea comparable a la de otros países de larga tradición democrática

y guarde relación con su nivel de ingreso. Aún así, como algo positivo surge la percepción de felicidad de la población, que es particularmente elevada.

Los interrogantes sobre la viabilidad y sostenibilidad de la democracia colombiana encuentran respuesta en el “síndrome de actitudes positivas”, que explica lo que parecía inexplicable. Dentro de este síndrome el pilar más sólido de la democracia es la satisfacción con la vida, es decir la autopercepción positiva sobre el ánimo personal. De otra parte no se puede ignorar que la transición de una etapa de desarrollo hacia otra no es necesariamente lineal y estable sino que, por el contrario, con frecuencia deriva en conflictos sociales que perduran hasta tanto no se restablece el equilibrio en las relaciones sociales. Los resultados de la encuesta evidencian la necesidad de facilitar el tránsito de un esquema institucional hacia otro, mediante una reforma política que se acomode a estas realidades para así reducir los niveles de violencia que afectan al país. Es evidente que el apoyo al *statu quo* es grande. Pero también es significativo el reducido apoyo que recibe la búsqueda del cambio por la vía revolucionaria. Así, si bien la sociedad no está totalmente polarizada (bajo apoyo a la revolución), el espacio para el logro del cambio gradual no es excesivamente amplio. Adicionalmente es preocupante que uno de cada tres colombianos apoye la utilización de la violencia con fines políticos.

Dentro del “síndrome de actitudes positivas” otra fisura, aparentemente profunda, del régimen democrático es la enorme desconfianza interpersonal y el que a los resultados señalados se sumen otros cuya fragilidad o ambigüedad fue debidamente resaltada: el grado de insatisfacción con el régimen, la reducida frecuencia con que se discuten asuntos públicos y el relativismo ético. En el balance, se puede afirmar que el país está bien en lo que más cuenta para sostener la democracia, pero está mal en lo que se requiere para asegurar la viabilidad institucional.

En materia electoral sorprende el arraigo de lo que puede ser calificado como una nueva polarización en torno a un polo partidista y un polo antipartidos, en la cual el factor generacional es determinante. La tesis de que el abstencionismo puede explicarse en buena parte por la satisfacción con el gobierno de quienes no votan, no tiene asidero en los datos. Dar mayor oportunidad de participar a grupos diferentes de los partidos políticos tradicionales parece imperativo, lo que a las claras sugiere que el país está en

proceso de tránsito de una sociedad eminentemente jerarquizada, que hoy persiste y de manera todavía sólida, hacia una en la que la participación y la mayor autonomía cobran particular importancia.

Las motivaciones que impulsan las relaciones de la población con sus representantes políticos en las distintas esferas del Estado son particularmente relevantes. De ellas se deducen, tanto en el nivel nacional como en el territorial, enormes fallas que propician la búsqueda de rentas y privilegios. En el nivel nacional surgen, en particular, estrechas relaciones entre los estratos más ricos de la población y el Congreso, por cuenta de motivos personales o para solicitar apoyo en un trámite. Los jueces con frecuencia aún mayor recurren a los políticos nacionales con ese propósito. En el nivel local las relaciones están más motivadas por el apoyo a la comunidad entre los estratos altos. Sin embargo, entre los pobres vuelve a surgir la búsqueda de favores personales. De ahí se deduce que los estímulos para la vinculación con la política se dan esencialmente por fallas institucionales, que llevan a la búsqueda de privilegios, situación que no se daría de ser las reglas más impersonales y eficaces.

Si se acepta la premisa básica de este capítulo, planteada por North respecto de la necesidad de que las instituciones se encarguen de la protección y el respeto de las libertades civiles y políticas, de lo presentado hasta aquí surgen suficientes indicios para pensar que en Colombia ello está lejos de cumplirse. Los mercados políticos no son eficientes y las instituciones y los gobernantes no le responden de manera apropiada a los electores. Es menester reducir los costos de transacción en el mercado político y aumentar la eficiencia en su funcionamiento para que por este medio se facilite el cambio y, por ende, la estabilidad y el progreso económico.

CAPÍTULO SEGUNDO

El Estado que queremos

El Estado tiene las más diversas funciones e incide directamente en la vida pública y privada de cada uno de los integrantes de una sociedad. Su razón de ser es atender y solucionar las preocupaciones y problemas que obstaculizan la tranquilidad –tanto física como económica– de los ciudadanos, con independencia de la orientación política o económica que lo sustentan. Todo individuo, como ciudadano, toma posición y enmarca sus objetivos dentro de los límites que le imponen la estructura institucional y la normatividad vigente. El comportamiento que de ahí resulte difiere de acuerdo con las características culturales de cada sociedad y de las motivaciones personales.

El debate sobre las prioridades y la puesta en marcha de acciones públicas debe incorporar la propuesta de Hayek¹ de diferenciar las dos funciones básicas que debe atender un Estado: la *coercitiva* y la de *prestación de servicios*. Hayek recomienda mantenerlas analíticamente separadas. Así, la lógica que se halla tras la autoridad conferida a los gobiernos no puede extenderse a la tarea de prestación de servicios. Buchanan², por su parte, establece una diferenciación similar, según la cual un gobierno en su función coercitiva no tiene por qué adoptar decisiones. *Hacer cumplir la ley* –función coercitiva– debe ser la respuesta casi mecánica ante las infracciones. Los organismos encargados de esta función –la fuerza pública y el poder judicial– por lo general no tienen representación popular. El ejercicio de esta función es costoso e ingrato y por tanto se da una tendencia natural hacia el sub-suministro. Aplicar sanciones es un bien público: quien asume los costos respectivos se apropia de una ínfima parte de los beneficios disponibles³. En contraste, el cumplimiento de funciones *productivas o de prestación de servicios* implica el desarrollo de labores de orientación política. Quienes toman decisiones en este frente, tanto en el Legislativo como en el Ejecutivo, deben estar investidos de representación popular. En estricto sentido,

1 Friedrich van Hayek. *The Political Order of a Free People*, University of Chicago Press, 1979.

2 James M. Buchanan. *The Limits of Liberty*, University of Chicago Press, 1975.

3 James Coleman. *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1990.

en ese ámbito es donde se definen las reglas de juego y se asignan los recursos. Estas tareas no producen externalidades negativas: quienes toman este tipo de decisiones por lo general se apropian de buena parte de los beneficios y difieren los costos. Por tanto, tiende a darse un sobre-suministro de estos servicios. El Estado prestador de servicios es el lado amable de la función pública, el que permite desarrollar mercados de favores, contratos y votos.

En sus etapas iniciales el Estado es ante todo un órgano coercitivo. Rara vez se discute la responsabilidad que tiene de brindarle una sensación de seguridad a la población, sensación que se logra esencialmente cuando la justicia es eficiente. Aún así, ésta no es la única razón para que se requiera que el Estado tenga el monopolio del uso de la fuerza; éste se requiere para casi todos los efectos. Es un hecho que la supervivencia del Estado depende de la capacidad que tenga de interferir en la vida de todos los ciudadanos. Tal es el caso, por ejemplo, del cobro de impuestos, inclusive para su propia supervivencia, o de canalizar recursos, lo cual impone su asignación cooperativa, circunstancia que no surge de manera natural.

Para algunos teóricos las instituciones corresponden esencialmente a las “reglas de juego” y los procedimientos que el individuo debe tener en cuenta para la toma de decisiones, y se constituyen en el ámbito dentro del cual se expresan los conflictos y, de ser posible, se resuelven. Según ellos, “éxito institucional” significa que los actores disponen de mecanismos que les permiten resolver diferencias. Esa concepción, para otros, si bien es pertinente, no es exhaustiva. Si fuera así, ¿cuál sería su razón de ser? ¿Limitarse a administrar los bienes de la Nación sin que la sociedad se beneficie de los servicios por los que paga? Las instituciones también se diseñan para lograr propósitos y constituyen el marco dentro del cual los gobiernos actúan: se debe facilitar la educación de los niños, pagar pensiones, detener el crimen, crear las condiciones para la generación de empleo, controlar la inflación, etc. En consecuencia resulta fundamental responder interrogantes tales como: ¿cuáles son las responsabilidades y prioridades que los colombianos le asignan al Estado? ¿Y qué tipo de Estado es el que prefieren?

La respuesta a estos interrogantes está íntimamente relacionada con la etapa del proceso de desarrollo en que se encuentra una sociedad y con sus valores y tradiciones. En la sociedad agraria premoderna predominan el sentido de pertenencia a la comunidad y la familia extensa. La población le asigna

prioridad a las normas sociales tradicionales, las cuales con frecuencia implican conformidad con las reglas establecidas y estructuras jerárquicas autoritarias. En ese entorno florece el nepotismo y, por lo general, se inhibe la competencia, la innovación y el espíritu empresarial. La fuerza aglutinadora de la sociedad preindustrial se debilita en la medida en que se avanza hacia la modernidad en contextos urbanos e industrializados, en los que predomina la preocupación por la seguridad económica. El trabajo, el empleo y el crecimiento económico se tornan prioritarios. En esta etapa surge la división y especialización del trabajo y el traslado masivo de la fuerza laboral del sector primario (agrícola) al secundario (industrial), en el que predomina la realización de trabajos mecánicos y repetitivos. Una etapa posterior, denominada por los científicos sociales postmaterialista, surge cuando las sociedades dejan atrás las preocupaciones por el bienestar material. La incertidumbre frente al futuro, que surge con la desaparición de la familia extensa, se reduce o elimina con la adopción de diversos esquemas de seguridad social (seguros de desempleo y de salud, y pensiones). En consecuencia, la preocupación por el bienestar económico se ve desplazada por aquella relacionada con la calidad de vida. Este proceso coincide con el desplazamiento de la fuerza laboral hacia el sector terciario (de servicios), que por sus propias características requiere de iniciativa, lo cual estimula la calificación de la fuerza de trabajo y el que ésta sea más autónoma e independiente, con la consecuencia natural de que busque mayor participación en la toma de decisiones y aumente su poder de negociación con las élites. La mayor educación facilita la articulación de sus miembros, quienes quedan más habilitados para organizarse y comunicarse.

Como punto de referencia para ahondar en la materia, la teoría desarrollada por Inglehart⁴ sobre la modernidad y la postmodernidad, y en especial el soporte estadístico de dicha investigación, tiene enorme utilidad para el análisis de la situación del país. Inglehart, con base en información recolectada en 44 países⁵, verificó sus hipótesis de escasez y de socialización.

4 Ronald Inglehart. *Modernization and Postmodernization - Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton University Press, 1997.

5 Fuente: *World Values Survey*.

influencia se deja sentir antes de esa etapa. Esas generaciones están mejor calificadas, más articuladas y políticamente son más activas. En consecuencia, su impacto político sobrepasa el de quienes crecieron en la etapa en la que la seguridad material no estaba garantizada. Cuando se producen estas transformaciones el análisis de cohortes por estructura de edades refleja, más que cambios en el ciclo de vida, efectos del cambio generacional.

La riqueza de las sociedades industrializadas consideradas postmodernas desplaza las preferencias por bienes materiales hacia las relacionadas con la *calidad de vida*. Dentro del nuevo marco se reduce el énfasis en la racionalidad funcional, que caracteriza a la sociedad industrializada, y aumenta la expresión de la *individualidad*. La búsqueda de riqueza absoluta es desplazada por la seguridad existencial. Con el surgimiento del “Estado de bienestar” también se reduce la *incertidumbre*. Así, el pastel no sólo crece (y mucho) sino que la población siente que queda mejor distribuido y de manera más confiable.

En la medida en que se diseminan los valores postmodernos se producen cambios que abarcan desde la igualdad de derechos para la mujer hasta las instituciones políticas democráticas, pasando por el debilitamiento de los regímenes socialistas. Una nueva visión del mundo reemplaza gradualmente el paradigma que domina las sociedades más desarrolladas desde la Revolución Industrial. Esta visión refleja cambios respecto de lo que las personas esperan de su vida. No es una mera consecuencia de cambios económicos o sociales, sino parte integral de un amplio conjunto de fenómenos en el que la cultura moldea las condiciones socioeconómicas, al tiempo que es moldeada por ellas. Como quiera que el logro de mayor riqueza es desplazado por la búsqueda de mejorar la calidad de vida, las sociedades postmodernas tienden a exhibir tasas de crecimiento más reducidas que las modernas; se valora más el ocio o tiempo libre y la calidad del medio ambiente⁷.

El tránsito de valores modernos a postmodernos implica la erosión de instituciones claves para el buen desempeño de la sociedad industrial y, a la vez, el surgimiento de otras soportadas por el nuevo contexto cultural. Esto

7 Inglehart. *Modernization and Postmodernization*, cit.

ocurre en el ámbito político, económico, religioso, en el comportamiento sexual y reproductivo y en todo lo relacionado con la familia.

Los gobiernos reciben insumos del entorno social y a su vez tienen que responder a ese entorno. Es importante que la conformación del Estado corresponda a las funciones que se le asignan y que los gobiernos cuenten con los recursos necesarios para atenderlas. De no ser así, surgen razones permanentes para que los gobernantes abusen del poder en busca del aumento en el recaudo fiscal, para lo cual acuden a instancias que se traducen en cambios de las reglas, afectando así los derechos de propiedad y la posibilidad de obtener rentas futuras, al tiempo que se corre el peligro de que atente también contra los derechos civiles y políticos de la población⁸. Una institución democrática exitosa es aquella que atiende las demandas de los electores utilizando en forma eficiente los recursos disponibles.

Antes de entrar a establecer las principales características que la población le asigna al Estado colombiano, se presenta, en primer término, la percepción que tiene frente al cumplimiento de sus funciones básicas. Es decir, de la labor coercitiva y de protección (seguridad física) y de su labor productiva o de prestación de servicios (seguridad económica). En segundo lugar, se indaga sobre la etapa de desarrollo en que se encuentra la sociedad colombiana.

I. PRIORIDADES Y ETAPA DE DESARROLLO

A. SEGURIDAD ECONÓMICA O SEGURIDAD FÍSICA

A qué le asignan prioridad los colombianos: ¿a la estabilidad económica o a los derechos políticos? Estos conceptos no son excluyentes y constituyen la razón por la cual los individuos se agrupan en una sociedad y aceptan cooperar y acatar las reglas. Cabe destacar, sin embargo, que dependiendo de las circunstancias la población tiende a enfatizar la importancia de alguno de ellos. Esas circunstancias, además de tener como marco de referencia las posiciones

8 Douglass North y Barry Weingast. "Constitutions and Commitment: The Evolution of Institutions Governing Public Choice in Seventeenth Century in England", en *The Journal of Economic History*, Vol. XLIX, 1989, N° 4, pp. 803 a 832.

ideológicas, están ligadas a las necesidades más apremiantes que enfrenta la población en un período determinado. Esto significa, en otras palabras, que se le asigna prioridad a la solución de los problemas que la perturban, probablemente derivados de fallas en la estructura institucional. Inglehart sostiene en su hipótesis de escasez⁹ que en una sociedad en la que prevalece la escasez de recursos son prioritarios los aspectos económicos –como ocurre en las sociedades modernas–; en aquellas en las que se considera relativamente despejada la incertidumbre económica se torna prioritaria la calidad de vida –como ocurre en las sociedades postmodernas–. La hipótesis de la socialización postula que los valores básicos de los individuos están determinados por las condiciones prevalecientes antes de la edad adulta.

Los elementos que afectan negativamente el *bienestar de los colombianos* (gráfica 1) y las prioridades *que éstos consideran que debe tener el país en los próximos diez años* evidencian la situación que se vive. Esta, esencialmente, corresponde a la de una sociedad en proceso de transición hacia la modernidad, en la que es apremiante erradicar elementos generadores de violencia y de malestar económico –desempleo, enfermedades graves, pobreza–. La búsqueda de una mejor calidad de vida está relegada a un tercer plano.

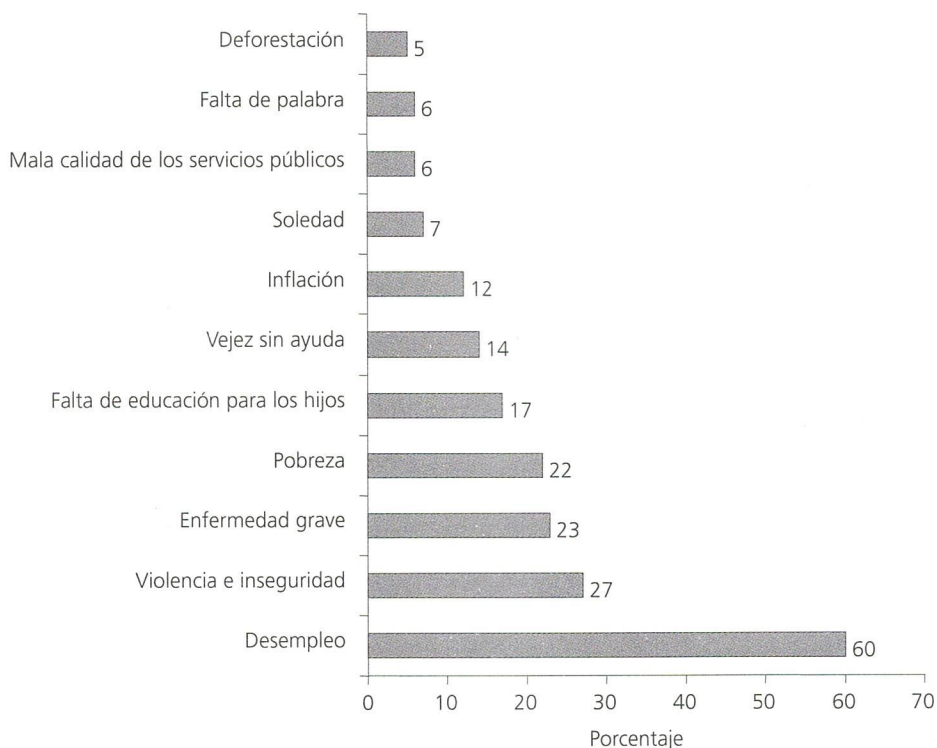
Frente a la pregunta: *señale los dos problemas que usted siente que tienen un mayor efecto negativo sobre el bienestar suyo y el de su familia*, los factores económicos (154%)¹⁰ –inflación, vejez sin ayuda, falta de educación, pobreza, enfermedad grave, desempleo, falta de palabra de la gente– priman sobre los que afectan la seguridad física (27%) –violencia e inseguridad–, los cuales a su vez priman sobre aquellos relacionados con la calidad de vida (18%) –soledad, mala calidad de los servicios públicos, deforestación– (gráfica 2).

Los problemas económicos afectan indiscriminadamente a toda la población. Entre éstos sobresale el desempleo. Los más pobres, a su vez, le asignan mayor peso relativo a estos problemas que los ricos. Paralelamente,

9 Inglehart. *Modernization and Postmodernization*, cit.

10 El porcentaje está dado sobre el total de respuestas y no sobre el total de encuestados. Por la forma como fue planteada la pregunta se obtuvieron dos respuestas, lo que equivaldría a un 200%.

GRÁFICA I
PROBLEMAS CON EFECTOS NEGATIVOS SOBRE EL BIENESTAR

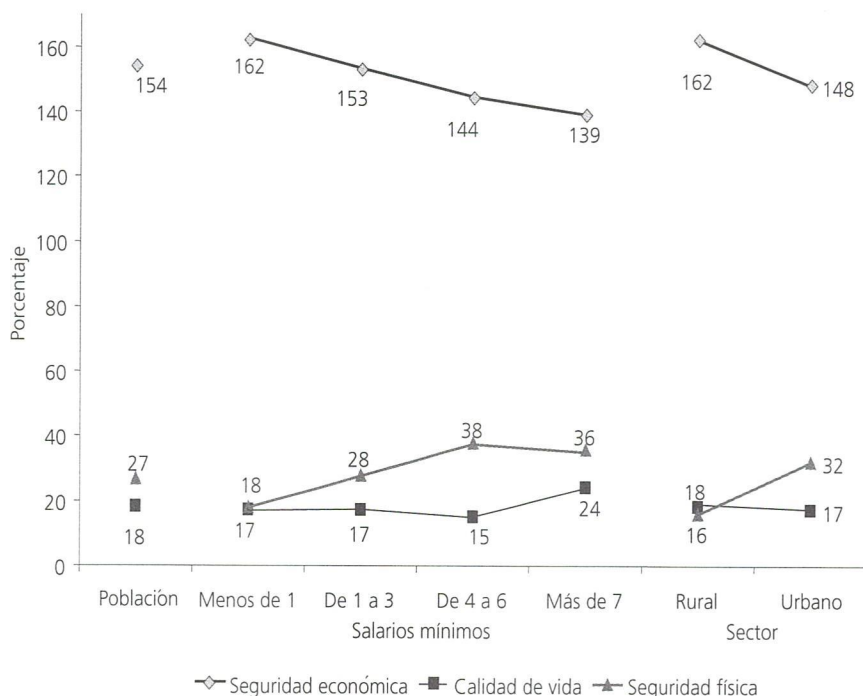


Pregunta 132: Entre los siguientes problemas, por favor diga cuáles son los dos que usted siente que tienen un mayor efecto negativo sobre el bienestar suyo y el de su familia.

en la medida en que el ingreso aumenta cobra relevancia relativa la preocupación por la seguridad física. Esta misma tendencia se da al pasar del campo a la ciudad. La preocupación de los colombianos por la calidad de vida está relegada a un segundo plano. Estos comportamientos son propios de países en los que la población no tiene asegurado el sustento económico.

Sin embargo, se destaca que si bien la preocupación por la calidad de vida es reducida, en términos relativos es más elevada entre los ricos. Entre los elementos que integran esta clasificación se destaca el temor a la soledad.

GRÁFICA 2
PROBLEMAS CON EFECTOS NEGATIVOS SOBRE
EL BIENESTAR, SEGÚN INGRESO Y SECTOR



Pregunta 132: Entre los siguientes problemas, por favor diga cuáles son los dos que usted siente que tienen un mayor efecto negativo sobre el bienestar suyo y el de su familia.

Nota: el porcentaje está dado sobre el total de respuestas y no sobre el total de encuestados. Por la forma como fue planteada la pregunta se obtuvieron dos respuestas, lo que equivaldría a un 200%.

Calidad de vida: Soledad, mala calidad de servicios públicos, deforestación.

Seguridad física: Violencia e inseguridad.

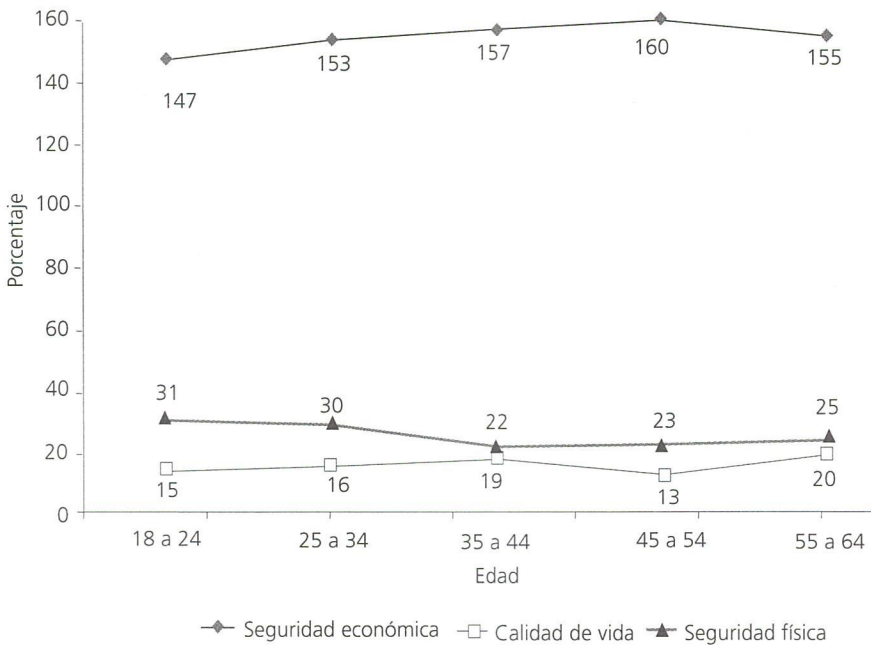
Seguridad económica: Inflación, vejez sin ayuda, falta de educación, pobreza, enfermedad grave, desempleo, falta de palabra de la gente.

De la información disponible por estructura de edades se desprende que la sociedad colombiana no está evolucionando de manera particularmente dinámica, aunque cabe destacar que el entorno económico de los jóvenes parece ser menos preocupante que el de los de mayor edad, que se están viendo más afectados por la falta de seguridad física y a su vez se preocupan menos por la calidad de vida (gráfica 3). Los resultados obtenidos evidencian que la

población no ha salido de su etapa tradicional y, por ende, la incidencia de los problemas relacionados con la calidad de vida es menor y se da especialmente entre los más ricos, que también son quienes tienen valores que se aproximan más a los de las sociedades modernas.

De acuerdo con lo anotado, los colombianos consideran *prioritario para los próximos 10 años* disminuir el desempleo. En seguida, y en su orden, está la lucha contra la corrupción, la guerrilla y la violencia. En quinto lugar aparecen

GRÁFICA 3
PROBLEMAS CON EFECTOS NEGATIVOS SOBRE EL BIENESTAR, SEGÚN EDAD



Pregunta 132: Entre los siguientes problemas, por favor diga cuáles son los dos que usted siente que tienen un mayor efecto negativo sobre el bienestar suyo y el de su familia.

Nota: el porcentaje está dado sobre el total de respuestas y no sobre el total de encuestados. Por la forma como fue planteada la pregunta se obtuvieron dos respuestas, lo que equivaldría a un 200%.

Calidad de vida: Soledad, mala calidad de servicios públicos, deforestación.

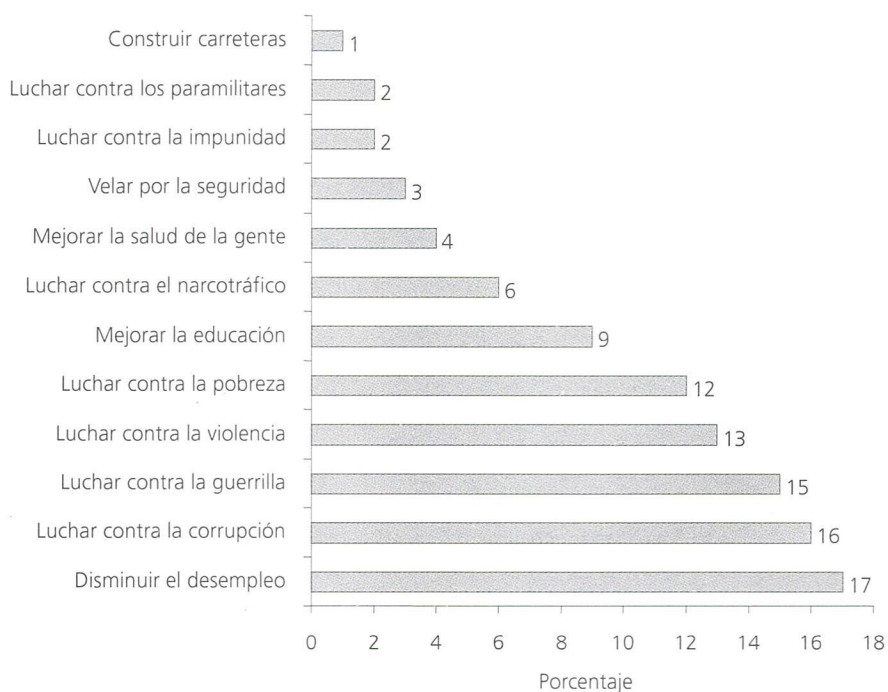
Seguridad física: Violencia e inseguridad.

Seguridad económica: Inflación, vejez sin ayuda, falta de educación, pobreza, enfermedad grave, desempleo, falta de palabra de la gente.

nuevamente acciones dirigidas a la búsqueda de seguridad económica: luchar contra la pobreza. Nótese que la lucha contra el narcotráfico ocupa un modesto séptimo lugar y aquella contra los paramilitares el onceavo, posiciones que de lejos son superadas por los esfuerzos que la población considera que se deben realizar para ampliar o mejorar la educación (gráfica 4).

Para efectos comparativos se agrupan las prioridades señaladas en grupos similares a los utilizados para categorizar los factores que afectan el bienestar. De ahí se extrae que son prioritarios nuevamente los factores económicos; aquellos relacionados con la seguridad física propiamente dicha (luchar contra

GRÁFICA 4
PRIORIDAD PARA LOS PRÓXIMOS 10 AÑOS



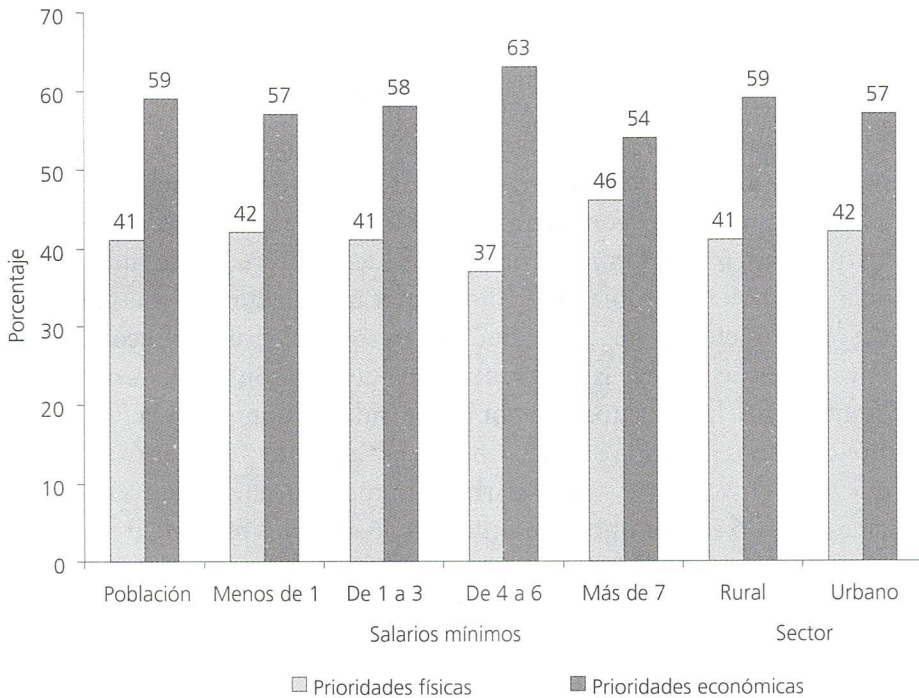
Pregunta 188: Algunas veces las personas comentan sobre cuáles deben ser las prioridades de este país durante los próximos 10 años. De las siguientes alternativas a las que la gente da mayor prioridad, ¿cuál sería para usted la más importante?

la violencia, la guerrilla, los paramilitares, la inseguridad) ocupan un segundo lugar en todos los estratos (gráfica 5).

Sin embargo, si se desagregan los factores generadores de violencia (corrupción e impunidad) se presentan actitudes diferenciadas en todo lo relacionado con el aparato de control y justicia del Estado. La lucha contra la corrupción está inclusive por encima de aquella contra la violencia. Algo similar ocurre al desagrupar los factores económicos, donde el desempleo tiene un lugar predominante.

GRÁFICA 5

PRIORIDADES FÍSICAS Y ECONÓMICAS, SEGÚN INGRESO Y SECTOR



Pregunta 188: Algunas veces las personas comentan sobre cuáles deben ser las prioridades de este país durante los próximos 10 años. De las siguientes alternativas a las que la gente da mayor prioridad, ¿cuál sería para usted la más importante?

Prioridades físicas: luchar contra la guerrilla, luchar contra la violencia, luchar contra el narcotráfico, velar por la seguridad, luchar contra la impunidad, luchar contra los paramilitares.

Prioridades económicas: disminuir el desempleo, luchar contra la corrupción, luchar contra la pobreza, mejorar la educación, mejorar la salud de la gente, construir carreteras.

Al contrastar las prioridades con los factores que afectan negativamente el bienestar surgen diferencias en el peso relativo que se le asigna a los factores económicos frente a aquellos que inciden sobre la integridad personal. En relación con aquellos con *efectos negativos sobre el bienestar*, los económicos son 4 veces superiores a los relacionados con la integridad personal. En el caso de *las prioridades*, las económicas tan sólo son una y media vez las relacionadas con la integridad personal (gráfica 5). Estas diferencias pueden interpretarse de diversas formas y algunas de éstas no son excluyentes. Una de ellas lleva a inferir que los colombianos perciben en dos niveles sus problemas y las perspectivas de solución. Como problema apremiante está el bienestar económico. Hacia el futuro, si bien subsiste esa preocupación, adquiere mayor relevancia la seguridad física. Una forma de interpretación diferente de estos resultados es que la población considera que el Estado está en condiciones de encontrarle solución a los problemas económicos, pero que percibe como distante la posibilidad de que lo logre en lo relacionado con la violencia. Otra manera de interpretar los datos es que la población establece relaciones de causalidad y considera que, si bien lo que más afecta su bienestar son los problemas económicos, para su solución se requiere, además de enfrentar el problema propiamente dicho, atacar los factores generadores de violencia por los efectos negativos que tienen sobre la situación económica.

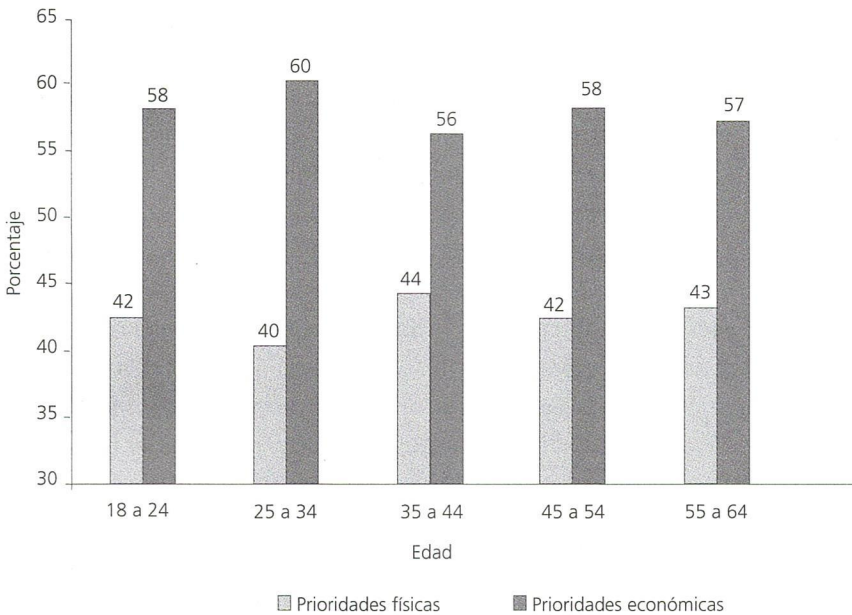
Por niveles de ingreso las diferencias en cuestión son aún más marcadas. La distancia entre la preocupación por la seguridad económica y la física hacia el futuro es menos marcada entre los más ricos –8 puntos– que entre la población que gana entre cuatro y seis salarios mínimos –alcanza hasta 26 puntos–, la cual es a su vez mayor que la de aquellos con ingresos hasta de tres salarios mínimos. Esos resultados señalan que la preocupación relativa por la seguridad física se acentúa entre los ricos y los más pobres y se asemeja a la económica como problema que es prioritario resolver en los próximos 10 años (gráfica 5).

Por estructura de edades las tendencias no presentan mayores diferencias (gráfica 6), señalando de esta manera que la sociedad está bastante estancada y tanto la violencia e inseguridad como los problemas económicos afectan de forma pareja a toda la población.

De estas percepciones se deduce que el gran desafío del Estado colombiano es procurar la sensación de seguridad, tanto física como económica, así

en el presente se le asigne mayor énfasis al logro de resultados económicos¹¹; y que el éxito en esta tarea no es independiente de la solución que se logre en el frente de la violencia y la inseguridad. En síntesis, el reto está en consolidar una sociedad moderna, menos ambiciosa que la que tienen en mente los

GRÁFICA 6
PRIORIDADES FÍSICAS Y ECONÓMICAS, SEGÚN EDAD



Pregunta 188: Algunas veces las personas comentan sobre cuáles deben ser las prioridades de este país durante los próximos 10 años. De las siguientes alternativas a las que la gente da mayor prioridad, ¿cuál sería para usted la más importante?

Prioridades físicas: luchar contra la guerrilla, luchar contra la violencia, luchar contra el narcotráfico, velar por la seguridad, luchar contra la impunidad, luchar contra los paramilitares.

Prioridades económicas: disminuir el desempleo, luchar contra la corrupción, luchar contra la pobreza, mejorar la educación, mejorar la salud de la gente, construir carreteras.

11 Es interesante observar cómo la inflación, que ha sido la gran obsesión de la política económica colombiana en las últimas tres décadas y además se ha presentado como un mal que afecta más a las clases populares —el impuesto de los pobres—, parece desvelar poco a esos estratos de bajos ingresos, que le temen más al desempleo, a la violencia, a una

inspiradores postmodernos de reformas institucionales de la última década, pero más realista. Los colombianos simplemente quieren un empleo, que no los maten ni los roben y un mínimo de seguridad social. Vale decir, que el Estado cumpla con sus funciones básicas.

B. ETAPA DE DESARROLLO

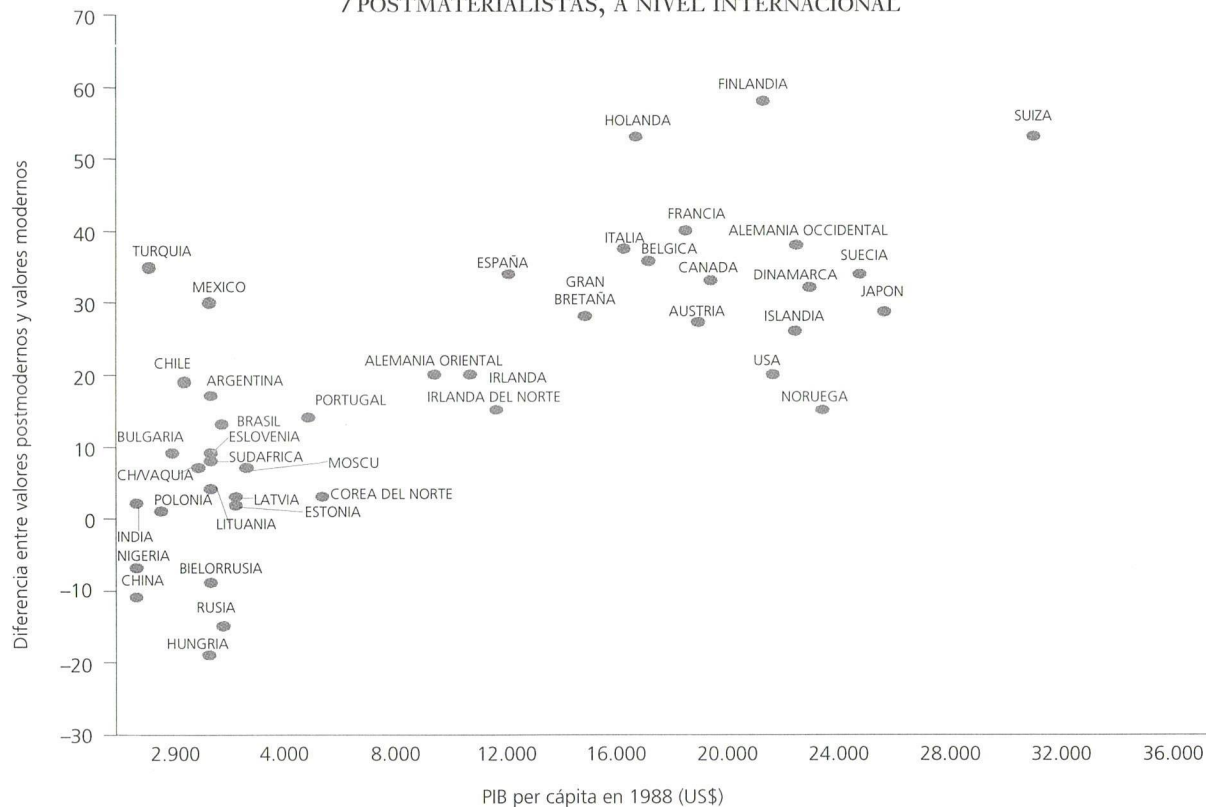
Para verificar la hipótesis planteada por Inglehart, es decir, la posición de Colombia en el marco de su proceso de desarrollo, se utilizan las variables identificadas por él para el efecto. Estas se caracterizan por reflejar dos posiciones extremas: la primera consiste en la preocupación por la seguridad económica y física que deriva de posiciones materialistas; la segunda, en la preferencia por la autoexpresión y la calidad de vida, que surge de posiciones postmaterialistas. Las preguntas utilizadas son: *más apertura en el trabajo, mantener el orden, economía estable, combatir el crimen y combatir el aumento de precios*, que reflejan posiciones materialistas; y *una sociedad menos impersonal, donde cuenten más las ideas, proteger la libertad de expresión, dar oportunidades a la gente de participar en decisiones gubernamentales, dar menor importancia al dinero y a cosas materiales*, que reflejan posiciones postmaterialistas. De la diferencia entre la sumatoria de los porcentajes correspondientes a los valores considerados postmaterialistas y los materialistas se extrae un índice.

Los resultados obtenidos a nivel internacional sirven para la validación de la hipótesis según la cual en los países donde predominan los valores postmodernos los niveles de ingreso son más elevados (gráfica 7). Esta tesis también es verificable dentro de un mismo país, como es el caso de las regiones de España (gráfica 8). En ambos casos la relación entre el índice postmodernidad-modernidad y el nivel de ingreso es positivo y elevado.

El índice a nivel departamental construido para Colombia se presenta en la gráfica 9. El eje vertical mide la relación postmaterialismo-materialismo.

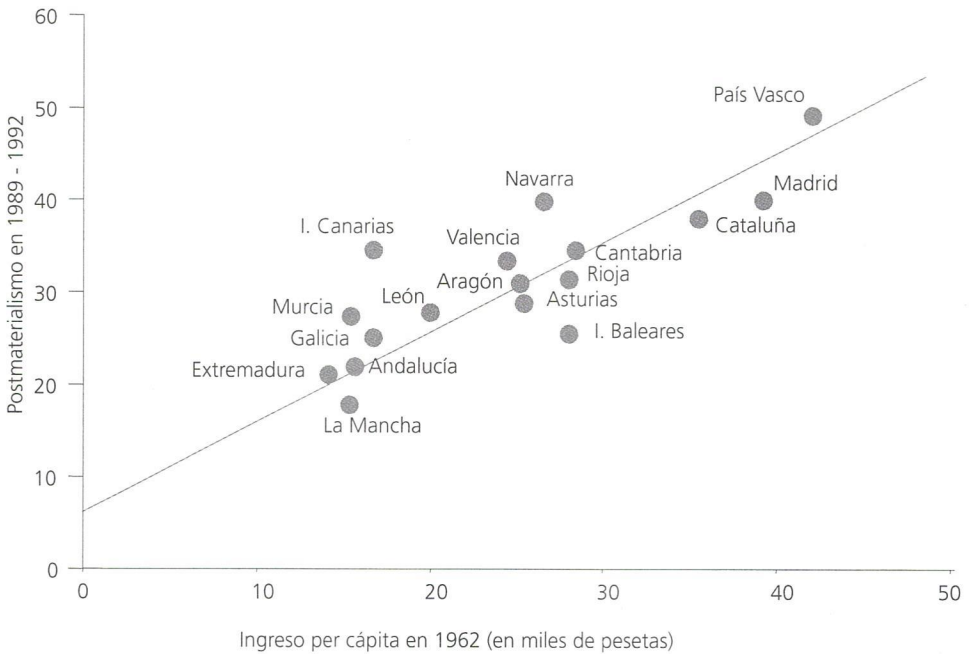
enfermedad grave, a la pobreza, a la falta de educación, a una vejez sin ayuda y aun a la soledad, que a los aumentos en los precios. Por el contrario, el temor a la inflación es más importante entre los grupos de altos ingresos.

GRÁFICA 7
 DESARROLLO ECONÓMICO Y VALORES MATERIALISTAS
 /POSTMATERIALISTAS, A NIVEL INTERNACIONAL



Fuentes: 1990-1991: *World Values Survey*. GNP/cápita: The World Bank. *World Development Report*, 1993, New York, Oxford University Press, 1993.

GRÁFICA 8
VALORES POSTMATERIALISTAS POR NIVEL
ECONÓMICO EN REGIONES ESPAÑOLAS

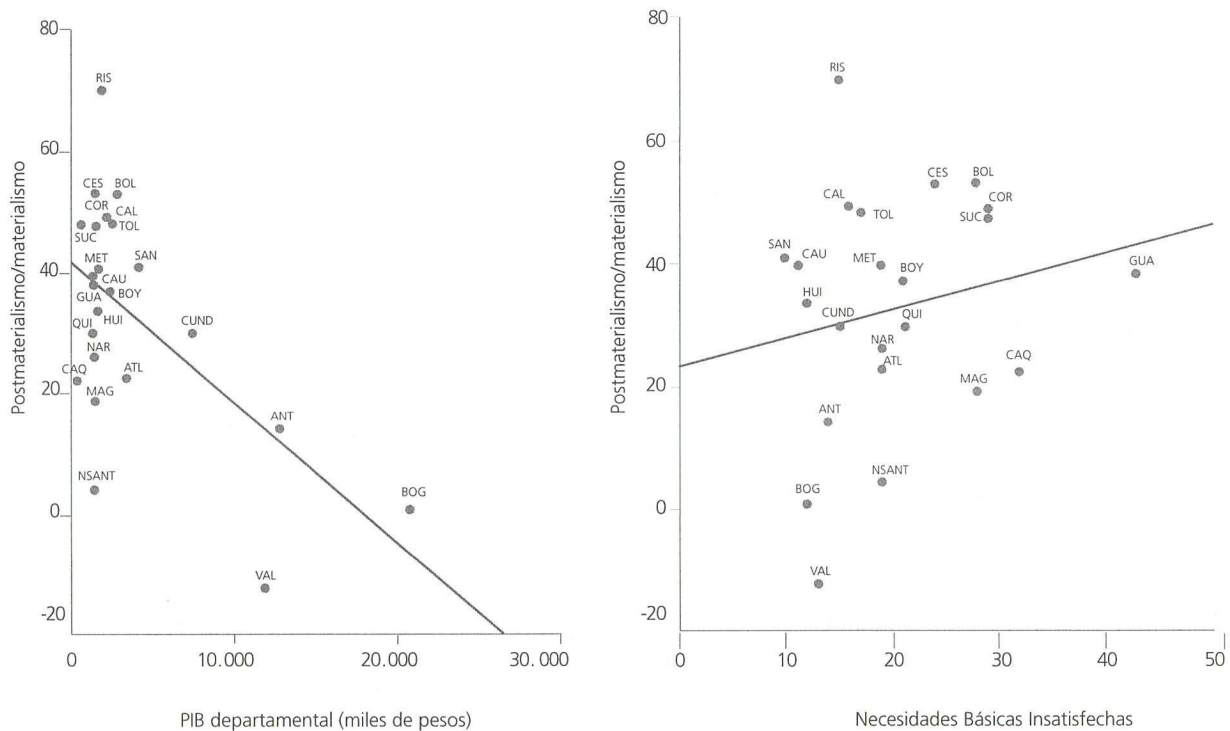


Fuente: Nicolás Díez y R. Inglehart (1994).

En la parte alta de la escala están los departamentos con más elevados valores postmaterialistas. En la medida en que éstos se reducen y gana peso el materialismo el indicador pierde altura en la escala del eje. Los resultados que de ahí surgen no dejan de ser sorprendentes y paradójicos. En el país, la hipótesis comprobada a nivel internacional no es verificable. La relación a nivel departamental del índice postmaterialismo-materialismo y el PIB por habitante ($r = -.59$) es negativa, y frente al NBI positiva ($r = .20$). Vale decir que donde es más reducido el postmaterialismo, es decir más elevado el materialismo, es mayor el PIB y menor el NBI. De estos resultados surgen elementos de juicio para concluir que Colombia no sólo no está avanzando

GRÁFICA 9

VALORES POSTMATERIALISTAS E INGRESO, SEGÚN DEPARTAMENTO



El índice postmaterialismo/materialismo incluye las preguntas: 188-7: más apertura en el trabajo; 190-1: mantener el orden; 192-1: economía estable; 192-4: combatir el crimen; 190-3: combatir el aumento de precios; 192-2: prefieren una sociedad menos impersonal; 192-3: donde cuenten más las ideas; 190-4: proteger la libertad de expresión; 190-2: dar oportunidades a la gente de participar en decisiones gubernamentales; 194-1: dar menor importancia al dinero y cosas materiales.

hacia el postmaterialismo sino que, muy por el contrario, parecería estar hasta ahora en el proceso de tránsito de una sociedad tradicional hacia una moderna; es decir, bastante alejada en términos de sus valores no sólo de los correspondientes a la etapa postmoderna sino también inclusive de la moderna.

La prevalencia de valores materialistas sobre otros vinculados con la calidad de vida y la autonomía personal debería inducir, de acuerdo con la teoría, al logro de tasas elevadas de crecimiento. Estas circunstancias llevan a establecer que el país está perdiendo grandes oportunidades, dada la etapa de desarrollo en que se encuentra. De acuerdo con la teoría, debería estar aprovechando el desarrollo tecnológico, incorporándolo a su aparato productivo, lo que le facilitaría avanzar rápidamente en su proceso de desarrollo. Sin embargo, su estructura institucional y la elevada incertidumbre en que vive la población no facilitan que esto ocurra. El Estado no le responde a la población por sus necesidades más esenciales, ni está cumpliendo con las funciones más primarias que se le asignan. Vale decir, garantizar al menos la seguridad física de los colombianos.

Una vez establecida esta situación, en seguida se esquematizan, dentro del marco de las principales características que tipifican la estructura institucional de un Estado, aquellas más acordes con la idiosincrasia y la cultura de la población colombiana y, por ende, aquellas con las que más se identifica y que estaría dispuesta a aceptar.

II. ESTRUCTURA INSTITUCIONAL DEL ESTADO

El cumplimiento de los objetivos que se le atribuyen a un Estado puede darse dentro de marcos institucionales diferentes. La eficiencia de estas estructuras depende de su diseño y de la legitimidad que les otorgue la población. Cuando las normas son aceptadas, la importancia del poder coercitivo del Estado se reduce; cuando no lo son, se torna en extremo costoso forzar su cumplimiento. Resultados institucionales eficientes se logran como producto de negociaciones en la esfera política, que culminan en acuerdos legitimados por la población por incorporar sus valores y tradiciones. La estructura institucional de un país es producto de la normativa vigente del pasado y de su interacción con las normas informales.

Al respecto, es interesante recordar la estrecha relación que establece Max Weber entre la ética protestante y el surgimiento del capitalismo moderno, en particular en lo relacionado con la riqueza y los mercados, y preguntarse si el mérito de dicha formulación no consistió en poner en claro los valores sociales, facilitando así la mayor identificación con los valores prevalecientes.

En Colombia, la problemática del país, que se manifiesta en un enorme malestar social y en una guerra no protocolizada entre distintos estamentos sociales, y la elevada desconfianza en las instituciones evidencian que la estructura vigente no corresponde ni interpreta los valores más aceptados por la mayoría y, por ende, no facilita el acatamiento de las normas. De ahí la importancia de analizar cuáles son esos valores, en particular en relación con las instituciones y organizaciones que soportan su régimen político.

En cuanto a los principios básicos que subyacen a la estructura del Estado, se profundiza en cuatro ámbitos. El primero toca con los valores que soportan el régimen político. Luego, y en su orden, se analizan los ámbitos relacionados con la estructura administrativa, la intervención del Estado en la economía y el pluralismo étnico y religioso.

A. ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Una de las principales características de un Estado la define su *organización política y administrativa*. Las relaciones de poder y su ordenamiento son esenciales en su identificación; esto es, si es *autoritario* o *democrático*, si está organizado de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba. Entre esos extremos existe una amplia gama de posibilidades que derivan en variadas estructuras institucionales. Aunque todos los valores y actitudes de una población y sus tradiciones se reflejan en la estructura institucional de un país, hay aspectos culturales que tienen mayor relevancia que otros. Entre éstos se destacan la libertad, la igualdad, la tolerancia y las relaciones de autoridad, elementos básicos para el funcionamiento de un Estado, en particular si éste es democrático.

I. LIBERTAD POLÍTICA

El balance entre *libertad* y *justicia* es un asunto delicado. El concepto de libertad se asocia hoy en día con el de *derechos humanos*. El término protección de derechos implica su distribución entre los distintos miembros de la sociedad. Esta distribución puede ser considerada justa o injusta, y de la percepción que se tenga al respecto depende la legitimidad de las normas. Hay acuerdo en que hay derechos que deben reconocerse bajo cualquier circunstancia en el marco de todas las naciones y estructuras sociales. Pero también es cierto que cada sociedad o individuo tiene su propio concepto, concepto que se basa en las normas y valores prevaletentes. El concepto de algunos puede no ser socialmente aceptable. Hasta cierto momento de la historia quienes eran libres no tenían en cuenta que la esclavitud implicaba restricción de la libertad para otros. Simplemente consideraban que tenían ese derecho. Un esclavo podía sentirse libre mientras no se sintiera oprimido por su situación. Pero también podía sentirse oprimido y callar por temor a las consecuencias de reivindicar lo que en su opinión era su derecho.

El concepto de libertad y su valoración es multidimensional y se refiere a la naturaleza de los límites que rodean a las personas, las leyes y otras instancias. ¿Qué separa lo que podemos hacer de lo que no podemos? “La libertad no es la respuesta para todas las cosas. Tiene fronteras. La libertad de cada individuo encuentra su límite en la de los demás. Nadie tiene derecho a la libertad absoluta. El límite donde la libertad comienza y termina, donde los derechos y deberes se juntan, se llama ley y hasta el Estado debe inclinarse ante ella. Si el Estado burla la ley, si priva a los ciudadanos de los beneficios de la ley, surge el abuso de confianza”¹². A su vez, todo derecho tiene implicaciones: “no es tan fácil como la gente cree ser hombre libre. En verdad, los únicos que sostienen que es fácil son aquellos que han resuelto renunciar a su libertad. Pues la libertad es rechazada, no por sus privilegios, como algunos quieren que creamos, sino por sus agotadores deberes”¹³.

¹² Albert Camus. “Discurso en honor del expresidente Eduardo Santos”, diciembre de 1955.

¹³ *Ibid.*

Es obvio que el concepto de libertad también está relacionado con el de *propiedad*. Los ricos son más libres que los pobres. Con base en la propiedad se logran posibilidades a las que no tiene acceso quien carece de ella. De otra parte, cuando los límites individuales no están bien definidos, los deberes se convierten en retórica. Mebuhu decía que la libertad lo asustaba porque veía en su trasfondo problemas de anarquía. Y Boulding teme la justicia porque percibe en su trasfondo espectros de tiranía¹⁴.

La libertad puede bordear la injusticia por cuanto está sujeta a su distribución entre los individuos que conforman una sociedad. En sus inicios, los conflictos surgen porque ciertos grupos se sienten inconformes con su situación. Al no tener suficiente poder no tienen forma de manifestarse, pero tampoco utilizan como alternativa la violencia. Con el tiempo, en la medida en que los problemas no se resuelven, las normas no se cambian y la justicia se torna inoperante, la tensión entra en una etapa ascendente que desemboca en la violencia.

En el lenguaje corriente los conceptos de libertad y de orden tienden a asociarse con regímenes políticos más o menos democráticos y con instrumentos de cohesión que una sociedad debe utilizar para garantizar su supervivencia. En la encuesta no se incluyó una pregunta directa que permita dilucidar qué tanto se valora la libertad, pero hay varias que facilitan establecer el contexto en que vive la población.

Una de las preguntas formuladas indaga la alternativa que se considera más importante entre las siguientes opciones: mantener el orden de la nación, proteger la libertad de expresión, dar la oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes, luchar contra el alza de precios y darle más educación a la gente. Al comparar las referidas a la libertad y el orden, conceptos de alcance colectivo y abstractos, la población mayoritariamente prefiere el orden. Mientras que el 27% considera importante *mantener el orden*, sólo el 7% apoya *proteger la libertad de expresión*. Si se incluye el 15% que aboga por *dar oportunidad a la gente de participar en la toma de decisiones gubernamentales importantes*, que es un concepto que involucra opciones de

14 Kenneth Boulding. "Paz, justicia y caras del poder".

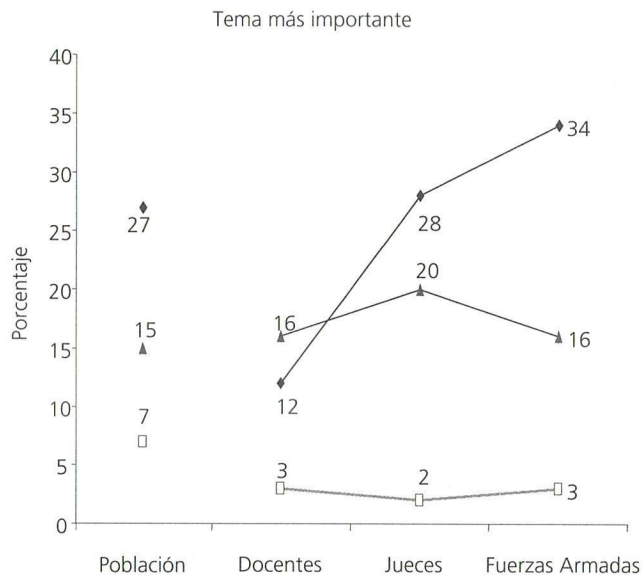
libertad, disminuye el desequilibrio (gráfica 10), así prevalezca de todas maneras la preferencia por el mantenimiento del orden.

Cuando se pide escoger la segunda opción entre las mismas alternativas, la importancia de proteger la libertad de expresión se iguala a la que se le atribuye al orden. Aún así, resulta una tendencia en favor del mantenimiento del orden. En lo relacionado con la libertad, al igual que en otros frentes, los docentes tienen apreciaciones distintas. Si bien en primera instancia escogen el orden, si se suma “la oportunidad de participar en decisiones gubernamentales” a la “libertad de expresión” es abrumador el apoyo a la libertad, en especial como segunda opción (gráfica 10). En el otro extremo están las Fuerzas Armadas, que apoyan en una medida abrumadora el orden, bien sea que se tomen las variables anotadas en forma agregada o independiente, o como primera y segunda opción.

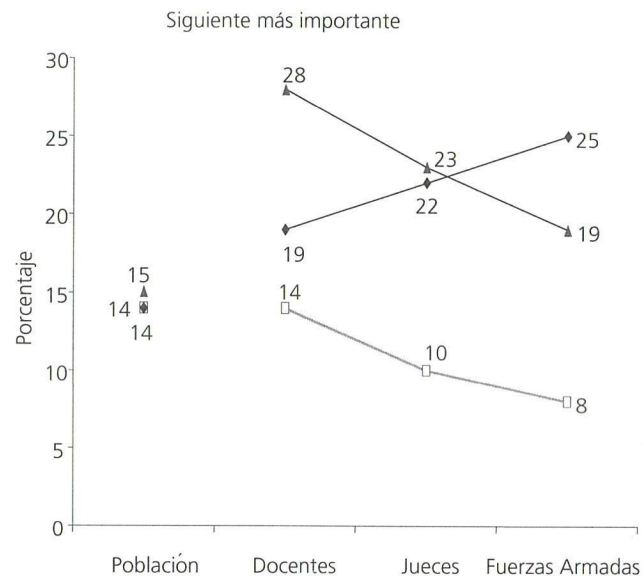
La confrontación de los resultados de Colombia con los de otros países es por demás interesante. En primer término, se destaca que en el país los coeficientes, tanto en términos de orden como de libertad, son inferiores a los de la mayoría de los países del mundo, lo cual indica que en el marco de la pregunta en referencia estos factores son menos importantes que otros como, por ejemplo, la educación.

A nivel internacional se observa que la relación entre libertad de expresión y mantenimiento del orden es negativa ($r = -.37$) (gráfica 11). A su vez, la relación entre nivel de ingreso y preferencia por el orden también es negativa ($r = -.17$); pero aquella frente a la libertad de expresión es positiva y más estrecha ($r = .69$). De ahí se extrae que entre mayor es el nivel de ingreso menor es el énfasis en el mantenimiento del orden (gráfica 12) y mayor en la libertad (gráfica 13). De estas respuestas no se puede concluir que a los países más ricos les gusta el desorden; simplemente se puede afirmar que el orden está presente en la sociedad y que en cualquier caso el nivel de ingreso se relaciona estrechamente con la valoración de la libertad. De no ser así, posiblemente los niveles de ingreso no serían elevados. Se concluye, en consecuencia, que en los países más ricos los límites establecidos entre libertad y orden son compartidos por la población y, por tanto, ésta se encuentra más dispuesta a aceptarlos, facilitando el mantenimiento del orden, lo que le abre espacio para la mayor valoración de la libertad.

GRÁFICA 10
TEMAS CONSIDERADOS MÁS IMPORTANTES, SEGÚN ESTAMENTO



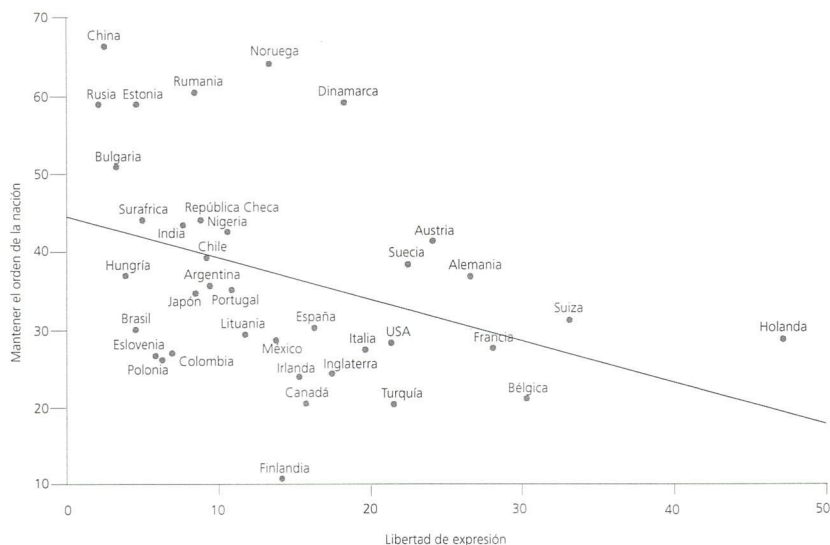
- ◆ Mantener el orden en la Nación
- Proteger libertad de expresión
- ▲ Oportunidad de participar en decisiones



- ◆ Mantener el orden en la Nación
- Proteger libertad de expresión
- ▲ Oportunidad de participar en decisiones

Preguntas 190.1.4 y 191.1.4: ¿Cuál de las siguientes cosas en esta lista diría que es la más importante: mantener el orden en la nación, dar oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes, luchar contra el alza de precios, proteger la libertad de expresión, darle más educación a la gente?

GRÁFICA 1 I
LIBERTAD Y ORDEN, A NIVEL INTERNACIONAL



Pregunta: ¿Cuál de las siguientes cosas en esta lista diría que es la más importante: mantener el orden en la nación, dar oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes, luchar contra el alza de precios, proteger la libertad de expresión, darle más educación a la gente?

Fuente: *World Values Survey*.

Esta situación contrasta con la de países como, por ejemplo, Japón, China y Rusia, donde, en el marco del contexto internacional y frente a su nivel de ingreso, se valora el orden por encima del promedio y la libertad por debajo. Este resultado puede explicarse en razón de la permanencia prolongada de regímenes autoritarios que imponen el orden a costa de la restricción de la libertad. En países como los de la OECB (Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo), en general se valora la libertad por encima de la tendencia que resulta frente a su ingreso. En su lugar, el orden está por debajo. En contraste, en Suiza y Suecia ambas variables se ubican por encima del promedio, lo que indica la enorme importancia que en esas naciones se le asigna a la libertad y el orden, la cual supera a su vez la que se le asigna a las otras opciones incluidas en el cuestionario (dar oportunidad a la gente de participar en la toma de decisiones, luchar contra la inflación, dar más educación a la gente), al contrario de lo que ocurre en Colombia.

Dentro de este contexto, en el país la importancia que se le asigna al mantenimiento del orden se ubica por debajo de lo que le correspondería dado su nivel de ingreso (gráfica 12). En el caso de la libertad de expresión los resultados obtenidos se ubican en niveles similares al promedio mundial (gráfica 13).

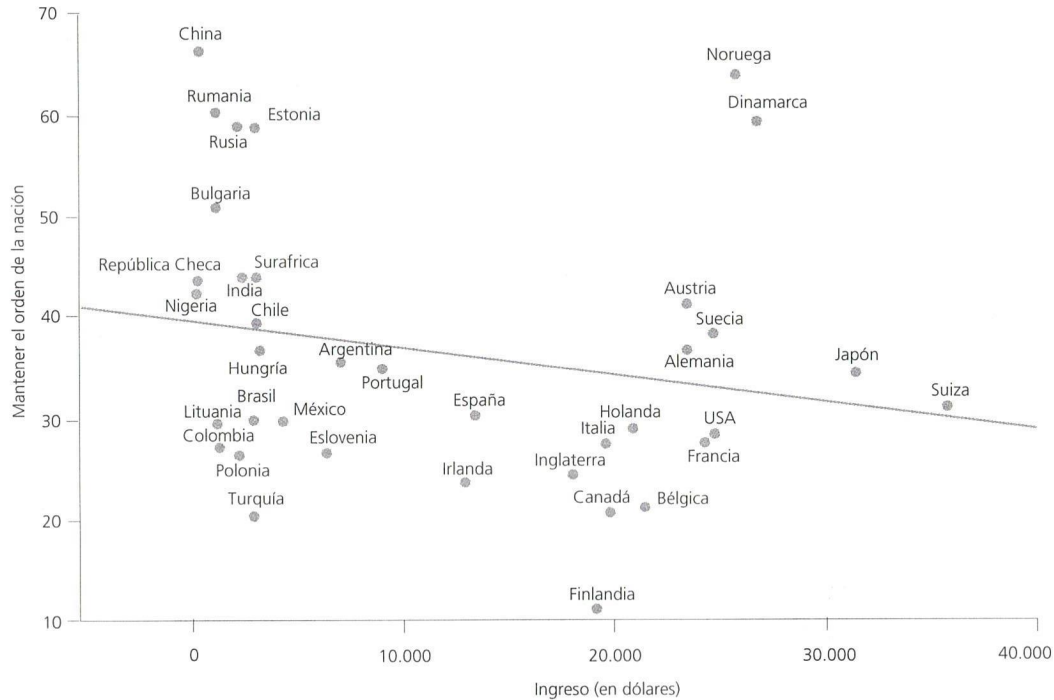
Al interior del país no es posible confirmar los resultados obtenidos a nivel internacional, cuando se utiliza como indicador de riqueza el NBI (gráfica 14). La relación con la libertad ($r = .21$) y el orden ($r = .22$) es positiva. Es decir, se valora más la libertad y el orden en los departamentos donde son mayores los índices de pobreza. Interpretar estos resultados no es tarea fácil. Una alternativa es que los habitantes de los departamentos pobres valoran más la libertad y el orden precisamente porque perciben la ausencia de ambos elementos. En el caso de los departamentos ricos se presentaría el fenómeno contrario: se valoran menos porque sus habitantes se sienten más libres y el desorden los afecta menos. También cabe pensar que frente a otras necesidades que los apremian más, como es darle mayor importancia a la educación y luchar contra la inflación, estos factores de carácter más abstracto ocupan un lugar secundario (gráfica 14). Por niveles de ingreso, como primera y segunda opción los más ricos son los menos interesados en el orden y quienes más valoran la libertad de expresión.

Otras preguntas incluidas en la encuesta permiten ahondar en esta temática.

Frente a la pregunta: *¿qué tan libre se siente para elegir y controlar la forma en que desarrolla su vida?*, en una escala de 1 a 10, donde 1 significa que no se siente libre y 10 que se siente totalmente libre, el promedio se sitúa en 7.8. A nivel individual, la relación entre la libertad de elegir y controlar la forma en que desarrolla la propia vida y el nivel de ingreso es positiva (cuadro 1). Llama la atención ese resultado por cuanto quienes se sienten, y de hecho están, más amenazados por delitos contra la integridad personal son precisamente los estratos de mayores ingresos¹⁵. También los hombres y los docentes se sienten más libres que el resto de la sociedad. El que las mujeres sean quienes se perciben

15 Ver capítulo sobre justicia.

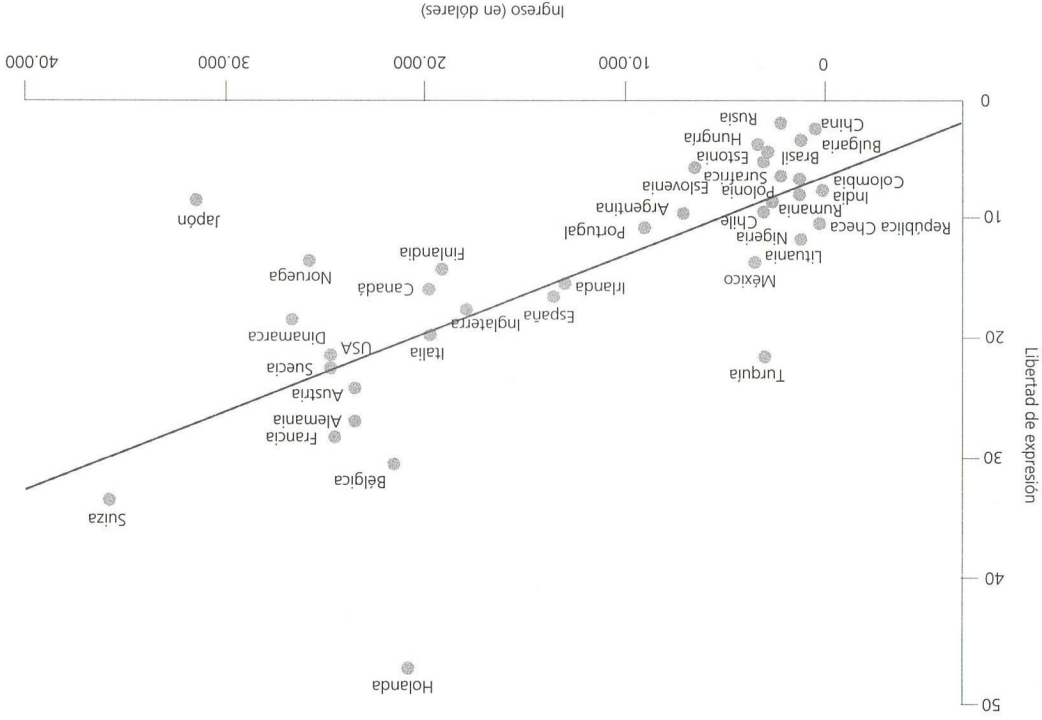
GRÁFICA 12
VALORACIÓN DEL ORDEN Y PIB PER CÁPITA, A NIVEL INTERNACIONAL



Pregunta: ¿Cuál de las siguientes cosas en esta lista diría que es la más importante: mantener el orden en la nación, dar oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes, luchar contra el alza de precios, proteger la libertad de expresión, darle más educación a la gente?

Fuentes: *Word Values Survey*. Informe anual Banco Mundial. PIB per cápita 1993.

GRÁFICA 13
VALORACIÓN DE LA LIBERTAD Y PIB PER CÁPITA, A NIVEL INTERNACIONAL.



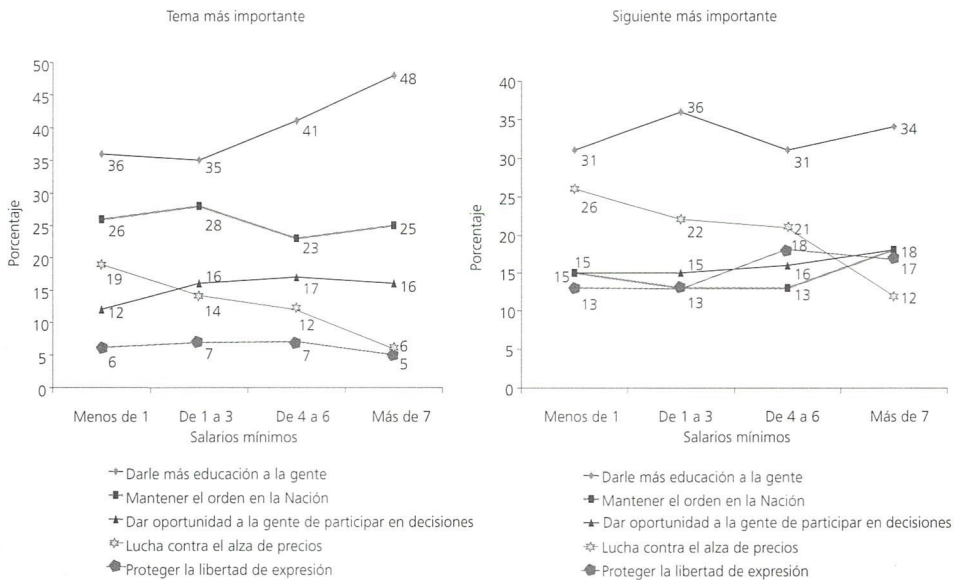
Pregunta: ¿Cuál de las siguientes cosas en esta lista diría que es la más importante: mantener el orden en la nación, dar oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes, luchar contra el alza de precios, proteger la libertad de expresión, darle más educación a la gente?

Fuentes: *World Values Survey* e Informe anual Banco Mundial: PIB per cápita 1993.

como menos libres¹⁶ refleja la subsistencia de relaciones jerarquizadas de dependencia en la sociedad colombiana, que persisten a pesar de la incorporación de la mujer al mercado laboral (cuadro 1). Por edades, no se aprecian cambios significativos, lo que señala una sociedad bastante estancada.

GRÁFICA 14

TEMAS CONSIDERADOS MÁS IMPORTANTES POR LA POBLACIÓN, SEGÚN INGRESO

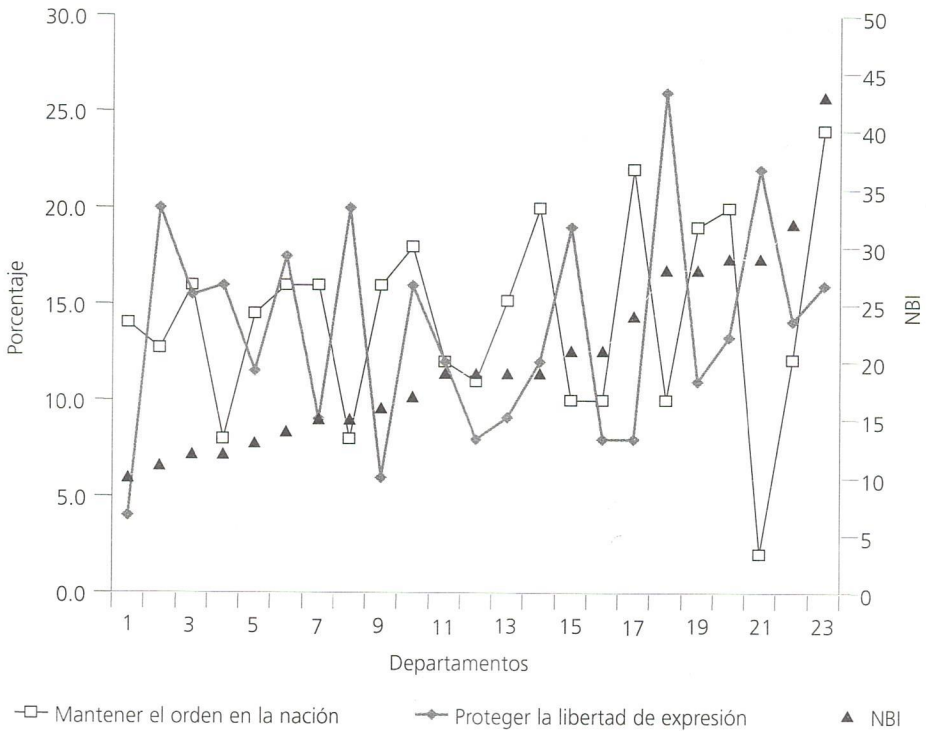


Pregunta 190.1.4: ¿Cuál de las siguientes cosas en esta lista diría que es la más importante: mantener el orden en la nación, dar oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes, luchar contra el alza de precios, proteger la libertad de expresión, darle más educación a la gente?

La enorme sensación de libertad de los colombianos para elegir y controlar su vida sorprende si se tienen en cuenta los problemas de orden público que afectan al país y a cada individuo en su vida cotidiana. Es posible que la respuesta de los encuestados refleje su enorme sensación de impotencia y

16 Ver capítulo sobre familia.

GRÁFICA 15
LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y ORDEN VS. NBI, SEGÚN DEPARTAMENTO



No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO
1 SAN	7 CUND	13 NAR	19 MAG
2 CAU	8 RIS	14 N. SANT	20 COR
3 BOG	9 CAL	15 BOY	21 SUC
4 HUI	10 TOL	16 QUI	22 CAQ
5 VAL	11 ATL	17 CES	23 GUA
6 ANT	12 MET	18 BOL	

Pregunta 190.1.4: ¿Cuál de las siguientes cosas en esta lista diría que es la más importante: mantener el orden en la Nación, dar oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes, luchar contra el alza de precios, proteger la libertad de expresión, darle más educación a la gente?

resignación frente a los problemas que los afectan. Vale decir: “la libertad es rechazada, no por sus privilegios sino por sus agotadores deberes”.

Cuando se confrontan las respuestas de quienes valoran más la libertad (proteger la libertad de expresión) con las referidas a la sensación de libertad (libertad para controlar y elegir su vida) se puede apreciar si las inconsistencias que se vienen señalando son grandes o pequeñas y si se presentan en un contexto donde lo predominante es la sensación de opresión o de libertad. En caso de que la sensación de libertad fuese grande en un contexto de opresión, las consecuencias podrían ser altamente negativas a nivel individual y

CUADRO I
LIBERTAD Y ORDEN

		Mantener el orden en la nación (%)	Proteger la libertad de expresión (%)	Libertad para controlar y elegir su vida
Zonas	Atlántica	30	6	7.7
	Oriental	25	8	7.8
	Central	23	7	8.0
	Pacífica	27	9	7.8
	Distrito Capital	25	2	7.6
	De Violencia	32	6	8.1
Edad	18-24	22	10	7.9
	25-34	27	6	7.7
	35-44	27	6	8.0
	45-54	28	5	7.6
	54-64	32	3	7.9
Salarios mínimos	Menos de 1	26	6	7.5
	1 a 3	28	7	7.8
	4 a 6	23	7	8.1
	Más de 7	25	5	8.1
Estamento	Docentes	12	3	8.3
	Jueces	28	2	8.2
	Fuerzas Armadas	34	3	7.5
Total		27	7	7.8

Pregunta 190.1.4: ¿Cuál de las siguientes cosas en esta lista diría que es la más importante: mantener el orden en la nación, dar oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes, luchar contra el alza de precios, proteger la libertad de expresión, darle más educación a la gente?

Pregunta 15: ¿Qué tan libre se siente usted para elegir y para controlar la forma en que se desarrolla su vida? (En una escala donde 1 es poca libertad y 10 es mucha libertad).

colectivo¹⁷. En Colombia, la inconsistencia es por lo general pequeña y se presenta en un contexto de sensación de libertad. En particular la población de las Zonas de Violencia, los más jóvenes y los que ganan de 4 a 6 salarios mínimos son quienes se sienten más libres y quienes más abogan por el respeto de la libertad de expresión. Por el contrario, la población de ingresos más bajos valora menos que el promedio la libertad y también se siente menos libre.

La posición de los docentes y los jueces contrasta con la de las Fuerzas Armadas. Mientras los primeros son quienes se sienten más libres, inclusive más que los estratos más altos, los militares se ubican en el extremo opuesto, aunque valoren en igual proporción la libertad. Aun así no podría hablarse de sensación de opresión, como en el caso de la Zona Pacífica (cuadro 1), donde se valora más la libertad y, simultáneamente, la sensación de libertad es reducida.

Dentro del contexto al que se viene haciendo referencia hay evidencia para pensar que muchos colombianos no logran sus objetivos o perciben como restringida su libertad por fenómenos tales como la violencia, la falta de oportunidades, las amenazas, las presiones económicas, etc., pero que están resignados a su situación. Alternativamente, también es posible que la violencia surja porque algunos colombianos sienten que no tienen garantía de que sus derechos serán respetados.

En el marco que se viene analizando es interesante confrontar las percepciones de libertad y orden no solo con el ingreso sino también con el apoyo o rechazo al cambio y la valoración del régimen democrático. De los resultados del *World Values Survey* se extrae que a nivel internacional la relación entre quienes valoran el orden y quienes afirman interesarse por la política es positiva ($r = .33$), y frente al cambio asumen posiciones polarizadas y extremas: apoyan el *statu quo* ($r = .52$) e inclusive la vía revolucionaria ($r = .17$), así esta última relación sea menos estrecha, y rechazan el cambio gradual ($r = -.54$).

17 Sin embargo, no deja de preocupar la situación de las mujeres que, además de ser las que menos libres se sienten, son las que más valoran el orden. También merece atención la situación de las personas de menor ingreso.

En contraste, quienes apoyan la libertad prefieren el cambio gradual ($r = .44$) e inclusive la defensa del *statu quo* ($r = .19$) y rechazan la vía revolucionaria ($r = -.63$). En Colombia los resultados difieren. Así, si bien quienes valoran el orden se interesan por la política y apoyan el *statu quo* ($r = .43$), están de acuerdo con el cambio gradual ($r = .39$) y rechazan drásticamente la utilización de la violencia con fines políticos. De manera que no son dogmáticos, ni extremistas como ocurre en el nivel internacional. Por el contrario, quienes apoyan la libertad apoyan el cambio revolucionario ($r = .34$) y rechazan el gradual ($r = -.26$), al paso que no se manifiestan abiertamente en contra de la utilización de la violencia con fines políticos (cuadro 2). De estos resultados se deduce que en el exterior quienes apoyan el orden son los extremistas; en el país los extremistas son los que abogan por la libertad. Estos segmentos de la población, si bien apoyan el régimen democrático, son los más inconformes con la situación del país y no creen que éste se pueda cambiar dentro del marco constitucional. En contraste, quienes abogan por el orden son indiferentes frente al régimen democrático y son los más dados a dejar las cosas como están, así acepten el cambio gradual.

Los resultados obtenidos en este acápite dejan más interrogantes que respuestas. En un país donde no es clara la delimitación de funciones de las ramas del poder público, ni se tiene confianza en las instituciones, en especial en las políticas, y en donde la vinculación de la población con la política está motivada por razones personales, es evidente que es difícil hablar de garantías políticas y libertad de expresión. De ahí que la población, a pesar de decir que se siente libre, se debata entre la preferencia por el orden o la libertad, sin que los resultados sean concluyentes. Tan sólo se identifica una enorme polarización, así la situación no se presente dentro de un contexto de represión de las libertades políticas. Lo que sí es evidente es que, en relación con el nivel de ingreso, en el marco externo se valora apreciablemente más la libertad que el orden, situación que no se da en Colombia; nuestro país contrasta con el resto del mundo, al estar más preocupado por la educación que por el debate en torno a la libertad.

Una tercera pregunta de tipo aún más abstracto, referida a la principal función para la cual una sociedad se agrupa y acepta restricciones de la libertad, es aquella que indaga por la labor que debe desempeñar el Estado: *mantener el*

CUADRO 2
CORRELACIONES CON LIBERTAD Y ORDEN

	Mantener el orden		Proteger la libertad	
	Colombia	Internacional	Colombia	Internacional
Interés en la política	.25	.33	.02	-.12
Tener un sistema político democrático	-.05	—	.24	—
Cambiar la sociedad por vía revolucionaria	.12	.17	.34	-.63
Cambiar la sociedad en forma gradual	.39	-.54	-.29	.44
Defender el <i>statu quo</i>	.43	.52	.07	.18

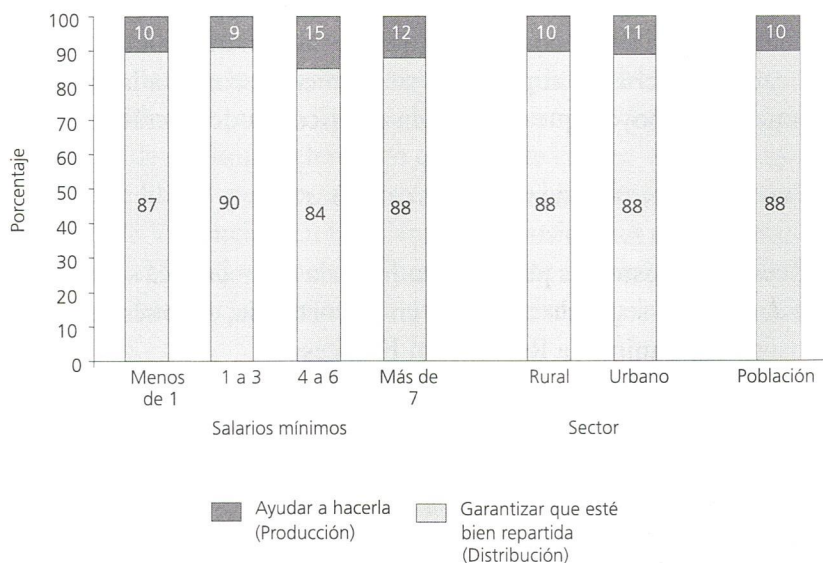
Pregunta 190.1.4: ¿Cuál de las siguientes cosas en esta lista diría que es la más importante: mantener el orden en la nación, dar oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes, luchar contra el alza de precios, proteger la libertad de expresión, darle más educación a la gente?

orden en la sociedad o respetar la libertad del individuo, de la cual surge una enorme polarización con una ligera inclinación en favor de la libertad. Más del 50% de los encuestados considera que la principal responsabilidad del Estado es respetar la libertad individual (cuadro 3), siendo éste uno de los pocos casos en que se asemejan los valores de la población a los de los docentes. Esto no significa que no se valore el orden: la otra mitad de la población (46%) considera que es lo más importante.

Una proporción mayor de jóvenes (55%) que de viejos (47%) considera que garantizar la libertad es la principal tarea del Estado. Lo contrario ocurre con el mantenimiento del orden, que es más apreciado entre los de mayor edad (52 vs. 44%). Por niveles de ingreso no existen diferencias significativas, así quepa destacar que los colombianos de ingresos medios (los que ganan de 4 a 6 salarios mínimos) son quienes más le atribuyen al Estado la responsabilidad de respetar la libertad individual (57%), frente al 51% de los más ricos y los más pobres.

En resumen, la posición del colombiano frente a la libertad y el orden está polarizada, así se establezcan diferencias en las percepciones en el nivel individual y en el colectivo. En el individual predomina la valoración del orden sobre la libertad, así por referencia al marco internacional en términos relativos sea mayor la valoración de la libertad. A nivel colectivo la valoración de la libertad es mayor y se da dentro de un marco de sensación de libertad. Aún

GRÁFICA 16
EL DILEMA PRODUCCIÓN VS. DISTRIBUCIÓN,
SEGÚN INGRESO Y SECTOR



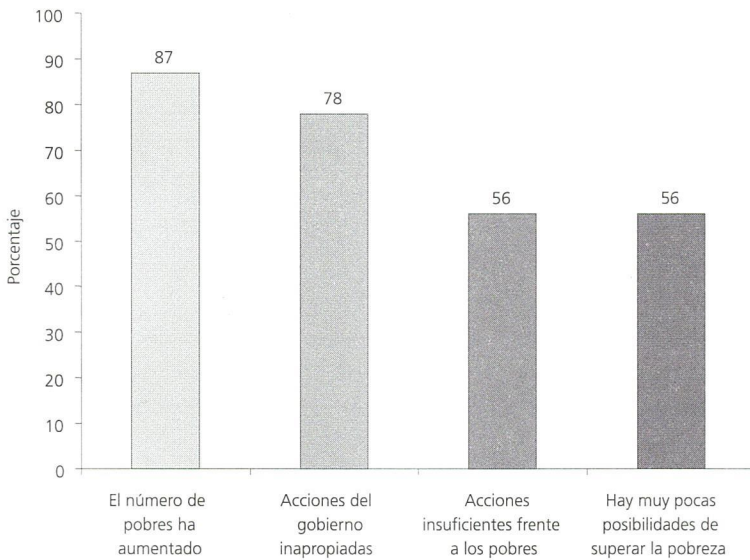
Pregunta 238: En relación con la plata, ¿piensa usted que el principal deber del Estado es ayudar a hacerla o garantizar que esté bien repartida?

Una lectura simplista de la gráfica sugeriría la conveniencia de enseñarles economía a los colombianos, pues para poder repartir la plata se necesita tenerla. Una lectura más sofisticada podría llevar a pensar: los colombianos –que leen la prensa, que compran y venden propiedades, que saben de las grandes fortunas del país– creen que en Colombia existe una gran riqueza que no se ha repartido. No debe sorprender, entonces, que se inclinen por considerar prioritaria la labor estatal de redistribuir la riqueza ya acumulada, por dos razones: la primera, y dada la percepción generalizada de corrupción, es que es factible que la pregunta de si el Estado debe “ayudar a hacer la plata” se haya interpretado como una alusión al enriquecimiento a costa de los fondos públicos; la segunda, que la preferencia mayoritaria por que el Estado garantice que “la plata” esté bien repartida puede explicarse por la brecha que hay en Colombia entre ricos y pobres, la cual ha venido aumentando

en particular en los últimos tiempos, por cuenta de la concentración de riqueza en manos de pocos grupos económicos.

Estas creencias se refuerzan cuando está en juego la supervivencia, quizás porque lo relacionado con la vida evoca la solidaridad colectiva con los más necesitados. Dentro de ese mismo contexto, el 87% de los colombianos cree que el número de pobres ha aumentado en los últimos diez años; el 78% considera que las acciones del Estado para ayudar a los pobres son inadecuadas y el 56% cree que son insuficientes. Esta percepción puede explicar la elevada proporción de colombianos (56%) que considera que los pobres tienen muy pocas posibilidades de superar la pobreza (gráfica 17).

GRÁFICA 17
PAPEL DEL ESTADO Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA



Pregunta 258: ¿Diría usted que el número de pobres en Colombia ha aumentado, ha disminuido o sigue igual que hace 10 años?

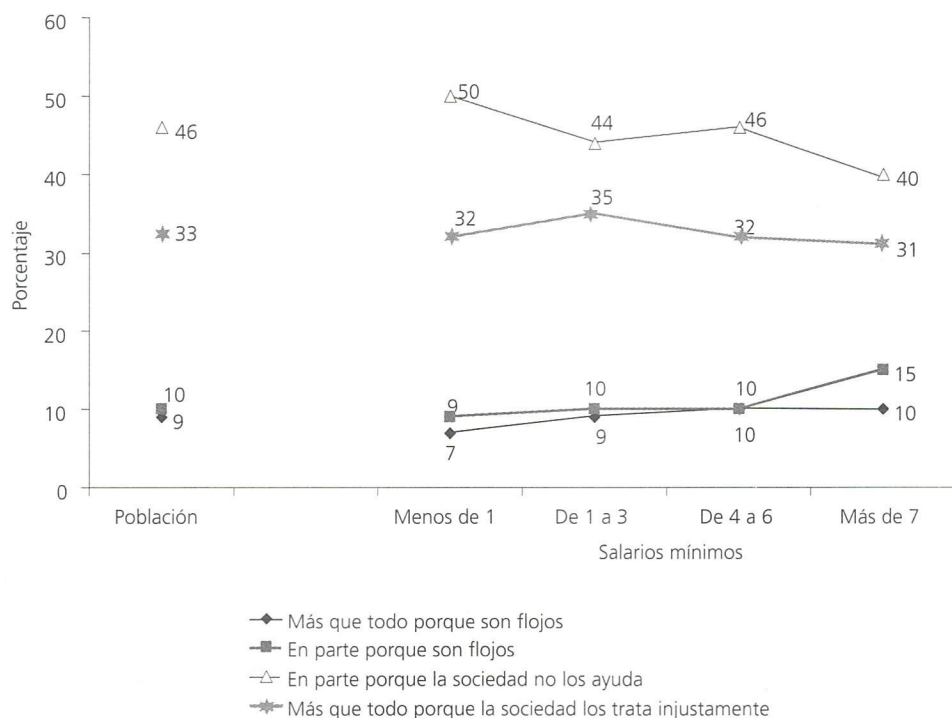
Pregunta 261: ¿Cree usted que las acciones del Estado para ayudar a los pobres son adecuadas o no son adecuadas?

Pregunta 262: ¿Cree usted que las acciones del Estado para ayudar a los pobres son suficientes o no son suficientes?

Pregunta 260: ¿Cree usted que la mayoría de la gente pobre en Colombia puede superar la pobreza o que tiene pocas posibilidades de hacerlo?

Dadas estas apreciaciones no debería sorprender que en el país las personas creen que no depende de ellas el bienestar individual y que, en su lugar, tiendan a responsabilizar a la sociedad de su situación: el 79% atribuye la pobreza a que a los más necesitados la sociedad no los ayuda o a que los trata injustamente. Sólo el 9% dice que los pobres lo son por “flojos” y el 10% porque “en parte son flojos” (gráfica 18). Esta última percepción se acentúa con el aumento en el nivel de ingreso. En contraste, los pobres atribuyen más que los ricos su situación a la falta de apoyo de la sociedad o a que ésta los trata injustamente (50 vs. 41%).

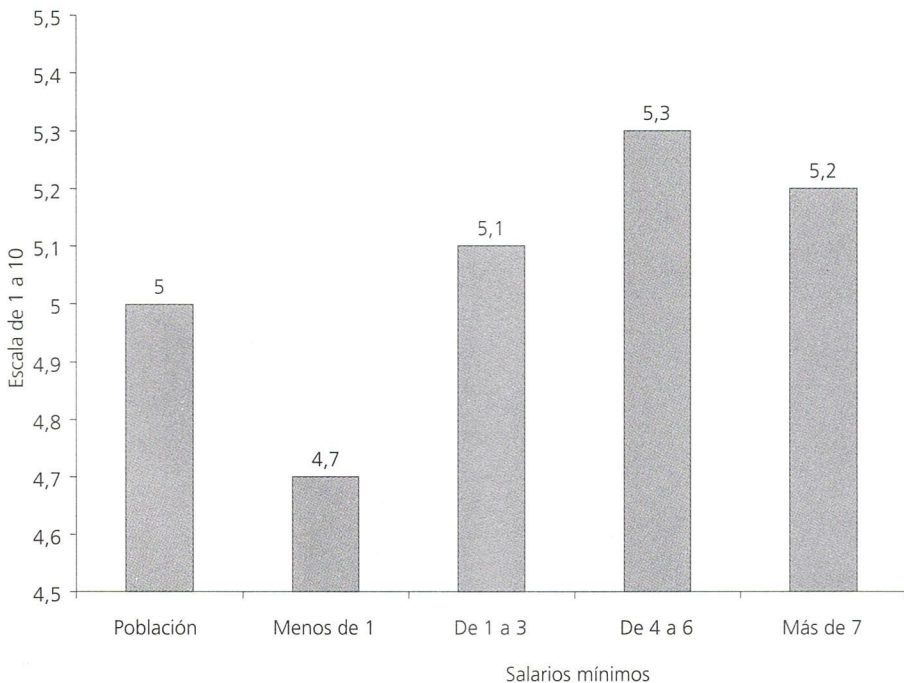
GRÁFICA 18
RAZONES POR LAS QUE HAY GENTE POBRE EN COLOMBIA



Pregunta 259: ¿En su opinión por qué hay gente pobre en Colombia?

Cuando se introduce en las preguntas el factor “esfuerzo individual en la generación de ingresos”, es decir, cuando se enfatiza en la segunda interpretación de la pregunta inicial y se pasa de la idea de justicia social a la de supervivencia individual, el apoyo masivo y contundente al Estado distribuidor se desdibuja. En una escala de 1 a 10, donde 1 significa que está totalmente de acuerdo con que el Estado debe garantizar un sustento mínimo y 10 que está totalmente de acuerdo con que los individuos deben tener la responsabilidad de sostenerse a sí mismos, la respuesta promedio es 5.0 (gráfica 19). Esto, en primera instancia, puede señalar que los colombianos no desean que se les dé todo “en bandeja de plata”, que creen necesario trabajar para obtener ingresos, pero que a su vez el Estado es responsable de garantizar que esto sea posible.

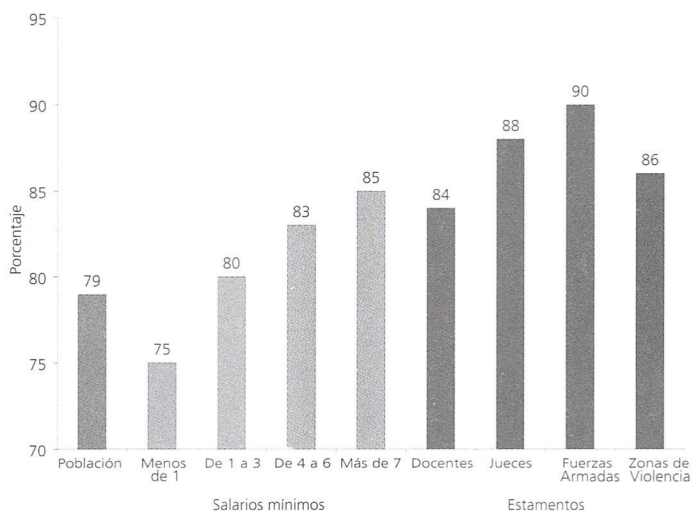
GRÁFICA 19
RESPONSABILIDAD DEL SUSTENTO MÍNIMO, SEGÚN INGRESO



Pregunta 223: ¿En una escala de 1 a 10, donde 1 significa que el Estado debe responsabilizarse de que todos tengan un sustento mínimo y 10 que los individuos deben tener la responsabilidad de sostenerse a sí mismos, en donde ubicaría su punto de vista?

La valoración de la igualdad en el frente económico tiene para los encuestados significado diferente de la igualdad en el ámbito político. Cuando la igualdad económica es vista desde una perspectiva colectiva y de justicia social, es muy apreciada. Sin embargo, en el ámbito individual el colombiano, sin exonerar de responsabilidad al Estado, considera razonable compensar el mérito laboral (es decir, eficiencia y seguridad en el desempeño del trabajo). Esta afirmación se basa en la pregunta de si se considera justo que en el caso de dos secretarías que realizan el mismo trabajo la más eficiente gane más. El factor de desempeño es central. Una abrumadora mayoría (79%) considera que sí es justo que la secretaria de mejor desempeño gane más. Por estratos de ingreso se destaca que a mayor nivel socioeconómico más se premia el desempeño: el apoyo a que se pague de acuerdo con la eficiencia pasa del 75% entre los más pobres al 85% entre los más ricos. La mayor variación respecto del promedio se presenta en el segmento de las Fuerzas Armadas, puesto que el 90% premia el desempeño (gráfica 20).

GRÁFICA 20
RELACION ENTRE REMUNERACIÓN Y EFICIENCIA,
SEGÚN INGRESO Y ESTAMENTO



Pregunta 130: Imagine usted una situación en la que dos secretarías realizan el mismo trabajo. Una se da cuenta que la otra gana mucho más dinero que ella. Sin embargo, la secretaria mejor pagada es más rápida, más eficiente y más segura en su trabajo. Desde su punto de vista, ¿el que esta secretaria gane más es justo o no?

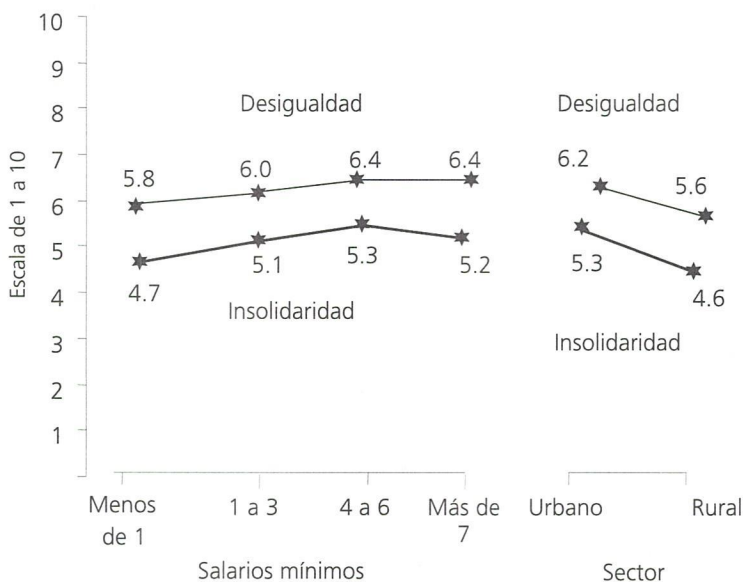
La contundencia de las respuestas que valoran más el desempeño eficiente que la igualdad salarial sugiere que el valor de la igualdad en el marco de lo personal no es lo más importante para los encuestados; por el contrario, es rechazada. Sin embargo, en el ámbito colectivo, y en particular cuando está involucrada la supervivencia de los más necesitados de la población, es altamente valorada.

Otra pregunta relacionada con la dimensión laboral, que confirma estas apreciaciones, es si el Estado debe procurar disminuir las diferencias de ingreso o incentivar más el esfuerzo individual. Los encuestados tienden a favorecer que se incentive el esfuerzo individual y que el Estado en su papel distribuidor esté más impulsado por el ánimo de promover valores de solidaridad y justicia social.

La gráfica 21 clasifica las respuestas relacionadas con el tema por nivel de ingreso y ubicación urbano-rural. En todos los casos, quienes tienen mejor situación socioeconómica son menos solidarios y menos propensos a apoyar el que el Estado se responsabilice de superar la desigualdad en la distribución del ingreso. La diferencia en la escala de 1 a 10 entre el sector urbano y el rural es de 0.7 puntos a favor de asignarle mayor responsabilidad al Estado en asegurar el sustento mínimo (solidaridad). La diferencia entre los más ricos y los más pobres es igual o superior a 0.5, que, sin ser muy significativa, no debe ignorarse. De ahí se deduce que los pobres respaldan más el papel distribuidor en cabeza del Estado que los ricos, quienes premian más el esfuerzo individual. No obstante, tanto los unos como los otros tienden a apoyar más la intervención estatal dirigida a asegurar el sustento mínimo, que la encaminada a superar desigualdades de ingreso. En ninguna de las dos hipótesis hay posiciones extremas puesto que todas fluctúan entre el rango de 4.0 a 7.0. Cuando se utilizan otros criterios, como por ejemplo el sexo, las diferencias no son significativas¹⁹.

19 Con todo, cabe anotar que los más jóvenes favorecen el esfuerzo individual sobre la distribución estatal tanto en materia de solidaridad mínima como de superación de desigualdades (diferencia de .3 con los de mayor edad). En el Distrito Capital también se prefiere el esfuerzo individual (.4 de diferencia frente al promedio). Quizás la mayor variación se presenta en el segmento militar, puesto que sus miembros aprecian en forma destacada el esfuerzo individual; la

GRÁFICA 21
DISTRIBUCIÓN ESTATAL VS. ESFUERZO
INDIVIDUAL, SEGÚN INGRESO Y SECTOR



Pregunta 221: ¿En dónde situaría sus puntos de vista en una escala de 1 a 10, donde 1 significa que el Estado debe responsabilizarse de reducir las diferencias en los ingresos y 10 que debe incentivarse más el esfuerzo individual?

Frente a este tipo de resultados no debería sorprender que en la Constitución de 1991 se hayan incluido más de 90 derechos fundamentales como responsabilidad del Estado. Tampoco debería sorprender que no se haya previsto cómo atenderlos. Vale decir que para poderlos garantizar a cabalidad se requeriría de mayores recursos a disposición del Estado. Como se vio, ante la pregunta sobre si el Estado debe garantizar un ingreso mínimo o los individuos deben ser responsables de esto la polarización es total.

Es notable que aun frente a Estados benefactores fuertes, como es el caso de Estados Unidos, Suecia y Austria, la población se inclina por responsabilizar

diferencia con el promedio de los encuestados es de .7 en cuanto a disminuir desigualdades de ingreso, y de .6 en cuanto a proveer el sustento mínimo necesario.

al individuo de obtener su propio sustento. Esto probablemente señala que después de haberse alcanzado ciertos niveles de seguridad económica y garantías políticas los valores centrados en la iniciativa individual prevalecen y se fortalecen. En otros países, como Japón, Nigeria y Chile, se prefiere que el Estado sea el que garantice la supervivencia de las personas. Frente a este panorama, Colombia tiene una posición intermedia, similar a la de Irlanda, Argentina, Portugal y China, que tal vez indica algo así como “denme la materia prima que yo soy capaz de hacer milagros”.

En cuanto a que el Estado debe incentivar el esfuerzo individual, más que reducir las diferencias de ingreso, Colombia también está bien posicionada frente a Portugal, Corea del Sur, España y Francia; se asemeja a Chile, México, Holanda y Noruega, así esté por debajo de países como Inglaterra, Dinamarca, Irlanda, Estados Unidos, Suecia, Argentina, Brasil, Nigeria, China y Rusia, donde se le reconoce más importancia a incentivar el esfuerzo individual (cuadro 4).

Bajo cualquier perspectiva, es incuestionable la importancia que los colombianos le asignan a la labor social del Estado. Este se percibe como generador de riqueza y también se piensa que debe crear las condiciones para que ésta sea generada por todos los individuos, bien sea que ayude de manera directa a que todos los individuos tengan un ingreso mínimo o que facilite que generen su propio ingreso. La mayor prioridad de los colombianos es combatir el desempleo. La pobreza, si bien afecta a una proporción bastante elevada –20%, calculado según el nivel de NBI de 1997²⁰–, ocupa un quinto lugar entre las prioridades, lo que indica, junto con otra serie de respuestas, que la población está dispuesta a trabajar si le dan oportunidad y que no busca como por derecho propio que sea el Estado el que se encargue de suplir todas sus necesidades. Se valora el esfuerzo individual en la consecución del sustento frente a la opción de que sea el Estado el que se encargue de garantizarlo; adicionalmente se considera que debe premiarse el trabajo productivo y, al tiempo, garantizarse un sustento mínimo. A pesar de estas apreciaciones, la clara preferencia por la obtención de empleo frente a la de combatir la pobreza lleva a concluir que lo que el colombiano prefiere, frente a cualquier otra

20 DANE. Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, 1997.

CUADRO 4
PERCEPCIÓN DEL ESTADO, A NIVEL INTERNACIONAL

Nación	El Estado debe reducir las diferencias de ingreso o se debe incentivar el esfuerzo individual	El Estado debe garantizar un sustento mínimo o los individuos deben ser responsables de esto
Francia	5.3	5.9
Inglaterra	6.5	4.7
Italia	5.9	4.5
Holanda	6.0	5.2
Dinamarca	6.5	5.8
Bélgica	5.9	5.2
España	5.0	4.1
Irlanda	6.4	5.1
Irlanda del Norte	6.9	4.7
Estados Unidos	6.8	6.6
Japón	5.6	3.2
México	6.0	4.8
Sudáfrica	5.7	5.3
Noruega	6.0	5.5
Suecia	6.5	6.7
Argentina	7.0	5.0
Corea del Sur	5.2	5.8
Brasil	7.9	4.7
Nigeria	7.7	3.6
Chile	6.0	3.4
China	7.9	4.9
Portugal	4.3	5.0
Austria	5.4	6.5
Rusia	7.0	4.8
Colombia	6.0	5.0

Pregunta: ¿En dónde situaría sus puntos de vista en una escala donde 1 significa que usted está completamente de acuerdo con la frase a la izquierda y 10 significa que usted está completamente de acuerdo con la frase de la derecha? Si su manera de pensar está entre las dos, puede usted escoger cualquier número en medio.

Pregunta: ¿El Estado debe responsabilizarse de que todos tengan un sustento mínimo (1) o los individuos deben tener la responsabilidad de sostenerse a sí mismos (10)?

Pregunta: ¿El Estado debe responsabilizarse de reducir las diferencias en los ingresos (1) o debe incentivarse el esfuerzo individual (10)?

Fuente: *World Values Survey*.

alternativa, es que el Estado le facilite generar su propio ingreso y que la sociedad premie su esfuerzo individual, en lugar de depender de la bondad de políticas asistencialistas, así no pueda ni deba ignorarse que la población debe tener

garantizado un mínimo de bienestar. Esta tendencia a la reafirmación individual, que es de la mayor trascendencia para el desarrollo de los países, se presenta en otras naciones donde se ha realizado este tipo de encuesta, y frente al mundo el país está bien posicionado al lado de otros más desarrollados y dinámicos.

De no generarse el empleo requerido para atender el crecimiento de la fuerza laboral surgen cuellos de botella que inducen tendencias perversas y malestar social, como ha venido ocurriendo. La generación de empleo no es independiente, bajo ninguna circunstancia, de la estructura de premios y castigos de una sociedad²¹. En Colombia los valores sociales no son los más aptos para la generación de empleo productivo. El país está bien posicionado frente al resto del mundo, en el sentido de tener una población cuyos valores culturales incorporan la necesidad de realizar esfuerzos individuales para salir adelante, pero por diversos motivos, entre los que se destacan las características del capital social, que es de tipo perverso, se dificulta el logro de mayores niveles de ingreso para la población²².

3. ¿IZQUIERDA O DERECHA?

Los resultados de la encuesta permiten dilucidar la conciencia ideológica de la población colombiana, entendida ésta como la capacidad de autoclasificarse de izquierda o de derecha, aunque en últimas estos términos son puntos de referencia cambiantes. Cuando el comunismo se estaba apoderando del mundo, los socialistas llamaban de izquierda a los comunistas. En los países donde prevalece el mercado el socialismo es considerado la izquierda. Entre esas posiciones extremas, independientemente de la calificación con las que se categoricen, existen múltiples variantes que terminan definiendo el tamaño, rumbo y funciones que debe asumir el Estado y su responsabilidad para con la sociedad. La posición de extrema izquierda ha venido perdiendo vigencia desde la caída de la Unión Soviética y por el proceso de apertura que viene enfrentando la República Popular China. Más aún, el ideario socialista está

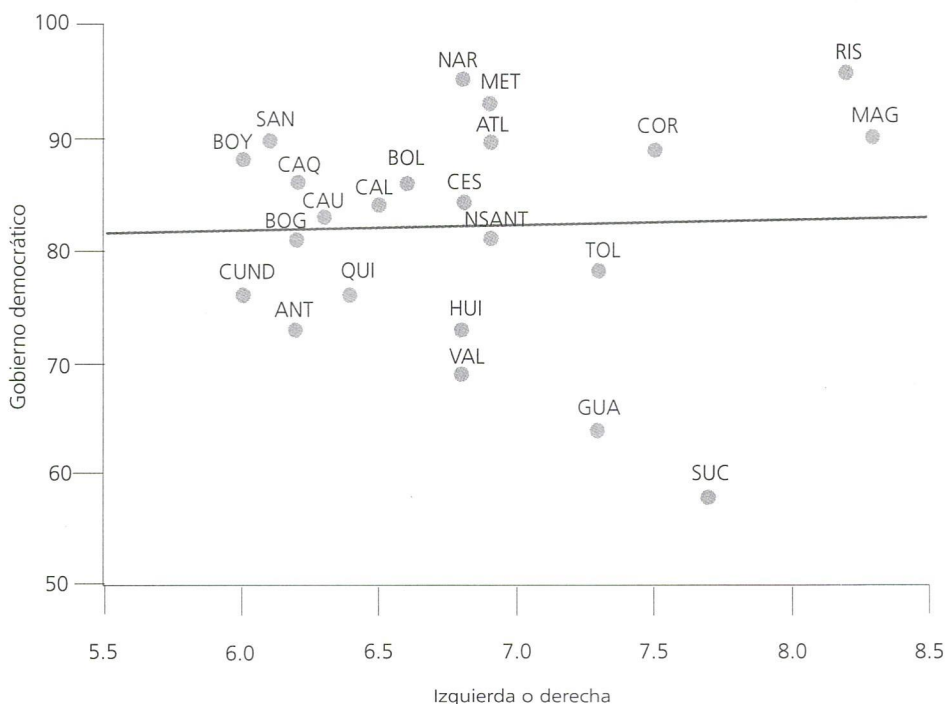
21 Ver capítulo sobre estructura de incentivos y sanciones y sus consecuencias económicas.

22 Ver capítulo sobre capital social.

siendo desplazado por el liberal en el mundo entero. Un país se cataloga de izquierda o de derecha según si frente a la pregunta al respecto, en una escala de 1 a 10, aparece por encima o por debajo de 5. Se puede afirmar que los colombianos se inclinan hacia la derecha con un índice de 6.7.

A nivel departamental surge una relación débil pero positiva ($r = .12$) entre el apoyo a la democracia y la postura de derecha. Vale decir que quienes más apoyan la democracia son los más derechistas (gráfica 22).

GRÁFICA 22
GOBIERNO DEMOCRÁTICO Y CONCIENCIA
IDEOLÓGICA, SEGÚN DEPARTAMENTO



Pregunta 209: En cuestiones políticas, la gente habla de posturas de izquierda y posturas de derecha. ¿En qué lugar de la escala de 1 a 10 se sitúa usted? (1 es izquierda y 10 es derecha).

Pregunta 214-1,2: Diga qué piensa sobre el sistema político democrático. (En la gráfica se considera “muy bueno” y “bueno”).

Comparaciones internacionales revelan que entre 39 países analizados por el *World Values Survey*, el país se ubica como el más derechista (cuadro 5). En ese contexto, por debajo de 5 sólo se ubican Francia, Italia, España, Bielorrusia, la ex Alemania Oriental y Rusia, siendo la capital de este último (Moscú) la más extremista de izquierda, con un puntaje de 3.7.

Cabe destacar, sin embargo, que una proporción no despreciable de los encuestados a nivel del mundo frente a esta pregunta prefiere no contestarla, posiblemente para no comprometerse, ante un tema tan sensible como es el de la postura política. En el caso de Colombia, el porcentaje que no responde a esta pregunta es relativamente bajo frente al contexto externo. En varios países esa proporción supera la tercera parte de los entrevistados, como ocurre en Rusia, Japón, Eslovenia y Argentina.

CUADRO 5

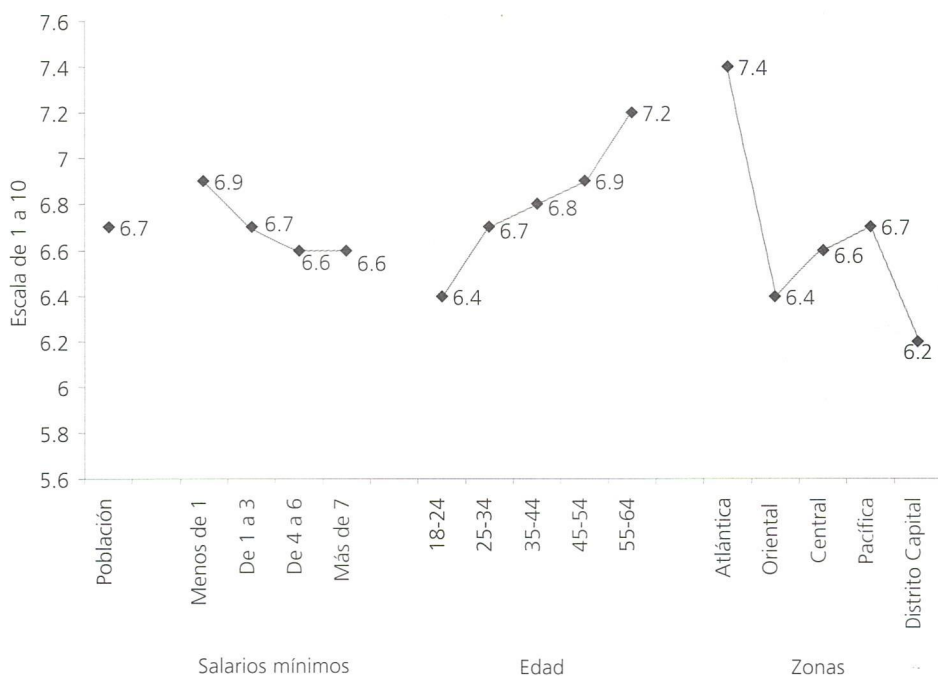
TENDENCIA POLÍTICA: IZQUIERDA O DERECHA, A NIVEL INTERNACIONAL

País	Postura política*	Porcentaje que no contestó	País	Postura política*	Porcentaje que no contestó
Bielorrusia	3.80	5.62	Noruega	5.66	7.91
España	4.65	28.21	Islandia	5.68	7.69
Rusia	4.73	38.91	Rumania	5.68	17.50
Moscú	3.66	10.97	Suiza	5.69	22.14
Italia	4.76	24.98	Suecia	5.69	10.70
Francia	4.85	20.96	México	5.69	20.25
Chile	5.07	13.07	Bélgica	5.71	29.08
Eslovenia	5.12	37.39	Nigeria	5.73	20.88
Alemania	5.28	12.14	Dinamarca	5.74	9.32
Bulgaria	5.28	28.05	USA	5.74	13.70
Hungría	5.31	29.13	Polonia	5.77	30.28
India	5.33	21.56	Portugal	5.81	9.20
Inglaterra	5.37	9.43	Japón	5.93	38.38
Turquía	5.38	12.82	Irlanda del Norte	6.02	8.22
Sudáfrica	5.38	29.06	Irlanda	6.08	10.20
Holanda	5.43	8.55	Finlandia	6.15	11.90
Brasil	5.45	15.88	Austria	6.30	11.78
Argentina	5.46	34.33	Corea del Sur	6.71	3.20
Rep. Checa	5.61	2.36	Colombia	6.72	8.81
Canadá	5.64	16.13			

* Escala de 1 a 10 donde 1 es totalmente de izquierda y 10 totalmente de derecha.

La postura de derecha aumenta con la edad, algo que no es extraño (gráfica 23). Sin embargo, los más pobres se consideran los más derechistas, resultado en apariencia contraintuitivo. La conciencia ideológica también varía con la educación. A menor nivel educativo los colombianos son más derechistas. Es así como los analfabetas se ubican más a la derecha (7.2) y los profesionales más a la izquierda (6.3). Entre zonas la Atlántica es la más derechista (7.4) y el Distrito Capital la menos (6.2). Estos resultados dan pie para afirmar que en esta materia se está produciendo un profundo cambio de valores y el abandono creciente de las posturas derechistas.

GRÁFICA 23
POSICIONES DE IZQUIERDA Y DERECHA



Pregunta 209: En cuestiones políticas, la gente habla de posturas de izquierda y posturas de derecha. ¿En qué lugar de la escala de 1 a 10 se sitúa usted? (1 es izquierda y 10 es derecha).

Según Heath y coautores²³, las actitudes políticas tienden a agruparse en forma razonablemente predecible. De ahí que se haya postulado la existencia de “valores centrales” (*core values*). Estos se reflejan en actitudes frente a temas tales como el nacionalismo, la distribución de ingresos y la intervención gubernamental que, aunque están asociados, son independientes y reflejan actitudes morales y políticas como la libertad. Rokeach²⁴ argumenta que las mayores divergencias ideológicas se simplifican cuando se reducen a lo fundamental, lo que se manifiesta en dos orientaciones opuestas: se desean o no políticas que garanticen libertad e igualdad en toda la expresión de la palabra. Vale decir, predominio de la igualdad en el ámbito económico y libertad en el individual, de suerte que se tenga injerencia y posibilidad de plantear posiciones personales frente a temas y objetivos específicos. La información disponible de la encuesta permite la construcción del índice que mide ambas dimensiones.

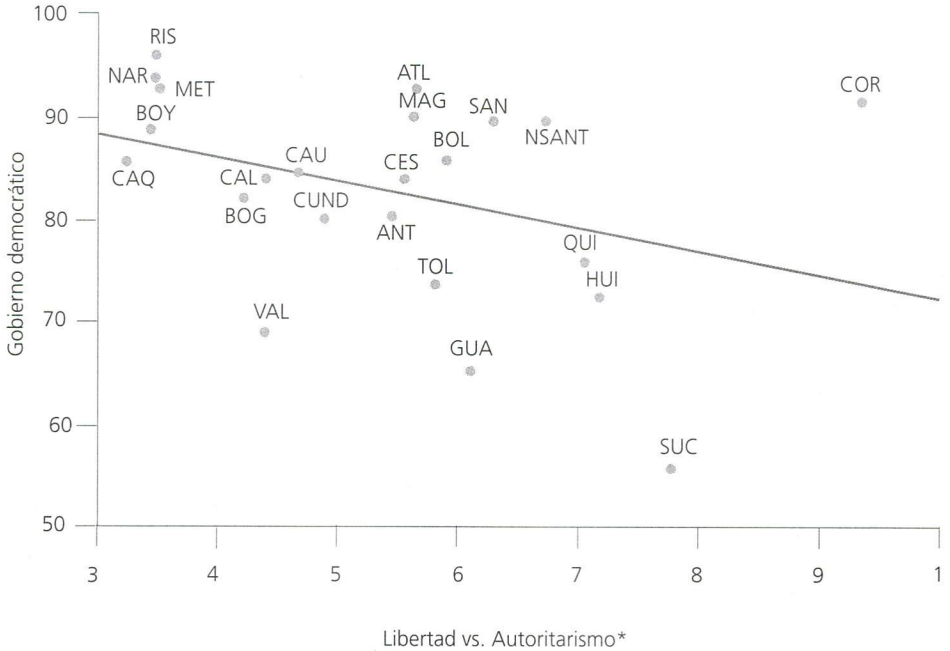
El índice *libertad vs. autoritarismo* explora los conceptos relacionados con la libertad de pensamiento y conciencia, la libertad de organizarse políticamente y la libertad para definir qué curso se desea adoptar en la vida²⁵. En la gráfica 24 el eje horizontal ordena de izquierda a derecha la importancia del índice: a mayor libertad, el individuo se ubica más cerca de 0, y a mayor preferencia por el autoritarismo se ubica más cerca de 10. El eje vertical mide el apoyo a la democracia. Esta relación señala que el apoyo a la democracia en Colombia va de la mano del mayor apoyo a la libertad frente al autoritarismo, reflejando la ideología política de la población ($r = -.35$).

23 Antony Heath, Geoffrey Evans y Jean Martin. “The Measurement of Core Benefits and Values: The Development of Balanced Socialist Laissez Faire and Liberarian/Authoritarian Scales”, en *British Journal of Political Science*, 24, 1993.

24 M. Rokeach. *The Nature of Human Values*, New York, Free Press, 1973, p. 169.

25 Las preguntas que conforman el índice son: (i) usted se siente muy orgulloso de ser colombiano (N° 289), (ii) la responsabilidad más importante del gobierno es respetar la libertad del individuo (N° 215), (iii) no le gustaría tener como vecinos a homosexuales (N° 100), (iv) unirse a un paro cívico (N° 283), (v) a la guerrilla debería permitírsele organizar actos públicos (N° 106), (vi) la importancia de la obediencia en la educación de los niños (N° 33).

GRÁFICA 24
RELACIÓN ENTRE APOYO A LA DEMOCRACIA E
ÍNDICE LIBERTAD/AUTORITARISMO, SEGÚN DEPARTAMENTO



Pregunta 214-1 y 214-2: Diga qué piensa sobre el sistema político democrático. (En la gráfica se considera “muy bueno” y “bueno”).

* Los números más cercanos a 0 señalan mayor apoyo a la libertad y a 10 apoyo al autoritarismo.

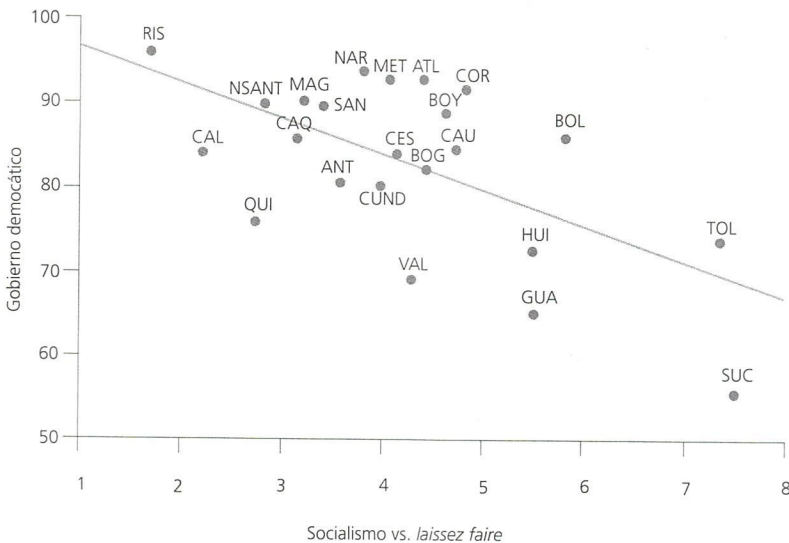
Para efecto de estimar la valoración de la igualdad económica en Colombia se construyó el índice²⁶ que permite ubicar la población en una escala que ordena las tendencias entre posiciones que van desde la socialista hasta el “laissez faire” o competencia²⁷. Estas se presentan de izquierda a derecha en la gráfica 25. En la medida que se avanza hacia la derecha aumenta el apoyo a la competencia

26 Health, Evans y Martin. “The Measurement”, cit.

27 La fórmula *laissez faire* es el resumen de la economía política con la cual se describía en el siglo XIX el capitalismo sin restricciones por parte del Estado.

y disminuye aquel al socialismo. El eje vertical mide el apoyo a la democracia. Las variables incorporadas en el índice son igualdad, colectivismo e intervencionismo gubernamental²⁸. La relación entre este índice y las preferencias políticas de los colombianos es negativa y significativa ($r = -.60$). Esto significa que quienes más apoyan la democracia son quienes más se identifican con el intervencionismo estatal y la socialización.

GRÁFICA 25
GOBIERNO DEMOCRÁTICO Y SOCIALISMO
VS. "LAISSEZ FAIRE", SEGÚN DEPARTAMENTO



Pregunta 214-1,2: Diga qué piensa sobre el sistema político democrático. (En la gráfica se considera "muy bueno" y "bueno").

²⁸ Las preguntas que se utilizaron fueron: (i) el país es gobernado por unos cuantos intereses poderosos en su propio beneficio, (ii) en relación con la plata, el principal deber del Estado es ayudar a hacerla, (iii) el Estado debe responsabilizarse de reducir las diferencias en los ingresos vs. incentivar el esfuerzo individual, (iv) prefiere que los servicios de agua, luz, teléfono, vías, etc. sean prestados por el Estado o por particulares, (v) el Estado debe responsabilizarse de que todos tengan un sustento mínimo vs. que los individuos se responsabilicen de sostenerse a sí mismos, (vi) las empresas privadas prestan un mejor servicio de salud y educación o es el Estado el que debe manejar esos servicios, (vii) es miembro de un sindicato.

En resumen, se concluye que el apoyo a la democracia en Colombia está relacionado positivamente con el apoyo a la libertad en el ámbito político y el socialismo en lo económico.

Con frecuencia igualdad significa sacrificar grados de libertad. Esta apreciación concuerda con lo anotado hasta ahora respecto de la preferencia de los colombianos por un sistema democrático intervencionista, más asociado con valores que en lo político apoyan la libertad y en lo económico se aproximan más al colectivismo y al intervencionismo estatal en la economía, que al del libre juego de las fuerzas del mercado. En particular el colombiano, sin ser abanderado de la distribución del ingreso ni de la igualdad en el plano económico, está dispuesto a sacrificarse cuando está involucrada la supervivencia de la población más necesitada.

4. RELACIONES DE AUTORIDAD

La *obediencia* es un valor considerado central en la teoría del Estado, en particular en sus etapas de formación, cuando es necesario que la población acepte casi incondicionalmente los arreglos logrados por las mayorías. Colombia, país eminentemente católico, conserva de sus ancestros españoles el predominio de las relaciones jerarquizadas. La importancia que se le asigna a la *obediencia* (40%) supera la de valores tales como la *voluntad y perseverancia* (26%), el *ahorro* (20%) e inclusive la *religión* (14%) (gráfica 26).

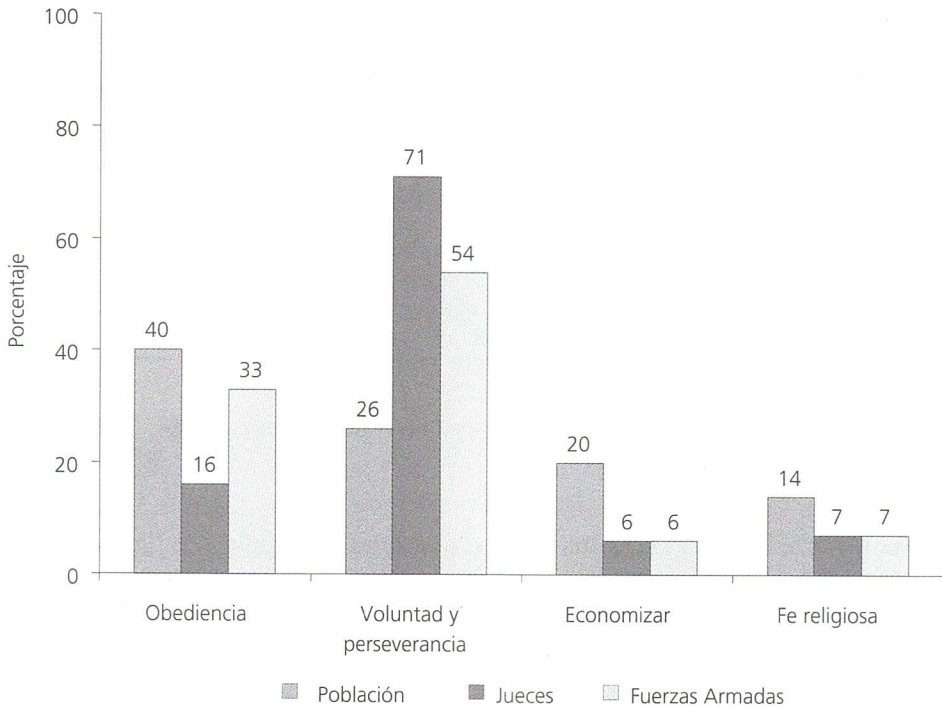
En el marco de la pregunta: *si tuviera que escoger entre 14 variables, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?*, la *obediencia*, aunque no cuenta con la apreciación positiva de más de la mitad de los encuestados, ocupa el primer lugar entre las cinco cualidades más apreciadas por más de una quinta parte de ellos. Su valoración supera inclusive la de la *fe religiosa*. Este resultado es significativo ya que, de los cuatro valores más apreciados por más de una quinta parte de la población, es el más vinculado con las relaciones entre el individuo y el Estado, que difiere de lo que se percibe frente a la vida cotidiana en lo individual, económico y espiritual²⁹ (cuadro

29 De nuevo, el único caso donde no sucede esto es en los estratos altos donde la *obediencia* (24%) es desplazada por la *voluntad y la perseverancia* (42%). En el estrato medio pasa lo

6). Frente a esta pregunta se destaca de nuevo la posición de los docentes y los jueces. Solo el 18 y el 15%, respectivamente, clasifica la obediencia como un valor importante, estando ésta entre las cualidades menos valoradas.

GRÁFICA 26

CUALIDAD MÁS IMPORTANTE QUE SE LE DEBE ENSEÑAR A UN NIÑO



Pregunta 33: ¿Cuál es la cualidad más importante que un niño debe aprender?

La gran valoración de la obediencia por parte de la población llevaría a pensar que Colombia es un país donde impera el orden. La realidad es prueba fehaciente

mismo (36 vs. 36%). Los datos por ingreso confirman este cambio en el orden de valores. Algo semejante ocurre en el Distrito Capital.

CUADRO 6
 IMPORTANCIA DE LOS VALORES (PORCENTAJE)

Cualidad	Docentes	Jueces	Fuerzas Armadas	Colombia	Internacional
Buenos modales	67	62	81	85	68
Sentido de responsabilidad	92	94	90	73	63
Tolerancia y respeto	91	87	72	65	61
Decir la verdad	62	68	62	63	-
Obediencia	18	15	36	39	30
Fe religiosa	34	27	36	36	24
No ser egoísta	19	18	21	34	23
Independencia	53	57	26	23	39
Ahorro	16	15	19	22	29
Imaginación	27	28	27	17	18
Desconfiar de extraños	5	4	12	13	-
Trabajo duro	11	23	15	12	38
No dejarse de los demás	1	1	2	10	-
Ser vivo	4	1	2	8	-

Preguntas 18 a 32: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

de lo contrario. Frente a esta situación, como frente a muchas otras, la población establece diferencias entre lo que cree que se debe ser y lo que se es: “se acepta pero no se cumple”. Esto refleja el proceso de cambio por el que atraviesa la sociedad, proceso en el que todavía no están definidos los valores fundamentales y su correspondencia con las normas resulta en extremo precaria.

La valoración de la obediencia está inversamente relacionada con el nivel de ingreso. Con el aumento de éste aquella pierde importancia en la formación de los hijos y se fortalece el énfasis en la independencia (gráfica 27). Por edades, el transcurrir de los años no ha afectado los niveles relativamente altos de sumisión de los colombianos. Al contrario, éstos se han acentuado. Surge, sin embargo, nuevamente el caso excepcional de los docentes y los jueces, e inclusive de los miembros de las Fuerzas Armadas: la obediencia y la sumisión claramente no están entre sus prioridades. En el caso de los dos primeros, la

proporción que las considera importantes ni siquiera alcanza la mitad de los que sí las tienen en este concepto entre los más ricos. En el caso de las Fuerzas Armadas tan solo es superada por los estratos altos.

La valoración de la *independencia* se sitúa en el corazón de la democracia, vista ésta como el contrato social entre los integrantes de una comunidad. Contrario a lo que ocurre en naciones con sistemas políticos de corte autoritario (monarquías absolutas, sistemas despóticos), en los sistemas democráticos es esencial que sus integrantes tengan la posibilidad de expresar sus intereses y sus ideas, así sea a través de sus representantes políticos. La importancia que se le asigna a la independencia, además, es función de las circunstancias básicas por las que atraviesa cada país en su proceso evolutivo hacia el desarrollo. En las sociedades modernas, en las que la población se dedica al desarrollo de labores repetitivas, ésta es menos valorada que en el mundo postmoderno, con desarrollo tecnológico y predominio de las actividades vinculadas al sector servicios, donde su incidencia es más apreciada.

En Colombia la independencia, si bien es valorada, no ocupa un lugar destacado en la escala de valores, así sea más importante para los ricos (44%), en tanto que para los más pobres pasa al último lugar (17%). El caso de los docentes y de los jueces nuevamente se destaca por contar con el apoyo de más de la mitad de los encuestados (gráfica 27). A nivel regional sólo cabe subrayar que donde menos se valora la independencia es en la Zona Atlántica (16%) y donde más es en el Distrito Capital (32%).

De otra parte, en la sociedad colombiana claramente prevalecen las relaciones jerarquizadas –los hijos deben respetar incondicionalmente a los padres³⁰–. Estas relaciones tan solo varían marginalmente con el ingreso y la edad, e indican una sociedad bastante estancada y dependiente de estructuras jerarquizadas.

Colombia es un país donde es evidente que se valoran las relaciones de autoridad en la mayoría de su territorio. La importancia asignada a la obediencia supera con creces la que se manifiesta tener por la independencia, salvo en algunos estratos y sectores. Ciertamente los docentes y los jueces no clasifican

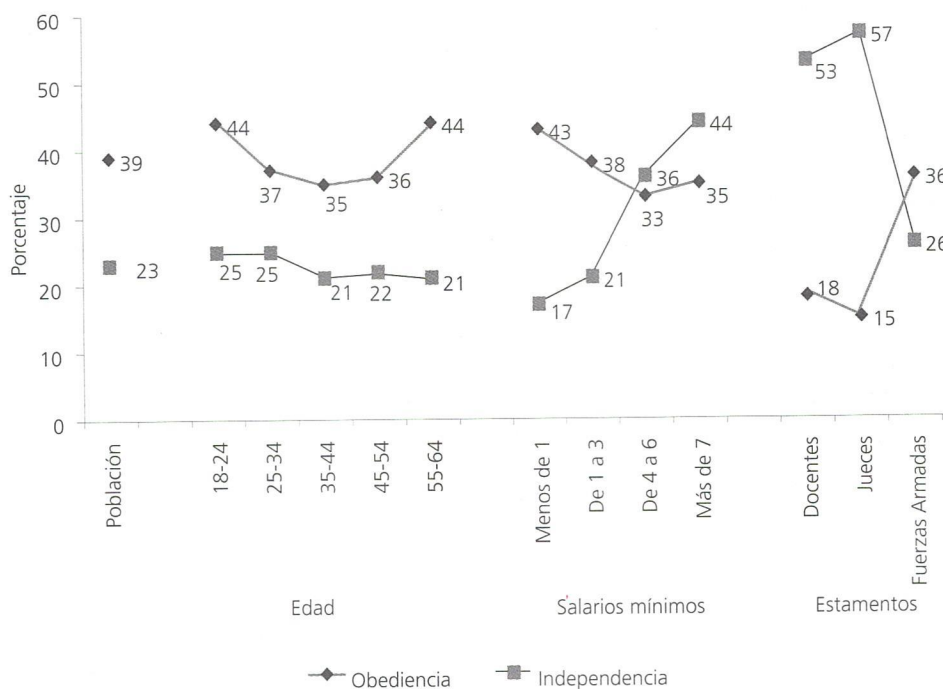
30 Ver capítulo sobre familia.

para esta categoría: como es evidente, son quienes más valoran la independencia. En menor grado puede decirse lo mismo de los ricos y los habitantes del Distrito Capital.

Frente a los países evaluados en el *World Values Survey* se destaca que la posición de Colombia en términos de las variables que se vienen analizando da para posiciones extremas. En términos de la valoración de la independencia se ubica por debajo de Turquía, Sudáfrica, la República Checa y Portugal. En lo que toca con la valoración de la obediencia, la posición del país no es tan extrema.

GRÁFICA 27

IMPORTANCIA DE LA OBEEDIENCIA Y LA INDEPENDENCIA, EN COLOMBIA



Pregunta 33: ¿Cuál es la cualidad más importante que un niño debe aprender?

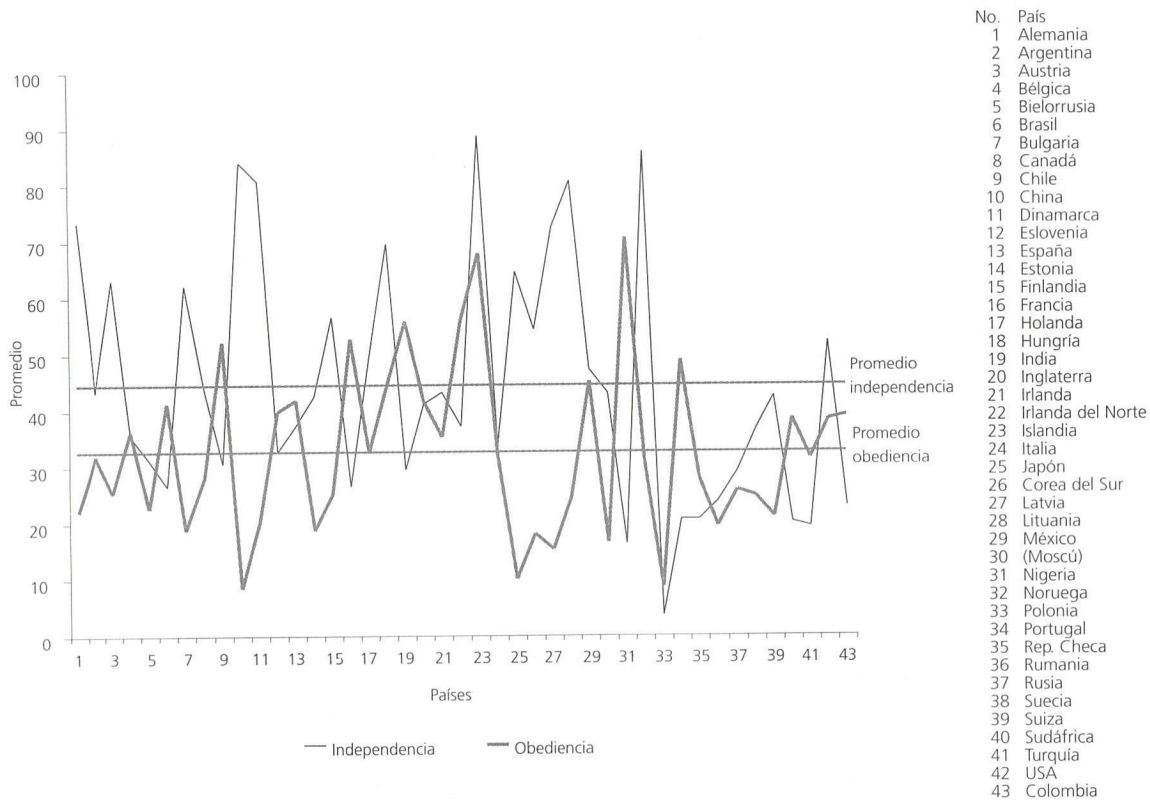
Sin embargo, Colombia está entre los pocos países del mundo que le asignan mayor importancia a la obediencia que a la independencia (gráfica 28).

A nivel internacional, para los países de que se dispone información en el *World Values Survey*, la relación entre independencia y valores vinculados con los regímenes democráticos, tales como el cambio por la vía revolucionaria ($r = -.46$), es negativa, señalando que cuando más se valora la independencia más se respetan las normas prevalecientes. De la misma forma, se valora más la política ($r = .64$). Por el contrario, quienes más valoran la obediencia no se interesan por la política ($r = -.53$), pero sí se asocian con quienes apoyan los cambios revolucionarios ($r = .16$) (cuadro 7) y rechazan el *statu quo* ($r = -.14$). En Colombia se dan las tendencias opuestas: quienes valoran la independencia apoyan la vía revolucionaria ($r = .42$) y no se interesan por la política ($r = -.14$), como tampoco creen en el cambio gradual ($r = -.24$). En contraste, quienes más valoran la obediencia se interesan por la política, valoran más la democracia ($r = .51$), apoyan el cambio gradual ($r = .17$), el *statu quo* ($r = .20$) y rechazan el cambio revolucionario ($r = -.17$), lo cual indica que en el caso del país la obediencia es la que más se asocia con el respeto por las normas vigentes.

En lo que toca con la participación en actividades políticas directas en busca de objetivos específicos, tanto quienes valoran la independencia como la obediencia son más dados en Colombia a participar de lo que ocurre en el nivel internacional (cuadro 7).

En resumen, en la sociedad colombiana existe una amplia aceptación de las jerarquías. La independencia es poco valorada entre la población, así entre docentes y jueces surja el espíritu opuesto, y a diferencia de lo que ocurre a nivel internacional quienes más valoran la obediencia son quienes más apoyan el mantenimiento de las cosas como están y quienes más se interesan en la política; en cambio, quienes más valoran la independencia son los estamentos más extremistas de la sociedad.

GRÁFICA 28
IMPORTANCIA DE LA OBEDIENCIA Y LA
INDEPENDENCIA, A NIVEL INTERNACIONAL



Pregunta: ¿Qué cualidades deben inculcarse a los niños en el hogar?

Fuente: *World Values Survey*.

CUADRO 7
RELACIONES DE OBEDIENCIA E INDEPENDENCIA CON VALORES POLÍTICOS,
EN COLOMBIA Y A NIVEL INTERNACIONAL

	Independencia		Obediencia	
	Colombia	Internacional	Colombia	Internacional
Firmar un pliego de peticiones	.64	.40	.27	-.31
Unirse a un paro cívico	.35	.02	.33	-.13
Asistir a manifestaciones legales	.36	-.25	.45	.13
Unirse a huelgas no oficiales	.30	.36	.20	.08
Ocupar edificios o fábricas	.02	-.44	-.04	.19
Interés en la política	-.14	.64	.17	-.53
Tener un sistema político democrático	.26	-	.51	-
La sociedad debe ser cambiada con acciones revolucionarias	.42	.06	-.17	.16
La sociedad debe ser cambiada gradualmente	-.24	-.46	.17	.07
Debe defenderse el <i>statu quo</i>	-.08	.34	.20	-.14
No a la violencia política*	.28	-.14	.18	.13

Pregunta: ¿Qué cualidades deben inculcarse a los niños en el hogar?

Pregunta: ¿Ha participado en estas acciones políticas?

* Esta pregunta no es similar a la colombiana, la cual indaga si se justifica la violencia con fines políticos, mientras que la internacional lo hace sobre si se justifican los asesinatos políticos.

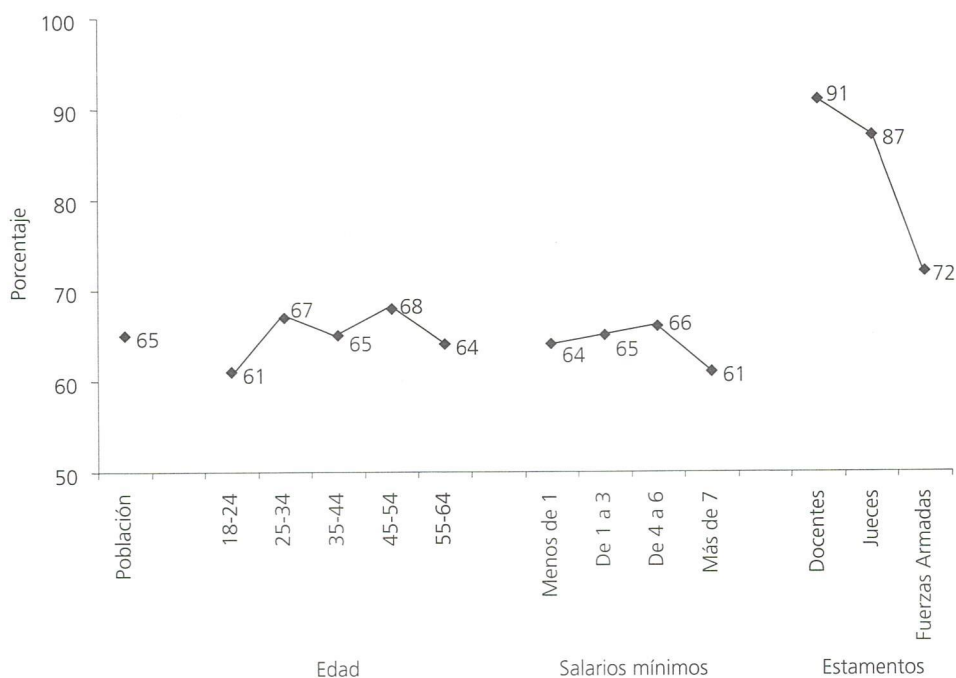
Fuente: *World Values Survey*.

5. LA TOLERANCIA

La *tolerancia* frente a las opiniones de los demás es esencial para la convivencia pacífica. Históricamente está ligada al origen de la democracia liberal en Europa. Frente a la lista de 14 cualidades, para escoger las *cinco más importantes que deben enseñarse a un niño en el hogar*, la *tolerancia* ocupa el tercer lugar, posición elevada (65%), en especial si se tiene en cuenta el carácter abstracto del concepto frente a otros mucho más concretos, cotidianos y estrechamente ligados a la educación de los niños. En otros países –todos con mayores niveles de desarrollo– como son Francia (78%), Inglaterra (80%) y Holanda (87%), se valora aún más la tolerancia. Es llamativo que esté inclusive por encima de *decir la verdad*, virtud tan ligada con la educación de los niños. A su vez, está

por debajo de los *buenos modales*, concepto que puede relacionarse con el de respeto mutuo, aunque también pueden asociarse con estructuras jerarquizadas en las que prevalecen relaciones de autoridad, tales como las que surgen entre padres e hijos o profesor y alumno. Datos adicionales muestran que ni el nivel de ingreso, ni la edad³¹, ni la ubicación por sector (rural o urbano) influyen en la percepción que se tiene de la tolerancia. El caso de los docentes (91%) y los jueces (87%) nuevamente se destaca frente al resto (gráfica 29).

GRÁFICA 29
TOLERANCIA



Pregunta 24: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño? (En la gráfica se considera "tolerancia").

31 Por nivel de ingreso, aunque no hay incrementos o decrecimientos graduales, se presenta un dato curioso: en la categoría de mayor ingreso, decir la verdad (62%) desplaza del tercer lugar a la tolerancia, que pasa al cuarto (61%).

A nivel internacional la población que valora la tolerancia corresponde a los parámetros que son de esperar en el imaginario del significado atribuido a la palabra. Participan en diversos tipos de actividades políticas directas, rechazan el cambio revolucionario y apoyan el gradual. En Colombia los resultados son diferentes: la población que valora la tolerancia resulta bastante apática frente a cualquier postura política y no se interesa por ella. A pesar de que dice apoyar el régimen democrático, no tiene ninguna posición definida frente al cambio, así rechaza la utilización de la violencia con fines políticos.

CUADRO 8
RELACIÓN DE LA TOLERANCIA CON LOS VALORES
POLÍTICOS, EN COLOMBIA Y A NIVEL INTERNACIONAL

	Colombia	Internacional
Firmar un pliego de peticiones	.31	.37
Unirse a un paro cívico	-.06	.47
Asistir a manifestaciones legales	.09	.46
Unirse a huelgas no oficiales	.22	.25
Ocupar edificios o fábricas	-.09	.14
Interés en la política	-.66	-.18
Tener un sistema político democrático	.17	-
La sociedad debe ser cambiada con acciones revolucionarias	-.11	.49
La sociedad debe ser cambiada gradualmente	-.06	.42
Debe defenderse el <i>statu quo</i>	-.06	.07
No a la violencia política*	.32	-.20

Pregunta: ¿Qué cualidades deben inculcarse a los niños en el hogar?

Pregunta: ¿Ha participado en estas acciones políticas?

* Esta pregunta no es similar a la colombiana, la cual indaga si se justifica la violencia con fines políticos, mientras que la internacional lo hace sobre si se justifican los asesinatos políticos.

Fuente: *World Values Survey*.

6. BALANCE

En conclusión, hay valores esenciales para el funcionamiento de la democracia que están relativamente bien posicionados en Colombia y son estimados por el universo general de encuestados, en particular por los jueces y los docentes. Sin embargo, hay ciertas actitudes que llevan a cuestionar las ventajas de que esto sea así.

En primer término, se valora la libertad en el ámbito político y también el orden. En un marco en el que, si bien a nivel individual el colombiano se siente libre, más libre que en muchos países del mundo, le asigna particular relevancia al orden. En el ámbito colectivo no está dispuesto a sacrificar la libertad en aras del orden y quienes abogan por la libertad son quienes más buscan que el cambio sea revolucionario e inclusive son indiferentes frente a la utilización de la violencia con fines políticos.

Un valor respecto del cual no se aprecia un compromiso claro es la igualdad en el plano económico y el ámbito individual. La población considera que se debe premiar la eficiencia en el trabajo y que, antes que la pobreza, el Estado debe ocuparse de la generación de empleo. Sin embargo, en el marco de la justicia social, concepto que encierra una visión colectiva, se valora que el Estado se encargue de un sustento mínimo y de sacar a los pobres de la miseria. En resumen, en Colombia, si bien se aprecian las libertades individuales y se valora la eficiencia en el campo económico, la población tiende a ubicarse en un espectro en que combina posiciones de extrema derecha con intervencionismo estatal, en las que la importancia del bienestar social a nivel colectivo predomina frente a otros conceptos. De ahí surge que la posición ideológica sea de derecha y que, en ese marco, se abogue por la democracia dentro del intervencionismo estatal.

En segundo lugar, la población valora la obediencia y ciertas relaciones de dependencia que, al menos en teoría, deberían contribuir al sostenimiento de un régimen político ordenado y estable. Colombia está entre los países del mundo donde la obediencia es más apreciada y entre aquellos donde la independencia es menos valorada. Los docentes y los jueces, en estos aspectos, tienen criterios que se distancian de la población: valoran más la independencia y, en cambio, rechazan la obediencia.

En tercer lugar, la tolerancia es apreciada casi por la totalidad de la población. Sin embargo, la población que se identifica con ese precepto es apática e indiferente frente a la política; no se interesa ni participa en ella bajo ninguna perspectiva y, así valore la democracia, es indiferente frente al cambio. Este resultado contrasta con el obtenido en otro capítulo, donde claramente los grupos más cívicos de la sociedad (los de quienes participan en actividades asociativas) son intolerantes y asumen posiciones radicales y polarizadas³².

B. SE PREFIERE LA DESCENTRALIZACIÓN POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA

La centralización o descentralización de un país es tema de gran trascendencia tanto dentro del contexto político como del económico. La política en ese frente incide en la eficiencia en la utilización de los recursos del Estado y de los mercados políticos. De ello depende el que los beneficios del desarrollo lleguen a todos y no sólo a unos pocos y que los costos de transacción sean reducidos. En la estructura descentralizada se trasladan funciones, capacidad de gasto y poder decisorio del centro a los niveles territoriales. Algunos teóricos de la materia afirman que, en la medida en que los ciudadanos se involucran y participan más en la toma de decisiones, éstas se tornan más eficientes y atienden de manera más oportuna las necesidades de la mayoría de la población. La descentralización es más efectiva en los aspectos ejecutivos, debido a que la normatividad que se adopta en el nivel territorial –por más profunda que sea la descentralización– debe enmarcarse dentro de los límites definidos por la legislación nacional. El régimen electoral y su reglamentación, así como el grado de descentralización administrativa y las normas judiciales y de orden público, en gran medida siempre se definen en el centro.

La estructura política y administrativa del Estado en Colombia está en proceso de cambio³³. El legado cultural de la Colonia fue esencialmente

32 Ver capítulo sobre capital social.

33 En Colombia la estructura política del Estado es democrática de tipo participativo y administrativamente está parcialmente descentralizada. Existe en el nivel nacional la elección del Presidente de la República y del Poder Legislativo (Congreso); en el orden

centralista, impositivo e improductivo y generó el telón de fondo para un sinnúmero de conflictos y guerras en el siglo XIX que duraron casi 100 años y terminaron por configurar una estructura centralizada, en la que los mandatarios locales eran nombrados desde Bogotá, en donde se realizaba, así mismo, la asignación de recursos y gasto. Esta estructura comenzó a cuestionarse a fondo en los comienzos de los años 80 del siglo XX y en 1983 se inició el proceso de descentralización administrativa. Este tuvo sus orígenes en la confluencia de debates que surgieron en torno a la apertura democrática, la eficiencia del Estado y la racionalización del gasto público. Posteriormente, se buscó mayor proximidad entre gobernantes y gobernados con la elección popular de alcaldes, que formalmente entró en vigencia en 1986, y la mayor autonomía territorial, con el traslado de recursos de la Nación a los municipios (Ley 12 de 1986). En concordancia, en uso de facultades extraordinarias, se expidió el Decreto Ley 77 de 1987 que trasladó algunas responsabilidades de inversión del centro al nivel periférico. Más adelante, con la Constitución del 91 se estableció la elección popular de gobernadores, se reordenaron parcialmente las transferencias de recursos a las regiones y se introdujo la acción colectiva. Aunque la Constitución proclamó la estructura del Estado como descentralizado, delegó en la ley su reglamentación, en particular en relación con el traslado de responsabilidades. Las leyes reglamentarias correspondientes en algunos casos no se han expedido –tal es el caso de la ley de ordenamiento territorial– y en otros se han expedido en sentido contrario al que delegó al Legislativo la Constitución. Tal es el caso de las leyes 60 y 100 de 1993, que amarraron buena parte de las transferencias a la educación y la salud, sectores que a la vez no ha sido posible o no se ha deseado descentralizar administrativamente. Así, aunque hace casi 20 años se abrió la puerta para iniciar una revolución administrativa y política a nivel municipal, ésta se ha dado tan sólo parcialmente.

departamental se repite el proceso con la elección de Gobernadores y Diputados y en el Municipal con la de Alcaldes y Concejales. El nombramiento de jueces y fiscales no está descentralizado ni se realiza por elección popular. En materia fiscal, la Nación traslada cuantiosos recursos a las regiones, transferencia que ha estado acompañada tan sólo parcialmente del correspondiente traslado de responsabilidades y de autonomía en materia tributaria.

Si bien el proceso parece irreversible, está sujeto a alteraciones, debido a que, al contener elementos centralistas y de descentralización, se vienen generando toda suerte de problemas. Así, el que la transferencia de recursos no haya estado acompañada de la correspondiente transferencia de funciones ha implicado que no se asuman responsabilidades en el nivel territorial y se gestó una situación insostenible, abierta a toda suerte de conflictos legales, económicos, administrativos y políticos entre el centro y las regiones. Dentro de éstos cabe destacar la ruptura del equilibrio de poder entre los políticos elegidos nacionalmente y los administradores locales, con la consiguiente lucha de unos y otros por proteger la situación que más los beneficia. Como consecuencia, quienes basaban su poder en el mantenimiento de una estructura centralista del Estado lo están perdiendo y no se resignan a ello. Si desaparecen las estructuras centralizadas, desaparecen los vínculos de dependencia de los líderes locales respecto de los nacionales. El resultado de esa confrontación de poderes ha sido costosa, tanto en términos económicos como sociales. El déficit en las finanzas del gobierno central alcanzó niveles sin precedentes (7% del PIB en 1999), en respuesta a las diversas presiones políticas, de suerte que amenaza la estabilidad económica del país.

Desde el punto de vista *político* se ha buscado una contrarreforma, impulsada desde el centro, tendiente a devolver la dependencia de los políticos locales respecto de los nacionales, para que éstos recuperen su capacidad de influir en las comunidades regionales, bajo el pretexto de que en el nivel local no existen líderes aptos para el manejo de las finanzas públicas y que es preciso atender el problema fiscal. Se argumenta que el déficit creciente en las finanzas públicas ha debilitado la capacidad de inversión del gobierno central y el resultado ha sido el crecimiento de la deuda social. Esa justificación es bastante simplista, si se tiene en cuenta que, simultáneamente con el proceso de descentralización (fase embrionaria), el gasto del Gobierno Nacional se incrementó vertiginosamente (del 12% del PIB en 1991 pasó al 19% en 1999).

En contraste, no faltan grupos que presionen la búsqueda de la apertura política, básica para el diálogo con los alzados en armas. La utilización del terrorismo con fines políticos se manifestó desde la primera elección popular de alcaldes. La guerrilla asesina y secuestra alcaldes y concejales cada vez con mayor frecuencia y en la actualidad en muchas regiones del país la subversión

se ha erigido como un actor determinante en la vida municipal y ha llegado a incidir de manera no despreciable en el manejo administrativo de algunos departamentos. Los grupos alzados en armas tienen perfectamente clara su estrategia: se apoderan del manejo administrativo, pero cuando hay problemas, responsabilizan a la Nación.

Desde el punto de vista *social* es claro que los esfuerzos por lograr partidas cada vez mayores y la casi exclusiva preocupación de muchos políticos por su rol de intermediarios entre el centro y la periferia ha relegado a segundo plano la búsqueda de soluciones a problemas nacionales de enorme trascendencia. Tal es el caso de la seguridad, la justicia, la infraestructura y la política externa. El carácter de bien público de estos servicios lleva a que la sociedad civil no exija de sus representantes políticos los beneficios que de ellos se derivan. Y éstos, por supuesto, tampoco se sienten en la obligación de cumplir con esta función, delegando en el Gobierno Nacional cualquier responsabilidad. Una solución al impase que se origina frente al manejo político administrativo del Estado es de vital importancia. Conflictos de esta naturaleza llevan al desmembramiento de las naciones y riñen abiertamente con la competencia y eficiencia en los mercados políticos y, por ende, en los económicos.

Adoptar decisiones correctas en este frente es decisivo para la recuperación de la paz y el orden en Colombia o, de lo contrario, el desorden se acentuará. No es aventurado decir que el malestar social que invade al país tiene sus raíces en la confrontación de poderes. Es apenas obvio que procesos de esta naturaleza generen conflictos pues induce cambios de gran envergadura en los costos relativos, tanto a nivel político como económico. Lo importante en estas circunstancias es llegar a acuerdos que faciliten restablecer el equilibrio perdido. Algunas de estas percepciones se reafirman al examinar con algún detenimiento los resultados de la encuesta: para dilucidar las preferencias de la sociedad colombiana se utilizan las respuestas relacionadas con la importancia asignada al país y a las regiones, y aquellas vinculadas al deseo y capacidad de participar en la toma de decisiones.

I. LA IDENTIDAD REGIONAL

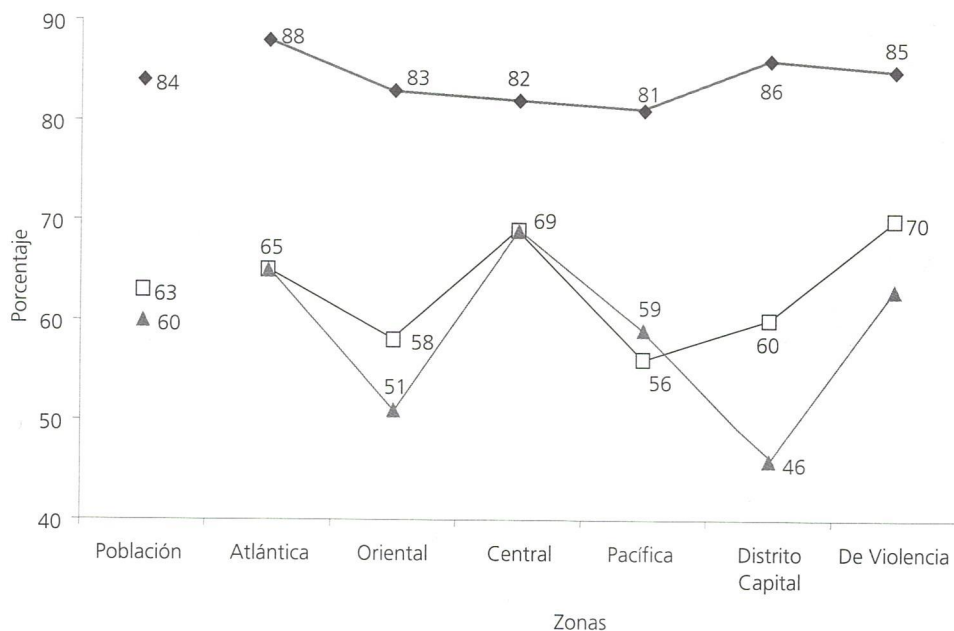
El nacionalismo, definido como la percepción que se tiene del país en que se vive, incide en la actuación social, y en particular en la noción de política, lo cual indica el tipo de sociedad que impera. Inglehart³⁴ considera que el orgullo nacional evoluciona con el proceso de desarrollo. En él se identifican tres fases: la primera, característica de sociedades premodernas en las que valores primordialmente religiosos no dan espacio a otros sentimientos de grupo como el nacionalismo; la segunda, presente en sociedades modernas, da lugar a manifestaciones colectivas como el nacionalismo, que se constituyen en instrumento de cohesión política; y la tercera se da en sociedades postmaterialistas en las que, en virtud del desarrollo, se prescinde de esta clase de concepciones.

El nacionalismo es más propio de sociedades modernas que postmodernas. Así, en la medida que el proceso de postmodernización avanza, las personas dejan de lado el énfasis en el nacionalismo. La correlación entre nacionalismo y nivel de modernización económica (medida en ingreso per cápita) es negativa ($r = -.42$). Los países pobres son más nacionalistas que los ricos. Sin embargo, cabe destacar que en los países europeos occidentales ha aumentado el sentimiento nacionalista en las últimas dos décadas³⁵, posiblemente por cuenta de la inmigración masiva de personas de otras culturas y religiones, y como una reacción ampliamente difundida contra la unificación política y económica de estos países. Los resultados de la encuesta señalan que Colombia es un país eminentemente nacionalista. En efecto, la respuesta de los colombianos a la pregunta: *¿qué tan orgulloso se siente de ser colombiano?*, es abrumadoramente afirmativa (gráfica 30). Inclusive en varios departamentos el 100% de los entrevistados se manifiesta en este sentido. Las cifras contrastan —por ejemplo— con las de Alemania, donde el orgullo de pertenencia oscila alrededor del 20%.

34 Inglehart. *Modernization and Postmodernization*, cit., p. 23.

35 *Ibid.*

GRÁFICA 30
ORGULLO DE SER COLOMBIANO, SEGÚN ZONA



◆ Se siente muy orgulloso de ser colombiano □ El país es muy importante en la vida
 ▲ La región es muy importante en la vida

Pregunta 289: ¿Usted se siente muy orgulloso, algo orgulloso, no muy orgulloso o nada orgulloso de ser colombiano? (En la gráfica se considera “muy orgulloso”).

El 84% de la población está muy orgulloso de ser colombiano. El país también es muy importante en la vida. Cabe destacar, sin embargo, que al confrontar esta respuesta con la del significado de la región, excepción hecha de la Zona Oriental y el Distrito Capital, las respuestas son similares.

Teniendo en cuenta el enorme malestar social que afecta a la sociedad, solo el pronunciado nacionalismo explica que el país haya sobrevivido a procesos de disección similares a los que surgieron en los Balcanes con el derrumbe del régimen comunista soviético. Sin embargo, el que no hayan surgido recientemente este tipo de tendencias no permite cantar victoria. De no encontrarse una pronta solución al conflicto social que afecta al país, no es

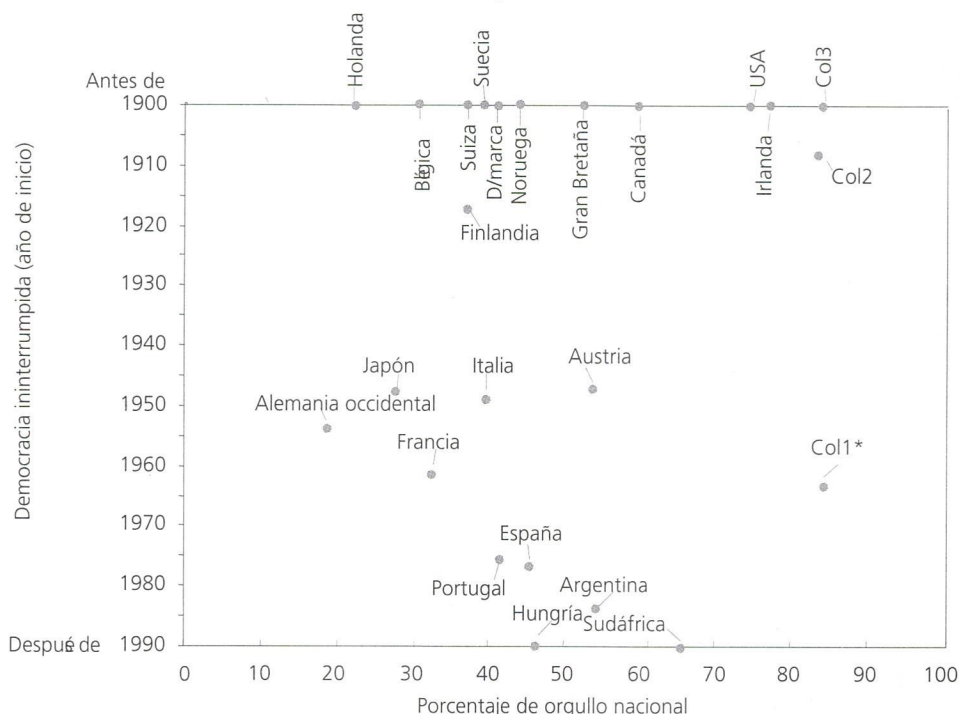
descartable que en un futuro éste se adentre en un proceso de esa naturaleza y se pierda parte del territorio, como de hecho ocurrió en el pasado con la separación de Venezuela, Ecuador y Panamá. Tampoco puede ser motivo de abandono al desencanto y a la frustración que el país esté atravesando por un período de aguda descomposición social. Ello puede obedecer al acelerado proceso de cambio por el que atraviesa el país en su búsqueda de estructuras institucionales más acordes con su conformación socioeconómica y, a la vez, con el contexto internacional. Es apenas natural que en un país en proceso de formación, que pasa aceleradamente de una estructura eminentemente rural a una urbana, que atraviesa una precipitada transición demográfica y que, a más de ello, tiene que asimilar apresuradamente el impacto del cambio en los costos relativos, producto de la globalización y de la revolución tecnológica, surjan diversas organizaciones con objetivos encontrados que busquen sacar partido de la situación, tanto en el ámbito económico como en el político.

Esta “explosión” de orgullo nacional y regional puede indicar la necesidad de creer en algo que represente al Estado, lo cual implica que, a pesar de la desconfianza que se siente por las instituciones estatales, existen elementos de cohesión, representados en la nación y la región como tal. Esta percepción es generalizada en todos los segmentos de la población. Las Fuerzas Armadas, los habitantes de la Zona Atlántica y los más viejos son quienes más orgullosos se sienten de ser colombianos.

Analíticamente se ha identificado una correlación negativa entre nacionalismo y democracia en muchos países desarrollados: en general aquellos con regímenes democráticos tempranos y sólidos, como Holanda, Bélgica, Suiza, Dinamarca y Noruega, sin que ello pueda prestarse para generalizaciones. En naciones tan ricas y con democracias tan estables como Estados Unidos e Irlanda, el orgullo nacional es elevado (gráfica 31)³⁶, inclusive frente al de Colombia, aún si se asume que esta última tiene un régimen democrático ininterrumpido desde 1900. Podría decirse que este sentimiento responde más a la idiosincrasia interna, en tanto que la democracia tiene sus raíces en otro tipo de factores culturales, históricos y económicos.

36 La posición de Colombia en la variable estabilidad democrática se mira desde tres puntos

GRÁFICA 31
 ORGULLO NACIONAL EN RELACIÓN CON LA
 ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA, A NIVEL INTERNACIONAL



* Ver nota 36.

Pregunta: ¿Usted se siente muy orgulloso, algo orgulloso, no muy orgulloso o nada orgulloso de su nacionalidad? (En la gráfica se considera “muy orgulloso” y “algo orgulloso”).

Fuente: *World Values Survey*.

Los sentimientos nacionalistas influyen en las apreciaciones individuales. Niveles altos señalan identidad con el propio país, apreciación que le abriría espacio a la cooperación y al surgimiento de intereses comunitarios. Los resultados de la encuesta no confirman estas apreciaciones. De ahí que se analicen la relación entre el nacionalismo y el regionalismo y las percepciones del papel que se desea tenga el Estado.

posibles: la democracia desde la independencia (Col 3), desde el gobierno de Reyes (Col 2) y desde la dictadura de Rojas Pinilla (Col 1).

Cuando existen sentimientos regionalistas, lo lógico es diseñar estructuras políticas y administrativas que reconozcan esos sentimientos, cediendo y delegando funciones en esos niveles. La estructura institucional y el manejo de los procesos políticos en la Alemania Federal de hoy y en Suiza constituyen ejemplos exitosos de esta orientación administrativa. Con la descentralización tanto gobernados como gobernantes adquieren mayores obligaciones y responsabilidades respecto de lo que ocurre en su localidad; en particular los primeros deben fiscalizar y velar por que los recursos sean aprovechados eficientemente y beneficien de manera equitativa a toda la población.

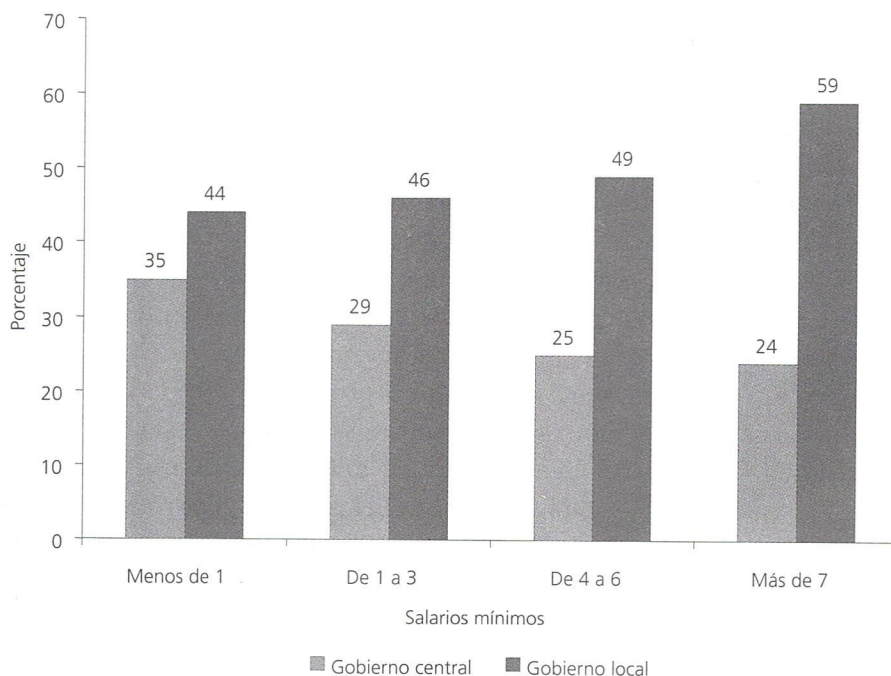
En primera instancia sorprende que Colombia –el país como tal– sea considerado más *importante* que la región propiamente dicha, siendo un país en teoría eminentemente “regionalista”, así frente a la pregunta de si el país y la región son importantes en la vida individual las diferencias entre una y otro se reduzcan sustancialmente. La primacía del país sobre la región no es homogénea a lo largo del territorio nacional: la diferencia entre una y otro es alta en la Zona Oriental (siete puntos porcentuales), en las de Violencia (siete puntos) y en el Distrito Capital (14 puntos). Con excepción de la Zona Pacífica, en las demás zonas del país, tradicionalmente consideradas fuertemente regionalistas, la importancia del país frente a la región deja de ser tan arrolladora. La Zona Pacífica es la única en la que la importancia de la región (59%) supera la del país (56%), así el margen sea reducido (gráfica 30).

El regionalismo colombiano, que parecería limitado con base en estos resultados, adquiere otra dimensión si se enmarca en una perspectiva internacional. A nivel mundial la diferencia promedio entre la importancia adjudicada al país y a la región es de 14 puntos. En Colombia ésta es reducida: sólo 3 puntos. De hecho, solo en Alemania, Dinamarca, Suiza y Austria la región es considerada más importante que el país. En Argentina la diferencia en sentido contrario es de 54 puntos. Si utilizamos esta diferencia como indicador de regionalismo, Colombia resulta ser un país eminentemente regionalista en el contexto internacional.

Estas apreciaciones tienen otras manifestaciones. Los colombianos expresan mayor satisfacción con el gobierno local que con el nacional, así existan diferencias marcadas entre grupos socio-económicos. Mientras la satisfacción con los alcaldes crece con el nivel de ingreso, la satisfacción con el

Gobierno Nacional disminuye, llegándose a identificar una diferencia porcentual pronunciada entre la población más rica y la de menores ingresos de 15 puntos positivos a favor del Gobierno Nacional por parte de estos últimos. En su lugar, con la caída del ingreso disminuye en 11 puntos la satisfacción con los gobiernos locales. Es interesante observar que mientras la diferencia de percepción entre los más pobres es relativamente reducida respecto de los gobiernos local y nacional, aquella entre los de mayores ingresos es bastante pronunciada. En todo caso, parece que el terreno para la descentralización se encuentra bien abonado (gráfica 32). Los colombianos en general están más satisfechos con los gobiernos locales.

GRÁFICA 32
SATISFACCIÓN CON EL GOBIERNO, SEGÚN INGRESO



Pregunta 84: ¿Qué tan satisfecho se encuentra usted con el desempeño del alcalde de su ciudad?

Pregunta 217: ¿Está usted muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que el gobierno central maneja los asuntos del país? (En la gráfica se considera “satisfecho” y “muy satisfecho”).

2. LA MOVILIZACIÓN COGNITIVA

Por *movilización cognitiva* se entiende la mayor capacidad de orientarse autónomamente sin depender de las élites y grupos de referencia para la toma de decisiones, inclusive por fuera o en contra de los partidos, en la medida en que se conocen y entienden más los asuntos públicos y se tiene mayor interés por ellos. Esta resulta de un conjunto de destrezas, recursos que derivan de la educación, la información y, principalmente, de la politización. Es decir que consiste en participar de manera directa en la toma de decisiones, en lugar de elegir representantes que interpreten las necesidades y deseos de los electores, o delegar a los “expertos” (escogidos según sus méritos profesionales) el manejo de los intereses públicos.

En la medida en que las poblaciones garantizan su seguridad económica y física, gradualmente reducen la prioridad que le asignan a la disciplina y a la autonegación, que en esencia favorece el florecimiento de regímenes fuertes y autoritarios, y surge la democracia participativa, que se orienta en función de temas y agendas específicas y se sustenta en grupos elegidos para el efecto y no en organizaciones burocráticas establecidas. Para ello se requiere de capacitación de las masas. El mero alfabetismo es suficiente para inducir el voto, pero para tomar iniciativas de cierto alcance se requiere cuando menos educación secundaria. Según Barnes y Kaase³⁷, los mayores niveles de educación están estrechamente relacionados con la participación en acciones políticas desafiantes de las élites. Este fenómeno se observa a nivel internacional y tiene implicaciones alarmantes y alentadores a la vez.

Una precondition que favorece estos comportamientos es la mayor calificación (“movilización cognitiva”), la cual lleva a la búsqueda de mayor participación en la toma de decisiones, característica de sociedades industrializadas. El individuo no sólo desarrolla habilidades políticas por medio de la educación formal, sino también mediante su experiencia en el trabajo. El trabajador tradicional de la línea de ensamblaje producía objetos materiales

37 S. Barnes y M. Kaase. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills, Calif, Sage, 1979.

dentro de un contexto jerarquizado que requería de poco juicio autónomo. Los trabajadores de las áreas de servicios y de informática enfrentan conceptos y operan en ambientes en los que la innovación es decisiva: de ahí que se requiera de autonomía y juicio individual³⁸. Al laborar en el marco de estructuras menos jerarquizadas los trabajadores desarrollan habilidades y se inclinan a participar más activamente en la política. La modalidad participativa es más específica que el voto. Esta es nueva debido a que tan sólo en tiempos recientes se han adquirido masivamente las habilidades requeridas para participar y depender menos de organizaciones permanentes y oligárquicas.

A medida que aumenta la “movilización cognitiva”, las organizaciones de tipo tradicional se vuelven progresivamente menos eficaces y surge una amplia gama de canales alternos de información y percepción. Las personas confían cada vez menos en redes organizacionales permanentes, decae la afiliación a sindicatos y la asistencia a la Iglesia y las relaciones con los partidos políticos tradicionales se debilitan. Las sociedades occidentales se han visto forzadas a responder crecientemente frente a las demandas de las masas³⁹: la clase trabajadora se liberó a principios de siglo; se autorizó el sufragio femenino y el nacimiento del Estado de asistencia y seguridad social. El proceso continúa con movimientos ecológicos, feministas, de homosexuales y otros.

Los estudios de Dalton⁴⁰ sobre el tema muestran que la movilización cognitiva ha aumentado en las últimas tres décadas en las principales democracias occidentales. Esto lleva a sugerir que el sustrato cultural y social de las democracias *participativas* se ha venido construyendo gradualmente y que las teorías elitistas de la democracia sostenidas por analistas poco sofisticados carecen de fundamento real. En Colombia la información disponible para evaluar la evolución de la *movilización cognitiva* es inexistente. La encuesta se refiere a la situación actual, la cual solo puede ser apreciada en

38 Knook llega al extremo de postular que en la empresa moderna del siglo XXI el empleado que pida un consejo sobre su trabajo a su superior será despedido inmediatamente, “ya que ese empleado puede ser remplazado por un mecanismo automatizado, menos costoso”.

39 Inglehart. *Modernization and Postmodernization*, cit., p. 110.

40 Dalton Russel. *Citizen Politics in Western Democracies*, Chatham, House Plubishers, 1998.

una perspectiva sincrónica ante la imposibilidad de hacerlo desde un ángulo evolutivo.

a. LA EDUCACIÓN COMO FACTOR DEMOCRÁTICO

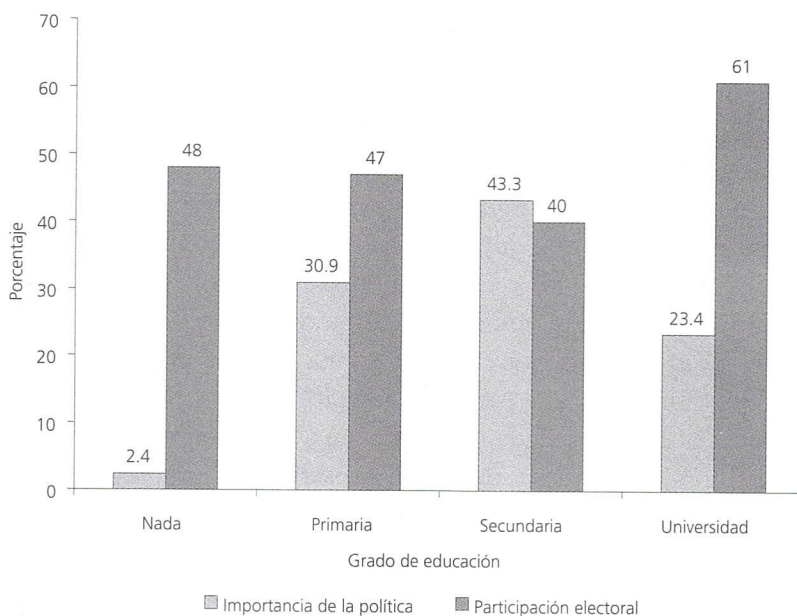
El tema de la educación es el primer elemento de la movilización cognitiva. La educación juega un papel preponderante en las actitudes de los individuos, como quiera que tiene lugar en la etapa formativa de la persona. Los valores y enseñanzas inculcadas al niño y a la juventud perduran en el tiempo y marcan hitos de comportamiento. A primera vista, los resultados de la encuesta dejan sin piso la hipótesis de que la educación sea un factor de peso que estimula el interés y deseo del individuo de participar en la toma de decisiones. Si bien el 61% de la población que terminó su carrera universitaria votó en las últimas elecciones, porcentaje que supera al promedio nacional de votantes, un impresionante 48% que no recibió ninguna educación y un 47% que sólo terminó la primaria es votante activo, en tanto que sólo el 40% de quienes cursaron estudios secundarios completos vota (gráfica 33).

La explicación de la alta participación electoral por parte de las personas menos educadas de la sociedad podría estar en que la ignorancia es un elemento fructífero como “mecanismo de apoyo proselitista” para muchos políticos. No hay que olvidar los “favores” políticos que logran quienes apoyan con su voto a los líderes que triunfan en las contiendas electorales. Como se vio en el capítulo anterior, las relaciones, en particular de los pobres, con concejales y alcaldes están motivadas por la obtención de favores personales.

De otra parte, se destaca que la importancia asignada a la política crece con la educación hasta el nivel de secundaria y cae en el nivel universitario. Inclusive, para este segmento de la población la política es aún menos importante que para los que tan solo han cursado primaria (gráfica 33). Estos resultados merecen analizarse más a fondo, dado que contradicen lo anotado en el capítulo sobre valoración de la política y también teorías ampliamente difundidas que vinculan estrechamente la valoración de la política con los niveles educativos, como soporte indispensable para el funcionamiento de una democracia eficiente y de mercados políticos competitivos. La indiferencia de los profesionales por la causa pública puede ser una de las causas de los

grandes problemas que afectan al país, que se traducen en la facilidad que tienen ciertos grupos de la población de obtener favores del Estado a cambio del apoyo en las campañas políticas.

GRÁFICA 33
PARTICIPACIÓN ELECTORAL E IMPORTANCIA
DE LA POLÍTICA, SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN*



Pregunta 4: ¿Qué tan importante es en su vida la política? (En la gráfica se considera “muy importante” y “bastante importante”).

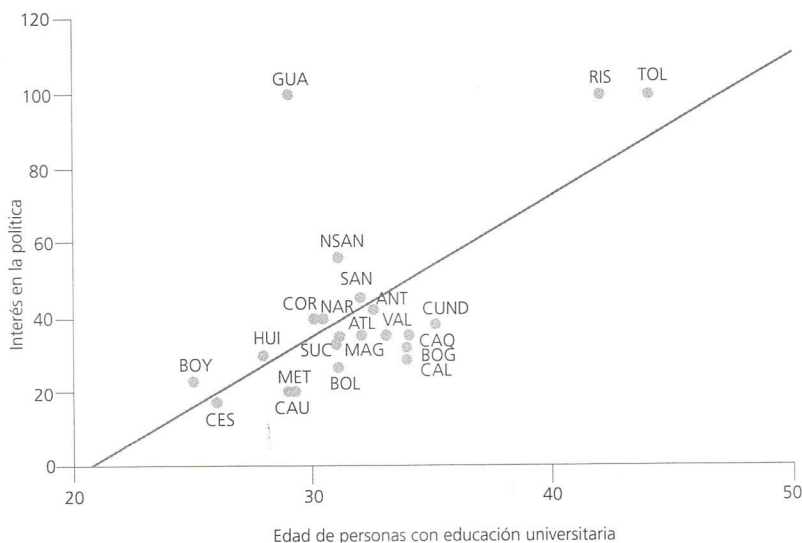
Pregunta 298: ¿Hasta qué grado de educación recibió? Intervalos: ninguno, algo de primaria y primaria terminada, educación media empezada y terminada, universidad empezada y terminada.

*Se tienen en cuenta las preguntas 76 a 78: ¿Usted votó en las últimas elecciones para Presidente, Congreso y alcalde?

El análisis más detallado de lo que ocurre con los profesionales lleva a conclusiones sorprendentes (gráfica 34). A nivel departamental es claro que el interés en la política crece con la edad en la población con educación universitaria ($r = .65$). Un fenómeno similar se presenta con la participación

en las elecciones para alcalde ($r = .71$), Congreso ($r = .66$) y Presidente ($r = .65$) (gráfica 35), particularmente elevado en el primer caso. Sin embargo, el que frente al promedio de la población los universitarios sean quienes menos interés manifiesten en la política es preocupante. Corresponde ello a situaciones del ciclo de vida o a cambios que se están produciendo en los valores de la sociedad, propios de la evolución sociocultural que se presenta con el desarrollo. La edad promedio de la población colombiana mayor de 18 años es baja —31.6—, lo que evidencia el ritmo acelerado a que se ha venido educando la población en años recientes. La proximidad de esta cifra con la edad promedio de la población universitaria sugiere que el fenómeno no puede atribuirse al cambio de valores. Factores adicionales permiten concluir que los universitarios, una vez se incorporan a la fuerza laboral, se interesan por la política y son quienes más participan en los procesos electorales.

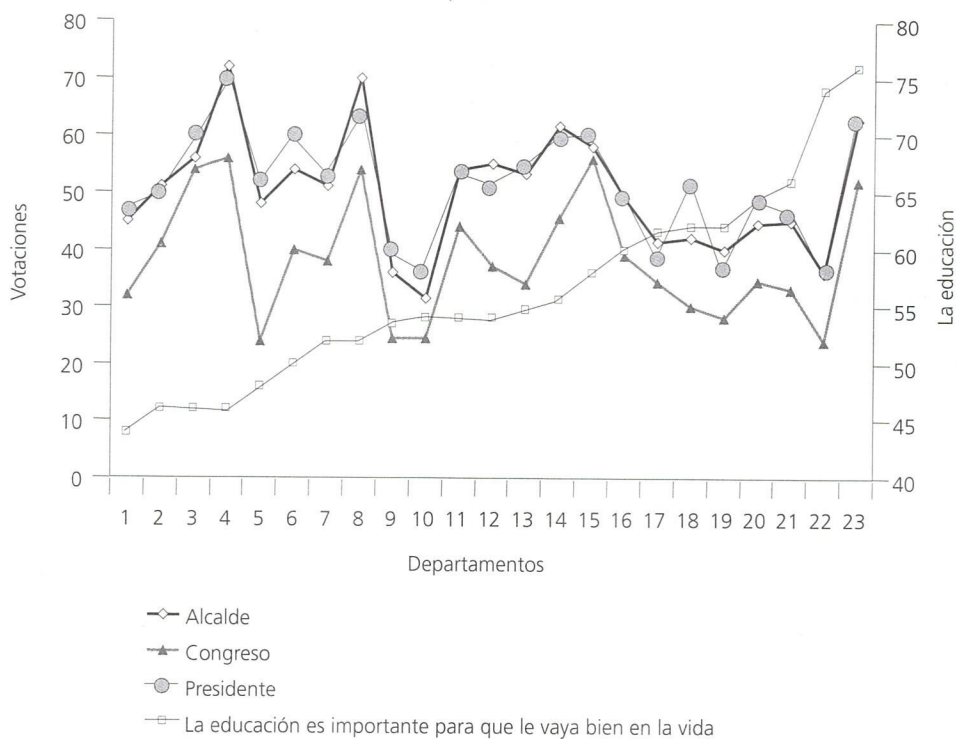
GRÁFICA 34
EDUCACIÓN E INTERÉS POR LA POLÍTICA, SEGÚN DEPARTAMENTO



Pregunta 201: ¿Con qué frecuencia discute usted de política? (En la gráfica se considera “frecuente” y “ocasionalmente”).

Pregunta 298: ¿Hasta qué grado de educación recibió? (En la gráfica se considera “universidad empezada” y “terminada”).

GRÁFICA 35
PARTICIPACIÓN ELECTORAL E IMPORTANCIA
DE LA EDUCACIÓN, SEGÚN DEPARTAMENTO



No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO
1	HUI	7	ATL	13	CAU	19	CES
2	N.SANT	8	MAG	14	NAR	20	VAL
3	RIS	9	BOG	15	GUA	21	MET
4	SUC	10	ANT	16	BOY	22	QUI
5	TOL	11	BOL	17	CAQ	23	COR
6	SAN	12	CUND	18	CAL		

Preguntas 76 a 78: ¿Usted votó en las últimas elecciones para alcalde? ¿Para Congreso? ¿Para Presidente?

Pregunta 233: ¿Qué cree usted que es importante para que le vaya bien en la vida a uno? (En la gráfica se considera "educación").

b. MEDIOS DE COMUNICACIÓN

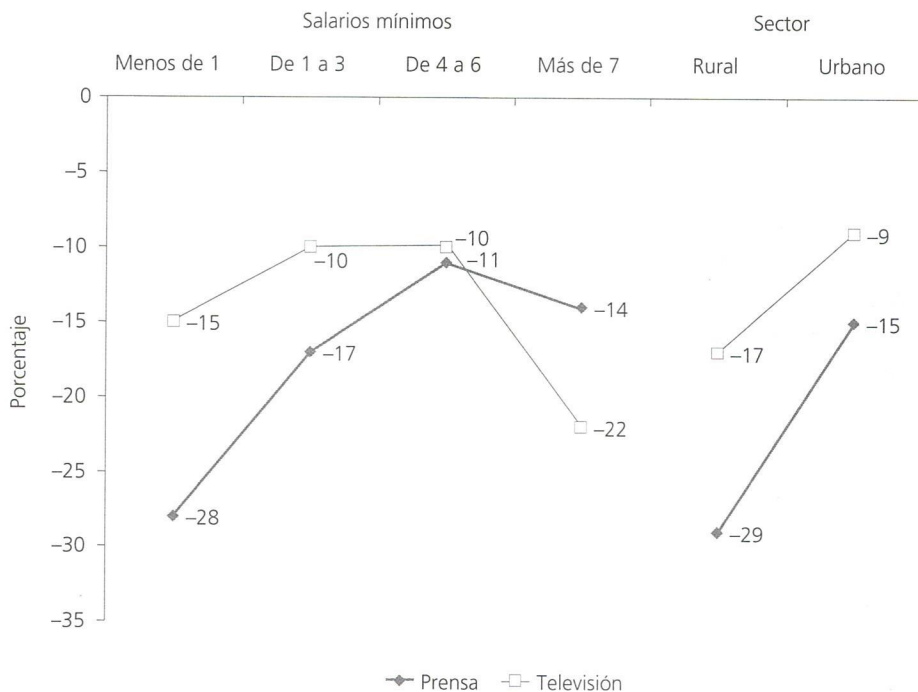
Otro factor de movilización cognitiva son los *medios de comunicación*. Estos, denominados por muchos el “cuarto poder”, juegan un doble papel en los procesos políticos. De una parte, masifican la información y llegan fácilmente hasta los electores, estimulando la mayor participación, lo que sin duda alguna fortalece la democracia. De otro lado, menos benigno, pueden manipular la información, viciando los procesos democráticos y convirtiendo la democracia en juego de unos cuantos poderes⁴¹.

Los medios de comunicación, en especial la televisión, contribuyen de manera sutil a la *sobrecarga del Estado*⁴² y al manejo de las percepciones. Es paradójico observar cómo, al contrastar la desconfianza generalizada en las instituciones básicas para el funcionamiento de una democracia y lo que se piensa de los medios de comunicación, surge que estos últimos le merecen más confianza a la población y que la carga negativa de desconfianza es menor. En neto el saldo negativo es del 20% para la prensa, similar al de los jueces, pero la cuarta parte del saldo negativo que se refiere a los políticos y la tercera del que se refiere al Congreso. Para la televisión resulta un saldo aún menos desfavorable (gráficas 36 y 37).

⁴¹ En Colombia y en el mundo entero los medios de comunicación ostentan cada vez más un poder que puede construir o destruir personalidades en horas. A nivel mundial tenemos ejemplos elocuentes en escándalos como el de *Watergate*, que provocó la posterior renuncia de Nixon, caso que de no haber sido por los medios seguramente nunca habría sido conocido. Otro caso es el que relaciona al actual presidente norteamericano Clinton con ruidosos escándalos sexuales. Lo más interesante es que años atrás otro presidente norteamericano, Kennedy, era el centro de aventuras similares, las cuales nunca estallaron realmente por la poca participación de los medios en éstas. ¿Qué hubiera sido de los mandatarios antiguos si hubiesen existido entonces los medios de comunicación? En Colombia un ejemplo palpable de su influencia es la manera como éstos eligieron candidato propio en las elecciones para la Alcaldía de Bogotá en 1994.

⁴² David Held (1987).

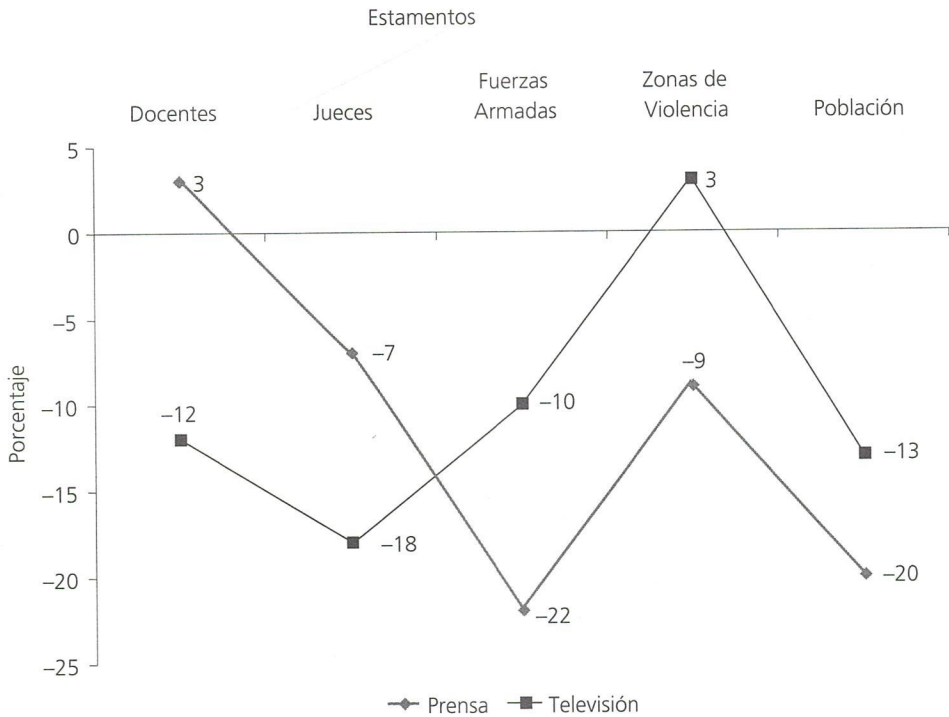
GRÁFICA 36
 CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, SEGÚN INGRESO (SALDO)



Preguntas 246 y 247: Diga cuánta confianza tiene en la prensa y la televisión: ¿mucho confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza?

Por segmentos de la población, se destaca que en el sector urbano y en la clase de ingresos medios se les tiene más confianza a la prensa y la televisión. Al desagregar entre ambos medios se registra que mientras la clase alta confía más en la prensa, los más pobres lo hacen en la televisión (gráfica 37). Por segmentos especiales se obtienen resultados sorprendentes. Exceptuando la fuerza pública, los jueces y en especial los docentes confían en la prensa. Para la fuerza pública ésta merece enorme desconfianza. En contraste, los resultados para la televisión son contrarios a los de la prensa. Es decir, se destaca que quienes más creen en la televisión son los habitantes de las Zonas de Violencia y la fuerza pública.

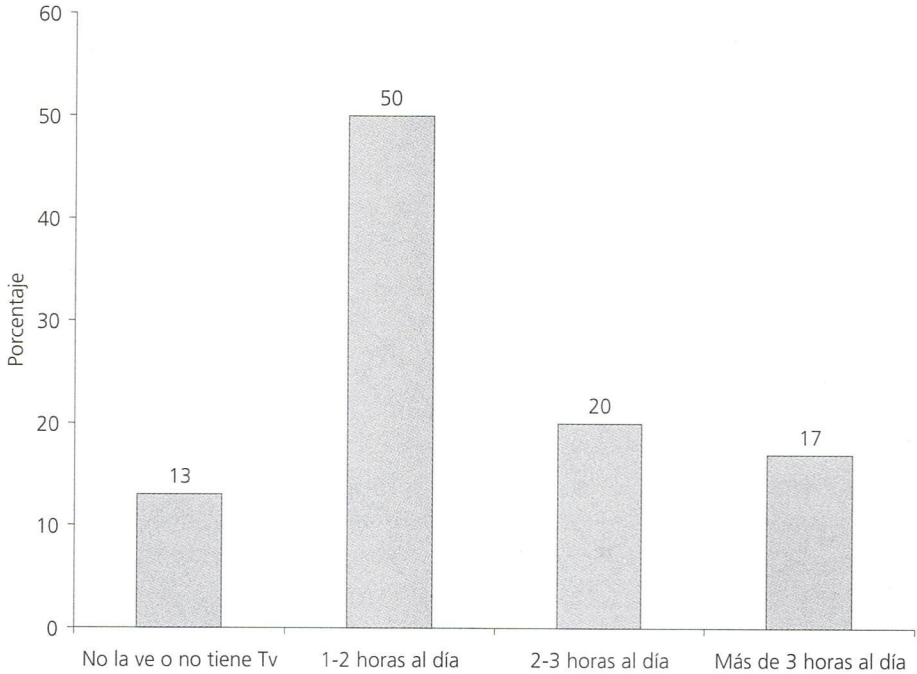
GRÁFICA 37
CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN (SALDO)



Preguntas 246 a 247: Diga cuánta confianza tiene en la prensa y la televisión: ¿mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza?

Es sorprendente que en un país como Colombia sea tan elevada la proporción de televidentes (gráfica 38). Sólo el 13% de los encuestados no tiene o no ve televisión. El restante 87% ve más de una hora diaria (las mujeres más que los hombres).

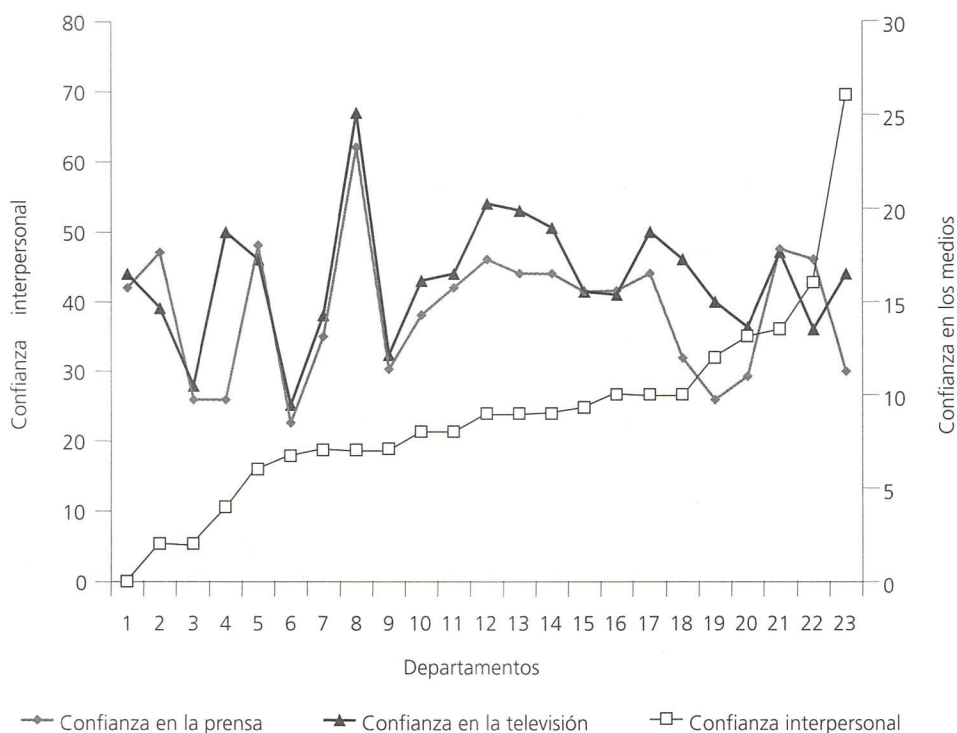
GRÁFICA 38
CONSUMO DE TELEVISIÓN



Pregunta 308: ¿Usted ve televisión?

No es posible establecer cuántos colombianos reciben información política a través de los medios por cuanto esa pregunta no fue formulada. Lo que sí se sabe es que las personas que ven televisión son las que discuten más frecuentemente de política (49%). Igualmente quienes ven televisión están menos satisfechos con el desempeño del Gobierno Nacional (29%) que los que no la ven, evidenciando de cierta forma que la televisión, como canal de comunicación entre las acciones del gobierno y la opinión del pueblo, tiene alguna efectividad negativa. De otra parte, no existe relación entre la confianza interpersonal y la prensa ($r = .01$) o la televisión ($r = .07$).

GRÁFICA 39
 CONFIANZA INTERPERSONAL Y EN LA PRENSA, SEGÚN DEPARTAMENTO



No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO
1	SAN	7	CUND	13	GUA	19	TOL
2	BOY	8	MAG	14	VAL	20	NAR
3	QUI	9	CAQ	15	CAU	21	ANT
4	HUI	10	MET	16	BOG	22	CAL
5	CES	11	NSANT	17	BOL	23	SUC
6	COR	12	ATL	18	RIS		

Pregunta 246: ¿Cuánto confía en la prensa? (En la gráfica se considera “mucho y “algo de confianza”).

Pregunta 247: ¿Cuánto confía en la televisión? (En la gráfica se considera “mucho y “algo de confianza”).

Pregunta 228: ¿Se puede confiar en la mayoría de las personas?

La responsabilidad que le cabe a los medios de comunicación en el manejo de las percepciones y expectativas es grande. Y, si bien la argumentación no es suficientemente sólida, es posible afirmar que existe enorme correspondencia entre lo que se espera del gobierno y el menor saldo neto de confianza-desconfianza hacia los medios de comunicación, en particular hacia la prensa por niveles de ingreso. En segundo lugar, cabe anotar que la televisión como canal de comunicación entre los electores y el gobierno tiene una efectividad negativa, así se asocie estrechamente con el interés por la política.

C. ACCIONES DIRECTAS

Otra manifestación concreta de *movilización cognitiva* es la participación en acciones directas, tales como la firma de pliegos de peticiones, el unirse a manifestaciones e inclusive el ocupar edificios. En los medios de comunicación en Colombia se informa frecuentemente sobre la ocurrencia de este tipo de eventos. El Centro de Investigación y Educación Popular ha seguido estas acciones de participación directa, generalmente asociadas a “desorden”, pero que son expresiones de movilización política de la ciudadanía (conectadas con la desobediencia civil), por fuera de las élites.

Al ordenar las acciones directas en una escala a partir de la menos exigente dentro de la legalidad hasta la más exigente, que implica violación de la ley, tanto la participación real como la potencial disminuyen de manera consistente con el aumento de la ilegalidad (cuadro 9). El promedio de activismo legal es del 10%, mientras que el porcentaje promedio de quienes participarían en acciones políticas directas ilegales se reduce al 2.3%.

Frente al contexto internacional, Colombia se destaca por sus bajos niveles de participación en acciones políticas directas (cuadro 10). Lo que podría interpretarse como cierta apatía, resignación o impotencia frente a aquello con lo que se está en desacuerdo. Cuando las posibilidades de lograr el cambio parecen remotas y demasiado costosas las personas simplemente se resignan, a la espera de mejores oportunidades.

CUADRO 9
ACCIÓN DIRECTA, EN COLOMBIA (PORCENTAJE)

Acción	Lo ha hecho	Lo haría	Total
LEGAL			
Firmar pliego de peticiones	12	46	58
Asistir a manifestaciones legales	10	43	53
Unirse a un paro cívico	8	38	46
Promedio	10	42.3	52.3
ILEGAL			
Unirse a huelgas no oficiales	3	19	22
Bloquear una carretera	3	15	18
Ocupar edificios o fábricas	1	10	11
Promedio	2.33	14.6	17

Preguntas 203 a 208: Diga si ha realizado alguna de las siguientes actividades, si las podría realizar o si nunca lo haría: firmar un pliego de peticiones, unirse a un paro cívico, asistir a manifestaciones legales, unirse a huelgas no oficiales, bloquear una carretera, ocupar edificios o fábricas.

CUADRO 10
PARTICIPACIÓN EN ACCIONES POLÍTICAS, A NIVEL INTERNACIONAL (PORCENTAJE)

País	Firmar pliego de peticiones	Unirse a un paro cívico	Asistir a manifestaciones legales	Unirse a huelgas no oficiales	Ocupar edificios o fábricas
USA	72	18	16	5	2
Francia	75	13	33	10	8
Inglaterra	54	14	14	10	2
México	35	7	22	7	5
Argentina	22	3	15	7	3
Chile	23	4	30	8	4
Colombia	12	8	10	3	1

Preguntas: Diga si ha realizado alguna de las siguientes actividades, si las podría realizar o si nunca lo haría: firmar un pliego de peticiones, unirse a un paro cívico, asistir a manifestaciones legales, unirse a huelgas no oficiales, bloquear una carretera, ocupar edificios o fábricas.

Fuente: *World Values Survey*.

Cabe destacar, sin embargo, que el potencial total de acción política legal directa, es decir el conjunto de quienes han participado directamente sumados a quienes lo harían (52%), es elevada y semejante a la participación de la población en la segunda vuelta para la elección presidencial de 1994⁴³, así como una proporción no despreciable del porcentaje de votantes para Congreso desde la vigencia de la Constitución de 1991. A pesar de la mayor predisposición a participar en acciones legales, no debe subestimarse el 17% que estaría dispuesto a participar en aquellas de tinte ilegal (cuadro 9).

En segundo lugar, se destaca que tanto los que han participado como los que participarían en acciones directas se interesan (40 y 29%, respectivamente) y discuten (68 y 54%, respectivamente) más de política que los que nunca participarían en ese tipo de acciones (25 y 37%, respectivamente). Es evidente que la participación en acciones directas refleja un cambio de mentalidad y una reducción de la apatía en cuanto al sistema político se refiere.

CUADRO 11*
INTERÉS EN ASUNTOS POLÍTICOS DE LAS
PERSONAS QUE PARTICIPAN EN ACCIONES DIRECTAS

	Lo ha hecho	Lo haría	Nunca lo haría
Interés en la política	40	29	25
Discusión de asuntos políticos	68	54	37
Satisfacción con el gobierno	26	29	30

Pregunta 200: ¿Qué tan interesado está usted en la política? (En el cuadro se considera “muy” y “algo interesado”).

Pregunta 201: ¿Con qué frecuencia discute usted de política? (En el cuadro se considera “frecuente” y “ocasionalmente”).

Pregunta 217: ¿Qué tan satisfecho está usted con el desempeño del gobierno? (En el cuadro se considera “muy” y “algo satisfecho”).

*Los porcentajes están sacados con base en los grupos que lo han hecho, lo harían y nunca lo harían, respectivamente.

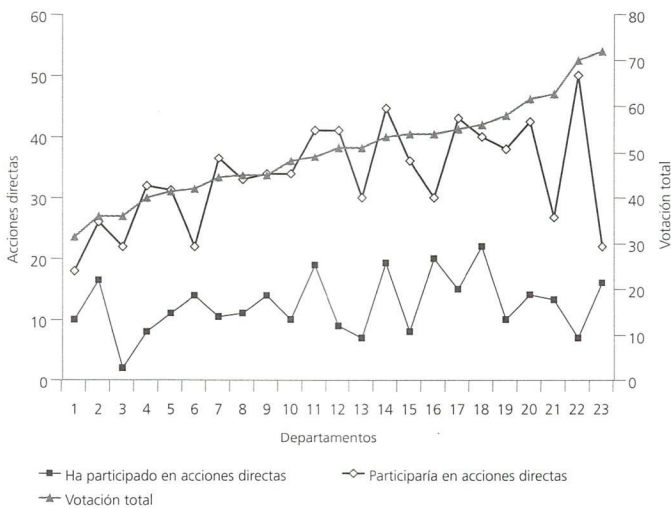
43 Si se miran las cifras desagregadas, el resultado es el esperado. Lo sorprendente no son las diferencias, cuando las hay, sino su magnitud, en especial respecto de los jueces y educadores, así como de las mujeres.

En tercer lugar, la participación en acciones directas está inversamente relacionada con la satisfacción con el gobierno: el 26% de las personas que han participado, frente al 30% que no lo han hecho (cuadro 11), está satisfecho con el gobierno.

Cabe preguntarse si quienes participan o participarían son los mismos que votan. A nivel departamental existe una relación elevada y positiva con la votación para Presidente ($r = .45$ y $r = .34$, respectivamente) (gráfica 41). En el caso del alcalde, las cifras respectivas también son positivas ($r = .23$ y $r = .47$) (gráfica 40). En los departamentos donde se participa más en las elecciones es mayor la proporción de personas inclinadas a participar en “nuevas” formas de hacer política. En los resultados obtenidos, sin embargo, se altera el orden de importancia de la relación entre quienes votan y quienes han participado o participarían en acciones políticas directas. En el caso de las elecciones presidenciales la relación es más estrecha con quienes han participado; en el caso del alcalde, con quienes participarían. Estos resultados sugieren que en el nivel territorial existe mayor potencial participativo entre quienes votaron en las elecciones, situación que se revierte en el caso de quienes participan en las nacionales, así sea de forma limitada.

GRÁFICA 40*

VOTACIÓN POR ALCALDE Y ACCIÓN DIRECTA, SEGÚN DEPARTAMENTO



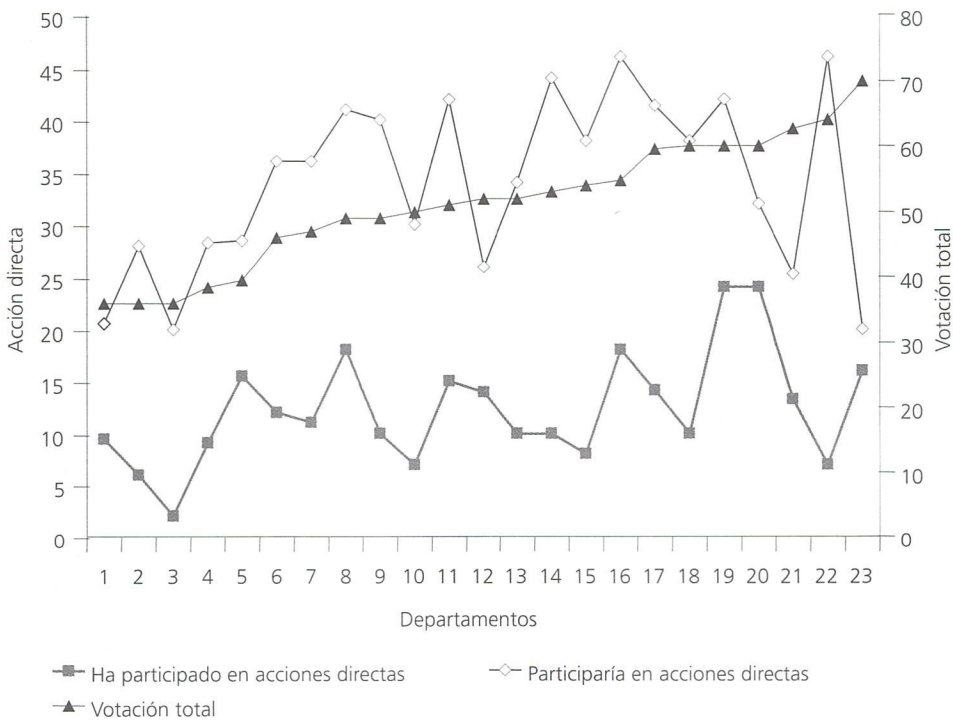
No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO
1	ANT	7	VAL	13	NSANT	19	GUA
2	BOG	8	HUI	14	CAU	20	NAR
3	QUI	9	MET	15	BOL	21	COR
4	CES	10	TOL	16	SAN	22	MAG
5	CAQ	11	BOY	17	CUND	23	SUC
6	CAL	12	ATL	18	RIS		

Preguntas 203 a 208: ¿Diga si ha realizado alguna de las siguientes actividades, si las podría realizar o si nunca lo haría: firmar un pliego de peticiones, unirse a un paro cívico, asistir a manifestaciones legales, unirse a huelgas no oficiales, bloquear una carretera, ocupar edificios o fábricas?

* Los porcentajes de “lo ha hecho” y “lo haría” no son sumables dado que un mismo individuo puede encontrarse en las dos columnas. De la misma forma es importante aclarar que los porcentajes de acciones directas están depurados con relación al tipo de votación.

GRÁFICA 41*

VOTACIÓN POR PRESIDENTE Y ACCIÓN DIRECTA, SEGÚN DEPARTAMENTO



No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO
1	ANT	7	HUI	13	TOL	19	RIS
2	CES	8	BOY	14	ATL	20	SAN
3	QUI	9	VAL	15	BOL	21	COR
4	CAQ	10	NSANT	16	CAU	22	MAG
5	BOG	11	CUND	17	NAR	23	SUC
6	MET	12	CAL	18	GUA		

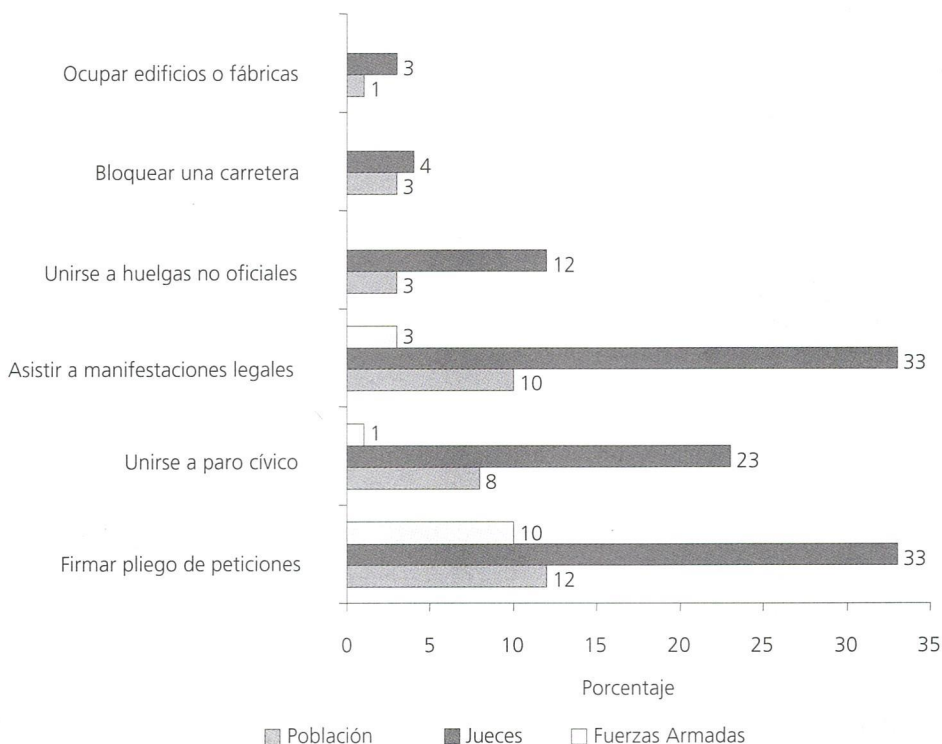
Preguntas 203 a 208: ¿Diga si ha realizado alguna de las siguientes actividades, si las podría realizar o si nunca lo haría: firmar un pliego de peticiones, unirse a un paro cívico, asistir a manifestaciones legales, unirse a huelgas no oficiales, bloquear una carretera, ocupar edificios o fábricas?

* Los porcentajes de “lo ha hecho” y “lo haría” no son sumables dado que un mismo individuo puede encontrarse en las dos columnas. De la misma forma es importante aclarar que los porcentajes de acciones directas están depurados con relación al tipo de votación.

Esos resultados sugieren que el desencanto que parecen tener los colombianos con los partidos políticos y las instituciones democráticas y la posible brecha en la movilización cognitiva no se traduce en desaliento frente a las perspectivas de cambio, que éstas se pueden lograr persistiendo en su participación en política, especialmente en el nivel territorial.

Las respuestas de los docentes y los jueces a las preguntas relacionadas con la participación directa en acciones políticas para el logro de fines específicos—huelgas, paros cívicos o firma de pliegos de peticiones—evidencian que estos estamentos valoran más la participación directa y son quienes están más predispuestos a las acciones públicas, incluyendo aquellas que están por fuera de la ley, posición que en general es rechazada por la sociedad. La disposición de los jueces a participar en acciones directas ilegales supera en 3 veces la del resto de la población, y la de los docentes lo hace en casi 5 veces. En el caso de las Fuerzas Armadas este tipo de actividades son prácticamente inexistentes, salvo en el caso de la firma de pliegos de peticiones (gráfica 42).

GRÁFICA 42
PARTICIPACIÓN EN ACCIONES POLÍTICAS



Preguntas 203 a 208: Diga si ha realizado alguna de las siguientes acciones políticas. (En la gráfica se considera “lo ha hecho”).

d. BRECHAS EN LA PARTICIPACIÓN DIRECTA

De otra parte, los datos del cuadro 12 permiten discernir las tendencias opuestas que surgen en la población colombiana respecto de las actividades políticas directas, independientes de los canales políticos tradicionales. La brecha, relacionada exclusivamente con quienes han participado, crece con el nivel educativo (74%) y frente a las personas vinculadas laboralmente a sectores que exigen mayores grados de educación (jueces y maestros), donde alcanza el 28%. Como es de esperarse, a mayor educación más cercanía al sector público

CUADRO 12
BRECHAS DE MOVILIZACIÓN COGNITIVA
 (BASE: PROMEDIO DE ACCIÓN DIRECTA LEGAL)

	Lo ha hecho	Lo haría	Total
POR NIVEL DE EDUCACIÓN			
a. universidad	90	37	127
b. secundaria	32	31	63
c. primaria	23	23	46
d. ninguno	16	18	34
Brecha (a-d)	74	19	93
POR VINCULACIÓN LABORAL			
e. Educadores	46.5	39.5	86
f. Jueces	29.5	54	83.5
g. Público	10	42	52
Promedio	38	47	85
Brecha (e-g)	28	5	33
POR SEXO			
h. Hombres	13	45.5	58.5
i. Mujeres	7.5	38.5	46
Brecha (h-i)	5.5	7.5	13
POR INGRESO			
j. Menos de 1 salario mínimo	7	38	45
k. De 1 a 3 salarios mínimos	9.5	43.5	53
l. De 4 a 6 salarios mínimos	17.5	47	64.5
m. Más de 7 salarios mínimos	20.5	40	60.5
Brecha (j-m)	13.5	2	15.5
POR EDAD			
n. 18 a 24 años	10	48	58
o. 25 a 34 años	8	42	50
p. 35 a 44 años	13	41	54
q. 45 a 54 años	12	40	52
r. 55 a 64 años	10	30	40
Brecha (n-r)	0	18	18
POR SECTOR			
s. Rural	10	42	52
t. Urbano	11	42	53
Brecha (s-t)	1	0	1

Preguntas 203 a 208: ¿Diga si ha realizado alguna de las siguientes actividades, si las podría realizar o si nunca lo haría: firmar un pliego de peticiones, unirse a un paro cívico, asistir a manifestaciones legales, unirse a huelgas no oficiales, bloquear una carretera, ocupar edificios o fábricas?

(educadores y jueces), y a mayor nivel de ingreso mayor movilización cognitiva, elemento indispensable para que los ciudadanos participen en política, sin depender de las élites tradicionales. En general, las mujeres están menos movilizadas cognitivamente en el plano político y por estructura de edades no hay tendencias definidas.

La brecha en el potencial total de *movilización cognitiva* (lo ha hecho y lo haría –acción directa legal–) que refleja voluntad de acción política es similar, salvo por estructura de edades (18%) y por sexo (13%), donde se amplía considerablemente.

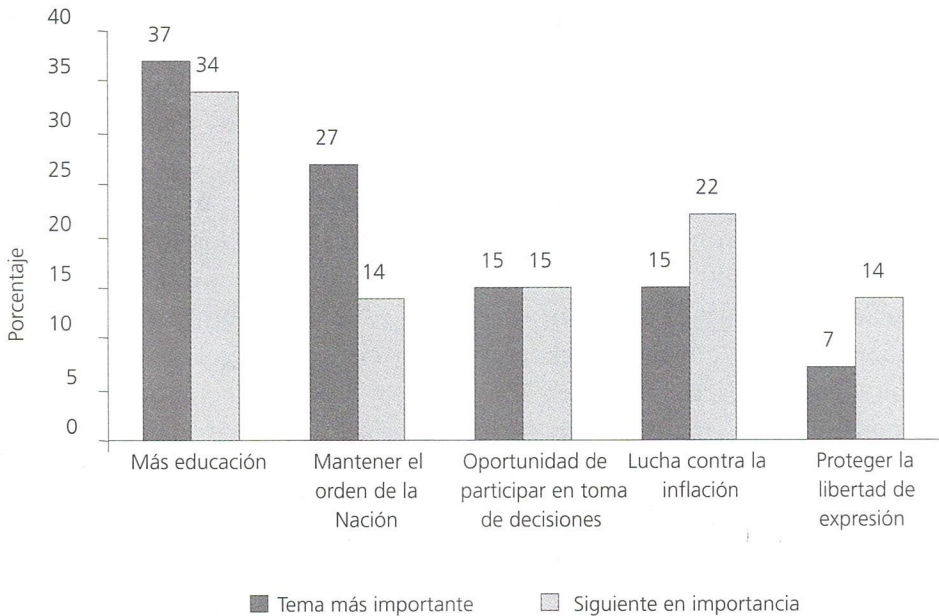
En la medida en que la brecha cognitiva presente nuevas tendencias, podría cuestionarse la existencia de una evolución sana de la política colombiana. Las acciones directas, a través de la utilización de métodos vio-lentos de parte de la guerrilla, y más recientemente de los paramilitares, tienen efectos contundentes sobre la política y la tumultuosa vida nacional⁴⁴. En este sentido la evolución política mediante el mayor apoyo de actividades extra-partidarias se desvanece frente al trasfondo de un sistema político rígido, basado en la desigualdad y la falta de libertades políticas. El sistema político colombiano no ha sido capaz de desempeñar su función primordial: traducir los intereses de los habitantes en programas que los beneficien de manera ordenada, pacífica y democrática. Sería equivocado adscribir esa incapacidad al funcionamiento del sistema democrático representativo como tal, como lo pretenden algunos de los abogados de la democracia participativa. El problema se origina en que los voceros de los poderes políticos no representan los intereses de la población, independientemente de que estos representantes sean congresistas, guerrilleros o autodefensas.

44 Las prácticas –de lado y lado– han llegado a extremos espeluznantes. En la última década se ha exterminado físicamente –por asesinatos continuos– todo un partido político, la Unión Patriótica, algo que no tiene caso similar en la historia reciente del continente.

e. PARTICIPACIÓN EN LAS DECISIONES

Una cuestión crítica para la construcción de una democracia participativa es saber si los colombianos valoran la participación en la toma de decisiones gubernamentales. La expectativa es que ésta todavía no sea valorada, dada la novedad del tema y que atender los problemas de pobreza, violencia e inseguridad no solo es más importante para la mayoría, sino que resulta apremiante. De ahí que la participación activa en la toma de decisiones sea algo remoto, que no se percibe como urgente. En la encuesta se invitó a las personas a expresar su grado de valoración de diferentes aspectos de la vida cotidiana a partir de una lista con dos opciones de respuesta (“más importante” y “segundo más importante”). En la primera figura la participación, al lado de la educación, mantener el orden, reducir la inflación y proteger la libertad de expresión (gráfica 43).

GRÁFICA 43
TEMAS CONSIDERADOS MÁS IMPORTANTES



Pregunta 191: ¿Para usted cuáles de los siguientes aspectos son más importantes?

Entre estas cinco alternativas, la participación —*dar oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes*— ocupó el tercer lugar como primera prioridad (15%) y como segunda (15%). En el primer caso está en el mismo nivel de la lucha contra la inflación (15%) y mantener el orden, y por encima de proteger la libertad de expresión (7%). En el segundo caso está en nivel similar al de mantener el orden en la nación (14%) y proteger la libertad de expresión (14%), y por debajo de luchar contra la inflación y lograr mayor educación.

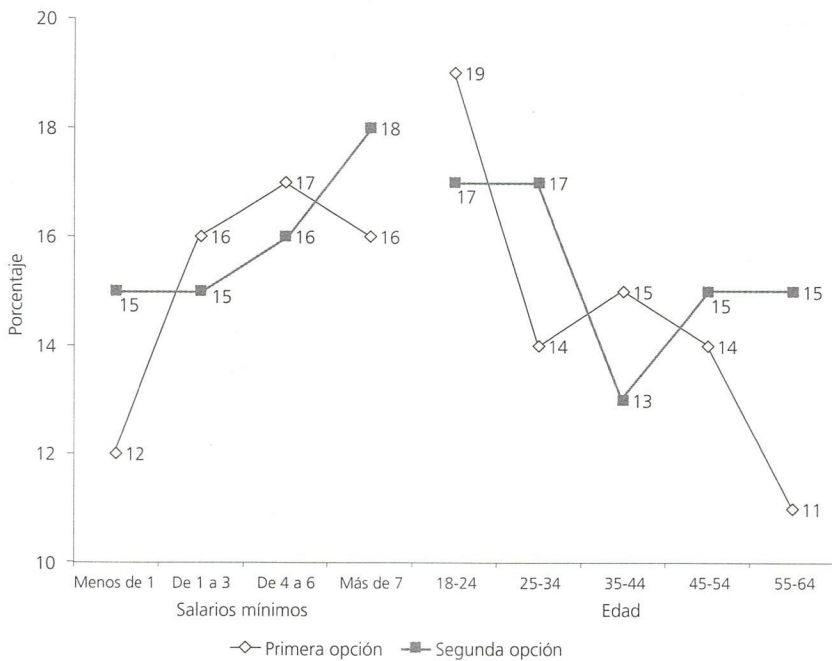
Sin embargo, su importancia sobrepasa la atribuida a asuntos tales como la lucha contra la inflación o proteger la libertad de expresión. Aún así, cabe destacar que al adicionar las respuestas señaladas con lo que se obtiene de otra pregunta en la que se solicita escoger entre las mismas alternativas la siguiente más importante, se obtiene que el 30% de la población escoge participar en la toma de decisiones. Por niveles de ingreso y estructura de edades, quienes menos valoran la participación son los más pobres y quienes más la valoran son los más jóvenes y los más ricos. Este último resultado podría señalar un cambio generacional tendiente al logro de mayor autonomía individual (gráfica 44), así también quepa pensar que dicho comportamiento corresponde a características propias del ciclo de vida. La información disponible no permite dilucidar ese interrogante.

En resumen, la relación en los factores culturales y sociales de la *democracia participativa* puede considerarse real, si se mide en términos de la movilización cognitiva. En primer término, quienes están más educados, en particular los profesionales, así ello no ocurra entre los universitarios, demuestran más interés y discuten más sobre política. En segundo lugar, son reducidos los niveles de desconfianza en los medios de comunicación, y quienes confían son más activos políticamente y más críticos del gobierno. En tercer lugar, si bien la participación en actividades políticas directas no es particularmente elevada frente a lo que ocurre en países más desarrollados, sí existe un enorme potencial participativo. Sin embargo, las características de quienes participan o participarían deja un manto de duda frente a la conveniencia de esa participación, por cuanto no solo se destaca la mayor predisposición participativa en acciones directas legales: no debe subestimarse que un 17% de la población esté predispuesta a las ilegales. Esta situación es parti-

cularmente preocupante entre empleados públicos (jueces y docentes). En cuarto lugar, es claro que la educación, la ocupación laboral y la edad inciden en el deseo de participar en acciones políticas directas. En quinto lugar, el mayor deseo de intervenir en la toma de decisiones es algo que no figura en un lugar destacado entre las prioridades de los colombianos, pero no es despreciable que un 30% lo incluya como primera y segunda prioridad y que esta tendencia sea significativamente mayor entre los jóvenes.

Las razones que conducen a la adopción de cambios profundos en el frente político se centran en la importancia atribuida a la participación ciudadana en la protección de los derechos civiles y políticos y en el logro de

GRÁFICA 44
IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN EN LA TOMA
DE DECISIONES, SEGÚN INGRESO Y EDAD



Pregunta 190: ¿Cuál de las siguientes cosas es la más importante: ¿darle más educación a la gente, mantener el orden en la nación, dar oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes, luchar contra el alza de precios y proteger la libertad de expresión?

Pregunta 191: ¿Cuál sería la siguiente más importante?

una convivencia pacífica. La realidad del abstencionismo electoral contrasta con esta fe en el ciudadano común y con este propósito de abrir canales y escenarios de participación. Sin embargo, a causa del regionalismo de la población colombiana y de la crisis de las instituciones que sustentan la democracia representativa, y aunque sería prematuro, con base en los resultados de la encuesta, adelantar la tesis de que la democracia participativa puede ser puesta en marcha con éxito desde ya sobre una base socio-cultural sólida y madura, los datos indican que la democracia participativa como alternativa de la representativa es un proyecto con sentido porque los colombianos presentan un grado de movilización cognitiva suficiente.

C. ROL DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA

A pesar de su importancia, los Estados, además de clasificarse por la forma como escogen a sus dirigentes y como se administran, también se identifican por el grado de intervención que ejercen sobre la economía y los mercados. El factor que mejor define la ideología política de un país es el *papel del Estado* en la *economía*. La controversia en torno a este punto usualmente tiene como telón de fondo la situación coyuntural, aunque siempre ha estado enmarcada en un gran debate, que gira en torno a dos posiciones opuestas y extremas: si los ciudadanos se organizan en empresas privadas para producir bienes y servicios e intervenir directamente en los mercados; o si el Estado debe ser el dueño de los factores de producción y sólo a él le corresponde producir y asegurar que la población tenga acceso a todo lo que necesita. La primera posición se asocia comúnmente con las ideologías de derecha y la segunda con las de izquierda⁴⁵, aunque en últimas estos términos son puntos de referencia cambiantes y, como se señaló en apartes anteriores, los colombianos se identifican con la derecha, inclusive por encima de todos los países incluidos en el *World Values Survey*.

45 Las nociones de derecha e izquierda significaron originalmente algo distinto. En el vocabulario europeo del siglo pasado la derecha significaba la orientación política basada en la monarquía y la existencia del derecho natural y el derecho divino. Tanto la ideología capitalista como la comunista, que acompañaron el Estado moderno, eran versiones de izquierda, contestatarias frente al régimen antiguo.

El debate económico en la actualidad se centra esencialmente sobre el grado en que el Estado interviene el libre curso de los mercados. Este debate se expresa de diversas formas. Es posible distinguir entre las economías abiertas y las cerradas a la competencia externa; entre las que remuneran las actividades productivas y aquellas que tienen orientación esencialmente distributiva. Así mismo, el Estado puede asumir responsabilidades directas en la producción y distribución de bienes y servicios básicos, tales como luz, agua, telefonía e infraestructura, la prestación de los servicios de educación, salud y seguridad social en general, o delegarlas a particulares. Colombia, al igual que el mundo occidental, está atravesando por un proceso de transición en el que se le viene asignando cada vez mayor importancia al funcionamiento de los mercados y a la participación privada en las labores productivas.

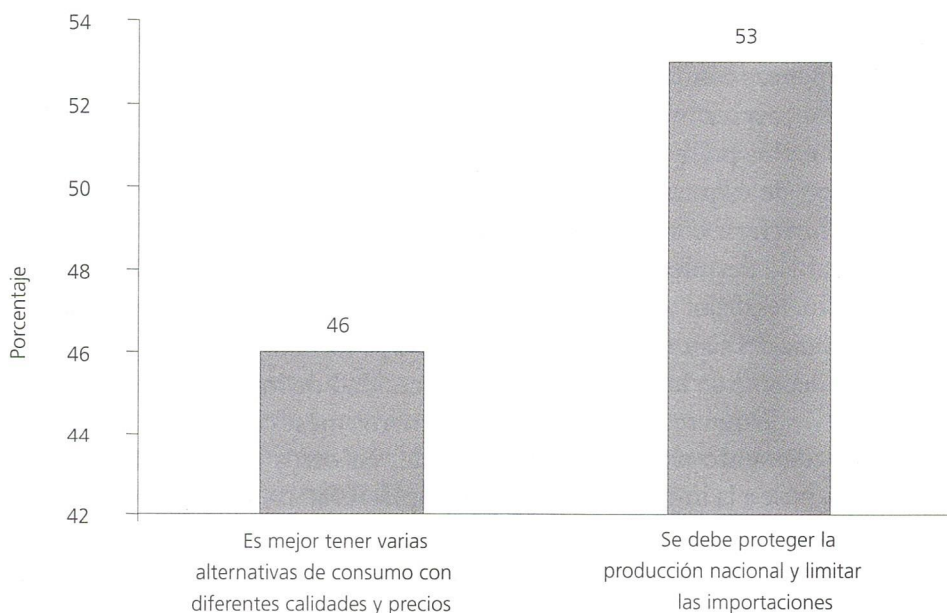
I. INTERVENCIÓN O COMPETENCIA

En los últimos tiempos, sin ser algo nuevo en la historia, ha cobrado gran vigencia el debate entre quienes defienden que las decisiones de producción deben responder a las fuerzas de mercado y quienes opinan que el Estado debe intervenir para proteger la producción nacional. Detrás de estas tendencias hay dos teorías subyacentes. La proteccionista, que se basa en que el Estado debe proteger la producción doméstica de la competencia externa, de manera que el sector productivo pueda desarrollarse y al tiempo aprovechar las oportunidades que un mercado interno cautivo brinda para generar demanda de mano de obra. La teoría opuesta es que se deben dejar funcionar los mercados de manera que los recursos se canalicen libremente hacia los segmentos más rentables. En este caso, los países pueden aprovechar mejor los mercados externos y lograr que el aparato productivo sea más eficiente.

Para obviar los problemas que tienen estas políticas en sus posiciones extremas, se han desarrollado diversos mecanismos que buscan aprovechar las ventajas de las dos, a pesar de que son intrínsecamente contradictorias. Por esa razón, su éxito termina por ser cuestionado. Los proteccionistas, para tener acceso a los mercados externos y disminuir el poder monopolista que genera la política, abogan por subsidios, controles de precios, tasas de cambio diferenciales y fragmentación de mercados. Este tipo de políticas, al no ser

La opinión de los colombianos respecto del papel que debe jugar el Estado frente a la producción resulta polarizada, con un ligero sesgo hacia el proteccionismo (gráfica 45). Claro está que la forma como está planteada la pregunta se puede prestar a diversas interpretaciones: *¿Qué es mejor, que el consumidor tenga una variedad de productos de donde escoger, de diferentes calidades y precios o que se proteja la producción nacional y se limite la importación de productos?* De una parte, puede pensarse que frente al interrogante los encuestados no tienen en cuenta que cuando se aísla la producción doméstica de la del exterior se generan sobrepuestos en todos los artículos de consumo. De otra parte, también puede primar el concepto de productores y trabajadores afectados o beneficiados por la competencia. En ese caso, quienes se benefician con nuevos negocios, gracias a la apertura, la favorecen y quienes se perjudican la rechazan. Los resultados que se obtienen para Colombia no deberían sorprender. El poder económico en el país surgió por más de medio siglo al

GRÁFICA 45
ALTERNATIVAS DE CONSUMO Y COMERCIO

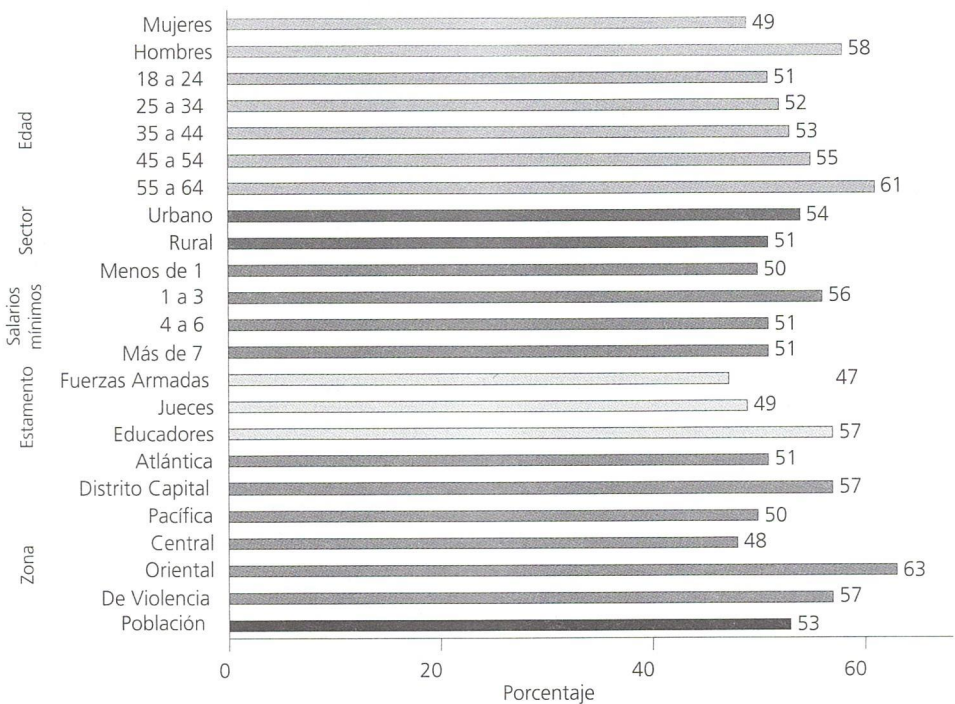


Pregunta 239: ¿Qué cree usted que es mejor: que el consumidor colombiano tenga una gran variedad de productos de donde escoger, de diferentes precios y calidades o que se proteja la producción nacional y se limite la importación de productos?

amparo del proteccionismo y la apertura a los mercados externos no ha generado los puestos de trabajo requeridos por el crecimiento de la fuerza laboral, por lo que ha crecido el desempleo.

Cuando se miran las opiniones de los colombianos teniendo en cuenta la región a la que pertenecen, la edad o el ingreso, es posible deducir algunos

GRÁFICA 46
APOYO AL PROTECCIONISMO ECONÓMICO



Pregunta 239: ¿Qué cree usted que es mejor: que el consumidor colombiano tenga una gran variedad de productos de donde escoger, de diferentes precios y calidades o que se proteja la producción nacional y se limite la importación de productos? (En la gráfica se considera el porcentaje de personas que escogieron proteger la producción nacional y limitar la importación de productos).

resultados de interés (gráfica 46). Por ejemplo, en las zonas tanto Pacífica como Atlántica se apoya menos el proteccionismo, lo que no debería sorprender pues son –en su calidad de regiones marítimas– las que más se benefician con la apertura comercial. Entretanto, en el Distrito Capital la importancia que se le asigna a que el Estado proteja la producción nacional es superior (57%), lo que también es entendible pues la capital es uno de los principales centros industriales, que surgió al amparo de la protección de la competencia externa. Sorprende, por otro lado, que donde menos apoyo tiene el proteccionismo (48%) es en la Zona Central, si se tiene en cuenta que esta región –para efectos de la encuesta– es mayoritariamente agrícola y cafetera.

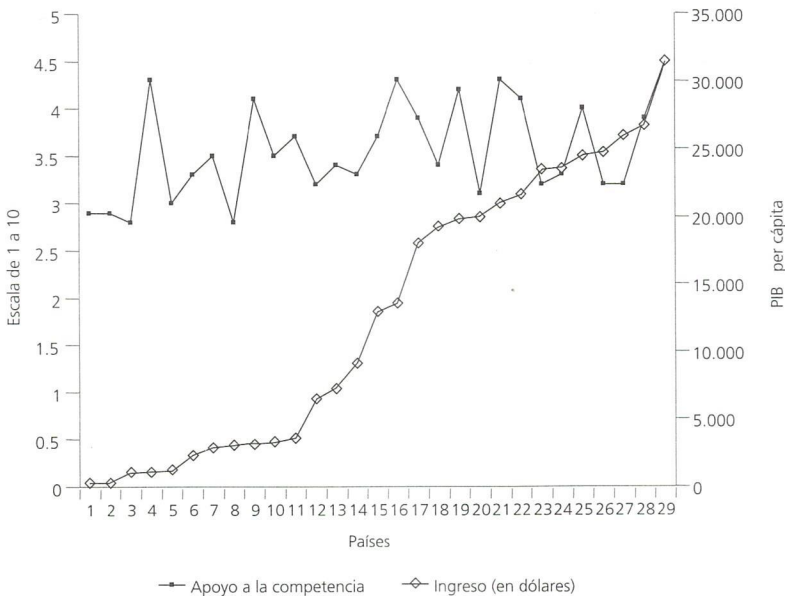
Esta apreciación se complementa con la mayor aceptación que tiene la apertura en el sector rural, así la diferencia frente al urbano no sea significativa. Tales respuestas llaman la atención si se tienen en cuenta los comentarios que surgen a diario en los medios de comunicación y la posición de los gremios de la producción, en particular del agrícola, que señalan que la apertura ha tenido mayor impacto negativo en el sector rural que en el resto de la economía nacional.

Lo que no es extraño es que la inclinación hacia el proteccionismo aumenta con la edad, siendo los más viejos quienes más lo apoyan (61%). Esto también podría explicarse con la dificultad de adaptación a nuevos retos y formas de vida de las cohortes generacionales de mayor edad, tanto por la normal tendencia antropológica como por las actitudes heredadas de contextos diferentes de la globalización creciente en que se están formando los jóvenes de hoy. Lo que sí parece extraño es el mayor apoyo al proteccionismo por parte de las mujeres, que además es acentuado frente a la opinión presentada por los hombres (9 puntos de diferencia). Por lo general son ellas quienes hacen mercado y mejor conocen los precios de los bienes de consumo. Pero también es a ellas a quienes más afecta el desempleo propio o del cónyuge o compañero.

Los resultados del *World Values Survey* señalan que en el resto del mundo es claro el apoyo tendencial a la competencia y al funcionamiento de los mercados. Es decir, a que las personas tengan acceso a una mayor variedad de productos e igualdad de oportunidades frente al trabajo y a las labores

productivas. En una escala de 1 a 10, donde 1 significa que la competencia se considera buena y 10 que la competencia es mala, la mayoría de los países se ubican por debajo de 4. Llama la atención que frente a la pregunta de si la competencia es o no favorable, países como China, Rusia y los exsoviéticos la defienden inclusive más que países capitalistas de vieja data, como Estados Unidos e Inglaterra. De la gráfica 47 se deduce que el mayor apoyo a la competencia surge esencialmente en países que han estado enteramente cerrados. En otros países, como es el caso de Chile, México y Brasil, donde se han tenido regímenes mixtos y abiertos a la competencia en tiempos recientes, surge la resistencia al proceso. Al parecer las preferencias responden a la necesidad de corregir las desventajas de las dos posiciones. Es importante destacar que a nivel internacional existe una estrecha relación entre el apoyo a la competencia y el aumento del ingreso per cápita ($r = .39$). De ahí que la posición de Colombia, sesgada hacia el proteccionismo, no sorprenda. Cabe

GRÁFICA 47
COMPARACIÓN INTERNACIONAL DE APOYO
A LA COMPETENCIA, A NIVEL INTERNACIONAL



No. País	No. País	No. País	No. País
1 India	9 Chile	17 Inglaterra	25 Francia
2 Nigeria	10 Hungría	18 Finlandia	26 USA
3 Bulgaria	11 México	19 Italia	27 Noruega
4 Portugal	12 Eslovenia	20 Canadá	28 Dinamarca
5 Lituania	13 Argentina	21 Holanda	29 Japón
6 Rusia	14 Polonia	22 Bélgica	
7 Brasil	15 Irlanda	23 Austria	
8 Estonia	16 España	24 Alemania	

Escala de 1 a 10, en donde 1 es apoyo a la competencia y 10 apoyo al proteccionismo.

Fuente: *World Values Survey*.

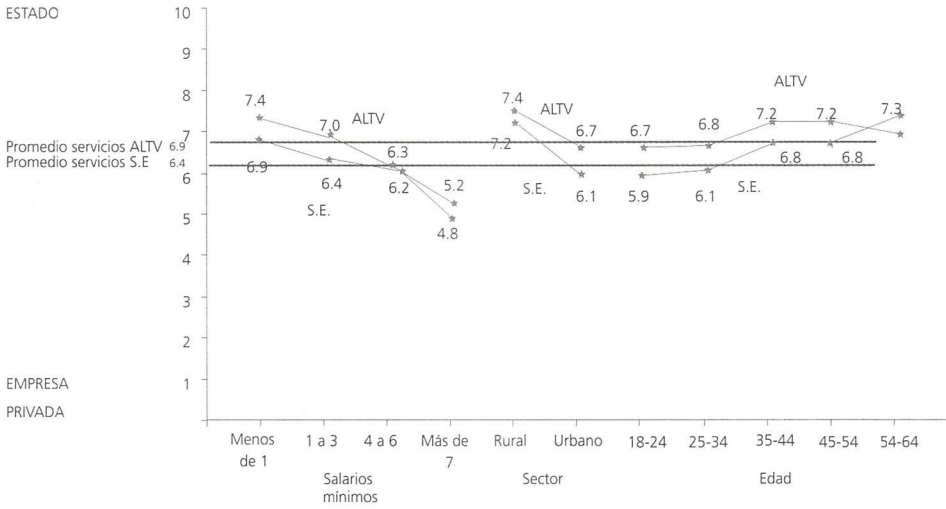
esperar, para quienes creen en el funcionalismo de los mercados, que prevalezca la posición de los jóvenes que los favorecen (10 puntos de diferencia respecto de los mayores) y que esto no corresponda a fenómenos característicos del ciclo de vida, sino a cambios en los valores intergeneracionales.

2. ESTADO VS. EMPRESA PRIVADA EN LA PRESTACIÓN DE SERVICIOS PÚBLICOS

Existen empresas públicas eficientes y productivas, pero son la excepción. De numerosos estudios se desprende que generalmente al ser privatizadas las empresas estatales aumenta de manera apreciable su productividad y rendimiento. En Colombia se han dado los primeros pasos en la dirección de las privatizaciones, aunque en algunos sectores existe gran resistencia, en particular por parte de los sindicatos de las empresas monopolistas, que parece que se negaran a reconocer su posición privilegiada.

Independientemente del beneficio que se pueda o no derivar de las privatizaciones, frente a la pregunta: *¿debe seguir prestando el Estado los servicios públicos de salud y educación y los domiciliarios (agua, luz, teléfono, vías y otros) o la empresa privada lo hace mejor?*, la opinión de los colombianos, aunque no está vinculada con el papel distributivo del Estado sino con su responsabilidad social y su eficacia en comparación con la del sector privado, favorece la prestación de servicios estatales (gráfica 48).

GRÁFICA 48
 PROPIEDAD PRIVADA VS. PROPIEDAD ESTATAL
 EN LA PRESTACIÓN DE SERVICIOS PÚBLICOS



ALTV: Servicios de agua, luz, teléfonos, vías SE: Servicios de salud y educación

Pregunta 222: ¿En dónde situaría sus puntos de vista en esta escala, donde 1 significa que usted está completamente de acuerdo con la frase a la izquierda (propuesta privada) y 10 que usted está completamente de acuerdo con la frase de la derecha (propuesta estatal)? Si su manera de pensar está entre las dos, puede usted escoger cualquier número en medio. ¿Prefiere que los servicios de agua, luz, teléfono, vías, etc. sean prestados por particulares o prefiere que estos servicios sean prestados por el Estado?

En términos generales, los encuestados apoyan más la idea de que el Estado sea quien preste los servicios domiciliarios, construya las vías y atienda directamente la salud y la educación. Esto no significa, sin embargo, que no haya una proporción elevada de la población que considera buena la participación privada. En una escala de 1 a 10, en la que 10 significa la preferencia por la prestación pública de esos servicios, sólo en un caso (el de las personas con ingresos superiores a siete salarios mínimos) el puntaje está por debajo de 5.0. En promedio (6.9) se prefiere que el Estado sea quien preste los servicios de agua, luz, teléfono y vías. En el sector rural es aún mayor la

preferencia por el estatismo, tanto en los servicios de salud y educación (7.2) como en los domiciliarios y de vías (7.4). También son estatistas los mayores de 54 años, en especial en materia de salud y educación (7.3). Los de ingresos inferiores a un salario mínimo lo son en los servicios de agua, luz, teléfono y vías (7.4). Como se puede apreciar, a medida que baja el ingreso y aumenta la edad, la preferencia por que el Estado sea quien preste los servicios en referencia crece. Las diferencias más marcadas se presentan por niveles de ingreso en ambos tipos de servicios: 2.2 en domiciliarios y de vías y 2.1 en salud y educación. Las diferencias son menos pronunciadas por edades en relación con los servicios domiciliarios y de vías (.3). En materia de salud y educación los mayores (7.3) son bastante más estatistas que los jóvenes (5.9). En la gráfica 45 no se incluyen diferencias por sexo (.1) ni por regiones (.2) porque no son significativas.

En cualquier caso, bien sea que se desee o no privatizar, el Estado debe tener una política clara respecto de lo que busca. En el caso de que se desee privatizar, hay dos opciones que deben quedar claramente definidas. Una, privatizar vendiendo a precios elevados para transferir recursos a otros sectores de la economía, en cuyo caso las tarifas de los servicios prestados también serán elevadas. La segunda, que está en el otro extremo, es privatizar a precios bajos, en cuyo caso las tarifas también pueden serlo, lográndose así un mayor efecto redistributivo por esta vía. Bajo cualquiera de los dos esquemas se debe tener en cuenta otra variable: ¿se busca trasladar la propiedad a muchos o a pocos accionistas? Esto, obviamente, no es ajeno a la política de precios y de redistribución que se tenga.

Si la privatización está bien estructurada, el Estado comienza a recibir impuestos con cargo a las utilidades privadas, lo que permite aumentar la inversión en nuevas actividades productivas. Con ello la población en general, en especial la más pobre, debería resultar beneficiada. Para obtener esos resultados es esencial que la privatización esté acompañada de una estructura regulatoria adecuada. El problema surge cuando las políticas de privatización no están bien definidas, ni bien reguladas. En ese caso, se transfieren monopolios del Estado a particulares, lo cual no sólo resulta en menores rentas para el Estado y menores beneficios para la sociedad en general, sino también en mayor concentración de la riqueza. En Colombia ninguno de estos

parámetros ha sido claro, así pueda decirse que la tendencia ha sido la de obtener recursos para financiar mayor gasto público y que la propiedad se ha concentrado, incluyendo en algunos casos la preferencia de dineros extranjeros.

Frente a otros países Colombia es eminentemente estatista. Ocupa el primer lugar junto con China y supera ampliamente a Rusia. Frente a un índice de 6.9 para Colombia, países como Estados Unidos e Inglaterra tienen índices de 3.2 y 4.8. Incluso Nigeria es menos estatista que Colombia (cuadro 13).

CUADRO 13
PROPIEDAD PRIVADA VS. PROPIEDAD ESTATAL EN LA
PRESTACIÓN DE SERVICIOS PÚBLICOS, A NIVEL INTERNACIONAL

Nación	Propiedad privada vs. Propiedad estatal	Nación	Propiedad privada vs. propiedad estatal
Francia	4.3	Noruega	4.3
Inglaterra	4.8	Suecia	4.3
Italia	4.3	Argentina	3.9
Holanda	4.4	Corea del Sur	4.8
Dinamarca	3.7	Brasil	5.0
Bélgica	4.0	Nigeria	6.1
España	5.2	Chile	5.9
Irlanda	4.0	China	6.9
Irlanda del N.	4.7	Portugal	4.3
Estados Unidos	3.2	Austria	3.4
Japón	5.1	Rusia	5.6
México	4.7	Colombia	6.9
Sudáfrica	3.7		

Pregunta: ¿En donde situaría sus puntos de vista en esta escala, donde 1 significa que usted está completamente de acuerdo con la frase a la izquierda (propuesta privada) y 10 significa que usted está completamente de acuerdo con la frase de la derecha (propuesta estatal)? Si su manera de pensar está entre las dos, puede usted escoger cualquier número en medio. ¿Prefiere que los servicios de agua, luz, teléfono, vías, etc. sean prestados por particulares o prefiere que estos servicios sean prestados por el Estado?

Fuente: *World Values Survey*.

Estos resultados refuerzan los obtenidos en apartes anteriores, donde se señala que a los colombianos les gusta la intervención del Estado en el manejo económico. Frente a la preferencia por el proteccionismo o por la competencia,

la población está polarizada en extremo, con un ligero sesgo hacia el proteccionismo.

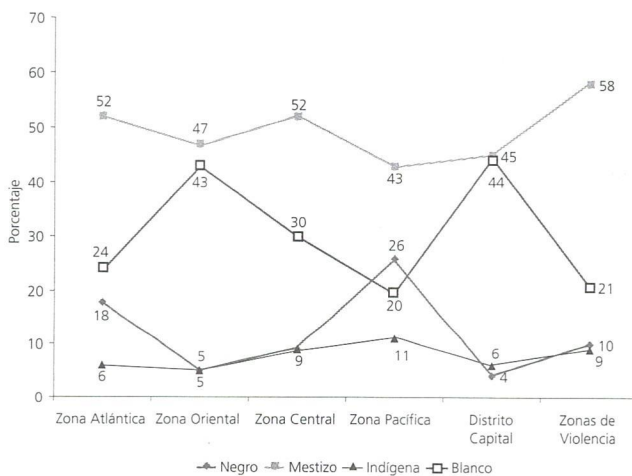
D. ORIENTACIÓN CULTURAL

Otro criterio con base en el cual puede clasificarse un Estado es su *orientación cultural*. Los Estados pueden ser *unitarios* o *pluralistas*, dependiendo de si se otorgan o no poderes *a priori* a diferentes grupos étnicos minoritarios.

Colombia es un país multi-étnico en el cual las personas se identifican con diferentes grupos (cuadro 14). La raza predominante es la mestiza –cerca del 50% de la población se considera como tal–. En segundo lugar están quienes se identifican como blancos, que alcanzan el 31%; en tercer lugar están los negros (12%) y en cuarto los indígenas (8%). Esta identidad varía por región y por grupo de ingreso, así como por sexo.

En las costas colombianas, sin ser predominante hay una mayoría negra. En la Pacífica, al igual que en las Zonas de Violencia es donde la población se identifica más como indígena. En su lugar, Bogotá y la Zona Oriental cuenta con la mayoría de la población blanca, sin que en ninguna zona la población mestiza sea minoritaria.

GRÁFICA 49
IDENTIDAD ÉTNICA POR REGIONES, SEGÚN ZONA



Pregunta 292: ¿Con cuál de los siguientes grupos se siente más identificado?

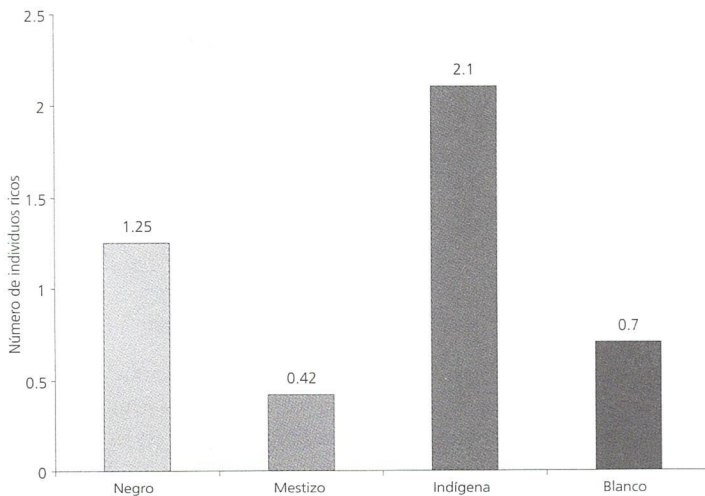
La correlación entre la identidad étnica y los niveles de ingresos es positiva ($r = .28$): quienes se identifican como blancos y mestizos tienden a tener niveles de ingreso superiores a los que se consideran negros. Más llamativo es encontrar que esta correlación es mayor frente a las mujeres ($r = .33$) que frente a los hombres ($r = .17$).

CUADRO 14
IDENTIDAD ÉTNICA, SEGÚN INGRESO

Grupo étnico	Salarios mínimos				Total (%)
	Menos de 1	De 1 a 3	De 4 a 6	Más de 7	
Negro	34	48	14	4	12
Mestizo	24	55	16	4	49
Indígena	32	53	12	3	8
Blanco	26	56	12	6	31

Pregunta 292: ¿Con cuál de los siguientes grupos se siente más identificado?

GRÁFICA 50
IDENTIDAD ÉTNICA E INGRESO



Pregunta 292: ¿Con cuál de los siguientes grupos se siente más identificado?

Pregunta 305: ¿En que rango ubica los ingresos de su familia?

Por niveles de ingreso se destaca que las disparidades de ingreso son mayores entre los indígenas y los negros que entre los mestizos y los blancos. La proporción de población negra pobre supera en nueve veces la población negra rica⁴⁷ (cuadro 14). Entre los grupos indígenas este factor se acerca a 11. En contraste, entre mestizos y blancos esta relación es sensiblemente menor y fluctúa entre 4 y 6.

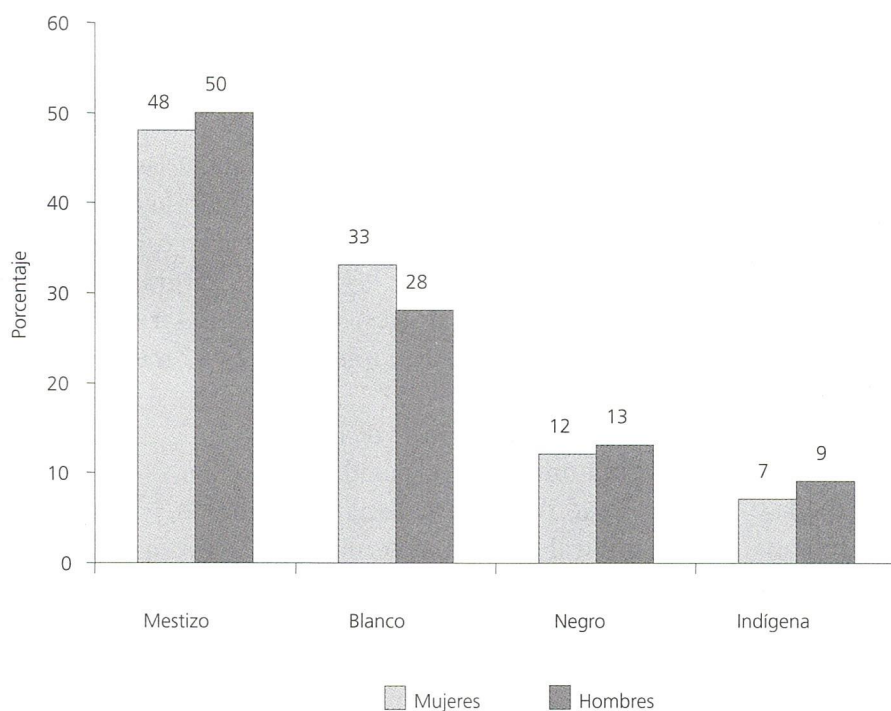
Por otra parte, se destaca que frente a la población con más de siete salarios mínimos el número de indígenas con ingreso inferiores a uno es la más amplia (2.1), en tanto que frente a la mestiza esta es la más reducida (.42). Esto significa que el ingreso está más concentrado frente a los indígenas, en segundo lugar frente a los negros y en tercer lugar, respectivamente, frente al blanco y al mestizo (gráfica 50).

De otro lado, tanto social como étnicamente, las mujeres se definen en forma diferente de los hombres. Mientras que el 28% de los hombres colombianos encuestados se considera blanco, un porcentaje superior de mujeres se define como tal (33%). Lo mismo ocurre con las clasificaciones de mestizas, indígenas o negras (gráfica 51). Resultados similares se obtienen en la auto-clasificación por el estrato social. El 19% de los hombres considera que pertenece a la clase obrera, mientras en el caso de las mujeres ese porcentaje se reduce al 14%⁴⁸. Las mujeres se sienten más blancas que los hombres y, simultáneamente, se consideran de mejor estrato social.

47 Esta desigualdad económica para la población negra colombiana está al mismo nivel que la de Estados Unidos, que ha tenido durante varias décadas importantes movimientos cívicos anti-racistas. Según los datos del *World Values Survey* en Estados Unidos en 1990 la proporción de la población que declaró ser negra y ganar menos de US\$15.000 por año era siete veces mayor que la que ganaba más de US\$40.000 por año.

48 La pregunta correspondiente es: ¿Usted se describiría como perteneciente a la clase alta, media-alta, media-media, media-baja, obrera o popular?

GRÁFICA 51
IDENTIDAD ÉTNICA, SEGÚN SEXO



Pregunta 292: ¿Con cuál de los siguientes grupos se siente más identificado?

El primer artículo de la Constitución colombiana estipula que la República es unitaria y pluralista a la vez. El pluralismo se expresa en la asignación de dos curules para senadores de origen indígena e incluye normas que rebasan las requeridas para garantizar inclusive la unidad territorial. En los territorios adjudicados a los indígenas, que cada día abarcan una mayor proporción del territorio nacional, es posible inclusive aplicar normas judiciales diferentes de las vigentes para el resto de la sociedad. Estas se basan en las raíces ancestrales y en las tradiciones tribales. Su gobierno se hace conforme a los “usos y costumbres de las comunidades” y se aplican normas legales de “poblamiento” en su jurisdicción, siendo éste, que se sepa, el único caso en que existe un principio de esta naturaleza en la Constitución.

La problemática que está en el trasfondo de esa orientación y en la forma como está estructurada se evidencia por las dificultades que se han tenido para la aprobación de la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial. Sin embargo, no es fácilmente verificable que en Colombia exista un problema étnico. Esto no significa, sin embargo, que no se esté gestando por cuenta de las normas constitucionales. Dentro de este contexto el país no ha logrado establecer un equilibrio para que, sin que se perjudique a las minorías, el excesivo proteccionismo de las mismas no termine atentando contra ellas y contra el resto de la sociedad. Basta observar la frecuencia creciente de pleitos y demandas relacionadas con el manejo de los recursos naturales, las cuales con frecuencia ponen en entredicho el proceso mismo de desarrollo. Tal es el caso de la explotación petrolera y la construcción de represas para la generación eléctrica.

Sin duda ha existido un sesgo en contra de los ingresos de algunos grupos poblacionales, problema minimizado en el pasado y no reconocido. La solución que le dio la Constitución de 1991 al problema, sin embargo, puede no ser la más adecuada, por su ambivalencia y por terminar creando situaciones más complicadas de manejar que las que buscaba solucionar la nueva carta política. Ciertamente en Colombia, por lo menos hasta la fecha, la distribución racial de la población no ha sido consecuencia de perturbaciones sociales.

E. ORIENTACIÓN RELIGIOSA

Los Estados pueden ser *teocráticos* o *cívicos*, dependiendo de la incidencia de las convicciones religiosas de los ciudadanos sobre la organización del Estado, sus leyes y régimen judicial. La teocracia está presente en los países islámicos, donde la legislación en materia económica surge del Corán (por ejemplo, en lo relativo a herencias), así como en el caso de Israel, donde no se permiten miembros no hebreos en el ejército.

El Estado y la Iglesia —como expresión formal de las creencias religiosas— tienen en común la facultad, delegada por la sociedad, de definir reglas de juego. El primero lo hace con base en las normas constitucionales. La Iglesia, por su parte, lo hace con base en la creencia en ideas reveladas, aceptadas por la población. La religión es el instrumento mediante el cual el hombre expresa

sus más profundos valores y actitudes frente a la vida y frente a lo que considera el bien y el mal. De ahí la importancia de la orientación religiosa en la categorización de los Estados.

La aceptación automática de reglas derivadas de autoridades religiosas, como es el caso del derecho natural o el derecho divino, se constituyó en la piedra angular de los sistemas políticos previos al surgimiento de la democracia en el mundo contemporáneo. Enrique IV, en el siglo XVII, quien siempre será recordado por la inolvidable frase “París bien vale una misa”, fue quien por primera vez en la historia moderna aceptó la libertad de cultos e independizó del derecho divino el derecho del Estado. Esa decisión fue la que en años posteriores abrió el espacio para estructurar la división de poderes, base de la democracia contemporánea.

El siglo XIX fue el escenario en el que se organizó el Estado colombiano. Desde sus inicios la Iglesia ha estado presente en los programas de los dos partidos políticos tradicionales. Las ideas de Bolívar, respecto de las responsabilidades de la Iglesia en la educación, eran contundentes y no concordaban necesariamente con las más aceptadas en los Estados modernos. Santander, por su parte, no compartía esas posturas. Para este último la educación debía ser función exclusiva del Estado. Caro también abogó por una estrecha unión entre la Iglesia y el Estado, mientras que los liberales expropiaban los bienes —en manos muertas— de la Iglesia y de las congregaciones religiosas. Aún así, el Partido Liberal surgió como motor del cambio, al tiempo que parte de la opinión pública lo asociaba con la encarnación de la oposición a la Iglesia. Los fundamentos ideológicos del Partido Conservador siempre correspondieron más a los de la Iglesia católica y a estructuras del Estado que se remontan a épocas anteriores a las revoluciones americana y francesa. Aún a mediados de este siglo no era excepcional que en los pueblos de Santander el cura, en un sermón dominical, exhortara desde el púlpito a los feligreses (conservadores) “a matar a los liberales, que no creen en Dios”⁴⁹. Aún en los años 70, un obispo local objetó con éxito el nombramiento de una

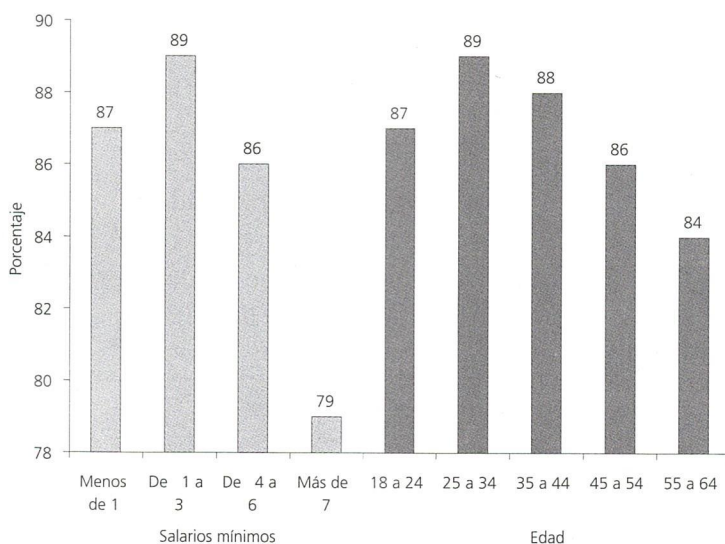
49 En un pueblo de esa región un cura declaró “el día del pollo”, que consistía en que ese día todos los hogares tenían que llevar un pollo al cura: esto demuestra la influencia del clero, su poder de convocatoria y su condición de privilegio.

gobernadora, con el argumento de que la señora en cuestión “estaba divorciada”.

Después de la encíclica papal *Rerum Novarum* (1891), en pleno fervor de la industrialización y del desarrollo capitalista, la Iglesia adoptó posiciones activas frente a los grandes conflictos sociales, con el fin de mitigar el proceso de empobrecimiento creciente de la clase trabajadora. Por consiguiente, apoyó fuertes movimientos sindicales, que evitaron las excesivas diferencias en los niveles de ingreso de las sociedades. La Iglesia colombiana en el siglo XX no se puso a tono con los tiempos al ritmo que lo hizo la Iglesia de los países católicos de Europa. A pesar de algunos estímulos a los movimientos sindicales, su fortalecimiento no fue suficiente para sentar las bases tendientes a evitar grandes conflictos sociales. En Colombia, el apoyo a los movimientos sindicales –que en otras latitudes se constituyó en una condición necesaria para el desarrollo de una sociedad moderna, libre y equitativa– siempre fue débil. Por otra parte, la relación de la Iglesia con el Estado colombiano hasta hace pocos años estuvo inscrita en el marco de un Concordato firmado con el Vaticano a principios del siglo XX, que incidió directamente en normas de gran trascendencia como aquellas relacionadas con el matrimonio y la procreación. En la práctica –con pocas excepciones– los representantes de la Iglesia colombiana se han opuesto a la modernización, como en el caso de la planificación familiar.

Aún así, la sociedad colombiana es católica: el 100% cree que el Dios de la Iglesia católica existe y acepta la noción de pecado (gráfica 52). A nivel informal estos valores incorporan creencias de origen ancestral, que no siempre concuerdan con las formales. Tal es el caso de las normas sobre el bien y el mal y sobre la vida después de la muerte en las que, subyacente a la larga tradición católica colombiana, están incorporados códigos éticos y morales arraigados de las poblaciones indígenas y de otras culturas.

GRÁFICA 52
 PECADO COMO CRITERIO DE VALORACIÓN, SEGÚN INGRESO Y EDAD



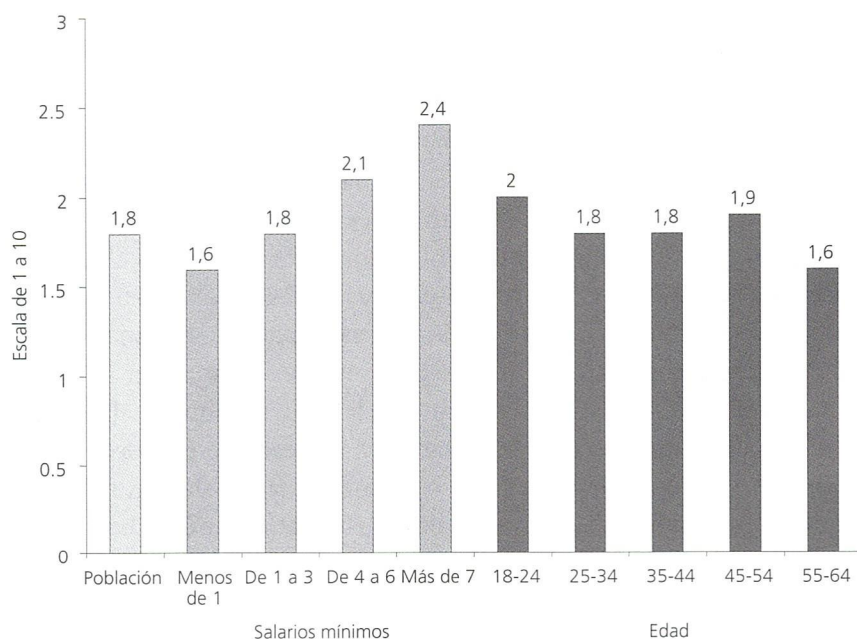
Pregunta 275: ¿Cree usted en el pecado?

Sin embargo, el que la población declare sus arraigadas creencias religiosas no significa que acate integralmente sus normas. El Estado ha evolucionado y ajustado las reglas en función de los cambios económicos y sociales mientras la Iglesia en muchos aspectos ha mantenido posiciones inmodificables. El caso del aborto constituye un ejemplo diciente. Para la Iglesia el aborto no se permite bajo ninguna circunstancia, incluyendo los casos extremos de malformación genética del feto o el peligro de muerte de la madre. En su lugar hay quienes —con una visión más amplia— consideran que la autorización del aborto es una cuestión de salud pública, en particular para mujeres de menores recursos. Junto con Chile y El Salvador, el país⁵⁰ comparte la legislación más estricta del mundo contemporáneo en materia de aborto, penalizándolo hasta con tres

50 “Renace el debate para despenalizar el aborto”, en *El Tiempo*, 7 de diciembre de 1998; “Abortion Debated in Chile, Where It’s Always a Crime”, en *New York Times*, 9 de agosto de 1998.

años de cárcel. Aún así, tanto en Chile como en Colombia, en la última década de cada tres embarazos uno termina en aborto. En el país se registran 300.000 abortos al año, siendo en la práctica parte de la planificación familiar. A pesar de estas realidades, es rechazado enfáticamente por la opinión pública (gráfica 53), posición que probablemente refleja el ideario y el ideal religioso, así en la sociedad predominen otros sentimientos que induzcan su práctica. En el marco de las consideraciones políticas, la posición de la Iglesia sirve para esgrimir argumentos en contra del aborto, como que “el país todavía no está preparado para la despenalización”. Existe una clara discordancia entre la normatividad –legal, pero también moral y religiosa– y lo que la sociedad acepta cumplir, que reviste la mayor trascendencia frente a las relaciones familiares, el matrimonio y la procreación.

GRÁFICA 53
ACEPTACIÓN O RECHAZO DEL ABORTO, SEGÚN INGRESO Y EDAD



Pregunta 285: Diga si usted cree que el aborto nunca puede justificarse (1), siempre puede justificarse (10) o si su opinión está en algún punto intermedio.

Modernas posiciones filosóficas en lo moral –que combinan principios humanísticos con los derechos de libertad y con la democracia– responsabilizan a las personas y a las comunidades de sus actos, basándose en condiciones sujetas a los cambios socioeconómicos que se presentan en todas las sociedades. Para definir la “razón justa” no se basan en Dios o en el derecho natural, sino en las condiciones sociales y económicas de las comunidades. El profundo conflicto entre las dos posiciones –lo que debe ser y lo que es–, justificado con base en los más diversos argumentos, puede desembocar en enormes dosis de violencia reprimida. La práctica del aborto, con la cual no se comulga pero a la que se recurre, forma parte de la larga cadena de problemas que surgen de esa discordancia. Casos similares podrían enumerarse respecto al matrimonio, el divorcio y la libertad sexual⁵¹.

Aún así, la Iglesia en la actualidad es la única institución cuyos representantes –los sacerdotes– gozan del respeto y la confianza de la gran mayoría de la población colombiana, contrario a lo que ocurre con el resto de instituciones básicas para el funcionamiento de la democracia, que en contraste son objeto de elevados niveles de desconfianza⁵².

CUADRO 15
ASUNTOS CONCERNIENTES A LA RELIGIÓN

Considera muy y bastante importante la religión	86%
Le tiene mucha y algo de confianza a la Iglesia	83%
Recibió en su casa educación religiosa	88%
Se considera usted una persona religiosa	85%
Encuentra usted consuelo en su religión	90%
Cree en Dios	100%

Pregunta 6: ¿Qué tan importante es en su vida la religión? (En el cuadro se considera “muy importante” y “bastante importante”).

Pregunta 243: ¿Cuánta confianza tiene en la Iglesia? (En el cuadro se considera “mucha confianza” y “algo de confianza”).

Pregunta 266: ¿Recibió en su casa educación religiosa?

Pregunta 268-1: ¿Independiente de si va o no a la iglesia, usted diría que es una persona religiosa?

Pregunta 277: ¿Encuentra usted consuelo y tranquilidad en su religión?

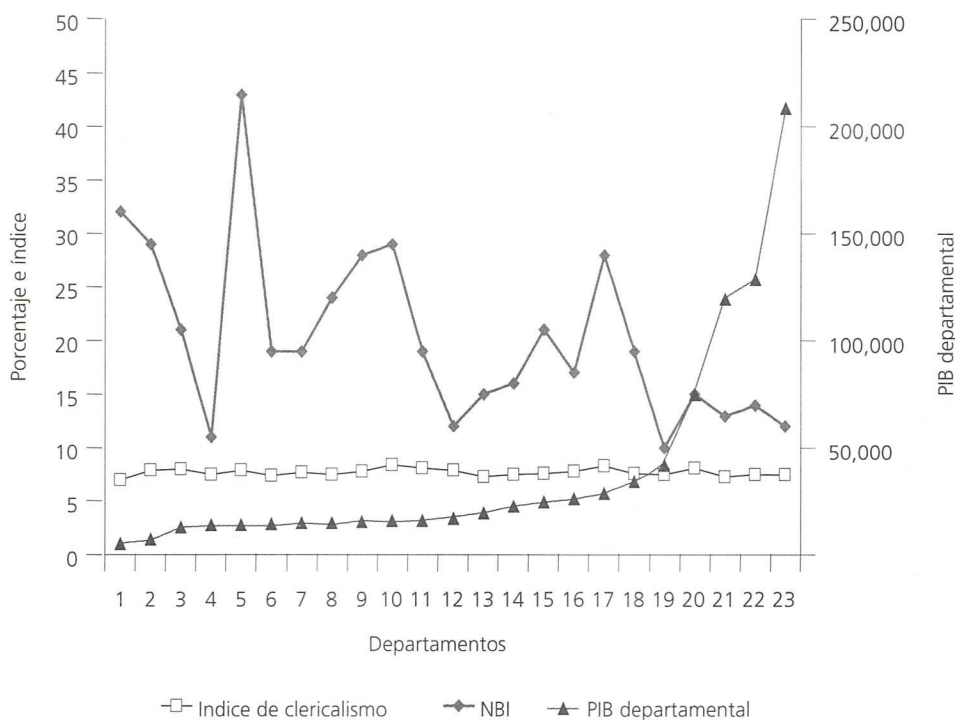
Pregunta 269: ¿Usted cree en Dios?

51 Ver capítulo sobre familia.

52 Ver capítulo sobre valoración de la política.

Con base en los resultados de la encuesta se construyó un índice que mide el clericalismo en Colombia⁵³. Existe una correlación negativa entre este índice y el PIB departamental ($r = -.20$) y una positiva entre el mismo índice y el NBI ($r = .34$), lo que sustenta nuevamente el argumento de que los pobres son más apegados a la Iglesia: los pobres son los más afectos a la Iglesia, tanto en su expresión religiosa como en su función pública y en temas relacionados con el estado civil y la opinión sobre el divorcio ($r = -.20$) (gráfica 54).

GRÁFICA 54
ÍNDICE DE CLERICALISMO FRENTE AL PIB DEPARTAMENTAL



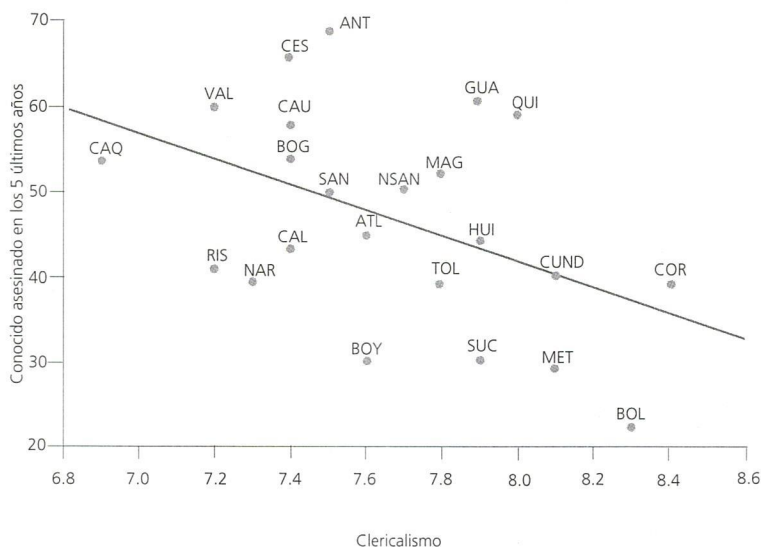
53 El índice de clericalismo está compuesto por las variables: importancia de la religión en la vida; asistencia a los servicios religiosos; religiosidad; importancia de Dios en la vida; estado civil; discusión de asuntos políticos con amigos y justificación del divorcio.

No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO
1 CAQ	7 N. SANT	13 RIS	19 SAN
2 SUC	8 CES	14 CAL	20 CUND
3 QUI	9 MAG	15 BOY	21 VAL
4 CAU	10 COR	16 TOL	22 ANT
5 GUA	11 MET	17 BOL	23 BOG
6 NAR	12 HUI	18 ATL	

De otra parte, quienes se identifican más como católicos son precisamente quienes menos contacto tienen con la violencia. Existe una correlación negativa marcada entre el índice de clericalismo y la violencia, medida en términos de la respuesta a la pregunta de *si conocía personalmente a alguien asesinado en los últimos cinco años* ($r = -.45$) (gráfica 55).

GRÁFICA 55

ÍNDICE DE CLERICALISMO FRENTE AL HOMICIDIO, SEGÚN DEPARTAMENTO



Pregunta 182: ¿Alguna persona que usted o alguien de su hogar conocía personalmente fue asesinada en los últimos 5 años?

Parecería que existe una Colombia pobre y clerical, no violenta, y otra más moderna y rica, que sí encara la violencia dentro del proceso que conlleva la modernización.

Si bien el ideario de la Iglesia católica está en la mente de los colombianos y se le tiene un gran respeto a sus representantes, también es cierto que ésta no se ha constituido en fuente de discordias entre la población. El colombiano promedio de tiempo atrás considera que el Estado debe ser secular y que cualquier otra alternativa en ese frente debe descartarse. Precisamente por este motivo la Iglesia está llamada a desempeñar un gran papel como vínculo y puente para la transformación de la estructura institucional del Estado, a fin de que ésta corresponda más a los valores sociales prevalecientes.

Los valores que se manifiestan en las dos prioridades o retos que enfrenta el Estado en los próximos diez años –disminuir la incertidumbre en el frente económico y proporcionar una mayor protección de la integridad personal– reflejan que en el país existe un modelo ambivalente que enfrenta una enorme paradoja: la seguridad que encuentran los feligreses en los valores tradicionales que ofrece la Iglesia y el anhelo por mejorar la posición económica, requisito indispensable en un Estado moderno, que parece estar interiorizado en el alma de los colombianos.

III. RESUMEN Y CONCLUSIONES

La razón esencial por la que los individuos se asocian para la formación de un Estado es la búsqueda de protección en sentido amplio de sus vidas y propiedades. Algunos teóricos consideran exitosos los resultados institucionales cuando se establecen estructuras que permiten la resolución efectiva de conflictos. Otros opinan que los Estados están diseñados para lograr propósitos como el de extender la educación, la salud, etc. a toda la población y no sólo para lograr acuerdos, así también esperen que responda en ese frente. En esencia, ésta es la razón por la cual las personas aceptan pagar tributos.

El Estado colombiano no está cumpliendo a cabalidad las funciones básicas que se le atribuyen, ni en el marco de la seguridad económica ni en el de la seguridad física. Tanto lo uno como lo otro preocupa a la población. Esta situación no abre el espacio para que la calidad de vida ocupe la mente de los colombianos, a pesar de que los más ricos y los de mayor edad ya están comenzando a sentir los rigores del tránsito de una sociedad tradicional hacia otra moderna, en la que el Estado no ha sido capaz de estructurar políticas

que reduzcan la incertidumbre frente al futuro de la población. Cabe destacar, sin embargo, que si bien lo que más afecta el bienestar presente de los colombianos son los problemas económicos y en segundo lugar los factores que atentan contra su integridad personal, hacia el futuro de alguna manera la población percibe que, si bien se continuará viendo afectada por los aspectos económicos, es apremiante erradicar la violencia. Una lectura alternativa de este resultado es que se percibe que sin la solución de los problemas de violencia e inseguridad los esfuerzos por mejorar la situación económica serán infructuosos. Si se aceptan las teorías planteadas por North esto se constituye en una realidad de a puño. Sólo con plenas garantías civiles y políticas es posible lograr el crecimiento económico.

De otra parte, es claro que el país no solo no está avanzando hacia el postmaterialismo, sino que parece que está tan solo en el proceso de salir de su etapa tradicional, en medio de una estructura institucional que no está habilitada para garantizar ni siquiera la integridad física de la población.

La sociedad colombiana en el último medio siglo atravesó por una acelerada transición demográfica, al tiempo que de ser una sociedad eminentemente rural pasó a ser predominantemente urbana. Es apenas normal que un tránsito de esa naturaleza induzca el surgimiento de conflictos, por la incidencia que tiene sobre las estructuras del poder económico y político, y que requiera de la adaptación de las instituciones a las nuevas circunstancias. La imposición de normas formales sobre estructuras sociales que las rechazan solo conduce a su permanente incumplimiento. De ahí que su adopción debe estar sustentada por acuerdos entre las partes más representativas de la sociedad. Dilucidar las preferencias, inquietudes y valores de los colombianos contribuye a identificar qué tanto la población acepta y valida su estructura institucional.

En este contexto se indagó por la prevalencia de valores relacionados con el régimen político, con la estructura administrativa, con la intervención del Estado en la economía y el pluralismo ideológico.

En la encuesta se incluyeron preguntas relacionadas con los valores que se considera importante transmitir a los niños en la educación. Dentro de éstos, por su importancia para el régimen político de un país, están los asociados con la libertad, la igualdad, la independencia y la tolerancia.

El colombiano apoya un régimen democrático en el que predomine la libertad y la igualdad, o lo que considera como tal. El colombiano se siente libre, aunque percibe que la falta de orden atenta contra la libertad individual. De ahí que en el marco individual abogue por el orden, pero en el colectivo registre la importancia de la libertad como factor primordial. En este segundo plano, la población está polarizada entre estos dos extremos, así dicha polarización no se dé dentro de un marco represivo. Cabe pensar que la mitad de la población siente que su libertad se está viendo coartada por la violencia y la inseguridad y que la otra mitad, aquella que aboga por la mayor libertad, considera que las normas establecidas restringen su libertad individual. Dentro del marco comparativo se destaca que a nivel internacional quienes más abogan por la libertad son quienes más abiertos están al cambio gradual. En Colombia sucede lo contrario: la libertad se asocia con el rompimiento de las estructuras políticas.

En cuanto a la igualdad en el ámbito económico surgen ambivalencias similares. A nivel individual se busca que se premie la eficiencia en el trabajo; a nivel colectivo, y cuando están presentes condiciones en las que se pone en entredicho el bienestar de la población, predomina la solidaridad colectiva. Por esto se considera que, más que distribuir la riqueza, el Estado debe colaborar para que la población tenga capacidad de generarla, de manera que bajo cualquier circunstancia cuente con un ingreso mínimo de subsistencia. Este punto es de gran trascendencia, por cuanto refleja el espíritu trabajador del pueblo colombiano, lo que evidencia la necesidad de tener una estructura institucional que facilite el crecimiento y la generación de empleo productivo, que no atente contra las libertades individuales.

Colombia es un país de derecha, que aboga por las libertades, pero igualmente apoya el Estado intervencionista, en particular en el plano económico. Los colombianos responsabilizan al Estado de lo que les ocurre y más específicamente de sus problemas económicos.

De otra parte, frente a otros países la población colombiana no es particularmente tolerante y quienes afirman serlo resultan indiferentes frente a la política y a lo que ocurre a su alrededor. En su lugar, quienes más se organizan y participan en política y trabajo comunitario son predominantemente intolerantes⁵⁴.

54 Ver capítulo sobre capital social.

Por último, la sociedad colombiana es eminentemente jerarquizada. Las relaciones de dependencia predominan y se valora, antes que la independencia, la obediencia, contrario a lo que ocurre en la mayoría de los países industrializados.

En resumen, si bien el colombiano aboga por la igualdad en el plano político, en el plano económico, en particular desde el punto de vista colectivo, prefiere un Estado intervencionista y jerarquizado. Sin embargo, abrumadoramente considera que el trabajo debe remunerarse en función de su eficiencia.

Desde mediados de los años 80 el país inició un proceso de descentralización administrativa y cambió la democracia representativa por la participativa en busca de una mayor eficiencia en el manejo del gasto público y para atender de manera más adecuada las necesidades de la población. En la actualidad, en promedio, la población se declara más satisfecha con los gobiernos locales que con el nacional. Sin embargo, por niveles de ingreso, se destaca que los más ricos están relativamente más satisfechos con los gobiernos locales y menos con el nacional; en contraste, en los estratos más pobres ocurre lo contrario. Para estos segmentos de la población el Gobierno Nacional responde mejor que el local. Este punto, junto con el elevado apoyo al nacionalismo y la importancia asignada a las regiones, sugiere la conveniencia de la descentralización político-administrativa del Estado. Adicionalmente, dentro de los elementos que conforman la movilización cognitiva, que mide la capacidad de la población de orientarse autónomamente sin depender de las élites, se extraen elementos que también abogan por la descentralización político-administrativa del país. En primer término, la población más educada, la de los profesionales, es claramente la más interesada en la política. En segundo lugar, los medios de comunicación se constituyen en un elemento esencial de movilización política y contribuyen a las percepciones negativas que la población tiene de la Administración Pública. En tercer lugar, se identifica una elevada proporción de votantes que participan en actividades políticas directas en busca de objetivos específicos (marchas, huelgas, etc.) y que el potencial participativo es bastante elevado, en particular entre los empleados públicos, los de mayores ingresos, los más jóvenes y los más educados. Ese potencial participativo no está exento de problemas: un 17%

está dispuesto a participar en acciones directas por fuera de la ley. Por último y no menos importante, si bien al deseo de participar en la toma de decisiones no se le asigna la importancia que tiene en otras partes del mundo, claramente para un 30% figura entre sus prioridades. Este deseo es particularmente elevado en estratos altos y entre los jóvenes. De ahí se concluye que en términos de movilización cognitiva hay un amplio espacio abierto para el florecimiento de la democracia participativa, así ello no esté exento de riesgos.

Las percepciones sobre el rol del Estado en la economía están divididas. En lo relacionado con el área comercial, la población está polarizada, registrándose un ligero sesgo en favor del proteccionismo. En lo que toca con la prestación de los servicios públicos, incluyendo la educación y la salud, la preferencia es que sean suministrados por entes públicos. Ambas tendencias predominan entre los de mayor edad, los más pobres y la población urbana. Entre los jóvenes el apoyo a la competencia es definitivamente mayor. El interrogante es si ello refleja un cambio generacional de valores o simplemente una tendencia típica vinculada con la estructura de edades. Con la información disponible no se puede dilucidar ese interrogante. Estos resultados son típicos de países en los que se introducen cambios que perturban los costos relativos y donde la modernización no ha avanzado al punto de garantizar un mínimo de bienestar. Colombia inició un proceso decidido de adopción de reglas de mercado hacia finales de los años 80. Desafortunadamente los resultados no han sido los más halagadores. Aún así, cabe pensar que más que las políticas, la responsabilidad le cabe a la forma como se implementó la política económica. La apertura de los mercados, unida a un manejo cambiario y fiscal desacertado, redundó en tasas de desempleo sin precedentes en la historia del país. Esta situación evidencia la urgencia de complementar las orientaciones de mercado, no sólo con políticas económicas adecuadas sino también con aquellas tendientes a garantizar un mínimo de bienestar a la población.

De hecho la transición hacia la modernidad está acompañada de la mayor incertidumbre del individuo frente al futuro. Este, de estar protegido por la familia tradicional extensa, que ofrece la reducción del riesgo frente al desempleo y la vejez sin ayuda, pasa a formar parte de familias nucleares, integradas por los padres y los hijos, en las que ese tipo de protección está prácticamente ausente. De ahí que la modernidad en los países desarrollados

haya estado acompañada del “Estado benefactor”. Colombia no puede sustraerse a esa realidad. Sus dirigentes deben tomar conciencia de la necesidad de establecer lazos mínimos de protección para su población si se quiere que el país haga tránsito de una condición tradicional a una de mayor desarrollo.

Colombia ha sido un Estado secular, sin que esto implique que la Iglesia no ha tenido gran influencia sobre su desarrollo y sobre la conformación de la estructura institucional que la rige. El país es eminentemente católico y gran parte de sus valores, en particular los que tocan con la familia y las relaciones en el hogar, se rigen, en teoría, por normas esencialmente católicas. Sin embargo, el que las normas reflejen esa concepción no quiere decir que se cumplan. Por el contrario, hay una enorme permisividad, que señala la existencia de una gran dosis de vergüenza represada, caldo de cultivo de la violencia. Aún así, hoy en el país no se plantea un problema de injerencia de la religión en el manejo del Estado, el cual es eminentemente secular.

En términos generales podría pensarse que se está produciendo un cambio de valores, a pesar de que no existe suficiente evidencia para afirmarlo con certeza, pues se carece de información para adelantar la comparación intertemporal. Sin embargo, lo que sí se puede afirmar es que este cambio en el mejor de los casos no es particularmente marcado, lo que indica una sociedad estancada, en la que predomina la necesidad de supervivencia y la polarización ideológica en los más diversos ámbitos.

A las ambivalencias señaladas en los diferentes aspectos es posible atribuir el que la Constitución de 1991 le haya asignado al Estado, dentro de sus funciones, la protección de más de 90 derechos fundamentales y que simultáneamente, no haya previsto los recursos ni las estructuras institucionales adecuadas para garantizarlos, con lo cual se ha generado un caos institucional y enorme malestar en la población.

North señala los inconvenientes de que el Estado no esté dotado de los recursos para atender las funciones que le asignan la Constitución y las leyes. Para él una de las principales causas del irrespeto de los derechos de propiedad y de los derechos civiles y políticos de una población proviene de la insuficiencia de recursos del Estado y de la necesidad de allegarlos permanentemente. Esto incide de manera directa en las reglas de juego y, por ende, en la distribución del poder y de la riqueza entre todos los actores sociales. Así, a la explosión de

expectativas que se origina en las garantías establecidas en las normas legales vigentes corresponde una frustración de la sociedad y una creciente inseguridad de los derechos efectivamente exigibles. De la misma manera, la incertidumbre respecto de los derechos de propiedad introduce un elemento de gran zozobra para quien enfrenta la decisión de invertir.

CAPÍTULO TERCERO

La familia y la naturaleza de sus relaciones

Los valores de una sociedad se manifiestan en gran medida en torno a la familia y a las relaciones de género. La interacción y la jerarquía entre padres e hijos imprimen carácter en las personas desde la infancia. Hasta los cuatro o cinco años de edad el entorno social del individuo lo constituye casi exclusivamente la familia, que se encarga de la transmisión de las normas culturales básicas que lo acompañarán por el resto de su vida. Posteriormente, estas funciones son compartidas con los maestros y con el grupo social al que se pertenece. En la edad adulta, en mayor o menor grado, y dependiendo de la mentalidad y de la etapa de desarrollo de los países, la familia contribuye a reducir la incertidumbre del individuo frente a la enfermedad, el desempleo, la vejez, la invalidez e inclusive los problemas emocionales.

En las sociedades tradicionales o premodernas la mortalidad infantil, la carencia de seguridad social, los bajos índices de urbanización y el escaso desempeño de la mujer en labores fuera del hogar deriva en familias numerosas y extensas. Esas características necesariamente desarrollan estructuras jerárquicas y relaciones de dependencia, que evolucionan en la medida que las sociedades se desarrollan. El paso de la mujer de un ambiente tradicional, en el que desempeña labores domésticas, a otro en el que participa en la fuerza laboral constituye uno de los hechos más sobresalientes de la historia contemporánea. Esta transformación incide en la estructura de la familia, en las relaciones entre padres e hijos y entre cónyuges, así como en el desarrollo económico, que se ve acompañado del desplazamiento de un gran número de pequeñas empresas familiares, en las que cada uno de sus integrantes desempeña múltiples funciones, hacia otro modelo en el que predomina la especialización y división del trabajo. La mujer gana autonomía e independencia en el proceso. Sin embargo, cuando la redefinición de roles y relaciones entre sexos no está acompañada —o lo está solo de manera parcial— de normas que protejan sus derechos y de estructuras institucionales de seguridad social, recae una enorme sobrecarga de funciones sobre la mujer, que se refleja en los más variados conflictos y tendencias en su contra. Estos cambios afectan en especial a las mujeres durante la transición de una situación de género a otra, sin que tengan oportunidad de educarse: al tiempo

sociedades. Si el concepto de familia es de suyo complejo, en países multiculturales como Colombia lo es aún más. Por razones de conveniencia para esta investigación se entiende por familia el grupo nuclear de padre, madre e hijos por línea sanguínea o adoptivos. Por hogar se entiende el grupo de personas que vive bajo el mismo techo y come de la misma olla.

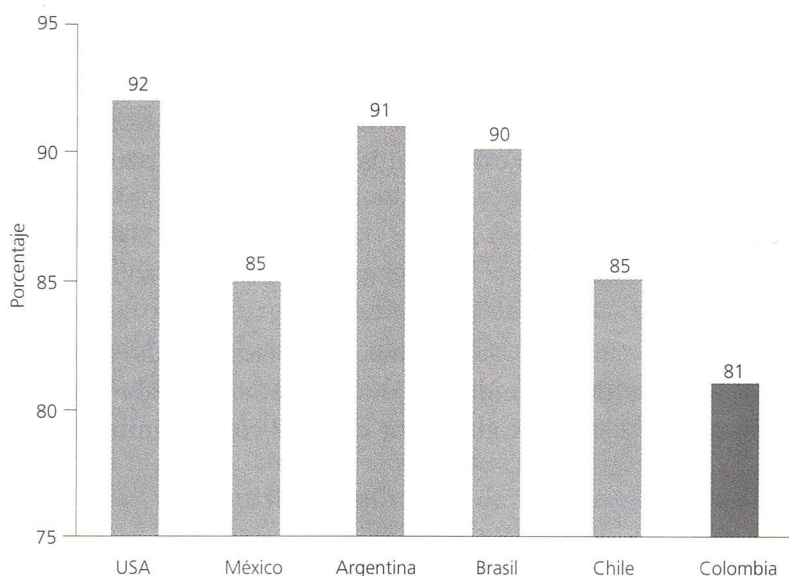
A. LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA

La familia, a pesar de la evolución que sufre con el desarrollo, continúa siendo el centro de la vida afectiva así como, en gran parte, de la vida productiva y de consumo de los individuos.

En Colombia el porcentaje de personas que considera la familia *muy importante* (81%) es reducido frente a otros países, incluyendo los latinoamericanos. De los 44 países analizados en el *World Values Survey* en no menos de 30 se le atribuye a la familia mucha importancia (gráfica 1).

GRÁFICA 1

IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN ALGUNOS PAÍSES AMERICANOS



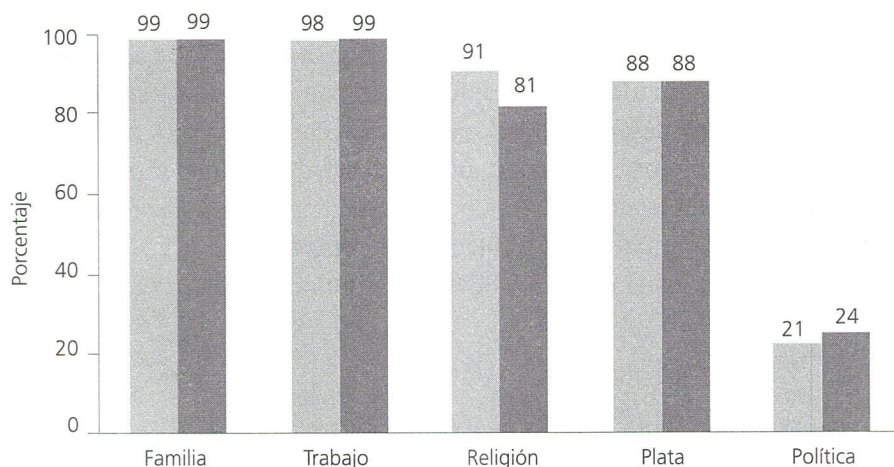
Pregunta 1: ¿Qué tan importante es en su vida la familia? (En la gráfica se considera "muy importante").

Fuente: *World Values Survey*.

Este resultado sorprende por cuanto Colombia, al igual que otros países del continente, es esencialmente católico, religión para la cual la familia constituye el núcleo central de la organización institucional de la sociedad. En Estados Unidos tiene mayor significancia, a pesar de ser un país donde se presentan fuertes tendencias hacia la erosión de los valores familiares en beneficio de la preponderancia de los del individuo³. Si se amplía el contexto dentro del cual fue formulada la pregunta y se incluye a quienes consideran “bastante importante” la familia, la percepción de los colombianos se asemeja a la de otros países, en los que aparece en un lugar preponderante, junto con la religión e inclusive el trabajo (gráfica 2).

GRÁFICA 2

IMPORTANCIA DE LA FAMILIA FRENTE A OTROS ASPECTOS DE LA VIDA



Preguntas 1 y 4 a 7: ¿Qué tan importante es en su vida la familia, la política, el trabajo, la religión y la plata? (En la gráfica se considera “muy importante” y “bastante importante”).

3 Robert Putnam. “The Strange Disappearance of Civic America”, en *The American Prospect*, 1996, N° 24.

B. TAMAÑO DE LA FAMILIA

I. MENORES INGRESOS, FAMILIAS MÁS GRANDES

Al avanzar hacia la modernidad el tamaño de la familia se reduce, en parte, como consecuencia de la urbanización y del crecimiento de los mercados, y en parte por cuenta del control de la natalidad. Colombia fue uno de los primeros países tercermundistas que atravesó por el proceso social, característico de la segunda mitad del siglo XX, conocido como transición demográfica⁴. Entre 1965 y 1998 la tasa de natalidad pasó de 46 a 26 nacimientos por mil habitantes, y la tasa de fecundidad —número de hijos que una mujer tendrá en promedio al finalizar su vida reproductiva— se redujo de 7 a 2.9. La tasa de mortalidad infantil, es decir el número de niños nacidos vivos que muere antes de cumplir el año, cayó de aproximadamente 100 por cada mil en los años 60 a 25 en la actualidad⁵, así esta tasa continúe por encima de la de los países desarrollados, que es de 10. La mortalidad materna —número de mujeres que mueren por causas obstétricas por cada cien mil nacidos vivos—, aunque menos documentada, cayó de cerca de 200 a 70, tasa todavía elevada frente a la del mundo desarrollado, donde fluctúa entre 10 y 15. La expectativa de vida al nacer aumentó sensiblemente, al pasar de 40 años a principios de siglo a cerca de 70 en la actualidad. Como consecuencia de estas tendencias la tasa de crecimiento anual de la población se redujo de 34 a 20 por mil. En razón de estos cambios el país pasó de duplicar su población cada veinte años,

-
- 4 Por transición demográfica se entiende el cambio radical en la tasa de crecimiento de la población: se pasa de un crecimiento basado en más nacimientos y muertes, a otro en que caen las tasas de fecundidad y mortalidad. En el tránsito de una estructura de crecimiento poblacional hacia otra se pasa por una etapa intermedia en la que caen aceleradamente las tasas de mortalidad, gracias a los avances médicos y al mejor nivel de vida, mientras que la natalidad continúa inicialmente inmersa en el providencialismo reproductivo. Esta situación lleva en un comienzo, inevitablemente, al incremento exponencial de la población. Esta etapa se califica, por la rapidez del cambio y por la gravedad de sus consecuencias, como de “explosión poblacional”.
- 5 Detrás de este promedio se esconden diferencias regionales de consideración. La probabilidad de que un niño chocono muera antes de cumplir un año es tres veces mayor que la de un niño quindiano o uno caldense.

en los años 60, a hacerlo cada 35 en la actualidad. Visto desde otro ángulo, al inicio del siglo XXI la población colombiana será a lo sumo de 41 millones de personas; si no hubiese cambiado radicalmente el comportamiento reproductivo habría sido de casi 60 millones. Estos resultados revisten la mayor trascendencia para el diseño de políticas educativas, de salud, empleo, vivienda y, en particular, de seguridad social. De continuar la misma tendencia, la tasa de fecundidad se ubicará rápidamente entre 2.1 o 2.2 hijos, que es apenas la tasa de reemplazo poblacional. Es decir, aquella que se obtiene cuando las parejas optan por tener el número de hijos que habrán de reemplazarlas, estabilizándose en consecuencia el tamaño de la población. En Colombia la transición demográfica se produjo en menos de 40 años.

Entre las personas encuestadas —que son aquellas mayores de 18 años— el número promedio de hijos es de 3.2. Los hogares con ingresos inferiores a un salario mínimo tienen en promedio 3.7 hijos y aquellos con ingresos más elevados 2.8 (gráfica 3). Así mismo, el número promedio de hijos es mayor en el campo (3.5) que en la ciudad (3.1).

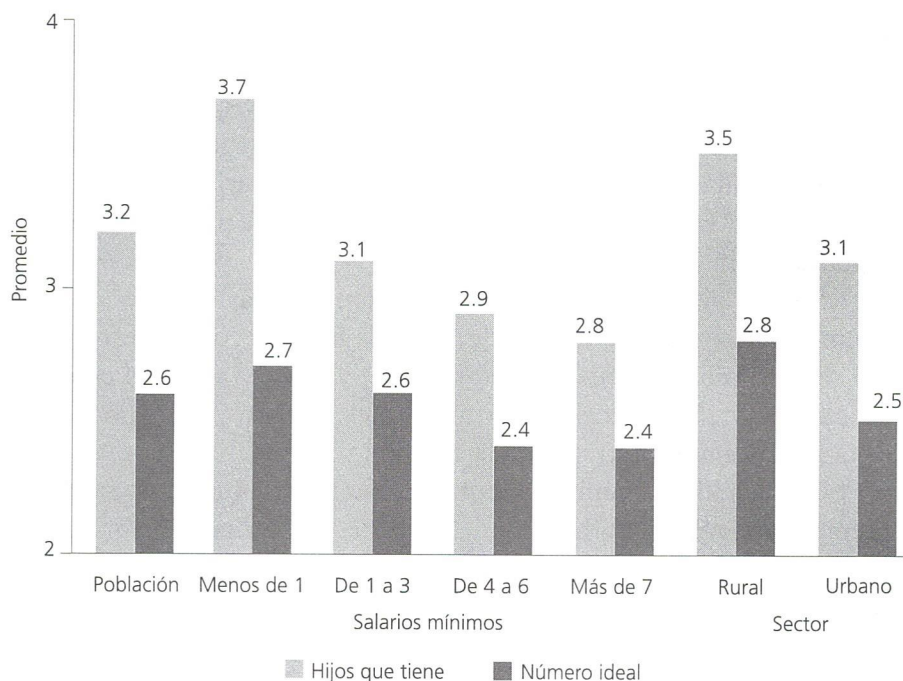
El tamaño de las familias cambia de manera pronunciada con el cambio generacional (gráfica 4), hecho que indica la acelerada transformación que se está produciendo en su estructura. Se ha dado el paso de una sociedad predominantemente rural, caracterizada por grupos familiares numerosos, a una urbana, compuesta por grupos familiares reducidos.

Los valores y el comportamiento reproductivo de las jóvenes (entre 18 y 24 años) permiten predecir la estructura de la familia del futuro y la tendencia del desarrollo demográfico (gráfica 4). El número promedio de hijos que desean las jóvenes colombianas (2.3) es inclusive inferior al de 44 países evaluados en el *World Values Survey* (2.5). Se destaca, sin embargo, que en Colombia se tienen los hijos antes de cumplir los 24 años (1.9 hijos), siendo, después de la India, Hungría y Bulgaria, una de las naciones del mundo en donde la mujer, además de desear un reducido número de hijos⁶, los tiene joven⁷.

6 Se destaca que el número de hijos que tienen las adolescentes (entre 15 y 19 años) y las jóvenes (entre 20 y 24 años) es similar al que desean tener a lo largo de su vida reproductiva.

7 Departamento Nacional de Planeación. *Cambio para construir la paz, Plan Nacional de Desarrollo - Bases 1998-2002*, Bogotá, DNP, 1998, p. 202.

GRÁFICA 3
NÚMERO DE HIJOS POR FAMILIA, SEGÚN INGRESO Y SECTOR

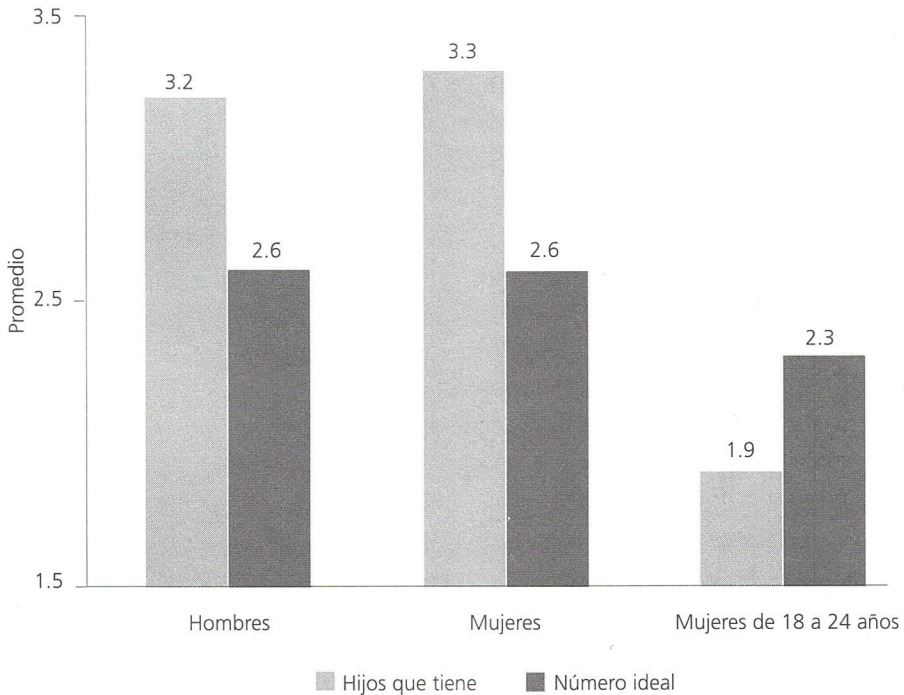


Pregunta 36: ¿Tiene usted hijos? ¿Cuántos hijos ha tenido?

Pregunta 39: ¿Cuál cree usted que es el número ideal de hijos en una familia?

El número de hijos que *tienen* las jóvenes (datos del *World Values Survey*) se relaciona inversamente con el nivel de ingreso —a menor ingreso, más hijos en edad temprana ($r = -.53$) (gráfica 5)— y el *deseado* aumenta con el ingreso, aunque en menor proporción ($r = .23$) (gráfica 6). Estos resultados señalan la valoración de los hijos como fuente de bienestar. Mientras que en el proceso de transición hacia las modernidad se reduce el número de hijos por razones económicas, en el trayecto hacia la postmodernidad cambia esa tendencia y aumenta —así sea ligeramente— el número deseado de hijos, los cuales además se conciben en la edad madura.

GRÁFICA 4
NÚMERO DE HIJOS POR FAMILIA, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 36: ¿Tiene usted hijos? ¿Cuántos hijos ha tenido?

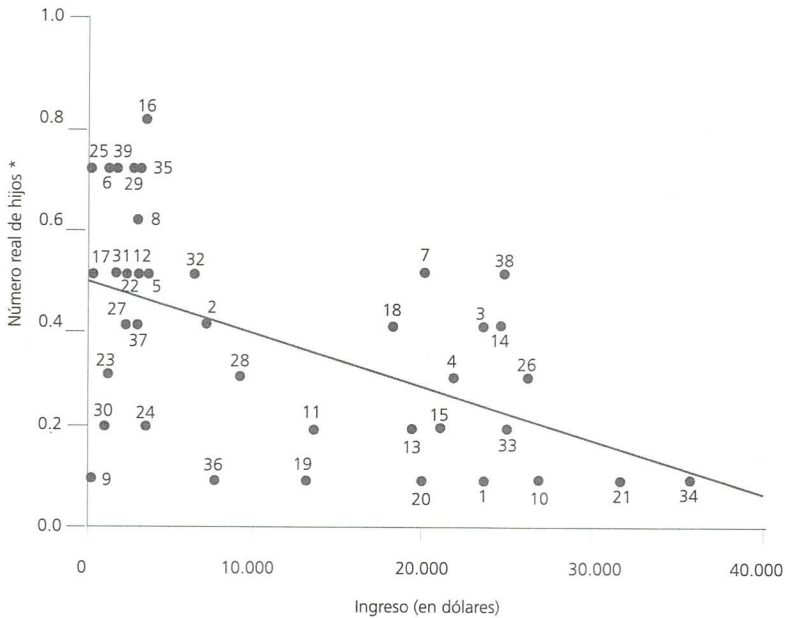
Pregunta 39: ¿Cuál cree usted que es el número ideal de hijos en una familia?

2. PLANIFICACIÓN EFICIENTE

Los resultados demográficos en Colombia responden a políticas promovidas de manera prácticamente exclusiva por instituciones privadas, entre las que se destaca Profamilia. Esta institución, desde mediados de los años 60, abogó con éxito por una planificación familiar responsable, a pesar del entorno social adverso en que adelantó su trabajo. Por un lado, estaba la Iglesia católica renuente al cambio y, por otro, la izquierda que también rechazaba las prácticas anticonceptivas. El mismo gremio médico la miraba con

resquemor. Sin embargo, la prensa escrita siempre abogó por las políticas de planificación familiar, contribuyendo a los resultados obtenidos. El apoyo oficial no consistió en nada diferente de una desganada tolerancia.

GRÁFICA 5
NÚMERO REAL DE HIJOS DE MUJERES JÓVENES
E INGRESO, A NIVEL INTERNACIONAL



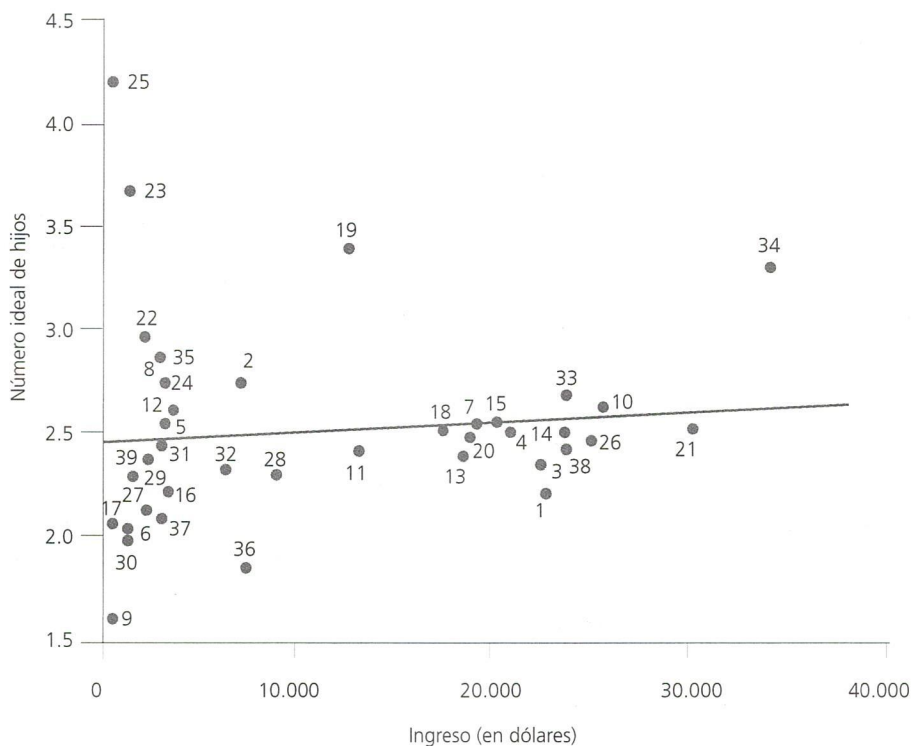
No.	País	No.	País	No.	País	No.	País
1	Alemania	11	España	21	Japón	31	Rusia
2	Argentina	12	Estonia	22	Letonia	32	Eslovenia
3	Austria	13	Finlandia	23	Lituania	33	Suecia
4	Bélgica	14	Francia	24	México	34	Suiza
5	Brasil	15	Holanda	25	Nigeria	35	Sudáfrica
6	Bulgaria	16	Hungría	26	Noruega	36	Corea del Sur
7	Canadá	17	India	27	Polonia	37	Turquía
8	Chile	18	Inglaterra	28	Portugal	38	USA
9	China	19	Irlanda	29	República Checa	39	Colombia
10	Dinamarca	20	Italia	30	Rumania		

Pregunta 36: ¿Tiene usted hijos? ¿Cuántos hijos ha tenido?

* Mujeres entre 18 y 24 años, incluyendo las que no han tenido hijos.

Fuente: *World Values Survey*.

GRÁFICA 6
 NÚMERO IDEAL DE HIJOS DE MUJERES JÓVENES
 E INGRESO, A NIVEL INTERNACIONAL



No.	País	No.	País	No.	País	No.	País
1	Alemania	11	España	21	Japón	31	Rusia
2	Argentina	12	Estonia	22	Letonia	32	Eslovenia
3	Austria	13	Finlandia	23	Lituania	33	Suecia
4	Bélgica	14	Francia	24	México	34	Suiza
5	Brasil	15	Holanda	25	Nigeria	35	Sudáfrica
6	Bulgaria	16	Hungría	26	Noruega	36	Corea del Sur
7	Canadá	17	India	27	Polonia	37	Turquía
8	Chile	18	Inglaterra	28	Portugal	38	USA
9	China	19	Irlanda	29	República Checa	39	Colombia
10	Dinamarca	20	Italia	30	Rumania		

Pregunta 39: ¿Cuál cree usted que es el número ideal de hijos en una familia?

Fuente: *World Values Survey*.

Al iniciarse la década del 60 un escaso 10% de las parejas intentaba contraceptuar, y ello con base en métodos de baja confiabilidad. En la actualidad, tres de cada cuatro parejas utilizan algún método de probada eficiencia (según los datos de la Encuesta de Demografía y Salud de 1995). La planificación familiar dejó de ser polémica para convertirse en determinación corriente de las parejas. En simultánea con la acogida de las prácticas anticonceptivas ocurrieron cambios que incitaron la parsimonia reproductiva. Entre ellos cabe destacar la migración del campo a la ciudad, el mayor nivel educativo, el aumento de la cobertura en salud (y por ende en información médica) y de la participación de la mujer en el mercado laboral.

La efectividad de la planificación familiar en Colombia, medida en términos de la diferencia entre el número de hijos nacidos y el número de hijos deseados, se correlaciona a nivel departamental, como ocurre en otros países, positivamente con el nivel de ingreso ($r = .52$) (gráfica 7).

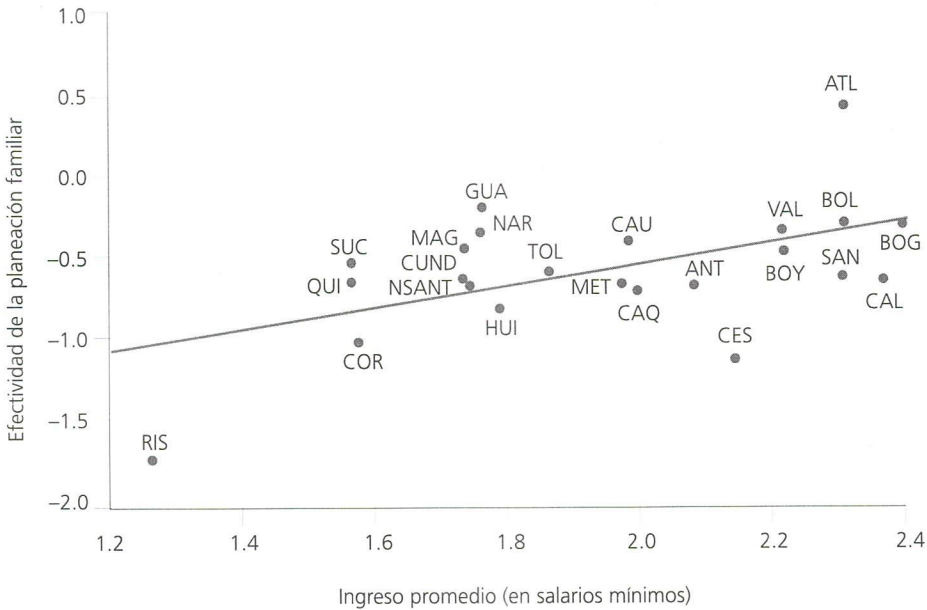
El que la diferencia entre el número de hijos que se tiene y el que se desea sea similar en la ciudad y el campo, y más reducida en los estratos de ingresos altos que en los bajos, evidencia que la efectividad de los programas de control de la natalidad, si bien es independiente del lugar de origen de las personas, no lo es del nivel de ingreso (gráfica 3). Por estructura de edades, el número de hijos que efectivamente se tiene se aproxima más al deseado entre los jóvenes, lo que refleja el cambio sorprendente que se produjo en materia reproductiva en Colombia en la última mitad de siglo (gráfica 9).

La diferencia entre el tamaño ideal de la familia y el efectivamente reportado se explica con base en factores educacionales y religiosos, aunque también caben consideraciones estrictamente económicas. En el proceso de transición de una sociedad tradicional a una moderna, al tiempo que los hijos dejan de ser fuente de ingreso para convertirse en fuente de gasto, desaparece la protección o seguridad que brinda la familia contra el desempleo, la enfermedad o la vejez. Esta circunstancia enfrenta a las familias a problemas difíciles de sortear en ausencia de mecanismos adecuados de seguridad social.

Es evidente que las familias de estratos bajos están conformadas por grupos poblacionales menos educados⁸ (cuadro 1), y es en esos estratos en los que el tamaño de la familia se reduce más lentamente.

8 Según la encuesta, el 85% de mujeres de estratos bajos no alcanzó a terminar su secundaria o ni siquiera cursó algún grado de ésta.

GRÁFICA 7
PLANEACIÓN FAMILIAR E INGRESO, SEGÚN DEPARTAMENTO



Pregunta 36: ¿Tiene usted hijos? ¿Cuántos hijos ha tenido? Nota: Se restó la pregunta 39 de la 36.
Pregunta 39: ¿Cuál cree usted que es el número ideal de hijos en una familia?

Pregunta 305: En una escala de ingresos, diga en cuál queda comprendido su hogar, contando todos los sueldos, salarios, pensiones, prestaciones y demás ingresos que entran a él y antes de descontar ningún impuesto: menos de \$174.000, de 1 a 3 salarios mínimos, de 4 a 6, de 7 a 10 y más de 10 salarios mínimos. (Esta variable es de tipo discontinuo; para la gráfica se sacó un promedio de estos intervalos)

De otra parte, la relación entre el ingreso y la preocupación por los gastos en la vejez es positiva y elevada ($r = .51$) (gráfica 8), e indica que las consideraciones económicas, además de estar relacionadas positivamente con la efectividad de la planificación familiar, lo están con la educación y con la percepción de riesgo frente al futuro.

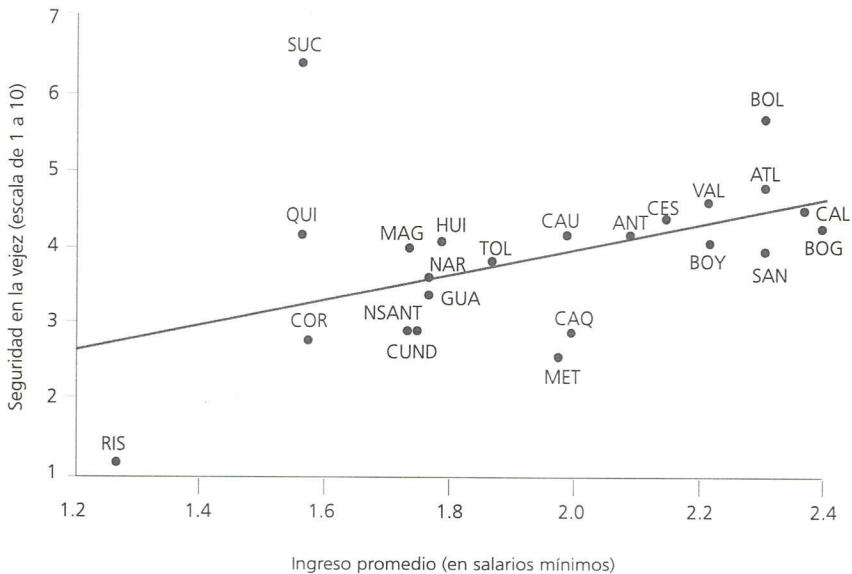
La reducida diferencia, de una parte, entre el número de hijos que tienen y el que desean las jóvenes y, de otra, del tamaño ideal respecto del rol de la familia entre generaciones, entre géneros y entre el campo y la ciudad señala que los colombianos han alcanzado un consenso en torno a los cambios fundamentales que se vienen produciendo en esta materia (gráficas 3 y 9).

CUADRO I
GRADO DE EDUCACIÓN, SEGÚN INGRESO

	País (%)	Salarios mínimos			
		Menos de 1 (%)	De 1 a 3 (%)	De 4 a 6 (%)	Más de 7 (%)
Ninguno	4	8	2	1	0
Algo de primaria	17	30	14	7	3
Primaria terminada	15	23	15	4	2
Secundaria no terminada	25	24	29	15	15
Secundaria terminada	22	12	25	30	21
Universidad sin terminar	7	2	6	15	16
Universidad terminada	10	1	8	28	43
TOTAL	100	100	100	100	100

Pregunta 298: ¿Hasta qué grado de educación recibió?

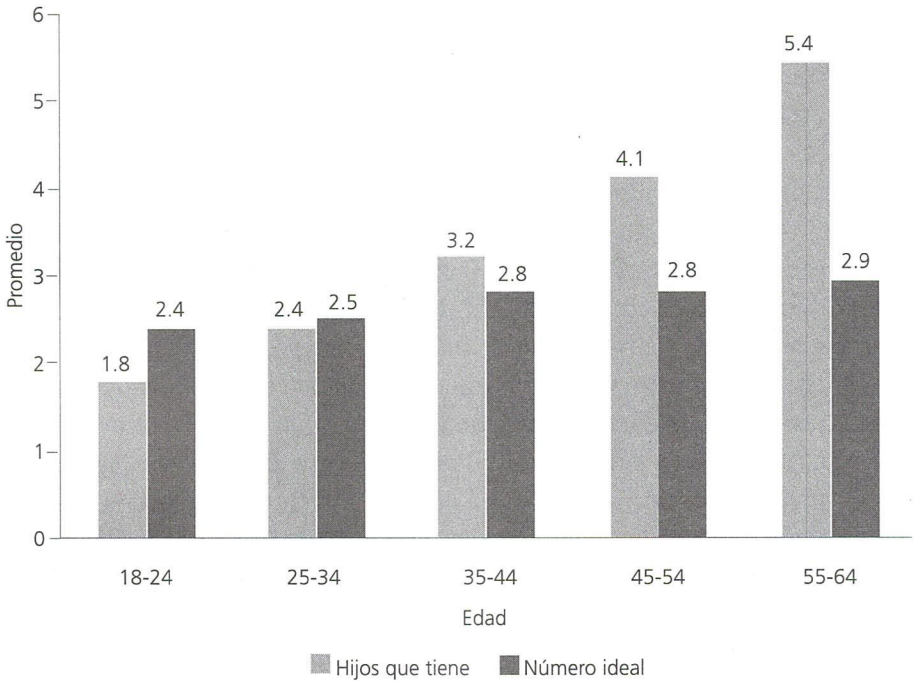
GRÁFICA 8
PREOCUPACIÓN SOBRE CÓMO VA A ATENDER LOS
GASTOS EN LA VEJEZ, SEGÚN DEPARTAMENTO



Pregunta 305: En una escala de ingresos, diga en cuál queda comprendido su hogar, contando todos los sueldos, salarios, pensiones, prestaciones y demás ingresos que entran a él y antes de descontar ningún impuesto: menos de \$174.000, de 1 a 3 salarios mínimos, de 4 a 6, de 7 a 10 y más de 10 salarios mínimos.

Pregunta 226: ¿Le preocupa cómo va a atender sus gastos en la vejez (1) o está totalmente garantizado que el seguro de salud y la pensión se encargarán de ese problema (10)?

GRÁFICA 9
NÚMERO DE HIJOS POR FAMILIA, SEGÚN EDAD



Pregunta 36: ¿Tiene usted hijos? ¿Cuántos hijos ha tenido?

Pregunta 39: ¿Cuál cree usted que es el número ideal de hijos en una familia?

C. LA FAMILIA EXTENSA:
ALBERGA VARIAS GENERACIONES

Así como se reduce el número de hijos con el proceso de modernización, así mismo cambia la configuración de la familia, en términos del número de generaciones que alberga. Mientras que en la sociedad moderna el modelo predominante de familia es el bigeneracional (padres e hijos), en la sociedad premoderna incluye, además de tres o cuatro generaciones, personas emparentadas o adoptadas, que son incorporadas según las prescripciones culturales vigentes. Un buen indicador de la familia extensa es la proporción

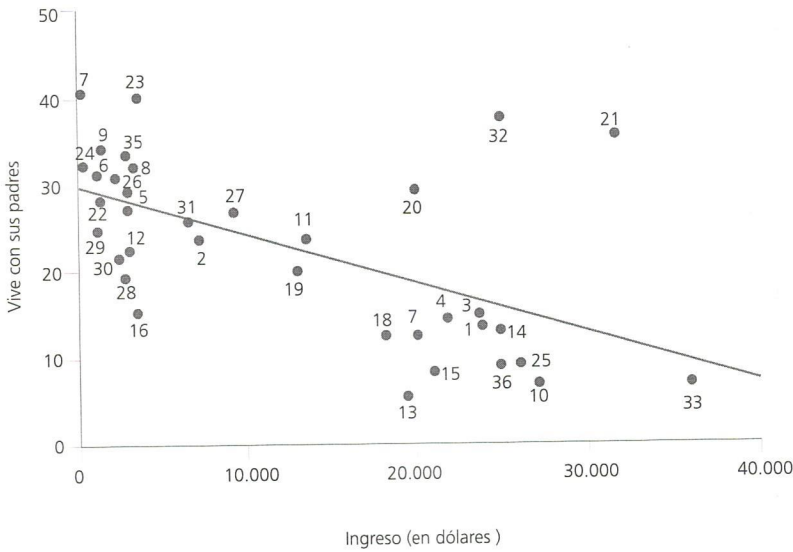
de mayores de 18 años que vive con sus padres. En Colombia este porcentaje es alto (34%) frente al promedio de los países incluidos en el *World Values Survey* (21%), lo que señala que la familia colombiana sigue siendo exponente claro de una sociedad premoderna, al estar más próxima de la familia extensa que de la nuclear pequeña, típica de las sociedades modernas. Países como Dinamarca, Holanda, Estados Unidos, Noruega, Finlandia y Suiza tienen al respecto porcentajes por debajo del promedio (10% o menos) y Nigeria, México, India y Turquía por encima (30%), así ninguno alcanza los niveles reportados en Colombia. Las implicaciones económicas de la tipología familiar son considerables por su estrecha relación negativa con el nivel de desarrollo ($r = -.59$) (gráfica 10). Adicionalmente, la familia colombiana se caracteriza por albergar una enorme proporción de niños de terceros (el 37%).

Identificar qué tan sólida y permanente es esta tendencia no es tarea fácil cuando no se cuenta con información para identificar cómo han evolucionado estas variables a través del tiempo. Por estructura de edades es apenas obvio que la proporción de jóvenes que vive con los padres supere la de adultos (cuadro 2). Este resultado se presenta en Colombia y en cualquier parte del mundo. Sin embargo, de la relación entre la proporción de jóvenes que vive con los padres y la población total que vive en esas condiciones es posible sacar algunas conclusiones respecto de lo prolongado de la permanencia de los hijos en el hogar de los padres. Una relación elevada señala que es corto el plazo de permanencia; una reducida, que éste se extiende hasta la edad adulta. De otra parte, puede reflejar cambios entre generaciones. Para dilucidar este punto habría que disponer de más información. Aún así, como se verá, de la tendencia de este indicador por estructura de edades se desprende que es poco probable que la permanencia en el hogar de los padres se haya acentuado en Colombia (cuadro 2).

En el promedio de los 44 países incluidos en el *World Values Survey* el 53% de los adultos que viven con los padres tiene entre 18 y 24 años y la relación correspondiente entre los de 35 a 44 años y el total es del 12%. Los resultados para Colombia son el 51 y el 14%, respectivamente, e indican que en el país, a pesar de ser considerablemente alta la proporción de jóvenes que vive con los padres, la tendencia es a que ésta se reduzca en forma acelerada, al punto que a los 45 años sólo el 1.4% permanece en el hogar paterno. En

este aspecto en poblaciones como la de Japón, Moscú, India y algunos países exsoviéticos es más larga la permanencia. Sin embargo, hasta los 35 años la proporción de colombianos que vive en el hogar de los padres está entre las más altas del mundo.

GRÁFICA 10
FAMILIA EXTENSA Y DESARROLLO ECONÓMICO, A NIVEL INTERNACIONAL



No.	País	No.	País	No.	País	No.	País
1	Alemania	11	España	21	Japón	31	Eslovenia
2	Argentina	12	Estonia	22	Lituania	32	Suecia
3	Austria	13	Finlandia	23	México	33	Suiza
4	Bélgica	14	Francia	24	Nigeria	34	Sudáfrica
5	Brasil	15	Holanda	25	Noruega	35	Turquía
6	Bulgaria	16	Hungría	26	Polonia	36	USA
7	Canadá	17	India	27	Portugal		
8	Chile	18	Inglaterra	28	República Checa		
9	Colombia	19	Irlanda	29	Rumania		
10	Dinamarca	20	Italia	30	Rusia		

Pregunta 357: ¿Vive usted con sus padres?

Fuente: *World Values Survey*. Banco Mundial, 1993.

CUADRO 2
CONVIVENCIA CON LOS PADRES SEGÚN EDAD, A NIVEL INTERNACIONAL

País \ Edad	18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	Total
Alemania	9.8	2.0	0.8	1.0	0.3	13.9
Argentina	12.6	5.6	2.5	1.9	1.0	23.6
Austria	7.3	3.7	1.6	0.8	1.2	14.6
Bélgica	9.5	3.5	0.9	0.4	0.4	14.6
Bielorrusia	6.6	6.9	3.1	0.9	1.3	18.7
Brasil	16.2	5.5	5.2	1.1	1.1	29.1
Bulgaria	9.8	10.6	5.6	3.0	1.5	30.6
Canadá	7.4	3.1	1.0	0.3	0.6	12.5
Chile	16.7	10.5	2.9	1.5	0.5	32.1
Colombia	18.7	10.7	5.3	1.4	0.4	36.4
Dinamarca	6.0	0.7	0.2	0.4	0.1	7.4
Eslovenia	10.4	6.2	4.6	1.9	1.1	24.3
España	14.8	5.9	1.5	0.7	0.6	23.5
Estonia	10.0	4.3	2.4	1.1	0.4	18.2
Finlandia	4.3	0.5	0.5	0.0	0.0	5.3
Francia	9.6	1.9	0.4	0.5	0.4	12.8
Holanda	6.5	1.1	0.2	0.0	0.5	8.3
Hungría	6.7	3.2	2.8	1.6	1.0	15.3
India	18.4	13.5	6.6	1.6	0.7	40.7
Inglaterra	8.0	2.6	1.1	0.5	0.3	12.5
Irlanda	12.3	5.0	1.3	0.4	0.7	19.7
Irlanda del N.	13.2	3.9	1.0	1.3	0.3	19.7
Islandia	7.8	2.4	0.7	0.0	0.1	11.1
Italia	16.1	9.5	2.0	1.0	0.3	28.9
Japón	10.8	7.2	9.1	4.8	2.5	34.4
Latvia	10.3	7.9	4.4	3.1	1.1	26.8
Lituania	13.4	5.0	2.5	1.5	1.3	23.7
México	23.1	11.7	2.5	0.9	0.5	39.1
Nigeria	20.0	9.1	2.9	0.5	0.2	31.2
Noruega	6.0	1.6	1.4	0.7	0.4	9.2
Polonia	8.5	9.3	0.5	2.3	1.0	26.2
Portugal	17.2	5.4	5.1	0.8	0.8	26.5
Rep. Checa	9.8	4.0	2.4	1.2	0.9	19.4
Rumania	10.9	7.8	3.4	1.5	0.7	24.4
Rusia	9.0	6.2	4.1	1.8	0.4	21.5
Moscú	7.2	9.2	4.9	3.8	1.5	26.6
Suecia	7.9	0.2	0.3	0.3	0.0	8.7
Suiza	4.4	1.7	0.5	0.3	0.2	7.1
Sudáfrica	18.3	6.4	1.4	0.8	0.2	27.1
Turquía	15.3	10.1	3.1	2.6	0.7	31.8
USA	4.4	2.0	1.1	0.5	0.5	8.5

Pregunta: ¿Vive con sus padres?

Fuente: *World Values Survey*.

D. RELACIONES AL INTERIOR DE LA FAMILIA

En las sociedades tradicionales los hijos, además de ser importantes desde el punto de vista afectivo y fuente de continuidad de la familia, se constituyen en soporte económico. La familia, en consecuencia, juega simultáneamente el papel de unidad productiva y de consumo. Con el paso a la modernidad esas prácticas se van desdibujando: se reducen el tamaño y la configuración de la familia y surge la división y especialización del trabajo. No por ello los hijos dejan de tener enorme importancia.

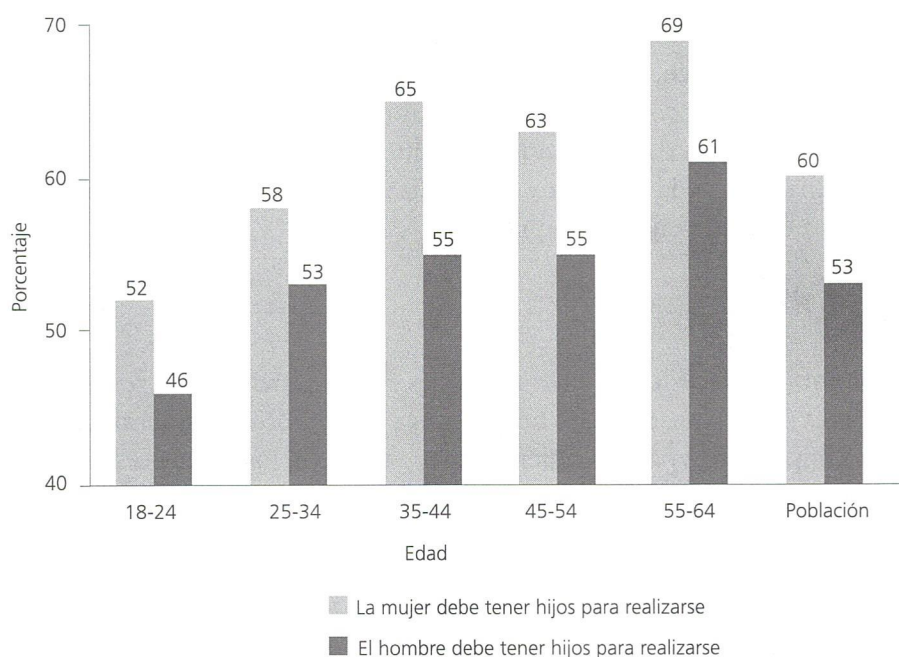
I. LOS HIJOS COMO FACTOR DE COHESIÓN

En Colombia la necesidad de tener hijos es elevada, siendo más sentida entre las mujeres (62%) que entre los hombres (54%), y todos consideran que éstos son más importantes para la mujer (gráfica 11). Entre los jóvenes esta relación se reduce tan sólo marginalmente, e indica que en esta materia la sociedad se encuentra estancada. En la medida en que los países avanzan en su desarrollo disminuye esta sensación: en los nórdicos, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Irlanda y Holanda en promedio sólo el 17% de las mujeres y el 12%⁹ de las jóvenes considera necesario tener hijos para realizarse; en los países de Europa Oriental estos porcentajes oscilan entre el 70 y el 90%.

De otra parte está la percepción de que el niño necesita de ambos padres para crecer feliz. Esta es fuerte en Colombia, así no sea particularmente elevada frente a otros países (cuadro 3). Esta creencia es tan solo ligeramente mayor entre los hombres (88%) que entre las mujeres, incluyendo las jóvenes (85%), lo que evidencia que la solidez de la creencia es independiente del sexo o la edad de la población.

9 Este dato puede, a primera vista, parecer contradictorio con los de la gráfica 10 que muestra que las mujeres jóvenes en los países ricos reportan un número ideal de hijos más alto que las de países pobres. Evidentemente, para ellas son aún más importantes otros objetivos en la vida para sentirse realizadas, sin excluir que —además— quieren más hijos.

GRÁFICA 11
NECESIDAD DE TENER HIJOS, SEGÚN EDAD



Pregunta 41: ¿Cree usted que una mujer necesita tener hijos para realizarse o que esto no es necesario?
Pregunta 43: ¿Usted cree que el hombre para realizarse necesita tener hijos?

2. LOS HIJOS COMO SOPORTE ECONÓMICO

Las sociedades y familias que se caracterizan por ser extensas —la proporción de adultos que vive con los padres y el número de niños de terceros que forman parte del hogar es elevado— también son aquellas en las que el nivel de ingreso es reducido. De esa correspondencia, sin embargo, no puede deducirse la causalidad entre los dos fenómenos. La pobreza puede obligar a los hijos a permanecer en la casa paterna hasta una edad avanzada, al tiempo que la cohabitación de varias generaciones bajo un mismo techo generalmente conduce al desarrollo de actividades poco productivas. La familia extensa ofrece al individuo seguridad

económica, estabilidad existencial y gratificación emocional, pero no estimula la independencia, la imaginación y la creatividad, necesarias para el desarrollo económico y social. Los hijos que se quedan a vivir con los padres, a diferencia de aquellos que salen a edad temprana del hogar, adoptan con mayor frecuencia valores tradicionales. En ese tipo de sociedades los mercados laborales se caracterizan por la repetición de diversos procesos laborales en un gran número de unidades familiares pequeñas y por la ausencia de división y especialización del trabajo. De ahí que los costos y los sistemas de pago de la mano de obra – principal insumo en este tipo de actividad– no se determinen exclusivamente con base en parámetros económicos. En la sociedad premoderna, caracterizada por la preponderancia de familias extensas, la *racionalidad vinculada a los valores* se sobrepone a la *racionalidad instrumental*, según la distinción de Max Weber.

CUADRO 3
NECESIDAD DE AMBOS PADRES PARA LA
FELICIDAD DEL NIÑO, A NIVEL INTERNACIONAL

País	De acuerdo	País	De acuerdo
Alemania	94.1	Irlanda del N.	80.7
Argentina	95.0	Islandia	78.5
Austria	93.5	Italia	96.7
Bélgica	92.0	Japón	95.2
Brasil	88.3	Latvia	99.2
Bulgaria	95.1	Lituania	94.0
Canadá	78.3	México	87.6
Chile	92.7	Nigeria	96.7
China	98.4	Noruega	85.6
Dinamarca	72.8	Polonia	98.3
Eslovenia	93.9	Portugal	94.2
España	92.6	Rep. Checa	99.2
Estonia	98.6	Rumania	96.7
Finlandia	85.9	Rusia	97.2
Francia	93.6	Moscú	96.4
Holanda	78.6	Suecia	85.2
Hungría	98.6	S ur áfrica	91.3
India	96.9	Turquía	95.7
Inglaterra	73.8	USA	73.9
Irlanda	82.6	Colombia	87

Pregunta: ¿Un niño necesita de ambos padres para poder ser feliz?

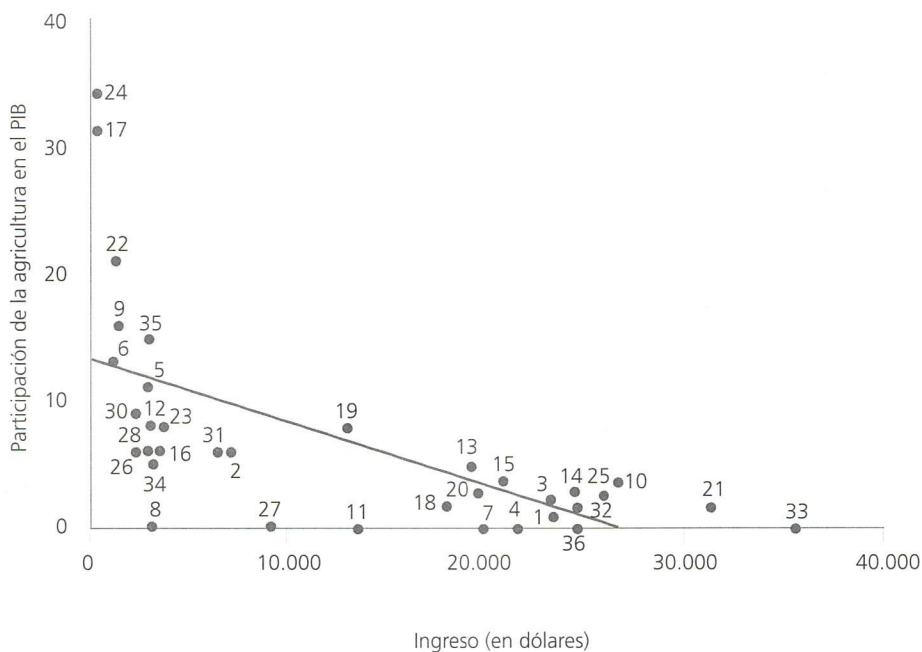
Fuente: *World Values Survey*.

La decisión empresarial de aumentar la producción depende de la racionalidad, la cual no siempre responde a lo que aparece en los textos de economía. En las empresas modernas la inclusión de una persona adicional a la masa laboral se define con base en su productividad marginal, la cual debe superar el costo marginal. En las sociedades en donde predomina la familia extensa, la racionalidad difiere: para incluir una persona adicional es suficiente que su contribución no sea inferior a su costo. El resultado es el estancamiento. Estas estructuras son frecuentes en países donde la importancia del sector agrícola es elevada. De ahí que su correlación a nivel internacional con el nivel de ingreso sea elevada y negativa ($r = -.78$) (gráfica 12).

Buena parte de las familias colombianas se puede tipificar con base en parámetros propios de sociedades premodernas. Los ejemplos van desde las malocas indígenas de los tukanos en el Vaupés, donde por prescripción cultural se agrupan varias generaciones en torno a las más diversas actividades, de suerte que los hijos y sus familias y los hijos de los hijos con sus respectivas familias instalan su propio fogón en la casa paterna, hasta las familias de estrato medio y alto en el norte de Bogotá, que consideran ideal agrupar padres, hijos y hermanos en un mismo edificio o condominio. En estas familias, al igual que en la típica sociedad campesina¹⁰, las relaciones sociales se mezclan permanentemente con las económicas. La cooperación que surge de estas estructuras provee diversas ventajas como, por ejemplo, facilitar el cuidado de los niños, lo que permite que la madre trabaje. De esta manera se solucionan problemas que la sociedad no es capaz de atender, en condiciones ventajosas de seguridad y costo. Estos ambientes, creados con fines de supervivencia económica grupal, se contraponen a los predominantes en la sociedad moderna —donde prevalece la ética protestante descrita por Weber—, en los que la disciplina rigurosa lleva implícito que el hombre adquiera riqueza de manera más racional.

10 Ver Eric Wolf. *Peasant Society*, Prentice Hall, 1968. Wolf habla de sociedades caracterizadas por *multistranded relationships*, que no son muy apropiadas para promover el despegue económico.

GRÁFICA 12
 IMPORTANCIA DEL SECTOR AGRÍCOLA, A NIVEL INTERNACIONAL



No.	País	No.	País	No.	País	No.	País
1	Alemania	11	España	21	Japón	31	Eslovenia
2	Argentina	12	Estonia	22	Lituania	32	Suecia
3	Austria	13	Finlandia	23	México	33	Suiza
4	Bélgica	14	Francia	24	Nigeria	34	Sudáfrica
5	Brasil	15	Holanda	25	Noruega	35	Turquía
6	Bulgaria	16	Hungría	26	Polonia	36	USA
7	Canadá	17	India	27	Portugal		
8	Chile	18	Inglaterra	28	República Checa		
9	Colombia	19	Irlanda	29	Rumania		
10	Dinamarca	20	Italia	30	Rusia		

Fuente: Banco Mundial. Informe Anual 1993.

3. BASES DE UNIÓN FAMILIAR

Definir la naturaleza de la familia en una sociedad no es tarea fácil, y menos en Colombia, donde está envuelta en un manto de informalidad y donde los hijos se consideran en proporción no despreciable muy importantes para la realización tanto del hombre como de la mujer. En el país las bases de la unión familiar difieren de las observadas en otras latitudes. El 45% de la población considera que la unión radica en el amor, mientras que un 38% la explica en función de la ayuda mutua. En la mayoría de los países se le asigna mayor relevancia al amor. El concepto de “amor” incluye elementos de entrega incondicional, mientras que el de interés mutuo condiciona la motivación al logro de intereses personales. El amor como base para el matrimonio surgió en el mundo occidental con la modernización. En el pasado –por ejemplo en los países europeos– con frecuencia ocupaba un lugar secundario y la escogencia del compañero o compañera conyugal se basaba en criterios utilitaristas, en particular en alianzas políticas y económicas. En Colombia, más que en otros países latinoamericanos, la familia se percibe como una organización conformada alrededor de la conveniencia mutua, que exige la solidaridad incondicional y deriva en beneficios específicos, entre los que la supervivencia ocupa un lugar destacado. Este reconocimiento supera ampliamente –en más de dos veces– el que se registra en países como Chile (16%) y Argentina (18%) e incluso en Brasil (27%) –país que se asemeja en muchos aspectos a Colombia en la informalidad de sus valores familiares–, así como el de otras naciones como Estados Unidos (27%), donde la importancia de la ayuda mutua es significativamente menor (gráfica 13).

Si al resultado de la ayuda mutua se suma el de “la sangre” (53%) se concluye que en Colombia la unión familiar en su mayoría es producto de la tradición y la necesidad de supervivencia. En ningún otro país analizado se encuentra este resultado. En Estados Unidos, donde podría decirse que este fenómeno es acentuado, la suma de los dos factores alcanza tan sólo el 36%.

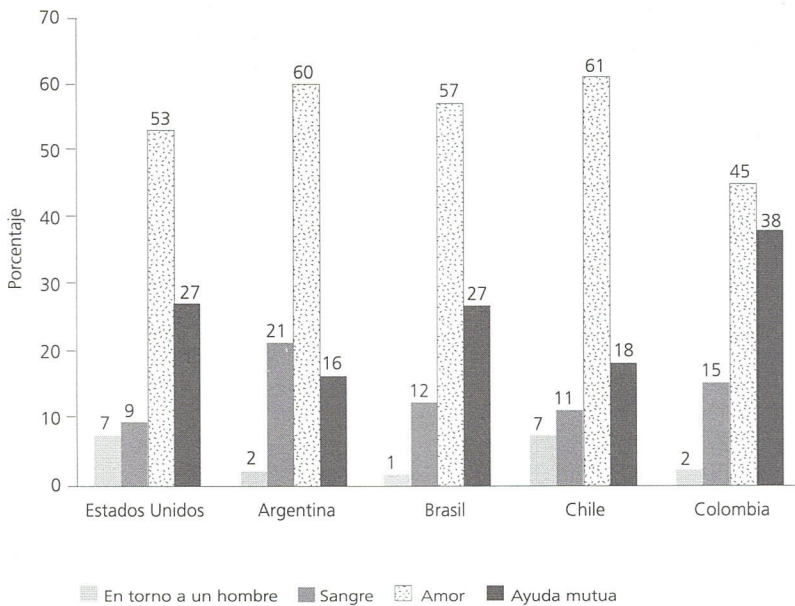
4. RELACIONES JERARQUIZADAS ENTRE PADRES E HIJOS

Las relaciones entre generaciones al interior de las familias varían entre sociedades y culturas. En países donde es escasa la confianza y, por lo tanto,

frágil la solidaridad interpersonal cobra particular relevancia la familia. En Colombia el 91% de la población considera que, *sin importar las virtudes o los defectos que puedan tener el padre y la madre, siempre debemos amarlos y respetarlos*. Así mismo el 87% opina que los padres deben hacer todo por el bien de los hijos (gráfica 14).

Dentro del marco de algunos países seleccionados se destaca que en Colombia, al igual que en Chile, Brasil y México, y a diferencia de lo que ocurre en Argentina y Estados Unidos, se considera que los hijos están más obligados para con los padres que éstos para con los hijos. Aún así, Colombia es uno de los países del mundo donde, independientemente de la estructura de edades hasta los 55 años, se es más exigente en cuanto al respeto de los hijos para con los padres. De ahí se desprende la enorme preponderancia de las relaciones verticales o jerarquizadas de dependencia de los hijos en el ámbito

GRÁFICA 13
FACTORES QUE UNEN A LA FAMILIA EN ALGUNOS PAÍSES AMERICANOS



Fuente: IV Barómetro Iberoamericano, mayo de 1994, 8.211 personas.

familiar. Cabe destacar, sin embargo, que, frente a este respeto incondicional por los padres, la obligación correspondiente de éstos para con los hijos se incrementa significativamente en la medida en que se avanza en la estructura de edades.

De los resultados obtenidos se extraen tres conclusiones. La primera, que las jerarquías en la familia colombiana son aceptadas por la gran mayoría de la sociedad¹¹. La segunda, que esta mentalidad está más arraigada entre los nacidos antes de los años 40 (gráfica 15), lo que refleja cierta tendencia hacia la erosión de las jerarquías familiares *per se*, así ésta no sea particularmente marcada. La tercera, que la población joven se siente menos obligada con los hijos que la de los de mayor edad.

El respeto incondicional por los padres, entendido como solidaridad intrafamiliar, subraya la importancia económica de la familia como red de seguridad social o, alternativamente, deriva de la incapacidad del Estado de proveer seguridad económica y social¹². Entre géneros no se presentan diferencias significativas, así la mujer se sienta más obligada que el hombre para con sus hijos y, a su vez, les exija mayores contraprestaciones (gráfica 16).

En resumen, las relaciones familiares de dependencia en Colombia son sólidas y arraigadas. No sólo se considera que los padres deben sacrificar todo por los hijos, sino que la contraprestación que se exige de los hijos para con los padres es aún mayor, en particular en el caso de las mujeres.

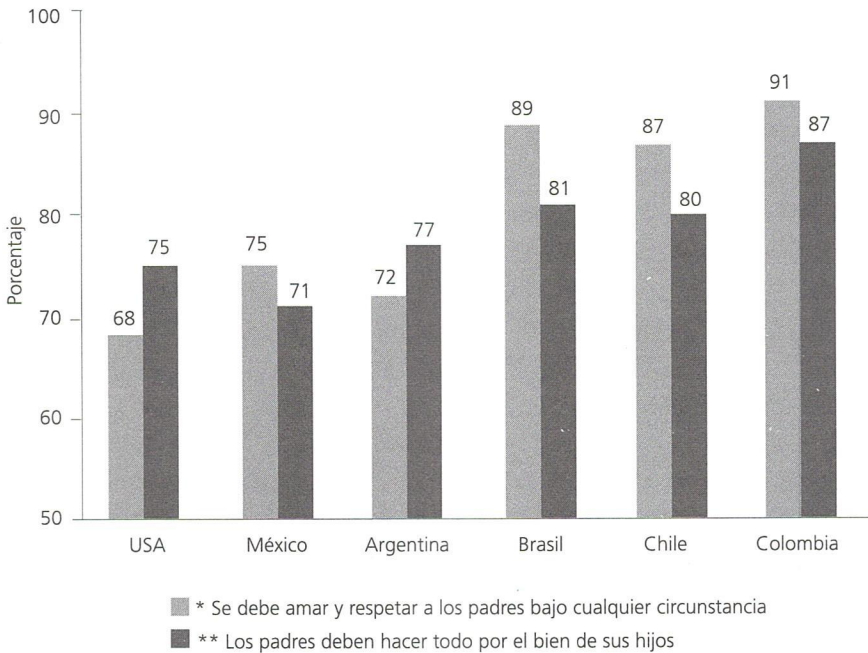
En lo que toca con las relaciones al interior de la familia se destacan cuatro hechos. El primero se refiere a la enorme necesidad afectiva de tener hijos y a la práctica unanimidad de criterio en torno a que los niños necesitan de ambos padres para ser felices. El segundo se refiere al papel de la familia como unidad productiva, más cercano al de sociedades premodernas, en el

11 Sobre la jerarquía familiar señala Stephanie Coonz: "Vale la pena anotar que la palabra *familia* originalmente significaba una banda de esclavos. Aún siglos después de que la palabra se aplicara a personas afiliadas por lazos de sangre y de matrimonio, se refería más a relaciones de autoridad que de amor" (*The Way We Never Were: American Families and the Nostalgia Trap*, Basic Books, 1993, p. 43).

12 Ver capítulo sobre estructura de incentivos y sanciones y sus consecuencias económicas.

que la división y especialización del trabajo está ausente. En tercer lugar, surge como algo preponderante la conveniencia mutua como base de la unión familiar. Y predominan, en cuarto lugar, relaciones arraigadas de dependencia, en las que si bien los padres están dispuestos a grandes sacrificios por los hijos y consideran que éstos son importantes para ellos, exigen en contraprestación aún mayores sacrificios de parte de los hijos.

GRÁFICA 14
RELACIONES ENTRE PADRES E HIJOS EN ALGUNOS PAÍSES AMERICANOS

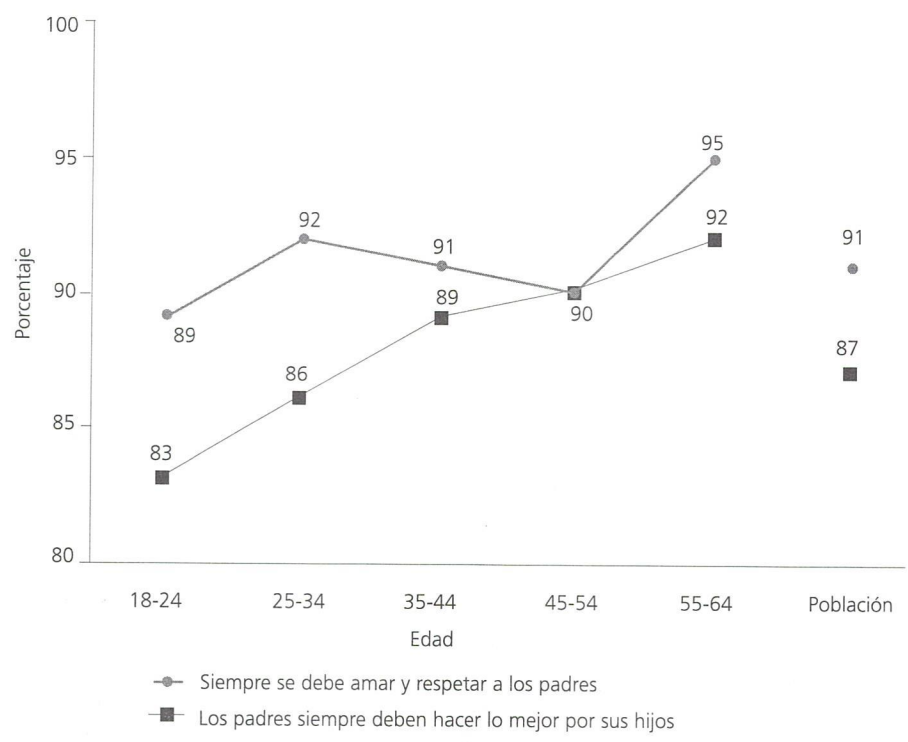


Pregunta 16: ¿Con cuál de estas dos afirmaciones tiende usted a estar de acuerdo? A. (*) Sin importar las virtudes o los defectos que puedan tener el padre o la madre de uno, siempre debemos amarlos y respetarlos. B. Uno no tiene el deber de respetar y amar a los padres que no se lo han ganado con su comportamiento y actitudes.

Pregunta 17: ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe de mejor manera sus puntos de vista sobre las responsabilidades de los padres hacia sus hijos? A. (**) El deber de los padres es hacer lo mejor por sus hijos aun a expensas de su propio bienestar. B. Los padres deben tener vida propia y no deberán sacrificar su propio bienestar por el bien de sus hijos.

Fuente: *World Values Survey*.

GRÁFICA 15
RESPETO Y AMOR INCONDICIONAL HACIA LOS PADRES*, SEGÚN EDAD



Pregunta 16: ¿Con cuál de estas dos afirmaciones tiende usted a estar de acuerdo? A. (*) Sin importar las virtudes o los defectos que puedan tener el padre o la madre de uno, siempre debemos amarlos y respetarlos. B. Uno no tiene el deber de respetar y amar a los padres que no se lo han ganado con su comportamiento y actitudes.

Pregunta 17: ¿Con cuál de estas dos afirmaciones tiende usted a estar de acuerdo? A. (*) El deber de los padres es hacer lo mejor por sus hijos aun a expensas de su propio bienestar. B. Los padres deben tener vida propia y no deben sacrificar su propio bienestar por el bien de sus hijos.

Pregunta 48. ¿Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja? (En la gráfica se considera “de acuerdo” y “muy de acuerdo”).

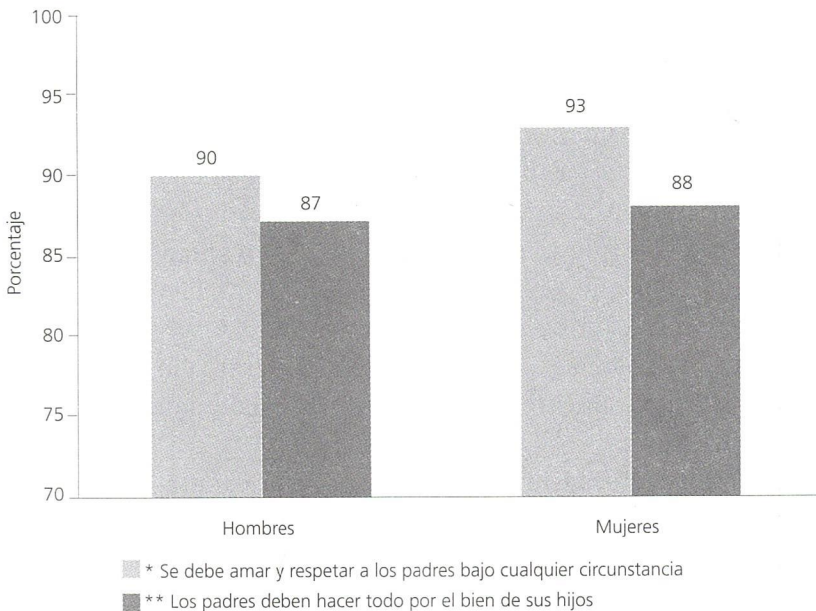
E. INDEPENDENCIA DE LA MUJER

La independencia y autonomía de la mujer en Colombia es un hecho, a pesar del papel que el hombre cree desempeñar como compañero. Esto se refleja en diversos

indicadores, adicionales a los ya enunciados, que en gran parte se relacionan con la necesidad afectiva de la madre de tener hijos. Cabe recordar que más de la mitad de la población considera que los hijos son indispensables para la realización de los padres (gráfica 11). La población que se pronuncia en ese sentido supera ampliamente aquella que considera que la mujer necesita de compañero para realizarse. Paradójicamente el hombre se siente más indispensable para la realización de la mujer de lo que ella misma piensa (40 vs. 29%) (gráfica 17). Para los jóvenes esa necesidad es significativamente menor (30%) que para los que están en edad madura (45%), afianzando con ello la evolución que en esta materia atraviesa el país.

GRÁFICA 16

VISIÓN SOBRE LAS RELACIONES ENTRE PADRES E HIJOS, SEGÚN SEXO



Pregunta 16: ¿Con cuál de estas dos afirmaciones tiende usted a estar de acuerdo? A. (*) Sin importar las virtudes o los defectos que puedan tener el padre o la madre de uno, siempre debemos amarlos y respetarlos. B. Uno no tiene el deber de respetar y amar a los padres que no se lo han ganado con su comportamiento y actitudes.

Pregunta 17: ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe de mejor manera sus puntos de vista sobre las responsabilidades de los padres hacia sus hijos? A. (**) El deber de los padres es hacer lo mejor por sus hijos aún a expensas de su propio bienestar. B. Los padres deben tener vida propia y no deberán sacrificar su propio bienestar por el bien de sus hijos.

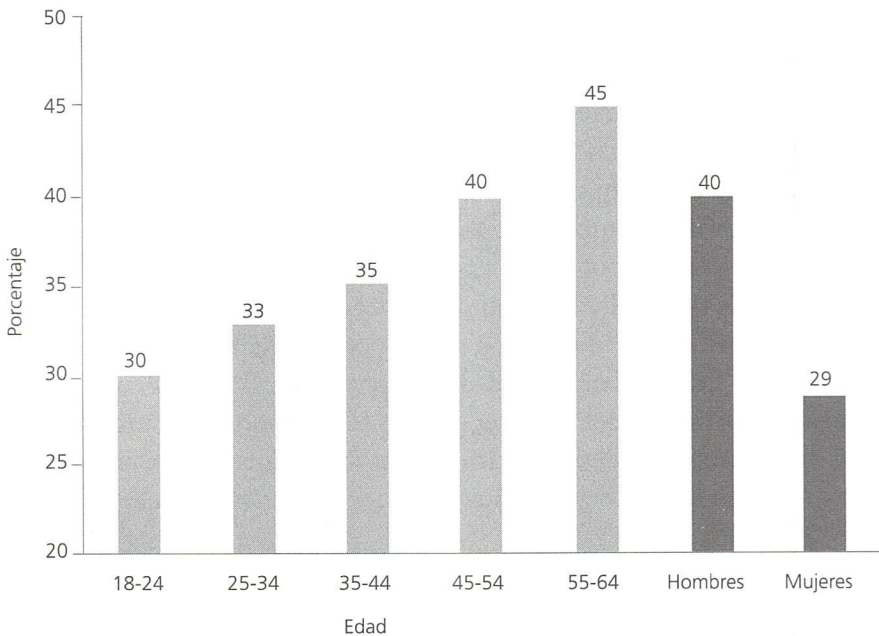
En segundo lugar, en el ámbito laboral, más de la mitad de la población (57%) considera que una madre que trabaje puede tener una relación *tan cálida y segura con los hijos como una que no trabaja*. El 43% restante piensa que una madre que trabaja no puede establecer ese tipo de relaciones. La valoración de una buena relación de las madres trabajadoras con sus hijos difiere entre sociedades. En 41 países frente a la misma pregunta la proporción de quienes afirman estar de acuerdo varía entre un 94% en Finlandia y un 42% en Alemania Occidental. Colombia, con un 58%, se sitúa más cerca de los países que tienden a estar de acuerdo con el trabajo femenino.

Con el fin de aislar la incidencia del factor económico en el anterior planteamiento se calculó la correlación entre el porcentaje de quienes están de acuerdo con que la madre trabaje y el nivel promedio de ingresos de 41 países. El resultado positivo ($r = .35$) indica que con el aumento del ingreso se afianza la aceptación de la madre trabajadora. Para los países pobres el trabajo femenino atenta contra su función materna (dar cariño a los hijos). Dentro de ese marco y frente al bajo nivel de ingreso del país en el contexto mundial, la aceptación de la mujer trabajadora en Colombia es considerablemente elevado. De otra parte, también se obtiene una relación positiva entre aquellos que están de acuerdo con que la mujer trabaje y el porcentaje de mujeres que trabaja ($r = .34$), lo que señala que aún —sin la interferencia del factor económico— la asociación de una mujer trabajadora y su calidad de buena madre es vista positivamente. En conclusión, el desarrollo económico abre perspectivas psicológicamente gratificantes al ambiente familiar, en especial a la madre trabajadora.

En Colombia esa mayor liberalidad no está exenta de problemas y obligaciones. De una parte, en concordancia con la aceptación de la mujer trabajadora están las percepciones respecto de su contribución al sostenimiento del hogar. En México el 81% de la población piensa que ambos cónyuges deben dar esta contribución, en Argentina el 77%, en Brasil el 93% y en Chile el 87%, mientras en Estados Unidos y en los países europeos se tiene una proporción significativamente inferior, que fluctúa entre el 60 y el 80%. Colombia, al igual que otros países latinoamericanos, tiene un alto porcentaje (93%) (cuadro 4). Cabe resaltar que en esta materia en el país las diferencias de género son inferiores a las de otros países del mundo. En el

caso de Chile la diferencia entre lo que piensa el hombre y la mujer es de 9 puntos y en Argentina de 13. Los resultados del país reafirman la compenetración que surge en la esfera familiar en el ámbito económico. En los estratos altos las diferencias son inclusive inferiores a las de los pobres. Entre estos últimos el hombre se percibe más como proveedor, así se le dificulta cumplir con esa tarea, dada la escasa educación de este grupo poblacional. Por ejemplo, en Estados Unidos la tercera parte de los hombres entre 25 y 34 años de edad no gana suficiente para sacar una familia de cuatro personas de la condición de pobreza, lo que se constituye en causal de ruptura y madresolterismo. Por otro lado, diversos estudios señalan que donde el dinero escasea la disciplina impuesta por los padres a los hijos se recrudece y se vuelve arbitraria. En estos casos los más perjudicados son los hijos.

GRÁFICA 17
RELACIÓN ENTRE TENER MARIDO O COMPAÑERO
PERMANENTE Y REALIZACIÓN PERSONAL, SEGÚN EDAD Y SEXO



Pregunta 42: ¿Cree usted que una mujer para realizarse necesita marido?

Así de lo enunciado fuese posible pasar a concluir que hay acuerdos generalizados en torno a la necesidad y aceptación del trabajo femenino, es notablemente elevada la proporción de la población (60%) según la cual el que la mujer gane más que el hombre causa problemas conyugales (gráfica 18).

Estos resultados reflejan un tránsito, que no ha estado ni está exento de problemas, que se viene produciendo de una sociedad machista, en la que el hombre se siente y en apariencia es amo y señor, hacia otra en la que se pierde esa legitimidad y surge el rechazo por la dependencia de la autoridad masculina, que tradicionalmente coartó la libertad de la mujer. El proceso de cambio ha sido prolongado. En efecto, por los años 20 el profesor López de Mesa ya afirmaba que el hombre “está perdiendo su ancestral hegemonía”¹³.

F. LA INFORMALIDAD EN EL ÁMBITO FAMILIAR

I. ESTADO CIVIL

En Colombia, en lo que hace a las relaciones de pareja, priman las normas informales sobre las formales, lo que diferencia a su población de la del resto del mundo. Entre 1985 y 1997 el estado civil de los colombianos cambió significativamente. De acuerdo con cifras censales, la proporción de casados disminuyó en un 18%, en tanto que la de aquellos que viven en unión libre aumentó en un 35%, lo que indica un claro y acelerado proceso de informalización de la familia colombiana (cuadro 5).

La proporción de población encuestada que vive en unión libre (23%) supera con creces el resultado obtenido a nivel del *World Values Survey* (4.3%). Como consecuencia de lo anterior, la proporción de casados en el exterior (62%) supera apreciablemente la de Colombia (37%), y señala el atípico comportamiento social del país frente al resto del mundo (gráfica 19).

Por estructura de edades las diferencias son marcadas. La proporción de jóvenes mujeres entre 18 y 24 años que *vive en unión libre* en Colombia se

13 Citado por Gonzalo Cataño. “Mondernidad sin revolución. El diagnóstico de Luis López de Mesa”, en *Credencial Histórica*, N° 91, julio de 1997.

eleva hasta el 24% (cuadro 6). Ese porcentaje en 43 países (*World Values Survey*) es del 11.1%. En los países ricos, desarrollados y de larga tradición democrática, como por ejemplo Francia, Dinamarca, Noruega, Suecia e Islandia, la frecuencia de las uniones libres es relativamente elevada (28.2% en promedio) y está asociada con la búsqueda de la mayor individualidad e independencia, que acompaña la transición hacia la postmodernidad. Esas sociedades —económicamente prósperas y sólidas— pueden darse el lujo de experimentar con nuevas formas de relaciones interpersonales, sin que sobre ellas recaigan severas restricciones legales, políticas, religiosas o sociales. Sin embargo, para avanzar hacia esas etapas de desarrollo se requiere de la existencia de normas que se respeten, que sean aceptadas por las mayorías y

CUADRO 4
CONTRIBUCIÓN DE LOS CÓNYUGES AL
SUSTENTO DEL HOGAR, A NIVEL INTERNACIONAL

País	Ambos cónyuges deben contribuir al sustento del hogar	País	Ambos cónyuges deben contribuir al sustento del hogar
Alemania	64	India	8.7
Argentina	77.5	Inglaterra	72
Austria	73.2	Irlanda	70.4
Bielorrusia	66.3	Islandia	68.3
Bélgica	82.8	Italia	81.6
Brasil	93.4	Japón	45.9
Bulgaria	83	Latvia	59.1
Canadá	68.1	Lituania	77.2
Chile	87.6	México	75.3
China	95.3	Nigeria	81.7
Colombia	93	Noruega	93.7
Corea del Sur	59.1	Polonia	74.3
Dinamarca	70.9	Portugal	96.8
Eslovenia	93.4	Rep. Checa	87.5
España	84.4	Rumania	91.2
Estonia	80.6	Rusia	79.8
Finlandia	77.6	Moscú	68.9
Francia	80.1	Suecia	87.4
Holanda	29.9	Turquía	85.3
Hungría	82.8	USA	67

Pregunta: ¿Ambos cónyuges deben contribuir al sustento del hogar?

Fuente: *World Values Survey*.

eleva hasta el 24% (cuadro 6). Ese porcentaje en 43 países (*World Values Survey*) es del 11.1%. En los países ricos, desarrollados y de larga tradición democrática, como por ejemplo Francia, Dinamarca, Noruega, Suecia e Islandia, la frecuencia de las uniones libres es relativamente elevada (28.2% en promedio) y está asociada con la búsqueda de la mayor individualidad e independencia, que acompaña la transición hacia la postmodernidad. Esas sociedades –económicamente prósperas y sólidas– pueden darse el lujo de experimentar con nuevas formas de relaciones interpersonales, sin que sobre ellas recaigan severas restricciones legales, políticas, religiosas o sociales. Sin embargo, para avanzar hacia esas etapas de desarrollo se requiere de la existencia de normas que se respeten, que sean aceptadas por las mayorías y

CUADRO 4
CONTRIBUCIÓN DE LOS CÓNYUGES AL
SUSTENTO DEL HOGAR, A NIVEL INTERNACIONAL

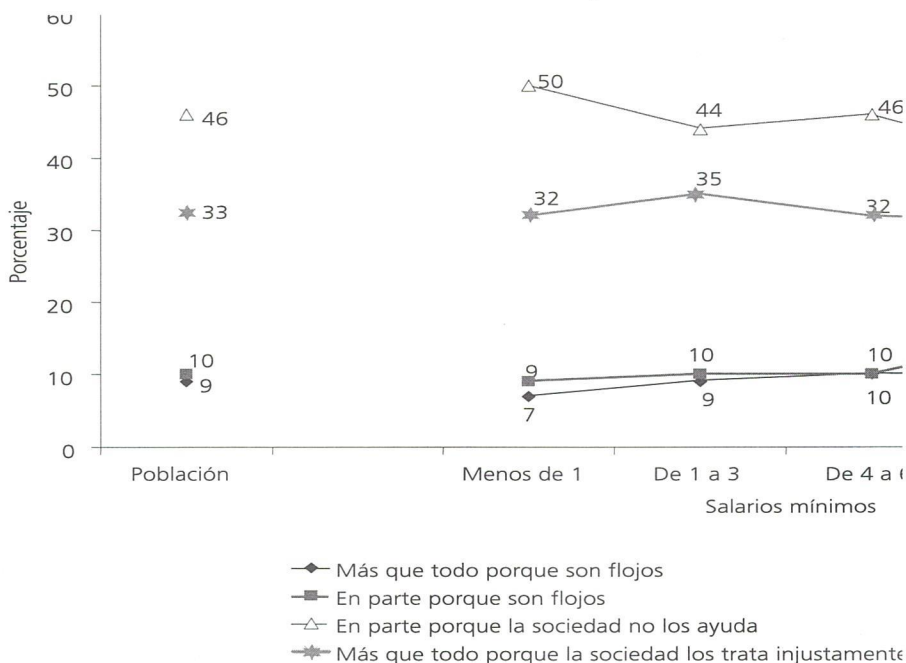
País	Ambos cónyuges deben contribuir al sustento del hogar	País	Ambos cónyuges deben contribuir al sustento del hogar
Alemania	64	India	18.5
Argentina	77.5	Inglaterra	72
Austria	73.2	Irlanda	70.4
Bielorrusia	66.3	Islandia	68.3
Bélgica	82.8	Italia	81.6
Brasil	93.4	Japón	45.9
Bulgaria	83	Latvia	59.1
Canadá	68.1	Lituania	77.2
Chile	87.6	México	75.3
China	95.3	Nigeria	81.7
Colombia	93	Noruega	93.7
Corea del Sur	59.1	Polonia	74.3
Dinamarca	70.9	Portugal	96.8
Eslovenia	93.4	Rep. Checa	87.5
España	84.4	Rumania	91.2
Estonia	80.6	Rusia	79.8
Finlandia	77.6	Moscú	68.9
Francia	80.1	Suecia	87.4
Holanda	29.9	Turquía	85.3
Hungría	82.8	USA	67

Pregunta: ¿Ambos cónyuges deben contribuir al sustento del hogar?

Fuente: *World Values Survey*.

que prevalezcan el orden y la estabilidad. Colombia, en este sentido, se ubica en el extremo opuesto al requerido para el logro del desarrollo. Se encuentra en una fase en que el Estado –al igual que la familia– se halla en pleno proceso de formación, en el que no ha sido posible llegar a acuerdos básicos en torno a la configuración de su estructura institucional. La sociedad colombiana se caracteriza por tener fuertes rasgos autoritarios, que impiden abrir espacios para el comportamiento social innovador¹⁴.

GRÁFICA 18
POSICIÓN DE LA MUJER EN EL HOGAR, SEGÚN EDAD



Pregunta 48: ¿Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja?

Pregunta 50: ¿Ambos, el hombre y la mujer, deben contribuir al sustento familiar?

Pregunta 52: ¿Que una mujer gane más dinero que su esposo es casi seguro que causará problemas?

14 Situación semejante a la de países de religión y cultura musulmana, una vertiente cultural cuyos aportes a la conformación cultural de Colombia no han sido estudiadas, a pesar de

Por otra parte, si bien en el país no existen mayores diferencias entre la proporción de mujeres entre 18 y 24 años que vive en unión libre¹⁵ y el promedio nacional (gráfica 20), el promedio de las mujeres casadas de esa franja de edad (9%) es significativamente menor que el de las que viven en unión libre (18%). Esto refleja características propias del modo de vida y la evolución social resultante del proceso de desarrollo. Si bien las jóvenes de hoy, en términos de años, han tenido menores oportunidades de casarse o separarse, simplemente por ser jóvenes, también se destaca que, a nivel internacional, con el desarrollo tiende a postergarse la edad en que se contraen compromisos conyugales formales y, por tanto, se hace posible que muchos matrimonios tengan lugar después de haber mantenido relaciones relativamente estables durante algún tiempo.

CUADRO 5
ESTADO CIVIL (1985-1997. PARTICIPACIÓN PORCENTUAL)

Estado civil	Censo 1985	Censo 1993	Encuesta 1997
Casado	45	38	37
Unión libre	17	25	23
Separado	5	6	5
Viudo	5	6	3
Soltero	27	25	32
TOTAL	100	100	100

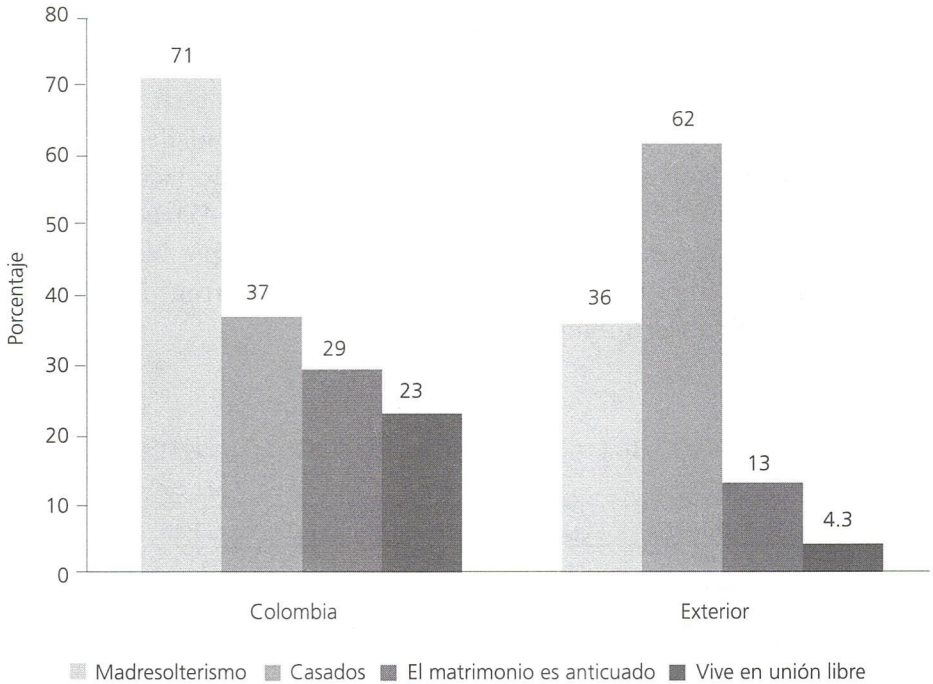
Fuente: Dane y Encuesta de Valores.

Nota: Para los datos de los censos se tomaron los datos de la población mayor de 20 años, para los datos de la encuesta la población mayor de 18 años.

obvios elementos de la cultura mediterránea –en especial hispana y morisca, primero, y luego también libanesa– en nuestro medio, como su énfasis de “dignidad”, “honor” y “respeto” en el contacto interpersonal.

15 El dato para Colombia reportado por las Naciones Unidas (1990) es aún más alto. Según esta fuente, el porcentaje de mujeres jóvenes colombianas entre 20 y 24 años que vive en unión libre es del 41% (United Nations. *Patterns of First Marriage: Timing and Prevalence*, New York, 1990).

GRÁFICA 19
CASADOS, MADRESOLTERISMO Y MATRIMONIO



Pregunta: ¿Cuál es su estado civil?

Pregunta: ¿Aprueba que una mujer quiera tener un niño siendo soltera?

Pregunta: ¿Está de acuerdo con que el matrimonio es una institución anticuada?

Fuente: *World Values Survey*.

La proporción relativamente elevada de jóvenes que en Colombia afirma vivir en unión libre puede interpretarse de dos formas. Una, que en el futuro se estarán aceptando normas de convivencia todavía menos estrictas que las vigentes, que fueron las que abrieron el espacio para lo que hoy está ocurriendo. Otra, que en la medida en que aumente la calidad de vida y mejore la educación se comenzarán a formalizar las relaciones conyugales.

En efecto, a nivel departamental la correlación entre la frecuencia de las uniones libres y el NBI es positiva y elevada ($r = .59$) (gráfica 21). Esta misma

tendencia se repite a nivel individual. En los segmentos de población de menores ingresos las uniones libres (28%) superan las de aquellos que poseen entre uno y tres salarios mínimos (23%), que a su vez son mayores que las de cuatro a seis (15%) y las de más de siete (12%) (gráfica 22). Así, se concluye que la unión libre es más frecuente entre los grupos de menores ingresos y en los departamentos más pobres, lo que da pie para pensar que en la medida en que el país se desarrolle se irán formalizando las relaciones de pareja.

CUADRO 6
MUJERES ENTRE 18 Y 24 AÑOS QUE VIVEN
EN UNIÓN LIBRE, A NIVEL INTERNACIONAL

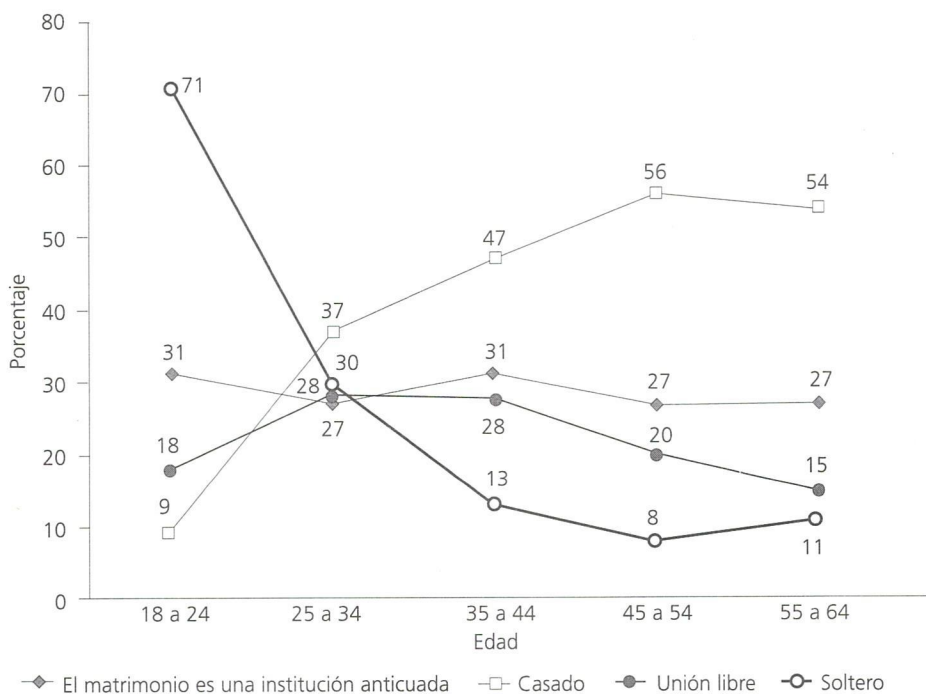
País	Mujeres jóvenes en unión libre	País	Mujeres jóvenes en unión libre
Alemania	13.0	Inglaterra	16.0
Argentina	5.4	Irlanda	2.6
Austria	11.2	Islandia	40.7
Bélgica	14.9	Italia	1.0
Bielorrusia	1.3	Latvia	8.8
Brasil	3.8	México	0.9
Bulgaria	1.3	Nigeria	5.0
Canadá	19.6	Noruega	27.3
Chile	3.7	Polonia	2.7
Colombia	24.1	Portugal	3.9
Dinamarca	30.0	Rep. Checa	8.3
Eslovenia	13.6	Rumania	4.8
España	1.9	Rusia	1.5
Estonia	13.8	Moscú	2.0
Finlandia	24.0	Sudáfrica	4.7
Francia	15.7	Suecia	27.4
Holanda	16.5	Suiza	20.3
Hungría	2.3	USA	6.8

Fuente: *World Values Survey*.

Así mismo, la frecuencia de las uniones libres es mayor entre la población menos educada ($r = -.49$) (gráfica 21). De otra parte, se destaca que los solteros son los más educados y los viudos los menos, resultado que por razones obvias está relacionado con la edad de la población. Sin embargo, llama la atención que, independientemente de la edad, la educación de los separados supere la de aquellos que viven en unión libre o la de quienes están divorciados (gráfica 23).

De acuerdo con lo anterior, el 29% de la población colombiana considera que el matrimonio es una *institución anticuada*¹⁶, porcentaje que duplica el resultado observado a nivel internacional (13%) (gráfica 19). Por estructura de edades no varían las percepciones sobre *el matrimonio* —la proporción de quienes *lo consideran anticuado* no cambia—, así la proporción de casados se multiplica por 5 entre los individuos de 18 a 24 años y los de 35 a 44 años y,

GRÁFICA 20
PERCEPCIÓN DEL MATRIMONIO Y ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN, SEGÚN EDAD



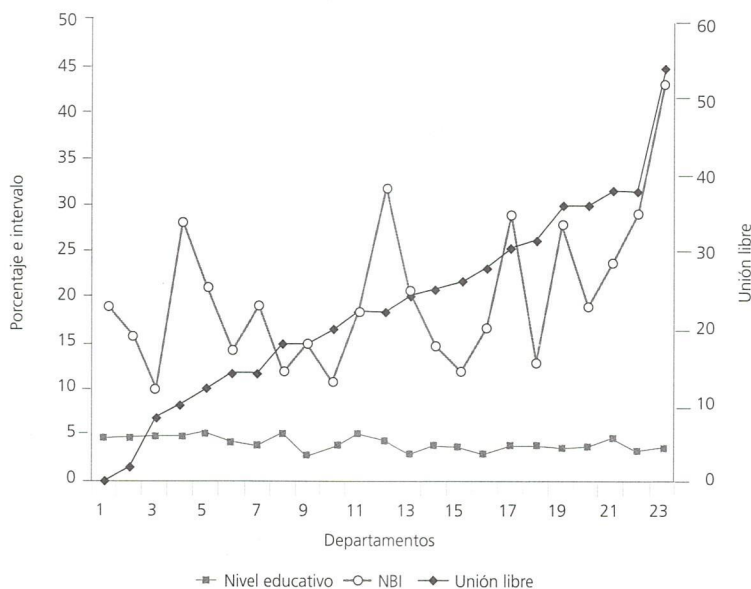
Pregunta 44: ¿Está de acuerdo con que el matrimonio es una institución anticuada?

Pregunta 36: ¿Cuál es su estado civil?

¹⁶ Junto con Francia, otro caso anómalo en este tema.

en concordancia, disminuya la de solteros y la de quienes viven en unión libre (gráfica 20), comportamientos obviamente atribuibles al ciclo de vida. Llama la atención que la proporción de población mayor de 45 y menor de 25 años que piensa que el matrimonio es una institución anticuada supera la de quienes viven en unión libre. En el caso de las jóvenes cabría pensar que está abierto el espacio para que posteriormente cambien de opinión y establezcan vínculos de pareja formales. En el caso de las mayores, en la práctica no cabe esa posibilidad.

GRÁFICA 21
NIVEL EDUCATIVO Y UNIÓN LIBRE, SEGÚN DEPARTAMENTO



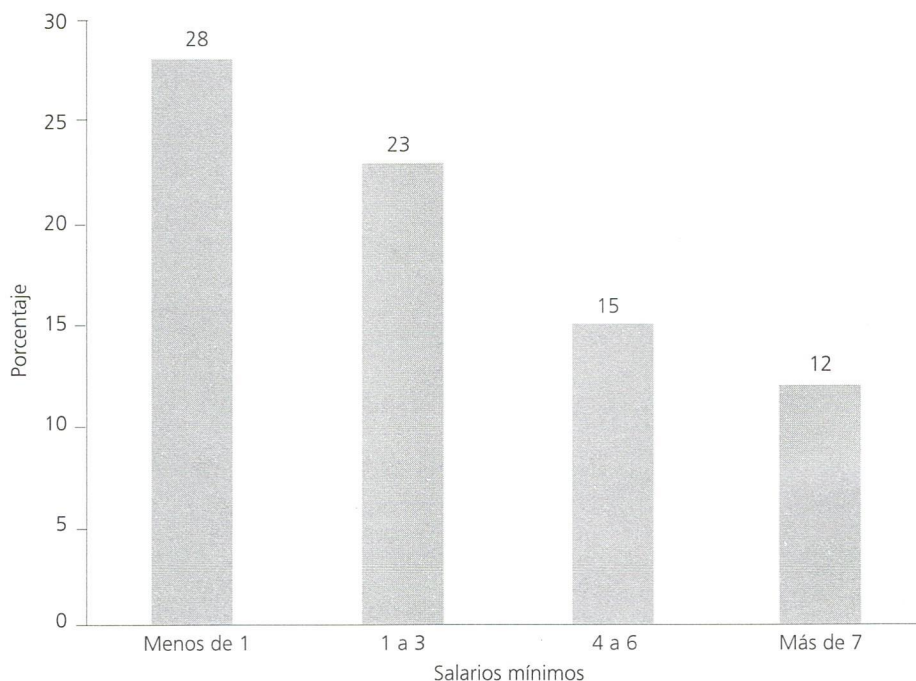
No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO
1 NAR	7 NSANT	13 QUI	19 MAG
2 CAL	8 BOG	14 CUND	20 MET
3 SAN	9 RIS	15 HUI	21 CES
4 BOL	10 CAU	16 TOL	22 SUC
5 BOY	11 ATL	17 COR	23 GUA
6 ANT	12 CAQ	18 VAL	

Pregunta 298: ¿Hasta que grado de educación recibió?
Pregunta 36: ¿Cuál es su estado civil?

Al igual que ocurre con las uniones libres, la proporción de jóvenes que considera el matrimonio anticuado se relaciona negativamente con el nivel educativo ($r = -.41$) y positivamente con el NBI ($r = .51$): donde son menores los niveles educativos y mayor la pobreza aumenta la proporción de mujeres jóvenes que considera anticuado el matrimonio (gráfica 24).

En resumen, la informalidad conyugal de las jóvenes colombianas está estrecha y negativamente relacionada con la educación y el ingreso. Este resultado es bien paradójico en el marco de un país eminentemente católico, donde precisamente la prevalencia de la religiosidad es mayor entre los pobres y los menos educados, como se verá más adelante. Sin duda, por una razón u otra, existen factores culturales o normativos que inducen, a pesar del “pecado” y de la desaprobación, a optar por ese tipo de comportamientos.

GRÁFICA 22
UNIONES LIBRES, SEGÚN INGRESO

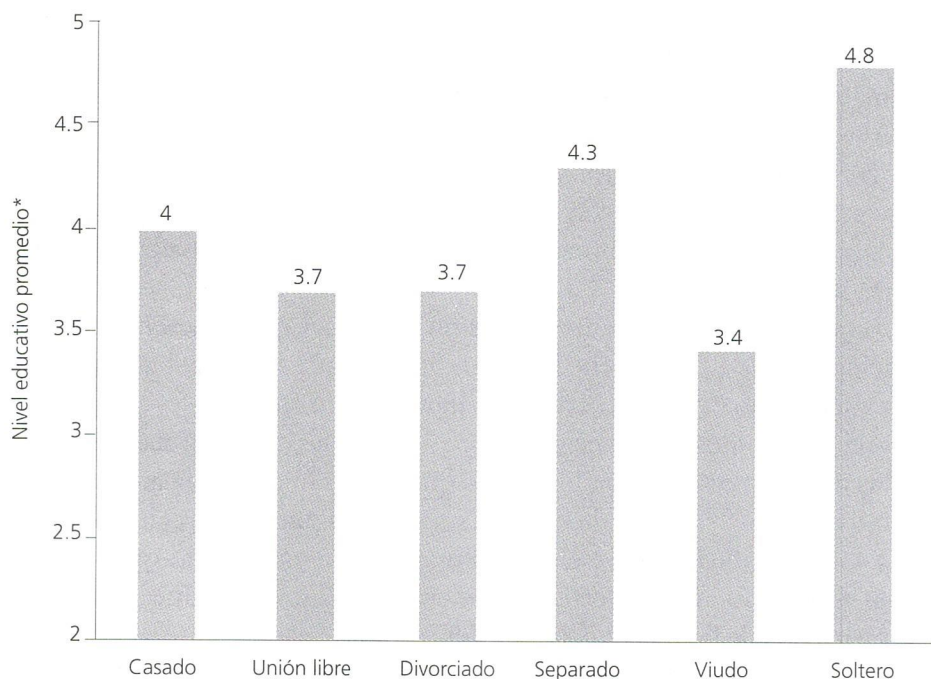


Pregunta 35: ¿Cuál es su estado civil? (En la gráfica se considera “unión libre”).

2. HÁBITOS PROCREATIVOS

El rechazo por las reglas formales en materia conyugal se extiende a los comportamientos procreativos, lo cual puede ser causa o efecto de situaciones que se materializan en resultados bien preocupantes. Frente al promedio de las naciones incluidas en el *World Values Survey*, en el país la aceptación del madresolterismo (71%) duplica la del resto del mundo (36%) (gráfica 19).

GRÁFICA 23
NIVEL EDUCATIVO, SEGÚN ESTADO CIVIL



Pregunta 298: ¿Hasta qué grado de educación recibió?

Pregunta 35: ¿Actualmente cuál es su estado civil?

* El nivel educativo está medido con relación con el tipo de educación empezada o terminada: 1. ninguna, 2. Algo de primaria, 3. Primaria terminada 4. Secundaria no terminada 5. Secundaria terminada, 6. Universidad empezada 7. Universidad terminada. Con base en estos valores se construyó una variable continua.

Esta en otros países no sólo es menor, sino que también es reducida frente a la proporción de casados, situación opuesta a la que se registra en Colombia. Esa proporción es más pronunciada aun entre las jóvenes (78%). En el marco de algunos países seleccionados en esta materia, después de Brasil y Estados Unidos, Colombia es el país donde son más acentuadas las diferencias entre lo que piensa la población y lo que piensan las jóvenes¹⁷ (gráfica 25).

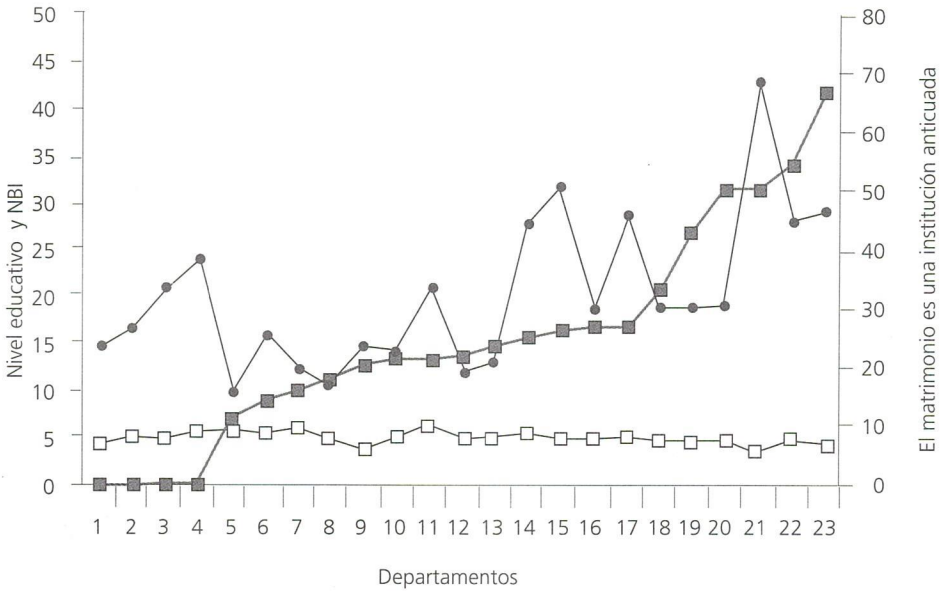
La aprobación del *madresolterismo* es mayor entre los menores de 44 años (75%), y se reduce de esa edad en adelante, lo que puede reflejar bien sea el cambio propio del ciclo de vida o que la juventud de hoy tiene valores más permisivos que los de las generaciones anteriores. Esta última hipótesis podría descartarse en aras de la estabilidad que muestra la serie hasta los 44 años. Es posible que hacia los años 50 se haya producido un cambio. Sin embargo, bajo cualquier perspectiva la conclusión es que los resultados señalan la enorme informalidad en el ámbito procreativo en Colombia.

Al igual que las percepciones sobre la institución matrimonial y la unión libre, la relación entre la aprobación del *madresolterismo* y la educación ($r = -.27$) es negativa, y aquella con el NBI ($r = .42$) es positiva. Es decir, a menor nivel educativo y mayor pobreza aumenta la aprobación del *madresolterismo* (gráfica 26).

El que se apruebe el *madresolterismo* se traduce en hechos. El 27% de la población de 18 a 24 años tiene hijos, proporción que aumenta hasta el 93% a los 35 años, como es apenas natural (gráfica 27). Sin embargo, es alarmante la proporción de niños que nace de uniones inestables. La diferencia entre los casados o que viven en unión libre y los que tienen hijos refleja la proporción de familias con un solo jefe de hogar. Esta es de 10 puntos porcentuales entre los 35 y los 45 años y de 25 entre los mayores de 55 años, lo que señala el amplio rango y, además, el vertiginoso incremento que se produce con la edad en la formación de familias con un solo jefe de hogar, así aumente la proporción de casados y se reduzca la de uniones libres a partir de los 35 años.

17 Según el estudio de las Naciones Unidas antes citado, las cifras del *madresolterismo* son más altas en algunos países latinoamericanos, como es el caso de Honduras y de la República Dominicana. En estos países no se han realizado encuestas del *World Values Survey*.

GRÁFICA 24
 NIVEL EDUCATIVO, NBI Y APRECIACIÓN DEL MATRIMONIO
 ENTRE MUJERES DE 18 A 24 AÑOS, SEGÚN DEPARTAMENTO



- Nivel educativo de mujeres de 18 a 24 años
- NBI
- De acuerdo con que el matrimonio es una institución anticuada en mujeres de 18 a 24 años

No. DPTO	No. DPTO	No. DPTO	No. DPTO
1 CUND	7 BOG	13 VAL	19 MET
2 TOL	8 CAU	14 BOL	20 NAR
3 QUI	9 RIS	15 CAQ	21 GUA
4 CES	10 ANT	16 ATL	22 MAG
5 SAN	11 BOY	17 COR	23 SUC
6 CAL	12 HUI	18 NSANT	

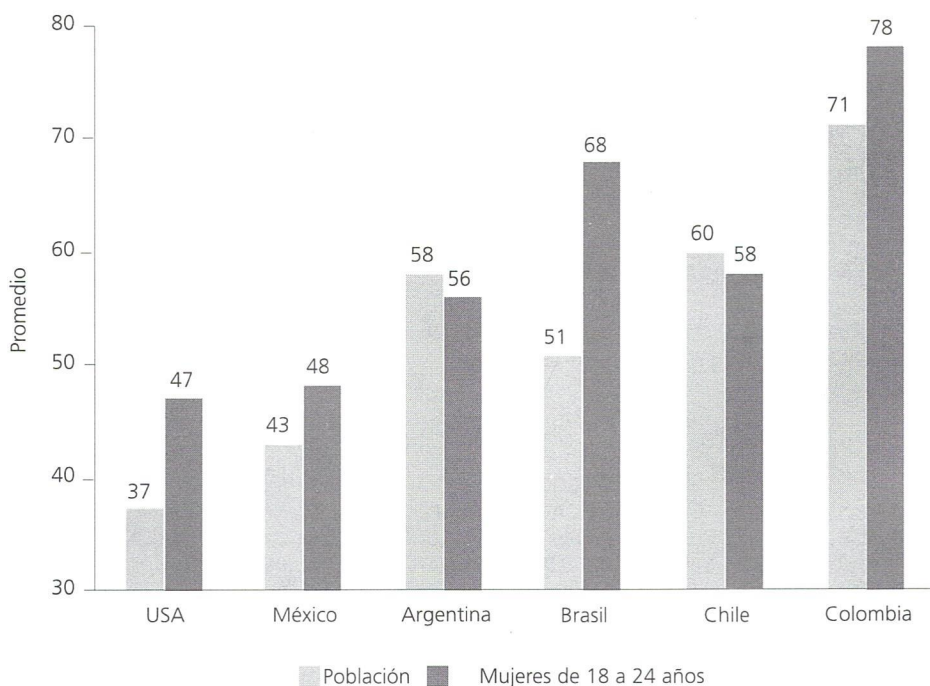
Pregunta 298: ¿Hasta qué grado de educación recibió?

Pregunta 44: ¿Está de acuerdo con que el matrimonio es una institución anticuada?

Cabe destacar que la *maternidad de las jóvenes* (entre 18 y 24 años) tampoco es independiente del nivel educativo. Las jóvenes sin hijos son más educadas que las que los tienen. Entre las que tienen hijos, en promedio, las solteras están más educadas y, si bien la diferencia con las separadas y las que viven en unión libre es reducida, llama la atención que sean precisamente las casadas con hijos las menos calificadas (gráfica 28). Ahí puede residir buena parte del meollo del comportamiento conyugal y procreativo. La mujer, frente a la incertidumbre y la indefensión ante el futuro, dadas las costumbres arraigadas de la población colombiana, se ha venido educando para existir en un entorno adverso a su supervivencia y la de sus hijos.

GRÁFICA 25

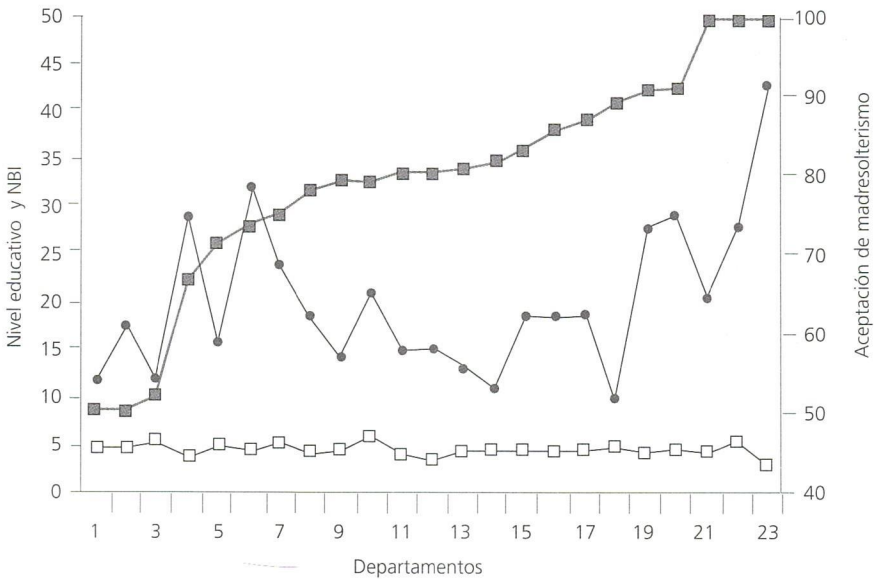
ACEPTACIÓN DE LAS MADRES SOLTERAS EN ALGUNOS PAÍSES AMERICANOS



Pregunta 46: Si una mujer quiere tener un hijo siendo madre soltera, pero no quiere tener una relación estable con un hombre, ¿usted lo aprueba o lo desaprueba?

También se destaca que, si se exceptúa el caso de las parejas separadas, el tener hijos corresponde aproximadamente a un año menos de educación de los padres.

GRÁFICA 26
NIVEL EDUCATIVO, NBI Y APRECIACIÓN DEL MADRESOLTERISMO
ENTRE MUJERES DE 18 A 24 AÑOS, SEGÚN DEPARTAMENTO



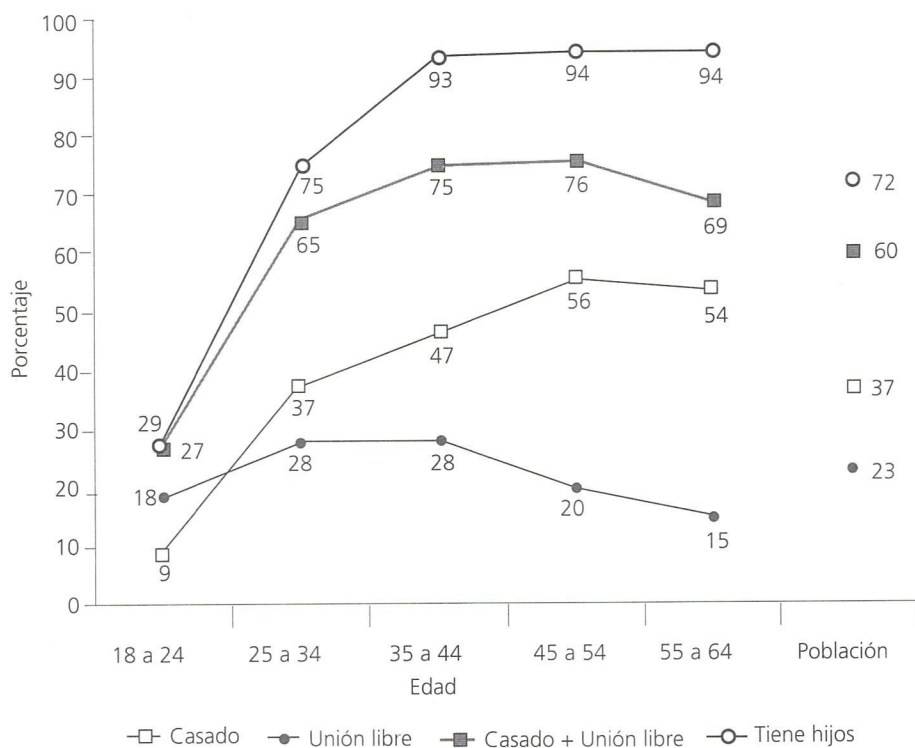
- Nivel educativo de mujeres de 18 a 24 años
- NBI
- Aceptación del madresolterismo en mujeres de 18 a 24 años

No.	DPTO	No.	DPTO	No.	DPTO	No.	DPTO
1	HUI	7	CES	13	VAL	19	MAG
2	TOL	8	NSANT	14	CAU	20	COR
3	BOG	9	ANT	15	NAR	21	QUI
4	SUC	10	BOY	16	MET	22	BOL
5	CAL	11	CUND	17	ATL	23	GUA
6	CAQ	12	RIS	18	SAN		

Pregunta 46: Si una mujer quiere tener un niño siendo madre soltera, pero no quiere tener una relación estable con un hombre, ¿usted lo aprueba o lo desaprueba?

Pregunta 298: ¿Hasta qué grado de educación recibió?

GRÁFICA 27
 INFORMALIDAD DE LAS RELACIONES CONYUGALES, SEGÚN EDAD



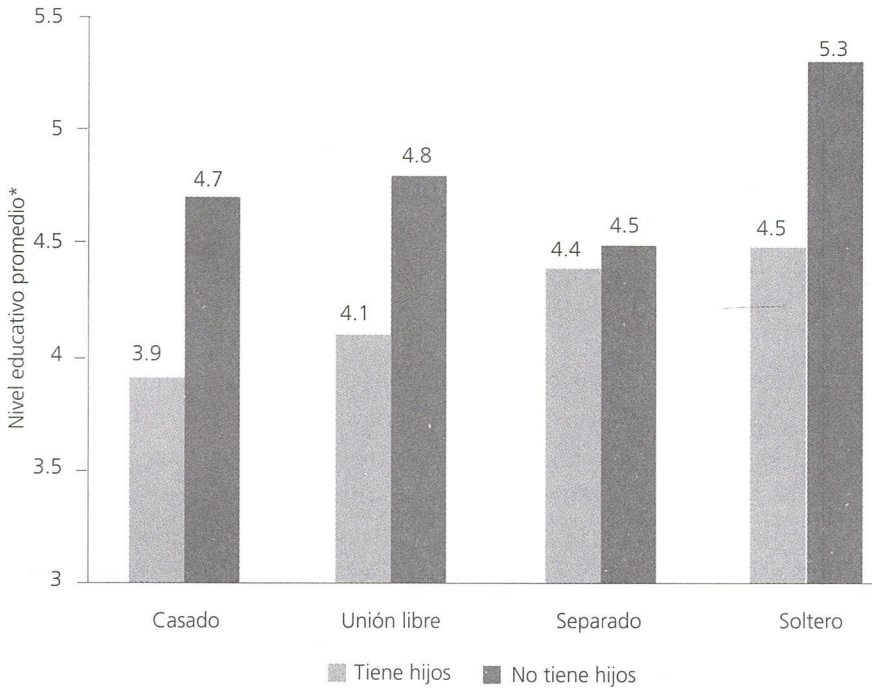
Pregunta 35: ¿Cuál es su estado civil?

Pregunta 36: ¿Tiene usted hijos?

3. LA INFORMALIDAD

La informalidad en los hábitos conyugales y las costumbres reproductivas tiene enormes implicaciones, que a la larga pueden derivar y ser causa de violencia y pobreza. El madresolterismo es un fenómeno que suele ir de la mano de la pobreza. En 1995 en Inglaterra casi el 50% de las familias con un solo jefe de hogar (en su gran mayoría madres) tenía ingresos inferiores a los

GRÁFICA 28
NIVEL EDUCATIVO EN MUJERES DE 18 A 24 AÑOS, SEGÚN ESTADO CIVIL



Pregunta 298: ¿Hasta qué grado de educación recibió?

Pregunta 35: ¿Actualmente cuál es su estado civil?

Pregunta 36: ¿Tiene usted hijos?

* El nivel educativo está medido con relación al tipo de educación empezada o terminada: 1. ninguna, 2. Algo primaria, 3. Primaria terminada 4. Secundaria no terminada 5. Secundaria terminada, 6. Universidad empezada 7. Universidad terminada. Con base en estos valores se construyó una variable continua.

600 dólares mensuales¹⁸, mientras que entre aquellas con presencia de ambos cónyuges ese porcentaje se reducía al 5%¹⁹. No existen argumentos para

más altas en algunos países latinoamericanos, como es el caso de Honduras y de la República Dominicana. En estos países no se han realizado encuestas del *World Values Survey*.

¹⁸ Correspondientes a menos de 600.000 pesos de la época.

presumir que la situación en Colombia difiera de la de Estados Unidos. De ahí que la dinámica reproductiva y la liberalidad en materia conyugal puedan constituirse en importante generador de pobreza y violencia. Estos planteamientos sugieren la urgencia de profundizar en la materia si el país quiere salir del estado de estancamiento en que se encuentra.

Una amplia proporción de población, a pesar de no estar de acuerdo con la madre trabajadora, aprueba el madresolterismo. La diferencia entre estas dos variables alcanza un máximo de 19 puntos porcentuales entre los 35 y los 44 años y se reduce a 4 después de los 55 años. Esa diferencia refleja la proporción de población que, pese a considerar perjudicial para el niño el trabajo de la madre, no tiene inconveniente en tener hijos así no medie ningún tipo de relación de pareja.

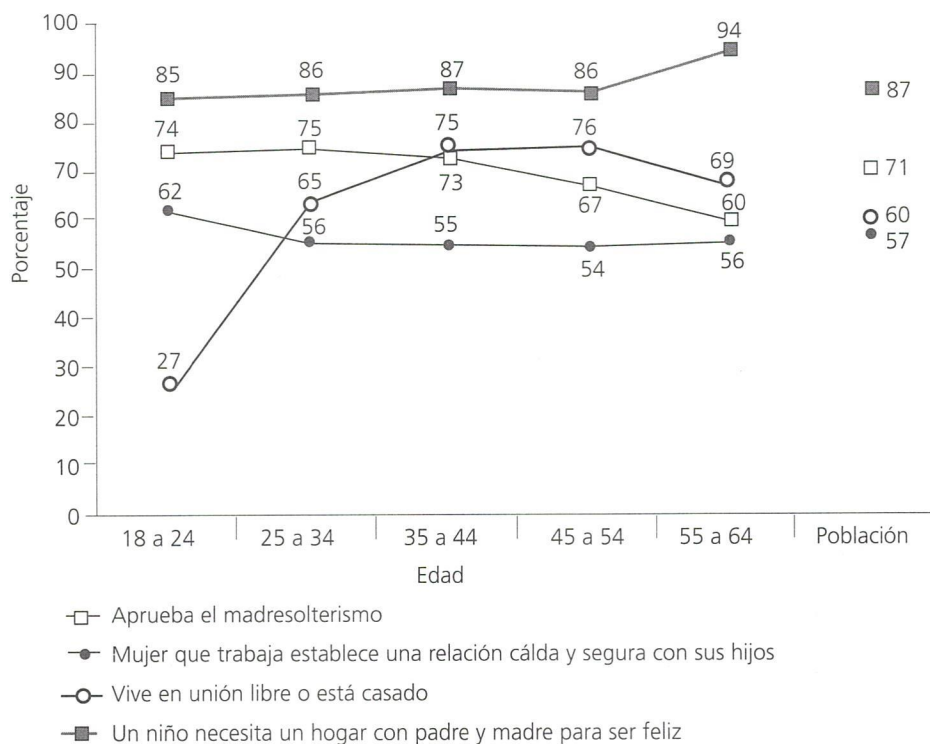
De otra parte, también surgen problemas cuando se compara la diferencia entre la aceptación del madresolterismo y la percepción de que un niño necesita ambos padres para ser feliz. La diferencia entre estas dos variables es apreciable así sea menor entre los jóvenes (11 puntos) que entre los viejos (34 puntos). Esta diferencia refleja la proporción de población que, pese a considerar que el niño necesita del padre y la madre para ser feliz, aprueba que una mujer tenga hijos sin que existan relaciones de pareja. El problema de conciencia que surge alrededor de este punto es más pronunciado hasta los 44 años y se reduce de ahí en adelante.

“La probabilidad de ser pobre es seis veces más alta que la de los demás. El 22% de los niños de familia con un solo jefe de hogar pasa por lo menos por siete años de pobreza, comparado con solo un 2% de los niños que vive en familias con ambos cónyuges. Un estudio realizado por el National Center for Health Statistics (1988) estableció que los niños que viven en familias con un solo jefe de hogar tienen entre dos y tres veces más posibilidades de tener problemas emocionales, dejan el colegio a más temprana edad, tienen mayor probabilidad de usar drogas, de tener problemas con la ley y, en los casos de niñas, de quedar embarazadas antes de los veinte años. A muchos niños cuyos padres se divorciaron o se separaron se les dificulta el logro de relaciones estables con su pareja y aún el de posiciones laborales estables” (“Dan Quale Was Right”, en *The Atlantic Monthly*, abril de 1993, pp. 47 a 84).

De los resultados anteriores y de éstos surge suficiente evidencia para afirmar que, a pesar de las creencias religiosas de la población, no surgen problemas de conciencia vinculados con el tener hijos sin que haya relaciones de pareja, como tampoco de la informalidad de las relaciones conyugales. Los problemas de conciencia aparecen por cuenta del bienestar afectivo de los hijos y de la dependencia económica (gráfica 29). De esos resultados se concluye que por cuenta de la necesidad existencial de tener hijos que se registra en apartes anteriores surgen diversos problemas que tan sólo pueden derivar en violencia y pobreza. El madresolterismo se aprueba y se tienen hijos sin que existan relaciones de pareja, a pesar de considerar perjudicial para ellos que la mujer trabaje y que los niños necesitan de ambos padres para ser felices. Esto con frecuencia desemboca en la jefatura del hogar femenina y en que la mujer, a pesar de abandonar el hogar paterno a temprana edad, termine retornando al mismo en busca de apoyo para su supervivencia y la de su hijo.

Es posible que las percepciones y realidades relacionadas con el matrimonio y la procreación en Colombia tengan sus orígenes en las normas. En el país, el matrimonio católico hasta tiempos recientes tenía consecuencias civiles, no sólo en cuanto a la indisolubilidad, sino también en lo relacionado con la patria potestad de los hijos, la disposición del patrimonio y frente a la ley (el hombre podía incluso matar a la mujer por infidelidad sin correr el riesgo de verse severamente castigado). En los últimos años, gracias a la secularización de las normas, a la aceptación legal y social del compañero o compañera permanente y de los hijos, independientemente de si éstos provienen de uniones libres o de matrimonios civiles, así como a la igualdad de género ante la ley, pueden haberse reducido esas presiones, abriéndole espacio al cambio. Sin embargo, la escasa diferencia que se registra entre estas variables entre generaciones permite afirmar que la sociedad colombiana en esta materia está estancada, pues predominan las normas informales sobre las formales en materia de unión conyugal y hábitos reproductivos, así sea posible afirmar que el ingreso y la mayor educación pueden estar comenzado tímidamente a cambiar esos comportamientos.

GRÁFICA 29
 INFORMALIDAD DE LAS PERCEPCIONES PROCREATIVAS, SEGÚN EDAD



Pregunta 35: ¿Cuál es su estado civil?

Pregunta 40: ¿Un niño necesita de ambos padres para poder ser feliz?

Pregunta 46: Si una mujer quiere tener un hijo siendo madre soltera, pero no quiere tener una relación estable con un hombre, ¿usted lo aprueba o lo desaprueba?

Pregunta 48: ¿Una mujer que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja?

4. ORGANIZACIÓN DE LA FAMILIA: ¿MATRIFOCAL O PATRIFOCAL?

Los teóricos de la antropología utilizan tres criterios para señalar la posición de géneros en una sociedad: 1. matriarcal vs. patriarcal, 2. matrifocal vs.

patrifocal, o 3. matrilocal vs. patrilocal²⁰. El primer criterio se refiere a quién transmite el apellido al hijo, que define la descendencia y las consecuencias económicas en materia hereditaria. El segundo se refiere al tipo de organización, según si ésta se realiza alrededor del padre o de la madre. El tercero señala la residencia de los hijos casados, según si viven en la casa paterna del esposo o de la esposa.

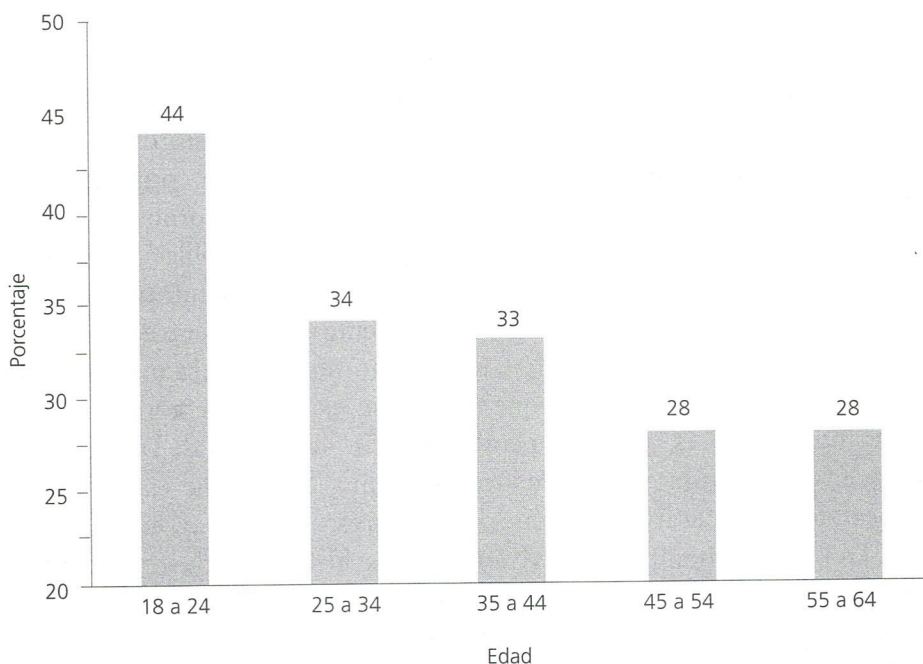
Colombia reúne elementos de matriarcalidad y patriarcalidad: los apellidos se transfieren por la vía paterna pero la descendencia económica deriva de los dos. Con frecuencia se afirma que la sociedad es preponderantemente machista. Algunos resultados de la encuesta confirman esta apreciación; otros conducen a moderarla. En general, se considera que predomina la figura masculina y la formación de la familia en torno a la misma. El primer rasgo es tan protuberante que un 35% de la población, ante la pregunta sobre si, de tener un hijo, prefiere niño o niña, responde que prefiere niño (gráfica 30). Esa preferencia es particularmente marcada entre los jóvenes (44%). Frente a la formación de la familia en torno a la figura masculina se tiene que el porcentaje de hombres que vive con sus padres supera ampliamente el de las mujeres (38 vs. 31%). Sin embargo, la informalidad de la relaciones conyugales y la aceptación del madresolterismo lleva a que esa supuesta patrifocalidad adquiera características peculiares cuando hay hijos de por medio. Del total de hombres que viven con los padres, el 70% son solteros y *sin hijos* (gráfica 31). Esa proporción en el caso de la mujer se reduce sustancialmente (55%). A nivel internacional la proporción de hombres *sin hijos* (8.7%) que vive con los padres es sensiblemente inferior a la colombiana, así también supere la proporción de mujeres (6.4%). Esto evidencia que la mayor independencia de la mujer no sólo se da en Colombia, sino que también predomina a nivel mundial.

Sin embargo, en Colombia cuando *aparecen los hijos* una proporción no despreciable de mujeres recibe apoyo de su propia familia. Estos resultados pueden ser tanto la causa como la consecuencia de la informalidad de las reglas de juego conyugales y procreativas. La proporción de mujeres *con hijos* que

20 Las culturas andinas en general son patrilocales. La cultura wayú (La Guajira) es matrilocal.

vive con los padres (17%) supera la de los hombres *con hijos* (12%), independientemente de si está casada, vive en unión libre o está sola (gráfica 31).

GRÁFICA 30
PREFERENCIA A LA HORA DE TENER HIJOS, SEGÚN EDAD

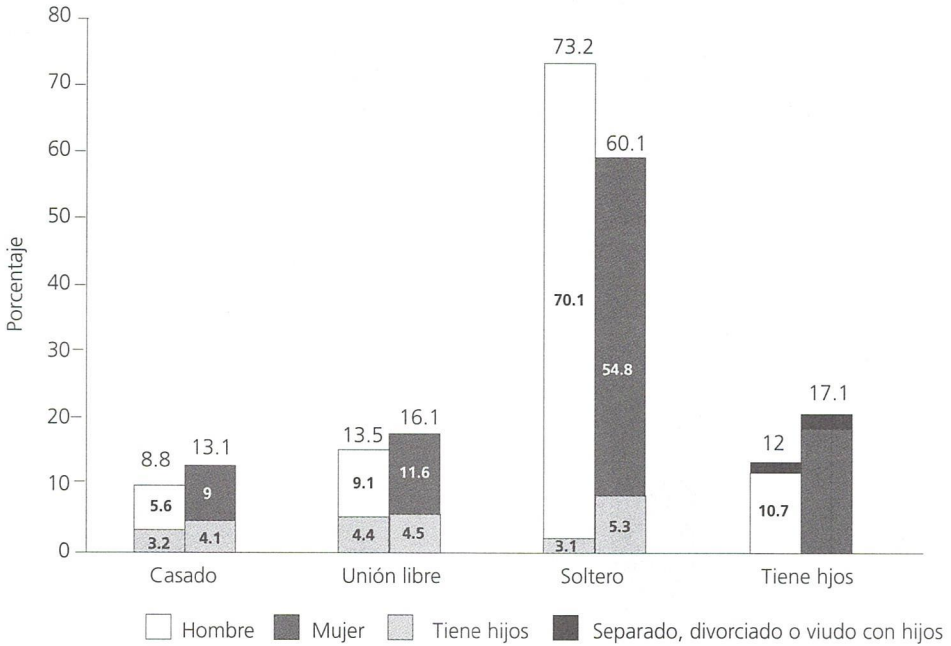


Pregunta 47: ¿Si usted tuviera solamente un hijo le gustaría que fuera niño o niña? (En la gráfica se considera "niño").

A nivel internacional la proporción de hombres *con hijos* que vive con los padres es inferior y similar a la de las mujeres (2.8 vs. 2.9%). La diferencia de género en la presencia de niños de terceros en el seno del hogar no es particularmente marcada (hombres 38.5% vs. mujeres 36%).

Estos resultados también señalan que el apoyo que la familia le extiende a las mujeres con hijos en Colombia, con independencia de su estado civil, supera ampliamente la que extiende en el caso del hombre y es sustancialmente mayor a la que se registra en otros países del mundo.

GRÁFICA 31
PERSONAS QUE VIVEN CON SUS PADRES*, SEGÚN ESTADO CIVIL



Pregunta 35: ¿Cuál es su estado civil actualmente?

Pregunta 36: ¿Tiene hijos?

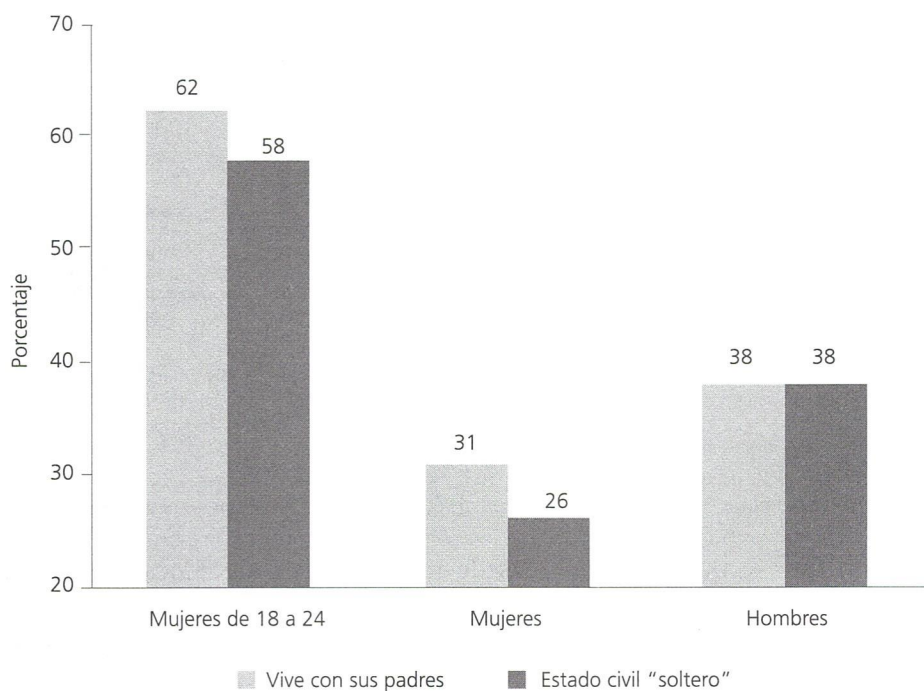
* Este cálculo se hizo con base en el porcentaje de población que vive con los padres (pregunta 300).

De ahí que se pueda hablar más de una sociedad matrifocal que de una patrifocal.

Es tentador relacionar resultados tales como la elevada proporción de uniones libres; la aceptación del madresolterismo; la reducida importancia que se le otorga al matrimonio; la alta valoración de la libertad sexual (35%); elementos, todos, que señalan la altísima informalidad que existe alrededor de la familia y del matrimonio, y el menor peso relativo que se le atribuye al amor frente al utilitarismo, con la importancia que se le asigna a la familia y la enorme fortaleza de los lazos sentimentales entre padres e hijos. Tomados en

conjunto los factores mencionados, y si se tiene en cuenta que las percepciones identificadas entre los jóvenes son aún más pronunciadas, puede inferirse que en el país la realización individual, en sus expresiones más íntimas (amor, gratificación sentimental), se logra en un ambiente familiar, en el que predominan las relaciones jerarquizadas, la conveniencia como base para la unión conyugal y la matrifocalidad por cuenta de la preponderancia de la jefatura del hogar femenina²¹. De ahí que se pueda pronosticar que hacia el

GRÁFICA 32
CONVIVENCIA CON LOS PADRES Y ESTADO CIVIL, SEGÚN SEXO



Pregunta 300: ¿Vive con sus padres?

Pregunta 35: ¿Cuál es su estado civil?

21 Ver capítulo sobre la mujer.

futuro se limitarán aún más las funciones afectivas de la familia colombiana y aumentará la preponderancia de la mujer en el ámbito familiar, en particular entre los más pobres y los menos educados.

G. LA RELIGIÓN Y LA FAMILIA

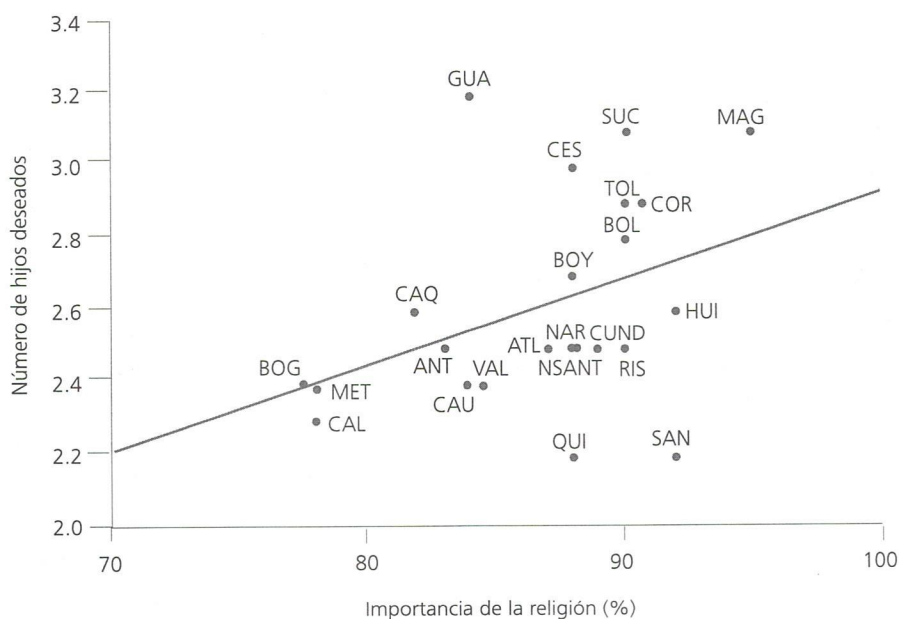
Es de suponer, teniendo en cuenta que gran parte de los dogmas religiosos giran en torno a la familia, que su orientación incide en el comportamiento reproductivo. La teoría de la modernización le atribuye menor preponderancia a los valores religiosos, debido a que la creciente sensación de seguridad derivada de la mayor disponibilidad de recursos disminuye la necesidad de recurrir a creencias absolutistas y a tener hijos como medio de protección contra la incertidumbre en la vejez. La relación a nivel internacional entre el porcentaje de quienes afirman que *la religión es muy y bastante importante en la vida* y el número de hijos deseados es estrecha (43 países $r = .51$) y superior a la que resulta a nivel departamental en Colombia ($r = .43$) (gráfica 33).

Llama la atención este resultado, en razón de la enorme influencia que la Iglesia ha tenido en el proceso demográfico colombiano. Esto no significa, sin embargo, que la religión haya dejado de influir, en particular sobre las percepciones que se tienen frente al divorcio y el aborto. En el ámbito público la doctrina eclesiástica es exitosa, así ello no ocurra en el ámbito privado. En un estudio realizado por la Universidad Externado de Colombia y la Organización Mundial de la Salud se concluye que en el país cada año se producen cerca de 300.000 abortos. Esto significa que de cada tres embarazos, uno termina en aborto, lo que convierte este mecanismo en uno de los principales instrumentos de control natal²². Colombia, junto con Chile, tiene en esta materia una de las legislaciones más restrictivas del mundo: el aborto se prohíbe inclusive en casos extremos de malformación genética del feto, de embarazos causados por violaciones y también en situación de peligro de muerte de la madre. La ley respalda la posición de la Iglesia, al igual que las respuestas a la

22 “Renace debate para despenalizar el aborto”, en *El Tiempo*, p. 6A, 7 de diciembre de 1998. Estudio realizado entre 33.000 mujeres colombianas.

pregunta relacionada con la posibilidad de autorizar el aborto. En una escala de 1 a 10, donde 1 significa que nunca se debe permitir el aborto y 10 que siempre debe permitirse, el promedio en Colombia se ubica en 1.8. Este resultado en el marco de los 44 países donde se hizo esta pregunta (3.8 en promedio) ubica al país, junto con Chile (gráfica 34) en la posición más extrema de rechazo al aborto. Resulta interesante la diferencia abismal entre lo que en Colombia se considera correcto y lo que se hace, y también que las mujeres rechacen más el aborto que los hombres (1.9 vs. 1.8), así la diferencia no sea pronunciada. El único grupo social que se aparta de esta opinión generalizada son los jueces (3.0). Es decir, quienes tienen a cargo hacen cumplir la ley.

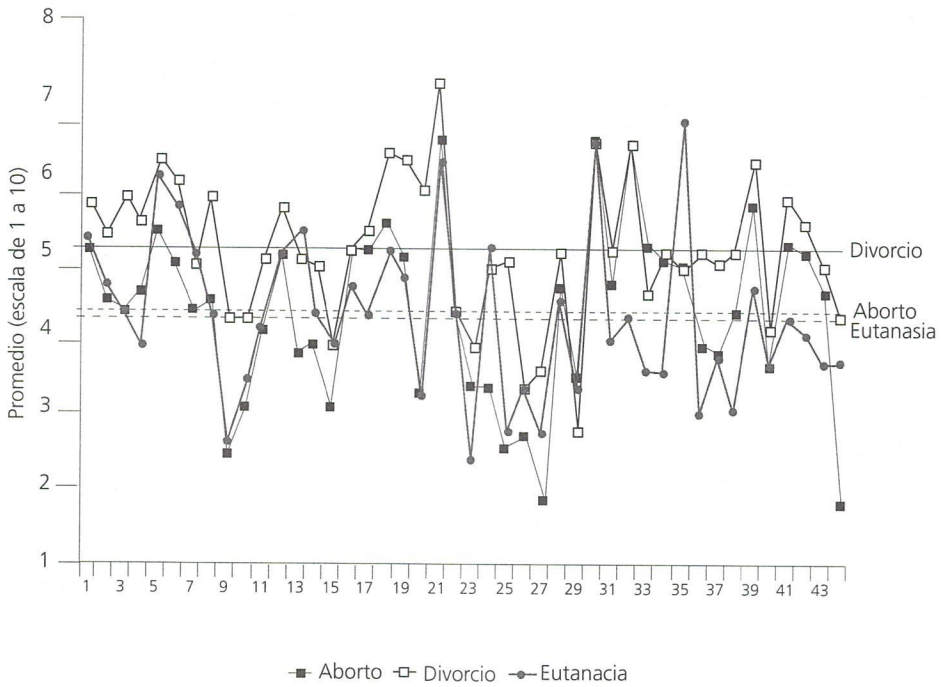
GRÁFICA 33
RELIGIÓN Y DEMOGRAFÍA, SEGÚN DEPARTAMENTO



Pregunta 6: ¿Qué tan importante es en su vida la religión? (En la gráfica se considera “muy importante” y “bastante importante”).

Pregunta 39: ¿Cuál cree usted que es el número ideal de hijos?

GRÁFICA 34
 ACEPTACIÓN DEL ABORTO, DIVORCIO Y EUTANASIA, A NIVEL INTERNACIONAL*



No.	País	No.	País	No.	País	No.	País
1	Francia	12	Canadá	23	Polonia	34	Rumania
2	Inglaterra	13	Japón	24	Suiza	35	China
3	Alemania	14	México	25	Brasil	36	Portugal
4	Italia	15	Surafrica	26	Nigeria	37	Austria
5	Holanda	16	Hungría	27	Chile	38	Turquía
6	Dinamarca	17	Noruega	28	Belorusia	39	Moscú
7	Bélgica	18	Suecia	29	India	40	Lituania
8	España	19	Islandia	30	República Checa	41	Letonia
9	Irlanda	20	Argentina	31	Alemania del Este	42	Estonia
10	Irlanda del Norte	21	Finlandia	32	Eslovenia	43	Rusia
11	Estados Unidos	22	Corea del Sur	33	Bulgaria	44	Colombia

* Escala de 1 a 10, donde 1 significa que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica.
 Fuente: *World Values Survey*.

Sin duda, estos resultados evidencian un conflicto personal interiorizado por la mujer colombiana: en su mayoría (88%) se considera religiosa, acepta la noción de *pecado* (88%). De otra parte, la relación a nivel departamental entre *la importancia de la religión en la vida* y el rechazo del aborto ($r = -.20$) y del divorcio ($r = -.49$) es negativo (gráfica 35), y señala que entre más religiosa es la población más se rechazan esas prácticas, siendo más estrecha la relación entre la religión y el divorcio. Como se vio, ese rechazo del divorcio y el aborto está acompañado de una enorme informalidad en las relaciones conyugales y en las prácticas reproductivas.

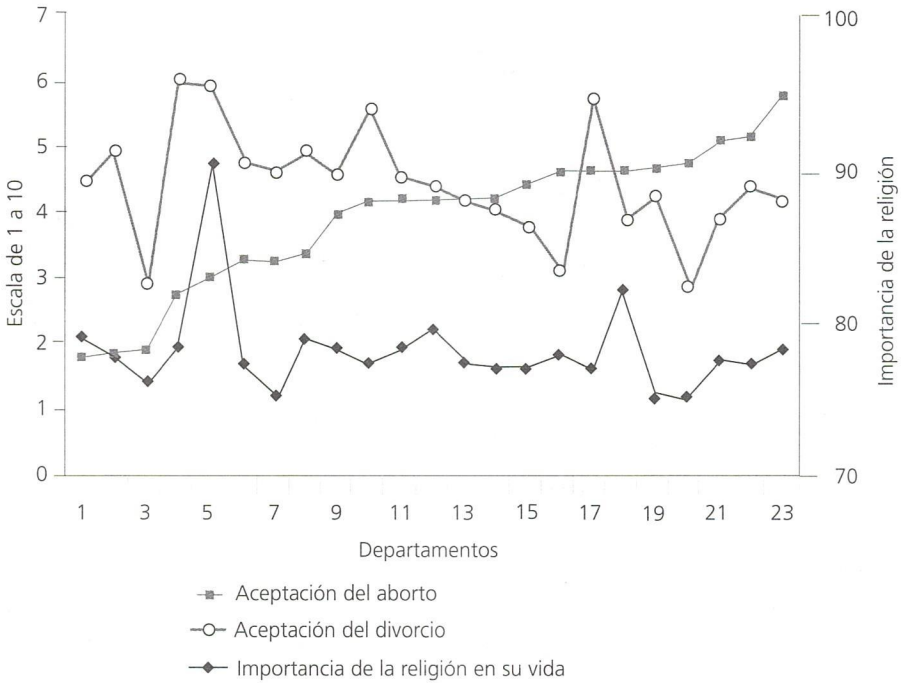
Así se concluye que en Colombia los valores religiosos no compiten exitosamente con otros, como pueden ser aquellos que inducen el aborto, el madresolverismo o la informalidad en las relaciones de pareja. Adicionalmente, cabe destacar que su motivación no corresponde a lo que se suele creer. Quienes abortan no son principalmente mujeres solteras en su primer embarazo, sino mujeres con hijos, casadas o que viven en unión libre (55%)²³. El conflicto entre lo que se hace y lo que se piensa causa frustración y malestar, y no contribuye en nada al logro de una sociedad en la que las normas se respeten. Para Tomás de Aquino “las leyes que no derivan de la razón son una especie de violencia”. Las leyes colombianas sobre el aborto, el matrimonio y el divorcio parecerían estar induciendo sentimientos de vergüenza colectiva no admitida.

H. VIOLENCIA EN EL HOGAR

La informalidad evidente en asuntos conyugales y familiares se mueve entre dos extremos: libertad y violencia. La libertad va de la mano de la felicidad y de la certeza que en el futuro no se restringirá el comportamiento individual. La violencia va de la mano de la infelicidad, de restricciones, de incertidumbre y caos. Ambos extremos –libertad y violencia– abundan en Colombia. La enorme libertad que se percibe a nivel individual no requiere de mayor

23 “Renace debate para despenalizar el aborto”, *cit.*

GRÁFICA 35
 ABORTO, DIVORCIO Y RELIGIÓN, SEGÚN DEPARTAMENTO



No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO
1 BOG	7 GUA	13 NSANT	19 TOL
2 CAL	8 VAL	14 QUI	20 COR
3 MET	9 ATL	15 CUND	21 HUI
4 CAQ	10 NAR	16 BOL	22 SAN
5 ANT	11 BOY	17 RIS	23 MAG
6 CAU	12 CES	18 SUC	

Pregunta 6: Diga qué tan importante es la religión en su vida: muy importante, bastante importante, no muy importante, nada importante.

Pregunta 285: Diga si el aborto se justifica (donde 1 significa que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica).

Pregunta 286: Diga si el divorcio se justifica (donde 1 significa que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica).

evidencia²⁴. Sin embargo, esa libertad, o el haberse abstenido de aprovecharla, no está exenta de violencia. El 14% de la población colombiana menciona la violencia en el hogar como el delito que lo hace sentir más inseguro y el 1% como causal de homicidio. La defensa de la legalidad es esencial para reducir la violencia y aumentar la libertad en muchas ocasiones mal entendida. Para ello son indispensables reglas de juego aceptadas por la población y mecanismos adecuados para hacer forzoso su cumplimiento.

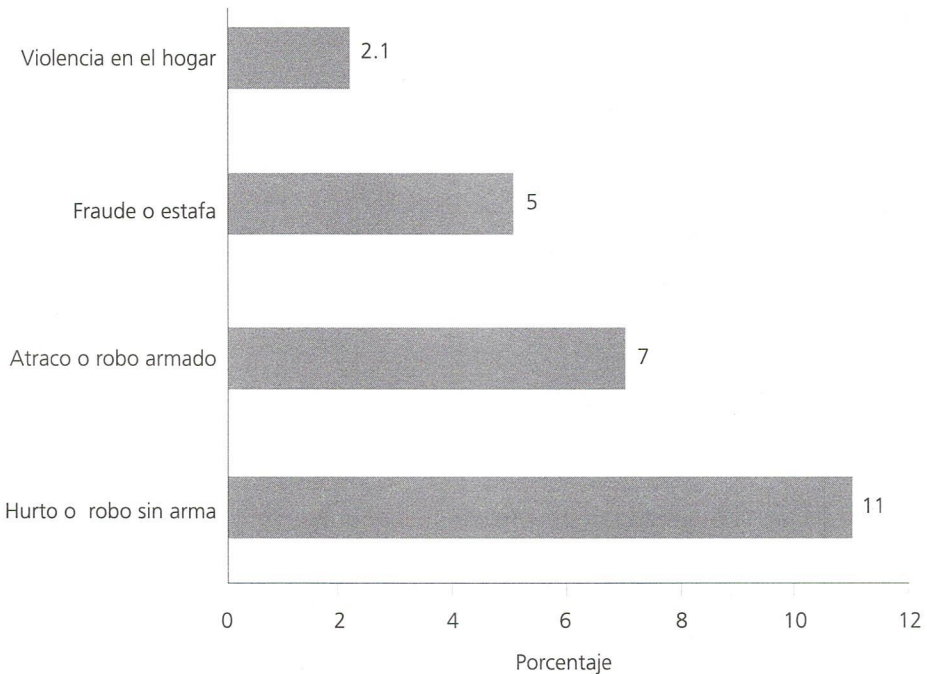
Frente a otros delitos, la violencia en el hogar ocupa el cuarto lugar, después del hurto o robo sin arma, el atraco o robo armado y el fraude o estafa (gráfica 36). Según el DNP, el 24% del total de lesiones evaluadas por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses se origina en la violencia intrafamiliar²⁵. En el total de delitos de los que fueron víctima los encuestados, la violencia en el hogar participa con el 12%. Por otro lado, la violencia familiar de las ciudades duplica la del campo, e indica que el proceso de urbanización incide en el comportamiento familiar.

De los datos de la encuesta no se puede extraer quiénes fueron las víctimas de la violencia. Sin embargo, sí es posible identificar que las diferencias por niveles de ingreso son reducidas y que, en su lugar, su intensidad aumenta con la edad al pasar del 2.6% entre los jóvenes al 4.4% entre los de mayor edad hasta los 55 años, señalando que con el transcurrir de los años la violencia doméstica aumenta (cuadro 8), para disminuir después de los 55 años. Es interesante observar que quienes más denuncian la violencia en el hogar son los solteros sin hijos (cuadro 7). De ahí surge evidencia para plantear dos hipótesis: que quienes denuncian violencia en el hogar, al ser solteros sin hijos, lo que denuncian es la agresión entre los padres, o que los hijos son los más agredidos. No hay evidencia que favorezca una u otra hipótesis. Sin embargo, si se tiene en cuenta que la informalidad conyugal y procreativa está amparada en la pobreza y la falta de educación, no es de extrañar que los afectados con la violencia sean los hijos.

24 En comparación con los resultados del *World Values Survey*, el hombre y la mujer colombianos se sienten los más libres de todos.

25 Departamento Nacional de Planeación. *Cambio para construir la paz*, cit., p. 306.

GRÁFICA 36
 VIOLENCIA EN EL HOGAR EN COLOMBIA
 EN COMPARACIÓN CON OTROS DELITOS



Preguntas 143 a 154: ¿En el último año usted o alguien de su hogar se vio afectado por alguno de los siguientes delitos?

El 29% de los encuestados reportó haber sido víctima de uno de los siguientes delitos: hurto o robo sin arma, atraco o robo armado, violencia en el hogar, fraude o estafa, lesiones personales, homicidio, secuestro, amenaza de muerte, abuso sexual, extorsión o boleto, delitos con autoridades involucradas.

La mayor violencia reportada por hombres (3.4 vs. 3.0%) parecería sugerir que éstos no son los principales agresores. Según el DNP el maltrato conyugal representa el 68% del total de la violencia intrafamiliar, el cual recae principalmente sobre las mujeres (93%). En 1996, el 12% de las mujeres fallecidas en hechos violentos fue víctima de maltrato conyugal. Estos datos no son acordes con los resultados de la encuesta, ni con un impresionante cuerpo

de literatura disponible sobre la violencia doméstica en muchos países del mundo²⁶. Por el otro lado, a pesar de que en la encuesta las mujeres no resultan ser las principales agredidas, sí son las que reportan la violencia en el hogar como el delito que las hace sentir más inseguras (16 vs. 11% de los hombres) (cuadro 8).

CUADRO 7
AFECTADOS POR VIOLENCIA EN EL HOGAR, SEGÚN
ESTADO CIVIL Y PRESENCIA DE HIJOS

	Casado	Unión libre	Separado	Viudo	Soltero
Tiene hijos	0.7	0.30	0.08	0.04	0.26
No tiene	0.0	0.08	0.04	0.00	0.50

Pregunta 145: ¿En el último año usted o alguien de su hogar se vio afectado por alguno de los siguientes delitos? (En el cuadro se considera “violencia en el hogar”).

De otra parte, si bien la violencia urbana en el hogar prácticamente duplica la rural, su gravedad se percibe como menor. No sólo por cuenta de la inseguridad que produce, sino también porque se le atribuye menor responsabilidad en los homicidios.

Hasta la fecha en Colombia el aumento de la participación de la mujer en el mercado laboral no ha atentado contra la estructura familiar. Por el contrario, el elevado nivel de satisfacción que manifiestan los colombianos –hombres y mujeres– y la importancia que le asignan a la familia y a los hijos permite afirmar que ese incremento ha sido beneficioso para la sociedad²⁷. No obstante, la informalidad de las relaciones de pareja y la tendencia a trabajar en pequeñas unidades productivas, que se caracterizan por la ausencia de división y

26 Ver por ejemplo M. A. Straus. “Physical Assaults by Wives: A Major Social Problem”, en R. J. Gelles y D. R. Loseke (eds.). *Current Controversies on Family Violence*, Newbury Park, CA, Sage, pp. 67 a 87.

27 Ver capítulo sobre instituciones democráticas y valoración de la política.

CUADRO 8
VIOLENCIA EN EL HOGAR (PORCENTAJES)

	Salarios Mínimos				Edad					Sexo		Sector	
	Menos de 1	1 a 3	4 a 6	Más de 7	18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	M	F	Rural	Urbano
Afectado por el delito	3	3	4	4	2.6	3.3	3.2	4.4	3.9	3.4	3.0	1.9	3.7
Delito más grave	6	8	9	4	10	6	8	5	6	7	8	11	6
Delito que lo hace sentir más inseguro	16	14	10	9	15	15	15	12	8	11	16	15	13
Delito más frecuente en la vecindad	7	6	7	3	8	7	5	5	3	5	7	7	6
El homicidio ocurrió por maltrato familiar	2	2	0	0	1	0	2	2	2	1	2	2	1

Pregunta 145: ¿En el último año usted o alguien de su hogar se vio afectado por alguno de los siguientes delitos? (En el cuadro se considera “violencia en el hogar”).

Pregunta 155: ¿De los delitos que ha(n) sido víctima(s), cuál considera más grave? (En el cuadro se considera “violencia en el hogar”).

Pregunta 159: ¿De los siguientes delitos, cuál es el que lo hace sentir más inseguro? (En el cuadro se considera “violencia en el hogar”).

Pregunta 168: ¿De los siguientes delitos, cuál es el más común y frecuente en su vecindad? (En el cuadro se considera “violencia en el hogar”).

Pregunta 185: ¿Podría dar usted su opinión acerca de cuál fue la principal razón para que ocurriera ese homicidio? (En el cuadro se considera “maltrato familiar”).

especialización del trabajo, pueden estar perpetuando el círculo de la pobreza. En países como Estados Unidos los vínculos productivos ayudan en parte a neutralizar los efectos negativos de la atomización de la familia, que se han convertido en el talón de Aquiles de su estructura social, o por lo menos así lo perciben muchos. Las consecuencias sobre el bienestar de las familias integradas por ambos cónyuges son evidentes. En Estados Unidos, la expectativa de vida al nacer de quienes viven en pareja es más alta que la de los solteros²⁸, así como es superior la de los hijos de padres unidos, incluyendo a los huérfanos, que la de quienes provienen de hogares de padres divorciados²⁹.

El que la esfera familiar se perciba cada vez más como una red de solidaridad económica en medio de un ambiente violento (como se puede deducir de la singular posición de la familia colombiana), al tiempo que prevalece la liberalidad en todo lo relacionado con la unión conyugal, la procreación y la jefatura del hogar, evidencia la crisis que afecta la familia y la consiguiente necesidad de replantear su función social y económica dentro del marco de una política pública para sacar a la población de la pobreza. Como es obvio el Estado no puede imponer las características que serían deseables, pues eso implicaría confrontar los derechos más arraigados de la población. Sin embargo, es posible, sin llegar a esos extremos, trazar políticas que contribuyan a contener procesos sociales indeseables que conllevan pobreza y su permanencia y profundización a través del tiempo. Michael Novak anota: “un pueblo cuyos matrimonios y familias son frágiles, no puede tener instituciones sólidas”. Es urgente enfatizar el significado político de la familia y establecer límites a las posibilidades de los Estados de introducir normas que incursionen en su espacio, cuya privacidad debe preservarse frente a cualquier consideración.

28 En el Estado de Nuevo México, en Estados Unidos, esta diferencia es de cinco años. James Goodwin, en *Journal of the American Medical Association*, N° 258, pp. 3125 a 3130.

29 David Coleman. “75 Years Later, Study is Still Tracking Geniuses”, en *New York Times*, 7 de marzo de 1995.

También cabe destacar que en una sociedad en la que la confianza en los demás suele estar ausente y la desconfianza es generalizada³⁰, la familia se convierte en el principal conductor de las actividades sociales y económicas. La estructura actual de la familia en Colombia responde a la carencia de mecanismos adecuados para facilitar intercambios provechosos. Los compromisos de sangre y las presiones directas ejercidas por parte de grupos específicos —como, precisamente, la familia— establecen en su seno las normas de aceptación o rechazo de las acciones de sus integrantes, y éstas se constituyen en la principal fuente de sanción social. Es posible que esa situación proporcione cierta seguridad y confianza entre sus miembros, pero al mismo tiempo implica aislamiento del resto de la sociedad y el consecuente estancamiento. Sin duda situaciones de esta naturaleza no son favorables para la modernización, ni para enfrentar un mundo globalizado, en el que prevalecen las relaciones impersonales y el crecimiento se impulsa a través de la mayor eficacia que deriva de la división y especialización del trabajo. El paso a la modernidad debería abrir espacio a la formación de un Estado en el que predominen la formalidad de normas, las reglas de juego y los mecanismos para forzar su cumplimiento: vale decir, donde se facilite el intercambio impersonal entre los miembros de la sociedad.

En resumen, de la encuesta se extrae suficiente evidencia para señalar que la familia colombiana atraviesa por una profunda crisis. Esta se evidencia no solo por la informalidad en que vive, sino también por la violencia que genera. La crisis, además de ser material, es cultural, por cuanto genera comportamientos que no se consideran convenientes. Ni legalmente, ni en términos de opinión, se aceptan normas como la del aborto, pero sí se practica; se considera que los niños deben tener ambos padres para ser felices, pero se acepta ampliamente el madresolterismo; a pesar de que una proporción amplia de la población no considera que una madre que trabaja pueda atender adecuadamente al hijo, éste se tiene sin que medie una relación estable, lo que fuerza a la madre a trabajar. Por si fuera poco, las bases de la unión conyugal se sustentan principalmente en la ayuda mutua, lo que refleja la enorme incertidum-

30 Ver capítulo sobre capital social.

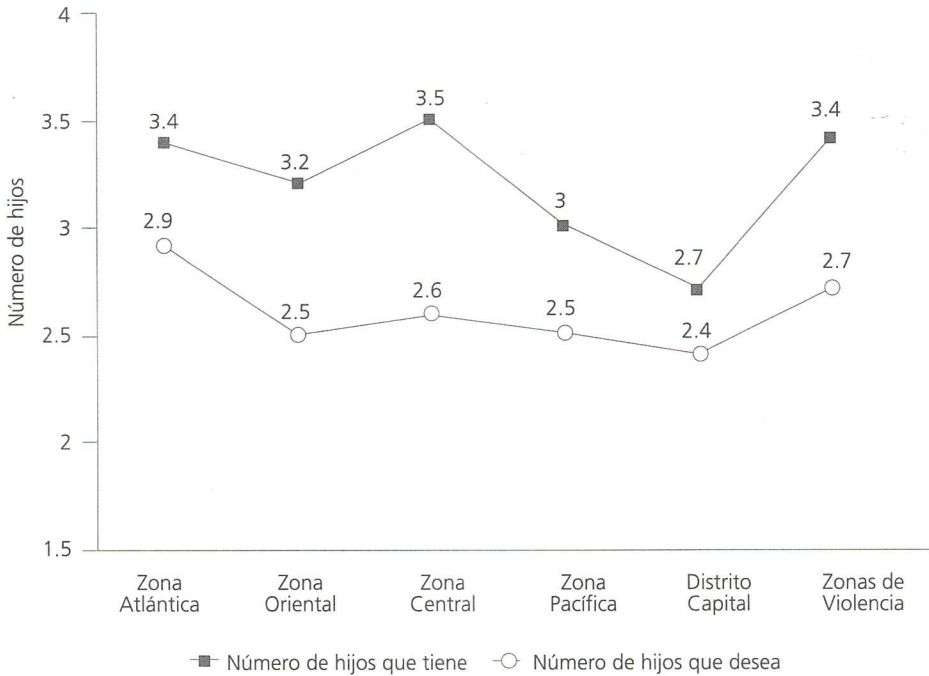
A. TAMAÑO DE LA FAMILIA

Existen diferencias interregionales pronunciadas en lo referente al tamaño de las familias y al número de hijos deseado. En la Zona Central, que incluye la región cafetera, el número promedio de hijos es el más elevado. Allí en el pasado prevalecía la valoración de la familia numerosa sobre la prosperidad económica³¹. Pero a la vez en esa zona la economía agraria se organizó alrededor de empresas familiares numerosas, necesarias para la recolección del café³². Esa situación se está desdibujando, aunque la diferencia entre el número de hijos que se tiene y el que se desea es el más amplio del país: cerca de uno. En segundo lugar, en términos del número de hijos por familia están las Zonas de Violencia, junto con la Atlántica. En el otro extremo está la capital de la República, donde el número de hijos (2.7) es el menor y la brecha entre el número ideal y el real es la más reducida (gráfica 38). Las diferencias regionales entre el número de hijos que se tiene y el deseado refleja factores culturales arraigados, que inciden sobre la efectividad de la planificación familiar. Esta es particularmente ineficiente en las zonas Central, Oriental y de Violencia: en éstas el número de hijos supera todavía ampliamente el deseado.

31 En la cultura antioqueña y la del viejo Caldas se establecía “un tácito y a veces consciente compromiso entre la pareja matrimonial y la Providencia: tendremos todos los hijos con que Dios quiera bendecirnos a cambio de que El proporcione los medios adecuados para sacarlos adelante, vale decir a cambio de bendición de propiedad económica para levantar la prole numerosa” (Virginia Gutiérrez de Pineda. *Familia y cultura en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo y Universidad Nacional de Colombia, 1968, p. 281).

32 El mismo tipo de sociedad surgió en la región central de Costa Rica, donde se combinaban el cultivo del café, familias grandes y una sociedad relativamente próspera e igualitaria. Seligson llama la atención sobre la gran diferencia entre la organización de la industria cafetera en Costa Rica y en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, donde las economías cafeteras se basaron en el latifundio, con consecuencias políticas adversas (Mitchell Allan Seligson. *Peasants of Costa Rica and the Development of Agrarian Capitalism*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1980). Jesús Antonio Bejarano hizo una comparación similar entre la economía cafetera antioqueña y la de Cundinamarca, donde se inició hace 70 años un movimiento político campesino que posteriormente desembocó en el conflicto armado de hoy.

GRÁFICA 38
TAMAÑO DE LA FAMILIA, SEGÚN ZONA



Pregunta 36: ¿Cuántos hijos tiene?

Pregunta 39: ¿Cuántos hijos desea?

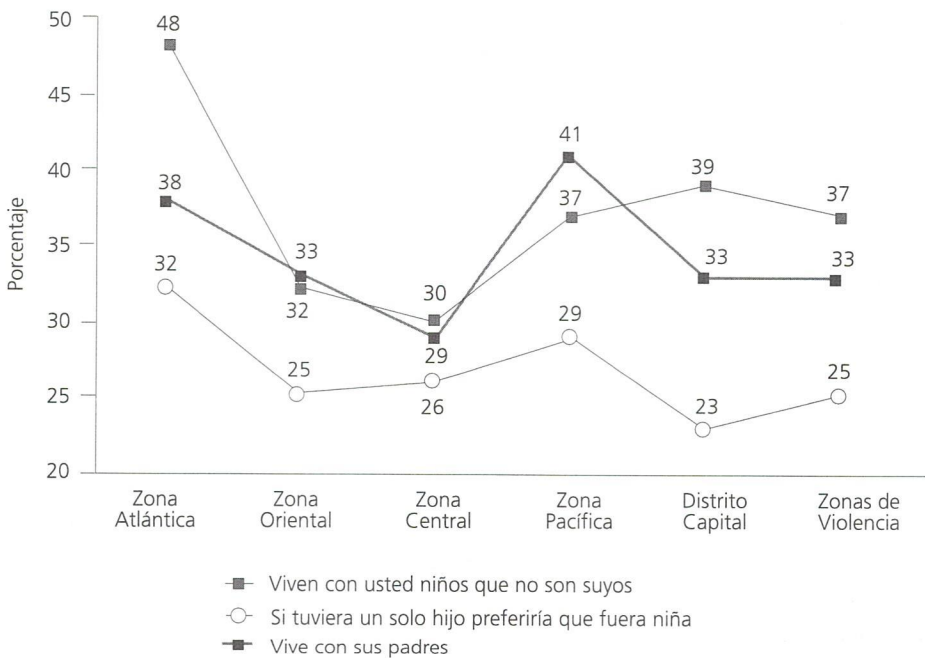
B. LA FAMILIA EXTENSA

Un importante indicador del tránsito hacia la modernidad es la concentración de la familia en grupos bi-generacionales –padres e hijos–. Frente a las zonas Atlántica (38%) y Pacífica (41%), en la Central (29%), Oriental (32%) y el Distrito Capital (33%) es reducida la proporción de población que vive con los padres (gráfica 39). En las zonas donde esta proporción es preponderante también se destaca la elevada proporción de familias que vive con hijos de terceros –en particular en la Atlántica (48%), la Pacífica (37%) y en el Distrito Capital (39%)–. En las dos primeras zonas, a pesar de que la población

colombiana en su mayoría prefiere tener hijos hombres, es precisamente donde la preferencia relativa por las niñas es mayor (32 y 29%, respectivamente). De ahí que pueda afirmarse que en las zonas Atlántica y Pacífica predomina la familia extensa y que en el otro extremo está la Oriental y la Central, donde la caracterización de la familia se aproxima más a la nuclear.

De otra parte, la elevada importancia que se le asigna a los hijos en la Zona Atlántica, combinado con la preferencia relativa por las niñas frente al resto del país, evidencia la importancia de la familia matrifocal de la zona. En este tipo de familia el eje psicológico, social y económico se centra en la mujer,

GRÁFICA 39
VALORES RELACIONADOS CON LA FAMILIA, SEGÚN ZONA



Pregunta 38: ¿Viven en su hogar niños que no son suyos?

Pregunta 47: ¿Si usted tuviera solamente un hijo qué le gustaría que fuera? (En la gráfica se considera niña).

Pregunta 300: ¿Vive usted con sus padres?

la cual conforma su hogar con hijos que pueden ser de padres diferentes y de distinta procedencia.

C. DEPENDENCIA FEMENINA

La disparidad de opiniones entre zonas frente a la supuesta necesidad biológica-existencial de la mujer y del hombre de *tener hijos para realizarse* en la vida es particularmente marcada. Los extremos se presentan entre la Zona Atlántica y el Distrito Capital, donde alcanza 22 puntos porcentuales (gráfica 40), habiendo en este sentido evolucionado la capital hacia un estadio en el que los hijos son menos importantes para la realización de la mujer. De otra parte, si bien en todas las zonas se piensa que los hijos son más importantes para las mujeres que para los hombres, en la Zona Pacífica y Bogotá tiende a desaparecer esa diferencia, en tanto que en la Zona Atlántica alcanza un máximo de 15 puntos a favor de la necesidad de la mujer de tener hijos para realizarse.

Así mismo, la relación de dependencia de la mujer respecto de la autoridad masculina, medida en términos de que una mujer *necesita marido o compañero* para realizarse en la vida, es elevada en las zonas Atlántica y Central. Por el contrario, en Bogotá y en la Zona Oriental es reducida. La capital del país —en comparación con otras zonas— está más preparada para el cambio en el rol de la mujer (gráfica 40).

En todo el país los hijos se consideran más importantes que el cónyuge. Sin embargo, entre regiones surgen diferencias, siendo particularmente elevada la importancia de los niños frente a la del cónyuge en las zonas Oriental y el Distrito Capital y reducida en la Central.

D. JERARQUÍAS ENTRE PADRES E HIJOS

Las relaciones entre padres e hijos a nivel regional también son heterogéneas. En la Zona Oriental, que corresponde a los Santanderes, Boyacá y Meta, la dependencia de hijos y padres es la más elevada (gráfica 41): el 93% de los encuestados cree que *los padres deben hacerlo todo por el bien de sus hijos*. En Bogotá esas proporciones se reducen considerablemente (81%). La Zona

Oriental ciertamente se aparta del resto, sin que ello pueda atribuirse a razones diferentes de las culturales o al mismo proceso del cambio. Especialmente en los Santanderes la familia —según Gutiérrez de Pineda³³— se estructura alrededor del respeto al hombre y su posición y status patriarcal, que pudo haber surgido de la mezcla de la cultura indígena y la hispana. De esa mezcla resultó una energía social que no logró canalizarse hacia el progreso económico, como ocurrió en el caso de Antioquia, sino que se estancó en una sociedad altamente jerarquizada, siempre centrada en el honor del personaje varonil conflictivo y agresivo. En el resto del país en este aspecto no surgen mayores diferencias.

GRÁFICA 40
NECESIDAD DE TENER HIJOS Y MARIDO, SEGÚN ZONA



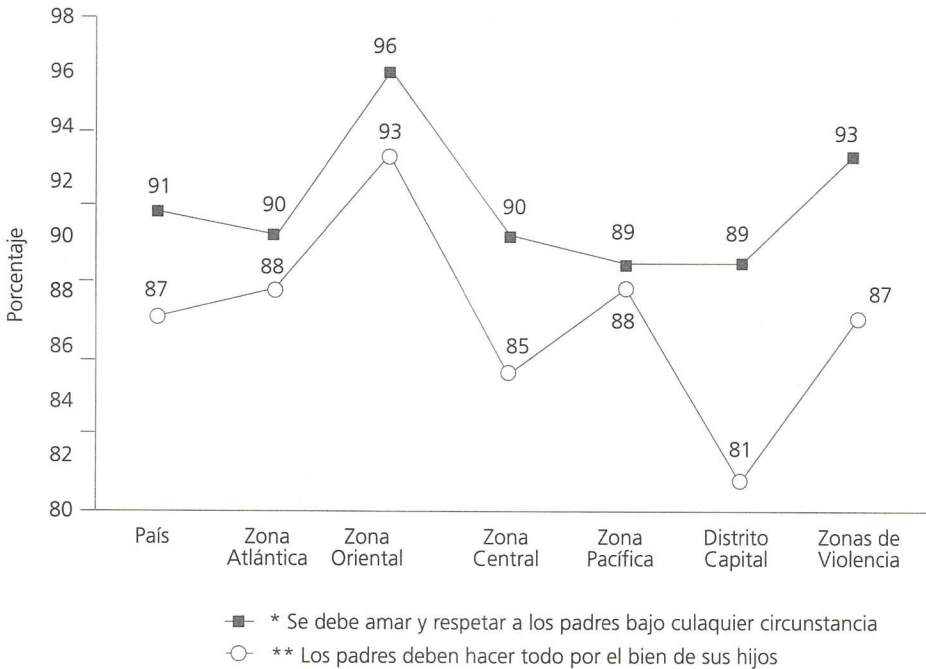
Pregunta 41: ¿Una mujer necesita tener hijos para realizarse?

Pregunta 43: ¿Un hombre necesita tener hijos para realizarse?

Pregunta 42: ¿Una mujer necesita tener marido para realizarse?

33 *Familia y cultura en Colombia, cit.*, pp. 151 a 179.

GRÁFICA 4I
RELACIONES ENTRE PADRES E HIJOS, SEGÚN ZONA



Pregunta 16: ¿Con cuál de estas dos afirmaciones tiende usted a estar de acuerdo? A. (*) Sin importar las virtudes o los defectos que puedan tener el padre o la madre de uno, siempre debemos amarlos y respetarlos. B. Uno no tiene el deber de respetar y amar a los padres que no se lo han ganado con su comportamiento y actitudes.

Pregunta 17: ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe de mejor manera sus puntos de vista sobre las responsabilidades de los padres hacia sus hijos? A. (**) El deber de los padres es hacer lo mejor por sus hijos aún a expensas de su propio bienestar. B. Los padres deben tener vida propia y no deberán sacrificar su propio bienestar por el bien de sus hijos.

* Porcentaje de personas que están muy de acuerdo y de acuerdo.

Pregunta 48: ¿Qué tanto está de acuerdo con la afirmación de que una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus niños como una madre que no trabaja?

Sin embargo, en lo que se refiere a la responsabilidad de los hijos para con los padres se presentan diferencias de otro orden. Si bien hay acuerdo en torno a

que la contraprestación que los hijos le deben a los padres supera el sacrificio que estos últimos deben realizar, el mayor desequilibrio en este frente se presenta en Bogotá, donde los padres se sienten con mayor autoridad de exigir que de responder. En las zonas costeras las relaciones son más equilibradas, al igual que en la Oriental.

E. LA INFORMALIDAD

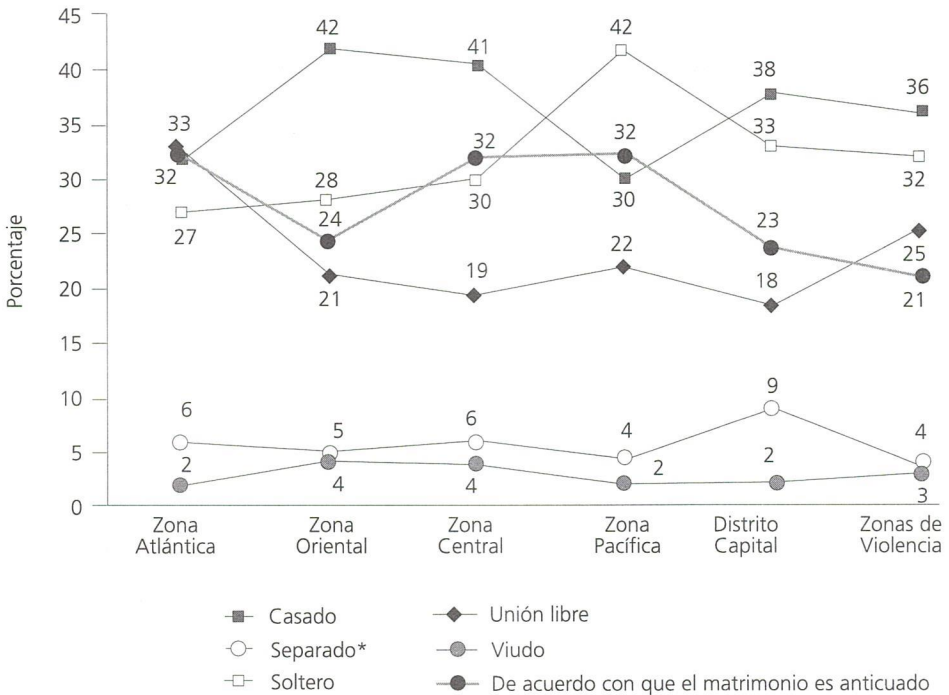
I. RELACIONES DE PAREJA

Las diferencias entre zonas en las relaciones de pareja son pronunciadas, así sea preponderante la informalidad en todo el territorio nacional. Exceptuando las zonas Atlántica y de Violencia, la proporción de población que considera el matrimonio como una institución anticuada supera la de aquellos que viven en unión libre³⁴. En las zonas Oriental y Central, e inclusive en el Distrito Capital y las Zonas de Violencia, la proporción de casados supera la de las uniones libres, situación que contrasta con lo que ocurre en la Zona Atlántica, donde la proporción de las parejas que viven en unión libre se asemeja a la de casados. De otra parte, la Zona Pacífica se destaca por la abundancia de solteros (42%), siendo la única zona donde éstos superan a los casados (gráfica 42). En el Distrito Capital surge como algo nuevo el status de separado, que es poco frecuente en el resto del país.

Frente a la aceptación del divorcio también se destaca que en una escala de 1 a 10, donde 1 significa rechazo y 10 aceptación, los habitantes de las zonas Atlántica y Oriental (gráfica 43) son los que más lo rechazan, sin que pueda identificarse ninguna relación con la situación conyugal de los habitantes de esas zonas. En lo que toca con el aborto, su rechazo es generalizado en todo el país.

34 Emilio A. Parrado y Marta Tienda. *Women's Roles and Family Formation in Venezuela: New Forms of Consensual Unions*, Universidad de Chicago, Population Research Center, 1996.

GRÁFICA 42
ESTADO CIVIL, SEGÚN ZONA



Pregunta 35: ¿Cuál es su estado civil? * Se sumó divorciado y separado.

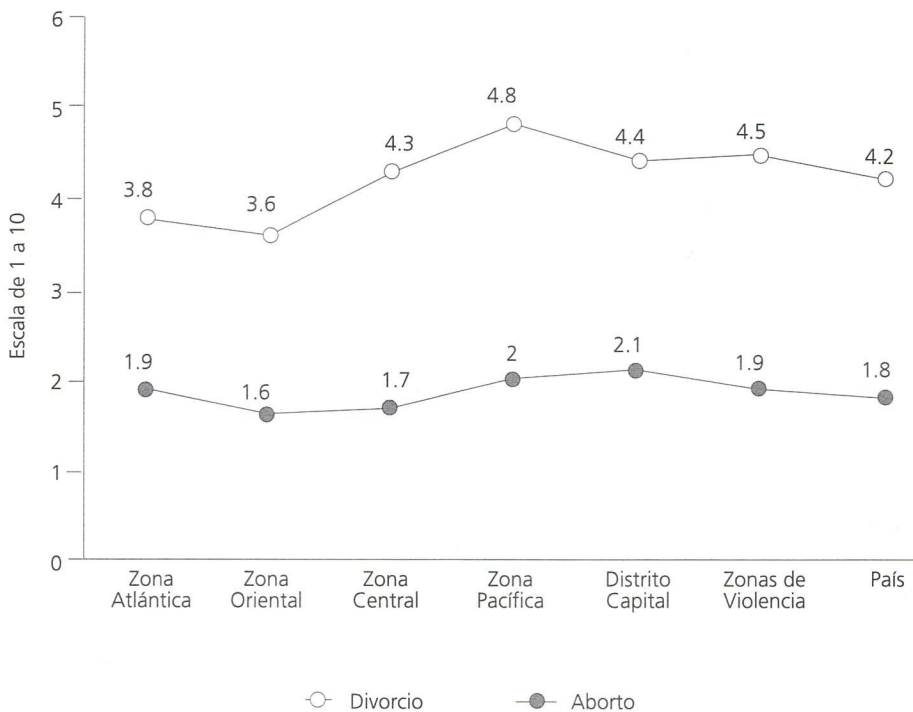
Pregunta 44: ¿Está de acuerdo con que el matrimonio es una institución anticuada?

2. LOS HIJOS

Es claro que la informalidad en el ámbito familiar es bastante elevada en el país, pero es particularmente acentuada en las zonas Pacífica y Atlántica. Frente a una proporción reducida de uniones conyugales formales—el 31% dice estar casado—el 71 y el 73%, respectivamente, dice tener hijos. Si se acepta la unión libre como sinónimo de vínculo conyugal, la mayor proporción de niños nacidos sin que exista una unión formal o informal de pareja se presenta en la Zona Pacífica (19%). Este fenómeno es menor en las zonas Atlántica y Oriental,

donde ciertamente podría hablarse de una mayor responsabilidad de los padres para con los hijos (gráfica 44).

GRÁFICA 43
ACEPTACIÓN DEL DIVORCIO, SEGÚN ZONA



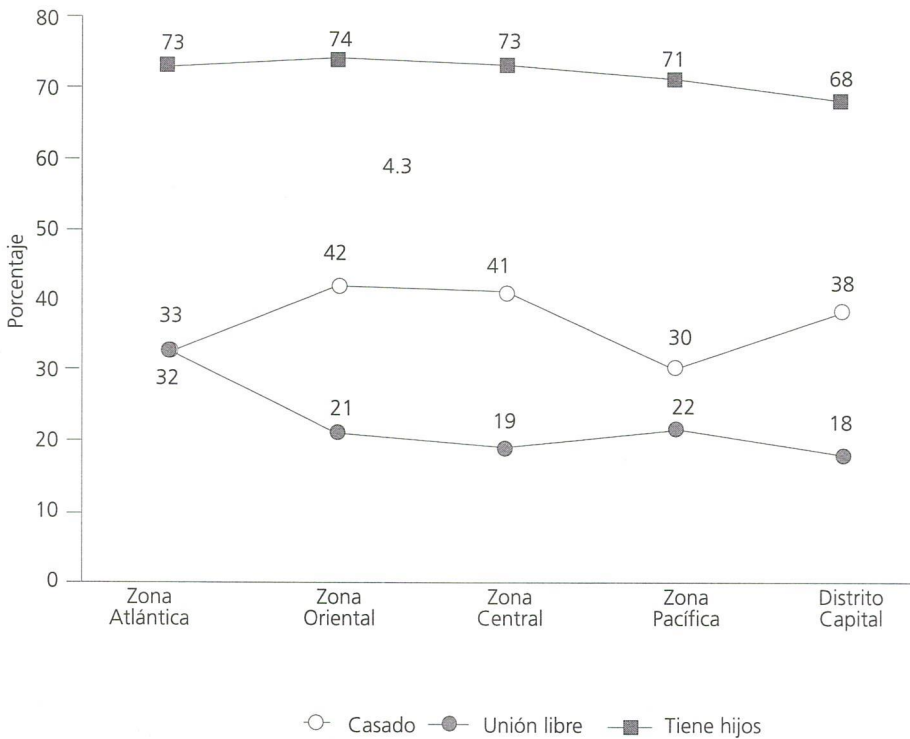
Preguntas 285 y 286: Respecto al aborto y el divorcio, en una escala de 1 a 10, donde 1 significa que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica, diga en qué punto se ubica.

3. OTRAS CONSECUENCIAS DE LA INFORMALIDAD

En general en el país se considera que los niños necesitan de ambos padres para ser felices (gráfica 45). Sin embargo, frente a la aceptación del madresolterismo y a la función de la mujer trabajadora surgen grandes diferen-

cias entre zonas. Tanto en un caso como en el otro es evidente que la población tiene problemas de conciencia por cuenta de comportamientos que no siempre corresponden a lo que se considera correcto. La mayor coherencia entre lo que piensa y lo que hace la población en esta materia se registra entre los habitantes de la Zona Atlántica y los del Distrito Capital, que son los que menos aprueban el madresolterismo y más a la mujer trabajadora (63 y 56%, respectivamente). Este resultado contrasta con el de la Zona Central, donde la proporción que aprueba el madresolterismo supera en 27 puntos

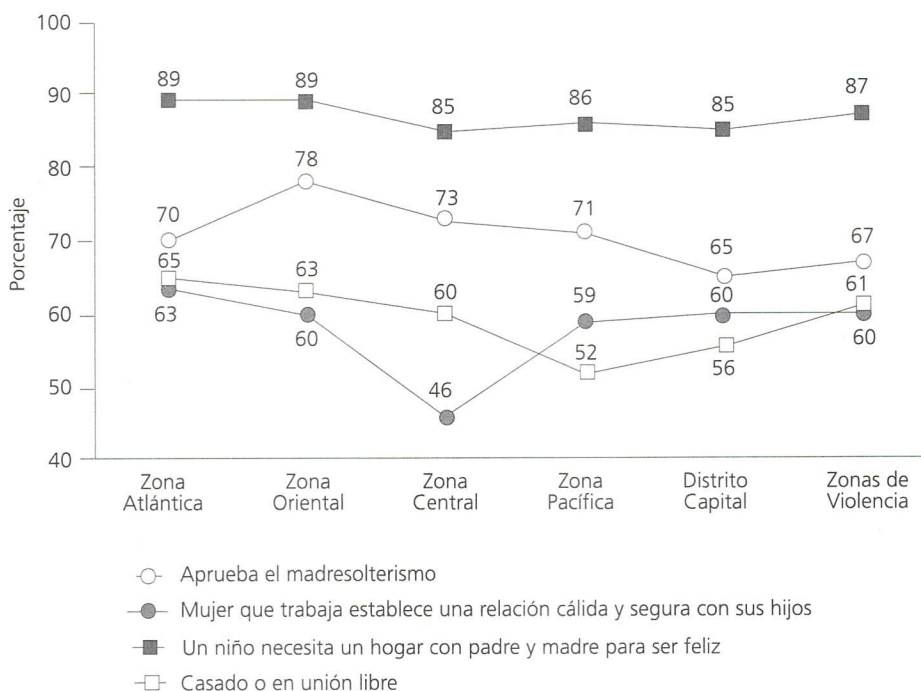
GRÁFICA 44
ESTADO CIVIL Y PRESENCIA DE HIJOS, SEGÚN ZONA



Pregunta 35: ¿Cuál es su estado civil?
Pregunta 36: ¿Tiene usted hijos?

porcentuales el que la mujer trabaje. De otra parte, la diferencia entre quienes consideran que los hijos necesitan de los padres para ser felices y quienes aprueban el madresolterismo sugiere que los mayores problemas tienen lugar en las zonas Oriental y Central, al no objetar el madresolterismo a pesar de considerarlo perjudicial para los niños.

GRÁFICA 45
ESTADO CIVIL Y RELACIÓN CON LOS HIJOS, SEGÚN ZONA



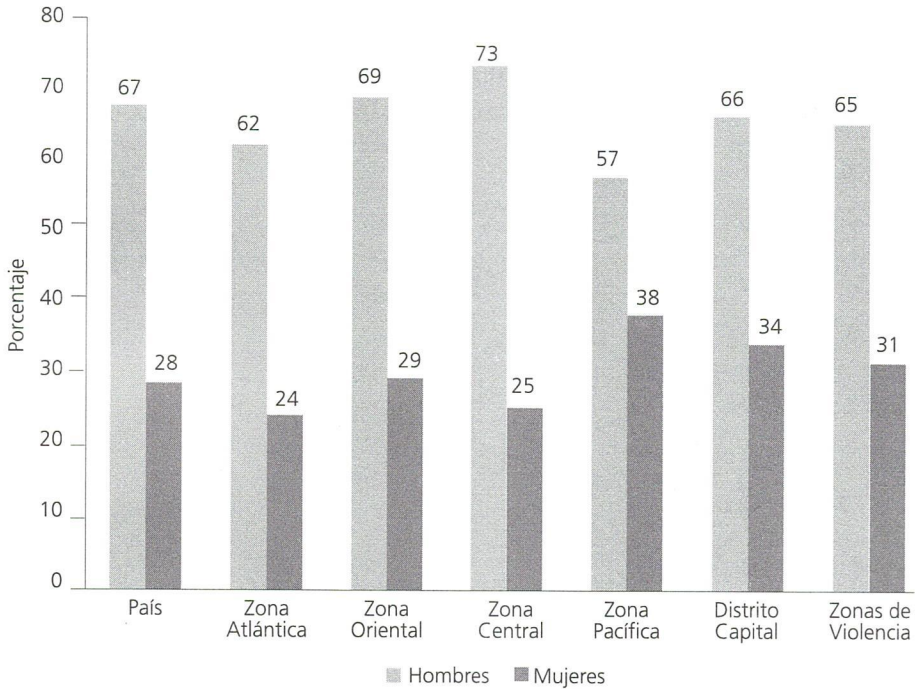
Pregunta 35: ¿Cuál es su estado civil?

Pregunta 40: ¿Un niño necesita de ambos padres para poder ser feliz?

Pregunta 46: Si una mujer quiere tener un hijo siendo madre soltera, pero no quiere tener una relación estable con un hombre, ¿usted lo aprueba o lo desaprueba?

Pregunta 48: ¿Una mujer que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja?

GRÁFICA 46
EMPLEO POR SEXOS, SEGÚN ZONA



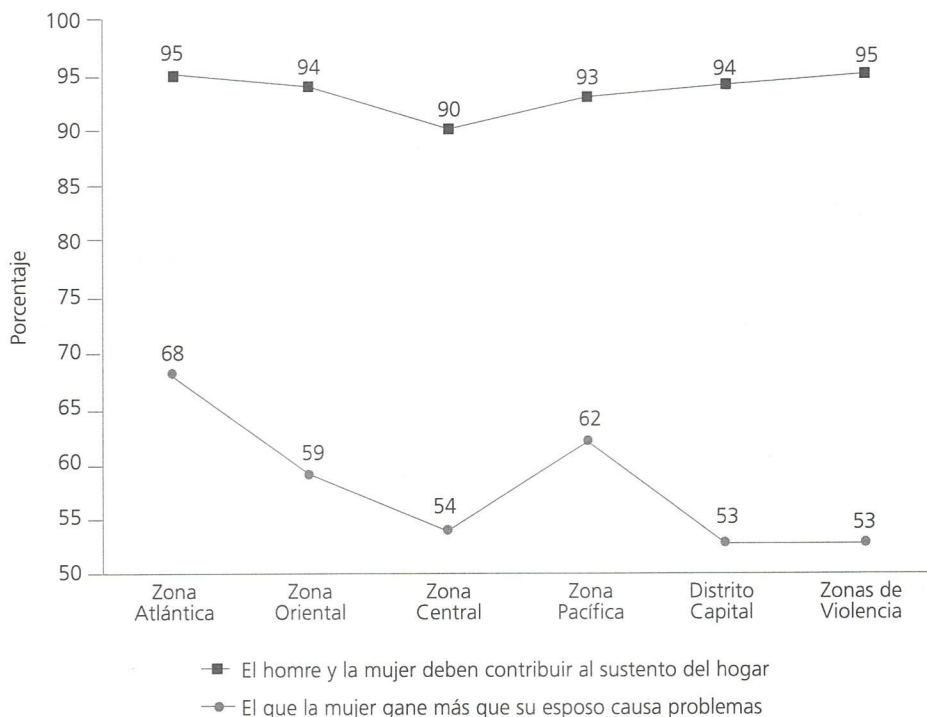
Pregunta 301: ¿Está usted actualmente empleado?

La única zona donde se registran diferencias significativas en las percepciones sobre las funciones laborales de la mujer y sus relaciones con los hijos es la Central. Allí la mayoría de los encuestados (54%) no comparte la idea de que una mujer que trabaja pueda establecer relaciones de afecto con los hijos similares a las de aquella que no trabaja. Este dato es congruente con el alto porcentaje de habitantes de esta zona que opina que la mujer necesita un marido o compañero permanente para realizarse en la vida, lo que señala el rechazo frente al resto del país de los antioqueños por la emancipación de la mujer en el ámbito social (gráfica 46). Es también precisamente en esa zona donde se tienen más hijos, funciona menos la planificación familiar y es mayor

la dependencia femenina y menor la proporción de mujeres que trabajan. Estos resultados contrastan con los de la Zona Pacífica, donde ocurre exactamente lo contrario (gráfica 47). No deja de ser significativo que los costeños sean quienes más apoyan la condición de buena madre y mujer trabajadora.

GRÁFICA 47

RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS DE HOMBRES Y MUJERES, SEGÚN ZONA



Pregunta 50: ¿Qué tanto está de acuerdo con que ambos, el hombre y la mujer, deben contribuir al sustento familiar? (En la gráfica se considera “muy de acuerdo” y “de acuerdo”).

Pregunta 52: ¿Qué tanto está de acuerdo con la siguiente afirmación: que una mujer gane más dinero que su esposo es casi seguro que causará problemas?

En concordancia con lo anterior, en la Zona Central es donde menos se considera que la mujer debe contribuir al sostenimiento del hogar (gráfica

47) y, paradójicamente, donde menos preocupación despierta que una mujer gane más que el marido, así las diferencias frente a este indicador sean reducidas (gráfica 47). En la Zona Pacífica la proporción de hombres y mujeres que trabaja es similar, es mayor la proporción de solteros (42%) y amplía la de hijos sin que exista relación de pareja, lo que señala la preponderancia de familias con jefatura de hogar femenina, y en donde la mujer se ve forzada a trabajar fuera del hogar para garantizar su supervivencia.

F. VIOLENCIA EN EL HOGAR

La violencia en el hogar colombiano también tiene expresiones regionales. Los niveles reportados de violencia hogareña en el país son elevados (3%) y más elevado aún el temor de ser víctima (14%). Este delito ocupa el segundo lugar entre 11³⁵ por el temor que produce (gráfica 48).

En Bogotá la violencia en el hogar es la más alta (7%), situación que contrasta con la que se registra en la Zona Atlántica o en las Zonas de Violencia, donde es reducida (1% en cada caso). Sin embargo, paradójicamente en Bogotá es menor el temor que produce, en tanto que en la Zona Central y en aquella con presencia de grupos armados se percibe la violencia en el hogar como el principal factor de inseguridad.

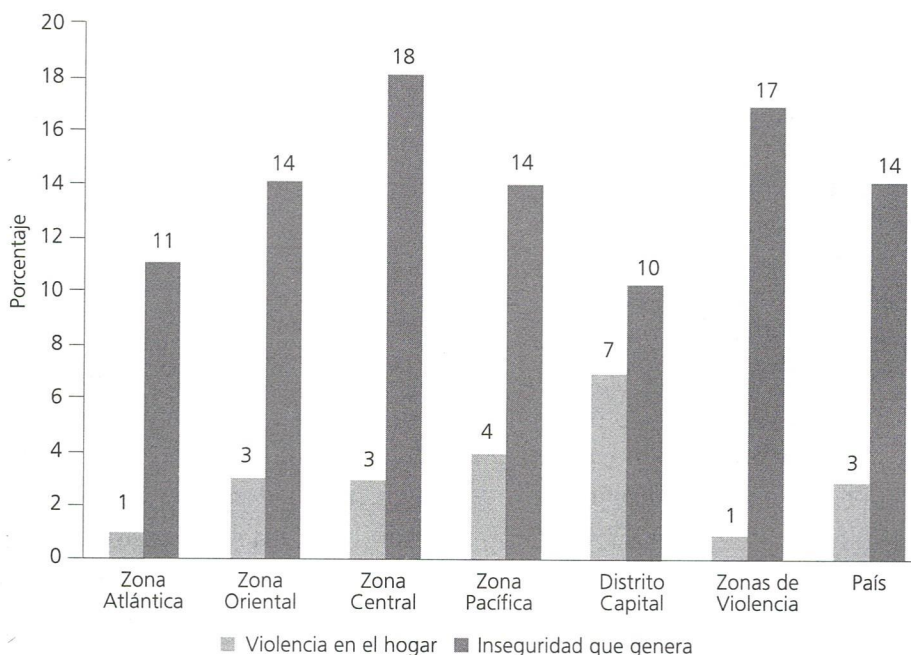
Una comparación de la violencia intrafamiliar entre Bogotá y las zonas con presencia de grupos armados arroja resultados de interés. En la capital la frecuencia de este delito supera en siete veces la de las Zonas de Violencia (gráfica 48), lo que señalaría la –relativa– tranquilidad que se vive en esta materia en las zonas con presencia armada a nivel del ambiente familiar. No obstante, es precisamente en esas zonas donde la violencia en el hogar genera mayor sensación de inseguridad y es más elevada su denuncia como causal de homicidio (2%). El 17 y el 2% de la población, respectivamente, tiene esa percepción, frente al 10 y el 1% en Bogotá, donde se teme más el atraco.

35 Las opciones eran: el atraco o robo armado; la violencia en el hogar; el homicidio; las amenazas de muerte; el secuestro; el hurto o robo sin arma; los delitos con autoridades involucradas; las lesiones personales; el fraude o estafa; la extorsión o boleteo.

Estos resultados, sin ser contundentes, aportan evidencia a las tesis que sugiere que parte de la explicación de la posición de la mujer en la fuerza laboral surge de la violencia e inseguridad que la afecta. No solo se siente insegura por el temor de lo que puede ocurrir en el hogar, sino que también con frecuencia tiene que hacerse cargo de la familia, bien sea por viudez o por abandono del cónyuge.

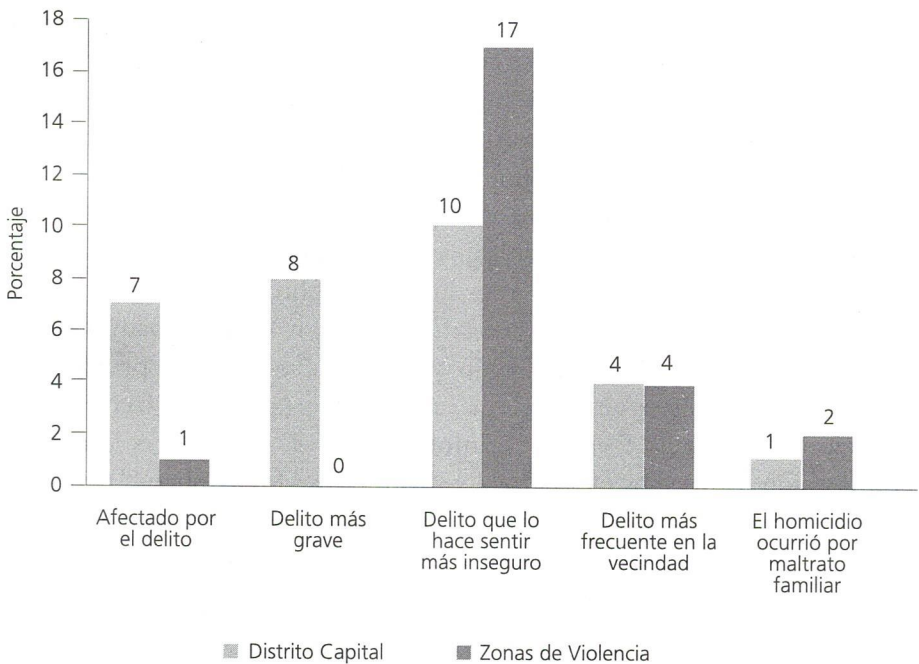
De los resultados obtenidos hasta aquí se puede pasar fácilmente a extraer las principales características de cada zona del país, lo cual permite tipificar los rasgos más sobresalientes. Virginia Gutiérrez, en su obra *Familia y cultura*

GRÁFICA 48
VIOLENCIA EN EL HOGAR Y PERCEPCIÓN DE
INSEGURIDAD QUE GENERA, SEGÚN ZONA



en Colombia³⁶, señala la existencia de cuatro complejos culturales en los que predominan determinados rasgos étnicos, religiosos, formas familiares y relaciones de género. Algunos, no todos, se pueden verificar con los resultados de la encuesta.

GRÁFICA 49
VIOLENCIA EN EL HOGAR, EN BOGOTÁ Y ZONAS DE VIOLENCIA



La Zona Atlántica se caracteriza por tener familias numerosas y extensas, y por ser elevada en ella la presencia de niños de terceros en el hogar. La

36 *Op. Cit.*, p. 15.

informalidad en las relaciones de pareja es particularmente marcada. La proporción de casados es reducida y elevada la de uniones libres, y es precisamente donde el matrimonio se considera más anticuado y es mayor el rechazo del divorcio. Sin embargo, esta informalidad está acompañada de responsabilidad de parte del padre, frente a lo que ocurre en otras zonas del país. La proporción de niños procedentes de hogares informales es elevada, pero es la zona donde es más reducida la proporción de hijos que no provienen de relaciones formales o informales de pareja (73 y 65%). La importancia de los hijos para la realización de los padres es preponderante, al igual que la necesidad de la mujer de contar con un marido o compañero permanente. El trabajo femenino se percibe como conveniente, así la participación de la mujer en la fuerza laboral sea la más reducida del país y se considere inconveniente que la mujer gane más que el hombre.

En la Zona Pacífica el tamaño de la familia es el más reducido y es donde resulta menor la frecuencia de hijos indeseados. A pesar de ello la familia tiene características de extensa: es alta la proporción de niños que vive en hogares que no son el propio y de adultos que vive con los padres. Esta zona destaca por la informalidad en lo que toca con los hábitos procreativos. La proporción de solteros es la más elevada del país (42%). La frecuencia de las relaciones de pareja formales o informales es la más reducida del país (la proporción de casados es del 30% y de uniones libres del 20%) y a su vez es particularmente alta la proporción de niños cuyo origen no está asociado a ningún tipo de relación de pareja, desconociéndose con ello en particular la responsabilidad del padre para con el hijo. Solo el 59% de hombres admite tener hijos, cuando la proporción correspondiente de mujeres es del 80%. El matrimonio se considera una institución anticuada y paradójicamente es amplia la aceptación del divorcio. La proporción de mujeres que trabajan es la más elevada del país; en contraste, la de los hombres es la más reducida. A pesar de la situación descrita persisten las jerarquías arraigadas al interior de la familia: es elevada la percepción de que constituye un problema el que la mujer gane más que el marido o compañero permanente.

Las características de la familia de la Zona Oriental, que corresponde a la región andina e incluye los Santanderes, Meta, Boyacá y Cundinamarca, son propias de sociedades en las que la aceptación de las reglas formales es

más frecuente, así la importancia que se le asigna a la familia sea la más reducida. La proporción de casados es elevada, así como amplia la aceptación del matrimonio y del divorcio. A pesar de ser alta la aprobación del madresolterismo es reducido el número de hijos que se traen al mundo sin que haya relaciones formales o informales de pareja. En esta zona el padre juega un rol preponderante y existen estrechos lazos de dependencia. El amor incondicional que los hijos deben tener para con los padres está entre los rasgos más destacados de esta zona. Allí se acepta que la mujer trabaje, pues se piensa que puede desempeñar simultáneamente el papel de madre afectuosa con sus hijos, a pesar de que se enfatiza en la necesidad que tienen los niños de los dos padres y el porcentaje de personas separadas en esa región es el más elevado.

La familia de la Zona Central, que incluye Antioquia y la zona cafetera, es la más numerosa del país y es precisamente allí donde es menor la efectividad de la planeación familiar. A pesar de ello, la familia tiende a ser nuclear y la formalidad en materia conyugal se aproxima a la que existe en la Zona Oriental. La familia no es extensa: es reducida la presencia en el hogar de niños de terceros, al igual que la convivencia de los hijos con los padres hasta la edad adulta. La proporción de casados está entre las más elevadas y, en concordancia, las uniones libres son menos frecuentes, así como la proporción de hijos sin que haya vínculos de pareja, formales o informales. Frente al resto del país, se destaca con nitidez por la mayor aceptación de las reglas formales. A pesar de ello, una proporción elevada considera el matrimonio una institución anticuada y acepta el madresolterismo. Esta zona se caracteriza por la menor independencia de la mujer: se piensa que la mujer necesita compañero para realizarse en la vida y es reducida su participación en la fuerza laboral, al igual que la aceptación de que una madre que trabaje pueda establecer buenas relaciones afectivas con los hijos. Tampoco se cree en las mismas proporciones que en el resto del país que ambos cónyuges deban contribuir al sustento del hogar, y el que la mujer gane más que el hombre se percibe como causa de los mayores problemas. Paradójicamente en esta zona es donde se le atribuye menor importancia relativa a los hijos para la realización de los padres y también donde se les exigen menores contraprestaciones. Esa mayor formalidad frente a otras zonas está acompañada de un enorme temor por la violencia en el hogar.

En Bogotá, el tamaño de la familia es el más reducido del país y es más efectiva la planificación familiar. Es decir, es menor el número de hijos no deseados. Así mismo es donde menor necesidad se le asigna a los hijos y al compañero para realizarse en la vida. La aceptación de la formalidad de las normas conyugales y procreativas es la más amplia: la proporción de casados y solteros es elevada y reducida la de uniones libres. En concordancia, el madresolterismo es menos aceptado, al tiempo que se rechaza menos la institución matrimonial y el número de niños que no son producto de uniones formales o informales es el menor. Frente al trabajo y las relaciones en el ámbito familiar se tienen características de sociedades más desarrolladas: es alta la proporción que considera que ambos cónyuges deben contribuir al sustento del hogar, elevada la participación de la mujer en el mercado laboral y donde menos se considera que causa problemas que la mujer gane más que el hombre. A pesar de esos resultados, que sugieren distancias grandes entre Bogotá y el resto del país en lo que hace a las relaciones de pareja y las costumbres procreativas, es precisamente allí donde las relaciones entre padres e hijos son las más jerarquizadas. Si bien se le atribuye menor preponderancia al sacrificio incondicional de los padres por razón de los hijos, paradójicamente es donde mayor contraprestación se exige de los hijos para con los padres. Este comportamiento quizás responde a la elevada incertidumbre que rodea la población, la cual por razón del desarrollo perdió la protección que le extendía la familia a sus miembros, al tiempo que el Estado no ha sido capaz de crear mecanismos sólidos de seguridad social que la sustituyan³⁷. En esta zona del país es donde es mayor la violencia en el hogar, a pesar de que causa menos temor que en las zonas Central o de Violencia.

III. CONCLUSIÓN: SOLUCIONES DE POLÍTICA

Los cambios demográficos que se vienen registrando en la sociedad colombiana son profundos y están afectando de manera pronunciada los valores y la estructura de las familias.

37 Ver capítulo sobre estructura de incentivos y sanciones y sus consecuencias económicas.

La imposición de reglas formales de otras realidades sobre culturas, fuertemente arraigadas, en las que hay restricciones informales interiorizadas en la sociedad (costumbres, rutinas, tradiciones), de naturaleza diferente, resulta en un fracaso político y económico (North). En sociedades multiculturales estos procesos se tornan aún más complejos. El proceso desarraiga tradiciones alrededor de la familia y atenta de manera implacable contra ella.

Con el desarrollo las funciones tradicionales básicas de la familia (educación, provisión de empleo en empresas familiares y disminución de riesgos e incertidumbre) tienden a desaparecer o se desdibujan, al paso que nuevas reglas y organizaciones las sustituyen. North³⁸ considera que la tensión entre la potencialidad del desarrollo tecnológico y la estructura cambiante de la sociedad se ha solucionado solo en parte en las economías desarrolladas. El aumento del tamaño del Estado, la desintegración de la familia, la incompatibilidad de incentivos entre organizaciones económicas y políticas jerarquizadas, se constituyen en síntoma de los problemas que enfrentan las economías occidentales. Este recurso, frágil y a la vez piedra angular de la sociedad, enfrenta un futuro incierto en el mundo contemporáneo. El cambio institucional y de las organizaciones que surge con el desarrollo y avance tecnológico significa la transformación de la estructura social para acomodarse a la especialización y división del trabajo. Colombia no es ajena a estos procesos.

La familia parece estar todavía en proceso de integración alrededor de las funciones básicas: proveer educación, empleo y seguridad contra riesgos e incertidumbre frente al futuro. Esta situación corresponde a aquella en la que el Estado tan sólo ha reemplazado parcialmente las funciones familiares que surgen con la modernidad. La familia continúa siendo fundamental para la supervivencia y la realización personal. Las instituciones que conforman un Estado moderno –en el sentido dado por North– no son reconocidas por la mayoría de los colombianos, quienes todavía buscan reducir riesgos con base en la unión y confianza en la familia, al tiempo que desconfían del resto de la sociedad.

38 Douglass North. “Transaction Costs Through Time”, documento publicado en Internet (<http://econwpa.wustl.edu:8089/eps/ch/papers/9411/9411006.ps.gz>).

Las relaciones jerarquizadas entre padres e hijos, fuertes y arraigadas, superan ampliamente las de otros países y aparecen como un dogma ideológico que se combina con una extrema informalidad de la institución matrimonial. La informalidad en el ámbito familiar representa el país tradicional, a pesar de los cambios formidables que se han producido en el último medio siglo. La informalidad en las relaciones de pareja supera la de muchos otros países: una tercera parte de la población adulta considera el matrimonio una institución anticuada y, frente a 44 países, incluyendo los latinoamericanos, la proporción casada es la más baja y la que más acepta el madresolterismo. Para los colombianos —a pesar de la importancia atribuida a la Iglesia católica— la familia es, antes que un ideal, una condición de vida, más o menos buena según las circunstancias. El tamaño de la familia se ha reducido, al igual que la proporción de hijos no deseados; el rol de la mujer se ha modificado radicalmente con su incorporación masiva a la fuerza laboral. Sin embargo, la estructura no corresponde al modelo de la familia nuclear de hoy en los países occidentales: dos padres, dos hijos. Es elevada la proporción de adultos que viven con los padres y altísimo el porcentaje de hijos adoptivos.

Frente a la mayoría de los países del mundo, los vínculos afectivos cuentan relativamente poco como base para la unión conyugal y se le asigna mayor importancia a la unión sustentada en la conveniencia o los vínculos de sangre. En otros países del mundo priman los lazos sentimentales, mientras en Colombia la carencia de oportunidades lleva a las personas a buscar seguridad dentro del ámbito familiar, ámbito en el que subsisten profundas alianzas jerarquizadas, más relacionadas con la predominancia de la familia extensa y alrededor de la mujer que con los vínculos conyugales o las relaciones laborales. Esta situación, contraria a la que se esperaría cuando la mujer avanza aceleradamente hacia la reducción de la dependencia tradicional del marido o compañero y cuando se educa e incorpora a la fuerza laboral, evidencia la problemática de la sociedad colombiana, en particular asociada con el tener hijos sin asunción de responsabilidad por parte del padre, en donde abundan los hogares presididos por la mujer y en donde ésta encuentra apoyo en el hogar de sus padres. Esta situación responde a la carencia de políticas específicas para la familia y a decisiones adoptadas con otros propósitos, que terminan por traducirse en una enorme sobrecarga de funciones para la mujer

colombiana. Estas circunstancias condicionan los procesos productivos. Se acude así a prácticas laborales en las que, en lugar de promover el desarrollo y la recuperación del orden en el territorio nacional, se atiza la violencia. Esta en Colombia no sólo afecta la integridad física de la población, sino que también se traduce en violencia reprimida, en particular en el caso de la mujer. La necesidad afectiva de tener hijos supera ampliamente la de tener compañero y, a pesar de que en proporciones que no son reducidas se considera que un niño necesita de ambos padres para su felicidad y que en proporciones no despreciables se piensa que el trabajo de la mujer no es bueno para el niño, se tienen hijos sin que existan relaciones de pareja, que con frecuencia terminan en la jefatura del hogar femenina, viéndose la mujer obligada a trabajar para garantizar la supervivencia propia y de los hijos.

En el ámbito familiar es donde más se expresa la pluriformidad cultural del país. Las diferencias entre géneros frente a los valores familiares se desvanecen a la luz de las diferencias regionales. En lo relacionado con el amor o respeto a los padres o la importancia del matrimonio, el pueblo colombiano, antes que colombiano, es de alguna región: costeño, andino, antioqueño, santandereano. Las zonas más cercanas al mar se caracterizan por la informalidad en las relaciones de pareja y las procreativas, así existan marcadas diferencias. La Atlántica es particularmente informal pero el concepto de familia y la responsabilidad paterna están arraigados. En la Pacífica la informalidad está acompañada de la irresponsabilidad con los hijos. En la Oriental las relaciones de dependencia de padres e hijos y de la mujer están más arraigadas; allí predominan posturas de enorme dependencia respecto de la figura masculina. En la Central (Antioquia y Caldas) predominan características de sociedades tradicionales en las que el papel de la madre se asocia más con labores domésticas y atención de la familia que con el trabajo fuera del hogar. En Bogotá es donde más predomina la formalidad en todo sentido y la independencia afectiva y laboral de la mujer. Sin embargo, es donde la relación de dependencia de los hijos es más arraigada.

Es preciso que la sociedad evolucione hacia la consolidación de una familia acorde con el desarrollo histórico, antes de que se vea aún más atropellada en sus principios esenciales por cuenta de los cambios que se producen con el avance hacia la modernidad. Es urgente el diseño y la adopción de políticas

que tengan como objetivo la familia como tal e incorporen las consecuencias de los procesos demográficos y la participación de ambos géneros en los mercados laborales. La sociedad colombiana es eminentemente joven, lo que facilita ajustar normas, en particular las de seguridad social, posibilidad que se dificulta en extremo cuando la población envejece.

CAPÍTULO CUARTO

El papel de la mujer en la sociedad

El desarrollo económico, tecnológico y demográfico ha ido de la mano del proceso de cambio en la relevancia social de la mujer. En efecto, hasta los años 50 el papel de la mujer se limitaba a la administración del hogar y a la crianza de los hijos. La modernización socioeconómica trae consigo la incorporación de la mujer a la fuerza laboral y la reducción del tamaño de la familia; se abandonan entonces las estructuras características de las sociedades rurales, de las economías poco monetizadas y en las que la mayoría de los productos básicos se producen o transforman en el hogar. Al reducirse la capacidad productiva de la familia se impulsa la mayor participación femenina en el sistema educativo y en el mercado laboral; cambian las perspectivas que enfrenta la mujer e incluso aparecen tendencias en su contra, que de no corregirse oportunamente se traducen en una enorme sobrecarga de funciones. Estos hechos no sólo afectan a la mujer como tal sino que inciden en la estructura familiar y la productiva y, por ende, en la capacidad de crecimiento. Tal es el caso de la licencia de maternidad remunerada, que podría considerarse como un privilegio del supuesto sexo débil y que en realidad, dependiendo de la forma como se estructure, puede llegar a favorecer la discriminación en contra de la mujer desde el punto de vista laboral, si sólo la cubre a ella. Para un empleador, frente a igualdad de capacidades, resulta preferible contratar al hombre, para evitar el riesgo de ausencias temporales y costosas. Algunos países han solucionado este impase extendiendo la licencia a ambos miembros de la pareja.

Ya en los años 20, Luis López de Mesa¹ señalaba que el cambio de la estructura familiar colombiana estaba en pleno desarrollo. La mujer había comenzado a ganar terreno en el ámbito laboral, político y cultural. También había conocido el divorcio y la posibilidad de establecer relaciones más acordes con sus aspiraciones personales². Con anterioridad, en 1853, la provincia de Vélez (Santander) ya había propuesto la adopción del sufragio

1 Luis López de Mesa. "La civilización contemporánea".

2 Citado en Gonzalo Cataño. "Modernidad sin revolución. El diagnóstico social de Luis López de Mesa", en *Credencial Histórica*, N° 91, julio de 1997.

femenino³, anticipándose así a Wyoming, el primer Estado norteamericano que lo introdujo en su legislación. A pesar del tiempo transcurrido, a finales del siglo XX la sociedad colombiana no ha terminado de asimilar el cambio, ni ha adecuado a éste sus estructuras institucionales.

Aún así, cabe destacar un sinnúmero de normas que reducen la discriminación de la mujer en la sociedad colombiana. En 1936 se autorizó su matrícula universitaria y el desempeño de labores públicas, y en 1954 se aprobó el sufragio femenino. Entre 1975 y nuestros días se han alcanzado diversos logros en relación con el derecho de propiedad: se le abrió la posibilidad de tener patrimonio independiente y de ser beneficiaria de la adjudicación de tierras, y se prohibió la enajenación de la vivienda sin la firma de ambos cónyuges. Adicionalmente, a partir de 1998 se exige la declaración extrajuicio, a la firma de un contrato laboral, de obligaciones para con los hijos (la “cuota de alimentos”), reforzando así los mecanismos para sancionar el incumplimiento de los deberes paternos, frecuente en caso de abandono del hogar por parte del padre. Por otra parte, se implementó con éxito el programa de madres comunitarias, que se ocupa de la nutrición infantil y facilita el que la mujer trabaje fuera del hogar. En otros aspectos se destaca que la madre entra a participar de la patria potestad sobre los hijos, así como la secularización de las normas relacionadas con el matrimonio y el divorcio, que antes se regían exclusivamente por el derecho canónico. Por último, y no menos importante, en los años 70 se estableció la igualdad de condiciones frente a la ley en caso de infidelidad conyugal: antes las normas disculpaban el asesinato de la mujer infiel, atenuando la pena con base en argumentos tales como el de la “ira e intenso dolor”, que no era válido en el caso de que la víctima fuera el hombre infiel. La Constitución de 1991, por su parte, estableció como derecho fundamental la igualdad de género y decretó con esto la abolición de cualquier norma discriminatoria. En 1999, como hecho excepcional, se abrió espacio una normativa que establece que, como mínimo, un 30% de los altos cargos del Estado deben ser ocupados por mujeres. A pesar de los avances alcanzados,

3 David Bushnell. *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, Bogotá, El Ancora Editores, 1995, pp. 158 y 159 (la Corte Suprema anuló la propuesta).

todavía queda camino por recorrer, aun cuando esta situación no sea ni mucho menos exclusiva de Colombia⁴.

En el capítulo sobre familia se aprecia cómo en Colombia prevalece una enorme informalidad o, para ser más precisos, prevalecen las reglas informales sobre las formales en lo que concierne a las relaciones conyugales y los comportamientos reproductivos. Esto resulta sorprendente por ser el nuestro un país eminentemente católico, donde casi el 100% de la población manifiesta acogerse a los preceptos de esta religión y donde, hasta hace poco, todo lo relacionado con la familia se regía por esa normativa. De allí también resulta que, frente a otros países, más que el amor, en los vínculos de pareja predomina el interés de ayuda mutua. La desconfianza respecto de quien no pertenece a la familia y el deseo de consolidar la producción alrededor de pequeñas empresas, donde prevalece el autoempleo, es propia de sociedades que no han logrado desarrollar normas que faciliten el inter-cambio impersonal. Esta desconfianza es incluso mayor en el caso de la mujer, quien es poco dada a participar en actividades asociativas⁵, pudiendo afirmarse que en el caso femenino la predisposición a colaborar en cualquier tipo de actividad comunitaria es muy baja. Por otra parte, si bien el tamaño de la familia se ha reducido, subsiste la familia extensa asociada con una enorme proporción de población mayor de 18 años que vive con los padres. Paradójicamente, por ese conducto se identifica, de una parte, la gran independencia de la mujer, al abandonar a edad más temprana el hogar de sus padres y aceptar en mayor grado su responsabilidad de madre, y con frecuencia la jefatura del hogar, y de otra, el enorme apoyo que le extiende su propia familia cuando tiene hijos, situación que no comparte con el hombre. Así mismo, existen relaciones jerarquizadas de dependencia, en las que, si bien los padres están dispuestos a hacer todo por los hijos, a cambio exigen contra-prestaciones aún mayores. Los hijos deben sacrificar todo por los padres.

A continuación se analiza la posición de la mujer frente a aspectos tales como la familia, el hogar, el trabajo y la seguridad social y sus prioridades hacia el futuro.

4 “La mujer en Colombia”, en *Carta Financiera*, enero de 1998.

5 Ver capítulo sobre capital social.

I. LA MUJER EN EL MARCO FAMILIAR

Entre las características más sobresalientes de la sociedad colombiana se destaca la unidad de criterios entre géneros frente a los más diversos y fundamentales aspectos, así esto no sea estrictamente válido a nivel regional, en especial en lo que se refiere a la posición de la mujer en el ámbito familiar y laboral⁶.

La importancia asignada a la familia es similar para el hombre y la mujer, al igual que el número ideal de hijos que se desean y su papel en el ámbito familiar. Tanto los hombres como las mujeres consideran que los hijos son muy importantes para su realización personal. Sin embargo, ambos también consideran que para esta última son más importantes, así tanto los unos como los otros piensan que para el sexo opuesto son ligeramente menos importantes de lo que ellos mismos creen (gráfica 1). La importancia de los hijos es tal que frente a la pregunta de si una mujer necesita compañero para su realización, así los hombres se consideren más indispensables de lo que las mujeres piensan, en uno y otro caso este punto pasa a segundo plano frente a la necesidad de tener hijos. Sólo el 29% de las mujeres considera que necesita compañero, frente al 62% que considera que los hijos son indispensables. El 40% de los hombres se siente indispensable para la mujer y, aun en su caso, una proporción mayor (54%) considera que tener hijos es esencial para su realización.

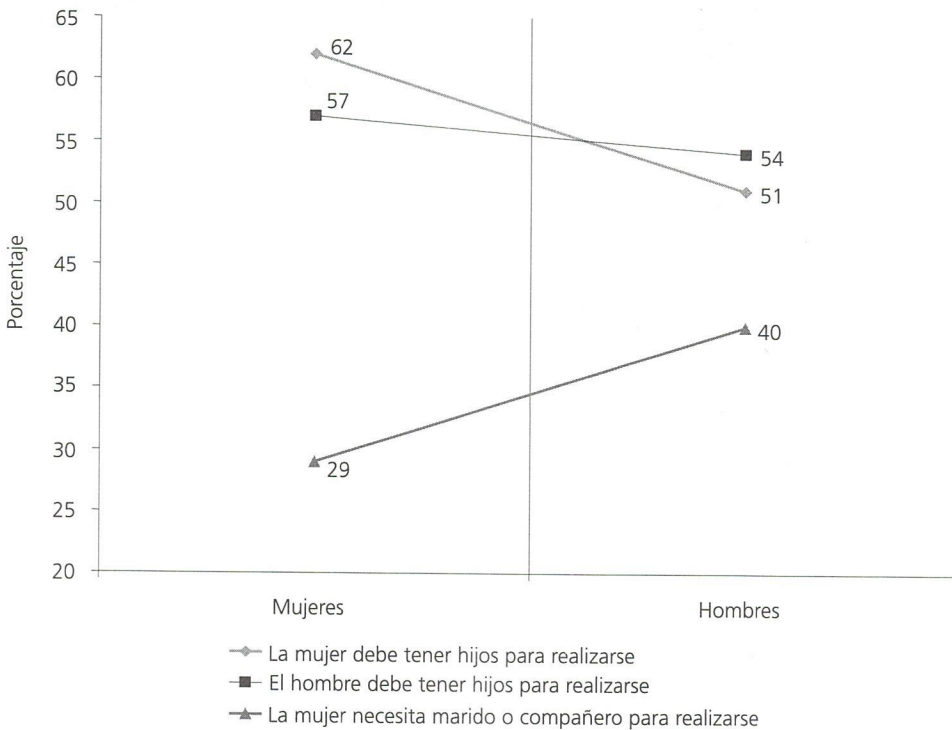
Sin que haya mayores divergencias de género, una elevada proporción de colombianos (86%) estima que un niño necesita de ambos padres para ser feliz, y a pesar de ello también aprueba mayoritariamente el madresolterismo (72%)⁷. En este aspecto, en el margen, aparece menos irresponsable la posición del hombre, al ser mayor la diferencia entre la proporción que aprueba el madresolterismo y quienes consideran que el niño necesita de ambos

6 Ver capítulo sobre familia.

7 Entre 1978 y 1993 disminuyó drásticamente el número de los hogares donde conviven los dos progenitores (del 45.2 al 38.4%) en la familia nuclear, y en tres puntos porcentuales en las familias extensas (DANE. *La familia colombiana en el fin de siglo*, Bogotá, 1998).

padres para ser feliz (17 puntos vs. 13 de las mujeres) y mayor la irresponsabilidad de las jóvenes (18 a 24 años), quienes sólo en un 7% están conscientes y son consistentes con el sentimiento manifiesto de responsabilidad que ambos padres tienen para con los hijos (gráfica 2) y la aprobación del madresolterismo.

GRÁFICA I
NECESIDAD DE TENER HIJOS, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 41: ¿Cree usted que una mujer necesita tener hijos para realizarse o que esto no es necesario?

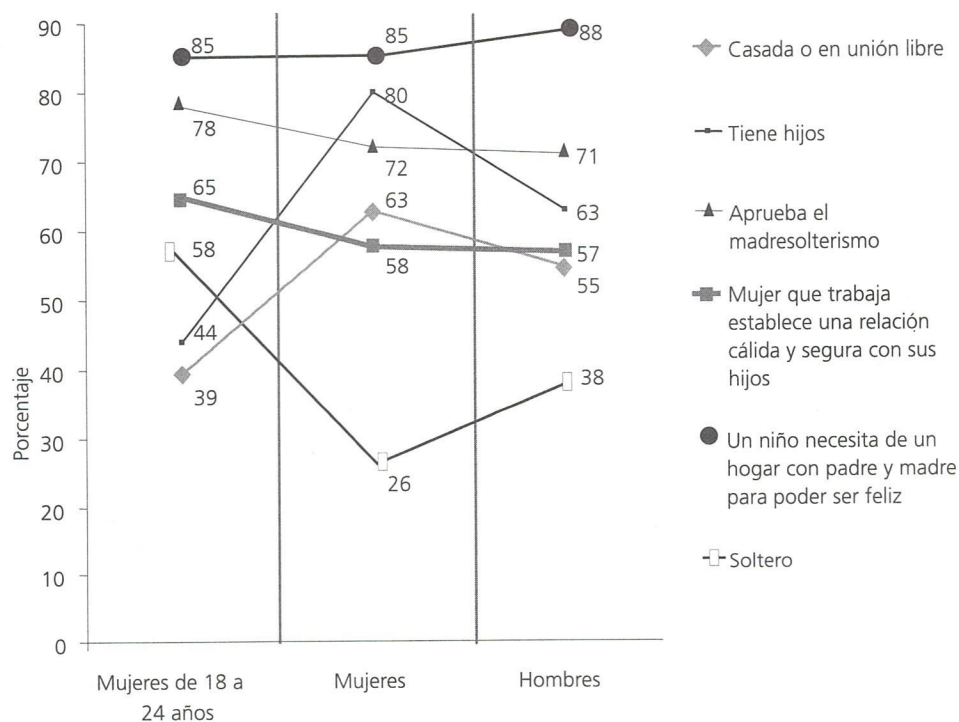
Pregunta 42: ¿Cree usted que una mujer necesita tener marido o compañero para realizarse?

Pregunta 43: ¿Usted cree que el hombre para realizarse necesita tener hijos?

Esta apreciación se refuerza con respuestas a otras preguntas. Una proporción elevada (58%) tanto de hombres como de mujeres no considera que el trabajo

femenino sea particularmente grave para los hijos. Por el contrario, piensa que las relaciones con sus hijos son tan cálidas y seguras como las de quienes no trabajan. Esta apreciación se acentúa entre las jóvenes (65%), lo que indica diferencias entre lo que piensan quienes nacieron a comienzos de los 80 y quienes nacieron 30 años antes (gráfica 2). La diferencia entre quienes ven con beneplácito el trabajo femenino y quienes aprueban el madresolterismo (14 puntos las mujeres) señala que la necesidad afectiva de tener hijos sobrepasa inclusive consideraciones tales como las relacionadas con la necesidad de realizar actividades que pueden ser nocivas para el niño, como es el tener que trabajar para sostenerlo. Es difícil imaginar en Colombia que las madres solteras puedan prescindir del trabajo, así cuenten con el apoyo de sus familias.

GRÁFICA 2
OPINIONES SOBRE ASPECTOS FAMILIARES, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 36: ¿Tiene usted hijos?

Pregunta 48: ¿Qué tanto está de acuerdo con la afirmación de que una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus niños como una madre que no trabaja?

Pregunta 35: ¿Cuál es su estado civil?

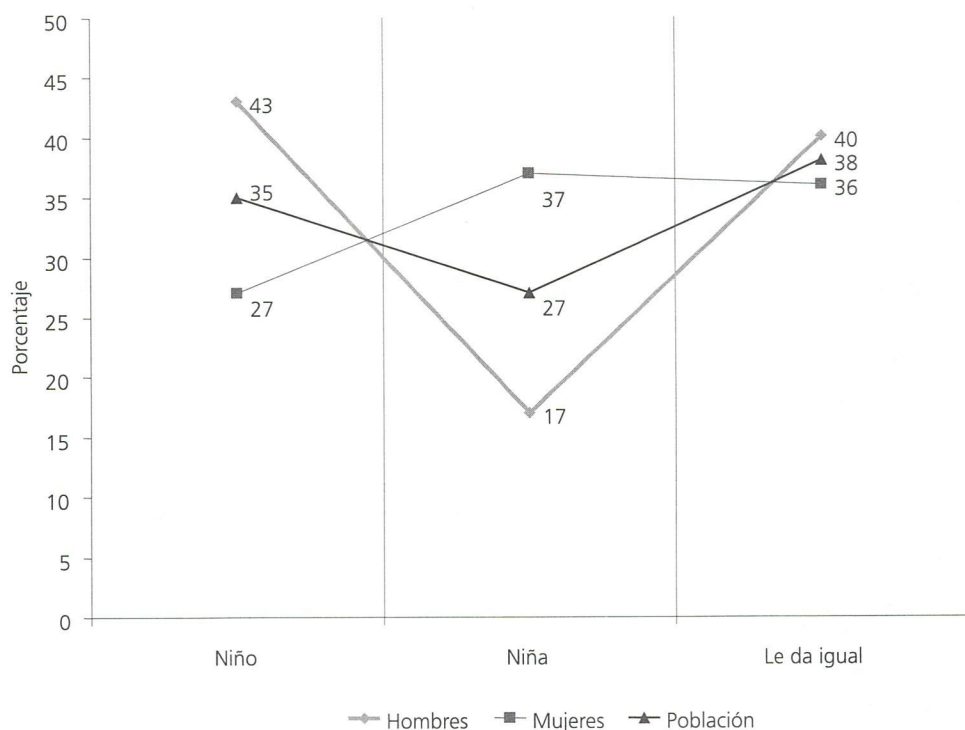
Pregunta 46: ¿Aprueba que una mujer quiera tener un hijo siendo madre soltera?

Pregunta 40: ¿Está de acuerdo con que un niño necesita de padre y madre para ser feliz?

Es de particular interés observar que la proporción de mujeres que manifiesta tener hijos (80%) supera en medida considerable la de casadas o de quienes viven en unión libre (63%) (gráfica 2) y, paradójicamente, ambas proporciones superan las de los hombres: sólo el 63% afirma tener hijos y el 55% dice estar casado o vivir en unión libre. De esos resultados se extraen algunas hipótesis asociadas con las relaciones de pareja que son de enorme interés. De un lado, la predisposición a la conformación de familias con jefe de hogar femenino. La proporción de mujeres casadas o que viven en unión libre es inferior en 17 puntos a la de las que tienen hijos. En el caso de los hombres esta diferencia se reduce a 6 puntos. De otra parte, los hombres aceptan menos su responsabilidad paterna que las mujeres la propia, o alternativamente son menos fértiles, de suerte que las mujeres terminan compartiendo con otros la paternidad de sus hijos. En tercer lugar, una mayor proporción de mujeres son engañadas: creen que tienen relaciones estables, posición no compartida por el hombre, lo que evidencia la prevalencia entre los hombres de la convivencia con más de una familia, es decir de la poligamia masculina. En concordancia con estos planteamientos la proporción de hombres que dicen estar solteros (38%) supera ampliamente la de mujeres (26%).

Paradójicamente, frente a estos resultados el hombre goza de mayor status que la mujer en la sociedad colombiana. Ese mayor status en parte recibe soporte femenino; se dice en parte porque, como se vio antes, frente a la necesidad de tener compañero, la mujer lo considera menos importante de lo que el hombre cree. En el caso de los hijos sucede algo similar. Frente a la pregunta: *si tuviese un solo hijo le gustaría que fuese niño o niña*, es mayor el porcentaje de encuestados que preferiría que fuese niño (35%), así los hombres prefieren los niños (43%) y las mujeres las niñas (37%) (gráfica 3). Es particularmente llamativo que solo el 17% de los hombres querría que fuese una niña y en su lugar la mujer no discrimina al niño de manera tan marcada.

GRÁFICA 3
PREFERENCIAS A LA HORA DE TENER HIJOS, SEGÚN GÉNERO



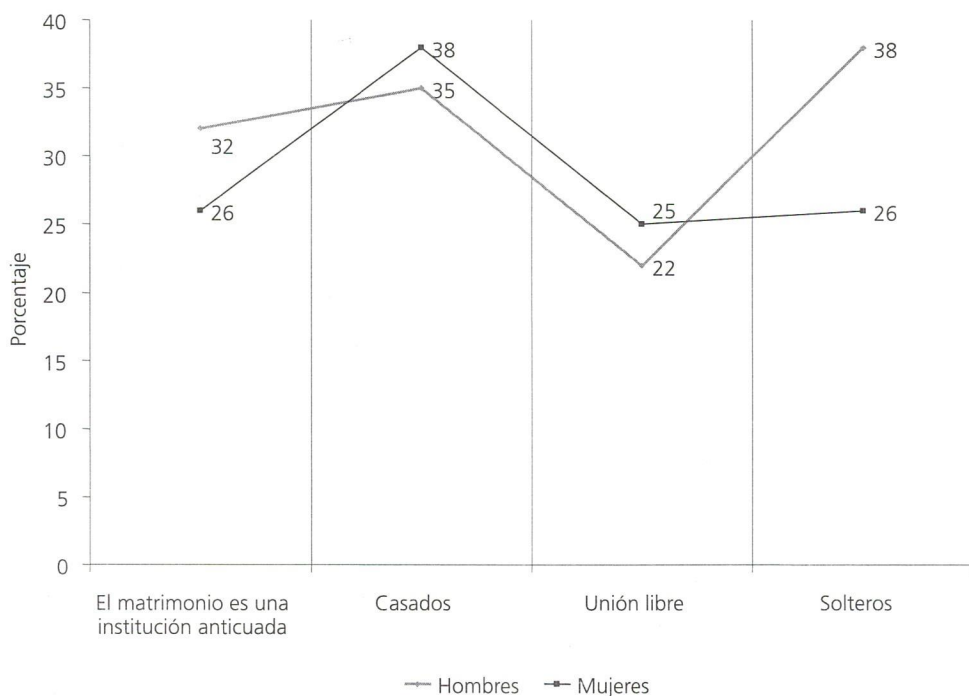
Pregunta 47: ¿Si usted tuviera solamente un hijo le gustaría que fuera niño o niña?

A pesar de la informalidad frente a los procesos reproductivos y conyugales, la mujer colombiana le asigna mayor importancia a la formalidad de las relaciones de pareja, así esto no sea independiente de la educación y el ingreso⁸. Numerosos indicadores reflejan ese hecho, y en particular los relacionados con la institución que tradicionalmente —por lo menos en el imaginario colectivo— simboliza la formalización pública de la familia: el matrimonio.

8 Ver capítulo sobre familia.

Sólo un 26% de las mujeres considera que el matrimonio es una institución anticuada (gráfica 4). El resto, cerca de tres cuartas partes, no lo tiene en ese concepto. Entre los hombres el rechazo por la institución matrimonial (31%) es mayor.

GRÁFICA 4
ACTUALIDAD DEL MATRIMONIO COMO INSTITUCIÓN
Y ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 35: ¿Cuál es su estado civil?

Pregunta 44: ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con la afirmación de que el matrimonio es una institución anticuada?

A pesar de que el ingreso y la educación inciden en la formalidad de las relaciones conyugales⁹, es evidente que el estado civil de la población colombiana continúa en pleno proceso evolutivo y es preponderantemente informal. De acuerdo con estadísticas censales, las diferencias y similitudes en el estado civil de las jóvenes con el promedio nacional de hombres y mujeres señalan que en buena parte dicho comportamiento responde al cambio de valores: la proporción de mujeres jóvenes que vive en unión libre es igual al promedio: de ahí que pueda concluirse que la tendencia a la informalidad en las relaciones de pareja es creciente y generalizada.

CUADRO I
ESTADO CIVIL, SEGÚN GÉNERO (PARTICIPACIÓN PORCENTUAL)

Estado civil	Mujeres de 18 a 24 años	Mujeres	Hombres	Total población
Casado	14	38	35	37
Unión libre	25	25	22	23
Separado	3	7	4	5
Viudo	-	4	1	3
Soltero	58	26	38	32
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: DANE. Encuesta de Hogares.

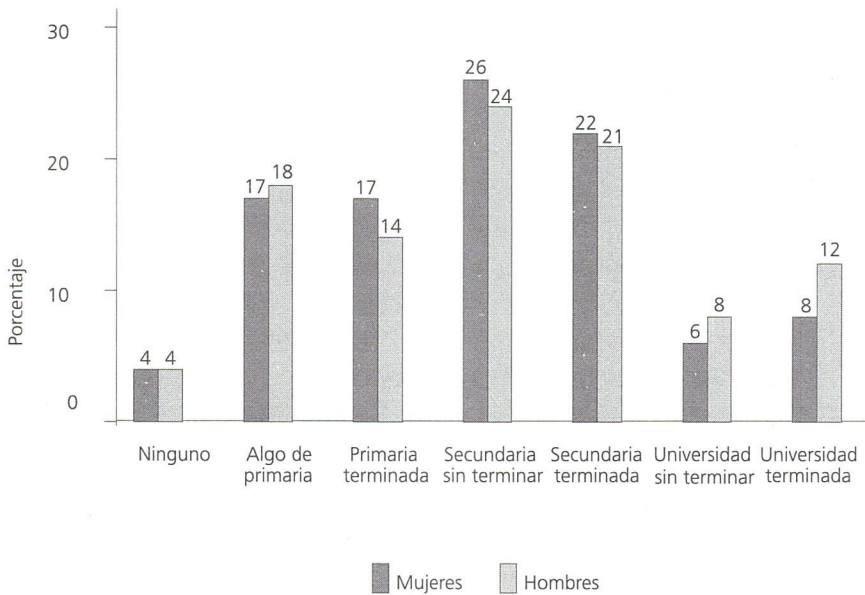
II. LA MUJER EN EL ÁMBITO EDUCATIVO Y EN EL MERCADO LABORAL

El papel de la mujer en la sociedad colombiana ha cambiado de forma radical. Paulatinamente se ha eliminado la discriminación femenina: hace tres décadas se podía contar con los dedos de las manos las mujeres que tenían acceso a la educación superior, a pesar de que en la década de los 30 se había autorizado

9 Ver capítulo sobre familia.

su ingreso a los claustros universitarios. Si bien todavía es mayor la proporción de hombres que la de mujeres que han recibido educación universitaria completa, se destaca que en el ámbito de la educación primaria y secundaria la proporción de mujeres supera la de los hombres (gráfica 5).

GRÁFICA 5
NIVEL DE ESTUDIOS, SEGÚN GÉNERO



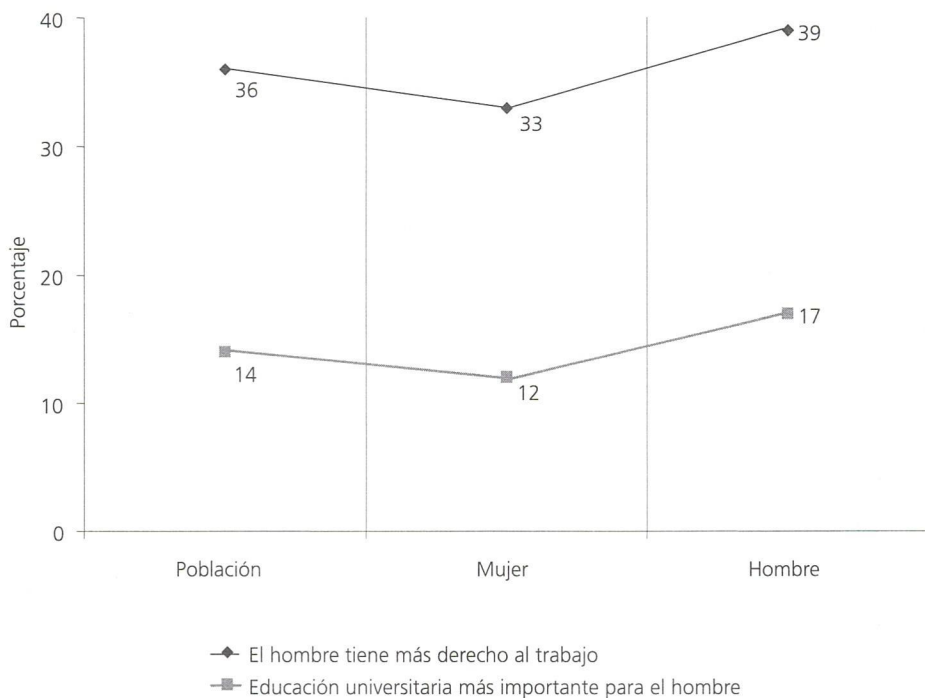
Pregunta 298: ¿Hasta qué grado de educación recibió?

Los resultados en materia educativa que se derivan de la encuesta se ven reforzados por estadísticas de la Encuesta de Hogares. La tasa bruta de matrícula femenina en primaria pasó del 110% en 1970 al 120% en 1993; la de los hombres es levemente inferior (118%)¹⁰. A pesar de que en primaria

10 El indicador resulta de la relación entre las personas matriculadas en un nivel educativo y las que se encuentran en edad de asistir a ese nivel. Cuando el porcentaje es mayor a 100 significa que hay alumnos que están por debajo o por encima de la edad estándar de asistencia.

hay un número mayor de niños inscritos, la tasa de deserción de las niñas es inferior (8.7 vs. 10.1%). La matrícula en educación secundaria de la mujer pasó del 24% en 1970 al 68% en 1993, mientras que la de los hombres, con un 57%, es menor en más de diez puntos. Más mujeres que hombres asisten hoy a la escuela secundaria. De los 1.8 millones de estudiantes inscritos, 933 mil son mujeres. Así mismo, la proporción de mujeres matriculadas en universidades pasó del 18% en 1960 al 52% en 1990.

GRÁFICA 6
DERECHOS DEL HOMBRE FRENTE A LA MUJER, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 53: ¿Qué tanto está usted de acuerdo con la siguiente afirmación: la educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer? (En la gráfica se considera “muy de acuerdo” y “de acuerdo”).

Pregunta 107: Esta de acuerdo con la siguiente afirmación: Cuando hay escasez de trabajos, los hombres tienen más derecho al trabajo que las mujeres? (En la gráfica se considera “de acuerdo”).

A pesar del enorme progreso en la apertura de espacio a la mujer en el ámbito educativo, todavía un 17% de los hombres considera que tiene más derecho a la educación que las mujeres. Entre éstas un 12% también apoya esa posición. Más grave aún es que el rechazo del trabajo femenino sea más elevado: el 39% de los hombres considera que tiene más derecho cuando hay escasez de trabajos para escoger. Lo que resulta más paradójico es que una de cada tres mujeres respalde esa posición (gráfica 6).

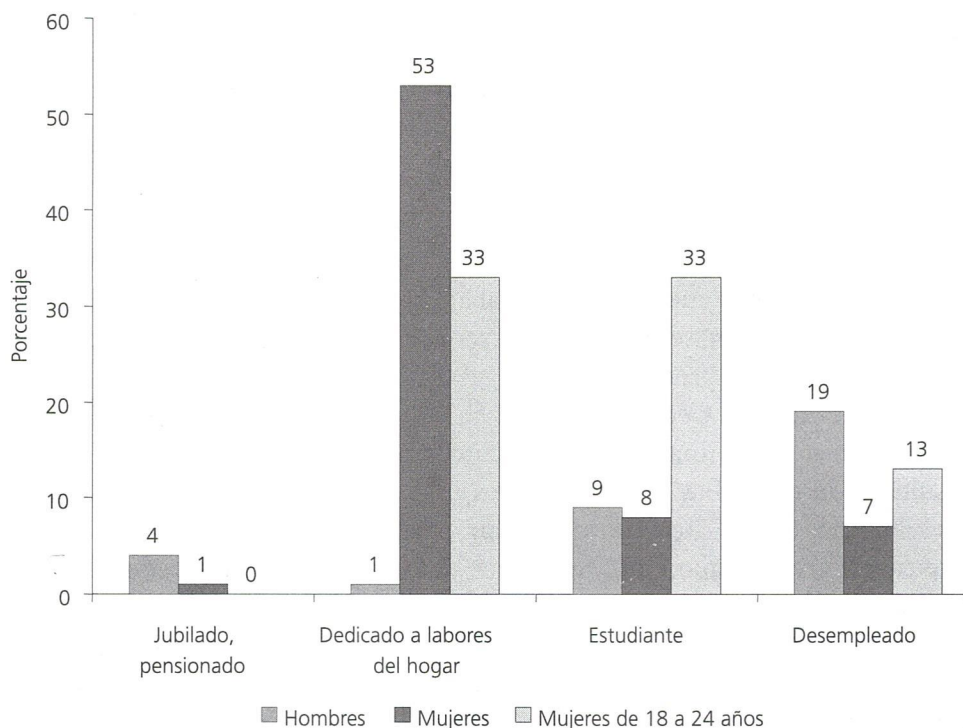
A. FRENTE AL TRABAJO

En la encuesta el 67% de los hombres está empleado, en tanto que sólo el 28% de las mujeres cuenta con un trabajo remunerado. La principal razón por la cual la mujer no se emplea es por ser ama de casa (53%). Ese porcentaje, aunque se reduce apreciablemente (33%) entre las jóvenes, sigue siendo bastante elevado. En Colombia la labor de la mujer en el hogar es ambivalente: en ocasiones se equipara al desempeño de un oficio y en otras no. Ese resultado deriva de las mismas labores que desempeña, que no se limitan exclusivamente a la atención del hogar, sino que también abarcan oficios que contribuyen al aumento esporádico de los ingresos o a la reducción de los gastos, por la vía del trabajo no remunerado. Esto puede explicar las diferencias de percepción que manifiestan los encuestados frente al desempleo, que es mayor entre los hombres que entre las mujeres: el 19 frente al 7% (gráfica 7), contrario a lo que resulta de la Encuesta de Hogares. También se destaca cómo el ser ama de casa, en la explicación para no tener un empleo remunerado, disminuye considerablemente entre las jóvenes (8%), y en su lugar surge como causal el ser estudiante (33%) o estar desempleada (13%) (gráfica 7). La mujer colombiana ha sabido aprovechar las oportunidades, en particular en materia educativa, abriendo el espacio requerido para participar en las más diversas actividades laborales.

Frente a la pregunta: *¿por cuál de las siguientes actividades laborales siente usted más respeto?*, se destaca que el ser ama de casa despierta enorme respeto, y éste supera el de la mayoría de las profesiones, exceptuando la del cura¹¹. Ese

11 Ver capítulo sobre estructura de incentivos y sanciones y sus consecuencias económicas.

GRÁFICA 7
RAZÓN DEL DESEMPEÑO, SEGÚN GÉNERO

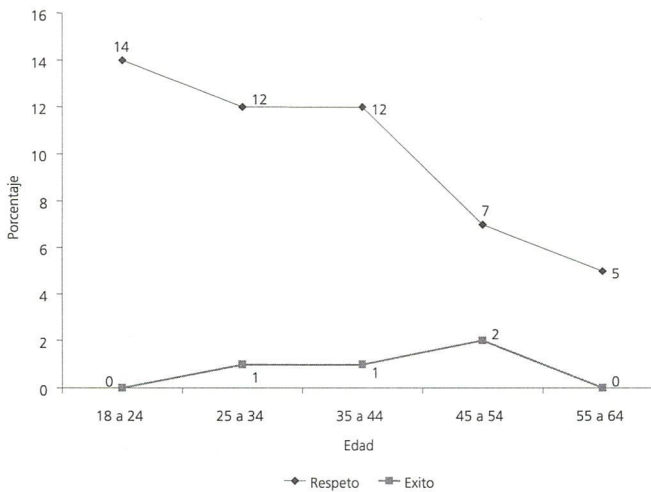


Pregunta 301: ¿Si no tiene empleo, cuál es la razón?

respeto es similar entre hombres y mujeres (11%). Sin embargo, frente a otros indicadores que señalan la mayor liberalidad de los jóvenes sorprende que el respeto por el ama de casa sea más elevado entre los jóvenes (14%) y que disminuya con la edad. A los 55 años sólo al 5% le produce respeto (gráfica 8). En contraste, prácticamente nadie considera que ello traiga éxito. Estos resultados paradójicos señalan las enormes contradicciones que caracterizan la mentalidad del colombiano y la enorme distancia entre lo que se piensa y lo que se hace. Llama la atención que, en forma simultánea al evidente esfuerzo que viene realizando la mujer por educarse y participar activamente en el

mercado laboral, tendencia más acentuada entre las jóvenes, sean precisamente éstas quienes manifiesten mayor respeto por el ama de casa. Ese idealismo, quizás mal entendido, que se fundamenta en la creencia de que es necesario el sacrificio personal para el logro del respeto y la admiración, se desdibuja entre las mujeres de mayor edad, probablemente al verificar que en la realidad ese respeto mal entendido tiene costos exagerados.

GRÁFICA 8
RESPECTO Y ÉXITO DEL AMA DE CASA, SEGÚN EDAD



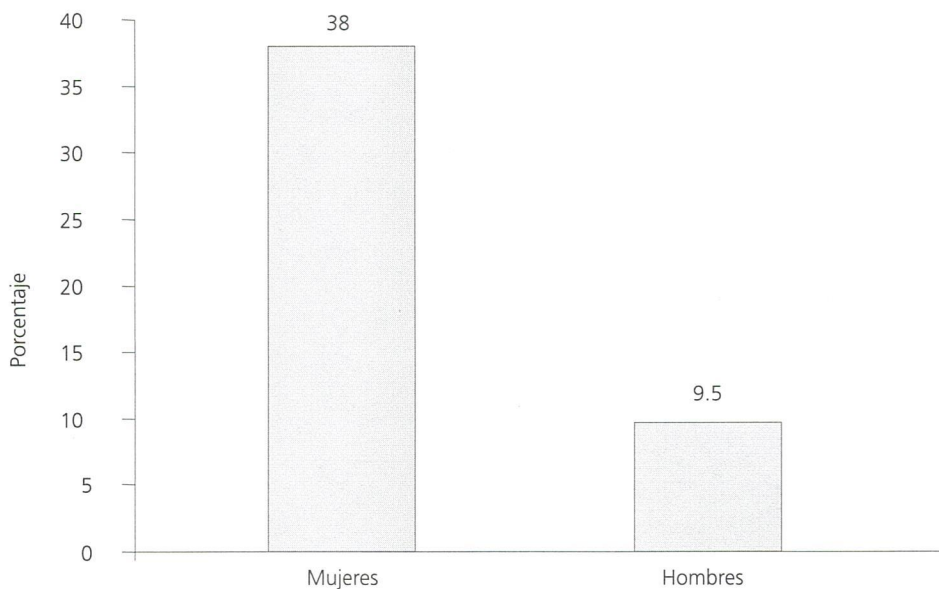
Pregunta 240: ¿Por cuál de las siguientes profesiones siente más respeto?

Pregunta 241: ¿Cuál de las siguientes profesiones tiene más éxito?

Ante otra pregunta relacionada con las profesiones u oficios, en la que desafortunadamente no se incluyó al ama de casa, el 38% de las mujeres afirma no haber tenido nunca un trabajo, frente a sólo un 9.5% de los hombres (gráfica 9)¹².

12 La lista consistía de: patrón/gerente de un establecimiento con más de diez empleados; patrón/gerente de un establecimiento de menos de diez empleados; profesional (abogado,

GRÁFICA 9
DESEMPLEADOS PERENNES, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 302: ¿En qué profesión o industria trabaja/trabajó? (En la gráfica se considera “ninguna”).

En tres de las actividades incluidas en la encuesta predomina el trabajo femenino: supervisor o trabajo de oficina (7 vs. 5%), docente (4 vs. 3%) y vendedor público (17 vs. 15%). En el caso de profesionales (abogado, médico, ingeniero, contador, etc.) el 3% de las mujeres reporta estar en esta categoría,

ingeniero, contador, médico, etc.); supervisor, trabajador de oficina; capataz o supervisor; trabajador manual especializado; trabajador manual no especializado; agricultor: patrón o administrador por su propia cuenta; jornalero agrícola; maestro; juez; miembro de las Fuerzas Armadas o de seguridad; nunca ha tenido un trabajo; vendedor público, y varios.

porcentaje que es todavía reducido frente al 5% de los hombres. Entre los patrones/gerentes de pequeñas empresas tan sólo una tercera parte del total lo representan las mujeres. En otras actividades la tendencia en contra de la mujer es todavía más pronunciada (cuadro 2).

CUADRO 2
PROFESIÓN, SEGÚN GÉNERO (PORCENTAJE)

Profesión	Mujeres	Hombres
Profesional (abogado, ingeniero, contador, médico, etc.)	3	5
Supervisor o trabajo de oficina	7	5
Vendedor público	17	15
Patrón/gerente de más de 10 empleados	0.3	1
Patrón/gerente de menos de 10 empleados	1.1	3
Capataz o supervisor	1	2
Trabajador manual especializado	8	13
Trabajador manual no especializado	16	19
Agricultor: patrón o administrador por su propia cuenta	4	14
Jornalero agrícola	1	9
Maestro	4	3
Juez	-	-
Miembro de las Fuerzas Armadas	-	3

Pregunta 302: ¿En qué profesión trabaja o trabajó?

De otras fuentes se extrae que el 27% de los cargos ejecutivos en el país están ocupados por mujeres, superando lo que ocurre en México, Perú, Brasil, Alemania, Países Bajos, Dinamarca y Corea. Los informes de las Naciones Unidas muestran que a comienzos de la década de los 90 el 9.8% de los cargos parlamentarios en Colombia estuvieron ocupados por mujeres. Este porcentaje supera al de Francia, Reino Unido, Chile, Brasil, Venezuela, Corea, Tailandia y Singapur. Estas comparaciones internacionales señalan que la mujer colombiana, a pesar de las condiciones adversas que la afectan, cumple un rol cada vez más importante, de manera prominente en la dirección de la economía y la política del país.

Si bien la mujer ha aumentado aceleradamente su participación en el mercado laboral, en el país se continúa considerando que su papel está más asociado a la familia que al desempeño de labores productivas. Como se anotó, para las mujeres es más importante tener hijos que para los hombres, y el ser ama de casa es tan satisfactorio como el trabajo remunerado.

Este tipo de situaciones, que pueden resumirse en la necesidad afectiva de tener hijos y en tener que asumir grandes riesgos e incertidumbre por esta razón –trabajar pese a creer que no es bueno para ellos; tenerlos sola, sin ningún tipo de relación estable; sostener el culto a la figura masculina, propio de sociedades tradicionales altamente jerarquizadas, sin que por ello el hombre se responsabilice de manera coherente–, podría sugerir cierta prevención e insatisfacción de la mujer frente a su situación y posición en la sociedad. No obstante, está lejos de ser así. Las mujeres se sienten más felices (el 50% dice ser “muy feliz”) que los hombres (45%) y, frente a la pregunta: *¿qué tan satisfecho está usted con su vida en este momento?*, los resultados son similares y altos para ambos géneros. Además, la confianza de las colombianas en los movimientos feministas (44%) no es elevada, e inclusive es inferior a la de los hombres (el 46% dice tener “mucha” y “algo” de confianza en éstos). En términos generales la mujer no está inconforme con su posición en la sociedad, a pesar de que sus necesidades afectivas, así como las costumbres y tradiciones, provocan el desarrollo de conductas que involucran una enorme necesidad de sacrificio personal y de incertidumbre frente al futuro (gráfica 10).

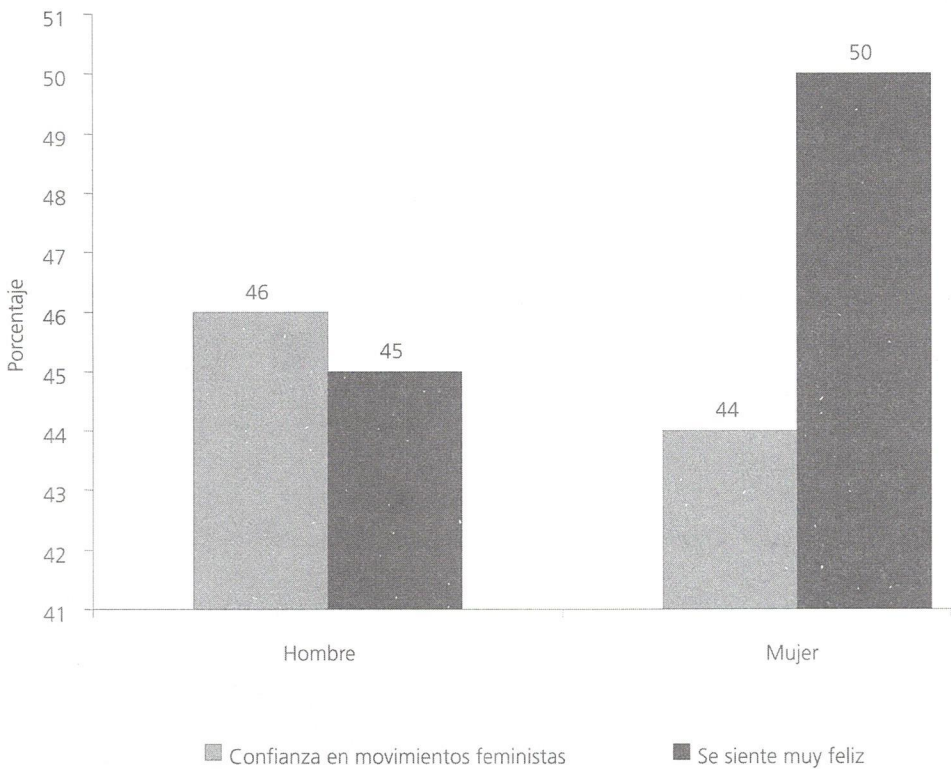
B. POSICIÓN DE GÉNERO FRENTE A LOS ASPECTOS ECONÓMICOS

En concordancia con la posición de la mujer, por tradición, necesidad o gusto, ésta se preocupa más por la seguridad del hogar que el hombre. Ante el evento hipotético de perder el trabajo y tener que restringir los gastos, el primer recurso al que acude es a dejar de comprar ropa, inclusive más que los hombres (84 vs. 79%). La mujer tiende a dejar de pagar las deudas ligeramente menos que el hombre. De otra parte, si bien los gastos que las familias están menos dispuestas a sacrificar frente a la pérdida del empleo son

los de salud y pensiones escolares, y en tercero, cuarto y quinto lugar la comida, los servicios y el arriendo, respectivamente, y a pesar de la sorprendente similitud de género que se presenta en la actitud al respecto, se destaca que la mujer sacrifica relativamente menos el pago de los servicios públicos y el arriendo, al paso que el hombre sacrifica relativamente menos la comida y la pensión escolar (gráfica 11).

GRÁFICA 10

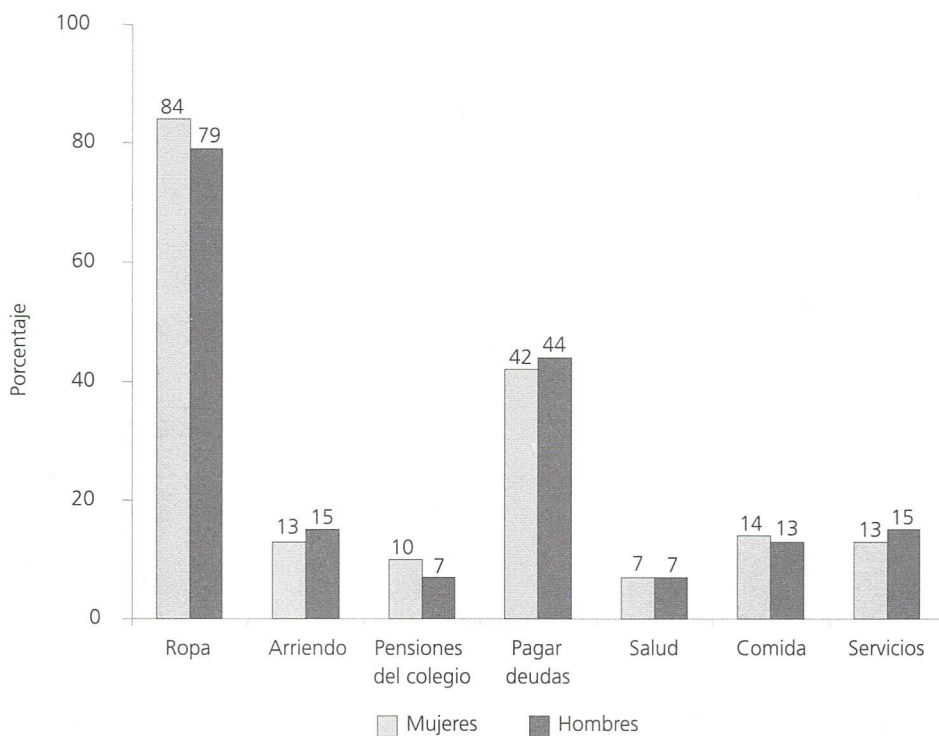
FELICIDAD Y CONFIANZA EN MOVIMIENTOS FEMINISTAS, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 12: ¿En general usted diría que es muy feliz?

Pregunta 256: ¿Cuanta confianza tiene en los movimientos feministas? (En la gráfica se considera “mucho” y “algo de confianza”).

GRÁFICA 11
GASTOS QUE SE DEJARÍAN DE HACER EN CASO
DE PERDER EL EMPLEO, SEGÚN GÉNERO



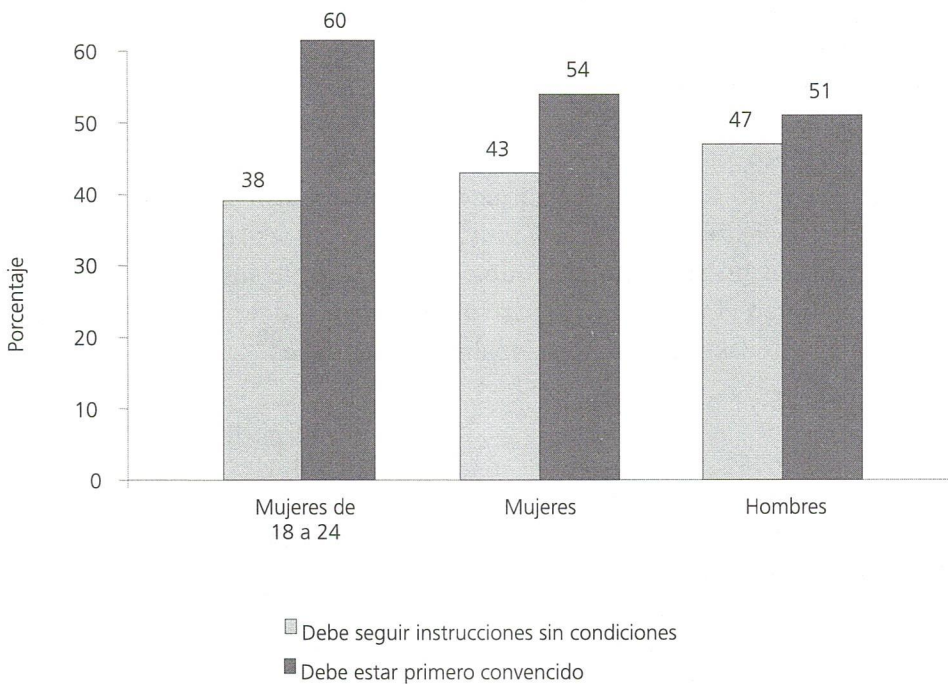
Pregunta 306: Si usted perdiera el trabajo, ¿qué gastos dejaría de hacer?

C. CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN

La capacidad de adaptación de las mujeres colombianas al mundo moderno parece materializarse en su percepción de los procesos productivos. Ahora, si bien creen más que los hombres (54 y 51%, respectivamente) que para seguir cualquier instrucción de trabajo deben estar primero convencidas (gráfica 12), y esa actitud es todavía más pronunciada entre las jóvenes, no es clara la relación de estos resultados con la modernidad. En la mayoría de los países en que se

hizo esta pregunta las mujeres se pronunciaron en el mismo sentido (en 25 países las mujeres registraron porcentajes más elevados que los hombres y sólo en 15 el porcentaje es menor). Además, los países en los que esta inclinación de las mujeres supera la de Colombia – Hungría, Corea del Sur, Brasil, India, Bielorrusia, Dinamarca, Eslovenia, Bulgaria, Rumania y Rusia –, con excepción de Dinamarca y Corea del Sur, están precisamente entre los menos reconocidos por sus procesos de modernización económica.

GRÁFICA 12
ACTITUD DE INDEPENDENCIA EN EL TRABAJO, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 131: ¿Está de acuerdo con que se debe hacer lo que diga el jefe a pesar de no estar completamente de acuerdo, o sólo se deben seguir las órdenes del jefe cuando se está convencido de que son correctas?

Resulta decisivo indagar qué se entiende por convicción. En principio, la modernidad va de la mano de la preeminencia de la individualidad, de la

autonomía de la conciencia y, por ende, de una acentuada tendencia a la participación personal en el trabajo como en la política y, en general, en cualquier actividad. Sin embargo, la misma modernidad exige ámbitos de *despersonalización*. En el trabajo en cadena, por ejemplo, la complejidad de ciertos procesos impide que la conciencia de cada participante esté a la altura de la racionalidad implícita en cada fase del proceso. Por lo tanto, la convicción podría estar dirigida tan solo a una aprobación de mecanismos de decisión y a una delegación compartida de la racionalidad a instancias especializadas (tecnocracia) o, en el caso de la política, a una aceptación de la representación de los propios intereses por el poder público. Podría haber convicción solamente respecto de la forma como se delega y de sus controles.

La necesidad de convicción en sociedades que no se pueden considerar plenamente como modernas podría sugerir que éstas han alcanzado un estadio intermedio, donde lo razonable y sensato (que puede originar espontáneamente una convicción) ya no es un hecho, garantizado por la tradición, el arte u oficio, etc., pero tampoco se traduce aún en un *sistema de racionalidad socialmente compartida y fundada en valores comunes*, que permita estar convencido, si no respecto de todos y cada uno de los momentos de la participación en el proceso productivo o político, sí del método de toma de decisiones y de las jerarquías racionalmente fundadas.

D. LA REMUNERACIÓN

Las diferencias de ingreso entre géneros, aunque subsisten, se han reducido sustancialmente y son inferiores a las que prevalecen en la mayoría de los países del mundo. Entre 1975 y 1995 el salario promedio de la mujer colombiana aumentó en un 69% y el del hombre en un 56%. En 1994 la mujer recibía el 33% del ingreso laboral. Cabe destacar el avance que se ha logrado en esta materia, si se tiene en cuenta que en pocos países del mundo la participación de la mujer en el PIB es tan elevada. Un estudio del Departamento Nacional de Planeación¹³ concluye que, aunque la tasa de retorno de la educación

13 Citado en "La mujer en Colombia", en *Carta Financiera*, enero de 1998, p. 55.

femenina es menor que la masculina en educación primaria, en el caso de la educación secundaria sucede lo contrario, así la diferencia sea leve. Otros factores determinantes del ingreso son la experiencia y el número de horas trabajadas. Ambos implican retornos positivos tanto para los hombres como para las mujeres, así sean más elevados en el primer caso. El efecto de la jefatura del hogar masculina sobre el ingreso es elevado y positivo y el de la mujer negativo y más acentuado: la pobreza está más latente en los hogares en los que la mujer es jefe de familia¹⁴.

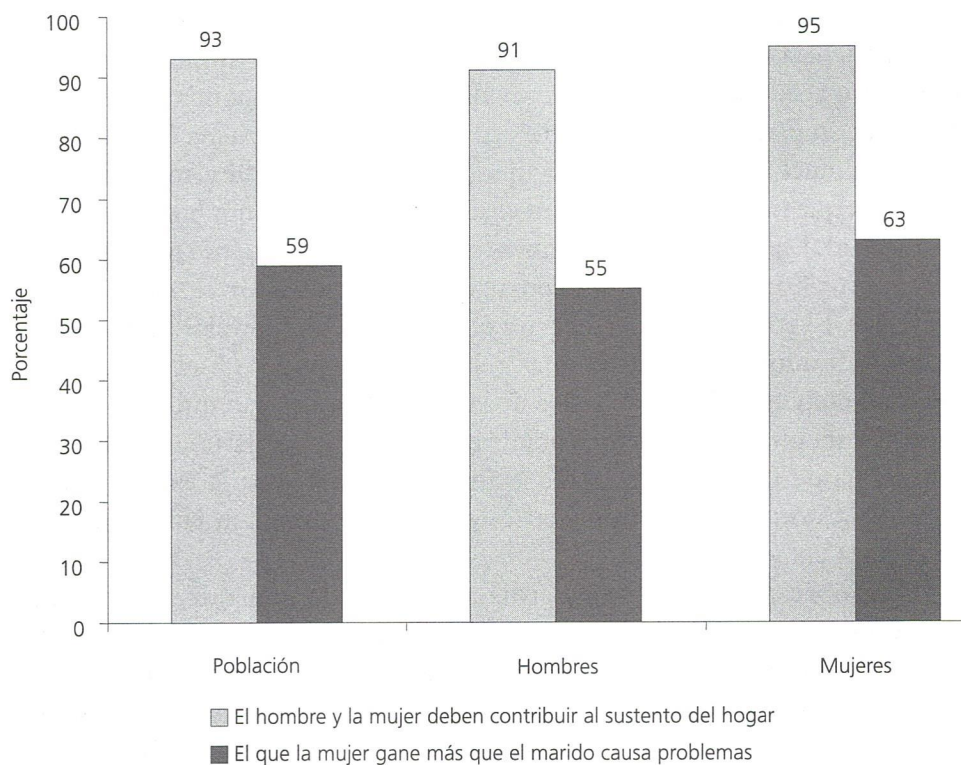
Si bien por cuenta de factores culturales o por el anhelo de buscar su independencia la mujer abandona el hogar paterno a más temprana edad que el hombre y se educa más, lo que señala una mayor autonomía, en el marco del hogar su participación en el mercado laboral no está exenta de conflictos. Todavía a muchas mujeres les preocupa ganar más dinero que el marido (63%), problema que incluso es mayor para ellas que para los mismos hombres (55%) (gráfica 13). En contraste, los hombres están menos de acuerdo (91%) que las mujeres (95%) con que ambos cónyuges deban contribuir al sostenimiento del hogar. El aporte de recursos para el sostenimiento familiar se constituye en un indicador importante de las relaciones de poder en el marco de la sociedad conyugal. Los resultados de la encuesta muestran que este balance continúa inclinado a favor del hombre y en contra de la independencia y autonomía de la mujer, hecho de gran importancia para la estabilidad del hogar, puesto que los cambios en este frente se perciben como causa de problemas conyugales.

Es sobresaliente que esta situación coincida con que las mujeres, incluyendo las más jóvenes, se sientan menos libres que los hombres (7.5 vs. 8.2 puntos) (gráfica 14). Sin embargo, frente a otros países del mundo la colombiana se considera más libre, y entre 44 países (después de Estados Unidos, Canadá, Suecia y Corea del Sur) ocupa el quinto lugar. Este resultado no deja de ser paradójico para una sociedad en la que predomina el incumplimiento de las reglas de juego, el temor a la violencia y la incertidum-

14 *Ibid.* En Estados Unidos casi la mitad de mujeres jefes de hogar vive en condiciones de pobreza.

bre frente al futuro. Sólo la pasividad y resignación que surge de la mentalidad colombiana a todo lo largo de la encuesta parece explicar estos resultados.

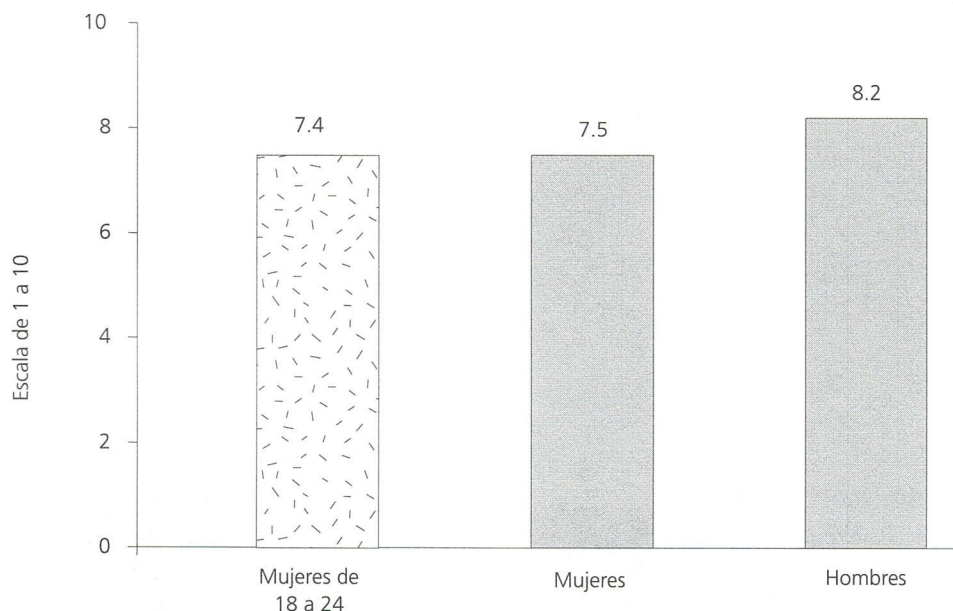
GRÁFICA 13
CONTRIBUCIÓN AL SUSTENTO FAMILIAR Y
PARTICIPACIÓN FEMENINA, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 50: ¿Qué tanto está de acuerdo con que ambos, el hombre y la mujer, deben contribuir al sustento familiar? (En la gráfica se considera “muy de acuerdo” y “de acuerdo”).

Pregunta 52: ¿Qué tanto está de acuerdo con la siguiente afirmación: que una mujer gane más dinero que su esposo es casi seguro que causará problemas?

GRÁFICA 14
LIBERTAD PARA ELEGIR Y CONTROLAR SU VIDA, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 15: ¿Qué tan libre se siente usted para elegir y controlar su vida? (En una escala de 1 a 10, donde 1 es poca libertad y 10 mucha libertad).

III. POSICIÓN FRENTE A LA LEY Y EL ORDEN

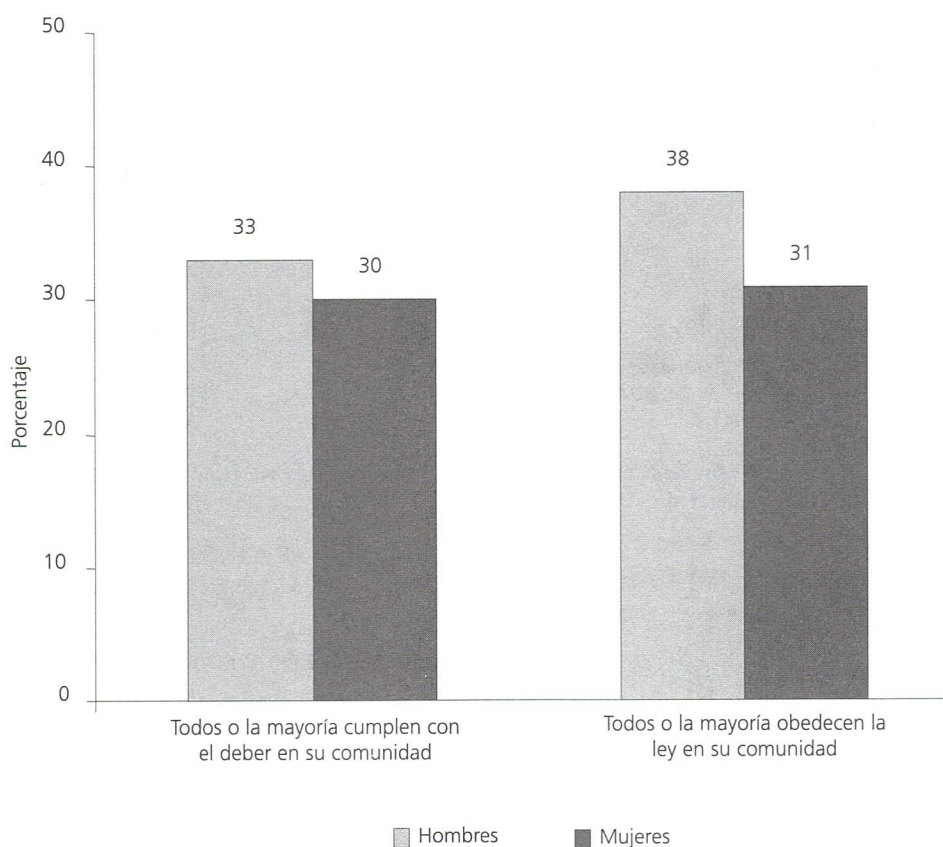
A. CUMPLIMIENTO DE LAS NORMAS

Es notoria la percepción de incumplimiento generalizado del deber y la ley en Colombia, y que es inferior precisamente entre las mujeres (30 vs. 33% y 31 vs. 38%, respectivamente) (gráfica 15).

A pesar de que no puede afirmarse que el pueblo colombiano considere que actúa deshonestamente, hay indicios que permiten concluir que la mujer tiende a aceptar más el cumplimiento de las normas que el hombre (gráfica 16). Es así como reclamar beneficios del Estado a los que no se tiene derecho,

hacer trampa en los impuestos, evitar el pago del pasaje del bus, comprar cosas que se sabe que son robadas o aceptar sobornos en el cumplimiento del propio deber es menos justificable para las mujeres.

GRÁFICA 15
PERCEPCIÓN DEL CUMPLIMIENTO DE LAS NORMAS
EN LA COMUNIDAD, SEGÚN GÉNERO

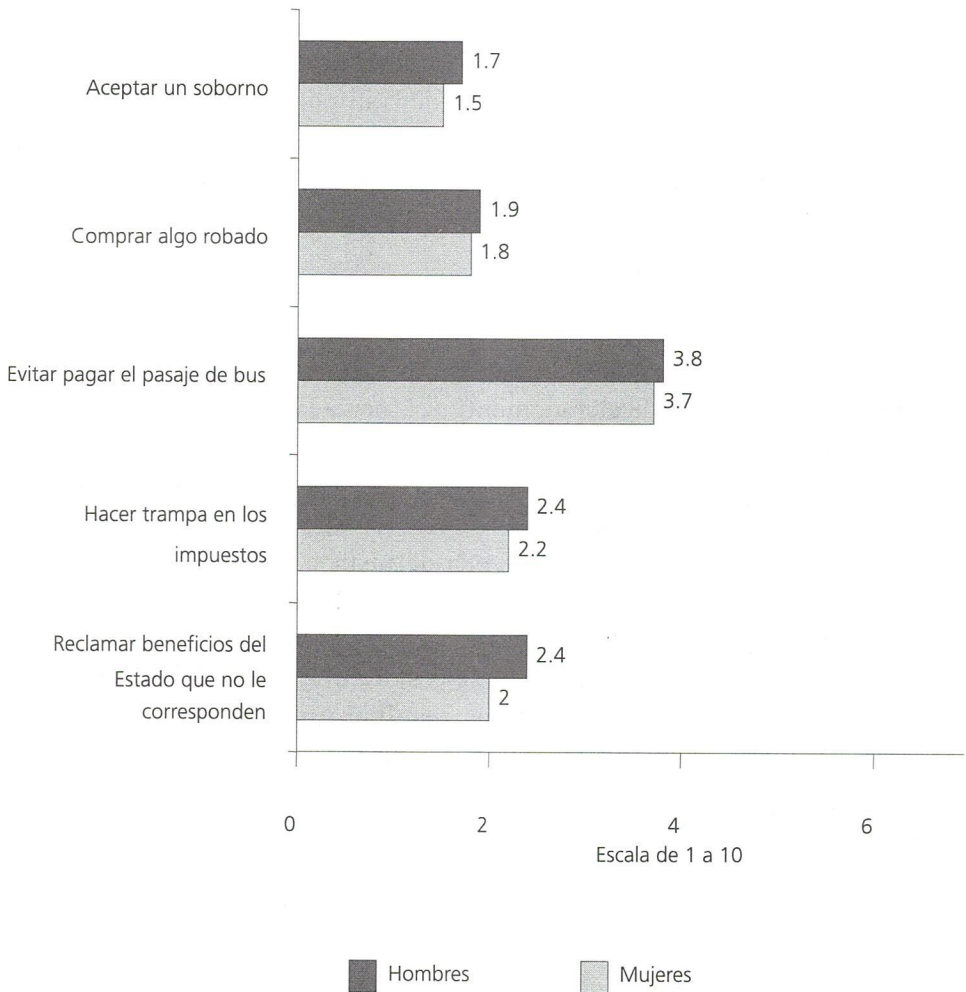


Pregunta 229: ¿Cree usted que la gente en su comunidad es cumplidora del deber?

Pregunta 230: ¿Cree usted que la gente en su comunidad obedece la ley?

Cabe resaltar que la desviación frente a la aceptación de las normas en Colombia no es particularmente elevada frente a las percepciones que se tienen en el

GRÁFICA 16
CUMPLIMIENTO DE NORMAS SOCIALES, SEGÚN GÉNERO



Preguntas 278 a 282: En una escala de 1 a 10, diga en qué punto clasifica las acciones mencionadas, donde 1 significa que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica.

resto del mundo. La propensión de los colombianos a aceptar un soborno (22 de una muestra de 44 países lo aceptan más), a comprar algo robado (17 países lo aceptan más) o a reclamar beneficios del Estado a los que no se tiene derecho (12 países lo aceptan más) no supera en mucho la de otros países. Sólo en el caso de “evitar pagar el pasaje en el bus” Colombia ocupa el segundo lugar, después de México.

En resumen, respecto del hombre se aprecia una mayor predisposición de la mujer colombiana al establecimiento y organización de actividades productivas; así como al reconocimiento de la importancia de la claridad en las reglas del juego y de una concepción más funcional del Estado, y en general a acoger normas y prácticas culturales típicas de las estructuras sociales y económicas de los países desarrollados.

B. CRIMINALIDAD Y VIOLENCIA

Con alguna frecuencia se dice que una de las razones por las cuales la mujer colombiana se incorporó aceleradamente a la fuerza laboral es la violencia que afecta al país. Esta es elevada, así sea en el caso de la mujer ligeramente inferior que en el del hombre. Este último se ve más afectado por delitos y disputas, excepción hecha de los problemas con vecinos (cuadro 3). Frente a las disputas, las mujeres rehuyen menos la búsqueda de justicia, así crean menos en su eficiencia. Frente al crimen, la mujeres rehuyen más que el hombre la búsqueda de apoyo por parte de las autoridades.

En concordancia con lo anterior, se destaca que la proporción de viudas supera en cuatro veces la de viudos, resultado que deriva de la mayor mortalidad masculina entre los 20 y los 30 años, por violencia y accidentalidad. De ahí que una mayor proporción de mujeres (47%) que de hombres (41%) manifieste haber conocido a alguien que fue asesinado en los últimos cinco años.

Es interesante observar que, si bien entre los encuestados no existen mayores diferencias de género frente a la violencia en el hogar, este factor afecta en mayor proporción al hombre que a la mujer (cuadro 5). A pesar de ello, una proporción sensiblemente mayor de mujeres no sólo afirma que ese es el delito que las hace sentir más inseguras, sino que también lo considera

el más grave, el más frecuente en la vecindad y le atribuye una mayor causalidad del homicidio.

CUADRO 3
DISPUTAS CIVILES, SEGÚN GÉNERO (PORCENTAJE)

Disputas civiles	Hombres	Mujeres
Le incumplieron un acuerdo escrito o verbal	22	15
No le pagaron algo que le debían	35	29
Insistían en cobrarle una deuda que usted no podía pagar	15	14
Problemas de linderos y servidumbres	6	5
Otros problemas con algún vecino	8	9
Lo engañaron en la venta de algo	10	8
Promedio	16	13.3
No recurrió a la justicia	44	45
Razones para no acudir a la justicia		
Temor	11	8
Pasividad	66	65
Inoperancia de la justicia	22	26
El problema era con las autoridades	2	2

Preguntas 133 a 138: ¿En el último año, usted o alguien de su hogar se vio afectado por alguno de los siguientes problemas?

Si se recuerda que la proporción de mujeres que dice tener hijos supera ampliamente la de los hombres (80 vs. 63%) y que a su vez una mayor proporción de mujeres que de hombres dice estar casada o vivir en unión libre (63 vs. 57%)¹⁵, lo que revela lo problemático de su vida en el hogar, la situación señalada respecto de la violencia acentúa su posición de desventaja en el ámbito social. Esta desventaja se materializa no sólo al asumir la responsabilidad del hogar por la ausencia del cónyuge, sino también por su pérdida¹⁶. A pesar de

¹⁵ Ver capítulo sobre familia.

¹⁶ La viudez en el contexto del conflicto armado en que se halla el país genera explicaciones sorprendentes: “¿Será que Dios no quiere a las mujeres?”, exclamó una mujer cuyo esposo

esta situación, o por virtud de ella, la mujer está más predispuesta al cumplimiento de las normas, a pesar de ser más desconfiada y estar menos predispuesta al trabajo colectivo¹⁷.

CUADRO 4
DELITOS Y HOMICIDIO, SEGÚN GÉNERO (PORCENTAJE)

Delitos	Hombres	Mujeres
Hurto o robo sin arma	13	10
Fraude o estafa	6	4
Violencia en el hogar	3	4
Atraco o robo armado	8	6
Lesiones personales	3	3
Homicidio	1	2
Secuestro	1	0
Amenaza de muerte	3	2
Abuso sexual	0	0
Extorsión o boleteo	1	1
Delitos con autoridades involucradas	1	0
Promedio	3.6	2.9
No acudió a la justicia	40	41
Razones para no acudir a la justicia		
Temor	28	32
Pasividad	19	14
Inoperancia de la justicia	51	52
El problema era con las autoridades	1	1
Alguna persona que usted o alguien de su hogar conocía fue asesinada en los últimos 5 años	47	41

Preguntas 143 a 154: ¿En el último año, usted o alguien de su hogar se vio afectado por alguno de los siguientes hechos?

Pregunta 182: ¿Alguna persona que usted o alguien de su hogar conocía personalmente fue asesinada en los últimos 5 años?

fue asesinado hace años, en el entierro de otro hombre asesinado. Y agregó: “Por lo menos ellos mueren. A nosotras nos toca seguir luchando y sacar adelante los hijos”.

17 Ver capítulo sobre capital social.

CUADRO 5
VIOLENCIA EN EL HOGAR, SEGÚN GÉNERO

	Población	Hombres	Mujeres
Número de veces afectado por el delito	3.2	3.4	3.0
Delito más grave (%)	7	7	8
Delito que lo hace sentir más inseguro (%)	14	11	16
Delito más frecuente en la vecindad (%)	6	5	7
El homicidio ocurrió por maltrato familiar (%)	1	1	2

Pregunta 145: ¿En el último año, usted o alguien de su hogar se vio afectado por alguno de los siguientes hechos? Por favor especifique el número de veces que fueron víctimas en el último año.

Pregunta 155: ¿De los delitos de que ha(n) sido víctima(s), cuál considera más grave?

Pregunta 159: ¿De los siguientes delitos, cuál es el que lo hace sentir más inseguro?

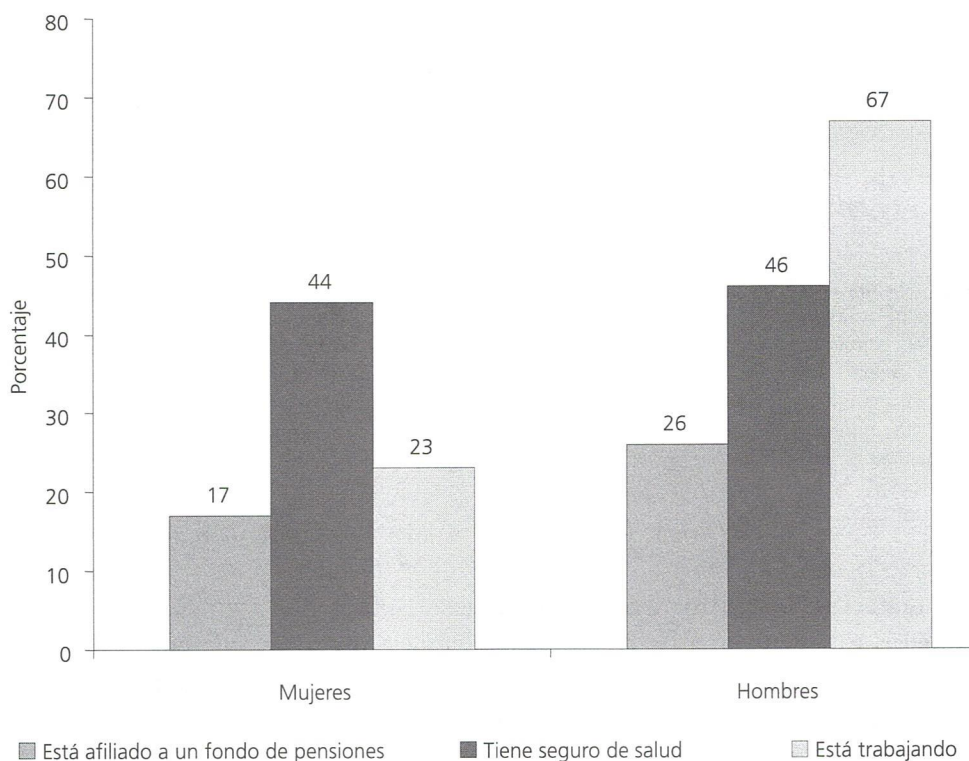
Pregunta 168: ¿De los siguientes delitos, cuál es el más común y frecuente en su vecindad?

Pregunta 185: ¿Podría dar su opinión acerca de cuál fue la principal razón para que ocurriera ese homicidio?

IV. LA MUJER ESTÁ MÁS EXPUESTA AL RIESGO

En materia de seguridad social la encuesta señala que sólo el 17% de las mujeres está afiliado a un fondo de pensiones, mientras que en el caso del hombre esta proporción llega hasta el 26% (gráfica 17). Es interesante, sin embargo, observar que frente a la proporción de mujeres y hombres que afirman estar trabajando, la afiliación de la mujer a los fondos de seguridad social es significativamente mayor, así en términos absolutos sea reducida. No obstante, entre los jubilados las mujeres son una exigua minoría. Hasta tiempos recientes la gran mayoría de las mujeres no sólo no había entrado a formar parte del mercado laboral formal y, por lo tanto, tenía menos acceso a la seguridad social, sino que, adicionalmente, las normas mismas impedían que ambos cónyuges tuviesen acceso simultáneo a la pensión de jubilación, pensión a la que en teoría tendrían derecho en virtud del pago de la cotización. De ahí que no resulte extraño que la proporción de hombres pensionados (4%) supere ampliamente la de las mujeres (1%). Esta situación es paradójica, pues en principio las mujeres siempre han tenido derecho a jubilarse más jóvenes.

GRÁFICA 17
SEGURIDAD SOCIAL, SEGÚN GÉNERO



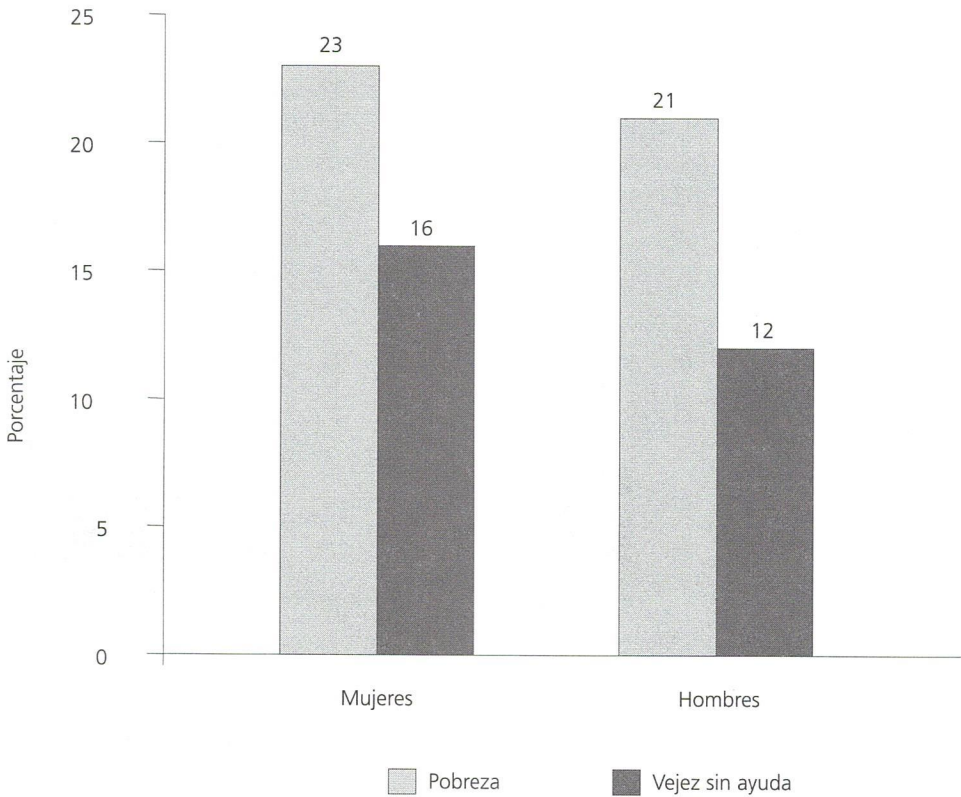
Pregunta 227: Diga si: 1. Está afiliado a un fondo de pensiones, 2. Tiene seguro de salud, y 3. Su seguro de salud es privado.

A más de ello, y como consecuencia de lo anterior, no sorprende que a la mujer le preocupe más la vejez sin ayuda y la pobreza (gráfica 18).

Respecto al seguro de salud la diferencia entre géneros es menor; incluso la proporción de mujeres aseguradas supera ampliamente la de empleadas (gráfica 17), situación que es la inversa en el caso del hombre.

De otra parte, el desempleo afecta más negativamente el bienestar de las mujeres (62 vs. 58%), así le asignen menor prioridad dentro de las acciones del Estado para los próximos diez años (gráfica 19).

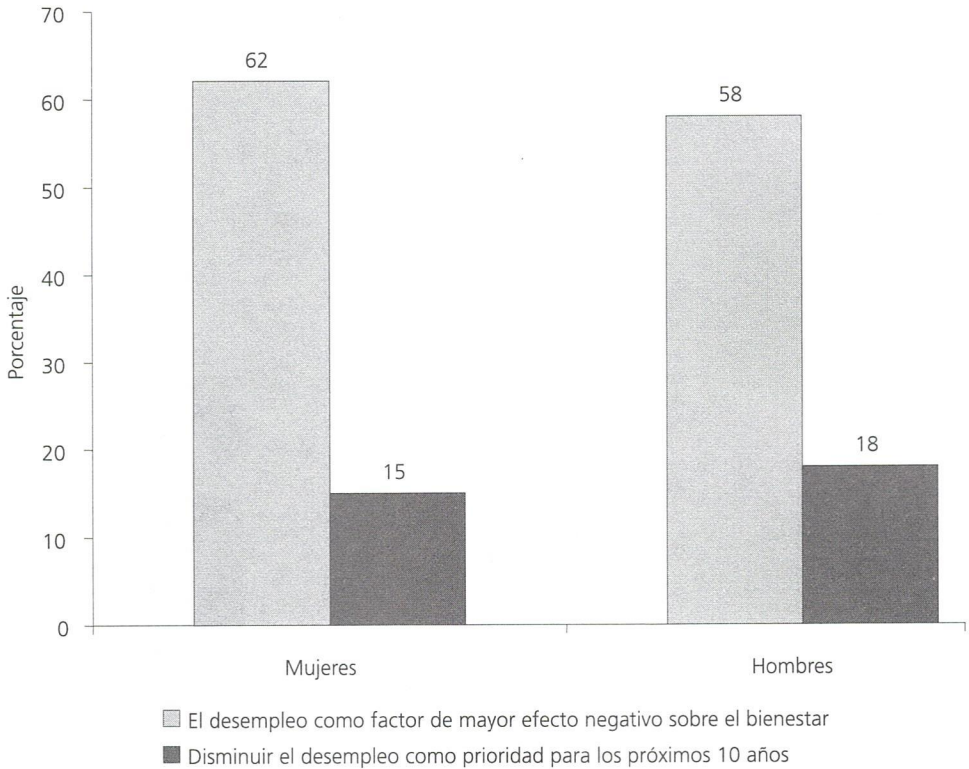
GRÁFICA 18
FACTORES QUE AFECTAN EL BIENESTAR, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 132: Entre los siguientes problemas, diga cuáles son los dos que usted siente que tienen un mayor efecto negativo sobre el bienestar suyo y el de su familia.

Frente a la inseguridad laboral se destaca la enorme similitud de criterios entr-e los géneros. Tanto a la mujer como al hombre a la hora de buscar empleo lo que más les preocupa es la estabilidad laboral. En un segundo plano aparece el salario (gráfica 20).

GRÁFICA 19
ASPECTOS RELACIONADOS CON EL DESEMPLEO, SEGÚN GÉNERO



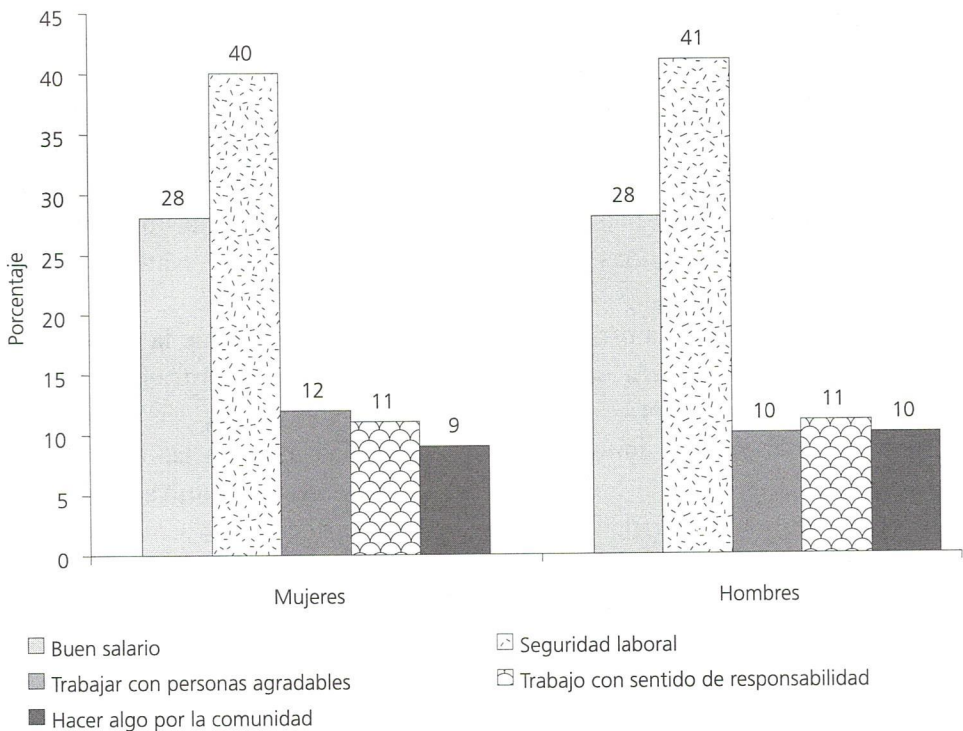
Pregunta 132: Entre los siguientes problemas, diga cuáles son los dos que usted siente que tienen un mayor efecto negativo sobre el bienestar suyo y de su familia. (En la gráfica se considera “el desempleo”).

Pregunta 189: ¿Cuáles son las prioridades para los próximos 10 años?

En la estructura familiar del pasado los problemas de seguridad social se resolvían en el seno del hogar. Sin embargo, dentro del marco de la estructura actual es al Estado al que le corresponde el establecimiento de una red de seguridad social que, con independencia de las relaciones familiares, sirva de

apoyo para los individuos. Colombia tiene todavía un largo camino por recorrer en este frente, particularmente en el caso de la mujer que, a pesar de estar más expuesta, está más desprotegida. No es extraño, entonces, que sus demandas políticas estén más dirigidas a la búsqueda de apoyo del Estado y que le preocupe más la pobreza y la vejez sin ayuda que al hombre.

GRÁFICA 20
ASPECTOS MÁS IMPORTANTES AL BUSCAR EMPLEO, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 118: ¿Cuál sería el aspecto más importante en caso de que usted estuviera buscando trabajo?

V. PRIORIDADES

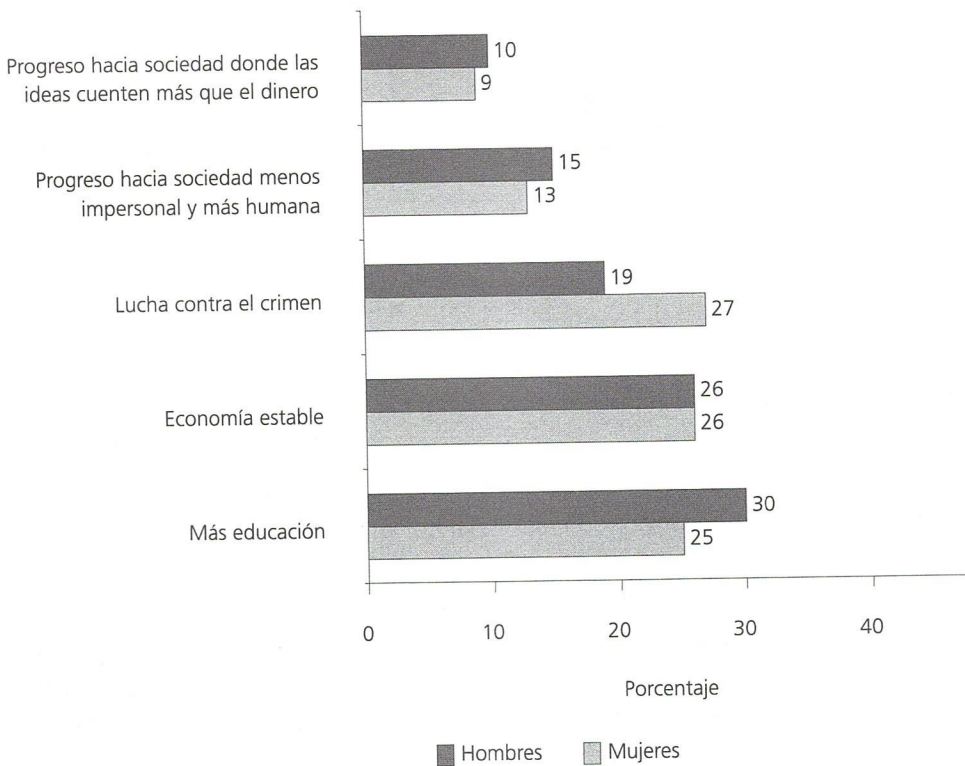
Los valores de las mujeres colombianas contrastan con los de los hombres frente a temas críticos para la organización social y económica del país. Las diferencias en esta materia son determinantes y señalan sectores en los que la acción estatal se traduciría en cambios significativos. Frente a preguntas en las que se indaga sobre la importancia relativa de la educación, el manejo económico, la lucha contra el crimen y una sociedad menos impersonal y en la que las ideas primen sobre el dinero, para las mujeres lo prioritario es la lucha contra el crimen (27 vs. 19%), mientras que para los hombres lo más importante es la ampliación de las oportunidades de educación (30 vs. 25%). En segundo lugar, sorprende la tendencia más acentuada del hombre en favor de una sociedad menos impersonal y más humana (gráfica 21), cuando ha sido precisamente la mujer quien ha venido asumiendo cada vez más cargas y, a su vez, está más desprotegida.

La importancia asignada a la educación por el hombre es paradójica. En efecto, si bien el avance en Colombia en materia educativa ha sido sin duda espectacular, la tasa bruta de matrícula femenina, incluyendo la universitaria, ha crecido más que la de los hombres en los últimos años, lo que sugeriría, contrario a las respuestas obtenidas, que ésta le atribuye más importancia.

Es así como frente a otra pregunta, en la que, además de la educación, se incorporan el orden, las acciones participativas y la lucha contra la inflación, para las mujeres resulta prioritaria la educación, y sobresale que en el margen es prioritaria la eliminación de elementos que distorsionan las actividades productivas, tales como la inflación. Para los hombres, en contraste, es más importante la mayor participación en la toma de decisiones. Cabe destacar que este tipo de respuestas surgen en la mayoría de los países incluidos en el *World Values Survey*. La mujer le otorga prioridad a la *lucha contra el alza de precios* —41 de 42 países—. Lo contrario ocurre con la protección de la libertad de expresión. Frente a esta variable los hombres colombianos comparten la opinión de 34 de 42 países, en que se le otorga mayor importancia a este punto (gráfica 22). Cabe destacar que en estos tópicos, al igual que en muchos otros, la divergencia de opinión entre géneros es reducida frente a lo

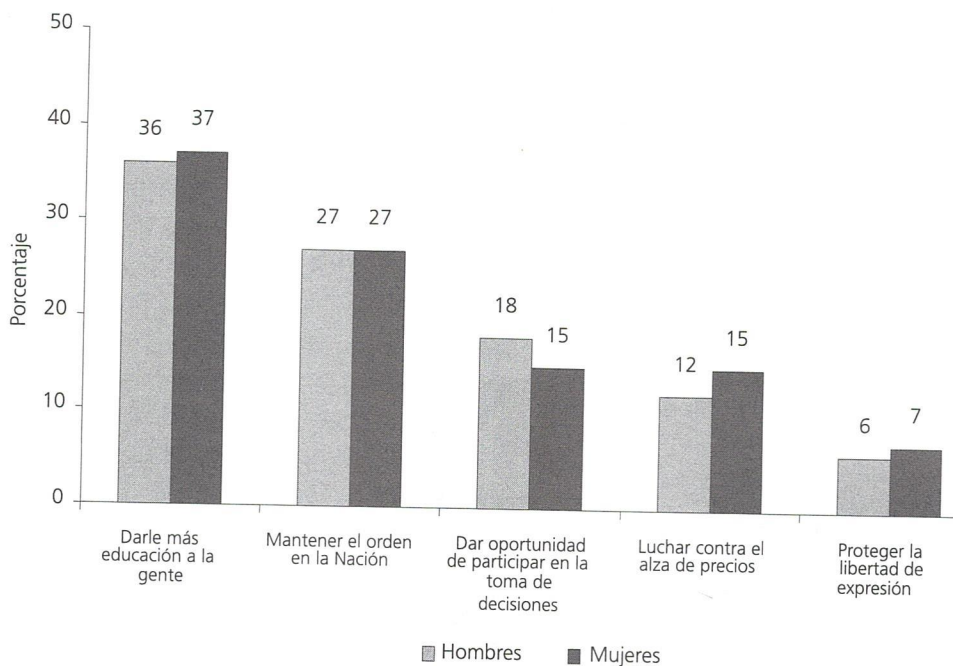
que se registra por estructura de edades, ingreso o región. El caso de las mujeres jóvenes —aquellas entre 18 y 24 años— es de gran interés, pues a diferencia de las adultas prefieren participar más en la toma de decisiones y dan mayor importancia a la protección de la libertad de expresión, y relativamente menos al mantenimiento del orden. En Colombia las tradiciones culturales cuentan más que las diferencias de género.

GRÁFICA 21
PRIORIDADES PARA EL FUTURO, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 193: ¿Cuál de las siguientes cosas es la más importante?

GRÁFICA 22
PRIORIDADES DE LA SOCIEDAD, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 191: ¿Cuál de estas cosas es la más importante?

Se puede concluir que las mujeres favorecen más el esquema productivo que les ha servido para incorporarse a la fuerza laboral, respecto de aquellos factores que derivan su poder de la inexistencia de mecanismos claros de comportamiento tanto económico como político. En la medida en que la mujer asimile que ésta es la disyuntiva que enfrenta y aumente su participación política será más exigente con el sistema judicial, con la necesidad de un Estado neutral frente al aparato productivo y con que el sistema educativo facilite las oportunidades que ella sabe aprovechar. En ese caso el país tendrá más opciones para salir aceleradamente de la pobreza.

VI. RESUMEN Y CONCLUSIONES

La mujer en Colombia atraviesa un profundo proceso de transformación. Esta situación se evidencia por las marcadas diferencias por estructura de edades. En efecto, frente al promedio, los valores de las mujeres jóvenes tienden a asemejarse más a los de las sociedades modernas, lo que señala el proceso de tránsito hacia nuevas etapas de desarrollo. En los últimos 30 o 40 años se ha venido vinculando a la fuerza laboral y ya está igualando al hombre en el plano educativo. Hoy en día está más preparada que en el pasado para liderar y participar en una economía cada vez más globalizada y moderna. Sus valores se ajustan más a las nuevas condiciones, así el precio que está pagando sea elevado en razón de que el Estado no ha respondido con la prontitud requerida por su nuevo papel. En particular la enorme informalidad de las relaciones conyugales y procreativas recae con todo su peso sobre los hombros de la mujer; de una parte, porque está menos protegida que el hombre por los sistemas de seguridad social y, de otra, porque a pesar de que el avance en términos educativos y laborales ha sido vertiginoso todavía está rezagada en esta materia y, por ende, prevalece la discriminación en su contra.

A la mujer es a quien le corresponde en últimas responder por los hijos. La existencia de éstos en proporciones alarmantes —cerca del 20%— no es siquiera aceptada por parte del padre. La importancia que la mujer le asigna a tener hijos para su realización personal supera ampliamente la necesidad que manifiesta de tener esposo o compañero y otras consideraciones entre las que se destaca la realización de acciones que le generan violencia interna, al no corresponder con lo que considera correcto. Si bien en proporciones no despreciables se considera que la mujer que trabaja no puede atender debidamente a los hijos y que un niño necesita de ambos padres, se aprueba el madresolterismo y el matrimonio se considera una institución anticuada, y de hecho se tienen hijos sin que existan relaciones de pareja. Esto indica que esos comportamientos exigen grandes dosis de sacrificio y dedicación, al no existir en las normas mecanismos adecuados para fortalecer la responsabilidad paterna, ni instituciones que le faciliten a la mujer enfrentar esas situaciones.

Por si fuera poco, entre las actividades “laborales” más respetada está la de ser ama de casa, así se considere precario el éxito que se logra por esa vía. Esta ocupación es aún más respetada por los jóvenes que por los adultos, lo que señala esa mal entendida percepción que surge una y otra vez en la encuesta, consistente en pensar que solo con el sacrificio se obtiene respeto, aunque con ello no se logra el éxito.

El hombre continúa teniendo un rol predominante: son arraigadas las relaciones de dependencia y el machismo, así surjan indicios de su resquebrajamiento, en particular entre las mujeres, situación que no parece estar totalmente asimilada en el caso del hombre. Este todavía piensa que es más importante para la mujer de lo que ella misma considera, prefiere tener hijos a hijas y cree que tiene más derecho al trabajo y a la educación. No obstante, la mujer manifiesta estar satisfecha con su vida, cree más en la necesidad de las reglas de juego y de su cumplimiento, y frente al trabajo manifiesta ser más independiente que el hombre.

Dentro de este marco, así la informalidad en las relaciones conyugales disminuya con la educación y el ingreso, todavía prevalece a pesar de que la mujer es quien menos comulga con ella. A la luz de estos factores, es evidente la urgencia de profundizar en la educación de la mujer y la extensión de la cobertura de la protección social, en particular para aquella porción de la población femenina que ya superó la edad escolar. Este segmento es el más frágil y el más abocado a la desprotección, no sólo por la informalidad conyugal sino por ser el más predispuesto a tener hijos sin que exista ningún tipo de relación de pareja y, en últimas, el más vulnerable a la violencia. La violencia en Colombia no es neutra: afecta principal y directamente a los hombres, pero los efectos a largo plazo corren por cuenta de la mujer. Esta es la que se queda sola y tiene que atender y encargarse del mantenimiento de los hijos. Los resultados de este análisis explican, en última instancia, porqué la mujer tiende a exigir, a cambio de su dedicación, mayor contraprestación de los hijos. En Colombia las relaciones jerarquizadas de dependencia entre padres e hijos están entre las más elevadas del mundo.

CAPÍTULO QUINTO
*Valores esenciales para
el trabajo productivo*

Los valores, las estructuras institucionales y las oportunidades de los individuos evolucionan paulatinamente de acuerdo con el proceso de desarrollo de las sociedades. En este contexto la educación adquiere cada vez más importancia, en términos de calidad y orientación. La decisión de invertir y el tipo de educación en que se invierte están íntimamente relacionados con la *percepción* que los individuos tienen del entorno y la forma como procesan la información respectiva. Tanto lo uno como lo otro depende de la cultura, las vivencias y la experiencia adquirida.

Gary S. Becker, en su libro *Capital humano*, señala: “antes del siglo XX no era importante la inversión sistemática en capital humano. Los gastos en educación y entrenamiento en el trabajo eran modestos. En este siglo la educación, la destreza y otros conocimientos se han convertido en determinantes cruciales de la productividad de una persona y de una nación”. Bajo el concepto de capital humano Becker incluye salud, hábitos de trabajo derivados de la experiencia e importancia atribuida a la productividad basada en la creatividad, la determinación y la utilización del conocimiento. Este autor sostiene que si bien la elevada inversión en capital humano es necesaria, no basta para producir buenos rendimientos económicos: “El retorno de la inversión en educación debe ser significativo. Hay que ofrecer la educación que se demanda, en lugar de los usuales programas inventados por funcionarios que jamás se han molestado por averiguar qué sucede en el mercado laboral”¹. Easterln también considera que, si bien la educación es condición necesaria para el crecimiento, por cierto no es suficiente. Para él es igualmente importante el incentivo que proveen las organizaciones políticas y económicas, que son las que estimulan a las personas a invertir en instrucción y a calificarse para el desempeño de labores productivas. Se concluye así que para aprovechar las posibilidades de desarrollo es esencial que la inversión en capital humano se oriente teniendo en cuenta su complementariedad con el capital físico y con el cambio tecnológico.

1 Gary S. Becker. “El economista de la vida”, conferencia de aceptación del Premio Nobel, 1992.

Inglehart sostiene en su hipótesis de socialización que los valores que prevalecen en la edad adulta son aquellos que se adquieren en la adolescencia². En una sociedad en proceso de cambio acelerado las diferencias en las percepciones por estructura de edades son marcadas, lo que señala la consolidación de nuevos valores. Una sociedad donde esto no ocurre es una sociedad estancada. En el entorno familiar es precisamente donde se definen en primera instancia (luego entra a participar también la escuela, así como la televisión, el vecindario y el entorno difuso del individuo) los rasgos culturales que pasan de generación en generación, que terminan por constituirse en las reglas *informales* que rigen las sociedades. Estas siempre se encuentran en el trasfondo de la estructura institucional *formal* y junto con ella determinan el conjunto de oportunidades, posibilidades y restricciones que orientan los esfuerzos individuales.

La estructura de incentivos y sanciones de una sociedad y los resultados que de ahí surjan no son independientes de la fortaleza y legitimidad de sus gobernantes. Un gobernante débil o en peligro de ser derrocado puede verse tentado a utilizar el poder y su capacidad de asignar rentas para preservarlo, premiando a quienes le brindan apoyo o permitiendo el desarrollo de actividades ilícitas. En esos casos, los esfuerzos individuales responden a esos incentivos. Si los mayores rendimientos resultan de la piratería, las organizaciones invierten recursos en calificar piratas eficientes. En esos casos el crecimiento se torna inmensamente costoso, pues se realiza en detrimento de los intereses colectivos.

De la interacción entre las normas y los valores prevalecientes resulta el cambio. El hoy depende del ayer, y el mañana, a su turno, del hoy. Por ello se puede afirmar que la senda de dependencia (*path dependence*) de una sociedad está estrechamente ligada a los valores que se transmiten en la educación escolar y en el hogar y a la experiencia que adquiere el individuo a lo largo de su vida productiva. La acumulación y sistematización del conocimiento de la humanidad, o sea el desarrollo tecnológico, están claramente asociadas con la

2 Ronald Inglehart. *Modernization and Postmodernization, Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton University Press, 1997.

rentabilidad que produce. La presencia de monopolios en organizaciones políticas o económicas desincentiva la inversión en busca de mayor eficiencia en los mercados, debido a que de antemano se tiene garantizada la supervivencia. En consecuencia, la existencia de monopolios retrasa el cambio tecnológico e institucional y tiene graves implicaciones no sólo en el mismo ritmo del cambio, sino también en su orientación y, por ende, en el progreso. El desarrollo sólo se logra cuando la estructura institucional, que surge de la interacción de las normas formales e informales, estimula el que la población oriente sus intereses hacia labores productivas y a la formación de capital social.

Con independencia de si el proceso de cambio es acelerado o lento, cada sociedad evoluciona de acuerdo con su propia idiosincrasia y bagaje cultural. Algunas sociedades se caracterizan por el énfasis en el desempeño económico, la importancia del ahorro y la austeridad en el consumo. En otras, por el contrario, se estigmatiza la acumulación de riqueza. De ahí que, por ejemplo, el ahorro de los países no dependa exclusivamente de su nivel de ingreso, sino también de su acervo cultural. Sin embargo, como quiera que el nivel de ingreso sí está vinculado con la inversión, es claro que una sociedad en la que no se le asigna importancia al ahorro y en donde además la competencia en los mercados es reducida tiene pocas perspectivas de crecimiento³. En este capítulo, sin embargo, se profundiza en otro tipo de valores, en valores que, si bien por lo general no se consideran de manera explícita entre los objetivos del currículum educativo —como en el caso de la tolerancia, el respeto, la independencia, la imaginación—, no por ello dejan de determinar el buen funcionamiento de los mercados. De ellos depende la posibilidad de los individuos de tener acceso en igualdad de condiciones a las diversas oportunidades que surgen en todos los ámbitos, elemento indispensable para el desarrollo de las naciones.

Así como la familia juega un papel determinante, no debe subestimarse la importancia de los docentes. Colombia, como la mayoría de las sociedades

3 Este punto se analiza más a fondo en el capítulo sobre estructura de incentivos y sanciones y sus consecuencias económicas.

modernas, ha venido delegando en los planteles educativos la tarea de preparar a los jóvenes para el trabajo. Así, los maestros, en la medida en que las sociedades se desarrollan, adquieren progresivamente mayores responsabilidades en la transmisión de conocimientos. Aunque no hay razones para esperar que la visión de los padres de familia coincida exactamente con la de los maestros, sí debería existir cierta coherencia alrededor de preocupaciones, aspiraciones y prioridades, de manera que las de unos y otros puedan llegar a un acuerdo con las requeridas para el desarrollo de una sociedad productiva. Sólo de esta manera los valores de los jóvenes y el conjunto de normas sociales que éstos interiorizan conducirán al crecimiento y a la preservación de las libertades individuales.

A continuación, en primer lugar, se analizan las percepciones de la población colombiana frente a temas de enorme trascendencia como son la educación y el trabajo. En segundo lugar, con base en la metodología desarrollada por Inglehart se establece la posición de Colombia frente al resto del mundo en su paso hacia la modernidad. En una tercera parte se evalúan los valores que se transmiten en la educación y que inciden en la capacidad del individuo de contribuir a que una sociedad sea productiva. Bajo cualquiera de estas perspectivas se pretende recoger el pensamiento de padres de familia y docentes, por la importancia que tienen tanto los unos como los otros en la formación de las nuevas generaciones.

I. LAS VIRTUDES QUE YA EXISTEN

Los valores y creencias de una sociedad inciden de manera determinante en su crecimiento y desarrollo. Corea del Sur ilustra bien esta tesis. En efecto, tras su guerra de secesión a principios de los años 50 el país quedó prácticamente arrasado. Su infraestructura e industria, incipientes antes del conflicto, ya no existían después y la pobreza estaba generalizada. Además, en Corea los recursos naturales nunca han sido abundantes. Ante este oscuro panorama, el gobierno optó por aprovechar el único recurso con que contaba: su gente. Para que esta iniciativa fuese eficiente debía integrarse el pueblo al proceso de desarrollo. Por ello se recurrió a los valores ancestrales. En otras palabras, “se tocó el punto sensible del pueblo coreano”. Se apeló a valores

tradicionales confucionistas, tales como la importancia de la educación, cuyo sistema se reformó con el objetivo de ampliar la cobertura y capacitar a toda la población (anteriormente, sólo la clase alta tenía ese derecho). Así mismo, se insistió en el deber religioso y honroso del trabajo, se fortaleció la propensión al ahorro y se realizó una reforma agraria para desconcentrar la propiedad de la tierra, hasta entonces en manos de unos pocos. De esta manera, se actuó sobre bases culturales, es decir sobre tradiciones e instituciones informales, implementando políticas encaminadas a formar un capital social altamente comunitario y, sobre todo, productivo. Las normas, reglas y organizaciones que se establecieron siempre estuvieron inspiradas en ese fuerte y arraigado componente cultural y social, de forma que la sociedad pudiese asimilarlas fácilmente. Los resultados son conocidos por todos. Hace unas décadas el nivel de ingreso de Corea del Sur era similar al de Colombia. Hoy en día es cinco veces superior. Ahora bien, por otra parte la intervención estatal ha sido considerable en todos los niveles de la vida nacional, aunque cabe destacar que hoy Corea del Sur va en camino hacia la democracia plena y que esto se debe en buena medida a la apertura hacia Occidente. En la Corea de hoy existen vínculos entre lo moderno y lo antiguo, sin que sean excluyentes dentro de la evolución social⁴. Los valores tradicionales permanecen y se transmiten en el marco familiar. Algo similar sucede en los demás países del Extremo Oriente: se cambia la forma de la organización social y productiva pero no el sustrato cultural de la nación.

4 Esto no quiere decir que los mayores niveles de seguridad económica obtenidos durante un período relativamente corto en Corea no tendrán —a su turno— repercusión sobre creencias y valores en esta sociedad en las próximas generaciones, al igual que ocurrió en la posguerra en Europa y en el mundo anglosajón. El proceso de modernización también puede generar fenómenos adversos. En varios países musulmanes donde el éxito económico fue menor (por ejemplo Egipto, Irak, Pakistán, Indonesia), el proceso de migración masiva hacia las ciudades que acompañó su incipiente industrialización causó reacciones negativas, especialmente entre las generaciones jóvenes. Con esos procesos resurgió el fundamentalismo religioso que, en términos generales, va en contravía del desarrollo económico (ver S. Naipaul. *Among the Believers: An Islamic Journey*, Random House, 1982). A este respecto, el caso de Argelia hoy en día es uno de los más dramáticos.

La experiencia coreana se constituye en un claro ejemplo de lo importante que resulta la correspondencia de las reglas con los valores culturales. De ello depende el que su cumplimiento sea aceptable para la sociedad y por ende se facilite el crecimiento. Como es natural, el caso coreano no es estrictamente asimilable al colombiano por razones eminentemente culturales. El ejemplo se plantea porque evidencia la lógica implícita en el desarrollo y la evolución de una sociedad que funda su normatividad en rasgos culturales propios.

Las sociedades modernas tienen características comunes tales como la valoración de la *educación* y el *trabajo* y la *creciente igualdad de oportunidades en todos los ámbitos, en particular en el de estratos sociales y en el de género*, que en su conjunto derivan en organizaciones sociales que propician la prosperidad. De la encuesta se desprende que en estos aspectos el país está bien posicionado.

A. LA EDUCACIÓN ES LA CLAVE

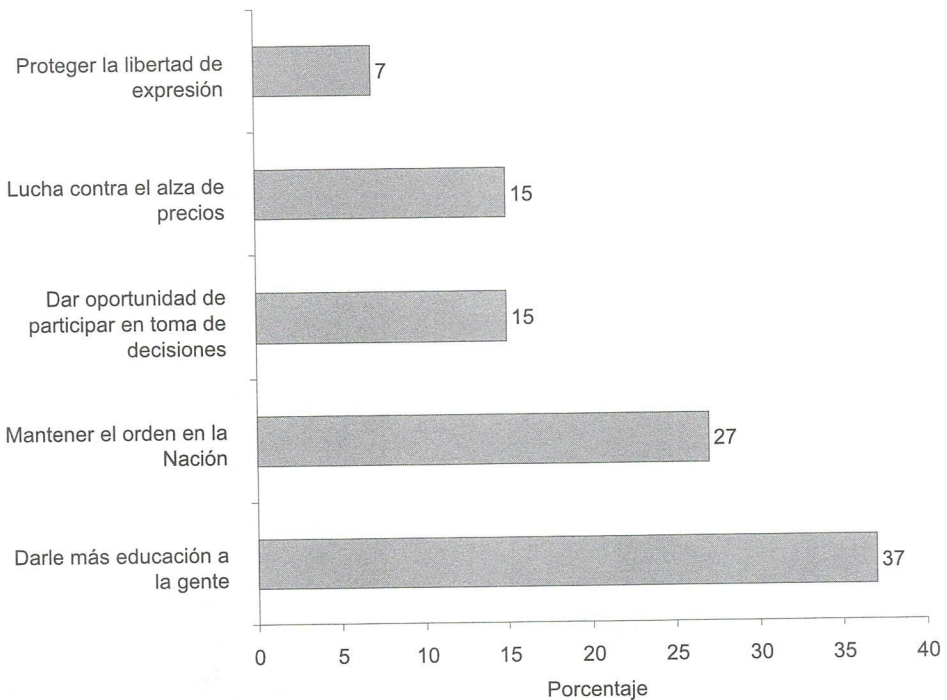
Por fortuna el pueblo colombiano, en medio de todos los problemas que lo afectan, aún valora la educación. El colombiano quiere educarse. Esta realidad es evidente por el número de inscritos a instituciones de educación superior, así como por el volumen de consultas en las bibliotecas públicas. Los resultados de la encuesta refuerzan estas percepciones.

Es evidente la preponderancia que los colombianos le asignan a la educación. Dentro de un listado de cinco opciones en la que se pide escoger la más importante, la educación ocupa de lejos el primer lugar (37%) frente a alternativas tales como la de mantener el orden de la Nación, dar oportunidad a la gente de participar en la toma de decisiones gubernamentales, luchar contra el alza de precios o proteger la libertad de expresión (gráfica 1). Si bien estos resultados son estimulantes, no deja de preocupar que la prioridad asignada a la educación sea más reducida en los estratos de bajos ingresos, así quepa destacar que la importancia que le asignan los docentes prácticamente duplica la del resto de la población (gráfica 2).

Frente a otra pregunta en la que se indaga si, en general, *usted cree que la educación es importante para que le vaya bien en la vida*, la población mayoritariamente (56%) está de acuerdo. Así mismo, aunque en una proporción inferior

(38%), existe consenso alrededor de que *en la vida le va bien al que tiene un grado universitario*. Sin embargo, cuando se vincula esta pregunta al ámbito nacional —*para que le vaya bien en Colombia*— estos porcentajes caen precipitadamente (12%), señalando la diferencia que establece el colombiano entre lo ideal y lo real, lo que refleja un preocupante escepticismo y decepción respecto de lo que ocurre en el país. En Colombia para que a un individuo le vaya bien se requiere de ingredientes de orden diferente al educativo⁵, más asociados a los contactos y a sacar provecho de los demás. Preocupa que los

GRÁFICA I
LA EDUCACIÓN FRENTE A OTROS ASPECTOS

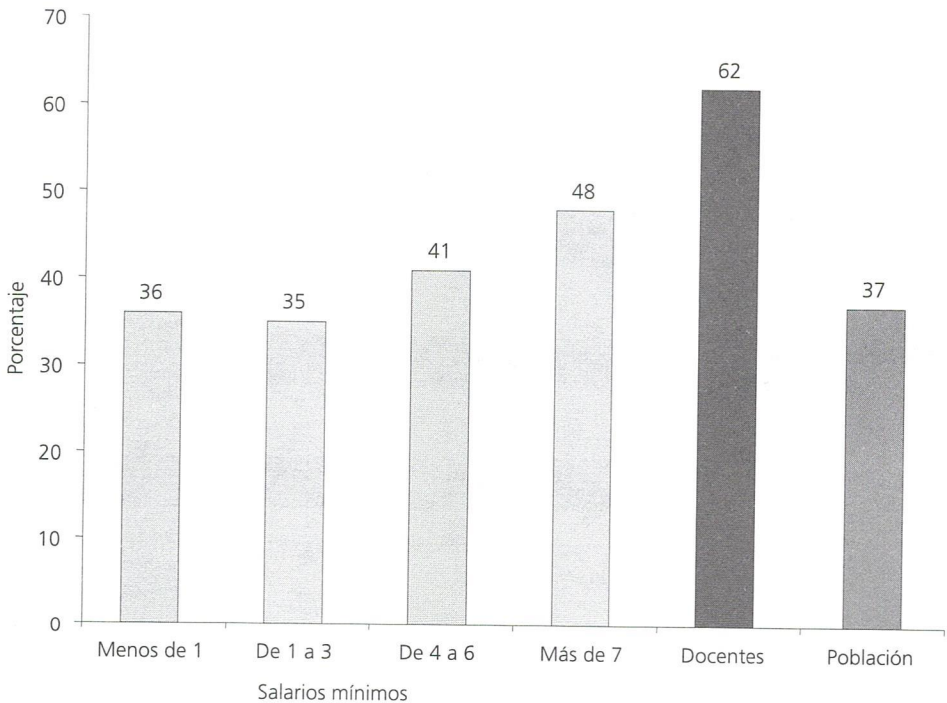


Pregunta 191: ¿Cuál de las siguientes cosas es más importante?

5 Ver capítulo sobre estructura de incentivos y sanciones y sus consecuencias económicas.

docentes son aún más escépticos (gráfica 3): el 48% piensa que la educación es lo importante para que le vaya bien en la vida y sólo el 9% valida esa percepción para Colombia. Por niveles de ingreso se observa que la importancia de la educación como factor de éxito en la vida disminuye a medida que aumenta el ingreso. En contraste, cuando se plantea la educación frente a otras prioridades, la importancia de ésta aumenta con el nivel de ingreso (gráfica 2). La explicación de este fenómeno es que cuando se enfrenta la educación con otros aspectos, como la lucha contra el alza de precios, la primera pierde importancia para los estratos de menores ingresos. Sin embargo, esto

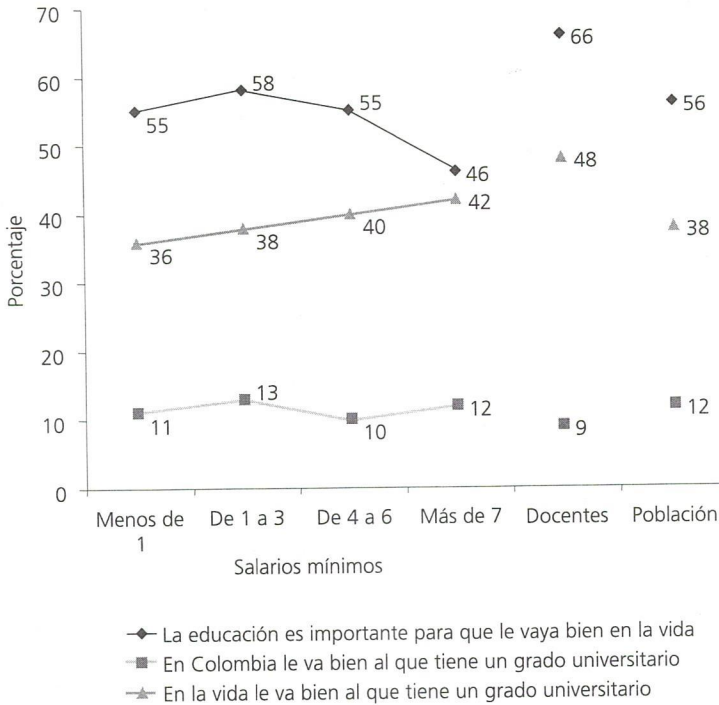
GRÁFICA 2
LA EDUCACIÓN FRENTE A OTROS ASPECTOS, SEGÚN INGRESO



Pregunta 191: ¿Cuál de las siguientes cosas es más importante? (En la gráfica se considera “darle más educación a la gente”).

no significa que en forma individual la educación sea menos importante que para los ricos, como se puede apreciar en la gráfica 3.

GRÁFICA 3
LA EDUCACIÓN COMO FACTOR DE ÉXITO EN LA VIDA



Pregunta 231.6: ¿A quién cree usted que le va bien en la vida? (En la gráfica se considera “al que estudia y tiene un grado universitario”).

Pregunta 232.6: ¿A quién cree usted que le va bien en Colombia? (En la gráfica se considera “al que estudia y tiene un grado universitario”).

Pregunta 233.1: ¿Qué cree usted que es importante para que le vaya bien en la vida? (En la gráfica se considera “la educación”).

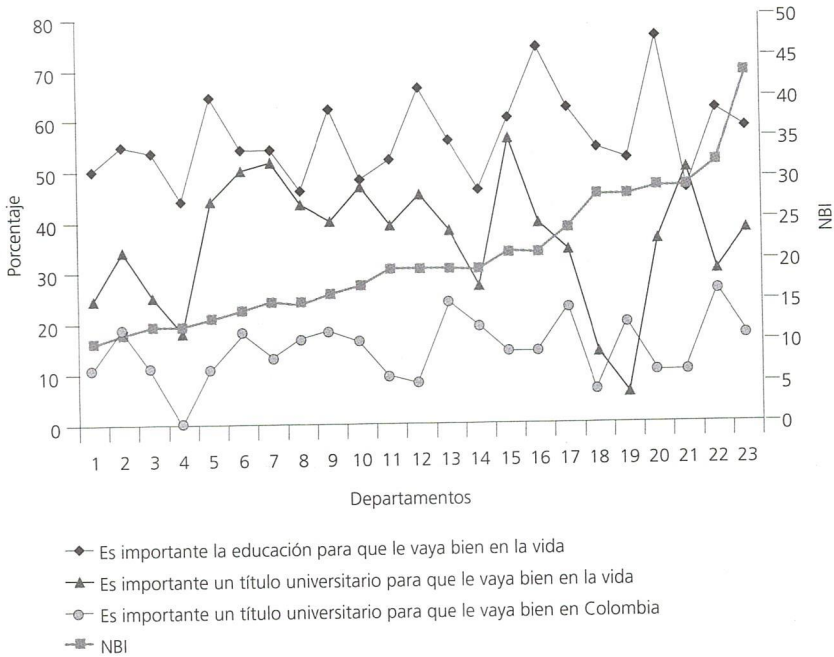
A nivel departamental, frente a la pregunta sobre si la educación *es importante para que le vaya bien en la vida* se obtiene que la relación entre la variable señalada y el NBI es positiva y elevada ($r = .30$). Es decir, en los departamentos más pobres se considera más importante la educación que en los más ricos. Cuando

se confronta la importancia de tener un *título universitario para que le vaya bien en la vida y en Colombia* con el NBI la relación se torna negativa en ambos casos ($r = -.24$ y $r = -.43$, respectivamente) (gráfica 4), siendo más elevado el coeficiente cuando se utiliza la percepción de su importancia para que le vaya bien en el país. De ahí que pueda afirmarse que si bien los departamentos pobres, al igual que los estratos más pobres, son los que más valoran la educación, es precisamente en los departamentos más ricos donde no sólo se le asigna mayor importancia a la *educación universitaria para que le vaya bien en la vida* como algo genérico, sino también donde más se considera importante *para que le vaya bien en Colombia*. Una alternativa para explicar esta ambivalencia es que en los departamentos más pobres y en los estratos de menores ingresos la posibilidad de acceder a la educación superior es prácticamente inexistente. Aún así, no desaparece la percepción de escepticismo de lo que se logra en Colombia realizando a nivel individual esfuerzos en términos educativos, como se señaló con anterioridad (gráfica 4).

Dada la revolución tecnológica que se viene produciendo en el mundo, no sorprende que el interés que despierta la educación disminuya con la edad, siendo más importante para los jóvenes que para los viejos (cuadro 1), así las diferencias no sean particularmente marcadas. Las diferencias por estructura de edades se mantienen frente a la pregunta sobre *qué considera que es importante para que le vaya bien en la vida* (gráfica 5). Sin embargo, frente a otras preguntas relacionadas con la *importancia de la educación universitaria para que le vaya bien en la vida y en Colombia* tienden a desaparecer las tendencias señaladas, así sobre estos resultados persista el escepticismo respecto de lo que se logra con la educación universitaria en Colombia. Entre géneros las diferencias son reducidas, lo cual resulta obvio por cuanto la mujer en Colombia logró abrirse amplio espacio en el frente laboral y en las más elevadas posiciones gracias a la cada vez mayor calificación que ha venido adquiriendo.

En el marco de otra pregunta en la que se indaga por las *prioridades* que los colombianos consideran que el país debe atender en los próximos diez años, la educación ocupa un sexto lugar con un 9%. Está por encima de luchar contra el narcotráfico y los paramilitares o mejorar la salud de la gente y construir carreteras, y por debajo de combatir el desempleo, luchar contra la corrupción, la guerrilla, la violencia y la pobreza (gráfica 6).

GRÁFICA 4
LA EDUCACIÓN COMO FACTOR DE ÉXITO EN
LA VIDA Y EN COLOMBIA, SEGÚN DEPARTAMENTO



No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO
1	SAN	7	CUND	13	NAR	19	MAG
2	CAU	8	RIS	14	N. SANT	20	COR
3	DIST. CAP.	9	CAL	15	BOY	21	SUC
4	GUA	10	TOL	16	QUI	22	CAQ
5	VAL	11	ATL	17	CES	23	HUI
6	ANT	12	MET	18	BOL		

Pregunta 231.6: ¿A quién cree usted que le va bien en la vida? (En la gráfica se considera “al que estudia y tiene un grado universitario”).

Pregunta 232.6: ¿A quién cree usted que le va bien en Colombia? (En la gráfica se considera “al que estudia y tiene un grado universitario”).

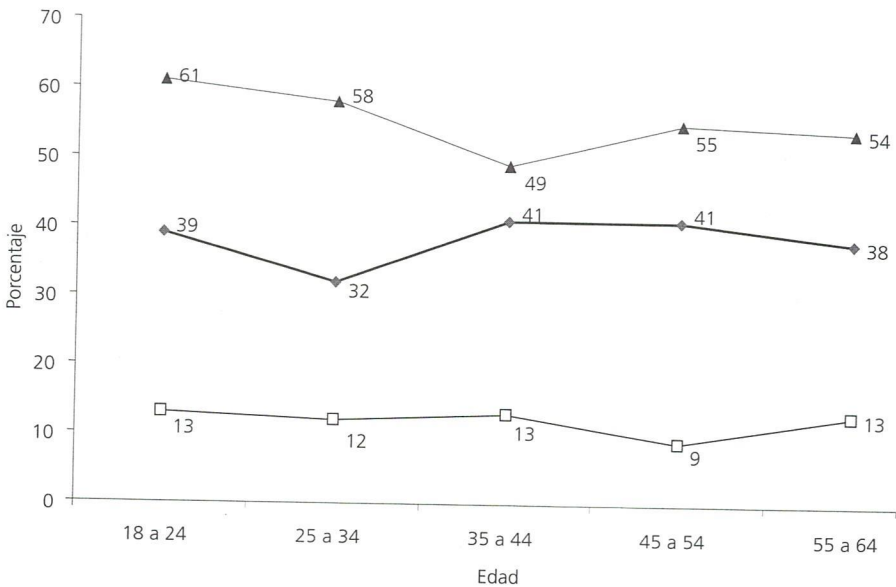
Pregunta 233.1: ¿Qué cree usted que es importante para que le vaya bien en la vida? (En la gráfica se considera “la educación”).

CUADRO I
LA EDUCACIÓN FRENTE A OTROS ASPECTOS, SEGÚN EDAD Y SEXO

EDAD	(%)
18-24 años	38
25-34	37
35-44	36
45-54	35
55-64	34
SEXO	
Masculino	36
Femenino	37
POBLACIÓN	37

Pregunta 191: ¿Cuál de las siguientes cosas es más importante? (En la gráfica se considera "la educación").

GRÁFICA 5
LA EDUCACIÓN COMO FACTOR DE ÉXITO
EN LA VIDA Y EN COLOMBIA, SEGÚN EDAD



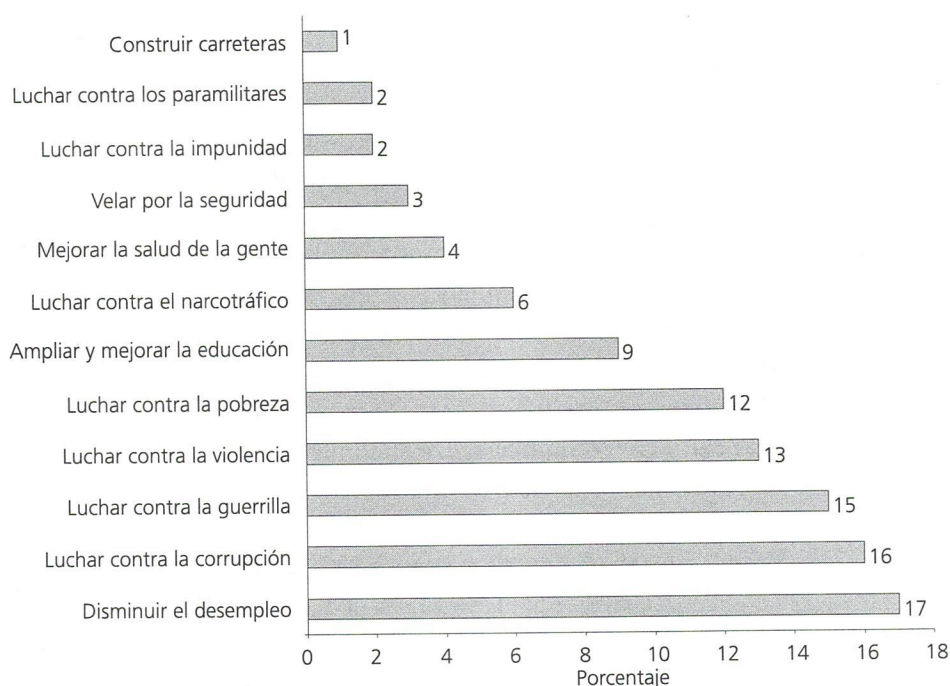
- ◆ En la vida le va bien al que tiene un grado universitario
- En Colombia le va bien al que tiene un grado universitario
- ▲ Importancia de la educación para que le vaya bien en la vida

Pregunta 231.6: ¿A quién cree usted que le va bien en la vida? (En la gráfica se considera “al que estudia y tiene un grado universitario”).

Pregunta 232.6: ¿A quién cree usted que le va bien en Colombia? (En la gráfica se considera “al que estudia y tiene un grado universitario”).

Pregunta 233.1: ¿Qué cree usted que es importante para que le vaya bien en la vida? (En la gráfica se considera “la educación”).

GRÁFICA 6
LA EDUCACIÓN COMO PRIORIDAD EN COLOMBIA



Pregunta 188: ¿Cuál es la prioridad más importante para el país durante los próximos 10 años?

El lugar relativamente secundario en que aparece la educación da pie para diversas interpretaciones. Una, que la población piensa que el Estado ha obtenido evidentes logros en ese frente, lo que hace que se le de prioridad a otros problemas, en particular aquellos relacionados con la violencia y el

desempleo. Otra, que el colombiano considera que mientras la violencia y la corrupción prevalezcan y la economía no genere suficiente demanda de mano de obra, nada se saca con aumentar los niveles educativos pues el éxito se logra acudiendo a otro tipo de elementos. La información disponible sugiere la prevalencia de la segunda opción, dado el escepticismo con que se percibe el aporte de la educación universitaria en Colombia, frente a lo que se piensa que ocurre en países libres de los problemas que agobian el país.

Así, si bien el colombiano le asigna gran valor a la educación y en los estratos altos como en los departamentos más ricos hay más conciencia sobre la importancia de la educación superior, en general el escepticismo respecto de lo que se logra con ella en Colombia es bastante pronunciado, en especial entre los mismos ricos, lo que indica una enorme segmentación de la población frente al éxito que se logra en el país a través de la adquisición de conocimientos. Aún así, es importante resaltar que toda la población la valora, aunque también sea inquietante que sólo la riqueza lleve a que se valore la educación superior y que a la vez sean estos mismos segmentos los más escépticos respecto de los beneficios que se pueden obtener a través de ella en Colombia. Los resultados en términos de la estructura de edades, en particular en lo relacionado con la importancia de la educación, muestran cambios positivos en las poblaciones jóvenes, que son estimulantes, así persista el escepticismo señalado frente al éxito en Colombia. La posición relativamente relegada que aparece cuando se indaga sobre las prioridades llama a la reflexión.

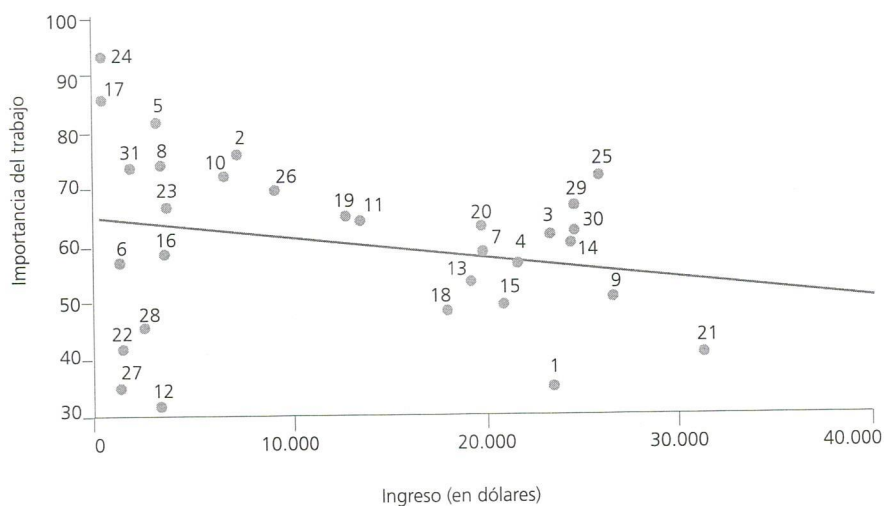
B. LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO Y EL TIEMPO LIBRE EN LA VIDA DE LOS COLOMBIANOS

La importancia del trabajo como fuente de bienestar disminuye en las sociedades que se mueven hacia etapas más avanzadas de desarrollo. Inglehart, en su hipótesis de escasez, demuestra a nivel internacional que los individuos, una vez solucionan los problemas económicos, le asignan mayor importancia a la calidad de vida. Mientras que en Estados Unidos el 62% de las personas considera el trabajo como algo muy importante en su vida, en Colombia frente a la misma pregunta este porcentaje aumenta hasta el 75%. En el marco de 30 países evaluados en el *World Values Survey* se comprueba

que la relación entre la importancia asignada al trabajo y el ingreso es negativa ($r = -.23$) (gráfica 7).

Esta hipótesis es verificable en el país. Al relacionar importancia del trabajo y NBI el resultado es positivo. Es decir, quienes más importancia le atribuyen al trabajo como medio para lograr éxito son precisamente los departamentos más pobres ($r = .17$), comportamiento característico de una sociedad premoderna aún en proceso de transición a la modernidad. De otro

GRÁFICA 7
IMPORTANCIA DEL TRABAJO EN LA VIDA, A NIVEL INTERNACIONAL



No. País	No. País	No. País	No. País
1 Alemania	9 Dinamarca	17 India	25 Noruega
2 Argentina	10 Eslovenia	18 Inglaterra	26 Polonia
3 Austria	11 España	19 Irlanda	27 Portugal
4 Bélgica	12 Estonia	20 Italia	28 Rusia
5 Brasil	13 Finlandia	21 Japón	29 Suecia
6 Bulgaria	14 Francia	22 Lituania	30 USA
7 Canadá	15 Holanda	23 México	31 Colombia
8 Chile	16 Hungría	24 Nigeria	

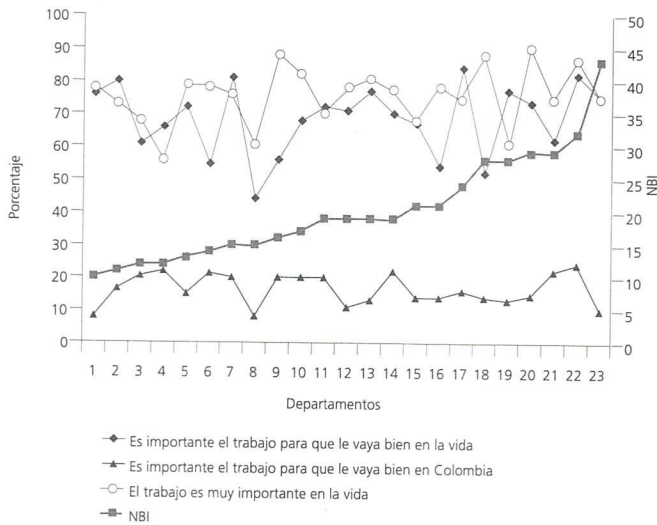
Pregunta: ¿Qué tan importante es en su vida el trabajo?

Fuentes: *World Values Survey* y Banco Mundial (1993).

lado, nuevamente frente a la percepción de la importancia del trabajo *para que le vaya bien en Colombia* el resultado es negativo ($r = -.10$), reflejando, al igual de lo que ocurre con la educación, escepticismo frente al trabajo en el país (gráfica 8). Ese escepticismo se refleja sobre las diferencias entre las dos respuestas—es importante en la vida (71%) y es importante en Colombia (13%) (gráfica 9)—. Esta diferencia alcanza casi 60 puntos porcentuales, superando

GRÁFICA 8

IMPORTANCIA DEL TRABAJO EN LA VIDA Y EN COLOMBIA, SEGÚN DEPARTAMENTO



No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO	No. DEPTO
1 SAN	7 CUND	13 NAR	19 MAG
2 CAU	8 RIS	14 NSANT	20 COR
3 DIST. CAP.	9 CAL	15 BOY	21 SUC
4 HUI	10 TOL	16 QUI	22 CAQ
5 VAL	11 ATL	17 CES	23 GUA
6 ANT	12 MET	18 BOL	

Pregunta 5: ¿Qué tan importante es en su vida el trabajo?

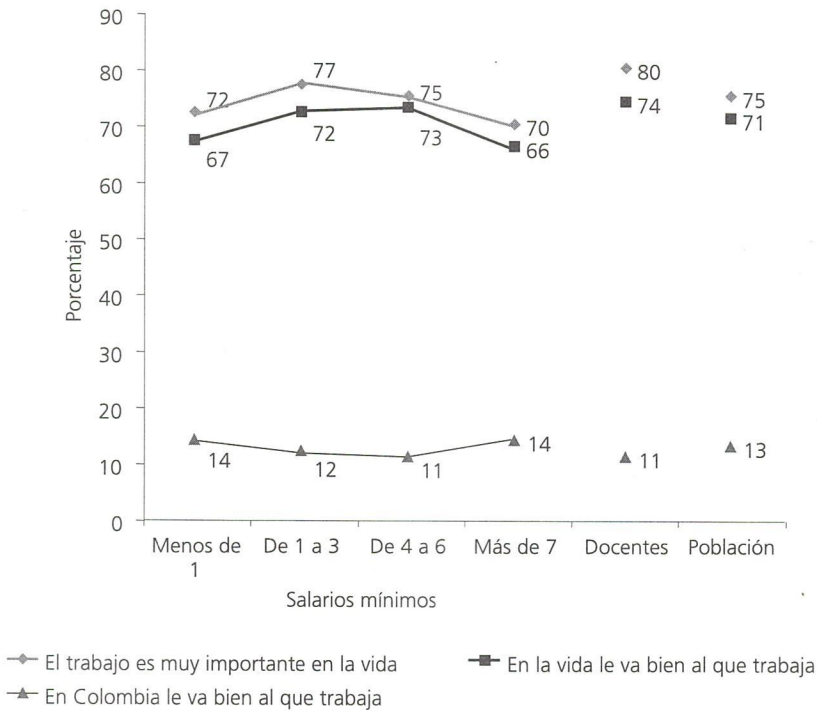
Pregunta 231.1: ¿A quién cree usted que le va bien en la vida? (En la gráfica se considera “al que trabaja”).

Pregunta 232.1: ¿A quién cree usted que le va bien en Colombia? (En la gráfica se considera “al que trabaja”).

inclusive la obtenida en el caso de la educación, que era de 26 puntos (gráfica 3). Los resultados respectivos son aún más pronunciados desde el punto de vista de los docentes.

Por estructura de edades no surgen diferencias, lo que indica en mayor grado que en materia laboral la sociedad colombiana está estancada y que el proceso de cambio intergeneracional no ha tenido lugar (gráfica 10). Sin embargo, cabe recordar que fue precisamente el trabajo lo que impulsó el

GRÁFICA 9
EL TRABAJO COMO FACTOR DE ÉXITO EN LA VIDA Y EN COLOMBIA



Pregunta 5: ¿Qué tan importante es en su vida el trabajo?

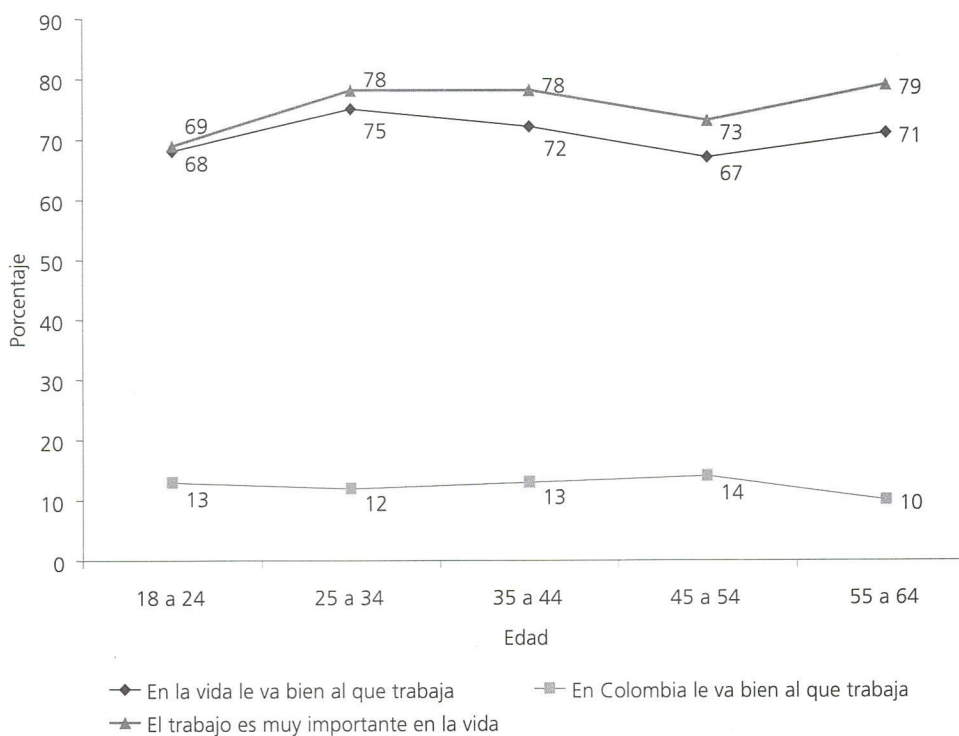
Pregunta 231.I: ¿A quién cree usted que le va bien en la vida? (En la gráfica se considera “al que trabaja”).

Pregunta 232.I: ¿A quién cree usted que le va bien en Colombia? (En la gráfica se considera “al que trabaja”).

desarrollo de los países más avanzados en sus etapas iniciales, premisa que le sirve a Inglehart para validar su hipótesis. Vale decir que los países crecen más cuando sus habitantes tienen valores materialistas, impulsados por la escasez, que cuando la abundancia lleva a que se busquen preferencialmente mejorías en la calidad de vida.

GRÁFICA 10

EL TRABAJO COMO FACTOR DE ÉXITO EN LA VIDA Y EN COLOMBIA, SEGÚN EDAD



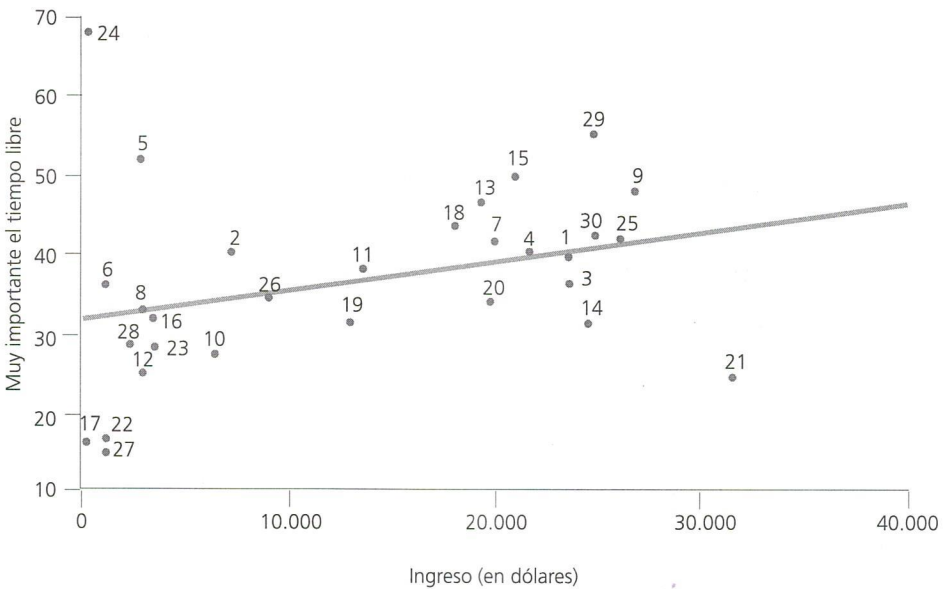
Pregunta 5: ¿Qué tan importante es en su vida el trabajo?

Pregunta 231.6: ¿A quién cree usted que le va bien en la vida? (En la gráfica se considera “al que trabaja”).

Pregunta 232.6: ¿A quién cree usted que le va bien en Colombia? (En la gráfica se considera “al que trabaja”).

El *tiempo libre* es algo esencial en las sociedades postmodernas, donde la recreación ocupa un lugar destacado en términos de calidad de vida. De la relación entre el tiempo libre y el ingreso para 30 países incluidos en el *World Values Survey*, se destaca una relación positiva ($r = .37$), señalando que los países más ricos son los que más importancia le asignan a aquel (gráfica 11).

GRÁFICA 11
 IMPORTANCIA DEL TIEMPO LIBRE, A NIVEL INTERNACIONAL



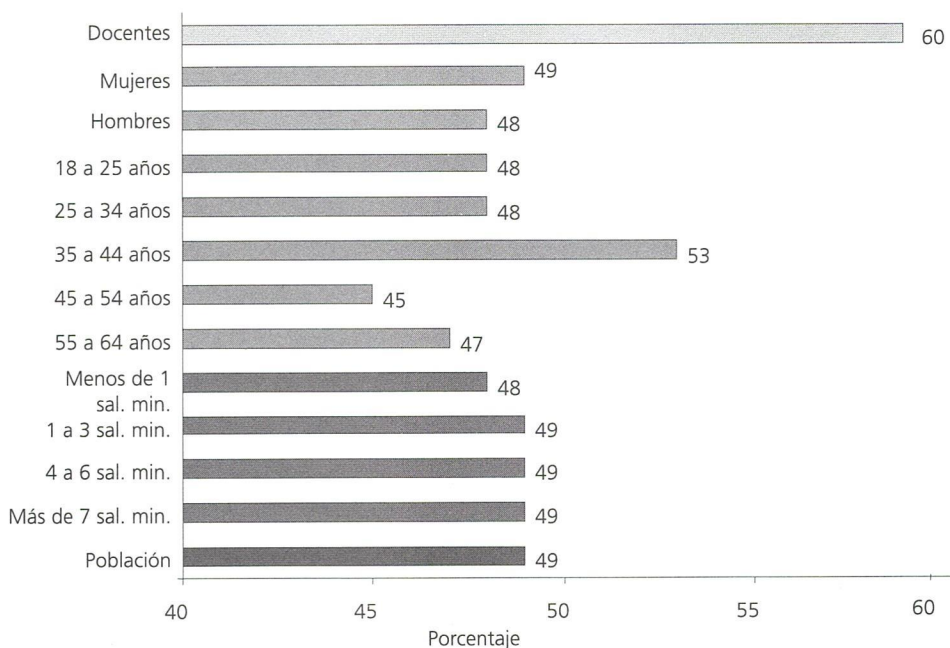
No. País	No. País	No. País	No. País
1 Alemania	9 Dinamarca	17 India	25 Noruega
2 Argentina	10 Eslovenia	18 Inglaterra	26 Polonia
3 Austria	11 España	19 Irlanda	27 Portugal
4 Bélgica	12 Estonia	20 Italia	28 Rusia
5 Brasil	13 Finlandia	21 Japón	29 Suecia
6 Bulgaria	14 Francia	22 Lituania	30 USA
7 Canadá	15 Holanda	23 México	
8 Chile	16 Hungría	24 Nigeria	

Pregunta: ¿Qué tan importante es en su vida el tiempo libre?

Fuentes: *World Values Survey* y Banco Mundial (1993).

Para el colombiano el tiempo libre no es particularmente importante. En la encuesta se incluyen diversas preguntas que permiten profundizar en el tema. De una formulada de manera similar a aquella realizada respecto del trabajo se obtiene que, exceptuando el caso de los docentes, que le asignan una importancia particularmente alta (60%), menos de la mitad de los colombianos lo considera importante (49%). Por estratos sociales, estructura de edades y entre géneros no se presentan diferencias o tendencias que merezcan mencionarse (gráfica 12).

GRÁFICA 12
IMPORTANCIA DEL TIEMPO LIBRE, EN COLOMBIA

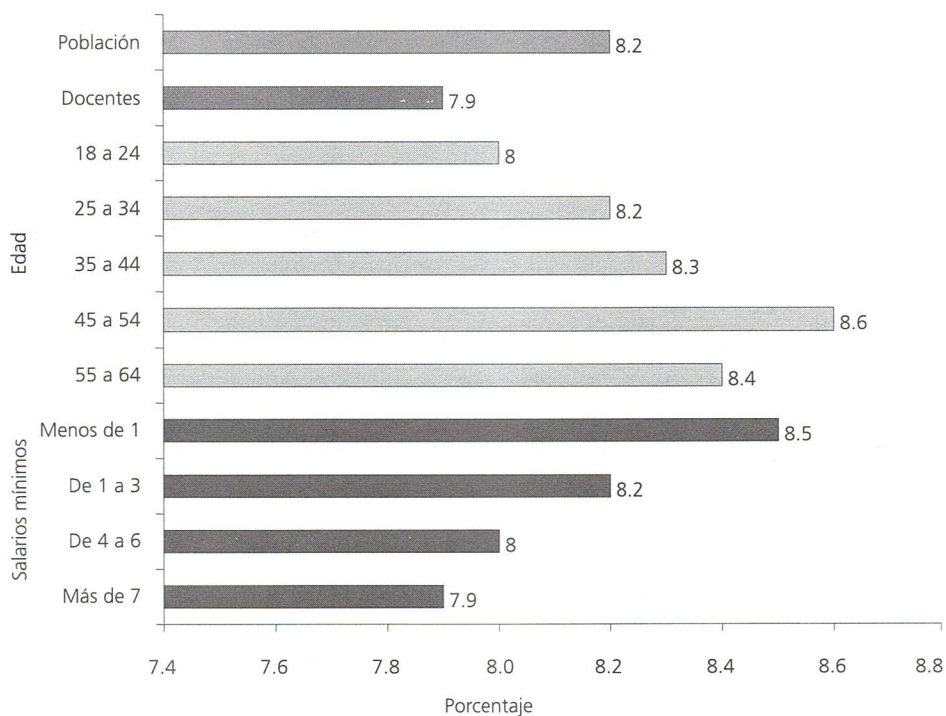


Pregunta 3: ¿Qué tan importante es en su vida el tiempo libre?

Frente a otra pregunta en la que se solicita establecer la importancia del trabajo frente al tiempo libre, en una escala de 1 a 10, donde 10 significa que el trabajo es lo que hace que la vida valga la pena y 1 que este lugar corresponde al

tiempo libre, el resultado es 8.2 en favor del trabajo. En países pobres como Honduras este puntaje llega a 9.2. En cambio, para Estados Unidos y Europa, sociedades donde predominan los valores postmaterialistas, la importancia del trabajo se reduce a 3.0 y 2.7 puntos, respectivamente. Por niveles de ingreso y estructura de edades, frente a esta pregunta se presentan tendencias similares a las que se obtienen a nivel internacional: el trabajo es más importante para los pobres (8.5) y para los ancianos (8.4). Por su parte, el tiempo libre lo es para los más ricos (7.9) y para los jóvenes (8.0) (gráfica 13).

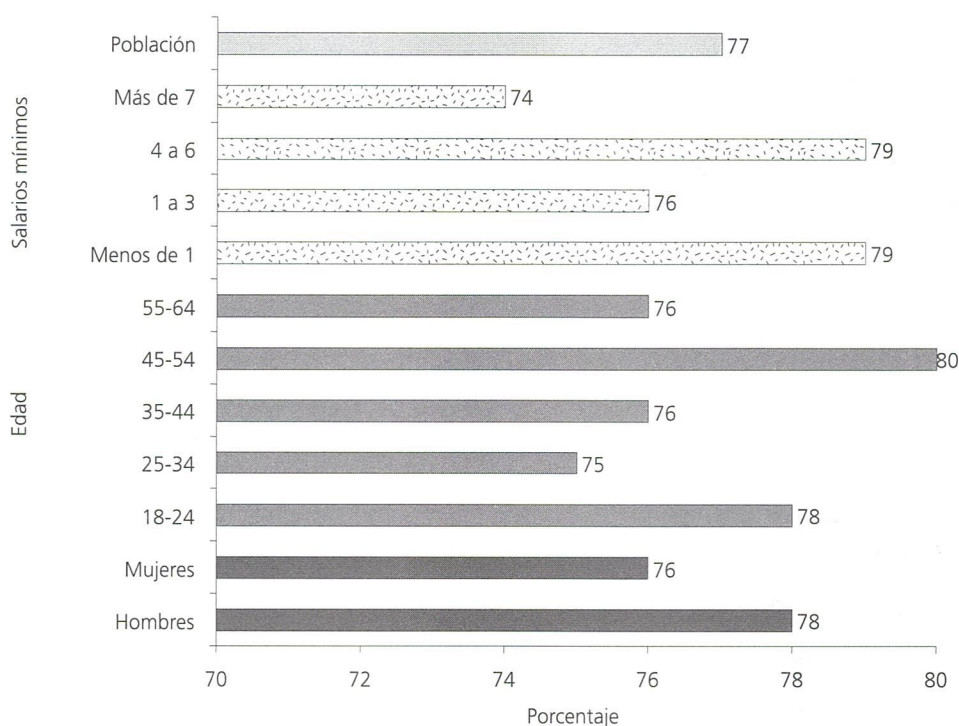
GRÁFICA 13
TRABAJO VS. TIEMPO LIBRE



Pregunta 115: ¿Qué punto en la escala de 1 a 10 refleja el peso que usted le da al trabajo (incluyendo el trabajo en casa y escuela) comparado con el tiempo libre y de recreación? (Donde 1 significa que lo que hace que la vida valga la pena es el tiempo libre y no el trabajo, y 10 que lo que hace que la vida valga la pena es el trabajo y no el tiempo libre).

Cabe destacar que el colombiano, en aspectos tan relevantes como la percepción del trabajo dentro del proceso de tránsito hacia la modernidad, está poco dispuesto al cambio. Una gran mayoría *considera malo que en el futuro se le dé menor importancia al trabajo*, sin que se identifiquen tampoco tendencias definidas por ingreso, estructura de edades o género (gráfica 14).

GRÁFICA 14
RELEVANCIA DEL TRABAJO



Pregunta 195: Dentro de los cambios que es posible que sucedan en un futuro cercano, diga si dar menor importancia al trabajo es algo bueno, indiferente o malo. (En la gráfica se considera la opción "malo").

Los resultados señalados reflejan que en Colombia, en lo relacionado con el trabajo y el tiempo libre, se tienen valores semejantes a los de sociedades en

proceso de desarrollo, en las que las actividades relacionadas con los logros materiales y la seguridad económica son prioritarias, mientras aquellas asociadas con el bienestar subjetivo (calidad de vida) ocupan un lugar secundario. En algunos aspectos las apreciaciones de los más ricos, los docentes y los jóvenes se asemejan más a las prevalecientes en etapas más avanzadas de desarrollo. Esto, sin embargo, también puede reflejar simplemente características propias del ciclo de vida y el nivel de riqueza.

Como se anotó, frente al trabajo existe un escepticismo más marcado que frente a la educación. Esto evidencia que la estructura de incentivos y sanciones en la sociedad no estimula necesariamente la educación ni el trabajo, no porque no se considere esencial en general, sino porque se percibe que en el país el éxito depende de otros factores. Cabe destacar que esa percepción es más marcada entre los ricos y los docentes, así toda la población establezca claras diferencias entre lo que se es y lo que se debe ser. Es importante evitar que esas tendencias se consoliden pues llevarían a la pérdida de la valoración de factores decisivos para la sociedad y su desarrollo.

C. LA IGUALDAD DE GÉNEROS

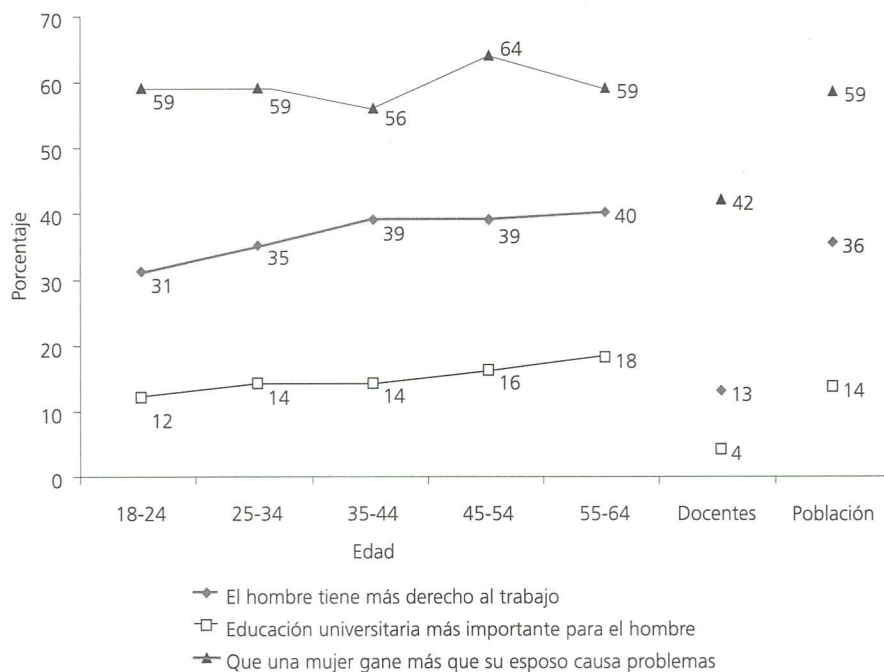
La aceptación de la mujer en el ámbito *educativo y laboral* es amplia (gráfica 16): una proporción reducida de población (14%) acepta el planteamiento de que la *educación universitaria* sea más importante para el hombre que para la mujer. Los docentes (4%) son quienes más respaldan el derecho a la educación universitaria. La posición de los docentes es comprensible si se tiene en cuenta que el 81% cuenta con educación universitaria completa.

Adicionalmente, el 36% de la población, porcentaje que supera el que resulta frente al derecho a la educación femenina, está de acuerdo con que *el hombre tenga más derecho al trabajo que la mujer cuando hay escasez de trabajos*. Esta apreciación es menos aceptada entre los jóvenes (31%) que entre los mayores (40%) y menos aún por los docentes (13%), reforzando los resultados obtenidos en los apartes anteriores (gráfica 15).

Frente a otros países incluidos en el *World Values Survey*, la percepción colombiana del derecho al trabajo femenino no es particularmente diferenciada (gráfica 16). Sin embargo, se destaca que en esta materia al

aumentar el ingreso la concepción machista acerca del derecho al trabajo disminuye en forma sustancial ($r = -.69$).

GRÁFICA 15
DERECHOS DEL HOMBRE FRENTE A LA MUJER



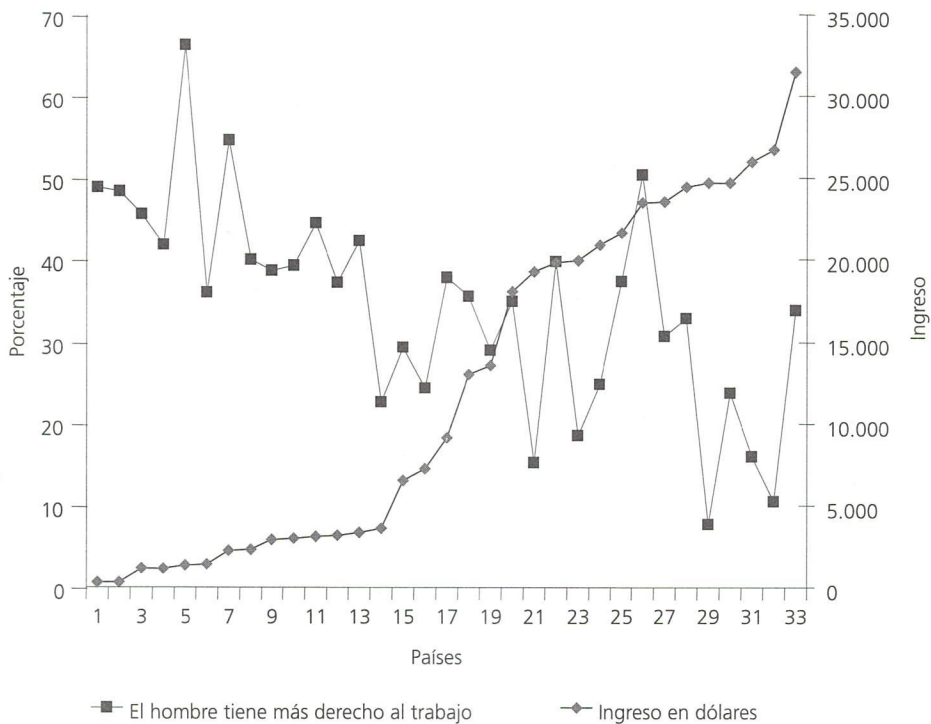
Pregunta 52: ¿Qué tanto está usted de acuerdo con la siguiente afirmación: que una mujer gane más dinero que su esposo es casi seguro que causará problemas? (En la gráfica se considera “muy de acuerdo” y “de acuerdo”).

Pregunta 53: ¿Qué tanto está usted de acuerdo con la siguiente afirmación: la educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer? (En la gráfica se considera “muy de acuerdo” y “de acuerdo”).

Pregunta 107: Está de acuerdo con la siguiente afirmación: Cuando hay escasez de trabajos, los hombres tienen más derecho al trabajo que las mujeres. (En la gráfica se considera “de acuerdo”).

A nivel departamental la relación entre mayor derecho al trabajo y a la educación del hombre y NBI es positiva ($r = .37$ y $r = .23$, respectivamente), señalando que esta percepción predomina en los departamentos más atrasados. Vale decir que la discriminación en contra de la mujer disminuye con el aumento del ingreso, al igual que a nivel internacional (gráfica 17).

GRÁFICA 16
DERECHO DEL HOMBRE AL TRABAJO RESPECTO
DE LA MUJER, A NIVEL INTERNACIONAL

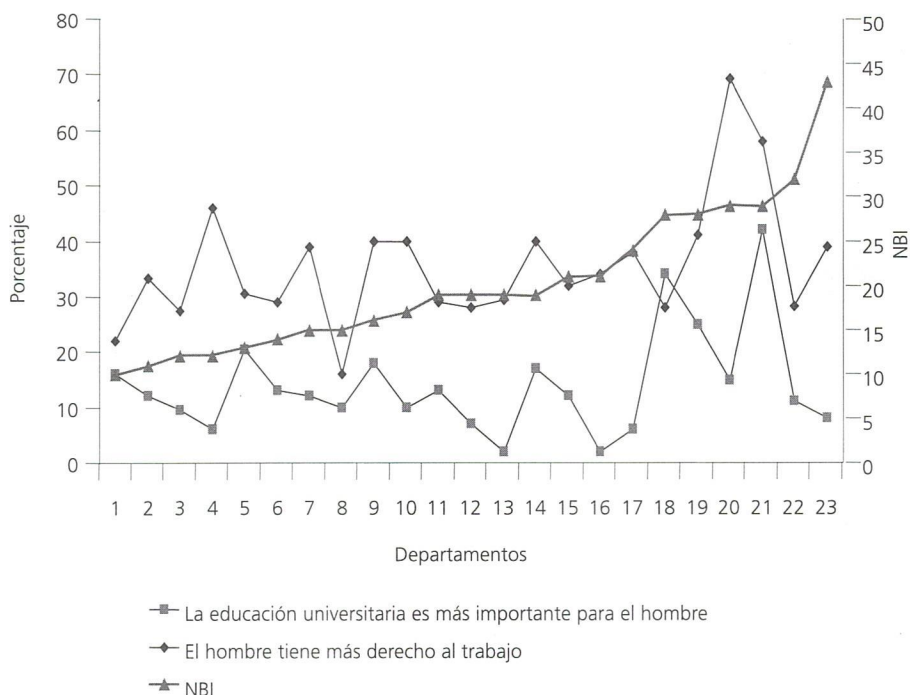


No.	País	No.	País	No.	País	No.	País
1	India	10	Sudáfrica	19	España	28	Francia
2	Nigeria	11	Estonia	20	Inglaterra	29	Suecia
3	Bulgaria	12	Chile	21	Finlandia	30	USA
4	Rumania	13	Hungría	22	Italia	31	Noruega
5	Lituania	14	México	23	Canadá	32	Dinamarca
6	Colombia	15	Eslovenia	24	Holanda	33	Japón
7	Polonia	16	Argentina	25	Bélgica		
8	Rusia	17	Portugal	26	Austria		
9	Brasil	18	Irlanda	27	Alemania		

Pregunta: Está de acuerdo con la siguiente afirmación: Cuando hay escasez de trabajos, los hombres tienen más derecho al trabajo que las mujeres. (En la gráfica se considera "de acuerdo").

Fuentes: *World Values Survey* y Banco Mundial (1993).

GRÁFICA 17
DERECHO DEL HOMBRE AL TRABAJO Y LA EDUCACIÓN
UNIVERSITARIA RESPECTO DE LA MUJER, SEGÚN DEPARTAMENTO



No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO
1	SAN	7	CUND	13	NAR	19	MAG
2	CAU	8	RIS	14	N. SANT	20	COR
3	DIST. CAP.	9	CAL	15	BOY	21	SUC
4	GUA	10	TOL	16	QUI	22	CAQ
5	VAL	11	ATL	17	CES	23	HUI
6	ANT	12	MET	18	BOL		

Pregunta 53: ¿Qué tanto está usted de acuerdo con la siguiente afirmación: la educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer? (En la gráfica se considera “muy de acuerdo” y “de acuerdo”).

Pregunta 107: Está de acuerdo con la siguiente afirmación: Cuando hay escasez de trabajos, los hombres tienen más derecho al trabajo que las mujeres. (En la gráfica se considera “de acuerdo”).

La valoración del trabajo y de la educación y la apertura a la mujer en el ámbito educativo y laboral permiten ser optimistas. Cabe destacar, sin embargo, el escepticismo marcado frente a la percepción de éxito que se logra así en Colombia. De acuerdo con ello, en algunos aspectos no se presentan cambios intergeneracionales que señalen que el proceso sea dinámico ni en la dirección deseada, así pueda afirmarse que en términos de la aceptación de la posición de la mujer éstos son marcados hacia la mayor apertura⁶. Sin duda esta tendencia tendrá gran impacto en el desarrollo, en la medida en que las mujeres fortalezcan aún más su situación económica.

D. DIFERENCIAS REGIONALES

En Colombia, si bien no existen mayores diferencias por género en los más diversos aspectos que rigen las relaciones en la sociedad colombiana⁷, sí se presentan divergencias en algunos aspectos a nivel regional⁸, en particular en lo relacionado con el papel de la mujer en la sociedad.

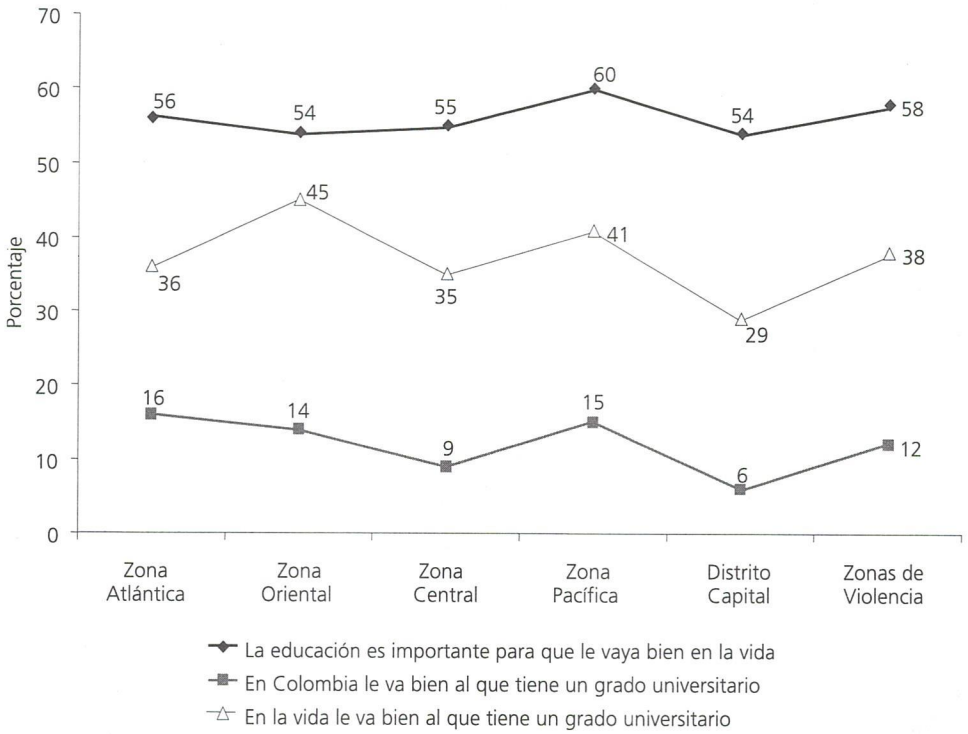
La valoración de la *educación* como factor importante *para que le vaya bien en la vida* surge en todo el territorio nacional, en particular entre los habitantes de la Zona Pacífica (60%). Sin embargo, frente a otra pregunta en que se interroga si el *grado universitario es importante para que le vaya bien en la vida y en Colombia*, surgen diferencias entre regiones. En primer lugar, se destaca que en todo el país se considera menos importante la educación universitaria que la educación básica, así la valoración de ambos tipos de educación sea similar en la Zona Oriental, en tanto que se presentan amplias diferencias en la capital de la República, donde paradójicamente se valora menos la educación universitaria (29%). En segundo lugar, cuando se indaga si la educación universitaria es importante para el éxito *en Colombia*, el escepticismo es generalizado, y es más elevado nuevamente en el Distrito Capital (6%) y menor en la Zona Atlántica (16%) (gráfica 18).

6 Ver capítulo sobre familia y capítulo sobre mujer.

7 Ver capítulo sobre mujer.

8 Ver capítulo sobre familia.

GRÁFICA 18
EDUCACIÓN COMO FACTOR DE ÉXITO, SEGÚN ZONA



Pregunta 231.6: ¿A quién cree usted que le va bien en la vida? (En la gráfica se considera “al que estudia y tiene un grado universitario”).

Pregunta 232.6: ¿A quién cree usted que le va bien en Colombia? (En la gráfica se considera “al que estudia y tiene un grado universitario”).

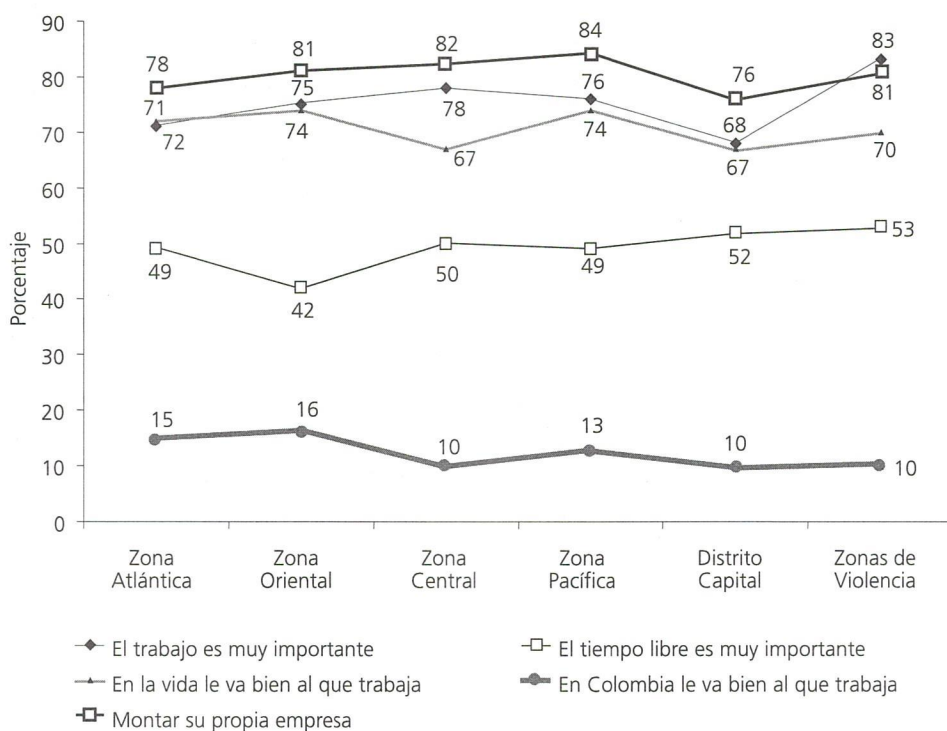
Pregunta 233.1: ¿Qué cree usted que es importante para que le vaya bien en la vida? (En la gráfica se considera “la educación”).

Resultados similares se observan en relación con el *trabajo*. Donde menos importancia se le asigna al trabajo en la vida es en el Distrito Capital (68%) y donde más, en las Zonas de Violencia (83%). Los bogotanos son también, junto con los habitantes de la Zona Central y los de las Zonas de Violencia,

los más escépticos de que el trabajo sea el medio más eficaz para lograr el éxito en Colombia (gráfica 19). Cabe destacar, sin embargo, que el país es menos escéptico frente al trabajo que frente a la educación *para que le vaya bien en la vida y en Colombia*. Por ejemplo, en el Distrito Capital sólo el 6% valora la educación universitaria en Colombia, en tanto que el 10% considera que en el país le va bien al que trabaja. Este último porcentaje contrasta con

GRÁFICA 19

ESPÍRITU EMPRESARIAL Y TRABAJO COMO FACTOR DE ÉXITO, SEGÚN ZONA



Pregunta 5: ¿Qué tan importante es en su vida el trabajo? (En la gráfica se considera “muy importante”).

Pregunta 231-6: ¿A quién cree usted que le va bien en la vida? (En la gráfica se considera “al que trabaja”).

Pregunta 232-6: ¿A quién cree usted que le va bien en Colombia? (En la gráfica se considera “al que trabaja”).

Pregunta 116: Si estuviera buscando empleo, ¿cuál de las siguientes opciones le gustaría más? (En la gráfica se considera “montar su propia empresa”).

el 67% que considera que en la vida le va bien al que trabaja. Esos resultados evidencian el muy elevado escepticismo de los bogotanos: en efecto, las acentuadas diferencias en esta apreciación son alarmantes. Así la discrepancia no sea tan marcada frente a las otras zonas, el tiempo libre es más importante en las Zonas de Violencia.

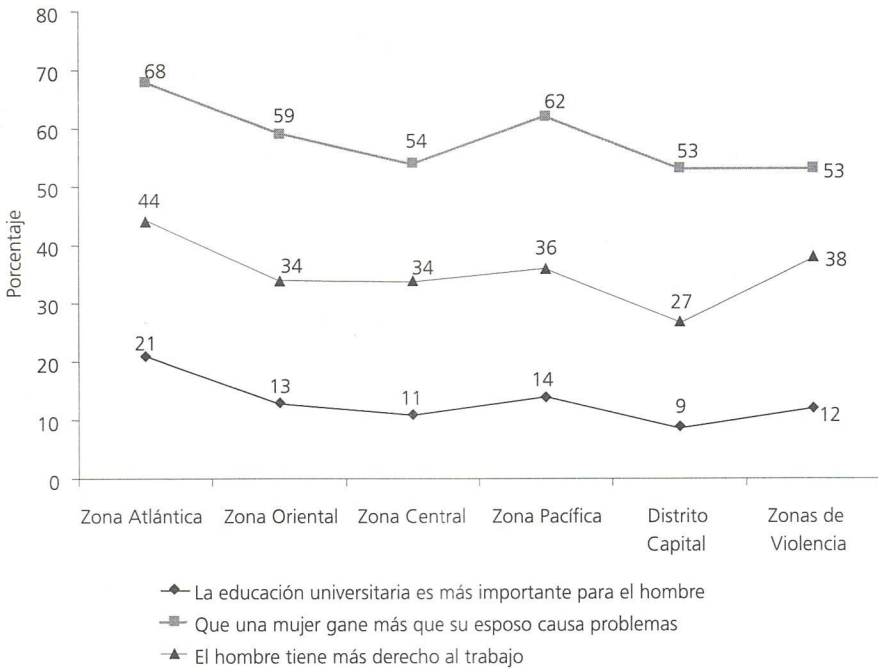
El único aspecto en que las diferencias interregionales son marcadas es el relacionado con el rol que desempeña la *mujer* en la economía. A pesar de que gran parte de la población acepta su papel, esto no afecta creencias predominantes de sociedades tradicionales en las que el hombre desempeña el papel clásico de proveedor de la familia. En el Distrito Capital es donde es más abierta la mentalidad frente a los derechos de la mujer a la educación y al trabajo. Los habitantes de la Zona Atlántica tienen la actitud opuesta. Allí claramente, frente al promedio nacional, se rechaza más el derecho a la educación (21%) y al trabajo femenino (44%). La distancia entre lo que se piensa en la capital y lo que se piensa en la Zona Atlántica alcanza 12 y 17 puntos porcentuales, respectivamente (gráfica 20).

Así se acepte en una proporción no despreciable el trabajo femenino, una mayor proporción de la población considera que si *la mujer gana más que su esposo ello causa problemas*. En el promedio del país el 59% considera que ese problema existe, así a los bogotanos les preocupe significativamente menos y los habitantes de la Zona Atlántica sean nuevamente quienes se ubican en el extremo opuesto (68%). De cualquier manera, las actitudes extremistas respecto de la división de papeles y jerarquías entre géneros, aunque persisten, parecen estarse desdibujando frente a factores tan importantes como el de la educación y el trabajo.

Se concluye que, si bien en algunos aspectos relacionados con la educación y el trabajo existen algunas diferencias entre regiones, éstas sólo son pronunciadas en los aspectos que atañen al papel de la mujer. Se destaca, sin embargo, una posición diferenciada del Distrito Capital frente al resto del país, en todo lo que hace al trabajo y la educación, que podría tener explicaciones ambivalentes por cuanto refleja escepticismo. Una, es que los valores del bogotano se asemejan más a los de las sociedades modernas. Otra, que los habitantes de la capital son más realistas o cínicos, frente a la importancia del trabajo o la educación para salir adelante en una sociedad en la que, como se verá más adelante, con frecuencia la búsqueda de riqueza se

realiza a costa de los demás (*rent seeking*). El éxito no depende exclusivamente de la educación o del trabajo, sino también de factores tales como tener contactos⁹. Sorprende que, frente al prejuicio corriente sobre el espíritu costeño respecto del trabajo y la educación, es precisamente en la Zona

GRÁFICA 20
VALORES RELACIONADOS CON LA MUJER



Pregunta 52: ¿Qué tanto está usted de acuerdo con la siguiente afirmación: que una mujer gane más dinero que su esposo es casi seguro que causará problemas? (En la gráfica se considera “muy de acuerdo” y “de acuerdo”).

Pregunta 53: ¿Qué tanto está usted de acuerdo con la siguiente afirmación: la educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer? (En la gráfica se considera “muy de acuerdo” y “de acuerdo”).

Pregunta 107: Esta de acuerdo con la siguiente afirmación: Cuando hay escasez de trabajos, los hombres tienen más derecho al trabajo que las mujeres. (En la gráfica se considera “de acuerdo”).

9 Ver capítulo sobre estructura de incentivos y sanciones y sus consecuencias económicas.

Atlántica donde más se valoran y donde se es menos escéptico del éxito que se obtiene con ellos en Colombia. En lo referente a la posición frente a la mujer, se destaca que los habitantes de la Zona Atlántica son quienes más prevención muestran frente al trabajo y la educación femenina. En contraste, los docentes, al igual que frente a muchos otros aspectos, se distancian de la posición de cualquier zona del país y, a semejanza de los bogotanos, en todas las variables referidas son los menos adversos a la participación femenina.

De la vinculación con la pobreza o el NBI a nivel de zonas no se desprenden tendencias que permitan tipificar comportamientos, salvo que las mayores diferencias en casi todos los ámbitos se presentan entre el Distrito Capital y la Zona Atlántica, en particular en lo relacionado con la posición de la mujer en la sociedad, siendo estas zonas las que registran los extremos opuestos en términos de los índices de NBI.

II. VALORES PRODUCTIVOS VS. VALORES NO PRODUCTIVOS

Las actitudes frente a la vida por parte de una población señalan comportamientos identificables con etapas de desarrollo y con tendencias frente a la productividad económica. En primera instancia resulta difícil explicar por qué, por ejemplo, los ingleses (90%) y los franceses (60%) valoran altamente los *buenos modales*. Sin embargo, del análisis de 43 países del *World Values Survey* se desprende una correlación negativa ($r = -.14$) frente al nivel de ingreso. El porcentaje de colombianos que ubica los *buenos modales* entre los cinco valores más importantes que se deben transmitir en la educación es elevado (85%) y supera el de la mayoría de los países del mundo, exceptuando la Gran Bretaña o Turquía (92%), Irlanda del Norte (95%) y Nigeria (97%), donde el resultado es más elevado. Es posible que el concepto que prime tras la definición de “buenos modales” sea el de respeto mutuo. Estos planteamientos no pretenden justificar los malos modales, tan sólo buscan identificar empíricamente su relevancia en la vida y su relación con el desarrollo. Así mismo se encuentra que la *imaginación* está correlacionada positivamente con el nivel de ingreso ($r = .59$), al igual que la *responsabilidad* ($r = .53$), la *independencia* ($r = .44$), la *tolerancia* ($r = .36$) y el *no ser egoísta* ($r = .18$).

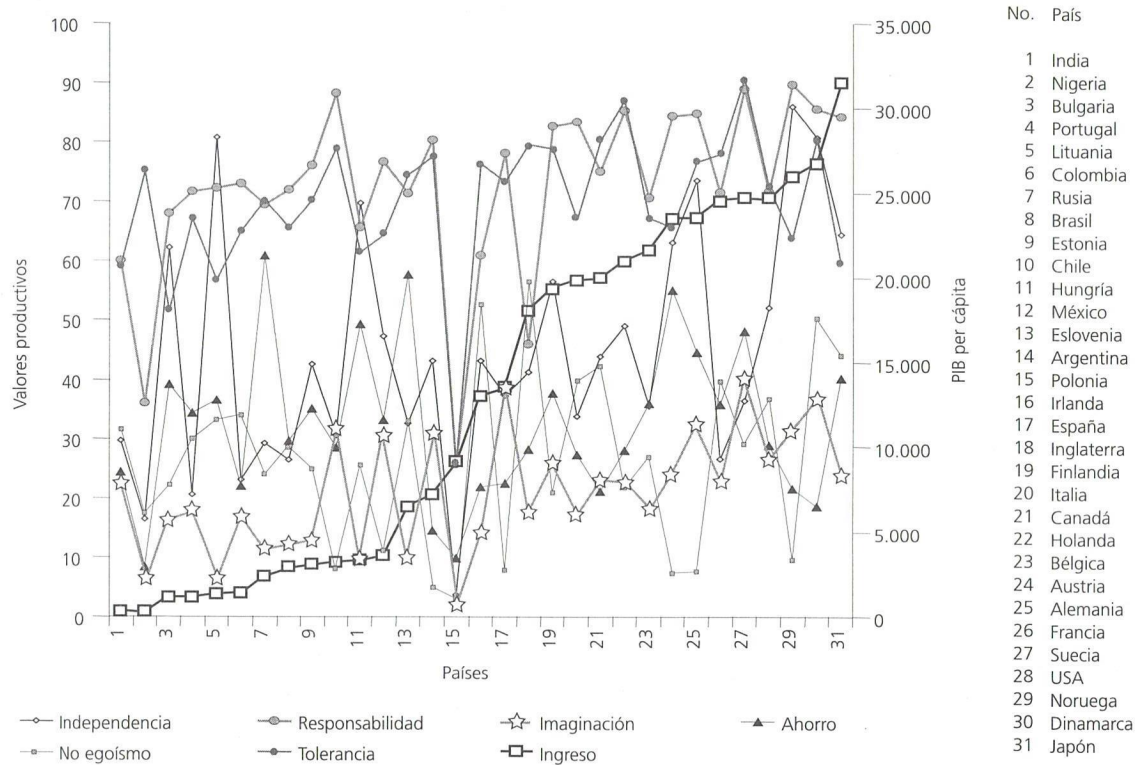
En contraste, la *obediencia* ($r = -.35$), la *fe religiosa* ($r = -.34$), el *trabajo duro* ($r = -.63$)¹⁰ y, como se mencionó, los *buenos modales* ($r = -.14$), derivan en correlaciones negativas¹¹ (cuadro 2). La relación con la *valoración del ahorro* ($r = .01$), por su parte, es inexistente. Dentro de este contexto la identificación de los valores de los padres de familia y los docentes en Colombia con aquellos que contribuyen al crecimiento arroja luces sobre tendencias de vital importancia para el futuro crecimiento de la economía (gráficas 21 y 22).

Entre 14 alternativas presentadas en la encuesta para escoger las cinco cualidades que la población colombiana considera esencial inculcar a los niños figuran en lugar destacado algunas que podrían incentivar el crecimiento y la realización de trabajos productivos, como el sentido de responsabilidad (73%), la tolerancia (65%) y el no ser egoísta (34%); en tanto que otras que también son importantes están relegadas a segundo plano —entre éstas se destacan la independencia (23%), el ahorro (22%) y la imaginación (17%)—. Sin embargo, priman aquellas cualidades que soportan la existencia de relaciones jerarquizadas, como los buenos modales (85%), decir la verdad (63%), la obediencia (39%), la fe religiosa (36%), el desconfiar de los extraños (13%) y el trabajo duro (12%). Agrupando los valores considerados productivos y los improductivos (cuadro 2) se destaca que los segundos superan los primeros. Del balance se obtiene un resultado negativo de 14 puntos. Esta cifra señala que en la sociedad colombiana no se están transmitiendo en la educación los valores más apropiados para el desarrollo, ni para el logro de una sociedad productiva. Con esta apreciación no se afirma que ciertos valores son intrínsecamente buenos o mejores que otros; tan solo se suponen y ponen a prueba conjuntos de valores que promueven en mayor o menor grado la propensión al trabajo productivo y al desarrollo económico.

10 El estímulo al trabajo duro, tomado en este estudio como un factor favorable al desarrollo económico resultó negativamente correlacionado en la comparación internacional ($r = -.54$). En los países industrializados este valor, como se explicó antes, ya no es tan necesario, puesto que se han superado las necesidades económicas básicas.

11 Inglehart. *Modernization and Postmodernization*, cit.

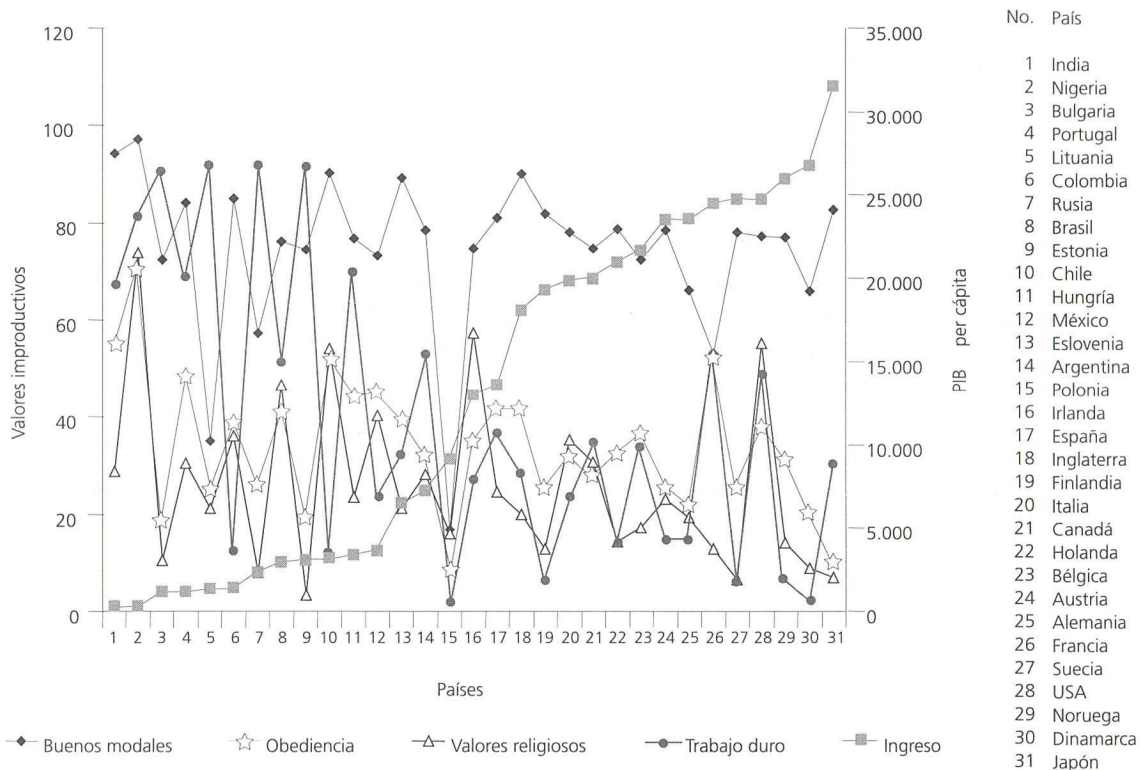
GRÁFICA 21
VALORES PRODUCTIVOS, A NIVEL INTERNACIONAL



Pregunta: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

Fuentes: *World Values Survey* y Banco Mundial (1993).

GRÁFICA 22
VALORES NO PRODUCTIVOS, A NIVEL INTERNACIONAL



Pregunta: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

Fuente: *World Values Survey* y Banco Mundial (1993).

CUADRO 2
VALORES PRODUCTIVOS Y NO PRODUCTIVOS, EN COLOMBIA Y EN EL MUNDO

VALORES PRODUCTIVOS	NACIONAL		INTERNACIONAL	
	PROMEDIO	CORRELACIONES CONTRA PIB	PROMEDIO*	CORRELACIONES CONTRA PIB
Responsabilidad	73	.18	73	.53
Tolerancia	65	.27	70	.36
No ser egoísta	34	-.29	26	.18
Independencia	23	.43	45	.44
Ahorro	22	.25	33	.01
Imaginación	17	.25	21	.59
SUBTOTAL	234		268	
VALORES NO PRODUCTIVOS				
Buenos modales	85	-.37	74	-.14
Decir la verdad	63	-.48	—	—
Obediencia	39	-.26	34	-.35
Fe religiosa	36	.02	26	-.34
Desconfiar de extraños	13	.15	—	—
Trabajo duro	12	.20	40	—
SUBTOTAL	248		174	.63***
SALDO	-14			
SALDO COMPARATIVO**	62		94	

* En la encuesta internacional no aparecen algunos valores que sólo fueron indagados a nivel nacional.

** Para poder hacer la comparación de Colombia con el resto del mundo se tomaron como base los valores que aparecen en la encuesta internacional.

***Frente a la pregunta: ¿qué tan importante es en su vida el trabajo?, la correlación es $r = -.23$, en razón de la formulación de la pregunta.

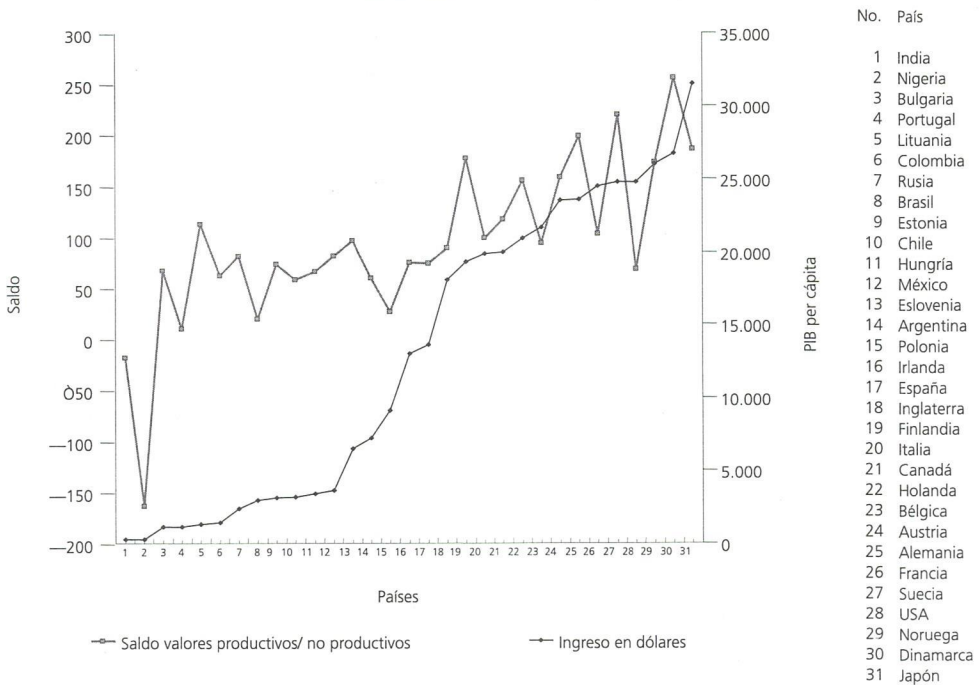
Preguntas 18 a 32: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

Fuente: *World Values Survey*.

Para efectos de comparar la posición de Colombia con la de otros países incluidos en el *World Values Survey* se dejaron únicamente los valores incluidos en las preguntas de ambas encuestas. En este caso el puntaje de Colombia es de 62, frente a un promedio internacional de 92.8. Al confrontar esta serie de saldos con el PIB la relación es positiva y elevada ($r = .72$). Es decir que entre

mayor sea el balance de los valores productivos frente a los no productivos mayor es el ingreso per cápita de los países, con lo que encuentra amplia confirmación la hipótesis planteada (gráfica 23).

GRÁFICA 23
VALORES PRODUCTIVOS VS. NO PRODUCTIVOS,
A NIVEL INTERNACIONAL (SALDO)



Fuentes: *World Values Survey* y Banco Mundial (1993).

Al comparar los resultados de Colombia con los puntajes de otras naciones, se concluye que el país es uno de los que menos valora las cualidades que contribuyen al trabajo productivo. Lo contrario ocurre en mayor grado en países como Finlandia, Alemania, Holanda y Suecia. Los niveles de Colombia se asemejan a los de otros países latinoamericanos.

Indagar cómo están evolucionando estos valores es tarea difícil cuando sólo se cuenta con datos referidos a un momento en el tiempo. Sin embargo, algo se desprende del análisis del comportamiento por niveles de ingreso,

estructura de edades y género, aunque no debe olvidarse que, por definición, estas variables llevan implícitos comportamientos sociales diferentes: no piensa lo mismo un rico que un pobre, ni un joven que se inicia en la vida laboral que un individuo que ya está por terminarla. Como se diría en la jerga económica, no es lo mismo la pendiente de una curva que su nivel. Para poder apreciar si se está produciendo un cambio en los valores sociales lo importante es el nivel, que permite establecer comparaciones intertem-porales (diacrónicas): por ejemplo, si los jóvenes de hoy son más independientes que los jóvenes de hace 10 años. Como es obvio, para efecto de estas comparaciones se requeriría de datos que proporcionaran otros puntos de referencia en el tiempo.

A. ESTRUCTURA DE EDADES

Por estructura de edades, las diferencias en la importancia atribuida a las distintas cualidades no son significativas. Tan sólo se distingue una ligera tendencia marginal entre los más jóvenes a privilegiar la imaginación. La importancia relativa del resto de valores que se consideran favorables al crecimiento no difiere significativamente. Inclusive tiende a ser menor la *tolerancia* y la responsabilidad de los jóvenes, lo que señalaría un movimiento en sentido contrario al deseable. Para efectos del análisis se utilizó el índice reseñado anteriormente, que permite hacer el balance de las cualidades que se considera que estimulan el crecimiento y las que se supone lo retrasan. Se destaca que los valores de los jóvenes entre 18 y 24 años, similares a los de los ancianos, son los que más se alejan de lo que se esperaría tener en una sociedad que está evolucionando hacia esquemas de desarrollo más productivos. Contrasta esta situación con la observada en la cohorte de edad que está en la mitad de estos dos extremos (35 a 44 años), que se ubica en el extremo opuesto (cuadro 3).

Estos resultados sugieren la existencia de una sociedad bastante estancada o, alternativamente, que quienes nacieron entre los años 50 y 60 recibieron una educación más favorable al crecimiento económico (gráfica 24). En contraste se destaca que los valores que se transmitieron a quienes nacieron en los años 70 van en dirección exactamente contraria. Inclusive quienes nacieron en la década de los 40 tienen tendencias más productivas, lo que

indica que en esta materia se dio un paso adelante y dos atrás, como ocurre con los cangrejos. Validar esta hipótesis requeriría de un análisis más profundo. Sin embargo, de verificarse señalaría que el país va en sentido contrario al deseable. Esos comportamientos, por lo demás, coinciden con lo que ha venido ocurriendo en Colombia en los últimos años en lo relacionado con el crecimiento, que viene desacelerándose.

CUADRO 3
VALORES QUE ESTIMULAN EL TRABAJO, SEGÚN EDAD

VALORES PRODUCTIVOS	Edad				
	18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64
Responsabilidad	69	73	77	72	74
Tolerancia	61	67	65	68	64
No ser egoísta	36	33	36	36	28
Independencia	25	25	21	22	21
Ahorro	19	23	24	24	22
Imaginación	20	17	16	13	19
SUBTOTAL	230	238	239	235	228
VALORES NO PRODUCTIVOS					
Buenos modales	84	84	86	85	87
Decir la verdad	64	64	62	64	57
Obediencia	44	37	35	36	44
Fe religiosa	31	40	33	36	41
Desconfiar de los extraños	14	11	16	13	11
Trabajo duro	13	12	9	15	13
SUBTOTAL	250	248	241	249	253
TOTAL NETO	-20	-10	-2	-14	-25

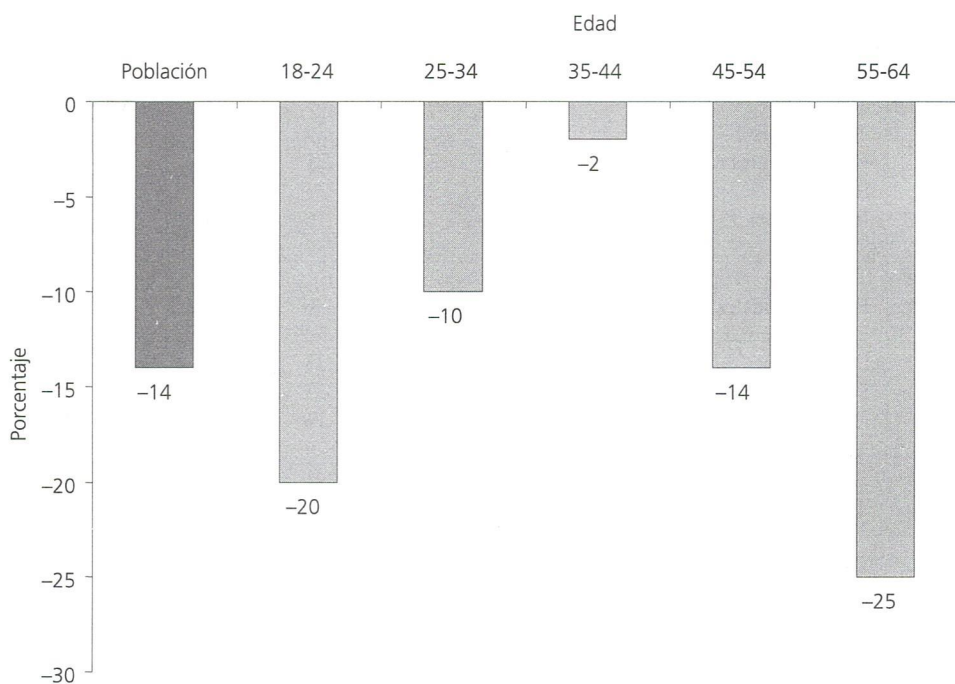
Preguntas 18 a 32: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

Una aproximación –aunque muy imperfecta– para verificar qué tan permanentes son estas tendencias, que están lejos de ser óptimas, es confrontar las diferencias rural-urbano (cuadro 4). De este ejercicio se desprende que en términos netos la ciudad (-7%) tiene valores más productivos que el campo (-25%). Las mayores diferencias en estos dos ámbitos, por el lado positivo, se registran por cuenta de la elevada importancia que se le asigna a la independencia y a la responsabilidad en la ciudad frente al campo y, por el

lado negativo, por cuenta de que los buenos modales son más valorados en la ciudad que en el campo. Se destaca también que la fe religiosa es más importante en la ciudad que en el campo.

De estos resultados podría inferirse, como algo positivo, que existen ligeras tendencias al cambio en la dirección deseable, así estas tendencias no sean particularmente marcadas.

GRÁFICA 24
VALORES QUE ESTIMULAN EL TRABAJO (SALDO)



Preguntas 18 a 32: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

CUADRO 4
VALORES QUE ESTIMULAN EL TRABAJO, SEGÚN SECTOR (%)

VALORES PRODUCTIVOS	Rural	Urbano
Responsabilidad	67	76
Tolerancia	64	65
No ser egoísta	39	32
Independencia	16	27
Ahorro	26	21
Imaginación	14	18
SUBTOTAL	226	239
VALORES NO PRODUCTIVOS		
Buenos modales	88	84
Decir la verdad	64	62
Obediencia	40	38
Fe religiosa	33	37
Desconfiar de los extraños	12	14
Trabajo duro	14	11
SUBTOTAL	251	246
TOTAL NETO	-25	-7

Preguntas 18 a 32: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

B. NIVELES DE INGRESO Y SECTORES

Por niveles de ingreso los cambios sí son significativos. Cualidades consideradas importantes para generar una sociedad productiva, tales como la independencia, la imaginación y la responsabilidad, adquieren particular relevancia con el aumento en el nivel del ingreso (cuadro 5).

La independencia es casi tres veces más importante en los estratos más ricos que en los más pobres; en el caso de la imaginación, la relación es de dos a uno; en el de no ser egoísta la relación también es de dos a uno pero en sentido contrario, es decir que los más pobres son menos egoístas que los más ricos. Algo similar, aunque en menor proporción, ocurre con el sentido de responsabilidad y el ahorro. Sucede lo contrario con valores que predominan en sociedades premodernas, tales como la obediencia, los buenos modales y el trabajo duro. Estas apreciaciones, al hacer el balance, reflejan resultados interesantes que confirman lo planteado hasta aquí. Los más pobres tienen

valores que inducen menor crecimiento. Ese saldo negativo para el desarrollo va disminuyendo paulatinamente con el aumento del ingreso, hasta tornarse positivo en los estratos más altos, que serían los más aptos para realizar trabajos productivos (gráfica 25).

CUADRO 5
VALORES QUE ESTIMULAN EL TRABAJO, SEGÚN INGRESO

VALORES PRODUCTIVOS	SALARIOS MÍNIMOS			
	Menos de 1	1 a 3	4 a 6	Más de 7
Responsabilidad	70	72	84	77
Tolerancia	64	65	66	61
No ser egoísta	39	35	28	17
Independencia	17	21	36	44
Ahorro	21	23	23	23
Imaginación	15	16	18	33
SUBTOTAL	226	232	255	255
VALORES NO PRODUCTIVOS				
Buenos modales	90	86	79	71
Decir la verdad	64	64	58	62
Obediencia	43	38	33	35
Fe religiosa	36	35	34	39
Desconfiar de los extraños	11	14	15	12
Trabajo duro	11	12	11	18
SUBTOTAL	255	249	230	232
TOTAL NETO	-29	-17	25	23

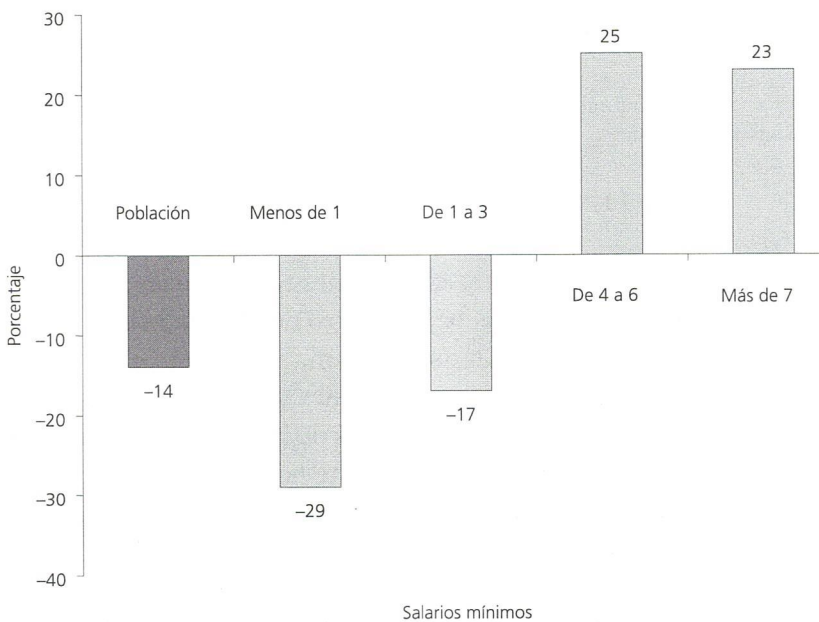
Preguntas 18 a 32: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

C. EL HOMBRE ES MÁS PRODUCTIVO

Existen diferencias sustanciales de género respecto de las cualidades que se considera que deberían inculcarse a un niño en el hogar. Para las mujeres, que tradicionalmente han ocupado un papel destacado en la transmisión de valores a los hijos, las cualidades que se consideran importantes para el logro de una sociedad productiva son menos importantes. A su vez, privilegian los valores improductivos. Como resultado parecería que el hombre tiene mejor criterio respecto de la educación que se le debe otorgar al niño para favorecer el crecimiento económico propio y de la sociedad. Para el hombre es más importante el sentido de responsabilidad, el ahorro, la imaginación. Para la mujer es

más importante inculcar al niño buenos modales, obediencia y fe religiosa. En este contexto los valores de las mujeres parecerían aproximarse más a los típicos de las sociedades premodernas, en donde las jerarquías y la religión ocupan un lugar destacado. Este resultado es paradójico si se tiene en cuenta el análisis de los capítulos sobre la familia y la mujer, donde se concluye claramente que la mujer colombiana ha sido y continúa siendo un factor determinante en el desarrollo del país (cuadro 6). Sin embargo, también cabe recordar la particular estructura de la familia en Colombia, que es extensa y en donde predominan relaciones de poder jerarquizadas, así como relaciones conyugales preponderantemente informales, más centradas en torno a la ayuda mutua que a lazos sentimentales, y en donde la jefatura del hogar por parte de un solo cónyuge es frecuente.

GRÁFICA 25
VALORES QUE ESTIMULAN EL TRABAJO, SEGÚN INGRESO (SALDO)



Preguntas 18 a 32: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

CUADRO 6
VALORES QUE ESTIMULAN EL TRABAJO, SEGÚN GÉNERO Y ESTAMENTO

VALORES PRODUCTIVOS	Hombres	Mujeres	Docentes
Responsabilidad	76	69	92
Tolerancia	63	66	91
No ser egoísta	33	36	19
Independencia	24	23	53
Ahorro	25	20	16
Imaginación	20	14	27
SUBTOTAL	241	228	298
VALORES NO PRODUCTIVOS			
Buenos modales	83	87	67
Decir la verdad	62	64	62
Obediencia	37	41	18
Fe religiosa	32	40	34
Desconfiar de los extraños	13	14	5
Trabajo duro	15	9	11
SUBTOTAL	242	255	197
TOTAL NETO	-1	-27	101

Preguntas 18 a 32: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

D. LOS MÁS PRODUCTIVOS, LOS DOCENTES

Llama la atención que los docentes sean quienes más aprecien, inclusive más que los ricos, los valores propicios para el logro de una sociedad productiva. Estos resultados contrastan con lo que piensan, en particular, las mujeres y los más jóvenes. Si se exceptúan las percepciones que tienen sobre el ahorro y sobre el no ser egoísta, todos los demás valores de los docentes están definidos en la dirección correcta. Este resultado reviste la mayor trascendencia pues permite concluir que, si bien la calidad de la educación deja mucho que desear, el problema que se debe atender en este frente es de menor envergadura. En efecto, si bien hay que reducir el desperdicio de recursos canalizados hacia la prestación de este servicio, se cuenta con que los valores de los docentes son inclusive más adecuados que los de los padres de familia para el logro de una

sociedad productiva. En este campo lo que corresponde es la búsqueda de mayor eficiencia, tarea que es relativamente más fácil de lo que sería tener que inducir cambios en las prioridades y las concepciones culturales de los maestros. Los resultados de los docentes contrastan ampliamente (116 puntos de diferencia) con los correspondientes femeninos que, como se anotó, inclusive son menos productivos que los de los hombres (cuadro 6). Estos resultados ponen de relieve la importancia de profundizar en el análisis de estos tópicos. El que haya tanta disparidad de opiniones entre lo que se inculca en el hogar y lo que se transmite en la escuela es relevante y puede ser fuente de enorme malestar. Sin embargo, de estar bien orientada, esta diferencia podría redundar en grandes beneficios para el país, pues sería una circunstancia favorable para la aceleración del cambio cultural entre generaciones.

E. NIVEL REGIONAL

Las comparaciones a nivel regional reafirman las tendencias señaladas. Los valores más productivos están asociados en su mayoría con regiones con mayores niveles de ingreso. En el Distrito Capital y en la Zona Pacífica predominan los valores productivos. En el extremo opuesto, y con una distancia de 70 puntos porcentuales, está la Zona Atlántica. En ésta, junto con la Central y las de Violencia, predominan tendencias negativas (cuadro 7). La excepción a la hipótesis propuesta es la Zona Central, que no se destaca propiamente por tener valores que contribuyan ante todo al trabajo productivo y a pesar de ello presenta, después del Distrito Capital, el más bajo NBI (gráfica 26).

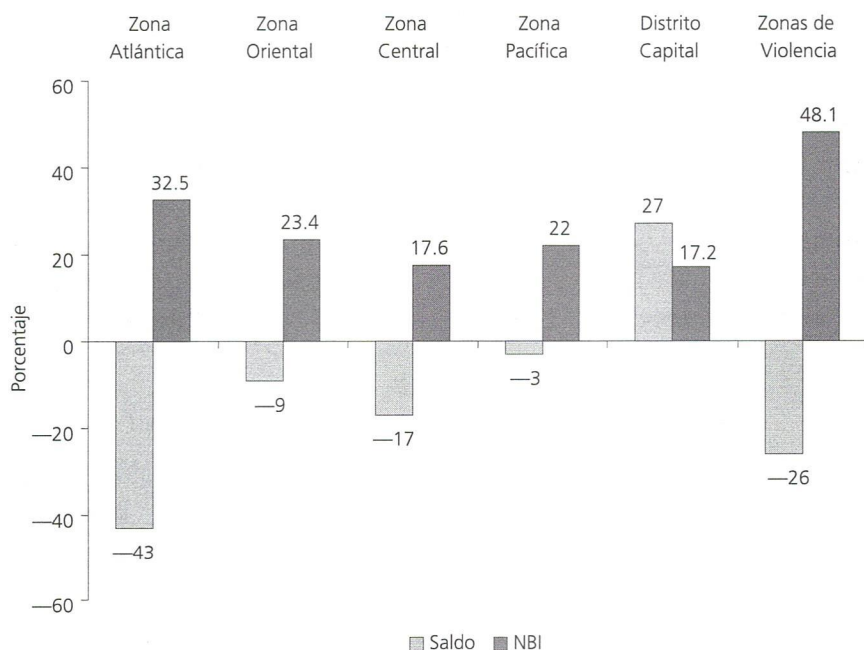
CUADRO 7
VALORES QUE ESTIMULAN EL TRABAJO, SEGÚN ZONA

VALORES PRODUCTIVOS	Zona Atlántica	Zona Oriental	Zona Central	Zona Pacífica	Distrito Capital	Zonas de Violencia
Responsabilidad	70	74	70	71	79	81
Tolerancia	55	72	64	66	68	65
No ser egoísta	41	29	34	40	28	27
Independencia	16	22	24	24	32	23
Ahorro	22	22	22	21	27	22
Imaginación	14	17	17	20	21	11
SUBTOTAL	218	236	231	242	255	229

VALORES NO PRODUCTIVOS	Zona Atlántica	Zona Oriental	Zona Central	Zona Pacífica	Distrito Capital	Zonas de Violencia
Buenos modales	87	86	85	86	75	90
Decir la verdad	66	58	64	64	59	65
Obediencia	42	40	40	37	27	46
Fe religiosa	37	37	36	32	37	38
Desconfiar de los extraños	15	12	13	12	17	9
Trabajo duro	14	12	10	14	13	7
SUBTOTAL	261	245	248	245	228	255
TOTAL NETO	-43	-9	-17	-3	27	-26
NBI	32.5	23.4	17.6	22.0	17.2	48.1

Preguntas 18 a 32: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

GRÁFICA 26
VALORES QUE ESTIMULAN EL TRABAJO PRODUCTIVO Y POBREZA, SEGÚN ZONA



Preguntas 18 a 32: Si tuviera que escoger, ¿cuáles considera las cinco cualidades que es de esencial importancia enseñar a un niño?

III. CONCLUSIONES

¿Qué valores queremos que tengan nuestros hijos? ¿Qué valores deseamos que tengan los maestros encargados de transmitir cultura y conocimiento a nuestros hijos? ¿Qué resultados esperamos del sistema educativo? Como padres y como nación deberíamos saber qué queremos. Por lo pronto, parece evidente que los resultados que se vienen obteniendo no son los más favorables. En una evaluación del sistema educativo entre 42 países, Colombia resulta con el puesto 41 y se afirma que el país tiene uno de los peores sistemas educativos del planeta. La obvia inconveniencia de situaciones de esta naturaleza revela la urgencia de que el país aborde el tema y busque aceleradamente soluciones.

Los valores transmitidos a los niños en la familia y por fuera del hogar a través de planteles educativos naturalmente presentan aspectos positivos y negativos. De una parte existe una alta valoración de la educación y el trabajo, al igual que la aceptación de la mayor participación de la mujer en el ámbito educativo y laboral. Estas percepciones son ampliamente positivas. Sin embargo, cabe destacar dos elementos que ensombrecen el panorama descrito. El primero toca con las diferencias en las percepciones frente al trabajo y la educación por niveles de ingreso. Estos señalan la mayor importancia que se le asigna, en particular a la educación superior, en los estratos de altos ingresos. El segundo se relaciona con el marcado escepticismo frente a lo que se logra con la educación y el trabajo *en Colombia*. Para tener éxito se cree que son más útiles elementos tales como “ser vivo”, tener contactos, etc. Esta situación, que es particularmente marcada entre los ricos, en Bogotá y entre los docentes, se constituye en una señal de alerta, pues revela el profundo malestar de la población frente a las oportunidades que brinda el país. En efecto, se considera que *en Colombia* no le va bien a quienes, en condiciones aptas para el desarrollo personal, les iría bien *en la vida*. Esta percepción es motivo de desmoralización en un doble sentido, anímico y ético, pues hace que quienes consideran que de por sí la educación y el trabajo son valores dignificantes del hombre y promotores de justicia social se sientan obligados a reconocer que en nuestro medio esto no es así y, por este camino, a plegarse, por realismo o cinismo, a las condiciones de funcionamiento efectivo de la sociedad. Esto favorece la tendencia a optar por “atajos” para llegar al éxito, desestimulando la laborio-

sidad y promoviendo antivalores, que van del tráfico de influencias al recurso a conductas abiertamente ilícitas. Antivalores que no sólo corroen el sustrato moral de la sociedad sino que son evidentemente contrarios a la producción de riqueza social. Fenómenos de esta naturaleza pueden llevar a erosionar los logros obtenidos hasta ahora. Es evidente que los estratos bajos y las regiones más pobres todavía no han sido penetrados, o lo han sido en medida muy inferior, por dicho escepticismo: allí las diferencias entre el éxito esperado *en Colombia* y *en la vida* son significativamente menores. El bogotano rico es el que más apoya la tesis de que en el país valen más los contactos y ser astuto que el trabajo y la educación, lo que en parte se explica por su mayor proximidad a los grandes centros de decisión política y económica.

Es interesante observar, adicionalmente, que frente a los distintos temas analizados existen factores de convergencia en las creencias de la población por zonas. Quizás el único tópico sobre el cual pueden encontrarse diferencias marcadas es el relacionado con los derechos educacionales y el trabajo de la mujer. Si bien la aceptación de la mujer en ambos frentes es amplia, surgen diferencias en las percepciones reflejadas esencialmente en dos extremos: la Zona Atlántica, que es donde menos apoyo tiene la mujer en esos aspectos y donde prevalece la preferencia por las jerarquías entre géneros (es alto el porcentaje de población que considera que la mujer no debe ganar más que el hombre), y el Distrito Capital, donde las tendencias son mucho más favorables al cambio.

Estos resultados permiten concluir que el país tiene unos activos valiosos, que de ser aprovechados pueden contribuir enormemente al crecimiento, pero que de no orientarse en forma adecuada corren el peligro de perderse o de tener un efecto pernicioso para la sociedad. De ahí que, al intentar establecer la etapa de desarrollo en que se encuentra el país, surja como algo destacado no solo que no está avanzando hacia el postmaterialismo sino que hasta ahora se está adentrando, y de manera en ocasiones aún precaria, en la etapa moderna. Esto, de verificarse la hipótesis planteada por Inglehart, correspondería con la oportunidad de lograr aceleradas tasas de crecimiento. Sin embargo, posiblemente por el enorme desajuste institucional, en razón del cual no existen suficientes garantías sobre los derechos de propiedad, ni sobre las libertades civiles y políticas, esa oportunidad se está desaprovechando.

En concordancia, desde otro ángulo y en lo relacionado con los valores que se transmiten en la educación, entre los aspectos negativos se destaca que en parte se están transmitiendo valores que no son aptos para propiciar el trabajo productivo. Los resultados, en particular por estructura de edades, no permiten concluir que la sociedad como un todo esté evolucionando hacia un estadio más avanzado de desarrollo. La transmisión de valores necesarios para la participación activa en un mundo globalizado, en el que se reduce la demanda de mano de obra para trabajos mecánicos y jerarquizados y aumenta la de aptitudes ligadas a la imaginación y la independencia, todavía no está presente en las mentes de los padres de familia. Esta situación es preocupante por diversos motivos. En primer lugar, los nacidos en la década del 60 recibieron una educación aún menos productiva que la de las cohortes más viejas, lo que evidencia el estancamiento y hasta cierto retroceso en el proceso de cambio. En segundo lugar, los estratos de ingresos más elevados y las zonas más prósperas tienen los valores más productivos. Estas apreciaciones revelan los enormes problemas que surgen en una sociedad en donde existe una gran disparidad en la distribución del ingreso a nivel individual y regional. Situaciones de esta naturaleza tienden a perpetuarse y a autoalimentarse: quienes tienen más ingreso son más propensos a buscar mayor acumulación de riqueza, en tanto que los más pobres cada vez se quedan más rezagados e insisten en valores que no promueven su rendimiento económico. Si esto se combina con el escepticismo de los ricos, quienes perciben que hay factores más importantes que el trabajo y la educación para el éxito en Colombia, los resultados pueden ser explosivos.

La excesiva concentración de la riqueza es el mayor enemigo de las libertades políticas y del buen funcionamiento de las democracias y de los mercados: cuando ésta se presenta, con frecuencia quienes disponen de patrimonio buscan rentas a costa de los demás, poniendo en entredicho las garantías de los derechos de propiedad y de las libertades políticas del resto de la población. De esta forma se inducen elevados costos de transacción, lo que no sólo le resta dinamismo al crecimiento económico, sino que además perpetúa situaciones inconvenientes desde el punto de vista de la satisfacción de la población y del respeto de las normas morales y jurídicas.

En algunos aspectos, por el lado positivo, con los valores que transmiten los padres en la educación de los hijos contrasta la posición de los docentes,

que por esencia son los más llamados a desempeñar un papel preponderante en la transmisión social de conocimientos y actitudes, y quienes de hecho parecen tener valores más acordes con los requeridos para impulsar el desarrollo de una sociedad productiva. Sus percepciones contrastan abiertamente con lo que piensa el resto de la población y, en particular, con lo que piensan las mujeres y los jóvenes, situación que llama especialmente la atención si se tiene en cuenta que la docencia es en mayor número ejercida por mujeres. Estos resultados son de particular interés y preocupan por las diferencias frente a lo que piensan los padres de familia, lo que señala la apremiante necesidad de profundizar en el análisis.

Así, cabe destacar dos ángulos positivos de gran valor si el país es capaz de explotarlos adecuadamente. El principal es que los docentes son precisamente quienes más cuentan con valores que estimulan el trabajo productivo, así ello se presente también, aunque en menor grado, entre los estratos de ingresos más altos. Este último hecho se constituye en un factor que puede tener tanto de positivo como de negativo. Es negativo si tiende a perpetuarse como privilegio, pues llevaría a que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Es positivo si las élites usan adecuadamente su liderazgo, asumiendo la propia responsabilidad en la producción de riqueza y, a la vez, de manera inseparable y orgánica, en la promoción de justicia social. De ser así cuentan en los docentes con un gran aliado para redireccionar las percepciones y valoraciones de las clases menos favorecidas.

También cabe destacar que estos mismos resultados llevan a cuestionar la eficiencia de las políticas orientadas a reducir la pobreza por la vía de la focalización del gasto público. Parece necesario ir aún más allá, buscando mecanismos para redistribuir productivamente los factores generadores de ingreso, esto es, el mismo capital físico y humano.

CAPÍTULO SEXTO

*Estructura de incentivos y sanciones
y sus consecuencias económicas*

Al lado de los factores estrictamente económicos, los valores sociales, culturales y las tradiciones incorporados en la estructura institucional, así como la forma en que evolucionan, determinan el desarrollo de los países y sus perspectivas futuras. A pesar de que esto es comúnmente aceptado, todavía no se han desarrollado metodologías adecuadas para medir esa interacción, que es en últimas la que define las oportunidades o restricciones para los individuos y, por ende, condiciona la valoración de determinados comportamientos. Si la estructura de incentivos presente en las instituciones recompensa la actividad productiva, las economías y las sociedades crecen y se hacen eficientes. Una sociedad que valora el trabajo basado en la búsqueda de prebendas fomenta la corrupción y está condenada al estancamiento.

Al contrario de lo que ocurre en las sociedades modernas, son numerosas las civilizaciones en las que el logro de bienestar individual no ha estado asociado con el intercambio de bienes y servicios¹. En la Edad Media las fuentes de riqueza y prestigio consistían en la posesión de tierras, la usura y la remuneración económica y política derivada de triunfos bélicos. El comercio y la industria no eran bien vistos y quien los ejercía era considerado socialmente inferior. En la China antigua la riqueza y el prestigio derivaban del ascenso en la escala imperial, que se lograba con base en la devoción a Confucio y el conocimiento de la caligrafía. Quienes tenían éxito en superar los exámenes —lo que no era fácil—, eran incorporados a la burocracia, y comoquiera que los salarios no eran altos, quienes ocupaban los cargos extraían rentas de la sociedad para cubrir lo que no obtenían con el trabajo. De esa forma el empleado público recuperaba lo que había invertido en estudios y en el pago del apoyo requerido para obtener el nombramiento. La falta de control del Estado sobre la burocracia facilitaba el enriquecimiento privado. Empresarios y burocracia aprovechaban las normas legales que, por su imperfección o por su inequidad, ofrecían oportunidades para obtener privilegios y controles monopólicos. Adicionalmente, en China —como en muchas otras naciones— el monarca reclamaba la propiedad sobre todo el territorio. Así, cuando necesitaba

1 Ver por ejemplo Baumol. “Entrepreneurship: Productive, Unproductive and Destructive”, en *Journal of Political Economic*, 1990, Vol. 98, N° 5.

recursos, simplemente los confiscaba. Por tanto, quien acumulaba riqueza evitaba invertirla en cualquier forma de capital visible, para evitar el riesgo de perderla. Con esa estructura de premios y castigos se tornaba prácticamente imposible el crecimiento.

El aumento sin precedentes de la producción mundial y la riqueza que se genera con la revolución industrial se atribuye al matrimonio de la actividad productiva y la respetabilidad financiera con el establecimiento de límites efectivos al poder de los gobernantes de interferir a su antojo en la propiedad. De esa manera se sustituye la estructura institucional y de premios y castigos vigente hasta entonces, que era esencialmente improductiva y estimulaba la canalización de esfuerzos y recursos a la búsqueda de rentas, por otra en la que comienza a valorarse socialmente el trabajo de industriales y hombres de negocios y en donde una estructura de incentivos y sanciones fomenta la creación de riqueza social.

El que se opte por una u otra vía depende en buena parte de las oportunidades o restricciones que surgen de las normas, que en últimas contribuye decisivamente a determinar la manera como empresarios e individuos talentosos asignan sus esfuerzos y recursos. Hasta hace algún tiempo en la teoría económica y la de modernización se consideraba que todas las formas de acumulación de riqueza individual eran productivas y que, por tanto, siempre eran compatibles con el crecimiento económico global. Recientemente se abrió espacio para la aceptación de la existencia de empresarios improductivos, que no solo no contribuyen al desarrollo, sino que son destructivos. Cuando las actividades de los empresarios coinciden con las productivas es cuando se logra crear y acumular riqueza colectiva.

Los empresarios buscan la transformación de las reglas de juego —lo que se puede y no se puede hacer para obtener respeto, dinero y poder— para acomodarlas a sus propios intereses. En consecuencia, sólo cuando los empresarios son *productivos* y hay competencia en los mercados se alcanza un círculo *virtuoso*, en el cual la acumulación de riqueza individual, el crecimiento económico global y el cambio institucional se refuerzan. Por el contrario, si los individuos económicamente exitosos son los que ejercen actividades improductivas o destructivas se genera un círculo *vicioso*, en el cual las instituciones y las reglas de juego incentivan la búsqueda de rentas o comportamientos

antisociales, en detrimento de las actividades productivas y del bienestar común.

La historia evidencia que estos comportamientos no son necesariamente constantes a través del tiempo. En algunas oportunidades se desarrollan sendas constructivas; en otras, se desarrollan tendencias destructivas. Buena parte de la explicación del éxito o fracaso de los países en su proceso de desarrollo se encuentra en esas tendencias. Por esto se puede afirmar que, para que los empresarios sean productivos, se requiere de un entorno constructivo y competitivo, en el cual no sólo estén claramente especificados los derechos de propiedad y las leyes y normas, sino que se debe ir más allá: es necesario tener en cuenta que la normatividad que incentiva la productividad y creatividad en determinado momento puede resultar obsoleta —si es excesivamente restrictiva— más adelante. Por tanto la normatividad debe ser flexible, ajustable y ofrecer incentivos permanentes para que los actores realicen actividades productivas.

Los efectos del cambio en las reglas de juego sólo surgen con el tiempo. Pueden transcurrir una o dos generaciones antes de que sean plenamente asimilados y aceptados por la sociedad, debido a que los valores adquiridos en la infancia y la adolescencia son los que prevalecen en la edad adulta². Comoquiera que la educación que se imparte a los niños está influenciada por lo que a su vez perciben los adultos, se requiere que ellos mismos comiencen a incorporar valores que estimulen tendencias productivas tales como la imaginación, la independencia y la iniciativa, requeridas para el desarrollo en un mundo cambiante, en el que la tecnología es esencial para el crecimiento.

A lo largo de esta investigación surgen diversos elementos arraigados en la estructura social que derivan en comportamientos no siempre propicios al crecimiento.

En el capítulo sobre familia se hace evidente que la estructura de ésta responde y a la vez induce comportamientos improductivos. Su conformación se basa en la búsqueda de protección y se sostiene en fuertes lazos de

2 Ronald Inglehart. *Modernization and Posmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton University Press, 1997.

dependencia, en particular entre padres e hijos. La prevalencia de la informalidad en las relaciones conyugales y en los comportamientos procreativos y la tendencia a configurar unidades productivas en torno a sus miembros, en razón de la elevada desconfianza en terceros, genera estructuras altamente improductivas, en particular en el mundo moderno donde la eficiencia en la producción resulta de la división y especialización del trabajo.

En el capítulo sobre valores esenciales para el trabajo productivo se concluye que la sociedad colombiana se debate entre dos polos. De una parte, se valoran altamente la educación, el trabajo y la incorporación de la mujer a la fuerza laboral. De otra, se encuentra que la educación que se está transmitiendo no parece ser la más adecuada ni pertinente para el logro de una sociedad productiva. Estas apreciaciones cobran mayor relevancia y significado cuando se confrontan con la valoración que los colombianos hacen del trabajo. Es decir, hay que considerar si la percepción es que éste se debe remunerar en función de la productividad o que el Estado debe ocuparse de asignar rentas o permitir que los particulares con influencias las obtengan, así sea en perjuicio del resto de la sociedad. Dentro de este marco la eficiencia de la justicia cobra particular relevancia, pues de su autonomía e imparcialidad depende la igualdad ante la ley y el respeto por los derechos individuales.

Adicionalmente, en la valoración del trabajo también inciden otros factores que surgen con el tránsito hacia la modernidad. Estos esencialmente están relacionados con la incertidumbre frente al futuro³. ¿Se tiene seguridad del empleo, de que se tendrán los recursos para las enfermedades y para atender los gastos en la vejez? El manejo del riesgo incide de manera determinante en el comportamiento individual y en la actividad productiva, en la medida en que moldea la familia y condiciona el tipo de labores que los individuos desarrollan.

3 Anthony Giddens apunta: “La modernidad es una cultura del riesgo [...] La modernidad reduce riesgos totales en ciertas áreas y modos de vida; sin embargo, simultáneamente introduce riesgos desconocidos total o parcialmente en épocas anteriores” (“Modernidad y autoidentidad”, en A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhmann y N. Beck. *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos, 1996, pp. 36 y 37).

En su hipótesis de escasez Inglehart⁴ plantea que las prioridades individuales son en su mayor parte producto del entorno socioeconómico. Altos niveles de prosperidad conducen a la difusión de valores postmodernos.

Este capítulo pretende ahondar en temas que hasta ahora se han dejado al margen en la toma de decisiones en Colombia, y extraer elementos de juicio que sirvan de marco de referencia para la formulación de políticas públicas. En primer lugar, se evalúa la percepción que tienen los colombianos de la riqueza y el ahorro. En segundo lugar, se analizan los parámetros que se incorporan en la valoración del trabajo. Por último, se evidencia la incertidumbre que vive la población, no sólo frente a sus derechos de libertad económica, sino también frente al futuro. Es decir, frente a quedar desempleado, no contar con seguridad social, y en particular no tener cómo atender los gastos en la vejez. Es claro que los individuos deciden y desarrollan actividades dentro del marco de restricciones que les imponen las normas, las costumbres y las condiciones de desarrollo y seguridad de la sociedad a la que pertenecen.

I. LA IMPORTANCIA DE LA RIQUEZA Y EL AHORRO

A. NO SE CONSIDERA CONVENIENTE LA RIQUEZA

Entre los objetivos que motivan el comportamiento individual siempre está el deseo de obtener riqueza, poder y respeto. Si ser rico, además de producir bienestar, genera respeto y poder, el incentivo para buscar riqueza se multiplica. La riqueza, así no genere respeto ni sea socialmente aceptable, facilita la obtención de poder. También es posible que, más allá del bienestar que se deriva de la riqueza o del poder, prevalezcan en la sociedad valores y creencias religiosas que brinden satisfacción o gratificación en la vida trascendente y estigmaticen la acumulación de riqueza y por ende el ahorro.

Es mejor ser rico que pobre: tal es el enunciado de la llamada “ley de Pambelé”, formulada a finales de los años 70. Por aquel entonces en Colombia

4 Inglehart. *Modernization and Postmodernization*, cit.

la adquisición de riqueza debía ser justificada socialmente, haciendo proclamas públicas sobre las ventajas de ser rico. Una buena parte de las reformas emprendidas en las últimas décadas se basa en planteamientos de esa naturaleza que figuran en los textos anglosajones de economía, en los que el sentido de fondo de la “ley de Pambelé” aparece como premisa básica. La esencia de ese principio es que la acumulación de riqueza individual es compatible con la acumulación de riqueza social. Más aún, que es el factor que más contribuye al bienestar colectivo. Para validar ese postulado es esencial que las historias de éxito económico sean emulables y repetibles. Suponer, como se hace en los textos de economía, que el *afán de tener riqueza* es algo natural e innato en los individuos es tratar de universalizar condiciones históricas específicas. Son innumerables los elementos de índole familiar, cultural, religiosa y política que deben coincidir, como ocurre en la Europa moderna, para que acumular riqueza individual se convierta en un impulso generalizado, replicable y autosostenible. No escasean ejemplos de sociedades que han seguido *senderos institucionales* en los que los empresarios, los que acumulan riqueza individual, no gozan de respeto en la sociedad⁵.

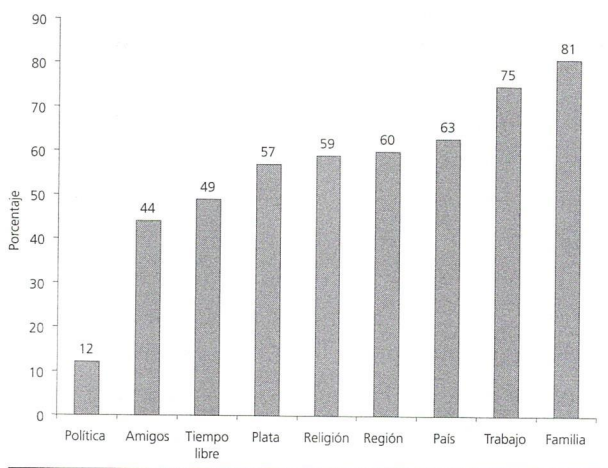
Para el colombiano promedio la riqueza parece ser un asunto de menor trascendencia que para el *homo economicus* de los textos de economía. Por lo menos así lo expresan los encuestados (gráfica 1). La familia, el trabajo, el país, la región y la religión son más importantes que la riqueza. Incluso el tiempo libre, que por definición compite con “hacer plata”, tiene casi la misma importancia.

La noción de que en el país no se considera “la plata” como algo indispensable para la felicidad surge también de otras respuestas. En forma más explícita, un impresionante 81% de los colombianos, incluyendo los docentes, considera *que a los hijos no se les debe inculcar la idea de ser ricos*⁶ (gráfica 2). Aquí, sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con la importancia de “la plata”, los pobres son más reacios que los ricos, y los jóvenes que los viejos, a inculcarle a los hijos la idea de ser ricos.

5 Ver por ejemplo Baumol. “Entrepreneurship: Productive, Unproductive and Destructive”, *cit.*

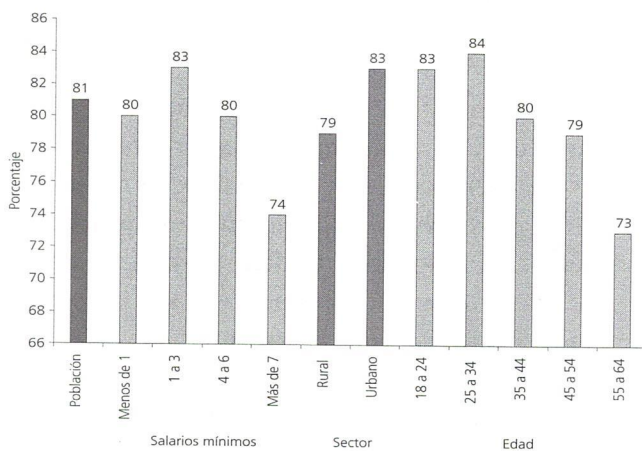
6 Esta apreciación es más fuerte entre las mujeres (87%) que entre los hombres (75%) y es ligeramente más marcada en el sector urbano (83%) que en el rural (79%).

GRÁFICA I
ASPECTOS MÁS IMPORTANTES EN LA VIDA



Preguntas 1 a 11: ¿Qué tan importante es en su vida cada uno de los siguientes aspectos? (En la gráfica se considera “muy importante”).

GRÁFICA 2
LA RIQUEZA COMO VALOR EN LA EDUCACIÓN ES PERJUDICIAL

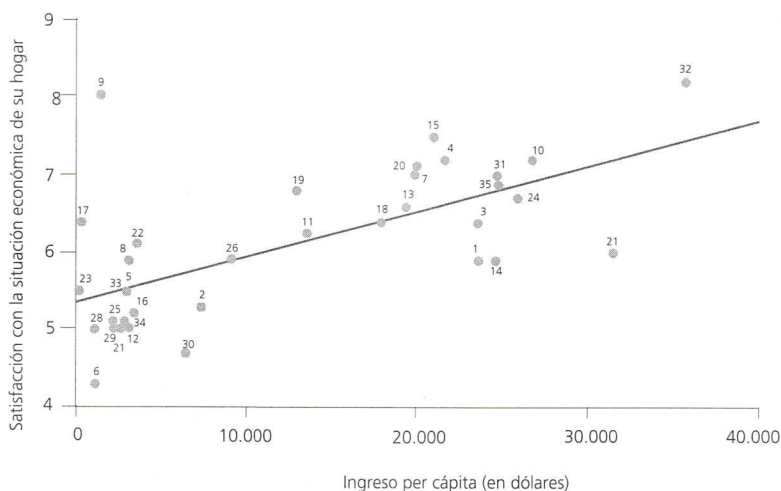


Pregunta 237: ¿Cree usted que se le debe inculcar a los hijos la idea de ser ricos? (En la gráfica se considera la opción “no”).

Estas respuestas, que no encajan bien en las representaciones típicas de los textos de economía, suscitan dos comentarios. El primero, que en Colombia existe una especie de *trampa de la pobreza* puesto que sólo entre los ricos y los mayores de 55 años se reduce la presión que parece existir en contra de ser rico. En efecto (gráfica 2), sólo en el cuarto tramo de ingresos empieza a aumentar significativamente el número de hogares que considera importante inculcar a los hijos la idea de ser rico. Esta tendencia contrasta con la prevaleciente en las primeras etapas de la modernidad. Un segundo comentario es que sólo los mayores de 54 años tienen una percepción de riqueza individual similar a los de estratos de mayores ingresos. Nótese cómo, por el contrario, entre los menores de 34 años el rechazo a la idea de incluir dentro del bagaje educativo la idea de ser rico es superior al observado en los otros grupos de edades. El rechazo de la riqueza que surge de estas apreciaciones dificulta entender cómo varias generaciones crecieron en medio de una gran acumulación de riqueza considerada mal habida. Hay que tener presente que muchos se educaron bajo estrictas normas religiosas de rechazo de la ambición desmedida y que cultivan más los valores morales y espirituales que los materiales. Aún así cabe destacar que los mayores son precisamente quienes, a pesar de estar más influenciados por la religiosidad, más valoran la riqueza. Ningún padre quisiera que su hijo fuera pobre o viviera “ras con ras”.

A nivel internacional existe una relación estrecha y positiva entre los indicadores subjetivos de bienestar y el ingreso per cápita (gráfica 3). Colombia en este contexto surge como una anomalía pues, frente a la pregunta sobre *qué tan satisfecho se encuentra usted con lo que tiene su familia*, en donde 10 significa que está muy satisfecho y 0 totalmente insatisfecho, la población, incluyendo los docentes, se ubica en 8 (gráfica 3), un nivel comparable al de Suiza, que tiene cerca de 30 veces el ingreso per cápita de Colombia. Sorprende la conformidad manifiesta de los encuestados con lo que tienen —el país no es rico, su ingreso per cápita apenas alcanza US\$1.800 por habitante—. Los niveles de satisfacción subjetiva aumentan ligeramente con el nivel de ingreso e inclusive los de los más pobres superan los de casi todos los países del mundo. Por estructura de edades ocurre lo contrario: los niveles de satisfacción disminuyen con la edad hasta los 54 años.

GRÁFICA 3
SATISFACCIÓN CON LA VIDA E INGRESO, A NIVEL INTERNACIONAL



No. País	No. País	No. País	No. País
1 Alemania	10 Dinamarca	19 Irlanda	28 Rumania
2 Argentina	11 España	20 Italia	29 Rusia
3 Austria	12 Estonia	21 Japón	30 Eslovenia
4 Bélgica	13 Finlandia	22 México	31 Suecia
5 Brasil	14 Francia	23 Nigeria	32 Suiza
6 Bulgaria	15 Holanda	24 Noruega	33 Sudáfrica
7 Canadá	16 Hungría	25 Polonia	34 Turquía
8 Chile	17 India	26 Portugal	35 USA
9 Colombia	18 Inglaterra	27 Rep. Checa	

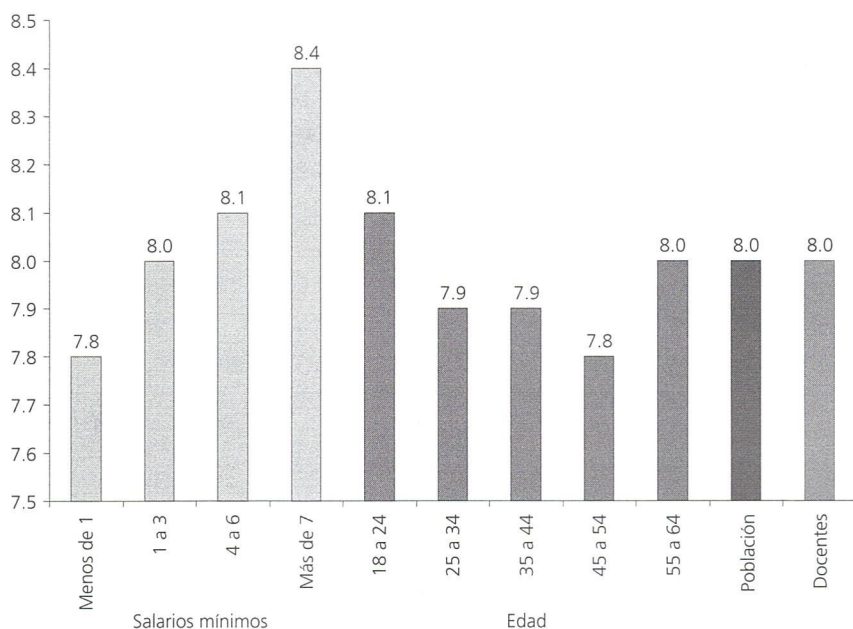
Pregunta: ¿Qué tan satisfecho se encuentra usted con lo que tiene su familia?

Fuentes: *World Values Survey* y Banco Mundial (1993).

Esta situación refleja posiciones que, una y otra vez, surgen a lo largo de la encuesta, que sugieren cierto conformismo o resignación con lo que se tiene, propio de países católicos y economías premodernas, lo que desestimula el anhelo de lograr mayores niveles de bienestar.

De otra parte, se observa que sólo el 38% considera que *la gente rica es útil para la comunidad* (gráfica 5). De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, esa percepción es mayor entre los ricos, pero difiere en el caso de los docentes, quienes frente a la pregunta formulada no son particularmente críticos de la utilidad de quienes tienen recursos en la sociedad.

GRÁFICA 4
SATISFACCIÓN CON LO QUE TIENE LA FAMILIA, EN COLOMBIA



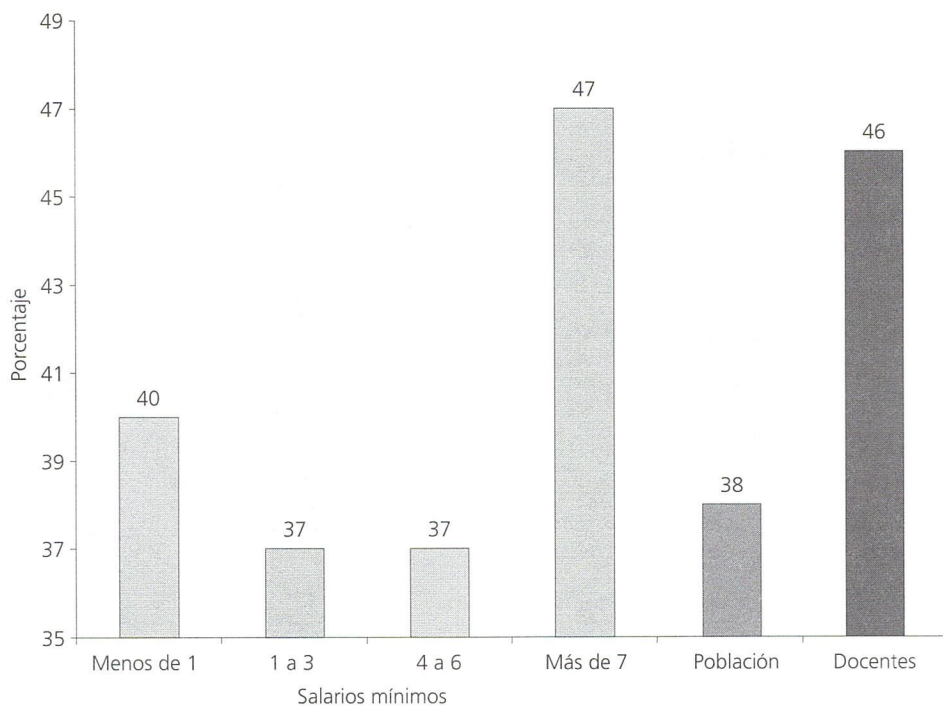
Pregunta 109: ¿Qué tan satisfecho o insatisfecho se encuentra usted con lo que tiene su familia? (En una escala de 1 a 10, donde 1 significa que está completamente insatisfecho y 10 completamente satisfecho).

En contraste con los resultados expuestos, un porcentaje elevado de la población piensa que tener patrimonio produce *respeto y admiración* (80 y 77%, respectivamente). Respuestas de esta naturaleza se prestan para las más diversas interpretaciones. Una explicación de esta aparente contradicción puede estar relacionada con los términos utilizados. La palabra patrimonio conlleva una connotación de estabilidad social transmitida de generación en generación, mientras que las palabras “plata” y riqueza, incluidas en las preguntas anteriores, pueden asociarse con actividades de origen reciente⁷,

7 Hasta hace un par de décadas la sociedad colombiana calificaba despectivamente al “nuevo rico” como aquel que tenía fortuna sin que su origen fuese la herencia o la posesión de tierras.

incluso ilícitas. Si bien en el caso de la población es posible que se haya asociado el respeto con admiración, no ocurre lo mismo, o sucede en menor grado, en el caso de los maestros: para un 80% el patrimonio produce respeto, pero sólo para el 69% genera admiración (gráfica 6).

GRÁFICA 5
UTILIDAD DE LOS RICOS PARA LA COMUNIDAD

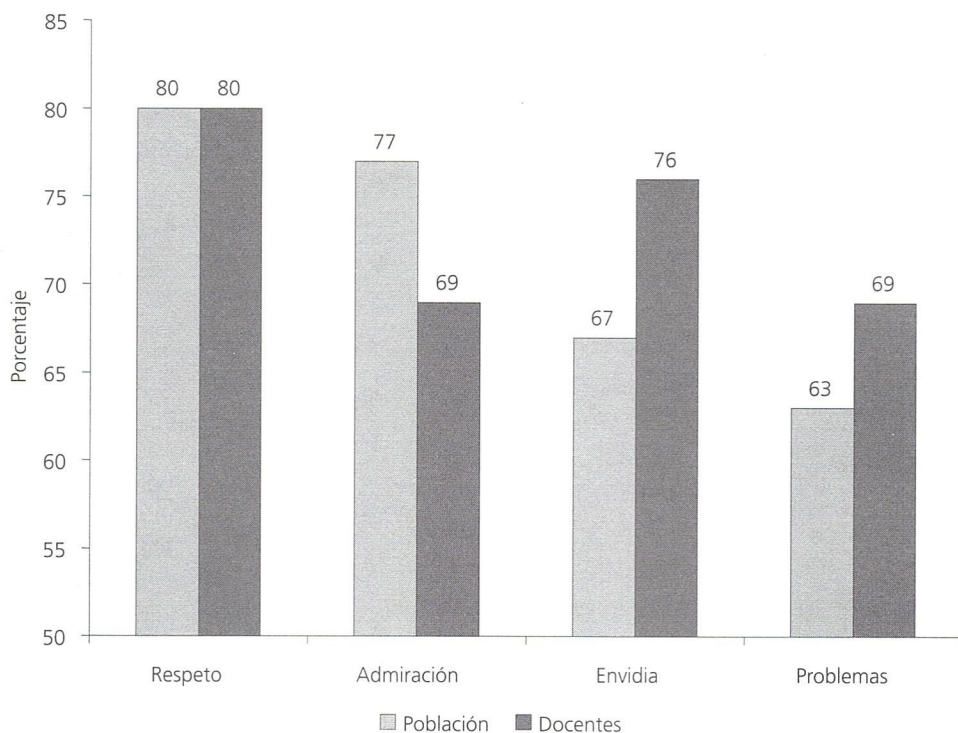


Pregunta 236: ¿Cree usted que la gente rica es útil para su comunidad?

Sin embargo, no se puede ignorar que entre la población existe una prevención contra el patrimonio cuya envergadura no es despreciable. En promedio un 65% de la población considera que genera envidia y problemas. Para los docentes los aspectos negativos del patrimonio priman sobre los positivos: no sólo como fuente de admiración no es tan importante como para la población, sino que además genera envidia y problemas. En neto, en promedio, es

decir sumando los aspectos positivos de tener patrimonio y restando los negativos, se obtiene que el 27% de los colombianos percibe como positivo poseerlo. Una visión menos positiva predomina en la clase media y los docentes (14%).

GRÁFICA 6
EFECTOS DE TENER UN PATRIMONIO IMPORTANTE



Pregunta 234: En su comunidad tener un patrimonio importante produce: respeto, admiración, envidia, problemas.

En resumen, se concluye que entre las motivaciones u objetivos individuales no surge como algo preponderante la búsqueda de riqueza: menos del 20% de la población considera importante inculcar a los hijos la importancia de la riqueza como tal; en términos netos sólo el 27% percibe positivamente el

tener patrimonio y menos del 40% cree que la riqueza es útil para la sociedad. Estas percepciones son aún menos positivas entre los pobres y los docentes. De otra parte, se destaca que los colombianos consideran que su situación económica es buena, inclusive mejor que la que perciben tener los habitantes de los países más ricos del mundo. Sin duda, este indicador refleja conformismo con lo que se tiene, así sea poco.

Este rechazo de los colombianos por la riqueza individual corresponde a valores típicos de sociedades preindustriales, donde la acumulación de la riqueza se percibe como un juego de suma cero: lo que alguien gana, alguien lo pierde. Esta tesis sólo se valida en la vida real cuando la principal forma de riqueza está constituida por la tierra. En esas circunstancias se estimulan valores culturales orientados a proteger la comunidad y el colectivismo y se desincentiva la competencia y la búsqueda del bienestar individual. Estas percepciones no corresponden a las requeridas para adentrarse en etapas más avanzadas de desarrollo, en las que la riqueza, si no es a costa de los demás, beneficia a la sociedad como un todo.

B. NO SE VALORA EL AHORRO

El ingreso puede definirse como el máximo valor que puede consumir una familia durante un cierto lapso sin dejar de tener al final del mismo al menos la riqueza que tenía al principio. Aceptada esta premisa es fácil concluir que el consumo basado en la reducción del patrimonio no es sostenible. El patrimonio y su crecimiento son esenciales para que las futuras generaciones tengan mayores oportunidades o por lo menos las mismas que tiene la actual. Para Solow el mayor crecimiento de la población y el cambio tecnológico acelerado pueden promover un incremento permanente en la tasa de desarrollo. Niveles altos de inversión y ahorro, por otra parte, pueden producir un incremento transitorio en el crecimiento y un incremento permanente en el producto per cápita. En los modelos que suponen externalidades en la inversión, una tasa de ahorro más alta produce de hecho un incremento permanente en la tasa de crecimiento. Los países que más crecen, sin ser los únicos, son aquellos que tienen los más elevados niveles de ahorro efectivo en relación con el PIB ($r = .24$). Se puede entonces afirmar

que para el logro de ritmos más acelerados de crecimiento se requiere del aumento en el capital, en el factor trabajo y en el progreso tecnológico.

En una economía cerrada, o en una economía sin acceso al crédito internacional, la única manera de invertir es ahorrar. En este caso hay un *trade off* evidente: crecimiento adicional a través de una acumulación de capital más rápida significa menor consumo presente. Por supuesto un gobierno no debe pretender maximizar la tasa de ahorro a toda costa, porque esto castigaría indebidamente a los consumidores actuales. Para llevar a cabo los proyectos de inversión éstos deben generar retornos que justifiquen renunciar al consumo ahora. En una economía abierta con libre movilidad de capitales, la inversión y el ahorro no necesitan ser iguales porque el país puede tomar préstamos en los mercados externos a la tasa de interés mundial y tener bajos niveles de ahorro. Lo importante en las inversiones domésticas es que el proyecto de inversión genere retornos suficientes para pagar los préstamos. Un ahorro doméstico alto no se convierte necesariamente en una inversión doméstica alta, simplemente puede significar menor endeudamiento.

Dentro del marco de referencia utilizado en el ámbito de los países incluidos en el *World Values Survey*, la importancia asignada al ahorro en la educación de los niños no está relacionada con el nivel de ingreso y, en su lugar, otros factores culturales como, por ejemplo, la independencia ($r = .44$) y la imaginación ($r = .59$), son particularmente relevantes, lo que evidencia una realidad de la mayor trascendencia frente a la opinión tradicional: que, más que los factores económicos, otros valores contribuyen a la explicación de las diferencias de ingreso entre naciones⁸. En el caso colombiano, teniendo en cuenta que el país se ha visto restringido el acceso a los mercados internacionales de capitales, no puede subestimarse la trascendencia de transmitir la importancia de la valoración no sólo del ahorro en la educación de los niños, sino de que esos ahorros se inviertan eficientemente.

En países como Francia (35.8%), Inglaterra (28.2%), Alemania (44.7%) y, en América Latina, Chile (28.5%), México (33.2%) y Brasil (29.7%), la

8 Ver capítulo sobre valores esenciales para el desarrollo productivo.

importancia que se le asigna al ahorro es elevada frente a la que se le asigna en Colombia (20%). La posición relativa del país tan solo supera la de Polonia, Sudáfrica y Argentina.

En Colombia sólo uno de cada cinco encuestados considera que el ahorro es la *cualidad más importante que se le debe inculcar a un hijo*, cualidad que además ocupa un modesto noveno lugar entre 14 alternativas presentadas a los encuestados. Al pensar en lo deseable que sería emular a los Tigres Asiáticos este guarismo parece realmente bajo. La decepción es mayor cuando se observa que, entre quienes están educando y preparando a los ahorradores del siglo XXI, sólo uno de cada veinte le asigna prioridad a tal virtud⁹.

Al preguntarse: *¿cuál es la cualidad más importante que un niño debería aprender: obediencia, voluntad y perseverancia, ahorro o fe religiosa?*, el ahorro nuevamente se considera poco prioritario: ocupa un tercer lugar (20%), después de la obediencia y la voluntad y perseverancia (cuadro 1). El ahorro es aún menos importante para los grupos de ingresos más elevados (15%). Frente a la misma pregunta, pero interrogando sobre la segunda cualidad más importante, se destaca un mayor equilibrio entre las distintas alternativas y un marcado puntaje entre los estratos más ricos (en conjunto el 46% lo señala como primera y segunda cualidad).

Por edades, la población entre 35 y 54 años es la que le asigna la mayor importancia como primera y segunda cualidad, siendo de menor trascendencia para los estratos más jóvenes y para los más viejos. El comportamiento frente al ahorro por niveles de ingreso y estructura de edades concuerda con lo que señala la teoría al respecto. Los pobres ahorran menos porque tienen menos ingresos disponibles; los ancianos desahorran al no estar en edad productiva. Si bien estos resultados son de interés, lo relevante sería dilucidar si estos valores están cambiando y si la sociedad como un todo se está moviendo en la dirección deseable. Una aproximación, así diste mucho de ser perfecta, para analizar esta evolución consiste en establecer un paralelo con el comportamiento rural-urbano. Los resultados que surgen son sorprendentes. Para los habitantes del campo el ahorro es 13 puntos más importante que para los de

9 *Ibid.*

las ciudades. Esa diferencia prácticamente se conserva inmodificada cuando se suman la primera y la segunda opción. De ahí se desprende que si algún cambio se está produciendo en lo relacionado con el ahorro es de tipo perverso. Es decir, al pasar del campo a la ciudad se pierde la cultura del ahorro. Sin embargo, cabe hipotizar que el colombiano del campo no tiene fácil acceso al crédito, al paso que el de la ciudad ahorra solo bajo la presión del endeudamiento, pese al riesgo de terminar empobreciéndose por esta vía, cuando los compromisos financieros que adquiere le resultan excesivos. En otras palabras, la evolución del ahorro al parecer no se puede entender correctamente si se

CUADRO I
CUALIDADES MÁS IMPORTANTES QUE SE LE DEBEN ENSEÑAR A UN NIÑO

	Obediencia		Voluntad y perseverancia		Ahorrar		Fe religiosa	
	1	2	1	2	1	2	1	2
Población	40	27	26	28	20	18	14	27
Salarios mínimos								
Menos de 1	47	27	17	30	21	17	15	26
1 a 3	38	27	25	28	22	16	14	28
4 a 6	30	29	45	24	12	21	13	26
Más de 7	30	22	42	26	15	31	13	21
Edad								
18 a 24	39	25	32	30	17	18	11	26
25 a 34	42	26	26	28	17	16	15	29
35 a 44	40	28	23	29	23	19	14	24
45 a 54	34	29	24	24	26	16	16	30
55 a 64	40	29	21	26	22	18	17	27
Sexo								
Hombre	38	27	29	29	22	18	11	25
Mujer	41	28	23	27	18	17	17	28
Sector								
Rural	43	26	15	33	29	17	13	24
Urbano	38	28	32	26	16	18	15	28

Nota: 1 corresponde en la cualidad más importante y 2 a la segunda más importante que un niño debe aprender.

Preguntas 33 y 34: Si tuviera que escoger, ¿cuál cree usted que es la cualidad más importante, y cuál la segunda, que un niño debería aprender?

prescinde del factor crédito, pues a nivel personal y familiar éste no corresponde muchas veces a inversión productiva sino, más propiamente, a una forma de ahorro auto-impuesta, como en el caso evidente de la adquisición de vivienda. Aquí cabe subrayar de nuevo que la propensión al ahorro no depende solo del nivel efectivo de ingreso sino también de factores culturales y de disciplina personal (el colombiano parece dispuesto a comprometerse con una entidad financiera, incluso responsablemente, a pagar un crédito pero no, consigo mismo, a ahorrar una suma mensual).

Frente a la pregunta: *¿durante el año pasado su familia pudo ahorrar, apenas le alcanzó, gastó algo de sus ahorros o tuvo que pedir prestado?*, cerca de la mitad de la población afirma que sus ingresos apenas le alcanzaron para vivir. El 13% gastó parte de sus ahorros y uno de cada cinco encuestados pidió prestado. Es decir, el 33% consumió más de lo que produjo y sólo el 17% pudo ahorrar (gráfica 7)¹⁰.

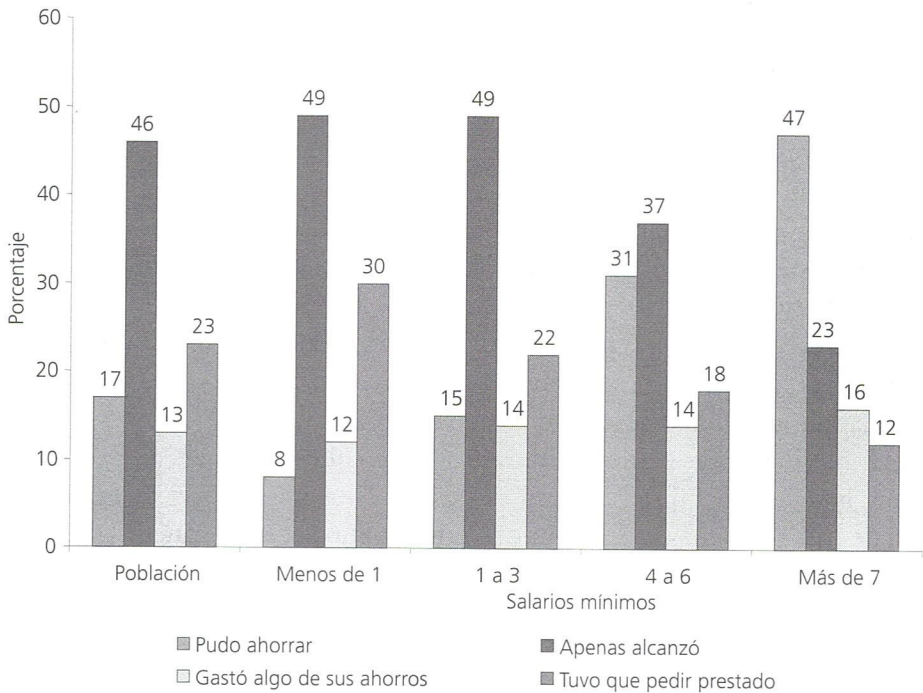
La relatividad de las percepciones individuales se resalta al observar que el 42% de los pobres (el 30% tuvo que pedir prestado y el 12% gastó de sus ahorros) y el 28% de los más ricos consideran que no les alcanzan los ingresos. Como ocurre siempre con las percepciones subjetivas, todo depende de la óptica con que se mire. A pesar de que los ingresos de los más ricos superen en más de siete veces los de los pobres, la proporción de estos últimos que afirma que apenas le alcanzó (49%) supera sólo en dos veces la de los más ricos (23%): es decir, los ricos se sienten relativamente más pobres que los pobres. De otra parte, sólo el 8% de los más pobres pudo ahorrar, proporción que contrasta con el 47% entre los más ricos, señalando la existencia de enormes diferencias en la capacidad de acumular riqueza entre unos y otros.

Esos indicadores evidencian los problemas que surgen en sociedades en las que la distribución del ingreso es desigual: los más pobres se endeudan cerca de tres veces más que los ricos. Comoquiera que nadie puede consumir indefinidamente más de lo que produce y los costos financieros tienden a

10 Cabe destacar que estas respuestas no están influenciadas por la profunda recesión económica que surgió en la segunda mitad de 1998 y que se tradujo en caídas en la producción y niveles récord de desempleo en ese año y en 1999.

disminuir el ingreso disponible, estos comportamientos sólo llevan a profundizar el círculo de pobreza, a menos que los recursos del endeudamiento se utilicen para realizar inversiones productivas. De la encuesta no se puede extraer el destino del endeudamiento. De otras fuentes es posible deducir que éste en proporciones no despreciables se dedica a la compra de vivienda, en particular en los hogares de más de tres salarios mínimos. Por debajo de ese nivel son pocos los que tienen acceso al sistema financiero. En esos segmentos de la población, el endeudamiento es con el vecino o el agiotista, a tasas de interés que superan ampliamente las del mercado, y con frecuencia para consumo o para financiar capital de trabajo de labores improductivas.

GRÁFICA 7
CAPACIDAD DE AHORRO, SEGÚN INGRESO



Pregunta 303: ¿Durante el año pasado su familia pudo ahorrar, apenas le alcanzó, gastó algo de sus ahorros o tuvo que pedir prestado?

Los hábitos de consumo difieren entre sociedades. De los resultados obtenidos se extrae que en Colombia el concepto de austeridad no está presente en la mentalidad de la población. Si bien es obvio que a los más pobres les cuesta más trabajo ahorrar pues ganan menos, y que la capacidad de ahorro en el país es baja, es preocupante constatar que no se le asigna importancia. Esto, sin embargo, no significa que no preocupe a los pobres. De hecho en el cuadro 1, donde se presenta el ahorro como alternativa dentro de las cualidades más importantes que se deben enseñar a un niño, se aprecia que la población hasta con tres salarios mínimos valora más el ahorro que la de ingresos más elevados, resultado que se debe leer a la luz de la ya mencionada dificultad de acceso al crédito por parte de estos sectores. En este sentido el crédito puede verse como una “sombrija” de cuya protección están excluidos amplios grupos. La exclusión del acceso al crédito puede verse así como un índice de democracia deficitaria, pues acceso al crédito, ahorro y seguridad social son formas complementarias de riqueza colectiva que integran sistemas regulados para garantizar el bienestar general. Y esto ya sea como mecanismos para sortear las dificultades de la vida y del momento o para aprovechar las oportunidades de desarrollo y expansión.

La cultura del ahorro, indispensable para la inversión y el crecimiento, es débil en el país. Esto, unido a que se estigmatiza la riqueza, en particular entre los pobres, es desestimulante. Además de lo inconveniente de esta situación y de la enorme disparidad en la distribución del ingreso, surge como aspecto negativo que los valores que se inculcan en la educación de los niños en relación con estos aspectos específicos, en particular de parte de los docentes, no contribuyen a cambiar los hábitos sociales. Por el contrario, a lo que coadyuvan es a acentuar y profundizar la concentración de la riqueza.

II. LA COLOMBIA PRODUCTIVA Y LA COLOMBIA IMPRODUCTIVA

El Premio Nobel de economía Douglass North sostiene que las diferencias entre países ricos y pobres se originan esencialmente en la estructura de incentivos y restricciones que enfrentan sus habitantes en el desempeño de sus actividades económicas. Si las mayores ganancias se obtienen de alianzas

para controlar las decisiones políticas y de monopolios, los empresarios se dedican a esas actividades y las sociedades se estancan: en consecuencia, la pobreza se generaliza. Pero cuando las ganancias premian la innovación y la producción y las reglas son claras y cubren a toda la población, de suerte que nadie se beneficia a costa de los demás, se logra mayor crecimiento económico y mejor calidad de vida.

Baumol¹¹ sostiene que la contribución de los empresarios al crecimiento está en función de su actividad, es decir, de si se dedican a la realización de actividades productivas, a buscar rentas o al crimen organizado. Ello depende de lo que la sociedad ofrezca a cambio de los diferentes tipos de oficios. Para comprender la trascendencia de estas anotaciones basta recordar que buena parte del desarrollo tecnológico tiene sus orígenes en investigaciones realizadas con propósitos diferentes de los comerciales, como la guerra y la protección de los Estados. Esta situación no es característica exclusiva del pasado, como podría llegar a suponerse. El Internet, que se constituye quizás en el avance tecnológico de mayor trascendencia del siglo XX, se comercializó más de una década después de haberse desarrollado, precisamente porque los objetivos para los cuales se creó no tenían nada que ver con su uso actual. En efecto, la finalidad inicial era el servicio del sector defensa de Estados Unidos. De la misma forma en el pasado se requirieron siglos para que la tecnología lograda por el afán bélico o el lujo se comercializara y se utilizara masivamente en la producción. Sólo en el siglo XIX, con la revolución industrial, la tecnología comenzó a desarrollarse para usos eminentemente comerciales.

En general es posible afirmar que para que una sociedad sea productiva es más fácil *cambiar las reglas que los objetivos* (Baumol). Los objetivos están dados: obtener riqueza, poder y respeto. Su búsqueda, a su vez, condiciona las reglas. Pero es con el cambio de éstas que se pueden eliminar influencias indeseables e incorporar pautas que estimulen comportamientos deseables. El punto que se quiere destacar es que los beneficios relativos que obtienen los empresarios están en función de las reglas de juego y de la percepción que

11 “Entrepreneurship: Productive, Unproductive and Destructive”, *cit.*

la sociedad tiene de su cumplimiento. En esta perspectiva la transformación y evolución futura de las instituciones depende, a su turno, de la naturaleza productiva o improductiva de los empresarios. Cuando se valora la riqueza pero no el que las personas la obtengan trabajando en la industria, en el comercio o en cualquier otro sector productivo, los empresarios no orientan sus esfuerzos hacia esas actividades. De ahí que surjan parásitos que afectan negativamente el desarrollo.

En Colombia las tendencias son divergentes. Por un lado, el proceso de modernización ha precipitado cambios que posibilitan el surgimiento de un aparato productivo apto para satisfacer las necesidades de la población, con independencia del control estatal. Como se desprende del capítulo sobre valores esenciales para el trabajo productivo, la educación y el trabajo están arraigados y son altamente valorados por la población colombiana. Sin embargo, existe un manto de duda y escepticismo en torno a los logros que se pueden obtener en el país por medio de la educación y el trabajo. Esta percepción es particularmente pronunciada en los estratos de mayores ingresos e indica que estos valores no han calado en toda la población ni se presentan tendencias marcadas entre generaciones que permitan señalar un cambio de mentalidad al respecto. De otra parte, no todos los valores que se transmiten en la educación son adecuados para el logro de una sociedad productiva. Adicionalmente, no se le asigna importancia al ahorro y tampoco se considera que la riqueza sea útil para la sociedad, ni que sea bueno buscarla. Esos resultados, como se verá, no son ajenos a las actividades que desarrollan los colombianos.

La relación entre *sentir respeto* por un oficio y desear ejercerlo ha sido un tópico que tradicionalmente se ha ignorado en los trabajos sobre capital humano. En éstos se supone implícitamente que la educación es siempre deseable y que la elección laboral está básicamente motivada por las perspectivas salariales. Los resultados que se obtienen de la encuesta no validan estos preconceptos. El tema, sin lugar a dudas, amerita mayor investigación. En particular es menester dejar de lado ciertos prejuicios que confunden lo real —qué está pasando— con lo normativo —qué sería lo deseable que pasara—.

A. ¿QUIÉNES SON EXITOSOS?
¿A QUIÉNES LES VA BIEN?

Por mucho tiempo se pensó que las actividades empresariales siempre eran productivas, pero recientemente se admitió la necesidad de extender el concepto para dar cabida a los empresarios improductivos o destructivos, o sea aquellos que hacen que el enriquecimiento individual vaya en contravía del crecimiento de las economías y del bienestar colectivo. Tal es el caso del narcotráfico, las mafias y el contrabando, que acumulan riqueza socialmente *improductiva* e inclusive *destructiva*.

La actividad económica en el país se ha desarrollado en parte dentro de un marco formal relativamente exitoso: se abrió espacio el flujo internacional de bienes, servicios y capitales y se reformaron las instituciones para favorecer la competencia y la productividad. Sin embargo, al lado de estos segmentos de la actividad productiva conviven otros ilegales e informales, en los que la contribución al bienestar social no sólo es baja sino incluso perversa. El Banco Mundial sostiene que los costos que representa el tráfico de cocaína para la sociedad colombiana superan los beneficios posibles de cualquier otra actividad económica. Los grupos criminales organizados que dominan esta actividad han acumulado inmensas fortunas, que les han servido para acceder a los círculos políticos y de negocios, ampliando su radio de influencia en detrimento del tejido social. Diversos estimativos de los ingresos originados en el narcotráfico en Colombia los ubican entre US\$1.500 y US\$3.000 millones al año¹². Y más grave aún que el flujo de ingresos es la enorme acumulación de capital que deriva de estas actividades. Para ellas ejercer poder sobre el aparato político es esencial para lograr protección judicial —a fin de evitar, por ejemplo, la extradición— y más recientemente económica —para impedir la expropiación de los dineros de origen ilícito—. Estas organizaciones, que operan por fuera de la ley, al acceder al tejido productivo legalizan la riqueza mal habida, la cual junto con la educación de

12 Hernando José Gómez. “Tamaño del narcotráfico y su impacto económico”, en *Economía colombiana*, N° 226-227, febrero-marzo de 1990, pp. 8 a 17; y Salomon Kalmanovitz *et al.* *Drogas, poder y región en Colombia*, Bogotá, CINEP, 1994.

los hijos les abre el espacio requerido para obtener respetabilidad, en una sociedad como la colombiana, en donde no se tienen normas ni estructuras bien definidas para incentivar el trabajo productivo¹³.

En la actualidad no sólo se dificulta la identificación de las élites sino también, y más grave aún, de las estrategias que se deben adoptar para fomentar el ascenso social y económico a través del trabajo.

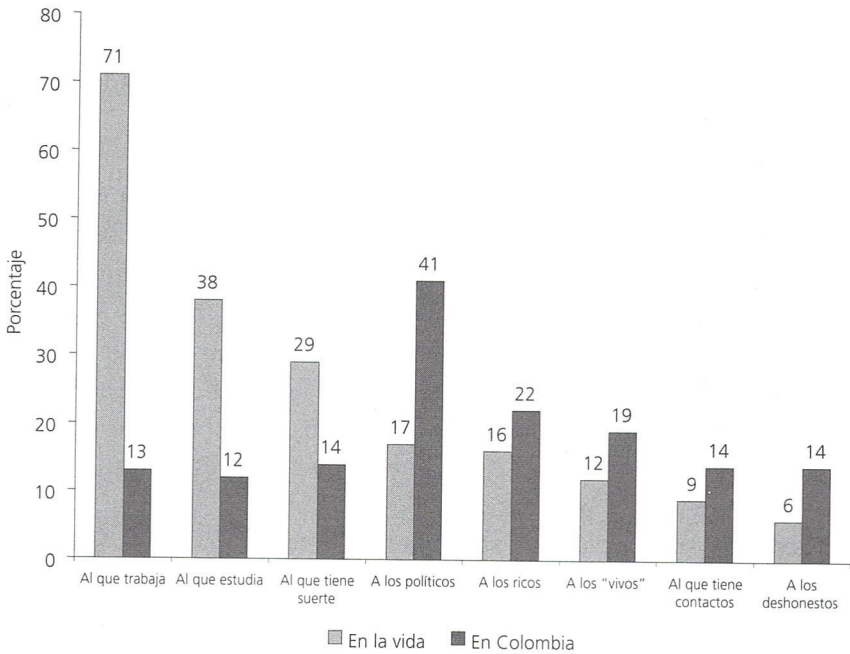
La comparación de las respuestas a las preguntas: *¿a quién le va bien en la vida?* y *¿a quién le va bien en Colombia?* conduce a resultados sorprendentes y refleja dos hechos que se contraponen y que son altamente preocupantes. El colombiano tiene una noción correcta de lo que debería ser: si a alguien debería irle bien es a quienes trabajan y estudian, que es lo que más se valora¹⁴. Sin embargo, la percepción es que en Colombia con ello no se llega a ninguna parte. En efecto, la percepción es que quienes de hecho tienen más éxito en el país son los que participan en política (41%), los ricos (22%) o los “vivos” (19%), y hasta el deshonesto o el que tiene contactos; al que estudia y trabaja no se percibe que le vaya bien (gráfica 8).

Se destaca, en especial, que son precisamente los más ricos los que más consideran que, después de la política, se requiere ser “vivo” antes que trabajar o estudiar para lograr el éxito. Por el contrario, la población de menores ingresos considera que a los que les va mejor, después de los políticos, es a los *ricos* (cuadro 3). Así, si bien los colombianos tienen enormes deseos de trabajar y estudiar, y consideran “en abstracto” que esto es condición necesaria para el éxito, también creen que en Colombia ello no es suficiente. Vale decir, en Colombia le va bien al que sabe aprovecharse de los demás. Otra pregunta: *¿qué cree usted que es importante para que le vaya bien en la vida?*, sirve para reconfirmar

13 Sin duda, el fenómeno de las élites sociales en Colombia es más complejo que lo que aquí se señala. Sin embargo, así sea insuficiente el ser exitoso económicamente para construir élites, sí parece condición necesaria, por lo menos en las etapas iniciales. Con el tiempo todos los patrimonios familiares ganan respeto, aun sin forcejeos sociales. Mientras los hijos y nietos de capos de carteles de drogas consiguen grados en las mejores universidades del exterior, la sociedad colombiana trata de socavar los nuevos capitales con legislaciones únicas en el mundo. La ley de extinción de dominio busca separar la tenencia de los bienes de su origen, para extinguir la propiedad con base en la legalidad o ilegalidad de su procedencia.

14 Ver capítulo sobre valores esenciales para el desarrollo productivo.

GRÁFICA 8
ÉXITO EN LA VIDA Y EN COLOMBIA



Preguntas 231: ¿A quién cree usted que le va bien en la vida?

Pregunta 232: ¿A quién cree usted que le va bien en Colombia?

los planteamientos que se vienen realizando. En el imaginario colectivo el 56% de la población vincula la educación con el éxito en la vida (cuadro 2). En segundo lugar, se consideran importantes (23%) factores ajenos a la persona –suerte, buenos contactos, “ser vivo”, meterse en política–, y en tercero y cuarto lugar se encuentran el trabajo duro y hacer empresa. Por niveles de ingreso se registra una relación inversa en la importancia asignada a los distintos factores. Para todos lo más importante es la educación, pero los pobres le asignan mayor primacía que los ricos. En segundo lugar, para los ricos el trabajo y hacer empresa es relativamente más importante que factores fortuitos. Para los pobres la tendencia es inversa. A pesar de las enormes distorsiones que se tienen en la valoración del trabajo y en el logro del éxito y el respeto, la herencia no está entre los elementos que contribuyen a “que le vaya bien en la vida”. Este resultado

es del mayor interés pues refleja ciertamente que elementos de esta naturaleza, propios de sociedades premodernas, perdieron su importancia en la mentalidad del país.

CUADRO 2
FACTOR MÁS IMPORTANTE DE ÉXITO, SEGÚN INGRESO

Factor	Salarios mínimos				Población
	Menos de 1	1 a 3	4 a 6	Más de 7	
La educación	55	58	55	46	56
El trabajo duro	13	11	12	19	12
La suerte	12	9	5	10	9
Los buenos contactos	6	5	8	6	6
La herencia	0	1	1	0	1
Ser "vivo"	2	2	3	3	2
Meterse en política	2	2	2	0	2
Emplearse con el Estado	3	3	2	2	3
Hacer una empresa	7	9	12	14	9

Pregunta 233: ¿Qué cree usted que es importante para que le vaya bien en la vida a uno?

El interrogante que surge frente a estas percepciones es entonces: ¿para qué estudian y en qué trabajan los colombianos?

CUADRO 3
ÉXITO EN LA VIDA Y EN COLOMBIA, SEGÚN INGRESO

	Le va bien en Colombia		Le va bien en la vida	
	Menos de 1*	Más de 7	Menos de 1	Más de 7
Al que trabaja	67	66	14	14
Al que estudia	36	42	11	12
A los políticos	15	17	40	31
A los ricos	19	9	21	12
A los vivos	11	17	15	18
Al que tiene contactos	7	14	14	10
Al que tiene suerte	35	23	16	15
A los deshonestos	7	8	11	12

* Salarios mínimos.

Preguntas 231: ¿A quién cree usted que le va bien en la vida?

Pregunta 232: ¿A quién cree usted que le va bien en Colombia?

Al formular otra pregunta más asociada con oficios específicos, de nuevo surgen resultados sorprendentes. Los *oficios* que según los colombianos garantizan el éxito no corresponden a aquellas actividades que pueden considerarse las más productivas.

Es razonable argumentar que existe una asociación positiva entre la aceptación de una determinada élite social —por manejar poder— y la percepción de que tiene éxito. Con base en ese criterio, en opinión de los encuestados las élites colombianas estarían representadas, en su orden, por el narcotraficante (ilegalidad), el político (corrupción) y el gran empresario (riqueza). Estas élites claramente ponen al país frente a una enorme encrucijada. Su éxito, en particular el de las dos primeras, no necesariamente coincide con lo que promueve el bien común, o por lo menos no con lo que la sociedad misma percibe como tal. Ninguna de las dos merece respeto. El gran empresario, por su parte, inspira algún respeto, así sea reducido: sólo el 38% de la población considera que es útil para la comunidad (gráfica 9). Adicionalmente, no es fácil establecer diferencias entre estos tres poderes. En muchos aspectos los intereses son comunes y un mismo individuo puede ser narcotraficante, político y empresario.

I. LAS ÉLITES EXITOSAS

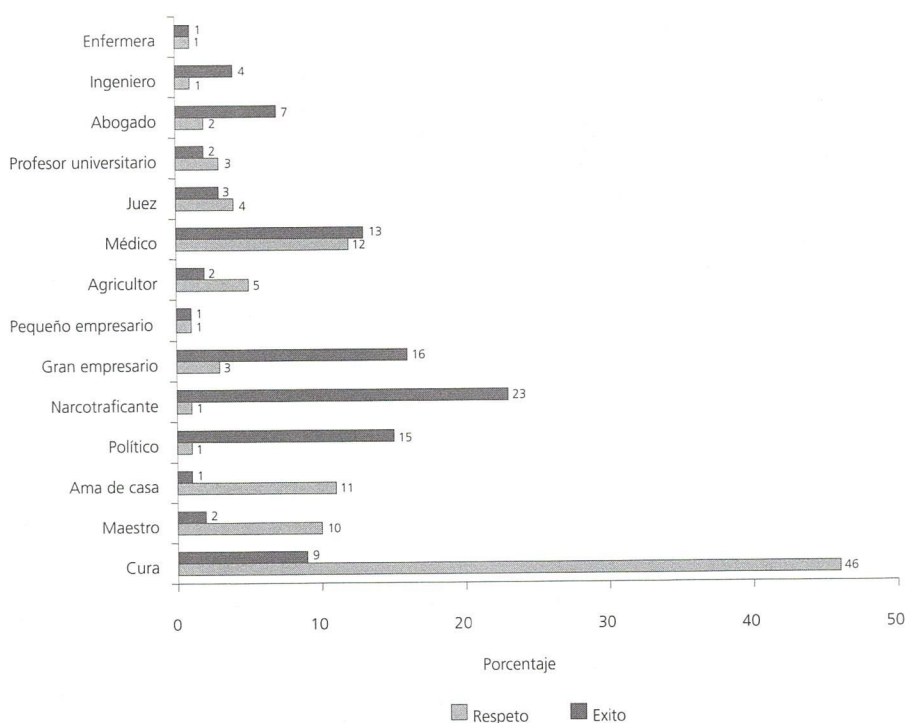
Una de las grandes paradojas que enfrenta la sociedad colombiana tiene sus orígenes en la divergencia que surge entre la realidad y las presentaciones típicas de los textos económicos, donde se señala que los agentes que tienen éxito ofrecen buenas posibilidades de ser imitados. En el país es discordante la correspondencia entre éxito y respeto (gráfica 9). Ese solo hecho, como se anotó, evidencia problemas estructurales, que impiden el desarrollo de actividades productivas y benéficas para la comunidad.

a. EL NARCOTRÁFICO

Cerca de uno de cada cuatro encuestados opina que la profesión más exitosa es el narcotráfico, así no merezca ningún respeto. Esa percepción es ligeramente más acentuada entre los jóvenes, entre los ricos y en el sector

urbano (gráfica 10). No hay duda que las historias de enriquecimiento más visibles de las dos últimas décadas transformaron la percepción que se tenía de las *reglas del juego* y su papel en la lucha por la vida en Colombia. Sin embargo, si se tiene en cuenta que la encuesta se realizó cuando los líderes más visibles de los carteles del narcotráfico ya estaban detenidos o habían muerto, los resultados preocupan aún más, puesto que a pesar de los reveses que ha tenido esa actividad delictiva los colombianos siguen considerándola como el oficio con mayores posibilidades de éxito.

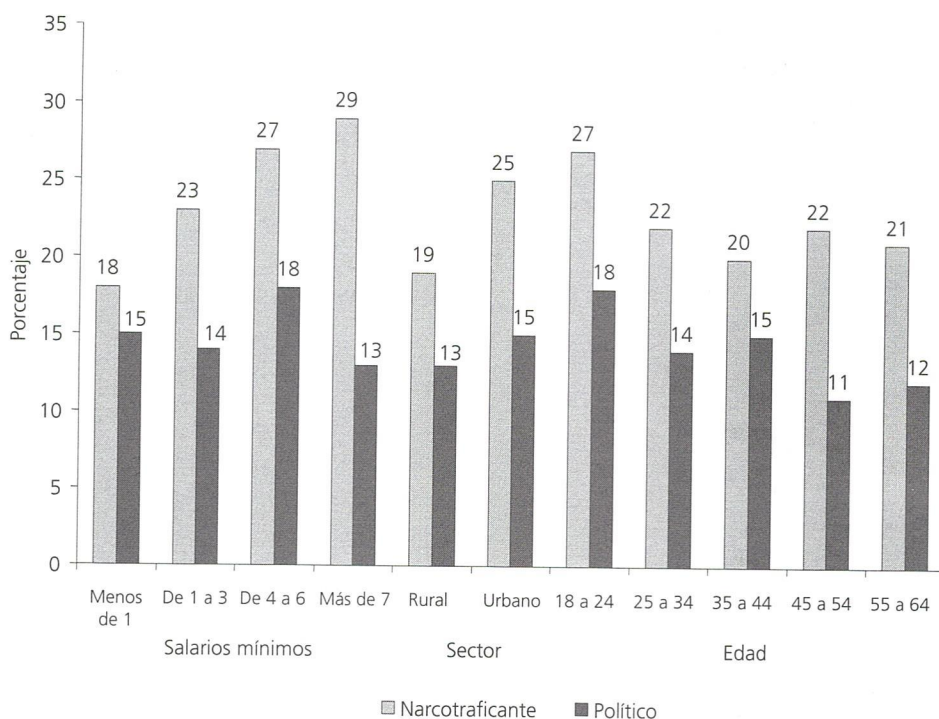
GRÁFICA 9
PERCEPCIÓN DE ÉXITO Y RESPETO DE DISTINTOS OFICIOS



Pregunta 240: Indique por cuál de las siguientes actividades siente usted más respeto.

Pregunta 241: ¿A cuál de estos oficios le va mejor en la vida?

GRÁFICA 10
ÉXITO DE POLÍTICOS Y NARCOTRAFICANTES



Pregunta 241: ¿A cuál de estos oficios le va mejor en la vida? (En la gráfica se considera “narcotraficante” y “político”).

b. LOS POLÍTICOS

Los políticos, junto con los grandes empresarios, se constituyen en otro segmento de la población que es considerado exitoso, así esta percepción sea sensiblemente menor que la derivada del narcotráfico. Sin embargo, al igual que el narcotraficante, el político no inspira respeto. La percepción negativa del político disminuye con la edad y con el nivel de ingreso. Estos resultados, aunque paradójicos, no deberían sorprender. En los más diversos

ámbitos es claro que el mercado político en Colombia no es competitivo¹⁵. Si bien se puede afirmar que el respaldo por la democracia es amplio, las instituciones que la sostienen no merecen la confianza de la población. Esta situación, en el caso de los políticos y el Congreso, sólo es aventajada por la guerrilla y los paramilitares¹⁶.

C. LOS EMPRESARIOS

Las diferencias en la percepción que se tiene del éxito del gran empresario y del pequeño son marcadas. Se considera que el gran empresario es exitoso, consideración que se acentúa en forma apreciable con el aumento en el ingreso, y también es mayor en el sector urbano que en el rural. Sin embargo, prácticamente nadie piensa que esto sea extensivo al pequeño empresario (gráfica 11). Aún así, ninguno de los dos es digno de respeto, así éste sea ligeramente mayor en el caso del gran empresario. Estos resultados llaman a la reflexión, pues del análisis anterior se concluye que no sólo no se valora la riqueza, sino que tampoco se considera que su búsqueda deba inculcarse en la educación de los niños, ni que sea útil para la sociedad. Aquí se concluye, en concordancia, que los ricos no producen respeto. No obstante se considera que a quien posee riqueza “le va bien en la vida”.

Es difícil entender estas percepciones y menos comprensible aún resulta el relativo consenso alrededor de que otros personajes con menor vocación de ser exitosos inspiren mayor respeto. Entre éstos se destacan el cura, el maestro, el médico, el ama de casa, el juez, el agricultor y el profesor universitario (gráfica 9).

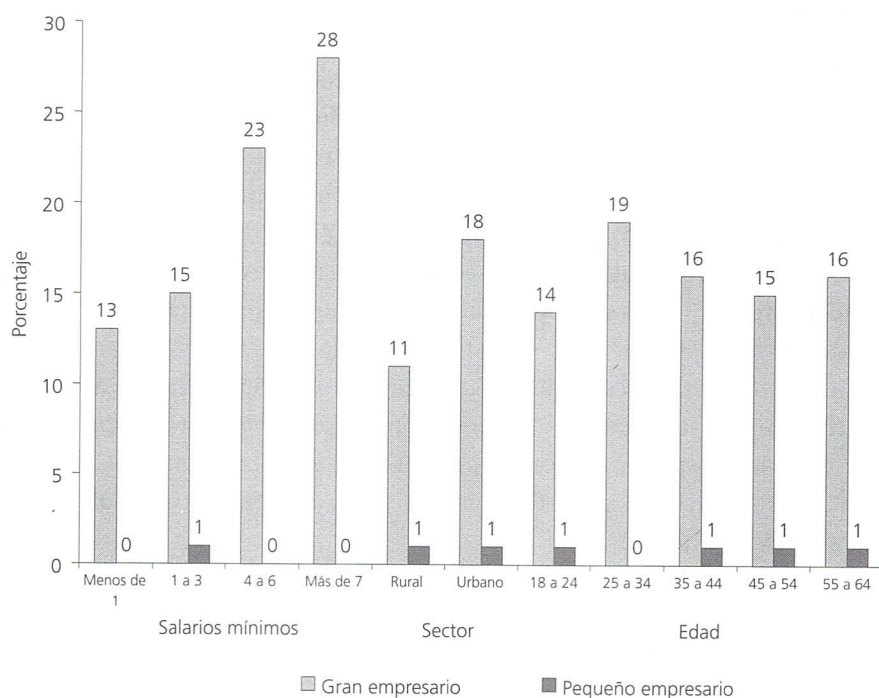
El colombiano promedio no parece tener suficientes incentivos para seguir el ejemplo de éxito basado en el gran capital. Promover al *pequeño empresario*, política que con frecuencia se sugiere adoptar como derrotero del desarrollo, tampoco parece lo más apropiado: la población no percibe que aquel tenga posibilidades de éxito, ni genera respeto. Sobre esto hay

15 Ver capítulo sobre las instituciones democráticas y valoración de la política.

16 *Ibid.*

consenso, inclusive, entre quienes más contribuyen a la formación de la juventud colombiana: los docentes. Como se verá, a pesar de lo anterior, y en forma extraña, el grueso de los colombianos, frente a la posibilidad de *emplearse con el Estado, en la empresa privada o montar su propia empresa*, prefiere esta última alternativa. La única explicación a la vista de posición tan contradictoria se encuentra en la estructura social y de la familia en Colombia¹⁷: esta, por cuenta de la elevada desconfianza interpersonal, se agrupa alrededor de sí

GRÁFICA II
EXITO DEL EMPRESARIO



Pregunta 241: ¿A cuál de estos oficios le va mejor en la vida? (En la gráfica se considera “empresario”).

¹⁷ Ver capítulo sobre familia.

misma. De tal manera que “la propia empresa” debe considerarse, por lo general, como la proyección económica del modelo familiar.

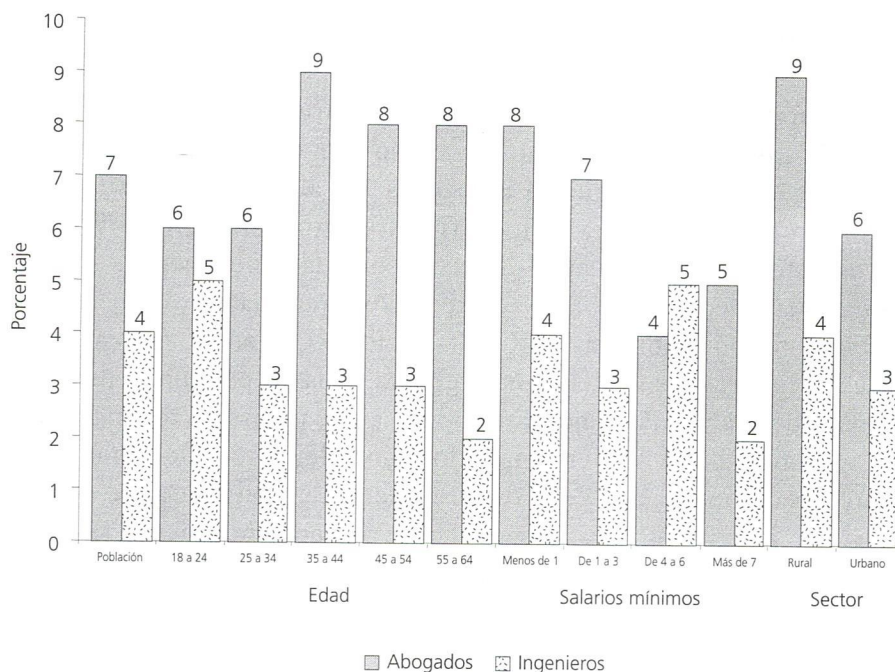
2. PROFESIONES PRODUCTIVAS E IMPRODUCTIVAS

En la literatura sobre el desarrollo económico con frecuencia se hace alusión a la idea de que algunas profesiones, como por ejemplo la ingeniería, contribuyen más al crecimiento que otras. El abogado, por su parte, tradicionalmente se asocia con la transferencia de rentas y otros comportamientos que acentúan el divorcio entre la generación de riqueza individual y la colectiva, y con el agente más representativo de sociedades eminentemente redistributivas¹⁸. Resulta dicente que en Colombia, como se puede ver en forma generalizada en la gráfica 12, la proporción de personas que piensa que el abogado tiene éxito supera la que piensa así del ingeniero. Más aún, con la edad aumenta la valoración del oficio del abogado y disminuye la del ingeniero. Esto sugiere que si algo está pasando en este frente es que los grupos más jóvenes tienen percepciones menos sesgadas que los de mayor edad. Por nivel de ingreso los resultados no son estimulantes. Como se verá más adelante¹⁹, el colombiano promedio considera que la impunidad y la ineficiencia del sector judicial son generalizadas, el éxito que se le atribuye al abogado surge de su capacidad de aprovechar las normas en beneficio propio o de quien lo contrata, razón por la cual tampoco es respetado. Esta situación, en los textos sobre corrupción, se tipifica como propia de sociedades donde las normas no son claras y los vacíos legales son propicios para la obtención de riqueza fácil.

18 Una lectura alternativa para el perfil de esta respuesta por edades sería que hace unas generaciones a los abogados les iba todavía mejor que a los ingenieros. Esta explicación, sin embargo, no parece razonable teniendo en cuenta la manera como se hizo la pregunta, que permite pensar en las percepciones acerca del éxito relativo que se da en la actualidad.

19 Ver capítulo sobre justicia.

GRÁFICA 12
ÉXITO DE ABOGADOS E INGENIEROS



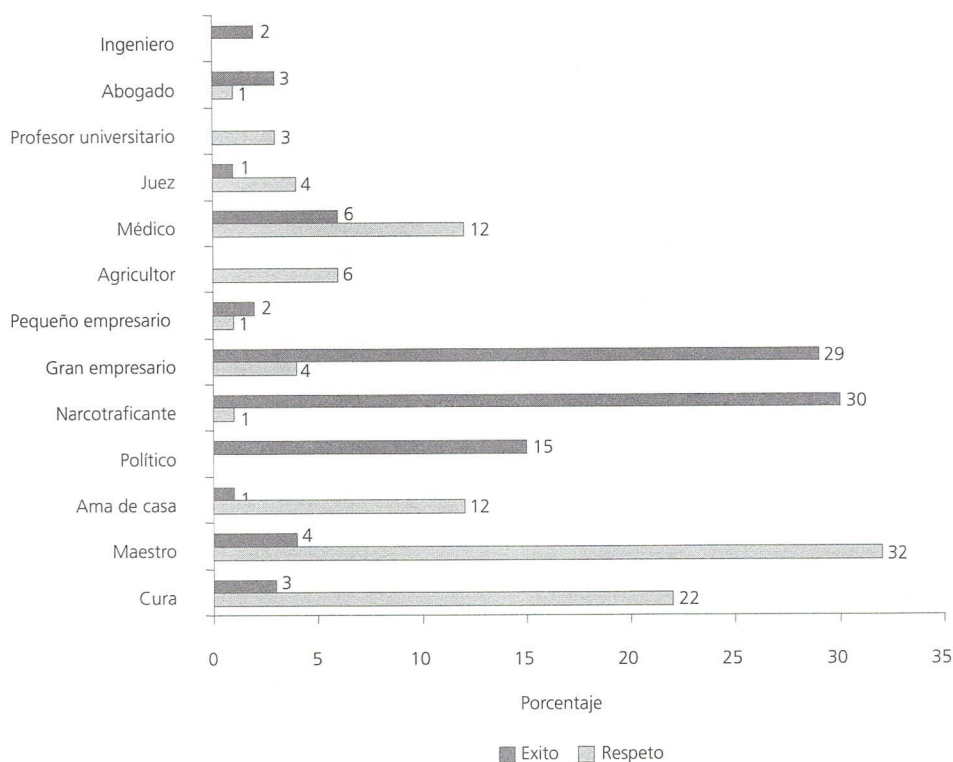
Pregunta 241: ¿A cuál de estos oficios le va mejor en la vida?

3. JUECES Y DOCENTES

Las percepciones de docentes y jueces son del mayor interés pues permiten ver lo que ellos mismos piensan de la labor que desarrollan. En esos sectores se observa que existe una mayor correspondencia entre el respeto que genera un oficio y la vinculación laboral, que entre esta última y la percepción del éxito económico. Como se puede observar en la gráfica 13, quien inspira mayor respeto para el docente es el docente. En contraste, sólo el 4% considera que la profesión es exitosa. Un fenómeno análogo se presenta con los funcionarios de la rama judicial. Para ellos su profesión es la que inspira mayor respeto (gráfica 14), así la percepción de éxito sea aún inferior a la de

los docentes. Tanto unos como otros consideran que quienes tienen éxito, en primer y segundo lugar, son los grandes empresarios y los narcotraficantes. En tercer lugar aparecen los políticos, con porcentajes sensiblemente menores. Para éstos, casi cualquier oficio diferente del propio tiene mayores posibilidades de éxito.

GRÁFICA 13
ÉXITO Y RESPETO DE LAS OCUPACIONES SEGÚN LOS DOCENTES



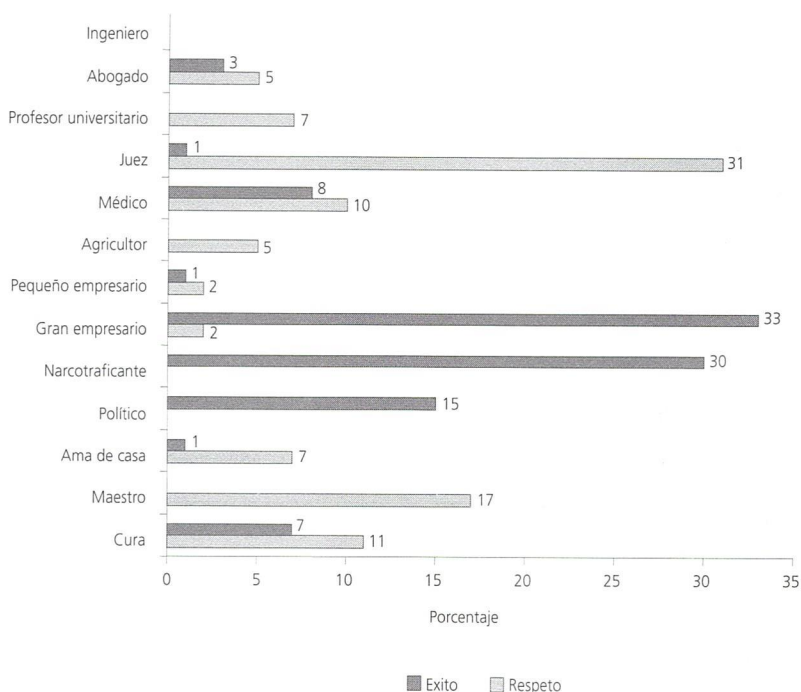
Pregunta 240: Indique por cuál de las siguientes actividades siente usted más respeto.

Pregunta 241: ¿A cuál de estos oficios le va mejor en la vida?

La población, por su parte, percibe que ser juez es relativamente más exitoso de lo que el mismo juez piensa, pero le merece menos respeto. En contraste, considera que el docente es aún menos exitoso de lo que el mismo docente

piensa, y le merece algún respeto, así éste sea inferior al que el docente considera que le corresponde.

GRÁFICA 14
ÉXITO Y RESPETO DE LAS OCUPACIONES SEGÚN LOS JUECES



Pregunta 240: Indique por cuál de las siguientes actividades siente usted más respeto.

Pregunta 241: ¿A cuál de estos oficios le va mejor en la vida?

Estos resultados sugieren que jueces y docentes asumen una labor altruista sacrificando bienestar material (éxito), en aras de la promoción de valores más ligados al respeto. Sin embargo, la población no parece reconocer en ellos ese derecho al respeto. Esto debe conectarse, de otro lado, con la función reproductora de valores de jueces y docentes, en donde los primeros parecerían más propensos a la reproducción de un sistema de valores referido al respeto y que, en últimas, contrasta y hasta se opone a los valores de éxito; los maestros,

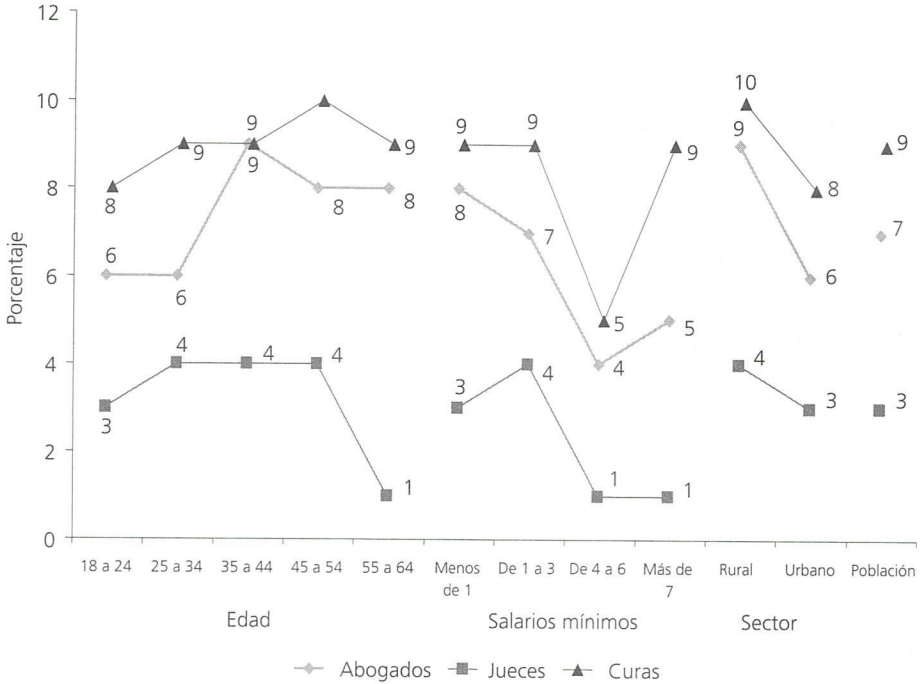
por su parte, pese a no transmitir valores directamente favorables a la productividad económica (no valoran la riqueza y en general apoyan menos que la población el que el trabajo se remunere en función de la eficiencia), parecerían un estamento más eficaz de promoción de una sociedad moderna, cuyos miembros expresen valores ligados a un sano individualismo (iniciativa, tolerancia recíproca, independencia, imaginación), básicos para el logro de una sociedad más productiva y, a la vez, más democrática.

4. LAS ÉLITES RELIGIOSAS Y LAS LEGALES

La teoría de la modernización señala que el desarrollo económico y la industrialización se dan en forma simultánea con el desplazamiento de la autoridad tradicional –la religiosa– hacia otro tipo de autoridad: la legal. Inglehart señala que este cambio en los patrones de autoridad repercute en la naturaleza de las élites, entendidas éstas como los grupos que tienen la responsabilidad de interpretar y modificar las reglas de juego. Así, mientras que en las épocas premodernas los ministros religiosos se destacaban por ser los intérpretes de las normas, en las sociedades basadas en un orden racional-legal adquieren mayor importancia los jueces y los abogados²⁰. Lo cierto es que en Colombia las élites religiosas, representadas por la figura del cura, no han sido desplazadas por los abogados y los jueces, lo que revela un claro déficit de modernidad. En efecto, como se puede observar en las gráficas 15 y 16, en todos los estratos y edades se sugiere la mayor autoridad y éxito de los representantes de la Iglesia que de los operadores del derecho. Nótese, además, que se percibe como mayor el éxito del abogado que el del juez.

20 “Simplemente coerción y cultura son aspectos diferentes del poder político. La élite que es más probable que domine en cualquier sociedad (después de la militar) es la religiosa o la de otros ideólogos que interpreten de manera competente las normas culturales de la sociedad. En el antiguo Egipto, en Sumeria, en la Europa Medieval y en el Imperio Azteca, la clase sacerdotal dominaba o gobernaba en igualdad que las élites militares; en la Rusia soviética y en la China maoista, los ideólogos marxistas jugaban un papel dominante. En las sociedades basadas en una Constitución democrática, gobiernan los abogados [...] ellos son el equivalente funcional de la clase sacerdotal” (Inglehart. *Modernization and Postmodernization*, cit., p. 53).

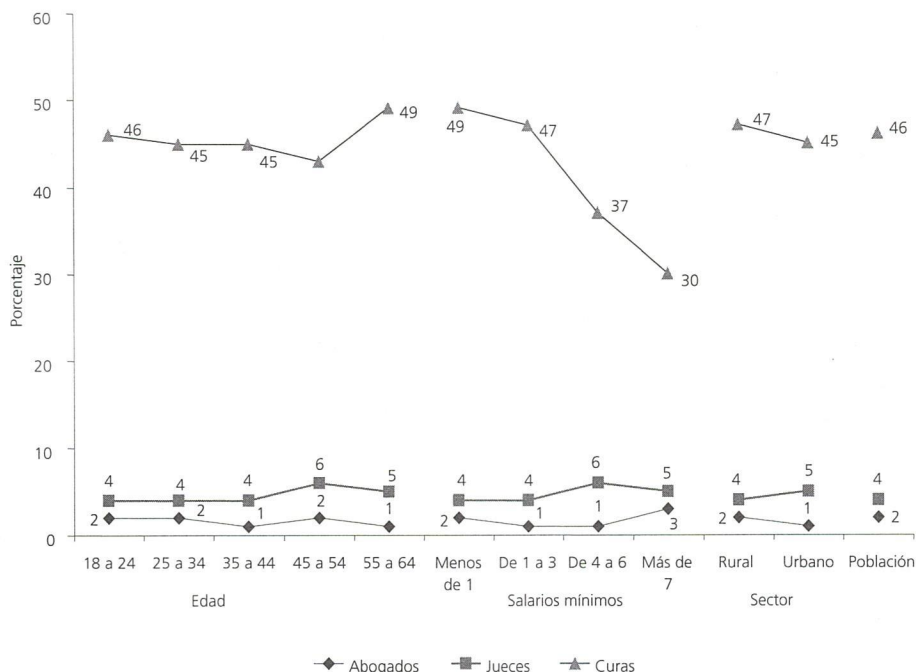
GRÁFICA 15
ÉXITO DE LAS ÉLITES RELIGIOSAS Y LEGALES



Pregunta 241: ¿A cuál de estos oficios le va mejor en la vida? (En la gráfica se considera “abogado”, “juez” y “cura”).

La autoridad que se les reconoce a los representantes de la Iglesia en Colombia, y que se evidencia en el hecho de ser el cura el personaje más respetado, no debe pasar desapercibida. En particular, no se debería ignorar este fenómeno pues se trata de un elemento que ayuda a explicar las —para la ciencia económica extrañas— actitudes de los colombianos frente a los asuntos de dinero. No es necesario profundizar demasiado para encontrar grandes incompatibilidades entre el agente típico representativo de la economía, que se reconoce como egoísta, pragmático y calculador, y el modelo de comportamiento que predica la Iglesia católica. Tampoco parece arriesgado sugerir una asociación entre los valores católicos y la ilegitimidad de la riqueza, y aun del poder, que en forma recurrente se manifiesta a lo largo de la encuesta.

GRÁFICA 16
RESPETABILIDAD DE LAS ÉLITES RELIGIOSAS Y LEGALES



Pregunta 240: ¿Cuál de estos oficios causa más respeto? (En la gráfica se considera “abogado”, “juez” y “cura”).

5. HAY QUE ELIMINAR DISTORSIONES

Entre los colombianos no parecen estar vigentes dos elementos fundamentales para el crecimiento económico: el convencimiento de que el empresario productivo es respetable y, simultáneamente, que la actividad de éste es exitosa. Estos dos requisitos son indispensables para que surja el ánimo de emularlo y, por esta vía, se pueda fortalecer una clase empresarial con el reconocimiento necesario para su reproducción. Aparecen, por el contrario,

ciertos síntomas de deslegitimación de la riqueza, que normalmente se asocia con actividades —como el narcotráfico o la política— que no son respetadas. No se da así la coherencia necesaria entre la acumulación de riqueza individual y la colectiva, requerida para el crecimiento económico. Pero los síntomas de deslegitimación prevalecientes en la sociedad no aparecen tan solo frente al crecimiento. Se extienden también al ámbito político. En ese ámbito el reducido respeto que se le tiene al político y la percepción de que el desarrollo de su actividad conduce al lucro personal no coincide ciertamente con el ideal requerido para el sostenimiento del régimen democrático. Estas manifestaciones, extrañas en una sociedad pobre, que manifiesta poco interés y respeto por la riqueza y el ahorro, tienen sin duda raíces culturales e institucionales que es necesario dilucidar para poder salir del estancamiento.

El respeto sólo se logra con una gran dosis de sacrificio personal y en actividades de tipo social, entre las que se destacan la del cura, el médico, el docente y el ama de casa. La respetabilidad de esta última puede surgir del papel preponderante que ocupa en el seno de la familia, pues por la elevada informalidad de las relaciones conyugales en Colombia la mujer con frecuencia se ve forzada a desempeñar múltiples labores, incluida la de sostener o contribuir a sostener el hogar mediante actividades informales que ella misma no cataloga como trabajo.

De otra parte, se concluye que no se considera que la educación conduzca al acceso a trabajos productivos, ni que la población se eduque para ello por cuanto éstos no producen respeto ni riqueza. La riqueza, más que con la educación o el trabajo, se asocia con la astucia y por ello no es respetada. Definitivamente, la base cultural que se infiere de estos resultados no es la más adecuada para el logro de una economía competitiva, eficiente y abierta a los flujos internacionales de bienes, servicios y capitales. De ahí se concluye que la estructura institucional no suministra en la actualidad un modelo adecuado y repetible de empresario *productivo* que, en forma paralela a su éxito económico, logre respeto y merezca ser imitado. Abundan, por el contrario, historias de acumulación de riqueza y poder por la vía de la actividad ilícita o política, así como de la amenaza y el terror, que son difíciles de emular. Tal es el caso de los “sicarios”, “traquetos”, narcotraficantes que

generan riqueza y saben cómo utilizarla para ejercer poder. En Colombia, “el crimen paga”²¹.

III. INCERTIDUMBRE

Sobre la valoración del trabajo también inciden otros factores que surgen con el tránsito hacia la modernidad. Estos esencialmente están vinculados con la incertidumbre frente al futuro²². El manejo del riesgo incide de manera determinante en el comportamiento individual y la actividad productiva, puesto que moldea la familia y condiciona el tipo de labores que los individuos desarrollan.

En la medida en que las sociedades crecen y se industrializan la importancia de la familia disminuye y aumenta la del Estado como fuente de apoyo y protección en caso de enfermedad o invalidez, desempleo y vejez. Al respecto cabe recordar los efectos de produjo la Ley de Pobres en Inglaterra, adoptada años antes de la Revolución Industrial y que estuvo vigente desde el siglo XVI hasta bien entrado el siglo XIX. El objetivo de la ley era proveer ayuda directa a los más necesitados (viudas, niños, desempleados, ancianos). El sistema, para efectos prácticos, operaba como un seguro contra la pobreza. Si bien sólo entre el 5 y el 15% de la población lo utilizó en algún momento, lo importante es que hasta el 80% de la población, que se balanceaba al borde del abismo del hambre, sabía que podía llegar a disponer de un auxilio, por ejemplo, frente a la pérdida de las cosechas. Esta ley fue clave para la paz y el desarrollo de Inglaterra: fomentó la distribución del ingreso, facilitó la combinación eficiente de la tierra y el trabajo en la producción, frenó el tamaño excesivo de las familias y limitó el crecimiento demográfico de las

21 No son pocos los casos de hijos de familias llaneras —cuyos padres han hecho sus fincas con dedicación y trabajo duro— que se vinculan al narcotráfico como pilotos. Así pueden ganar en un par de meses lo que sus padres lograron con el trabajo de toda la vida. Muchos de estos jóvenes mueren o terminan en la cárcel. Lo increíble, sin embargo, es que la sociedad regional acepte rápidamente esta posibilidad de enriquecerse sin mayores reparos.

22 Giddens. “Modernidad y autoidentidad”, *cit.*

localidades a la capacidad de generación de empleo de las mismas. También ayudó a consolidar unidades eficientes de producción agrícola de tamaño medio y desarrolló el mercado laboral. Por si fuera poco, era más generosa que apoyos similares diseñados en otros países. Y, sin embargo, gracias a su eficiencia, en el siglo XVIII implicó gastos que se estima que nunca superaron el 2% del PIB²³. Una de las principales claves del éxito estuvo en su diseño, que se constituyó en el principal impulsor del desarrollo social y económico de Inglaterra y de su estructura demográfica. La responsabilidad de su aplicación se fijó en el nivel local: la parroquia era la entidad ejecutora. Su fuente de financiación —un impuesto sobre las rentas vinculadas a la propiedad raíz, recaudado localmente— tenía cobertura nacional y se aplicaba a todos por igual. La ley, por la forma como se implementó, no tenía los riesgos de otro tipo de seguros: abuso y selección adversa. En efecto, en las parroquias se sabía con certeza quiénes vivían en la jurisdicción y, por tanto, se podía evitar el fraude y la necesidad de intermediarios para tener acceso a los beneficios: todos estaban cubiertos.

A. INCERTIDUMBRE FRENTE AL FUTURO

En la mayoría de los países industrializados se desarrollaron mecanismos tales como los seguros de salud, de desempleo y las pensiones, para sustituir la función protectora de la familia tradicional. Su presencia o ausencia incide de manera determinante en las actividades a las que se dedican las personas. Estas simplemente pueden estar orientadas por el afán de allegar un ingreso mínimo que proteja a la familia de la adversidad, o dedicarse a otras labores a sabiendas de que alguien se hará cargo de su situación. La consecuencia, cuando el nivel de riesgo es elevado, son esquemas productivos altamente ineficientes. Un ejemplo típico de esta situación es lo que ocurre con la tenencia de la tierra. Esta en muchas sociedades se utiliza como stock de valor y para garantizar un ingreso, así éste sea precario. Por esta vía se

23 Peter M. Solar. "Poor Relief and English Economic Development Before the Industrial Revolution", en *Economic History Review*, XLVIII, 1995, pp. 1 a 22.

puede terminar en una exagerada división de la tierra, con lo cual se elevan los costos de producción, que desembocan en exclusión del mercado, al paso que el ingreso obtenido no garantiza niveles aceptables de subsistencia. En esos casos surge la presión, a nivel político, de los grupos perjudicados, para preservar situaciones que, bajo los nuevos parámetros de eficiencia, son insostenibles en el mediano y largo plazo, por ser demasiado costosas. Situaciones de esta naturaleza son frecuentes en Colombia. La estructura familiar y la enorme desprotección frente al riesgo incentivan comportamientos en los que está ausente la racionalidad económica. Tal es el caso del cultivo de café, en el pasado fuente de enorme riqueza nacional. Con el tiempo el área cultivada no sólo se ha reducido en más del 30%, sino que el número de familias que alberga la zona cafetera duplica la de hace 30 años, al tiempo que desde hace más de una década los costos de producción superan con frecuencia el precio externo de venta del producto.

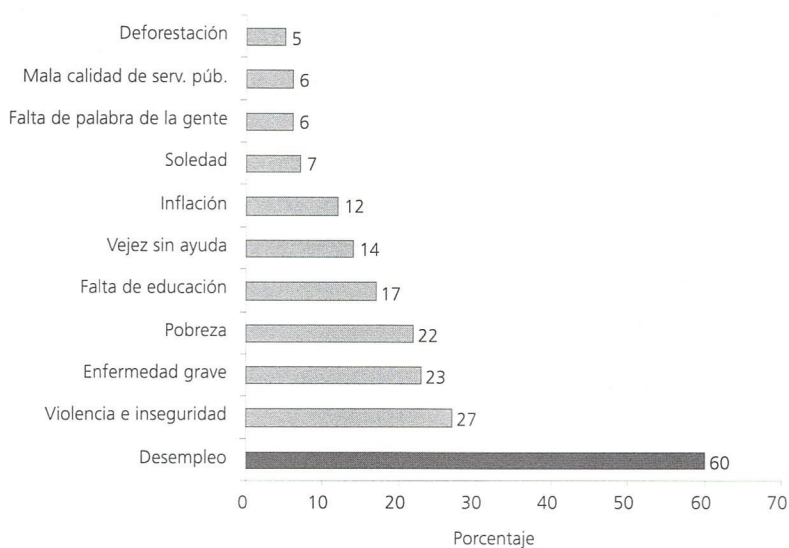
I. EL MAYOR RIESGO ES EL DESEMPLEO

a. REDUCIR EL DESEMPLEO, EL GRAN RETO

Diversos indicadores sugieren que la población colombiana enfrenta una enorme incertidumbre frente a la vida. Una de sus principales preocupaciones, que inclusive supera la que generan la inseguridad y la violencia, es el desempleo. Ante la pregunta por los dos problemas que tienen mayor *efecto negativo sobre su bienestar y el de su familia*, más de la mitad de la población señala el desempleo (60%), preocupación que supera con creces la que surge de la inseguridad, la pobreza o una enfermedad grave (gráfica 17). En otras palabras, preocupa el doble la pérdida de seguridad económica que la de la integridad personal.

Los efectos negativos del desempleo sobre el bienestar personal y el de la familia en los estratos más bajos superan en un 30% los de los estratos altos, siendo dicha preocupación aún menor entre los docentes (cuadro 4). Estos últimos no parecen particularmente preocupados por los problemas económicos; ni siquiera la pobreza y la vejez sin ayuda están entre sus inquietudes, lo que se explica por su estabilidad laboral y su afiliación mayoritaria

GRÁFICA 17
PROBLEMAS CON EFECTOS NEGATIVOS SOBRE EL BIENESTAR



Pregunta 132: Entre los siguientes problemas, diga cuáles son los dos que usted siente que tienen un mayor efecto negativo sobre el bienestar suyo y de su familia.

CUADRO 4
PROBLEMAS CON EFECTOS NEGATIVOS SOBRE EL
BIENESTAR, SEGÚN INGRESO Y DOCENTES

	Menos de 1*	De 1 a 3	De 4 a 6	Más de 7	Docentes
Deforestación	4	5	6	6	7
Falta de palabra de la gente	4	6	7	13	8
Mala calidad del servicio público	5	6	4	7	7
Soledad	8	6	5	11	2
Inflación	8	12	14	14	17
Vejez sin ayuda	17	14	10	11	7
Falta de educación	17	17	18	18	18
Pobreza	28	21	16	11	8
Enfermedad grave	26	21	26	26	27
Violencia e inseguridad	18	28	38	36	53
Desempleo	62	62	53	46	44

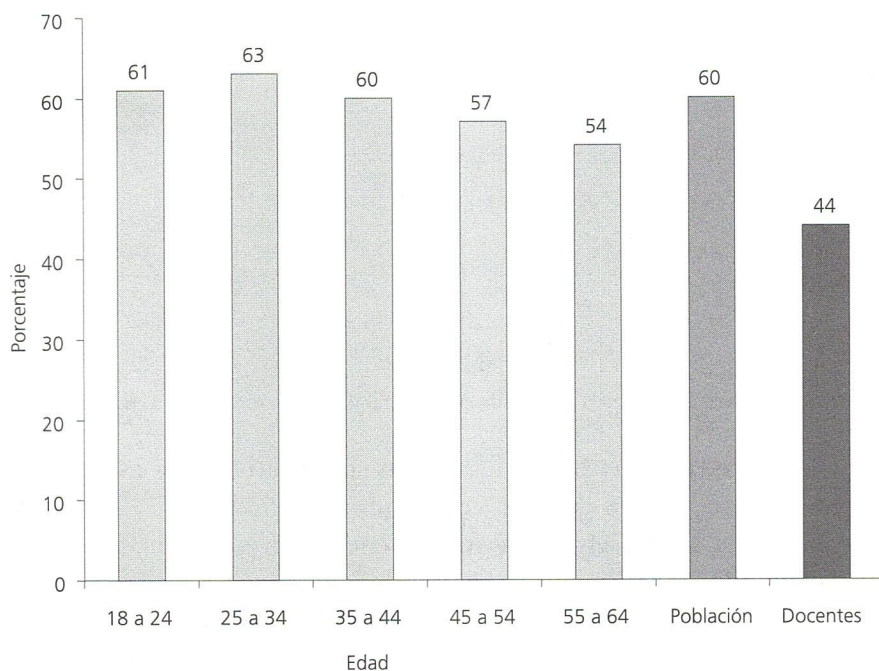
* Salarios mínimos

Pregunta 132: Entre los siguientes problemas, diga ¿cuáles son los dos que usted siente que tienen un mayor efecto negativo sobre el bienestar suyo y de su familia?

al sistema de seguridad social. Por otra parte, los colombianos consideran que la pobreza (20%) y la vejez sin ayuda (14%) están en un tercer y cuarto lugar entre los dos factores que afectan más negativamente su bienestar. Estas preocupaciones son particularmente elevadas entre los hogares menos favorecidos (28 y 17%, respectivamente).

Por estructura de edades se destaca que los efectos negativos del desempleo disminuyen con la edad (gráfica 18). Como una primera aproximación, esto indica que los jóvenes se sienten más inseguros que los ancianos, lo que evidencia que en este sentido no se está avanzando hacia una sociedad más próspera (cabe anotar que el desempleo en el año en que se realizó la encuesta no era particularmente elevado).

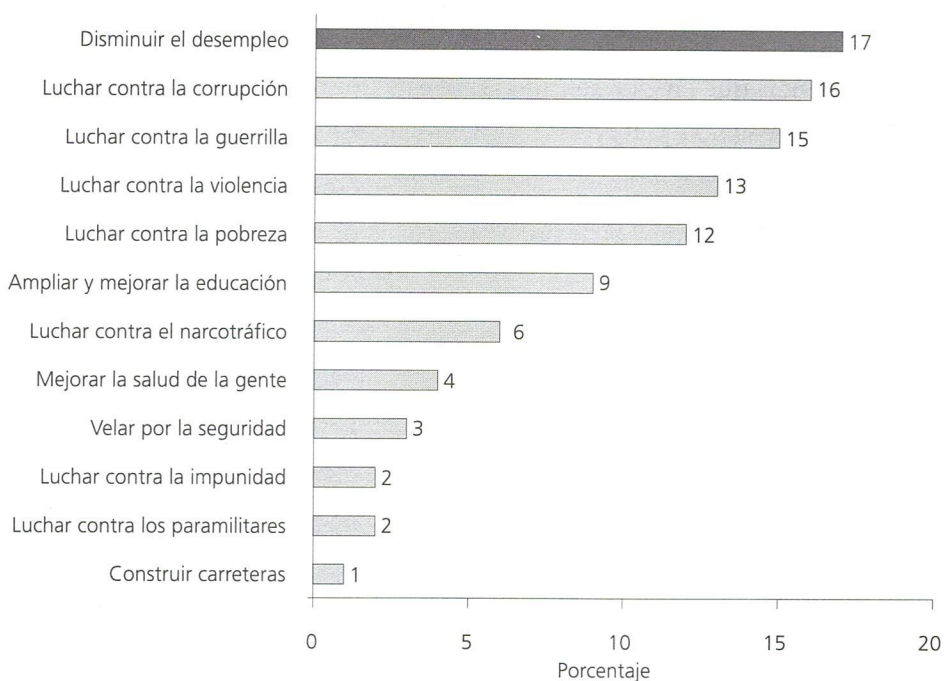
GRÁFICA 18
PREOCUPACIÓN POR EL DESEMPEÑO, SEGÚN EDAD Y DOCENTES



Pregunta 132: Entre los siguientes problemas, diga cuáles son los dos que usted siente que tienen un mayor efecto negativo sobre el bienestar suyo y de su familia (En la gráfica se considera “desempleo”).

Para los colombianos lo prioritario en los próximos 10 años es combatir el desempleo. Esa prioridad inclusive la ubican por encima de la lucha contra la corrupción, la guerrilla y la violencia (gráfica 19).

GRÁFICA 19
PRIORIDAD EN COLOMBIA

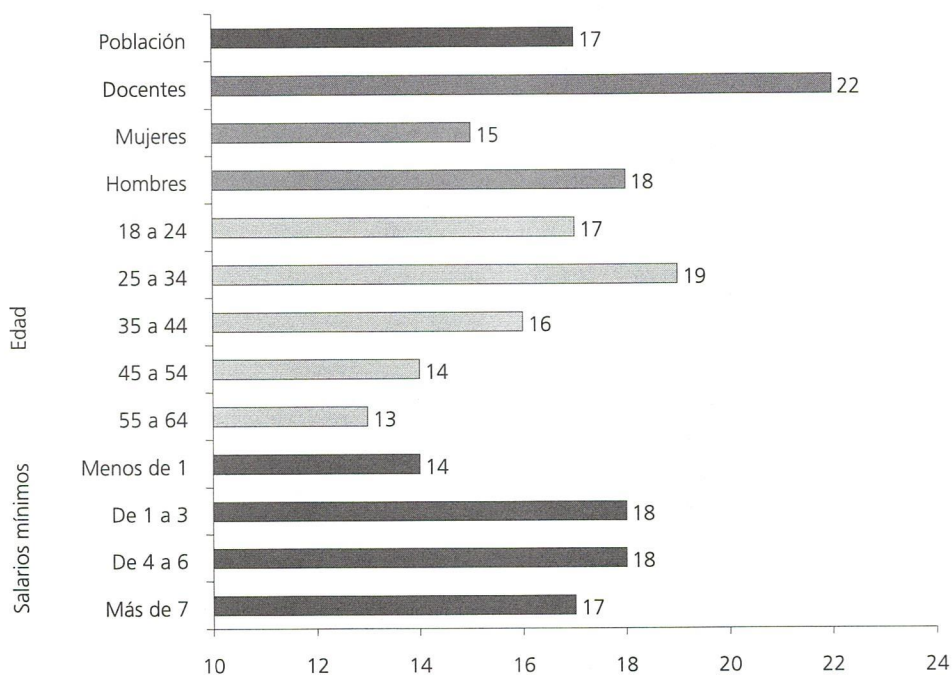


Pregunta 188: ¿Cuál sería para usted la prioridad más importante para los próximos 10 años en Colombia?

Por niveles de ingreso no existen diferencias significativas. Por estructura de edades se observa que, en general, con el aumento de la edad disminuye la preocupación por el problema: a los más jóvenes les preocupa más (17%) que a los más viejos (13%). Sin embargo, es a las personas que oscilan entre 24 y 35 años a quienes más les preocupa (19%). A su vez, los hombres le asignan más importancia (18%) que las mujeres (15%) (gráfica 20). La única explicación del menor énfasis de los mayores de 45 años es que el problema

en este segmento de la población es de tal naturaleza que ya no se molestan en buscar empleo. Las leyes laborales en Colombia, en particular las de seguridad social, discriminan la generación de empleo para quienes no pueden cumplir con un período mínimo de jubilación antes de llegar a la edad en que clasificarían para ello. Frente a esta situación la población opta por otras vías para solucionar su *modus vivendi*, como buscar algún pariente en el caso de los ancianos. Con este fin la estructura familiar numerosa y extensa se encarga del bienestar de sus miembros. Otra alternativa es montar la propia empresa. Teniendo en cuenta la reducida sensación de inseguridad que genera el desempleo entre los docentes, llama la atención que disminuirlo sea prioritario para este segmento de la población.

GRÁFICA 20
EL DESEMPLEO COMO PRIORIDAD

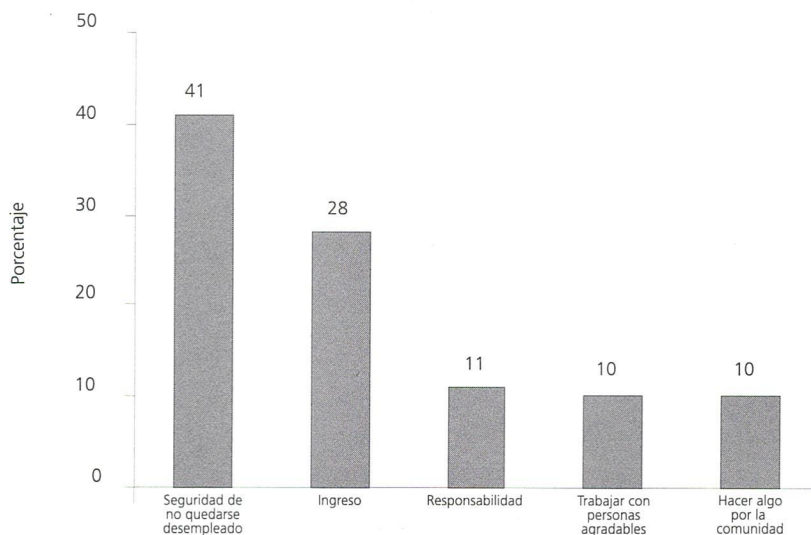


Pregunta 188: ¿Cuál sería para usted la prioridad más importante para los próximos 10 años en Colombia?

b. ESTABILIDAD LABORAL

La enorme preocupación por el desempleo no debe sorprender en un país en el que el principal empleador es el Estado y en donde amplios sectores no cuentan con estabilidad laboral y ninguno con seguro de desempleo. Probablemente por estos motivos los colombianos están dispuestos a sacrificar ingreso, libertad y calidad del trabajo frente a la seguridad de no ser despedidos. Al preguntar a los encuestados *cuál sería el aspecto más importante a la hora de buscar empleo*, el 41% responde que lo más importante es la estabilidad laboral. Esta consideración es más relevante que el ingreso (28%), trabajar con personas agradables (10%), hacer un trabajo importante o hacer algo por la comunidad (gráfica 21). La estabilidad es aún más importante entre los pobres. Sólo para los más ricos el obtener un buen ingreso es prioritario²⁴. Es relevante destacar que, en un país

GRÁFICA 21
ASPECTO MÁS IMPORTANTE EN EL TRABAJO



Pregunta 117: ¿Cuál sería el aspecto más importante en el caso de que usted estuviera buscando empleo?

24 En las respuestas obtenidas dentro de la sub-muestra aplicada a personal del sector educativo, responsable en buena medida de configurar el capital humano colombiano, las

que vive claramente en la perspectiva del corto plazo, el hecho de que a nivel personal se tenga tan presente un elemento que es a todas luces de largo plazo evidencia la enorme incertidumbre del colombiano frente a sus condiciones de supervivencia futura.

C. SE SACRIFICA LA LIBERTAD

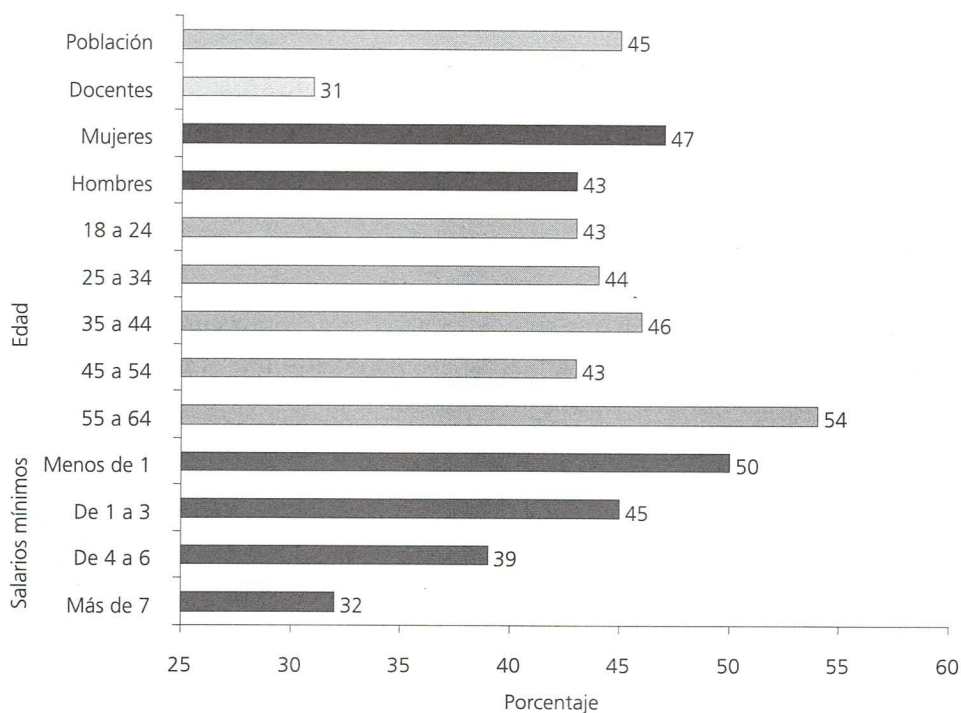
¿Para los colombianos es tan importante el trabajo que estarían dispuestos a cualquier cosa con tal de mantenerlo? Las opiniones están divididas. En este sentido, se evidencian las tendencias postmaterialistas relacionadas con la expresión de la propia individualidad por parte de los más ricos, en contraposición con el resto del país. La actitud sumisa frente al trabajo disminuye con el aumento del ingreso. Esto refleja probablemente las condiciones que deben enfrentar los más pobres para sobrevivir en un ambiente adverso. Las personas de bajos ingresos prefieren obedecer las órdenes de su jefe antes que perder el trabajo y tener que luchar otra vez en un mundo en el que las influencias y los contactos son indispensables para lograr mayores oportunidades y en el que la riqueza no está en función de la calificación ni del trabajo. Por otra parte, los más viejos tampoco se oponen a seguir instrucciones de trabajo independientemente de si están de acuerdo o no (gráfica 22). Ellos saben que su seguridad laboral, y por tanto económica, depende de esto y que no pueden darse el lujo de suscitar la imposición de sanciones o de conducir a su propio despido.

Dentro del marco de otra pregunta en la que se cuestiona sobre *tres factores importantes en relación con el trabajo*, de nuevo la remuneración no surge como el factor más importante (79%). Antes están las calidades materiales e intelectuales (cuadro 5). En lo relacionado con la remuneración se destaca que su importancia es más acentuada entre los pobres, sin que existan mayores diferencias por estructura de edades. Los colombianos se pronuncian en favor de la calidad intelectual de un trabajo, antes que de la

características económicas del trabajo son secundarias frente a la seguridad y la responsabilidad, y compiten con el “hacer algo por la comunidad”.

material o del mismo ingreso (cuadro 5). Puede pensarse que este interés está relacionado con la motivación al logro. Sobresalir en un trabajo puede tener incidencia en el reconocimiento del propio desempeño y, por ende, traer mayores oportunidades futuras. Esa percepción se acentúa con el aumento del ingreso, al tiempo que la importancia del ingreso y la calidad material se mueven en sentido contrario. Aun para los pobres la importancia de la calidad material e intelectual es superior a la del ingreso. Por estructura de edades las diferencias, así sean menos significativas, son marcadas, en particular entre

GRÁFICA 22
DEPENDENCIA E INDEPENDENCIA EN EL TRABAJO



Pregunta 131: Algunas personas dicen que se debe hacer lo que diga el jefe a pesar de no estar completamente de acuerdo con ello. Otros dicen que uno debe seguir las órdenes del jefe sólo cuando esté convencido de que son correctas. ¿Con cuál de estas opiniones está de acuerdo? (En la gráfica se considera “se debe hacer lo que diga el jefe a pesar de no estar completamente de acuerdo”).

los jóvenes, que valoran relativamente más la calidad intelectual. En este aspecto sobresale de manera acentuada el que la importancia de la calidad intelectual para los docentes sea tres veces mayor a la del ingreso y que supere en dos veces la que le asignan a la calidad material. En concordancia con planteamientos anteriores, nuevamente surge que a quienes menos les preocupa el ingreso es a los docentes (51%), que son quienes más valor le asignan a la calidad intelectual (61%).

De lo anterior se deduce que, en la jerarquía de valores relativos a la percepción del trabajo, la estabilidad prima sobre la calidad y ésta, a su turno, sobre el ingreso. La autopercepción de quienes desempeñan labores de servicio social parecería coincidir con la que de ellos tiene la población en general, en el sentido de privilegiar el “sacrificio” y asumir una actitud casi despectiva en relación con el trabajo empresarial o que produce directamente resultados económicos.

CUADRO 5
FACTORES IMPORTANTES EN EL TRABAJO

	Ingreso (1)	Calidad material (2)	Calidad intelectual (3)
Salarios mínimos			
Menos de 1	87	105	108
De 1 a 3	78	106	115
De 4 a 6	71	97	133
Más de 7	70	89	141
Edad			
18 a 24	75	100	124
25 a 34	79	102	117
35 a 44	81	105	115
45 a 54	79	106	114
55 a 64	79	110	107
Población	79	103	117
Docentes	51	85	163

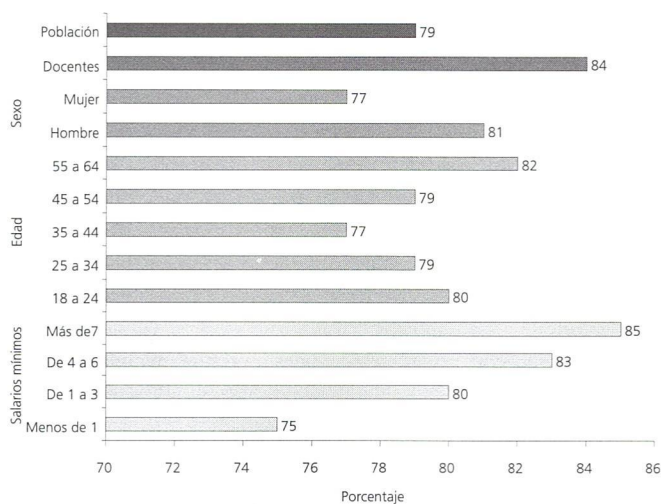
(1) Buen salario, festivos pagados; (2) Seguridad del trabajo, sin presión, medida de capacidades, buen horario; (3) Respeto, mostrar iniciativa, responsabilidad, hacer algo útil, interesante.

Preguntas 119 a 129: De la siguiente lista de factores diga cuáles son los tres aspectos que usted piensa que son importantes en relación con un trabajo.

d. LA EFICIENCIA

A pesar de que los colombianos sacrifiquen ingresos por estabilidad y valoren más las cualidades intelectuales, consideran que su eficiencia laboral debe ser reconocida y remunerada. El 79% de los encuestados contesta que a una persona debe pagársele en función de su “rapidez, eficiencia y seguridad” en el desempeño laboral. Ni por niveles de ingreso ni por estructura de edades se presentan diferencias significativas (gráfica 23). Curiosamente, las mujeres, a pesar de haber tenido que luchar durante mucho tiempo –y aún hoy en día– por abrirse espacio en el mundo laboral y lograr aceptación social, apoyan menos el que la remuneración se vincule a la eficiencia, así las diferencias no sean significativas. Lo que resulta paradójico son las respuestas de los docentes, quienes a pesar de tener valores que parecerían ajustarse más a los de una sociedad moderna y productiva son quienes menos valoran, junto con los pobres, que la remuneración esté en función de la eficiencia. Esta percepción corresponde a su comportamiento efectivo, en virtud del cual por décadas se han opuesto a ser evaluados, a pesar de la urgencia evidente de hacerlo para recuperar la calidad de la educación en el país.

GRÁFICA 23
RELACIÓN ENTRE REMUNERACIÓN Y EFICIENCIA

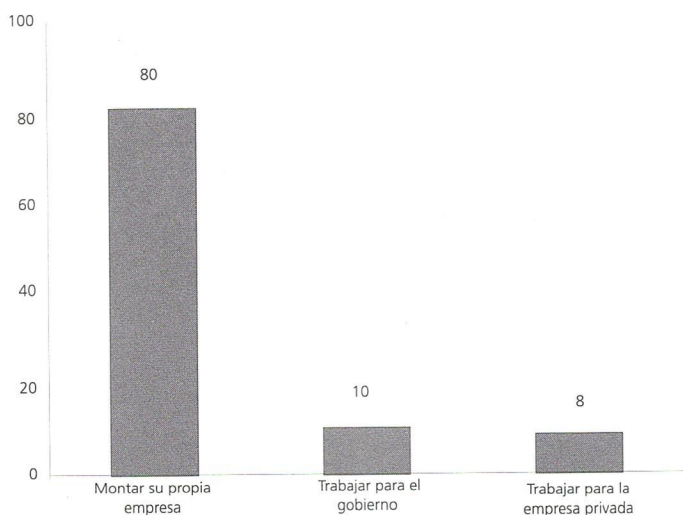


Pregunta 130: Imagine una situación en la que dos secretarías realizan el mismo trabajo. Una se da cuenta que la otra gana mucho más dinero que ella. Sin embargo, la secretaria mejor pagada es más rápida y eficiente y más segura en su trabajo. Desde su punto de vista, ¿el que esta secretaria gane más es justo o no?

e. SE VALORA LA INDEPENDENCIA

La población colombiana, además de tener ciertas preferencias a la hora de buscar empleo, tiene opiniones arraigadas frente a lo que considera debe ser un trabajo que le brinde seguridad y satisfacción. El ser “su propio jefe” es, al parecer, la opción que más se adecua a las alternativas que ofrece el mercado laboral del país, al ser la misma persona quien, individualmente y de acuerdo con su percepción subjetiva de la vida, fija las reglas. En ese factor puede encontrarse la explicación de que, a pesar de no figurar la pequeña empresa entre las actividades respetadas ni entre aquellas que acarrearán éxito, sea la más apetecida por los colombianos: al 80% de la población le gustaría montar su propia empresa y sólo el 18% querría emplearse con el Estado o con la empresa privada (gráfica 24).

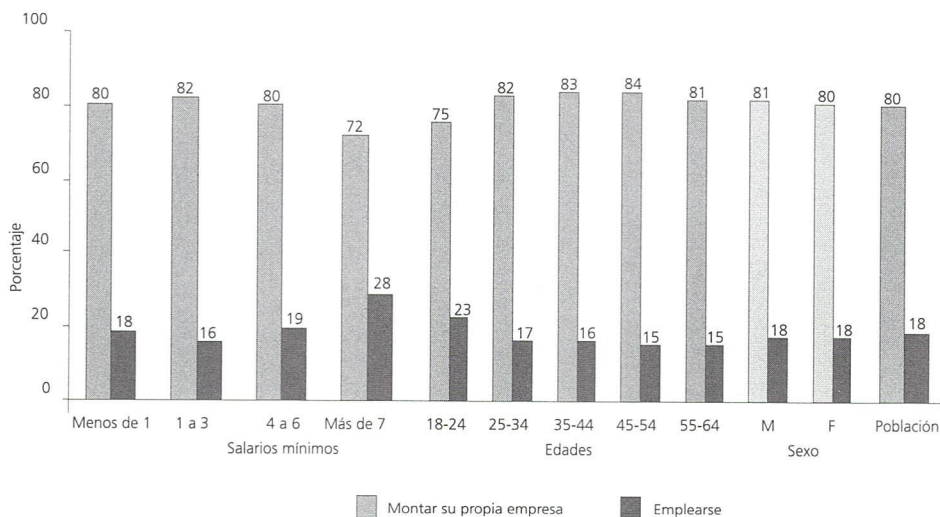
GRÁFICA 24
OPCIONES PARA EMPLEO



Pregunta 116: Si usted estuviera buscando empleo, ¿cuál de las siguientes opciones le gustaría más?

En general, los más ricos son menos reacios a emplearse que los más pobres. Ante la alternativa de empleo en el sector público o en la empresa privada, los colombianos se dividen casi “miti-miti” (por partes iguales) en sus preferencias (gráfica 25). En los estratos bajos son mayores las preferencias (65%) por los puestos públicos y en las familias más acomodadas la relación se invierte y el deseo de trabajar para el Estado se reduce (35%). Por estructura de edades, los más jóvenes son los que menos apoyan la idea de montar la propia empresa y los que más prefieren emplearse, mientras que los más ancianos tienen la opinión opuesta. Esto puede obedecer a que los jóvenes son más propensos a enfrentar con realismo y criterios más cercanos a los de una sana lógica de mercado las propias necesidades económicas, al paso que la población más vieja prefiere emplearse en actividades más tradicionales, ligadas por lo general a la familia extensa y de baja productividad.

GRÁFICA 25
PREFERENCIA ENTRE EMPLEO* Y AUTOEMPLEO



Pregunta 116: Si usted estuviera buscando empleo, ¿cuál de las siguientes opciones le gustaría más?

* Para el rubro emplearse se consideró la suma de la opción trabajar para el Estado y trabajar para la empresa privada.

El sector privado remunera mejor la fuerza laboral calificada y el sector público la no calificada. El empleo en el sector público, además, se percibe en ocasiones como estable por cuenta de la carrera administrativa.

La preferencia por montar la propia empresa tiene origen cultural y en factores socioeconómicos. En la capital del país un porcentaje inferior al nacional (76%) prefiere montar su propia empresa, mientras que en la Zona Central (que incluye Antioquia) y en la Pacífica (que incluye a los caleños) los porcentajes superan el nivel nacional (82 y 84%, respectivamente). Hay evidencia para afirmar que estos sentimientos están asociados con la posición de la mujer en el ámbito familiar y el nivel de desarrollo de las localidades. Los maestros (24%), los jueces (27%) y los miembros de las Fuerzas Armadas (22%) son los que menos valoran “ser su propio jefe”. Los educadores se inclinan mayoritariamente (80%) por emplearse en el Estado. Del total, sólo el 9% considera interesante montar la propia empresa.

Llaman la atención estas percepciones por cuanto, como se destaca en el capítulo sobre corrupción, la percepción generalizada de la población es que la mayoría de los empleados públicos son corruptos y que el Estado sirve para beneficio de unos pocos y no para el bienestar colectivo. Esta situación refuerza comportamientos inconvenientes que resultan de la forma como la sociedad valora el trabajo y que, por cuenta de ello, transmite en la educación a los jóvenes. Parecería que los colombianos tienen comportamientos similares a los de la China medieval. Tener empleo constituye un privilegio al que son muchos los que no acceden. De ahí surgen el clientelismo político, la corrupción y la generación de empleo improductivo. Esta situación, además de generar toda suerte de inconvenientes, tiene enormes costos fiscales.

La independencia laboral parece ser el sueño de la mayoría de los colombianos. Este hecho no deja de ser curioso, vista la ambigüedad vigente en las reglas de juego, que lleva a que “armar rancho aparte” se perciba como sumamente riesgoso. Sin embargo, frente a la inestabilidad laboral las personas tienden a sentirse más seguras en la medida en que no dependen directamente de los demás. Entre los factores que los más ricos consideran importantes “para que le vaya bien en la vida”, después de la educación y el trabajo duro, está *hacer una empresa* (cuadro 2).

En concordancia con estos resultados, el 16% de los encuestados manifiesta ser vendedor público²⁵ (el 19% entre los más pobres vs. el 11% entre los más ricos), y del 23% que dice no haber trabajado nunca una proporción elevada pertenece a hogares con menos de un salario mínimo (27%), o son mujeres (38%) (gráfica 26). En los estratos más pobres, ser “ama de casa” no tiene la misma connotación que en los hogares más adinerados. El ama de casa tiene funciones y responsabilidades características de sociedades tradicionales, en las que predomina la familia extensa. En las sociedades que avanzan en el proceso de desarrollo se pierde ese concepto. Pero en Colombia, en particular en el ámbito urbano, la mujer “ama de casa” asume enormes responsabilidades al no contar con el apoyo familiar, ni con esquemas adecuados de seguridad social. Lo que implica y significa ser “ama de casa” es particularmente interesante pues es una actividad que produce enorme respeto, similar al que se dice tenerle al maestro y al médico y sólo inferior al que inspira el cura. Este mayor respeto, como ocurre con el de aquellos roles que, de una u otra forma, tienen connotaciones de tipo social, no está acompañado de la percepción de éxito.

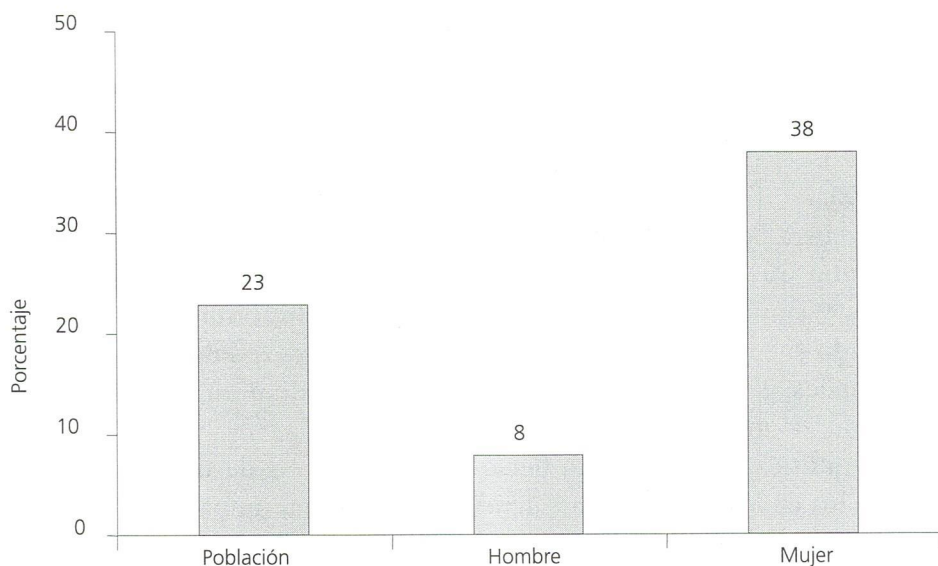
Estos resultados, si bien señalan el espíritu emprendedor de la población colombiana, su deseo de trabajar y salir adelante, son inquietantes por cuanto evidencian un espíritu particularmente individualista, impulsado por las normas y probablemente por los elevados niveles de desconfianza interpersonal que predominan en la sociedad, que llevan a que el colombiano sea reacio a asociarse o trabajar para terceros. Esta situación, en un mundo cada vez más globalizado y en el que la especialización y división del trabajo es la clave para el aumento de la eficiencia y el logro de mayor productividad, no parece la más conveniente.

De estos resultados se derivan al menos tres conclusiones. Los mecanismos excesivamente rígidos de protección laboral, que no facilitan premiar la productividad, son contraproducentes para los trabajadores. Hasta hace poco el régimen laboral dificultaba o hacía tremendamente oneroso despedir trabajadores, en especial en el sector estatal. A raíz de ello, aunque

25 Este rubro incluye los oficios “vendedor público y otros”.

suene paradójico, se produjo una enorme inestabilidad laboral, al llevar a que tanto en el sector público como en el privado se adoptara toda suerte de mecanismos para eludir las normas. Esta situación en algo cambió con la reforma laboral del 91, que flexibilizó el ordenamiento legal. Sin embargo, el mercado de trabajo es todavía, en lo fundamental, inflexible. De ahí el elevado nivel de empleo informal y la enorme preferencia de la población por montar la propia empresa, a pesar de que no se considera que esos sentimientos individualistas acarreen respeto ni éxito.

GRÁFICA 26
DESEMPLEO PERENNE, SEGÚN GÉNERO



Pregunta 302.13: ¿En qué profesión o industria trabaja o trabajó? (En la gráfica se considera la opción “nunca ha tenido trabajo”).

En segundo término, la situación no estimula tampoco la búsqueda de empleo productivo, ni el desarrollo y fortalecimiento del mercado laboral. Un trabajador prefiere el autoempleo porque nadie puede despedirlo, a pesar de

que por esa vía no logre riqueza ni respeto. La acentuación de esa tendencia genera situaciones como las que se identifican en la zona cafetera y Nariño: se ha dividido tanto la tierra que ésta no sólo no produce lo suficiente para vivir, sino que además induce la formación de estructuras productivas tremendamente ineficientes, en razón de su tamaño. Si en lugar de esa inseguridad frente a las posibilidades de obtener un empleo estable existiesen mecanismos de protección, como puede ser un seguro de desempleo transitorio, la población no se aferraría tanto a actividades que no sólo no son exitosas ni producen respeto, sino que atentan contra la división y especialización del trabajo, indispensable para aumentar la productividad en un mundo cada vez más abierto a la competencia externa y en el que el desarrollo tecnológico se constituye en la base del crecimiento.

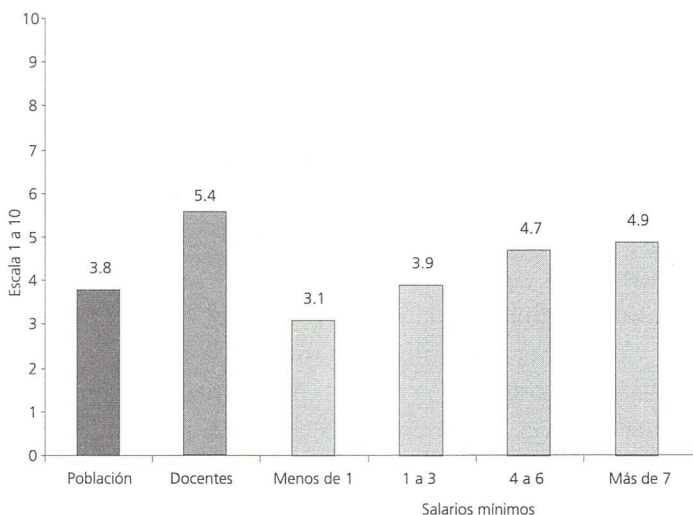
En tercer lugar, no debe subestimarse la importancia que los pobres le asignan a la vinculación a los empleos públicos. En la medida en que el sector privado genera poco empleo y en que éste, como si fuera poco, es inestable, la forma de sobrevivir, además del autoempleo, es la vinculación laboral con el Estado. Este punto conlleva grandes problemas no sólo por la presión que se genera por aumentar las plantas públicas de personal y, por ende, el gasto, sino que termina por incentivar relaciones inconvenientes entre políticos y empleados públicos, como se verá en el capítulo sobre justicia, generando fuentes de corrupción y efectos perversos sobre los derechos individuales. De otro lado, estas tendencias resultan en una asignación ineficiente de los escasos recursos del Estado.

El punto clave es: ¿cómo llenar las expectativas de unos ciudadanos interesados en lograr su independencia económica en un país que no ofrece las garantías para ello? La última palabra la tienen quienes están a cargo de la fijación de las reglas de juego, las cuales deberían diseñarse para incentivar la iniciativa empresarial, dentro del marco de un comportamiento cooperativo y no individualista, aspecto crucial para el crecimiento y desarrollo económicos. Los objetivos individuales –lograr poder, riqueza y respeto– no son fáciles de cambiar. Es más fácil cambiar la estructura de incentivos y sanciones.

2. LA SEGURIDAD SOCIAL

Toda sociedad debe garantizar un mínimo de certidumbre económica a sus integrantes. En las sociedades tradicionales la familia extensa se encargaba de esta función. Con la reducción de su tamaño, cuando se avanza hacia la modernidad, se pierde o diluye la protección de sus integrantes. A raíz de ello, en los países desarrollados, y en respuesta a las presiones sindicales, el Estado desempeña en parte esa función, no sólo para asegurar su propia supervivencia, al ser una de sus responsabilidades básicas –parte esencial de su razón de ser– el garantizar justicia social, sino también para desestimar comportamientos inconvenientes e improductivos. En Colombia, un país que aún está en proceso de transición hacia la modernidad, esta situación es precaria. En una escala de 1 a 10, donde 10 significa que están totalmente garantizados los gastos en la vejez y 1 que se está totalmente desprotegido, el resultado es desalentador: los colombianos se ubican en 3.8 (gráfica 27).

GRÁFICA 27
PREOCUPACIÓN POR LOS GASTOS DE LA VEJEZ



Pregunta 226: ¿Le preocupa cómo va a atender los gastos en la vejez o los tiene garantizados? (Escala de 1 a 10, donde 1 significa que le preocupa y 10 que el seguro de salud y la pensión se encargarán de ello).

Los estratos más altos no están exentos de esa incertidumbre: la mitad de la población se siente desprotegida. En el estrato más bajo esta relación apenas supera el 3.0. La afiliación de los colombianos a los sistemas de seguridad social, tanto en lo referente a pensiones como a salud, es baja: sólo el 22% de los colombianos está afiliado a un fondo de pensiones y el 45% al seguro de salud. Para las familias de menores ingresos los porcentajes correspondientes son del 10 y el 27%, y en el estrato más alto del 39 y el 72%, respectivamente. Un factor que puede explicar el aparente desinterés de los docentes por las cuestiones económicas que afectan a los hogares y el que sus valores correspondan más a aquellos de las sociedades más avanzadas, en las que éstos se orientan más al desarrollo de labores productivas, es su posición relativamente privilegiada por lo que se refiere a la seguridad social. En efecto, no sólo cuentan con un nivel de ingreso superior en un 45% al del promedio de la familia encuestada, sino que además, probablemente por su sólida posición sindical, han logrado privilegios laborales y sociales que no son extensivos al resto de la sociedad. Los maestros están menos preocupados con los gastos en la vejez y son quienes se sienten más protegidos (5.4); y en efecto lo están: el 77% está afiliado a un fondo de pensiones (gráfica 28) y el 92% cuenta con seguro de salud.

Cabe resaltar que la preocupación por enfermedad grave (23%) y vejez sin ayuda (14%) surge entre los aspectos con mayores efectos negativos sobre el bienestar (gráfica 17). A pesar de ello, entre las prioridades de los colombianos para los próximos 10 años la salud no ocupa un lugar destacado (4%). Este resultado es positivo pues parecería reflejar cierto optimismo frente al apoyo futuro, apreciación que podría atribuirse en alguna medida al éxito de la Ley 100 de 1993, que en tres años duplicó la población colombiana cubierta en salud y pensión.

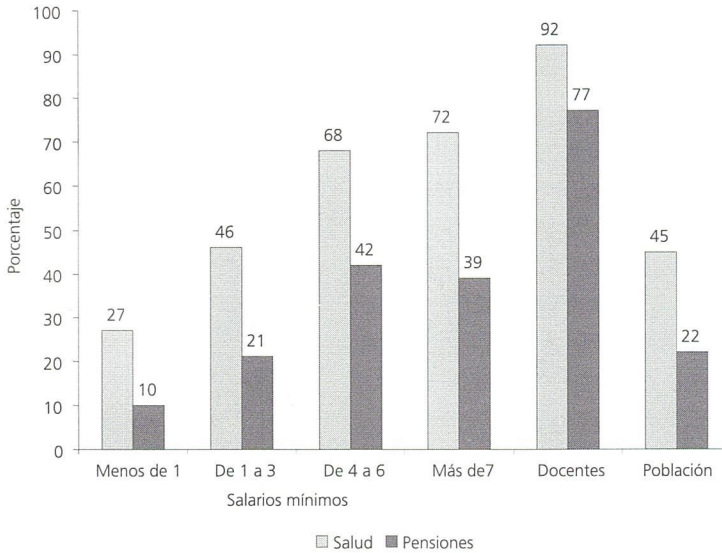
Es importante resaltar que la relación entre el ingreso per cápita a nivel departamental y el número de afiliados a fondos de pensiones y a seguros de salud es positiva y elevada ($r = .55$ y $r = .62$, respectivamente) (gráfica 29).

De la misma forma es importante resaltar que la relación entre el índice de actividad asociativa, indicador de la existencia de capital social en Colombia²⁶ y

26 Ver capítulo sobre capital social.

estar afiliado a un fondo de pensiones y tener un seguro de salud es igualmente positiva ($r = .34$ y $r = .27$) (gráfica 30).

GRÁFICA 28
AFILIACIÓN A FONDO DE PENSIONES Y SEGURO DE SALUD

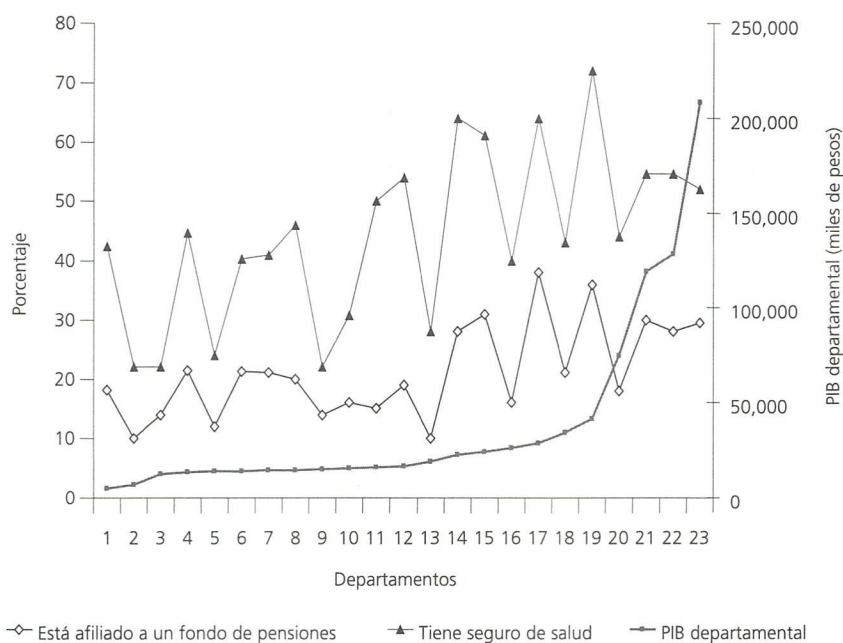


Pregunta 227: ¿Diga si usted está afiliado a algún fondo de pensiones o seguro de salud?

En Colombia, la política demográfica debería adecuarse a las perspectivas sociales y económicas de corto y mediano plazo. Las implicaciones de no hacerlo serían considerables. La edad promedio de la población y la estructura de edades son variables claves para las políticas públicas. Una cosa es que un 60% de la población activa sostenga un 40% inactiva (ancianos y niños) y otra muy distinta que un 40% de la población en edad de trabajar sostenga un 60% inactiva. También es importante la distribución de la población inactiva, es decir, la proporción de niños y la de ancianos. En los países industrializados, donde la edad promedio de la población es elevada, se tienen considerables problemas con los esquemas vigentes de seguridad social, en particular con las pensiones y costos de salud de las generaciones más viejas. Los problemas

son tales que hacen frecuentes los debates sobre la asignación intergeneracional de recursos: ¿hasta cuándo los jóvenes van a continuar sacrificando ingresos para responder por la seguridad social de una proporción creciente de pensionados, cuyos beneficios exceden de lejos los aportes que realizaron cuando estaban en edad productiva? ¿Con qué recursos se van a pagar las

GRÁFICA 29
FONDO DE PENSIONES Y SEGURO DE SALUD, SEGÚN PIB DEPARTAMENTAL

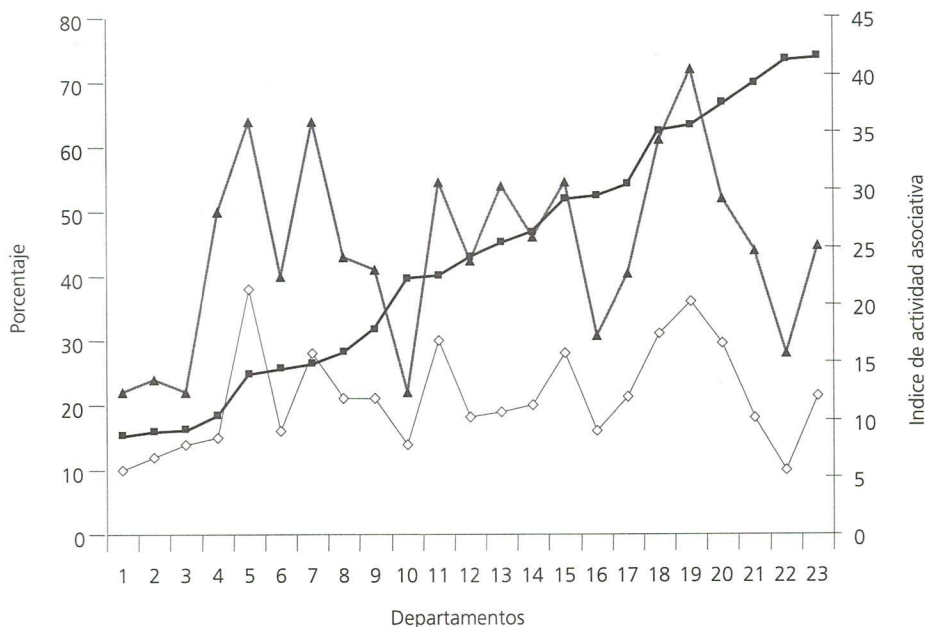


No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO
1	CAQ	7	N. SANT	13	RIS	19	SAN
2	SUC	8	CES	14	CAL	20	CUND
3	QUI	9	MAG	15	BOY	21	VAL
4	CAU	10	COR	16	TOL	22	ANT
5	GUA	11	MET	17	BOL	23	BOG
6	NAR	12	HUI	18	ATL		

Pregunta 227: Diga si usted está afiliado a un fondo de pensiones y si tiene seguro de salud.

pensiones de los jóvenes de hoy, si la proporción de trabajadores es cada vez menor?²⁷. En países europeos donde el “encanecimiento” de la población es

GRÁFICA 30
ACTIVIDAD ASOCIATIVA Y FONDOS DE
PENSIONES Y SALUD, SEGÚN DEPARTAMENTO



No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO
1	SUC	7	CAL	13	HUI	19	SAN
2	GUA	8	ATL	14	CES	20	BOG
3	QUI	9	N. SANT	15	ANT	21	CUND
4	MET	10	MAG	16	COR	22	RIS
5	BOL	11	VAL	17	NAR	23	CAU
6	TOL	12	CAQ	18	BOY		

Pregunta 227: Diga si usted está afiliado a un fondo de pensiones y si tiene seguro de salud.

²⁷ En Colombia, según un estudio de la Oficina Internacional del Trabajo realizado para el Instituto de los Seguros Sociales, en 1998 por cada pensionado afiliado a este Instituto

un hecho, el proceso corre paralelo con la creciente presión por ayuda estatal de los grupos económicamente débiles de la sociedad.

A pesar de la vistosa reducción de la natalidad de los últimos cuarenta años, Colombia es un país de jóvenes: la edad promedio de la población es de 19.5 años²⁸. Gracias a ello el país todavía tiene oportunidad de diseñar políticas demográficas y prestacionales que le eviten serios problemas futuros. La urgencia de enfrentar esa situación se acentúa al observar que, por su misma dinámica, la fuerza laboral estará creciendo a un ritmo acelerado en los próximos años, no sólo en razón de la estructura de edades de la población, sino también por la creciente incorporación de la mujer a la fuerza laboral. Esta perspectiva tiene implicaciones que no deben subestimarse. Una, que la generación de ingresos familiares de dos fuentes posibilitará el incremento del ahorro en la economía nacional. Otra, que se hace más urgente aún dinamizar la capacidad de creación de empleo; de lo contrario el desempleo y el malestar social irán en crecimiento. En tercer lugar, que como se ha venido anotando, al eliminar factores de incertidumbre para la población ésta orienta más sus esfuerzos a la realización de actividades productivas, fortaleciendo el desarrollo económico.

3. INCERTIDUMBRE SOBRE LOS DERECHOS DE PROPIEDAD

Para quien realiza un negocio o contrato, que necesariamente lleva involucrados derechos patrimoniales, es importante tener garantías de que se obtendrá el cumplimiento de lo pactado²⁹. Es decir, debe ser reducida la incertidumbre o el riesgo de pérdida en la transacción que se está realizando.

había siete trabajadores activos, mientras que en el año 2006 habrá sólo 2.6 trabajadores activos por pensionado. No es claro si bajo las actuales condiciones del mercado financiero la creación de fondos particulares de pensiones contrarrestó esta peligrosa tendencia.

28 La de la encuesta realizada entre mayores de 18 años es de 31.5 años.

29 Douglass North. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, New York, Cambridge University Press, 1990.

Vale decir, los costos de transacción deben ser bajos. Cuando se tienen esas garantías se facilitan los negocios y, en consecuencia, surge la especialización y división del trabajo, fundamental para que los mercados crezcan y los países se desarrollen. Del cumplimiento de las reglas de juego depende el funcionamiento de una sociedad y su desarrollo. Cuando los miembros de la sociedad perciben que se respetan las reglas se facilita llegar a acuerdos en torno a las normas³⁰. En esos casos la sociedad tiene que gastar pocos recursos en imponerlas y las personas sienten más protegidos sus derechos. Alternativamente, si la sociedad cree que no tiene por qué cumplir ciertas obligaciones, porque no las percibe como legítimas o justas o la impunidad es amplia, forzar su cumplimiento se torna prohibitivo. El costo del incumplimiento puede ser mayor si la actividad envuelve transacciones entre dos personas que si la contraparte es el Estado. En este último caso, la corrupción puede llegar a ser tan generalizada y aceptada que hacer cumplir la ley se torna prácticamente imposible.

A pesar de la amplia religiosidad de la población colombiana, es evidente el relajamiento ético y moral de los individuos. Sólo el 37% de los colombianos considera que hay una idea clara sobre *lo que está bien o mal hecho, y que ese concepto siempre se aplica a todos por igual, independientemente de las circunstancias*. Otro 58% considera que nunca podrían existir ideas absolutamente claras sobre lo que es el bien y el mal, pues esto depende por completo de las circunstancias (gráfica 31)³¹. En las democracias consolidadas de países desarrollados este “relativismo ético” supera el colombiano³². Esto, sin embargo, puede convertirse en obstáculo para el desarrollo en las sociedades premodernas cuando las democracias y sus valores esenciales no están lo suficientemente consolidados. Los países, a lo largo de su historia, atraviesan por sucesivas etapas de ajuste sobre los valores fundamentales, etapas que se caracterizan por desequilibrios que es vital resolver y que conducen por su propio juego a un nuevo orden social. En los países cuya

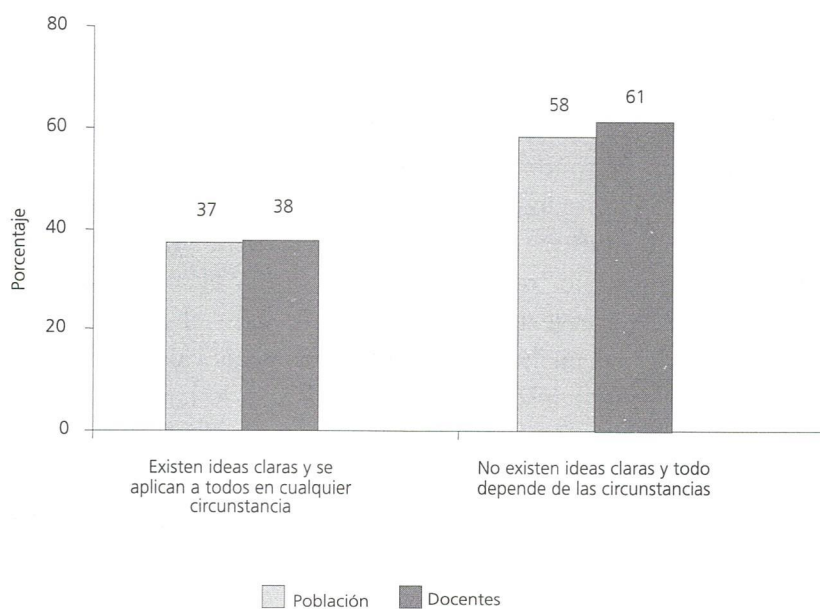
³⁰ *Ibid.*

³¹ Para una discusión sobre las implicaciones políticas de esta actitud, ver capítulo sobre valores esenciales para el trabajo productivo.

³² *Ibid.*

democracia se encuentra débilmente configurada, es fundamental la inversión en la creación de consensos en torno a la oportunidad y necesidad de la democracia misma. Por el contrario, en las democracias consolidadas, en donde ya se han estabilizado las reglas de juego participativas, por existir un acuerdo o pacto social efectivo y operante, existe también el espacio para cuestionar el orden establecido dentro de las reglas previstas por el mismo, lo que permite una evolución ordenada de la sociedad. En cualquier caso, los procesos de acomodamiento pueden inducir enormes conflictos sociales. Dentro de este marco es esencial no sólo lograr mayores niveles de certidumbre individual, o reducción y racionalización del riesgo, sino también evitar choques culturales, regionales y étnicos³³, que llevan al incumplimiento de las normas por

GRÁFICA 31
RELATIVISMO ÉTICO

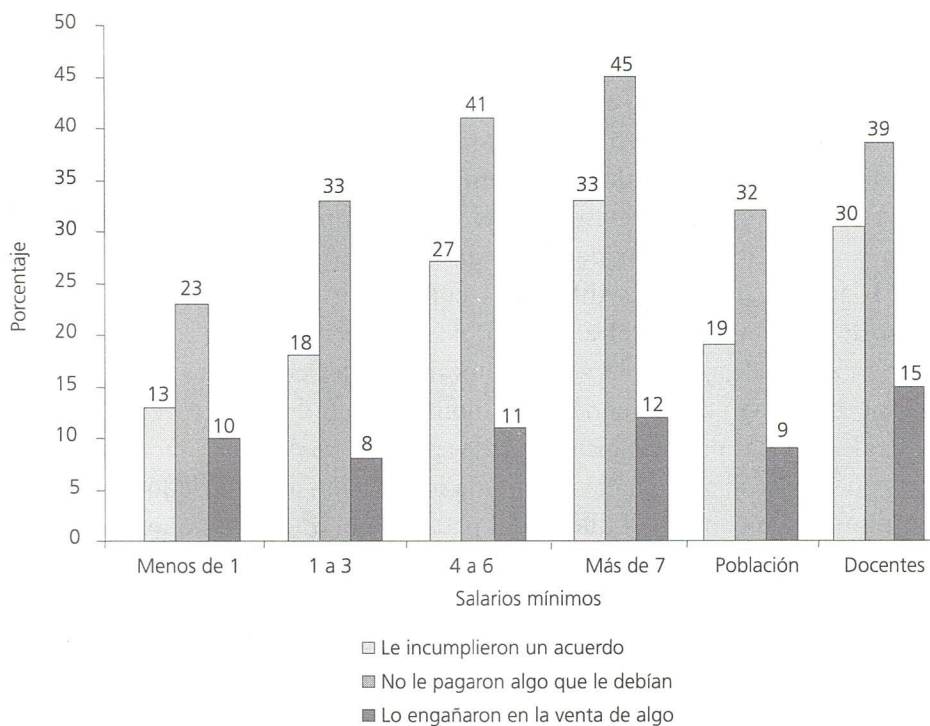


Pregunta 264: ¿Existen ideas claras sobre el bien y el mal?

33 Este puede ser un camino doloroso. La sociedad colombiana está en proceso de cambio acelerado; dentro de éste, derechos elementales, como la libertad religiosa, corren el peligro de

considerarlas injustas o, alternativamente, porque no existe claridad respecto de los derechos.

GRÁFICA 32
VÍCTIMAS DE DISPUTAS CIVILES, SEGÚN INGRESO



Preguntas: 133, 134 y 138: ¿En el último año, usted o alguien de su hogar se vio afectado por alguno de los siguientes problemas?

verse atropellados. Por ejemplo, un cura paisa, por disposición de la Corte Constitucional y por cuenta de una tutela, tuvo que ofrecer públicamente excusas a un profesor y declarar que éste no era hechicero ni promovía el “satanismo”. Por otro lado, la misma Corte—también con base en una tutela—se pronunció sobre un evangelizador de la comunidad aruaca de la Sierra Nevada, quien señaló a sus hermanos de sangre de practicar la brujería. El que la Corte Constitucional se ocupe continuamente de casos de persecución religiosa señala que las reglas de juego aún tienen que ser aclarados a cada paso.

En este contexto no sorprende que frente a diversas preguntas la mayoría de la población se sienta engañada de una u otra forma y desconfíe de los demás. El 19% arguye que le incumplieron un acuerdo verbal o escrito (gráfica 32), al 32% no le pagaron algo que le debían y a un 9% lo engañaron en la venta de algo. Pero peor aún es que el 14% afirma que le cobraron algo que no podía pagar. En este último caso se acepta que se tenía una obligación, pero se considera injusto que se cobre lo debido. Aquí se cambian los papeles: el que agrede adopta la posición de agredido. Esta posición aumenta con el nivel de ingresos: los pobres tienen más cultura de pago que los ricos.

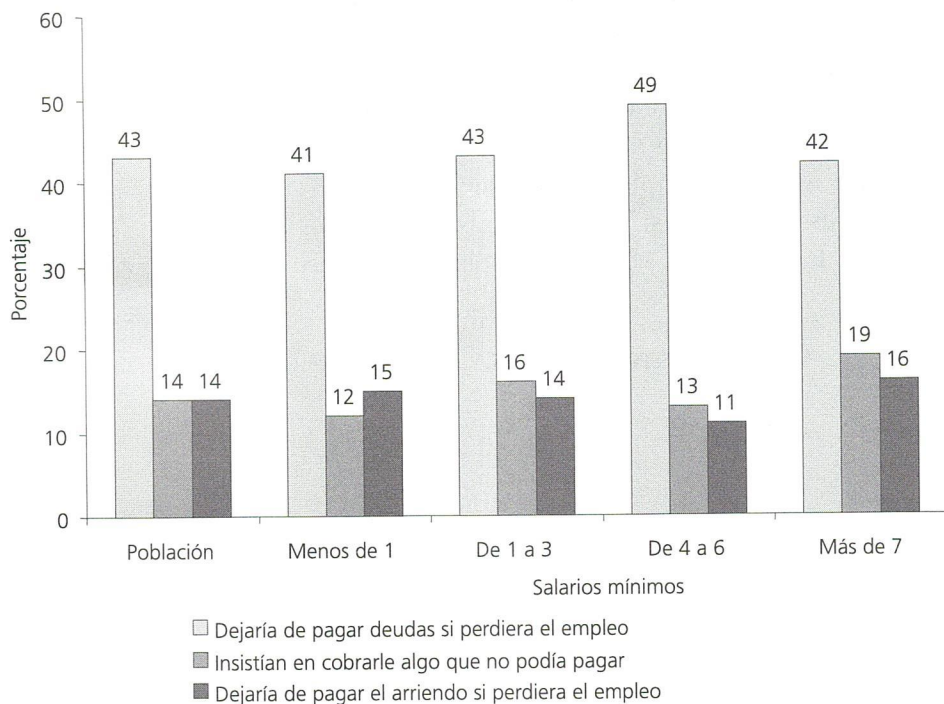
En este marco, la cultura de cumplir con los compromisos económicos adquiridos no es sólida. Frente a la pérdida de empleo, el 43% de la población vería como legítimo dejar de pagar sus deudas (gráfica 33).

Llama la atención la diferencia entre la prioridad que se le asigna al pago de las deudas y del arriendo, si se piensa que las deudas, en una proporción no despreciable, son hipotecarias: vale decir, ambas exigibilidades se asocian al pago de vivienda. En Colombia la tendencia a tener casa propia es arraigada. Las preferencias señaladas pueden responder a factores legales, pues en el país siempre ha existido una inclinación a favor de los deudores e inquilinos y en contra del dueño del patrimonio, que en muchos casos no es el gran capitalista sino el pequeño ahorrador, como en el caso de las corporaciones de ahorro y vivienda. En efecto, al parecer, el desalojo por incumplimiento en el canon del arrendatario se percibe como más grave que el incumplimiento en el pago de otras deudas, lo que llevaría a pensar que las normas de pago de arriendos están mejor diseñadas que los mecanismos para forzar el pago de otras deudas.

Con base en la valoración de esta hipótesis se podría pasar a concluir, como de hecho surge con las respuestas a otras preguntas formuladas en el marco de esta investigación, que el problema no está en que el cumplimiento de las normas esté enquistado en la cultura del colombiano, sino que corresponde la probabilidad de ser sancionado³⁴. Si ésta es reducida el incumplimiento aumenta.

34 Ver capítulo sobre justicia.

GRÁFICA 33
RELACIÓN CON LAS DEUDAS, SEGÚN INGRESO

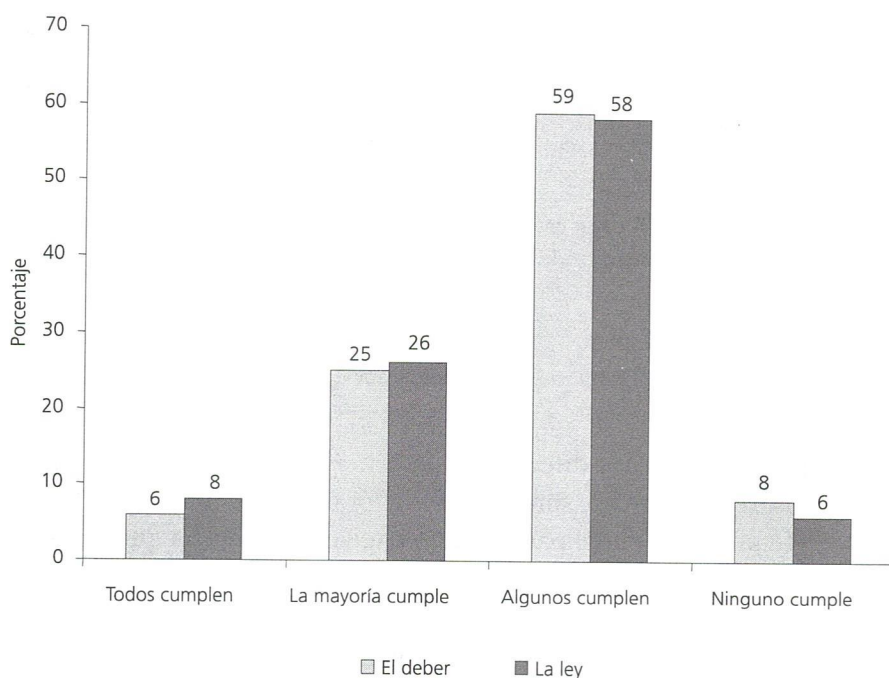


Pregunta 306: Si usted perdiera el trabajo, ¿qué gastos dejaría de hacer?

En este marco, si bien las diferencias de criterio entre hombres y mujeres son mínimas, regionalmente son marcadas. Por ejemplo, en la Zona Atlántica (54%) existe una mayor inclinación al no pago de las deudas que en la Zona Central (38%), con una diferencia de 16 puntos porcentuales. El caso de la Zona Atlántica es preocupante también en otros aspectos: la proporción que deja de pagar los servicios públicos duplica la que se registra en la Zona Central (27 vs. 13%). En su lugar, allí los gastos que menos se sacrifican son los de salud, pensiones, escolares y de alimentos (4, 5 y 9%).

Como evidencia adicional, una proporción elevada de la población no cree que en su comunidad la mayoría de la gente cumpla con el deber (67%) ni con las leyes (64%) (gráfica 34). De ahí que muchas personas sientan que tienen derecho a establecer sus propias reglas y que no consideren que las normas deban restringir su libertad, así se atente contra las libertades de los demás. Es el clásico problema en el que si todos cumplen, ninguno se siente con derecho a violar las normas; pero si se piensa que el otro va a incumplir y no se quiere cargar con el costo de ser el único que cumple, fácilmente se llega a que ninguno cumpla. Estas situaciones se presentan más en los estratos de mayores ingresos, así sean esos mismos estratos los que se ocupan del diseño de las reglas, tal vez con la esperanza de resultar privilegiados.

GRÁFICA 34
CUMPLIMIENTO DEL DEBER Y LA LEY EN LA COMUNIDAD



Pregunta 229: ¿Cree usted que la gente en su comunidad es cumplidora del deber?

Pregunta 230: ¿Cree usted que la gente en su comunidad obedece la ley?

Estas percepciones son particularmente preocupantes para el desarrollo social. Una sociedad en la que se percibe que las personas no cumplen con las reglas y que, además, cuando quedan desempleadas lo primero que hacen es dejar de pagar las deudas, y por si fuera poco se sienten agredidas cuando se les cobra *algo que deben*, no es la más propicia para el intercambio despersonalizado entre individuos. De ahí que se dificulte el que la sociedad sea productiva y se desarrolle. Lo inconveniente de esta situación se refleja esencialmente en el sistema financiero, el cual se torna en extremo riesgoso y se ve impedido para alcanzar el dinamismo necesario a fin de atender las demandas de la economía.

Los teóricos institucionalistas, en particular North, consideran que bajos costos de transacción implican la existencia de una clara especificación de los derechos individuales y de propiedad. Esto induce y a la vez es consecuencia del desarrollo de mercados financieros eficientes. Cuando se tiene una clara especificación de los derechos de propiedad las personas que generan excedentes de liquidez y ahorro no temen depositarlos en los mercados de capitales, ni se preocupan al realizar transacciones con extraños, pues tienen la tranquilidad de que los contratos serán respetados o, de lo contrario, contarán con instrumentos jurídicos eficaces para protestar por el incumplimiento. Para ello es imprescindible la confianza entre los individuos y, en particular, que haya equilibrio entre la protección que se le extiende al ahorrador y la correspondiente del propietario de los establecimientos de crédito. Cuando no existe cultura de pago y se vive en ambientes donde la estructura institucional no está bien consolidada, en ocasiones se favorece un abierto populismo que, bajo el título de “social”, contraría toda regla del mercado y del derecho mismo a la propiedad, lo que multiplica el riesgo de incumplimiento.

La excesiva protección del deudor, que puede llegar a traducirse en una verdadera expropiación, tanto del acreedor capitalista como del pequeño ahorrador, desestimula la acumulación de capital, indispensable para el crecimiento económico, e impide cualquier pretensión de desarrollo a través de la creación de un mercado financiero eficiente y seguro. En esos casos la tenencia de la tierra es el principal mecanismo de protección de la riqueza (aunque no el único: basta pensar en el dólar como refugio del capital y del

ahorro) y en consecuencia acapara recursos que no ingresan a la corriente financiera, entorpeciendo su canalización hacia inversiones productivas. Cuando el comportamiento social se ajusta más al productivo disminuye el costo del capital. Esto se debe, de una parte, a la mayor disponibilidad de ahorro —estimulado por la seguridad de que no se incurrirá en pérdida y que además se obtendrá rentabilidad—, que aumenta la disponibilidad de recursos del crédito reduciendo así su costo. De otra, a que con el aumento del tamaño del mercado aumenta la eficiencia y se reduce el riesgo de otorgar crédito y, por ende, los costos de intermediación. En esas circunstancias, inversiones que no eran rentables a los costos financieros anteriores pasan a realizarse, los países acumulan capital, las sociedades crecen y el bienestar alcanza mayores segmentos de la población. Mercados financieros eficientes y desarrollados sólo surgen cuando los individuos se sienten seguros de no estar arriesgando su patrimonio. Es decir, cuando están exentos de la incertidumbre que surge cuando la *justicia no funciona* y no se tienen *garantías sobre la propiedad, ni libertades políticas*. En otras palabras, cuando los costos de transacción económicos y políticos son bajos.

En consecuencia, si un país quiere desarrollarse es indispensable no sólo que las variables económicas estén bien manejadas, sino también que haya competencia en los mercados políticos y garantías de que los derechos individuales serán respetados. Para ello se requiere que el poder económico no interfiera a favor de unos pocos con el poder político y que este último también esté distribuido. Por esa vía existen garantías sobre los derechos individuales y condiciones favorables para que los países se desarrollen, la tecnología se aproveche, crezcan los mercados y el bienestar cubra amplios segmentos de la sociedad.

En el capítulo sobre la justicia se analiza a fondo cuál es la percepción que tienen los encuestados sobre su eficiencia. Como se verá, ésta es por decir lo menos precaria. Cabe destacar otro factor que no se introdujo en el análisis. En Colombia, por ser una sociedad en la que predominan enormes diferencias culturales y regionales, necesariamente se presentan divergencias en las normas informales que regulan buena parte de las relaciones interpersonales, incluyendo las económicas. Por esta razón surgen conflictos y las normas carecen de legitimidad, lo que conduce a que la ley se interprete y

aplique de manera diferente a nivel regional, o a que rija una “ley” diferente de la estatal. Los ejemplos abundan³⁵.

IV. VÍNCULOS SOCIALES Y ECONÓMICOS

A nivel internacional Inglehart³⁶ encuentra que muchas sociedades tienden a agruparse alrededor de lo que él denomina una “geografía cultural”. Este parámetro relaciona los valores económicos con los sociales en torno a dos funciones: la primera deriva de confrontar supervivencia y bienestar; la segunda relaciona autoridad secular-racional y autoridad tradicional (figura 1).

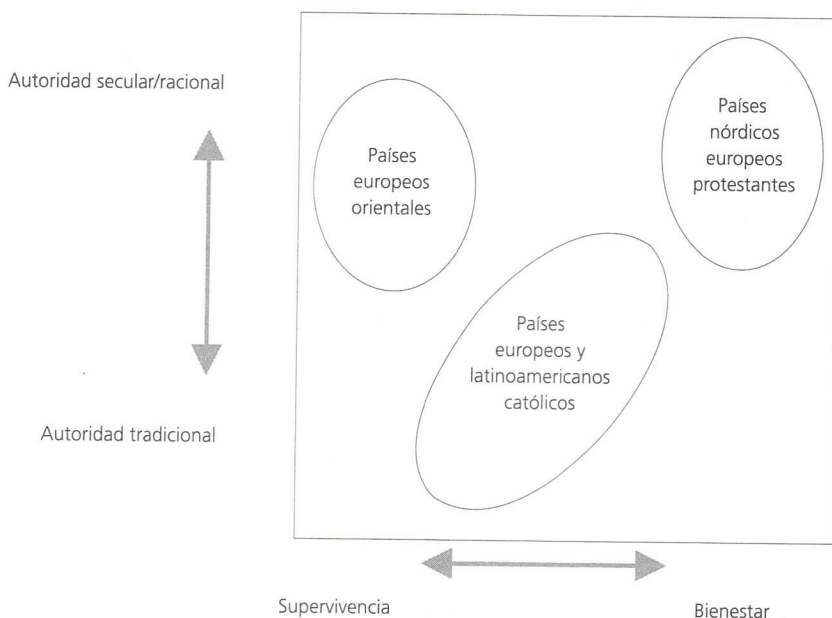
La función supervivencia-bienestar abarca actitudes en el ámbito económico; la que define jerarquías comprende actitudes en el ámbito social. Ambas se homologan con la de modernidad-postmodernidad. En el eje horizontal, en la medida en que se avanza hacia la derecha disminuye la preocupación por la supervivencia y aumenta por el bienestar, situación propia de países con elevados niveles de ingreso. En el eje vertical, en la medida en que se avanza hacia arriba disminuye la autoridad tradicional y aumenta la secular. La autoridad tradicional puede medirse en términos de respeto incondicional por los padres. Con la postmodernidad, característica de países con mayor ingreso per cápita, esta

35 En los Llanos Orientales, donde tradicionalmente las sabanas son un bien público, la costumbre prescribe que donde se pastorea el ganado el dueño del ható ejerce cierto derecho de propiedad. La titulación de tierras baldías, según la ley nacional, se expresa en términos topográficos y no de movimientos de ganado. Esta situación provoca conflictos entre vecinos, cuando un vecino “incora” (le vende al Estado) su tierra y el otro no. El sistema jurídico de la cultura wayú se conoce como la Ley Guajira. Contrario a la idea corriente, esta ley se basa en principios de equilibrio social, mediante el intercambio de bienes. Esto se expresa, por ejemplo, en la dote que recibe la familia de la mujer que se casa. Esta situación se presenta también con la repartición de cabras en las fiestas de entierro, entre parientes no-uterinos y otros dolientes. Así mismo, las ofensas personales (robo, ultraje, homicidio) deben ser compensadas a satisfacción, en forma de pago (con bienes o dinero). En los conflictos entre los wayú, se responsabiliza por vía matrilineal de las transgresiones de uno de sus miembros. Estos conflictos son arreglados por representantes (“palabrerros”), que deben convenir la medida justa y equitativa de la recompensa.

36 Inglehart. *Modernization and Postmodernization*, cit.

relación de dependencia pierde fuerza. También cabe señalar que en las épocas premodernas los ministros religiosos se destacaban por ser los intérpretes de las normas. En las sociedades basadas en el orden racional-legal adquieren mayor importancia los jueces o los abogados.

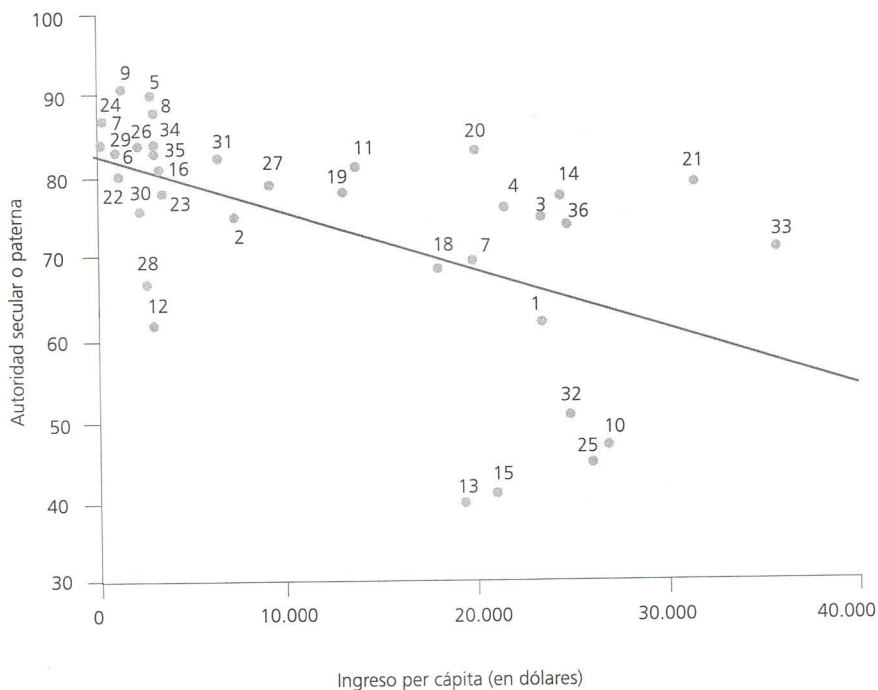
FIGURA I
GEOGRAFÍA CULTURAL DE LAS SOCIEDADES



Fuente: Ronald Inglehart. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton University Press, 1997.

Las jerarquías difieren entre países y sobre ellas, además de los factores económicos, pesan los factores culturales. Los europeos orientales y católicos le asignan mayor relevancia al respeto incondicional por los padres que los nórdicos (Finlandia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Alemania y Holanda), que se ubican en el extremo opuesto. En este conjunto de países la aceptación de la autoridad paterna no surge automáticamente y la importancia de los hijos en la realización de la mujer es reducida.

GRÁFICA 35
SOLIDARIDAD INTRAFAMILIAR E INGRESO, A NIVEL INTERNACIONAL



No. País	No. País	No. País	No. País
1 Alemania	10 Dinamarca	19 Irlanda	28 Rumania
2 Argentina	11 España	20 Italia	29 Rusia
3 Austria	12 Estonia	21 Japón	30 Eslovenia
4 Bélgica	13 Finlandia	22 México	31 Suecia
5 Brasil	14 Francia	23 Nigeria	32 Suiza
6 Bulgaria	15 Holanda	24 Noruega	33 Sudáfrica
7 Canadá	16 Hungría	25 Polonia	34 Turquía
8 Chile	17 India	26 Portugal	35 USA
9 Colombia	18 Inglaterra	27 Rep. Checa	

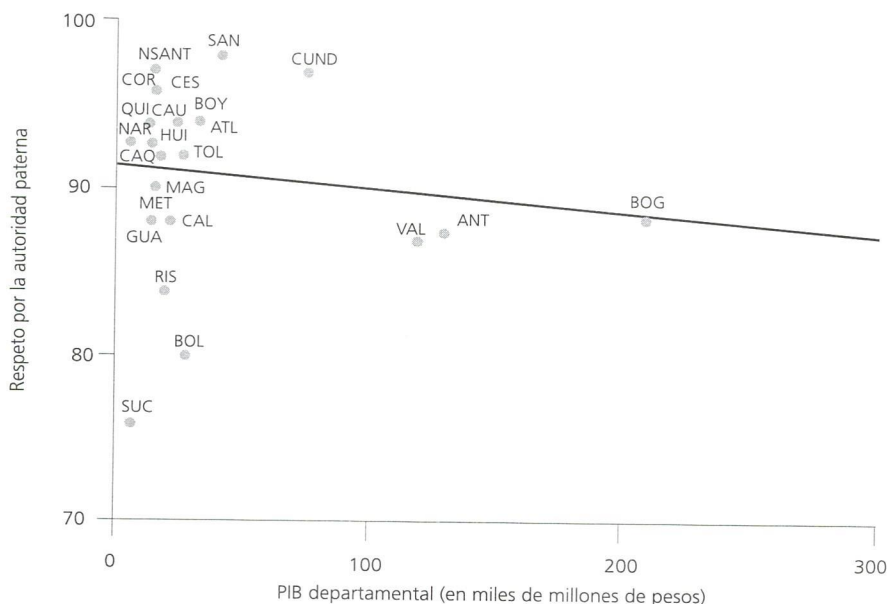
A: Sin importar las virtudes y los defectos que pueden tener el propio padre y la propia madre, siempre se les debe amar y respetar. B: No se tiene el deber de respetar y amar a los padres que no se han ganado este respeto con su comportamiento y actitud. (En la gráfica se considera el porcentaje que está de acuerdo con la afirmación A).

Fuentes: *World Values Survey* y Banco Mundial (1993).

La relación entre la autoridad paterna y las condiciones económicas, medidas en términos del ingreso promedio en 44 países, es elevada y negativa ($r = -66$) (gráfica 35). Esto indica que la autoridad al interior de la familia está asociada con la pobreza; la autonomía, en cambio, con la prosperidad. En los países en los que las relaciones de dependencia son reducidas, los lazos de solidaridad con el resto de la sociedad son más fuertes, lo que le resta importancia a la familia. En esos países la seguridad social y la protección frente a la incertidumbre responden a reglas impersonales, lo que desdibuja el modelo de familia configurado alrededor de las relaciones de autoridad.

GRÁFICA 36

RESPETO POR LA AUTORIDAD PATERNA, SEGÚN PIB DEPARTAMENTAL



Pregunta 16: A: Sin importar las virtudes y los defectos que pueden tener el propio padre y la propia madre, siempre se les debe amar y respetar. B: No se tiene el deber de respetar y amar a los padres que no se han ganado este respeto con su comportamiento y actitud.

Fuente: DANE, 1995.

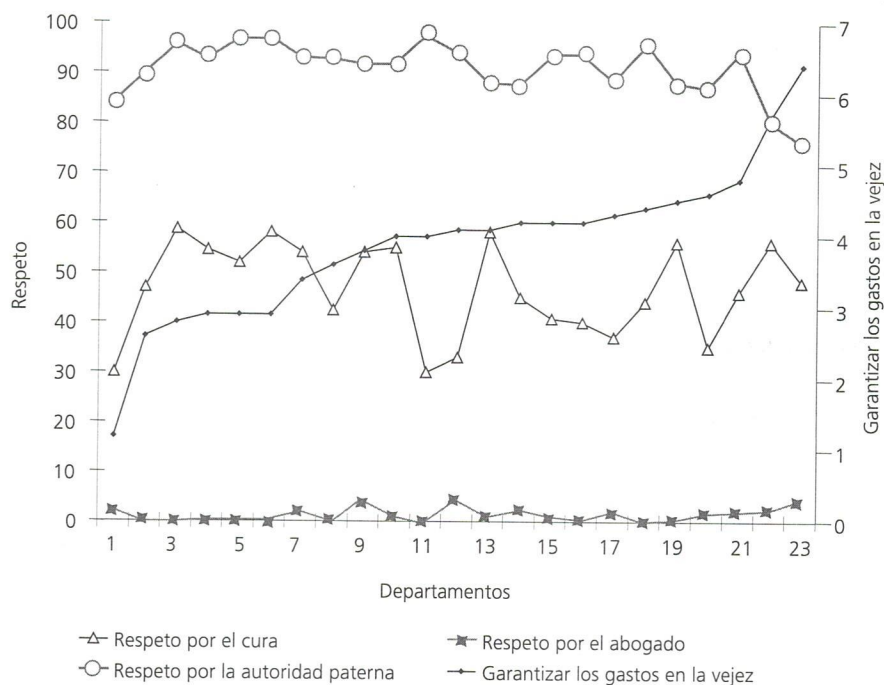
Colombia, frente al resto del mundo, no sólo tiene un ingreso per cápita bastante reducido, sino que en ese contexto aparece entre los países del mundo donde son mayores las relaciones de dependencia. Se destaca frente a países como Rumania y Bulgaria, que cuentan con similares niveles de ingreso y significativamente menores relaciones de dependencia.

A nivel departamental, a diferencia de lo que ocurre en el resto del mundo, la relación entre autoridad paterna e ingreso es negativa ($r = -.12$) (gráfica 36). Podría decirse que en Colombia, con independencia del nivel de ingreso, prima la autoridad paterna, lo que señala una sociedad altamente jerarquizada y dependiente. A pesar de ello, y dentro del marco de la hipótesis verificada a nivel internacional, es claro que existe una relación estrecha y negativa entre las relaciones de dependencia y la garantía de los gastos en la vejez ($r = -.41$) (gráfica 37). Es decir, el mayor respeto por la autoridad paterna se da en los departamentos donde son menores las garantías frente a los gastos en la vejez. Así mismo, se observa que la relación entre la autoridad secular, medida en este caso por el respeto que se le tiene al abogado, y la garantía que se tiene sobre la disponibilidad de recursos para atender los gastos en la vejez es positiva ($r = .38$). Es decir que a mayor respeto por el abogado menor preocupación por los gastos en la vejez (gráfica 37).

La relación negativa que surge entre seguridad y dependencia y la positiva frente al respeto por la autoridad secular no permite establecer la causalidad. Bien puede suceder que al crecer y desarrollarse los países disponen de mayores recursos para la asistencia social y por ende la autoridad paterna y religiosa se erosionan. Pero también puede suceder que se le asigne gran importancia a la erradicación de factores que inhiben el trabajo productivo y garantizan mayor tranquilidad social, y que de ahí derive el crecimiento. Colombia, en este sentido, tiene enormes fallas y dilemas por resolver. Es un hecho que la incertidumbre que vive la población es elevada y que ello desarrolla comportamientos improductivos. Hasta ahora, si bien se ha hecho énfasis en corregir los problemas sociales, las políticas implementadas no han tenido el éxito esperado. Ese énfasis, entre nosotros, siempre ha estado subordinado a la disponibilidad de excedentes económicos, es decir que ha tenido una aplicación residual, por entenderse como gasto humanitario antes que como inversión productiva. La pregunta que surge entonces es si debe

GRÁFICA 37

AUTORIDAD PATERNA Y SECULAR Y GASTOS EN LA VEJEZ, SEGÚN DEPARTAMENTO



No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO	No.	DEPTO
1	RIS	7	GUA	13	HUI	19	CAL
2	MET	8	NAR	14	ANT	20	VAL
3	COR	9	TOL	15	CAU	21	ATL
4	CAQ	10	MAG	16	QUI	22	BOL
5	CUND	11	SAN	17	BOG	23	SUC
6	N. SANT	12	BOY	18	CES		

Pregunta 16-1: A: Sin importar las virtudes y los defectos que pueden tener el propio padre y la propia madre, siempre se les debe amar y respetar.

Pregunta 226: En una escala de 1 a 10, donde 1 significa que "le preocupa cómo va a atender sus gastos en la vejez" y 10 que "está totalmente garantizado que el seguro de salud y la pensión se encargarán de ese problema", diga dónde se sitúa.

Pregunta 240-5: Por favor indique por cuál de las siguientes actividades siente usted respeto.

replantearse el modelo para, ante todo, lograr el crecimiento por la vía de la reducción de la incertidumbre, o sea mediante el otorgamiento de un mínimo de garantías, que permitan cuantificar el riesgo y dar paso a comportamientos racionales; en efecto, la total incertidumbre conduce a aferrarse a actitudes improductivas, como puede ser la partición excesiva de la tierra. Recuérdense al respecto los planteamientos sobre los beneficios que comportó en Inglaterra la introducción de la Ley de Pobres. ¿O se debe continuar con un modelo asistencial que ha sido poco exitoso?

V. CONCLUSIONES

El país enfrenta una situación que reviste enorme complejidad. Por una parte, el acervo cultural del colombiano presenta una serie de virtudes y actitudes frente a la vida, derivadas del proceso de modernización y urbanización del país, que ha permitido la expansión de los mercados y la formación del capital humano necesario para sostenerlos. De otra, se concluye que, si bien al trabajo y a la educación se les atribuye gran valor, no parece que su orientación sea acorde con el desarrollo de actividades productivas. Adicionalmente, en el país no se valora la riqueza ni el ahorro; se piensa que la gente rica no es útil socialmente, al tiempo que se manifiesta una enorme satisfacción con lo que se tiene. El país, en estos aspectos, aparece como una anomalía en el concierto internacional, y sobre todo frente a las premisas básicas de los textos de economía, que parten del principio según el cual la riqueza es la principal motivación de las personas y ésta a nivel individual siempre es compatible con aquella a nivel colectivo.

De los resultados que se derivan de la percepción de las distintas actividades laborales surgen enormes interrogantes e incertidumbre para la juventud colombiana, que enfrenta grandes dilemas cuando tiene que decidir el camino que orientará su desarrollo laboral. En primer término tiene que escoger entre respeto y riqueza, y esta última, por lo general, resulta de actividades ilícitas o de trabajos que no son necesariamente productivos para la sociedad. En contraste, el respeto lo obtienen esencialmente quienes de una u otra forma desarrollan labores sociales, en general mal remuneradas —el cura, el maestro, el médico— o sin remuneración aparente —el ama de casa—,

que a su vez no son consideradas exitosas. Más paradójico aún es observar que el juez y el docente consideran que sus respectivas profesiones son las que más respeto generan, y que en particular el juez no considera la suya exitosa. Hay conciencia de lo inconveniente de la situación, por cuanto se percibe que en el resto del mundo el trabajo, la educación y el esfuerzo personal sí acarrearán éxito, y que en Colombia para obtenerlo se requiere incursionar en campos en los que la corrupción y la intriga son la norma. Aún así, todavía se considera que para tener éxito en la vida es importante la educación.

La incongruencia entre la percepción de los oficios que generan respeto y los que producen éxito –los más exitosos no son dignos de ser imitados– crean en la sociedad ausencia de modelos que sirvan como punto de referencia que se pueda seguir. La educación y el trabajo responden a esos estímulos, generándose una dinámica que no es propiamente la más productiva, ni conducente al logro de una sociedad desarrollada, en la que exista igualdad de oportunidades y los frutos del crecimiento estén equitativamente distribuidos. Estos resultados refuerzan y contribuyen a explicar comportamientos sorprendentes de la familia y la mujer, que en una primera instancia no son fáciles de dilucidar. La sociedad colombiana, al igual que ocurre en las sociedades tradicionales, continúa centrada en la familia. Este es el círculo más aceptado para realizar transacciones. La desconfianza en los demás y la incertidumbre frente al cumplimiento de las normas induce comportamientos propios de sociedades primitivas, donde la mayoría de las actividades se desarrolla dentro de marcos informales. Pretender que mercados de esta naturaleza sean eficientes en el siglo XXI, cuando la tecnología muestra avances sin precedentes y el mundo está cada vez más globalizado, además de ser utópico es totalmente insensato. El que los colombianos ante todo busquen montar su propia empresa, así el pequeño empresario no inspire respeto y tampoco se considere que produce riqueza, pone en evidencia una situación bien compleja y los obstáculos que se tendrán que superar antes de que el país logre encauzarse hacia mayores etapas de desarrollo. En ese contexto es esencial recuperar la confianza interpersonal, dejando de lado el aislamiento de los individuos en sus respectivas familias y grupos naturales, y promover unidades productivas en donde predomine la especialización y división del trabajo.

Además de los problemas derivados de la estructura de incentivos y sanciones que rige la sociedad, las personas enfrentan en los más diversos aspectos una enorme incertidumbre frente al futuro. En las sociedades, en la medida en que avanzan en el proceso de desarrollo y la familia deja de prestar la función de apoyo para sus integrantes, surgen los esquemas de seguridad social que sustituyen a ésta en esas funciones. En Colombia se destruyeron las estructuras propias de las sociedades tradicionales pero no se ha tenido éxito en la construcción de unas nuevas. El resultado de estas tendencias es una curiosa mezcla de relaciones entre individuos, claramente improductiva y con excesivo recargo de funciones en cabeza de la mujer.

Es de particular interés que los docentes tengan concepciones diferentes de la vida. Podría pensarse que ello se debe a la mayor disponibilidad de ingresos. Pero diversos resultados de la encuesta permiten asociar más esas diferencias a la mayor protección que tienen en materia de seguridad social —en su mayoría están afiliados a seguros de salud y pensiones y tienen estabilidad laboral, en virtud de ser empleados públicos—. De ahí que no compartan las preocupaciones del promedio de la población y tengan en algunos aspectos valores más propicios para el logro de una sociedad productiva.

Por una parte, como ya se subrayó, la mentalidad de los docentes parecería inclinada a la promoción de valores, si no directamente orientados a la producción, sí favorables al desarrollo de una sociedad más moderna. Por otra, se puede hipotizar que los valores expresados por los docentes no corresponden del todo con los intereses que éstos defienden a la hora de sus reivindicaciones sindicales, resistiéndose por ejemplo a la evaluación de su rendimiento: son quienes menos apoyan que el trabajo sea remunerado en función de su productividad.

La falta de claridad de las normas y la inoperancia de la justicia facilita el enriquecimiento a costa de los demás y del Estado, lo que estimula el que los individuos orienten sus esfuerzos en ese sentido. Colombia pasó de la predominancia de los valores religiosos al reino de los valores relativos donde todo se justifica. Por ello se dificulta el logro de consensos básicos entre la población en torno a normas mínimas de comportamiento entre los individuos. En Colombia, además de no contarse con una justicia que garantice los derechos de propiedad, tampoco se tienen garantías sobre la protección

de la integridad personal³⁷, ni existe una cultura que valore el trabajo productivo ni el ahorro. Ser rico no es bien visto y, por si fuera poco, no hay una cultura del pago de las deudas—es lo primero que se deja de pagar, frente a la pérdida del empleo— y además la gente protesta cuando se le cobra lo que debe. Es claro que no están dadas las condiciones para que el país desarrolle su potencialidad de crecimiento.

Estos resultados no deben llevar a concluir que todo está perdido. La población colombiana tiene enormes potencialidades, valora el trabajo, la educación y hacer empresa³⁸, y además los docentes parecería que están transmitiendo valores más acordes con lo requerido para el logro de una sociedad productiva. Además cabe recordar, como se planteó en la base teórica de este capítulo, que si bien los objetivos de los individuos—poder, respeto y riqueza— no son fáciles de cambiar, sí es posible modificar las reglas de juego de manera que la estructura de incentivos y sanciones estimule el trabajo productivo. Para ello es básico recuperar la eficiencia de la rama judicial, además de adecuar la estructura institucional y las normas para eliminar aquellas que estimulan la búsqueda de rentas. Con ello se estaría dando un gran paso. ¿Qué impide que se evolucione en ese sentido? Quizás una de las principales causas deriva de la concentración del poder. Hay diversas fuerzas que se contraponen, donde las relaciones de dependencia han impedido que se abra espacio el proceso de cambio. El poder económico controla, con mucho, el poder político. Este a su vez está integrado tanto por empresarios, que son medianamente respetados, como por capitales acumulados al margen de la ley, en particular derivados del narcotráfico. Los exponentes de este último, de tiempo atrás, identificaron que sus posibilidades de supervivencia estaban vinculadas con el acceso al poder político y, por esa vía, al judicial, de suerte que tuvieran la posibilidad de influir en la toma de decisiones. Quizás a ello se deba en parte que el respeto de que es objeto el político sea cercano a cero, lo mismo que el narcotraficante. En su lugar, el gran empresario sale mejor librado, sin que ese respeto de ninguna manera sea grande, ni

37 Ver capítulo sobre justicia.

38 Ver capítulo sobre valores esenciales para el trabajo productivo.

comparable con el de otros oficios como el de docente, médico o cura.

De otra parte están la inseguridad laboral y los riesgos frente al futuro, en particular en la vejez sin ayuda y en caso de enfermedad grave. Es claro que el manejo del riesgo incide en el comportamiento social y la ubicación del individuo en el mercado de trabajo. Sociedades donde el riesgo es menor logran mayor desarrollo. Pero las relaciones de causalidad entre riesgo y desarrollo no son del todo claras y el interrogante es si se requiere tener riqueza para apoyar a los desvalidos o si su apoyo produce riqueza. La conclusión que se extrae de la información disponible apoya más el segundo planteamiento que el primero.

¿Cómo recuperar una sociedad donde sus estamentos básicos no merecen confianza ni respeto? Estos resultados, junto con una profunda inequidad en la distribución del ingreso, podrían explicar la violencia generalizada que afecta al país y el surgimiento de grupos alzados en armas que le disputan el poder al Estado. Sólo la pasividad y resignación de la población, que se manifiesta a través de los más diversos indicadores —no le interesa el dinero, no ahorra, está satisfecha con la vida, contenta con lo que tiene en el hogar, se resigna a que la justicia no responda frente al conflicto entre particulares—, puede explicar el que no se produzcan los cambios requeridos para devolverle legitimidad a las instituciones democráticas; sin embargo éstas, a pesar de todo, todavía tienen gran arraigo entre la población. En ese contexto, globalmente desfavorable a una rápida y equitativa modernización de la sociedad, no es extraño que los grupos al margen de la ley, lenta pero progresivamente, le estén ganando espacio a las élites económicas, políticas y sociales en la **lucha por el control del poder.**



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en abril de 2000

Se compuso en caracteres Ehrhardt de 12, 10 y 9 puntos
y se imprimió sobre papel propalibros de 70 gramos,
con un tiraje de 1.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post Tenebras Spero Lucem

ISBN 958-02-1000-1